

A.T.V.

3763

Salazar sobre el Cero tom. I.

ATV
3763

HESPERIA
LIBROS

Pl. José Antonio, 10 - ZARAGOZA

M. 11294

R. 5461

A.T.V

8263



VEYNTE DISCURSOS

SOBRE EL CRE-

DO EN DECLARACION DE NUESTRA
sancta Fee Catholica, y Doctrina Christiana,
muy necessarios a todos los Fieles en
este tiempo.

COMPUESTO POR DON ESTEVAN
de Salazar, indigno monge de la Cartuxa de
Porta cali, Doctor Theologo.

Nueuamente añadido, emendado y corregido, y con nueuas adicio-
nes, por el mismo autor, Y con vna Tabla de las cosas mas
señaladas que en toda lo obra se contienen.



CON LICENCIA.

Impresso en Alcalá de Henares en casa de Iuan Iñiguez
de Lequerica, Año de 1595.

A costa de Luys de la Puerta mercader de libros.



SOBRE EL CRÉ

DO EN LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS Y LETRAS DE SAN FERDINAND DE MATHEMATICAS Y DISCIPLINAS FÍSICAS Y MATEMATICAS

CONFERENCIA DE DON JUAN DE LOS RIOS Y DON JUAN DE LOS RIOS



CON LICENCIA

Impreso en la Real Academia de Historia y Geografía de San Fernando de Matemáticas y Disciplinas Físicas y Matemáticas, año de 1800

En la imprenta de la Real Academia de Historia y Geografía de San Fernando de Matemáticas y Disciplinas Físicas y Matemáticas

APROVACION.

POR mandado de los Señores del Consejo he visto estas adiciones q̄ el padre don Estevan de Salazar Cartuxano, haze en el libro de los discursos del Credo por el compuesto, no tienen cosa mal sonante, ni contraria a la verdad de nuestra religion, y assi se pueden imprimir; y como notas muy diligētes, y que acrecientan la erudicion del libro, deuen ser recibidas. Dada en nuestro Colegio de sancto Thomas de Aquino, de Madrid. 11. de Mayo. 86.

Fray Alonso de Luna.

¶ 2

LICENCIA.



O Miguel de Ondarça çauala escriuano de camara de su Magestad de los que residen en su Consejo, doy fee, que por los señores del se dio licencia a Antonio de Salas librero vezino desta villa de Madrid, para que por esta vez pueda imprimir y vender vn libro intitulado veynte discursos sobre el Credo, en declaracion de nuestra sancta fee catholica y doctrina Christiana, compuesto por don Esteuan de Salazar dela orden de la Cartuxa, por el original que en el dicho consejo se vio, que va rubricado y firmado de mi firma y señal, con que antes que se véda lo trayga ante los dichos señores, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta cõforme a el; o trayga fee en publica forma en como por el corrector para ello nombrado, se vio y corrigio la dicha impresion por el original: Y mandaron al impressor que ansí imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni otra alguna, para effeçto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro este corregido y tassado por los dichos señores: y estando ansí, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el seguidamente ponga esta fee y la aprouacion, tassa y erratas, lo pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la pregmatica y leyes destos reynos. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Antonio de Salas, y mandado de los dichos señores di la presente, que es fecha en Madrid a quinze dias del mes de Deziembre, de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Miguel de Ondarça çauala.

¶ Estos discursos del Credo, con estas enmiendas e acuerda con su original.

F. lio 9. pagina 2. linea 24. cielos, di ciegos. f. 6. p. 2. l. 2. que la que le. y. l. 11. lee debelitados y p. l. 3. di villa. f. 7. p. 2. l. 6. di espaldas. f. 8. p. 1. l. 1. que pie matouan, di, de manera que el pie della estava punito y los pie. brazos, mas otros se rematauan. f. 10. p. 1. l. 13. di Christo. y. p. 2. l. 11. mane ra. di madera. y. l. 30. fondo. f. 11. p. 1. l. 1. salta falta. y. p. 2. l. 21. di capitanes y. p. 2. l. 13. di ter ceto. f. 15. p. 2. l. 27. vanidad unidad. f. 16. p. 1. l. 19. di Ambrosio. f. 17. p. 2. l. 17. di verdadero. f. 20. p. 2. l. 16. di infalibilidad. f. 24. p. 1. l. 2. di y immortalidad. f. 26. p. 1. l. 17. infirma. y. p. 2. l. 4. di en- tender. y. l. 30. di entendimiento. f. 28. p. 1. l. 3. di primero. y. l. 8. edado. f. 38. p. 1. 2. l. 2. di secundi dad. f. 48. p. 1. l. 9. punto. y. l. 21. acarreos. f. 48. p. 1. l. 29. di tierra. f. 54. p. 1. l. 17. dixendo. f. 57. p. 1. l. 3. di palabra. f. 57. p. 2. l. 23. di Paralytico. f. 6. p. 2. l. 27. Lopez. y. l. 30. di biva. f. 61. p. 1. l. 24. di arte. f. 64. p. 1. l. 25. di en el el pensamiento. y. l. 123. di empleado. f. 67. p. 1. l. 19. di Dios. f. 73. p. 2. l. 1. di cifra todo. f. 75. p. 2. l. 1. este, a este. fol. 78. p. 2. l. 23. uenec. fol. 83. pag. 1. linea. 1. di viniendo. fol. 88. p. 1. l. 12. Venites. f. 90. p. 2. l. 1. 2. comentario. f. 19. p. 2. l. 14. cibare. f. 93. p. 1. l. 5. cap. y. l. 23. diuina. y. l. 26. larguissima. f. 98. p. 1. l. 19. para. f. 105. p. 1. l. 1. Ilustre di y lustre. f. 106. p. 2. l. 2. carniceria. f. 111. p. 1. l. 25. mal, tratando di maltratando. f. 113. p. 2. l. 8. di purpurea. f. 114. p. 1. l. 24. a todos. y. p. 2. l. 2. di muerte. f. 115. p. 2. l. 1. obediencia. f. 121. p. 2. l. 31. como. f. 122. p. 1. l. 30. di vision diuina. f. 124. y. l. 17. Christo y. l. 23. temporal. f. 130. p. 2. l. 19. di vejez. y. l. 34. dolores. 131 p. 2. l. 13. los q. f. 137. p. 1. l. 18. primero. f. 140. p. 2. l. 16. colmadissimo. f. 142. p. 1. l. 22. di subiere. f. 153. p. 2. l. 4. maravillosamente y. l. 19. de s. f. 55. p. 2. l. 7. Perminendolo. f. 161. p. 1. l. 14. Vidimo y. p. 2. l. 15. musico. 167. l. 3. exercicios. f. 170. p. 2. l. 2. mucho. f. 173. p. 1. l. 9. jordan. f. 176. p. 2. l. 10. año. f. 182. p. 1. l. 18. di esta. y. p. 2. l. 6. Enagelio. y. l. 26. Charidad. f. 183. p. 2. l. 18. Santos. f. 178 p. 1. l. 27. di amenissimo y. p. 2. l. 7. ministerialmente. f. 187. p. 2. l. 9. don ay ay, donde ay ay. f. 184. p. 1. l. 21. libra. y. p. 2. l. 25. Resurrecion. f. 195. p. 1. l. 17. conseruancos. f. 200. p. 1. l. 16. infinitas. y. l. 26. otros. f. 219. p. 1. l. 28. ingento. f. 223. p. 1. l. 15. flaqueza. f. 225. p. 2. l. 17. inenrable, es. f. 227. p. 2. l. 10. palabras y. l. 24. remedio. f. 218. p. 2. l. 17. venies. f. 232. p. 1. l. 23. emedemor. f. 234. l. 29. pe rados. f. 237. p. 2. l. 17. di dela. f. 239. p. 2. l. 16. Eusebio. f. 240. p. 2. l. 22. dulcissimo. f. 241. p. 1. l. 22. midis. f. 244. y. l. 2. amigla. Y por la verdad di esta se como Corretor que soy nombrado por el Rey nuestro señor. Dada en Alcalá a 30 de junio de. 95. años.

El Licenciado Christoual de Orduña.

¶ 3

YO Miguel de Ondarça çauala eſcriuano de Ca
mara del Rey nueſtro ſeñor, de los que reſidē
en el ſu Conſejo, doy fee, q̄ auiendo ſe viſto por los
ſeñores del dicho Conſejo, vn libro intitulado, los
diſeurſos del Credo, impreſſo con licencia y priui-
legio de ſu Mageſtad, de pedimiento de Antonio
de Salas librero, le taſſaron el precio a que ſe auia
de vender a cinco blancas el pliego en papel, y a
eſte precio y no mas mandaron ſe venda el dicho
libro: y antes que ſe venda ſe imprima en cada cuer-
po del dicho libro al principio y primer pliego del
eſte teſtimonio de la taſſa, y no ſe venda de otra
manera. Y para que dello conſte, de pedimiēto del
dicho Antonio de Salas y mandado de los dichos
ſeñores, di la preſente, que es fecha en Madrid a
dos dias del mes de Agoſto, de mil y quinientos y
nouenta y cinco años. Y en fee dello lo firme.

Miguel de Ondarça
çauala.

EL REY,

POR quanto por parte de vos Don Estevan de Salazar maestro en Sancta Theologia de la orden de la Caruxa nos a sido fecha relacion que con licencia nuestra auia des impresso vn libro en romance intitulado veynte discursos sobre el Symbolo, el qual era muy vtil y prouechofo, y atento que auia des gastado en el mucho tiempo: nos suplicastes os madalesmos dar priuilegio por veynte años, para q̄ dentro dellos ninguna persona le pudiesse imprimir ni vèder sin vuestra licencia, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro cõsejo y como por su mādado se hizierõ las diligencias q̄ la pragmatika por nos nueua mēte hecha sobre la impressiõ de los libros dispone, y por os hazer b:ẽ y merced fue acordado q̄ deuiamos mādardar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, e nos tuuimos lo por biẽ, y por la presente os damos licencia y facultad, para q̄ por tiẽpo de diez años primeros siguientes, que corran y lequenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o quien vuestro poder vuiere, y no otra persona alguna, podays imprimir e vèder el dicho libro q̄ de suso se haze mencion. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere o vendiere, pierdan la impressiõ, y moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis: la qual dicha pena sea la tercera parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercera parte para el juez que lo sentẽciare, y la otra tercera parte para nuestra camara. E mandamos a los del nuestro consejo presidentes, e oydores, de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, corte, y hacillerias, e a todos los corregidores, asistẽtes, gouernadores, alcaldes mayores, ordinarios, e otros juezes y justicias qualesquier, de las dichas ciudades, villas y lugares, de los nuestros Reynos e señorios, asy a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplam esta nuestra cedula y merced, q̄ asy vos hazemos, y contra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido: vos no vayan ni passen ni consientan yr ni passar, por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara, Fecha en Sant Lorenço el Real. A veynte y tres dias del mes de Septiembre, de mil e quinientos e setenta y siete años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Antonio de Erasso.

AL ILLVSTRISSIMO Y REVEREN
dissimo Señor, don Gaspar de Quiroga, Arçobis-
po de Toledo, primado de las Españas In-
quisidor general, y del cõsejo del Esta-
do de su Magestad. &c.

Don Esteuan de Salazar, indigno Monge de la
Cartuxa, gracia y felicidad.



ARA escriuir este librito, Il-
lustrissimo y reuerendissimo señor
tuue los piadosos motivos que re-
fiero adelante en la prefaciõ, pero
para atreuerme a consagrallo, y
ofrecello al clarissimo nõbre de
V.S. Illustrissima, pareciome q̄ bastaua el derecho
que el se tiene, al patrocinio y amparo del supremo
juez en España, por authoridad Apostolica de las
cosas de la Fe: siẽdo (como es) doctrina Christiana,
y declaraciõ de los Articulos de la Fe. luto se cõ ef-
to, entender q̄ supliran copiosamẽte mis faltas, la
dignidad y excelencia de la materia, y la singulari-
dad y clemẽcia de V.S. Illustrissima, q̄ põdra los o-
jos en la volũtad, como lo haze nõ Señor en las o-
bras y seruicios de los hombres, a quiẽ deue imitar
los principes Christianos, q̄ son lugar tenientes su-
yos, y Vicedioses en la tierra. Assi lo hizo Artaxer-
xes Per-

res Persa, monarchia potētissimo: el qual entre la multitud de caualleros, y señores, que le ofrecian joyas y preseas de inestimable precio, recibio con alegria, y premio con liberalidad, el agua del rio Cyro, que por alli passaua, que Sinetis, pobre rustico, no teniendo otra cosa con que seruirlo, cō gran amor, y reuerencia, en sus proprias manos le traya. A las quales inclinando su Real cabeça, con benignidad marauillosa, y grandeza del animo y gual, a su gran estado, la beuio. Tambien me dio confiança, el parecer, y censura de hombres muy señalados en todo genero de erudiciō, a los quales ha parecido esta doctrina, de mucho vso, en este tiempo, y necesaria para la comun vtilidad. Al parecer de los quales si se jūtaren el raro juyzio, y suprema autoridad de V. S. Illustrissima, quedaran cerradas del todo las puertas, a la calumnia. Porque (como dixo Vegecio) aquella obra se deue tener por perfecta y acabada, a la qual (despues de Dios) el officio del Principe, a quien esto pertenesce, diere autoridad. Y si a caso esta primera parte que trata de la Fe, a V. S. Illustrissima, pareciere tal, qual yo deseo q̄ sea, seruire cō la segūda, q̄ trata de las obras y de los sacramētos. N̄o se ñor la Illustrissima y Reuerēdissima persona y casa de V. S. Illustriiss. guarde cō el augmēto de su diuino amor: y de todo biē. De la Cartuxa de Granada, en. 19. de Mayo, de. 1577.

PROEMIO AL CHRISTIANO LECTOR.

AVNQUE entiendo piadoso lector, que el argumento y subjecto deste librito, que es la doctrina Christiana, es vno de los q̄ mas y mejores ingenios en todas lenguas an tocado, no dude confiado en la gracia diuina, y en la fertilidad, riqueza, y copia de la materia, que es fuēte de agua viua; adereçalla, de manera, que pudieffe ser de mas gusto y prouecho para todos. Lleuandola por discursos, camino harto agradable y ameno, si yo e acertado a tomalloy (a lo que creo) ni en otra lengua, ni por otro autor seguido, ni tratado, hasta ora. Porq̄ el alimento y manna del cielo, y la medicina del alma, que es la palabra de Dios dada al hōbre, para conoçello, y amallo, respōdieffe mejor a la necesidad de los q̄ oy viuimos y a las enfermedades agudas y cōtagiosas deste tiēpo. Pues como dize el amenissimo Augustino, fuente de toda piedad, y erudicion: es grande la vtilidad q̄ se sigue de q̄ muchos autores escriuan muchos libros de vn mesmo argumento: Afsi, porq̄ no todos los libros llegā a todas partes, como porq̄ diuersos autores, satisfazen mejor a la diuersidad de los ingenios: como porq̄ es necessario y conuiene, que segun las ocasiones y variedad del tiempo, se proponga la doctrina Christiana a los fieles, para salud de sus almas,

mas, y conocimiento de la verdad. Deste testimonio del sacratissimo Augustino, vsa Acca Ingles Obispo Eboracense, escriuiendo al venerable Beda, q̄ se escusaua de interpretar a S. Lucas, diziendo que ya el doctissimo, y benditissimo Ambrosio lo auia hecho.

Solo dire, que a tomar este trabajo primero que todos, me mouio el excelentissimo Duque de Alburquerque, don Gabriel de la Cueva, varon incomparable, y digno de eternidad. Cuyas memorables hazañas y virtudes, leuantaron a su valor, vnos immortales tropheos de fortaleza militar, y verdadera religion, y marauillosa prudencia, en muchas partes delas mas celebres del mundo: especialmente en Africa, donde fue soldado, y en España, y Italia, donde fue principe, y capitán esclarecido. Pero dexemos sus merecidos loores, a otros menos impedidos, y mas eloquentes. Este insigne cauallero, passando yo por Milan, en tiempo que el la gouernaua, y teniendo apercebidas las armas del espiritu con marauilloso zelo y prudencia, contra los errores de sus vezinos, Esguyzaros. y Grifones, y contra aquel abominable nido de Geneua q̄ no dista mucho de aquel estado. Cômunicádome su catolicissimo pecho e instruyendose de algunos Articulos: de los quales cō singular juyzio entēdia q̄ deuia estar aduertido: Me dixo que desseaua tener en nuestra lengua vulgar, vna instrucion y do-

ctrina, q̄ fue como vn antidoto, y medicamēto pre-
feruatiuo, cōtra el veneno y pōçoña d̄ los hereges
cō los quales de necesidad, o por la propinquidad
de las tierras, o por la frecuencia de las guerras, no
solo muchos caualleros, y señores: pero muchos hō
bres particulares, y soldados, auian de communi-
car. Lo qual yo via al ojo, en los exercitos de Flan-
des, y en los q̄ hã ydo algunas vezes en el socorro
de Francia. Alabe mucho la inestimable piedad de-
ste Principe, y siruiendole luego, de palabra, en lo
que pude, prometile para adelante, que en teniēdo
reposito, tentaria por escripto las fuerças de mi inge-
nio, tratando materia tan subida, y necessaria, con
el fauor y gracia del Espiritu Sancto: de manera,
que sin enfuziar los oydos de los lectores, ni mi
pluma, con los nombres nefandissimos de los here-
ges, y sus errores: de tal fuerte, y con fundamentos
tan firmes, soberanos y diuinos, se enseñasse la sin-
ceridad y limpieza de nuestra sagrada Fee, como
siempre la ha enseñado la sancta yglesia Catholica
Romana, que es certissima boca y Oraculo, por
donde nos habla Dios, y columna y firmamento de
verdad (segun el Apostol) que siendo ella princi-
palmente declarada y establecida, quedasse, como
de camino, y sin sentirse, la falsedad heretica muy
de rayz deshecha y confutada.

Hize lo assi religioso lector, en retirandome a
este yermo, no se cō quanto suceso, pero se q̄ con

mucho estudio y trabajo, y deſſeo de acertar y aprouechar. El juyzio de lo qual remito a los hombres doctos, como a officiales deſte officio: con los quales, có razón, me podria valer de la ſentencia y verſos de Lucillo, de los quales ſe aprouecharon, Ciceró en la entrada de ſus libros de Republica, y Plinio en la carta que eſcriue a Tito Veſpaſiano, que deſpues fue Emperador, dedicandole los de ſu natural hyſtoria. Porque no ſolo he mirado como Phocion, lo que no diria, mas aun he procurado dezir de manera, que la verdad y caſtidad de la doctrina Chriſtiana fueſſe acompañada de raros y marauilloſos exemplos, pedidos de authores tan recibidos, claros y autenticos, que fueſſen ſu periores a la malicia e inuidia deſte tiẽpo: porque los exemplos de la hyſtoria que los Oraadores llaman lumbrẽ de la oracion, y las piadoſas cõsideraciones que van ſembradas por los Articulos, que lo ſufrian, deſpertarẽ a mayor piedad y deuocion los coraçones de los que eſto leyẽſſen: y de tal manera en eſta leccion ſe beuieſſe la verdad Chriſtiana y Catholica, que es la contrayerua de todo error, que a los que en ella mucho ſe exercitaſſen, les acontecieſſe lo que dizẽ que acontecio a Mitridates Rey de Ponto, a quien llamo Plinio diligentiſſimo de la vida, por auer pueſto mas cuydado en conſeruarla, que todos los que conoçemos por la hyſtoria: Que viuiendo muy preuenido contra todo veneno, y põgoña, quando ſe quixo matar con ella, no pudo.

Bien

Bien veo que ay aqui cosas muy altas y subidas, sin las quales es imposible tratar ni entender las cosas de la fee, pero creo que con el fauor diuino van tan llanas medidas, que pueden venir a manos de todos sin algun peligro, antes cō muy grande vtilidad: y assi cōfio en nuestro Señor que sera este librito de mucho vfo, assi para los que en cumplimiēto del decreto del sancto Concilio Tridētino enseñan al pueblo Christiano la doctrina, como para los q̄ dados al recogimiento y oraciō, considerará siempre los sacramentos de nuestra sagrada fee. Y aun si prometiesse aqui algo a los predicadores, que les pudiesse ahorrar mucho trabajo y tiempo, alomenos los dias señalados, en los quales nuestra madre sancta Yglesia nos propone los principales Articulos de la fee, como en las fiestas de la Natiuidad, Circuncision, Passion, Resurreccion, Ascension y Transfiguracion de nuestro redemptor Iesu Christo, y venida del Espiritu sancto, y de la sanctissima Trinidad, y en la Septuagesima, en la qual se propone al pueblo Christiano el Articulo de la creacion, y en la primera dominica de Aduiento, en la qual se trata del juyzio final, y en otras fiestas semejantes, cō muchos lugares comunes que les fuesen de mucho vfo, no seria atreuimiento, como ellos mesmos veran leyendo esto cō ingenuidad y atencion.

No ignoro candidissimo Lector, que de dos partes que tiene la justicia Christiana, que son, creer y obrar,

obrar, aqui se trata sola y principalmente la vna, que toca a la fee, y es la primera, dexando la segūda que abraça las obras y exercicio de las virtudes contenidas en la obseruancia de los mandamientos, y en el vso de los Sacramentos: para la segūda parte de estos Discursos, que con el fauor diuino se publicara presto, si esta que aora sale pareciere a los que la leyere tan vtil, como deſſeamos que ſea: aunque puedo afirmar, que van aqui tan establecidas y mezcladas las obras, y tan celebrado y encomendado el vso de los Sacramentos, que aun a los que ſon poco curiosos, ſola esta puede baſtar. Plega a nuestro Señor, que de tal manera negociemos nuestra ſalud con ſus dones, entre los quales tãto reſplandecen ſu conocimiento y la fee, que haziendo en nosotros con ſu gracia por verdadera imitacion viua, la innocentissima vida de ſu hijo Ieſu Chriſto, perpetuamente le amemos y gozemos.

Amen.

EL CREDO.

CREO en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra. Y en Iesu Christo su vnico hijo, Señor nuestro. Que fue concebido por el Espiritu sancto. Nascio de sancta Maria virgen. Padescio so el poder de Pocio Pilato: fue crucificado, muerto y sepultado. Descendio a los infiernos: al tercero dia resuscito de entre los muertos, y subio a los cielos: esta assentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso. De donde vendra a juzgar a los viuos y muertos. Creo en el Espiritu sancto, la sancta Yglesia Catholica, la comunion de los sanctos, la remission de los pecados, la resurreccion de la carne, y la vida perdurable que nunca se acaba. Amen.

DISCURSOS SOBRE EL Credo, EN DECLARACION DE NUESTRA SANCTA FEE CATHOLICA y Doctrina Christiana, muy necessarios en este tiempo a todo fiel Christiano.

DISCURSO PRIMERO de la Cruz.

CAPITULO PRIMERO, COMO LA *vida Cri Stiana es verdadera milicia, y de la significa- cion de aquellas palabras con que nos signamos diziendo. Por la señal de la sancta Cruz.*



AVNQUE LA DIVINA ES-
criptura con gran razon y propiedad ge-
neralmente llama milicia la vida humana,
con vn vocablo que significa tiempo, seña-
lado y limitado, dentro del qual bagamos
la guerra, y lugar, y campo aplazado don-
de se de la batalla, dandonos a entender, que lo vno y lo o-
tro es la vida, y que ella acabada, no resta sino triumpho, y
premio soberano y eterno, para el vencedor, y por el con-
trario castigo y tormento perdurable para el vencido: Cõ
todo esto, mas particularmente se llama milicia la vida del
Christiano en este mundo, a la qual transfere el Apõstol
san Pablo, casi todas las cosas militares de su tiempo, armas,
arneses, celadas, estoques, picas, escudos, soldados, pagas, y
todo lo demas: de donde viene, que comunmente, al esta do
y Republica Christiana en esta vida (como diremos ade-

Iob. 7.
Ephest. 6.
Zaba 1. mi-
lita. 70.
Piratrium
1. Locu te-
rationis are-
na, aut sta-
dium.

1 Corin. 6.
2 Cor. 10.
1. Timot. 2.
2. Timot. 2.

DISCURSO

A^o or. 11.
Tertulian
Apologeti
co, Hilar.
libr. 12. de
Trini Hie
rony adLe
tan. Basl.
Homil. 13
inHexam.
et in Asce
ticiis. ca. 4.
Augu. li. 5
de baptis.
parvulo. c.
25 Leo ma
gnus serm.
2. Resurre
ctio. Sal
uianus li.
3. Cyrilus
catbacesi.
4. Cris.
libr. quol
Christo sic
Deus Hie
ron. epist. 1
Septimius
in Apolog.
Prudencius
in Summa
cū Sazome
li. 1. Hils.
1714. 6. 5.

lante con el diuino fauor mas a la larga) llamamos yglesia
 militante. Este lenguaje explica nuestra vocacion, y lo
 que professamos en el baptismo, por el qual siendo incor-
 porados en la sangre y muerte de Iesu Christo diuino Em-
 perador, y Principe deste sagrado campo, le hezimos ome-
 nage, y sacramento de fidelidad, como buenos soldados, lla-
 mandonos de su esclarecido nombre Christianos. Porque
 tal titulo quiso el Espiritu diuino que tuuiesen los creyen-
 tes al principio de la fee en Antiochia, significando, que
 ser Christiano, como lo sienten Tertuliano, Basilio, Cyri-
 lo, Hieronymo, y san Leon Papa, es ser imitador de la vi-
 da, y partionero de la vncion y gracia de Christo: Con
 la qual como valerosos luchadores vngidos sobrenatural-
 mente, no dudassemos de entrar en estacada, y campo con
 la incomparable potencia del demonio, ni llegar con el a
 las manos a braço partido. Allí prometimos de ser uille
 siempre en qualquier jornada, y trance, siguiendo perpetua-
 mente su celestial vandera, como de leñor natural. Y por-
 que es cosa general, y antigua, que cada nacion, y Reyno,
 enarbore y leuante en medio de su exercito pendon Real,
 con blason y seña conocida comun a toda gente, qual fue
 aquel, que antiguamente los Romanos llamaron Labaro,
 como lo afirman Septimio, y Prudencio, y otros authores,
 Iesu Christo hijo de Dios, Principe de nuestra libertad, le-
 uanto en medio del campo de su yglesia por celestial estan-
 darte, la admirable Cruz, consagrada con su sacratissima hu-
 manidad, que en ella fue enclauada, y leuantada, no solo
 por vandera, pero por contray erua del cielo, contra la pon-
 coña, y veneno del pecado: Como aquella mistica serpien-
 te de metal, que mando Dios leuantar en otro tiempo, en
 medio del campo de los hijos de Israel, para remedio de los
 heridos de las serpietes, matizada, y esmaltada cō la sangre
 de inestimable precio, que mano de sus sacratissimas llagas.

PRIMERO.

Num. 23.

Rom. 8. 3.
de peccato
dñavit pe
catum

Abdias de
viris Apof
toloñ Ter
tul. lib. de
corona mi
litis. Diu^o

Ephre ser
mone de
cruce. Bass.
lib. de. 55.

c. 27. addu
citur in. e.
ecclesiasti.

d. 17. et si eo
loco id Gra
tianus tri
buit Aug.

in cõjulis
autograph.
ex Bucard.
li. 3. decre
10. ca. 127.

Esta señal antes formidable a los hombres, y afrentosa, donde eran castigados los culpados, hizo el Rey del cielo formidable y terrible a los infiernos, de gran dignidad, y honra para los hombres, muriendo el en ella, que era Dios, e inocente, alcançando victoria con su muerte, de los comunes enemigos del linage humano: leuantando en este arbol diuino vn esclarecido tropheo de los despojos del mundo, y del pecado, el qual quedaua cõ marauilloso primor, y artificio digno de la sabiduria diuina, vencido (como dixo el Apostol) a su propria costa, porque los effectos y caudal del pecado son muerte, dolores, y penas, y Iesu Christo nuestro señor, con la misma muerte, y con los dolores, y penas, (esto es con el caudal del pecado) triumpho, y dexo vencido el pecado. Con esta soberana señal, quiso que diessimos bienauenturado principio a todos nuestros estudios, y ocupaciones, todas las vezes que las començassemos. De donde nacio la loable costumbre en la sancta yglesia recebida, y entre todos los Catholicos y piadosos vsada, de armar cõ ella las frentes al principio de todas sus ocupaciones, aora sean sagradas, aora prophanas, recibiendo esta costumbre la yglesia de los Apostoles, y ellos de Christo: Como lo afirma Abdias su discipulo, en el librito que compuso de sus vidas, y san Ephren Syro varon eloquentissimo, en vn sermõ de la cruz, y san Basilio en el libro del Espiritu sancto, y lo da a entender Tertuliano, que viuio no mucho tiempo despues q los Apostoles viuieron, en el libro de la corona del soldado, diziendo desta manera. Para entrar y para salir, para vestirnos, y calzarnos, para lauarnos, para comer, para dormir, quãdo nos dan lãbre, quando nos assentamos, y quãdo nos leuantamos, y finalmente, en qualquiera ocupacion que nos exercitemos, aora sea sagrada, aora sea profana, armamos, y señalamos primero nuestras frentes, con la señal esclarecida de la Cruz. Y todas las vezes que se nos

DISCURSO

offrece algun espanto, o peligro, vsamos desta mesma señal, ni creemos que se deua buscar otro socorro, q̄ el de la sagrada Cruz de nuestro Señor Iesu Christo. Por la qual como quiera que el aya triumphado, y vencido al demonio principe deste mundo, y de las tinieblas, firmemente creemos, que en ella tenemos certissimo fauor para todo lo que se nos offriere. Esto es de Terruliano.

*Libr. 2. de
sacramen-
to altaris.
6. 44.
Otras ma-
neras de si-
gnarse po-
nen el ar-
cediano, y
el Carde-
nal Alexã-
drino, y In-
recrema-
ta, y Dom-
nico de S.
Geminia-
no en el. c.
eclesia/11-
GARUM. 15.*

Esta señal estampamos, y esculpimos primeramente en nuestras frentes, haziendo su figura con los dos primeros dedos de la mano derecha, pulgar, y indice, diziendo. Por la señal de la sancta Cruz, y luego en la boca, de nuestros enemigos, y luego en el pecho, libranos señor Dios nuestro. Tras estas señales, y palabras, leuantados juntos los tres primeros dedos de la mesma mano (como lo afirma Innocencio Papa) pulgar, indice, y medio, tocando primero la frente dezimos. En nombre del Padre, y luego tocando el vientre, dezimos, y del Hijo, y a lo vltimo, tocando el hombro yzquierdo, y passando la mano al derecho, dezimos, y del Espiritu sancto. Amen. Cõ la qual palabrita pedimos firmeza, y mostramos el afecto, y desseo de lo que suplicamos. En estas señales allende de vna sumaria confesión de los principales articulos de nuestra religion Christiana, y de nuestra fec, y vna compendiosa, pero feruentissima, y efficacissima oracion, que contienen las palabras que pronũciamos, ay incomparables sacramentos para nuestra doctrina, y institucion. Porque en las primeras palabras confessamos llanamente nuestra debilidad, y seruidumbre, la guerra en que viuiamos, y la necesidad que tenemos de la gracia, y fauores del cielo, para hazer jornada con nuestros capitales enemigos. Lo qual pedimos humildemente al Padre eterno, representandole los excessiuos dolores, y penas incomprehensibles de su vnigenito Hijo. Lo qual todo abraçamos cõ solo este nõbre cruz, diziendo. Por la señal de la sancta cruz, &c.

Por las segundas, claramente confessamos el escondido y archañísimo sacramento de la santísima Trinidad, diciendo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu sancto. Decimos en el nombre, y no en los nombres, significando la vnidad de la diuina essencia. Añadimos, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu sancto, para significar la distincion de las personas, hazemos la señal de la Cruz, nembbrandolas todas tres, para declarar, que de todas tres diuinas personas es la obra de nuestra redempcion. Para pronunciar las primeras palabras, por la señal de la sancta Cruz &c. jūtamos haziendo su diuina figura, los dos dedos primos de la mano, para significar, por la vnion de los dos dedos, la vnion de las dos naturalezas diuina, y humana, en Christo nuestro redemptor. Imprimimos la primera Cruz en la frente, porque es la parte que mas campea y se descubre del cuerpo, y la officina de los sentidos ministros del entendimiento, en el qual esta la fee: Porque en viendola el demonio huya, y tema, reconociendo la lança con que fue vencido y derrocado por tierra, y destruyda su tyrania, e Imperio, y los sentidos queden consagrados con su mortificacion. Y porque con esta diuina señal, vieron en otro tiempo Ezechiel, y san Iuan como con hierro, y marca del cielo, marcar, y señalar el Angel las frentes de los escogidos. Juntamos la mano con la frente, para significar que se deuen juntar las obras cō la fee, y la fee cō las obras, y la charidad, si queremos conseguir el fructo de la Cruz, que es nuestra justificacion y redempcion. La segunda Cruz imprimimos en la boca, cebandola casi por freno, y mordeza de la lengua, la qual se doma con trabajo, y dificultad, segun dixo el Apostol Sanctiago, llamandola vniuersidad de todo mal. La tercera Cruz imprimimos en el pecho donde esta el coraçon, que es el aposento del alma, y la frente de todo nuestro biẽ, y todo nuestro mal, del qual la mano de

Hosius de
fide & tri-
nit. c. 10.
c. 8.

Hosius ubi,
supra.

Ezech. 9
& Apoc.
6. 7.

Iacob. 3

DISCURSO

Mate. 13
Eccod. 3

Moyſen ſale leproſa y limpia. Eſte archiuo y the ſoro del hombre, ſanctificamos y ſeñalamos, porque ſea reſeruado para ſolo Dios, con la ſancta cruz.

Deſpues leuuntamos y juntamos los tres primeros dedos de la meſma mano, para ſignificar con el numero y ſeñal exterior, lo que conſeſſamos con las palabras, que es Trinidad de perſonas en vnidad de eſſencia. Como ſon tres diſtinctos dedos los que leuuntamos, en vnidad de la mano en que los tenemos. Tocar primero la parte ſuperior, que es la frente, y luego la inferior que es el vientre, declara el deſcendimiento del Verbo eterno del cielo, al vientre virginal de la ſacratiffima Virgen, tomando carne de ſus puriffimas entrañas, para nueſtro remedio. El paſſar la mano del ombro yzquierdo al derecho, ſignifica, que por eſſo ſe hizo el Hijo Dios hombre, y murio, por hazer de los peccadores juſtos, y transferir por ſu gracia virtudes, y dones, y ſacramentos, los que eſtauan ya por la culpa pueſtos entre los condenados a la mano yzquierda, a la derecha con los corderos y con los innocentes. Eſto quieren dezir las palabras y ſeñales con que nos ſignamos, haziendo la ſeñal de la ſancta cruz en nueſtras frentes, cõ las ceremonias y ritos que nueſtra madre ſancta Ygleſia recibio de los Apoſtoles.

CAPITVLO SEGVNDO, DE la dignidad, y virtud, y eſſicacia de la Sancta Cruz.

EN GRAN precio e incomparable eſtima, deue ſer tenuta, con gran deuocion y reuerencia adorada, eſta eſclarecida vanderá, de ambas

bas yglesias, triumphante, y militante. Este guion de
 Dios viuo que vio Sant Iuan en manos del Principe de
 los Angeles Sant Michael, Alferrez Real del cielo, y de *Apoc. 7.*
 la tierra. Esta señal celestial de Christo, que apareciera *Mat. 23*
 con marauillosa claridad y refulgencia, quando meti-
 do en orden el exercito soberano de los cielos, vinie-
 re el Hijo del hombre, con aparato, y pompa, y ma-
 gestad Real, a juzgar los viuos y los muertos. Porque
 recibio belleza y hermosura, de los hermosissimos miem-
 bros de aquel Esposo de las almas, que excedio en e- *Psal 44.*
 lla a todos los hombres. Por lo qual Venancio poe. *Venianius*
 ta Christianissimo, la adora y ensalça en aquel piado- *episcopus.*
 so hymno, que en sus fiestas la Yglesia canta, con el *1. ioh. 11.*
 las palabras, diziendo: Ya se despliega la vandera y *hymnus.*
 Real estandarte de la Cruz, ya resplandecen sus myl- *1. sa 95. di*
 terios y marauillas. En la qual fue crucificado en car- *cue ingeib*
 ne, el que crio la carne. Cumpliose lo que hauia Da- *bus, quia*
 uid tanto antes prophetizado con fidelissimo verso, di- *en regno*
 ziendo, que hauia Dios de començar su Reyno en la tier- *ut ligno*
 ra de la Cruz: planta noble y refulgente, adornada con *unde kie-*
 la purpura de el Rey soberano, escogida entre todas las *brai do: o*
 del mundo, y tenuta por digna de tocar miembros tan *se expūe*
 sanctos. Dichosa tu, pues en tus braços sagrados tuuif- *in vocim*
 te el precio del mundo: Y fuyste vna diuina balança, *Hebream*
 que tuuo como en fiel el sacratissimo cuerpo del que *mebez. 1.*
 despojo los infiernos. Adorate Cruz inclita y vnica es- *a ligno, vt*
 perança de los hombres, suplicote que acrecientes en *antor est*
 los justos la justicia, y alcances perdon para los pecca- *D. iusti-*
 dores. Hasta aqui es de Venancio. Esta es aquella se- *uus mar-*
 ñal triumphal, que la Sancta Yglesia lleva delante con *1. 7. aduer*
 Christo crucificado, en todas sus pompas publicas, y *su Triple*
 procesiones, mostrandonos sin duda lo que deuemos *ner.*
 leguir, que es a Iesu Christo crucificado, y los trabajos, *Mitt. 10.*
 y la *et 16.*
Galat. 6

DISCURSO

y la penitencia, y la mortificacion, y resignacion, y negacion de nosotros mismos, y de nuestra propria voluntad, lo qual todo explican las letras diuinas con esta palabra, Cruz. Nuestro Señor ha mostrado su dignidad, y excelencia en el cielo, y en la tierra contra los enemigos visibles, e inuisibles, y en otras graues y vrgentes necessidades, que se suelen ofrecer a los hombres.

*Niceph. li
bro 8. c. 23
Eusebius
li. Hist. ec
cle. 9. c. 9,
En intoni
ca. 1. in hoc
vincte.*

Tres vezes la vio Constantino Magno en el cielo con incomparable resplandor y claridad, pintada de las estrellas. La primera, quando yua con gran cuydado del suceso de la jornada que hazian contra Magencio tyrano del Imperio. En la qual le aparecio vna Cruz toda de fuego, y toda resplandeciente, con los Angeles que le dezian: En esta vèce. El qual cobrando con esta reuelacion valor, y esfuerço hizo pintar por blason y armas en todas las vanderas de su campo, la viuifica Cruz, y mando, que se la lleuassen delante, por aquel Imperial guion, que los Romanos llaman Labaro, llevando el en su mano derecha vna Cruz de oro, y con estas sagradas armas, encantadas con la sangre del Cordero sin manzilla, alcanço sin sangre victoria señalada del enemigo, y entro triumphando como vencedor en Roma. En la qual mando añadir a las imagines, y estatuas, que el Senado le leuantaua, en memoria de esta victoria, en la mano derecha vna Cruz, reconociendo con humildad y gratitud, como generoso principe su fauor, con vn letrado debaxo que dezia. Porque en esta singular señal, que es blason de la verdadera virtud, restituyo a su antigua libertad y nobleza la ciudad de Roma, y el Senado, y pueblo Romano. La segunda, auiendo de dar la batalla al Emperador Licinio, cerca de Astaco, tierra de Bithynia: en la qual acontecio vna cosa rara, y memorable, que auiendo mandado el Emperador Licinio a todos los soldados que pelcauan con armas arrojadas en su campo, que diessen bateria

*Nicephoro
li 9 c 32
Maximino
lo llamo Ni
cephoro, si
no ay yer
ro en el mol
de lib. 7 c.
37.*

con

con sus tiros al estandarte Real de Constantino, que era la Cruz, y se vióse combatido de tantos golpes, el Alferrez Real que era Gentil, y la lleuaua, queriendola desamparar de miedo de la muerte, vn hijo de vn Martyr, que se halló cerca, desnudandose el arnes, y arrojando la celada, con ardentissima fee, como deuotissimo Christiano, se abraço con ella, y cayendo luego muerto el que la dexaua, herido de mil saetas y lanças, auida la victoria, el soldado que la auia recebido, menospreciando el presidio de las armas defensiuas, salio sano y saluo: hauiendo el asta de la sancta Cruz, maravillosamente recogido todas las que letirauan. La tercera auiendosele reuelado los Bizancios, en tiempo que se hallaua con poca gente, auiendo embiado su campo contra los Persas, el qual viendose constituydo casi en vna extrema necesidad, leuantados los ojos al cielo, vio pintada con estrellas vna letra que dezia: Inuocame en el tiempo de la tribulacion; y honrarme has, y librar te he: El qual inuocando el socorro del cielo, como despues de vna larga y deuota oracion, leuantasse el los ojos, vio la Cruz resplandeciente semejante a la que auia visto poco antes que diesse la batalla a Magencio, con vna letra a la redonda que dezia: En esta maravillosa señal venceras todos tus enemigos, como de hecho passó, que cobrando animo con esta soberana vision dio batalla, y vencio a los que se le auian reuelado.

Y en memoria de estos tres aparecimientos, afirma Nicephoro, que edificada la ciudad de Constantinopla, puso tres riquissimas cruces en los tres lugares mas principales della. A la primera llamo Iesus. A la segunda Christo. A la tercera, vence, o victoria, a la qual trocandole vn poco el nombre, la llamo el Emperador Heraclio, Inuicta: Porque la honra tan maravillosamente el Rey del cielo, que cada año aparecia a los ojos de los hombres limpios y deuotos,

Pero Eusebio en la vida de Constantino en el lib. 2 al principio, dice, que en esta batalla se dio no a Maximino sino a Licinio, lo qual parece mas cierto.

Nicephoro li. 7. c. 47

Psal. 49.

Nicephoro lib. 8. c. 32

DISCURSO

vn angel q̄ con marauillosa suauidad y dulcedūbre la rōdea
ua cantando y dādole perfumes y saumerios diuinos. Tā
bien dize Sozomeno, que quito el tormento dela Cruz,
y mādō batir esta diuina figura en la moneda, y esculpilla
en todas sus estatuas.

Sozomeno
lib. 1. hislo
riar. tit.
c. 9.

Esta mesma señal, del todo admirable y sagrada, apare-
cio en tiēpo de su hijo Constancio, en el monte Caluario
sobre aquel lugar sagrado, donde Christo nuestro redem-
tor padecio, que se tendia hasta el monte Oliuete, de tan
grande luz y refulgēcia, que incomparablemēte vencia y
excedia la del sol, y duro asy muchas horas, a vista de toda
la ciudad de Hierusalē, como lo afirman, Nicephoro y el
sacratissimo Cyrillo, Patriarcha Hierosolimitano, en vna
carta q̄ escriue, dādo le cuenta desta marauilla, como tes-
tigo de vista, al mesmo emperador Constācio. Dexo otros
innuitos testimonios q̄ ha dado el cielo de la dignidad y
excelēcia dela Cruz, porq̄ toquemos algunos de los q̄ nue-
stro Señor ha dado en la tierra, en la qual ha sido cosa gene-
ral a los sanctos, hazer todas sus marauillas cō la inuocaciō
del sacratissimo nombre de Iesu, y cō la señal esclarecida,
dela Cruz. Con ella hā reparado la salud de los enfermos,
aūque tuuiesse enfermedades incurables, y que del todo
vēciesse la facultad humana. Han dado luz y vista a los cie-
los, limpieza a los leprosos, vida a los muertos.

Niceph. li
9. c. 32.
S. Cyrillo
en vna car-
ta que escri-
ue al Empe-
rador. Con-
stancio

Dos cosas solas tocare, de infinitas que pudiera referir y
estas serā caſeras y de nuestra naciō, en las quales altissima
mēte quiso nuestro Señor mostrarnos el inestimable pre-
cio dela Cruz. La primera fue en tiēpo del rey dō Alonso
el nono de Castilla, el qual con los inclitos y memorables
Reyes don Pedro de Aragō, padre del fortissimo y fortu-
nissimo Rey dō Iayme, q̄ gano los Reynos de Mallorca
Valēcia, y Murcia, y don Garcia de Nauarra, dio aquella
campal y famosa batalla de las Nauas de Tolosa, al Mira

Don Rodr-
go Arg. bi-
spo de To-
ledo en su
Cronica.

mamolín de Marruecos, que personalmente se halló en ella con treinta Reyes paganos que la servían, y tanta multitud de gente de pie y de caballo, que no se podía contar, porque había ciento y sesenta mil hombres de caballo: En la qual yendo todos los Christianos señalados con la divina Cruz: como quiera que los Moros peleasen con increíble denuedo y tanta gallardía de ánimo, que ya algunos de los nuestros les bolvián las espaldas, encerrando con ellos la batalla y desplegadose la consagrada vándera, que llevaba de una parte pintada la admirable Cruz, y de otra la imagen de la purísima y perpetua Virgen Maria madre de Dios, patrona de España, fueron tan debilitados y enflaquecidos los coraçones de los Barbaros, y los nuestros tan esforzados y embraucidos, que rompiendo los innumerables esquadrones de los Moros, a los quales eran tan inferiores en fuerças y en numero, que no había comparación, alcanzaron una de las mas claras victorias que jamas Christianos contra infieles han oido. Y porque mejor se entendiesse que esta victoria era de la Cruz, aconteció una cosa del todo maravillosa y peregrina. Que Domingo Pascual Canonigo de la sancta yglesia de Toledo, que llevaba la Cruz del Arçobispo don Rodrigo, que se halló personalmente con los Reyes en la batalla, anduvo solo y desarmado en medio de los esquadrones de los enemigos, sin daño alguno. Y así en memoria deste vencimiento tan señalado, celebra España la fiesta del triumpho de la Cruz, como celebra Roma su exaltacion por la victoria de Heraclio.

La segunda fue en tiempo del esforçado y religioso Principe don Garcí Ximenez primero rey de Aragon, que del milagro que diremos, mas se quiso llamar Rey de Sobarbre: El qual siendo electo por Rey en las montañas de Iaca: y ganada con solos trecientos hombres que tenia

Ainza

La hist. general de España y la Cronica de Aragon

DISCURSO

Ainza viniendo sobre el, y aquella poquita gente que tenia con gran potencia innumerable multitud de Moros, y comenzando a enflaquecer los coraçones de los suyos, les aparecio maravillosamente sobre vn arbol verde vna Cruz roxa, o colorada de admirable resplandor, y refulgencia. Con cuya vista fueros tan esforçados, que alcançando el exercito de los barbaros, hizieron con ellos jornada, alcançando vna memorable victori con los presidios del cielo. Y comenzaron a cobrar las tierras que los infieles tenian vsurpadas, trayendo por armas desde entonces los Reyes de Sobarbre, vn arbol verde con vna Cruz colorada.

Estos memorables exemplos muestran claramente la virtud y potencia de la sancta Cruz, contra los hombres:

S. Gregor. Nazian. en la oracion primera contra Iuliano, Nicephoro lib. 10. c. 3. Theodorit. lib. 6 Hist. eccl. lib. 1. Mostremos agora con otros lo que puede y vale contra los demonios. San Gregorio Nazianzeno, que por excelencia de sanctidad y erudicion, alcanço entre todos los Doctores sagrados el sobrenombre de Theologo: refiere, que auendose metido acompañado de hechizeros, y encantadores el Emperador Iuliano, que apostato y renego la fec, en vna obscurissima cueua, como es costumbre desta miserable gente enemiga de la luz, y dentro hiziesse ciertas inuocaciones de demonios, oyendo muy grande estruendo, y ruydo, y viendo los esquadrones del infierno vestidos de horror y fuego, concibió grandissimo temor y espanto. Y no sabiendo de que valerse, hizo la señal de la sagrada Cruz en su descomulgada frente, como lo auia deprendido siendo Christiano. Y en esse punto, que aparecio la señal de la libertad, y de la vida, desaparecieron los ministros de la seruidumbre, y de la muerte. Aunque no basto este prodigioso milagro, y gran socorro de la Cruz, para en-

S. Gregor. Nazian y Nic epbo - ro en los ternecer y reducir a penitencia su coraçon. Como no auia bastado poco antes, auer aparecido en las entrañas de los animales que auia sacrificado a los demonios, y tenia en

sus propias manos para reconocer en ellas el suceso que te- *mesmas la*
 nia en la persecucion q̄ mouia a los Christianos vna Cruz *gares cita-*
 coronada de laurel. Significando con la victoriosa corona *dos arriba*
 el triumpho que de alli a poco del alcançaria, dandole *S. Grego.*
 miserable muerte. Y apareciẽdo a vista deste gran persegui *Naxianze*
 dor de la Cruz, como lo afirma el mesmo san Gregorio Na *no en la ora*
 zianzeno, Cruces cercadas de estrellas sobre sus propios *cion segun*
 vestidos, y de los demas paganos, de tantos colores y her- *da contra*
 mosura que vencian el artificio humano, lo qual fue causa *Iuliano &*
 que muchos de los Gentiles, dexada la vanidad de los Ydo *Sozomenz*
 los abraçassen la verdadera religion, perseverando siempre *lib 5. His.*
 este blasphemo en su maldad. *tripar. cap.*
50.

San Gregorio Papa en el tercer libro del Dialogo po- *S. Gregor:*
 ne el segundo exemplo, el qual aunque es muy comun, y *Papa en el*
 conocido puede mouer mucho nuestras almas a deuocion *3. libro del*
 y reuerencia de la sancta Cruz. Dize pues el diuinissimo *dialogo. c.*
 Gregorio, que viniendo vn Iudio de Campania, caminan- *7. y traese*
 do para Roma le anohecio vn dia cerca de la ciudad de Fū *en el decre*
 di, donde era Obispo vn varon sancto de gran limpieza, el *to en el. c.*
 qual tenia en su compañia vna muger religiosa, conñado *nam. & pos*
 de la castidad de entrambos, la qual tenia conocida, y ex- *tea de con*
 perimentada largo tiempo. Y acaecio que cerrando ya la *se. d. 4.*
 noche, el Iudio miro do se podia recoger, que deuia ser ve-
 rano, y vio no lexos del camino vn antiguo templo de A-
 pollo. Donde entro, y poniendole temor, y affombro, asl-
 la consideracion del lugar profano, y dedicado al demo-
 nio, como la obscuridad de la noche, procuro de assegurar-
 se, aunque descreydo, y infiel, signandose con ia señal de la
 marauillosa Cruz. Y estando desuelado con soledad, y el
 miedo, a la media noche vio vn gran tropel de demonios,
 que venian con grande aparato, acompañando su Princi-
 pe: El qual sentado en vno como real sitial, y trono en
 medio de aquel templo, començo a tomar cuenta a los su-
 yos

DISCURSO

yos. Y dandofela cada vno muy particular de los pecados
 a que auia incirado los justos, y de los estragos, y daños que
 auia procurado en las almas y conciencias. Y pareciendole
 a vno de los espíritus malos que alli estauan, auiendo los
 otros referido cosas grauísimas, y nefandas, que todos que
 dauan cortos salio en medio, y dixo: Señor yo no he encen-
 dido el sagrado pecho de Andres Obispo de Fundi en con-
 cupiscencia de aquella muger religiosa que tiene en su ca-
 sa, y le he traydo a termino, q̄ le ha dado vna amorosa pal-
 mada en las espaldas. Entonces el Principe de las tinieblas
 se lo agradecio mucho, y le exorto a llevar al cabo su abo-
 minable empresa, con cierta esperança de la auétajada hõ-
 ra que configuria entre los suyos. Todo esto passaua vien-
 dolo, y oyendolo claramente el Iudio que alli estaua, per-
 mitiendolo assi nuestro Señor para ganar las dos almas jũ-
 tamente, trayendo el infiel a su conocimiento, y librando
 el justo, que se yua rindiendo a la lasciuia de la ocasion del
 peccado. A lo vltimo despachados sus negocios, dixo el
 condenado espíritu que presidia. Quien es aquel que se ha
 atreuido a dormir en este templo? E yendolo luego a re-
 conocer sus ministros de maldad, no sin gran horror, y espã-
 to del pobre Iudio, que no sabia lo que le auia de suceder:
 como conocieron las sacratísimas, y impenetrables ar-
 mas de la sancta Cruz que vestia, començaron a dar gran-
 des voces, y dezir: Ay, ay, ay, vaso sellado, y vazio: Y dizen-
 do estas palabras con grande estruendo y barahunda, desa-
 parecio aquel conuento infernal, auiendo significado que
 el Iudio era vaso vacio de fee, pero cerrado y sellado con
 la admirable Cruz, de tal manera, que no le podian tocar.
 De lo qual se siguió, que dando cuenta el Iudio de lo que
 passaua al sancto Obispo de Fundi, el Obispo hizo peni-
 tencia, y quito las ocasiones de pecar, y el Iudio se conuir-
 tio a la fe.

No solo tiene valor, y eficacia la Cruz contra los demonios, pero tambien contra el pecado. Por lo qual vno de los singulares remedios que contra el se señala es: En sintiéndose el hombre combatido de qualesquier pensamientos aparrados de razon, señalar el pecho, y el coraçon con la sancta Cruz. Es tã agradable este remedio a nuestro Señor, y tan formidable a los demonios, que cuenta el bienauenturado san Bernardo, que vna bendita monja de su tiempo, *s. Bernarda* en sintiéndose acosada de algunos malos pensamientos, al punto señalaua su coraçon con la señal sancta de la Cruz. Y acaecio, que despues de algunos años de su muerte, abriendo su sepultura hallaron aquel dedo que esculpia esta señal lagrada en su pecho, entero, estando todo su cuerpo gastado. Y tambien se escriue, que en la Ciudad de Argentina murio vn prior de la orden de sancto Domingo, que auia tenido viuiendo esta mesma deuocion, y abriendo su sepulchro, despues de algunos años q̄ el era muerto, hallarõ q̄ encima de los huesos del pecho, q̄ caen sobre el coraçon estaua impressa, y como esculpida la señal de la sancta Cruz. *Fray Luys de Granada en el manual, en la regla. 1. de bien viuir c. 1. §. 6.* della estaua puntiagudo, y los tres braços mas altos se re- De manera, que e pie matauan con tres flores de açucenas. Para dar a entender el Señor por esta figura, que la castidad y pureza de aquel anima sancta, se hauia conseruado en ella por la marauillosa memoria, y virtud de la admirable Cruz, que el hazia muchas vezes sobre su pecho, para que hu- yessen de su coraçon las tentaciones del enemigo. Y esta marauilla dize el author que la escriue, que la fue el a ver con sus propios ojos, caminando quarenta millas por solo verla. Y pues el Señor con dos marauillas tan grandes dio a entender quanto honra los que se fauorecen de sus deshonoras, y de su Cruz, todos deuia- mos de hazer otro tanto; para alcançar por este medio su fauor.

DISCURSO

Tambien es poderosa contra las enfermedades, y necesidades del cuerpo, lo qual declara Nicephoro, diziendo. Que embiando el Rey Corroe de Persia al Emperador Mauricio, captiuos todos los Turcos que auian sido sus prisioneros en vna batalla, que era gente que entonces se començo a conocer en el mundo, venian todos cō cruces impressas en las frentes. Espantados desto en Constantinopla los Griegos, y preguntandoles, como siendo Gentiles imprimian con hierro aquella señal del Cielo sobre sus frentes? Respondieron. Que no hallando remedio en vna grande pestilencia, que auia casi del todo destruydo su tierra, a aquella populosissima ciudad, que el mesmo Nicephoro llama Taugast, comarcana de la India y Metropoli de los Turcos, fueron auisados de alguna gente Christiana, que armados de la admirable Cruz, serian libres, y defendidos de la pestilencia. Lo qual le sucedio a la letra, y en memoria del beneficio la trayan abierta y señalada en las frentes.

Y pues hemos tratado del Emperador Mauricio, no seria justo callar lo que de Tiberio su suegro cuenta Sigisberto clarissimo hystoriador, y otros muy buenos autores. Que siendo Christianissimo, y limosnero, auia casi repartido todos los thesoros del Imperio con las yglesias, y pobres. Y siendo por ello reprehendido de su muger, que temia no le faltasse el dinero con gastos tan excessiuos, acontecio, que passeandose en su palacio, vio vna piedra en el suelo que tenia esculpida vna Cruz: Y pareciendole cosa indigna que fuesse hollada con los pies aquella señal de vida, que deue estar sobre las frentes de los Emperadores, y Reyes, mando traer oficiales, y que en su presencia la leuantassen. Y quitada la losa, que era la boca se descubrio vna boueda a manera de cisterna, llena de vn nūca visto y inestimable thesoro. Estos son los marauillosos, y soberanos effectos, y fructos de la Cruz, esta su virtud, y potencia

Nicephoro -
ro lib. 18.
cap. 20.

Cap 30.

Sigisberto
en su coro-
nica, y san-
Antonio 2.
p. 10. 12. c.
57.
D. Greg.
Turonen.
lib. 5. histo-
ria franco-
rum. c. 19.

PRIMERO.

potencia en los cielos y en la tierra, en las necesidades del cuerpo y de la alma, para los que con deuocion y confianga della se quieren valer. Vencer el mundo, mortificar la carne triumphar de los enemigos visibles e invisibles, poner en huyda a los infernos, destruir el peccado, abrir los cielos: Pero para que me quiero detener, El bienauenturado S. Iuá Chrysof. Chrysofomo con incomparable facundia y eloquencia, refiere cinquenta propiedades y excelencias de la Cruz. Y el santissimo e illuminatissimo Ephre, diacono de la yglesia Edisena, exorta a todos los christianos a valerse y socorrerse della, diziendo desta manera: Nos otros los Christianos, distinguiendonos de los Paganos e infieles, coronemos nuestras fretes con la viuifica y preciosa Cruz, diziendo con el Apostol: No quiera Dios que yo me precie de otra cosa en el mundo, sino de la Cruz de nuestro señor Iesu Christo. Pintemos en la frente, y en la boca, y en el pecho, y en todos nuestros miembros este blason de vida. Armemonos con estas armas de los Christianos, que no pueden ser sobrepujadas ni vencidas: Porque la Cruz es vencedora de la muerte, esperanza de la vida, luz clara de la tierra, llave del cielo, destruccion y excidio de las heregias, ayuda incomparable de los religiosos, firme estriuo de la fee, saludable, perpetua y gran guarda y seguridad, y gloria de los Catholicos. No dexes pues jamas Christiano, de armarte siempre con estas impencerrables armas del cielo, todos los dias, y noches, y momentos, en todo lugar y ocupacion y tiempo: y ninguna cosa hagas jamas sin apercebirtte con ella: Antes aora duermas, aora veles, aora camines, aora reposes, aora comas, aora beuas, aora entiendas en otro qualquiera exercicio, nauegando la alta y temerosa mar, passando los hondos y profundos rios, siempre te viste deste soberano arnes, adorna y atania con el todos tus miembros, que no se acercara a ti, ni te tocara

Chrysof.

*Ephre Syro
en un ser-
mon de la
Cruz, tra-
ducido por
Ambrosio
Camaldul-
en se*

DISCURSO

cosa mala. Porque vista esta celestial señal, huyen temerosas y asombradas las potestades y esquadrones del infierno. Porque ella verdaderamente santifico el mundo, consumo y deshizo las tinieblas, traxo la verdadera luz, destruyo los errores, mostro el camino del cielo, junto las gentes de Oriente a Poniente, y de Norte a Sur, y las ligo debaxo de vna cabeza, y de vna religion y fee, con vinculo de charidad, y finalmente este es el muro inexpugnable de los fieles. Que boca, o que labios, o que lengua, podra dignamente celebrar las vencedoras armas de nuestro Emperador Christo. Esta celestial y esclarecida cruz, plantada en el monte Caluario, lleuo luego el bienaventurado y glorioso fruto de nuestra vida. Con este preciosissimo palo, rompio el hijo de Dios, el infaciable vientre del infierno, y cerro la parentissima boca del demonio. En viendolo temblo la muerte, y al punto restituyo todos los justos que dende el primer hombre hasta entonces hauia detenido. Armados con estas sagradas armas, los santos Apostoles pisaron y hollaron toda la potencia del enemigo. Los sacratissimos soldados y martyres de Christo, vencieron y sobrepujaron todas las inuenciones, y artes, y crueldades de los tyranos, llevando esta diuina cruz sobre sus dichosos ombros, los religiosos y mōjes se despidieron del mundo, y con singular contento y alegria poblaron los barrancos quebrados y cuevas de los desiertos. O inefable e increyble gracia de nuestro benignissimo Dios, que fue seruido de dar tan esclarecida vndera, y estandarte tan celestial y diuino, al linage humano. Con estas palabras tan elegātes y deuotas,

nos incita y mueue el bienaventurado S.

Ephren, a deuocion y reuerencia de la

Cruz.

CAPITULO TERCERO DE

los typos y figuras admirables, y dignidad y excelencia de la Cruz.

SI CONCILIA justamente tan gran reputacion y estima a los mysterios y sacramentos del nueuo Testamento, ser tanto antes en el viejo reuelados y descubiertos, retratados y figurados diuinamente, y al proprio, con el pinzel y con la mano del Espiritu sancto: Ciertamente en esta parte con marauillosa ventaja se conoce y muestra la dignidad y excelencia de la preciosa Cruz. Porque con esta señal de vida dieron su bendicion los sanctos padres a sus descendientes y hijos, como la dio el sancto Iacob, los brazos cruzados a sus nietos Ephraim y Manasses. Con esta viuifica señal del cielo, daua tambien la bendicion el summo Sacerdote vestido de Pontifical al pueblo de Israel. Y finalmente, con esta señal se cree que bendixo Iesu Christo nuestro señor, que gano con su sacratissima sangre, y con su muerte la bendicion del Padre eterno al linage humano, sus Sanctos Apostoles y discipulos, quando a vista de todos ellos, con marauillosa ouacion y triumpho, subio por su propria virtud a los cielos. Del qual quedo costumbre religiosa de grande vtilidad y efecto a la yglesia Catholica, de sanctificar y bendezir con la mesma señal toda criatura. Con esta diuina Cruz, se cree que señalo y asseguro la vida, el clementissimo Dios al desesperado Cayn. Con ella señalo el Angel, hazien-
 dos de su hierro, las frentes de los escogidos. Este es el sagrado madero de que se edifico el arca de Noe, y la que llamaron del testamento. En la vna se saluo el linage humano, y anegados los peccadores se cōseruo la raça de los justos,

Confil. 43

Nūmer 6.

Abel. 1.

Genes 4

Exech. 9. 9

1^a Ap. 17

Gene 6.

Exodi. 25.

DISCURSO

justos, y en la otra deposito Dios su ley, en la qual como
 en testamento, declara a los hombres su agradable bene-
 placito y diuina voluntad. Esta es la vara que sin rayzes
 en la tierra, sino cortada y por sí lleuo fructos de immorta-
 lidad y gloria. Esta es (según el glorioso Augustino) la sagra-
 da leña, q̄ cō subir a vna mōtaña dōde auia tãra, tã de atras
 trahia a caeſtas el innocētissimo y paciētissimo Isaac, para
 ser sacrificado. Y en la qual se afirma que fue ligado por la
 mano de su bēdito padre, tēdido a manera de C R V Z.
 De manera, q̄ sino fue leña de cipres, o de cedro, o de otra
 manera odorifera, (como al gunos siētē) de la qual vsarō
 los muy antiguos, como apunta Plinio, en sus sacrificios,
 no teniendo aun el vſo del encienſo, por ventura la made-
 ra que lleuaua, como hemos dicho que ſiente S. Augustin
 era la cruz, en la qual hauiã de ser atado. Esta es la vara de
 Moysen, cō que obro tãras marauillas en Egipto, y el palo
 q̄ hizo dulces las amarguissimas aguas de Mara, y el que
 en tiempo de Eliseo hundiendose contra su naturaleza
 aerea, hizo nadar contra la ſuya, el terrestre y pesado hier-
 ro: Porque en el se humillo Dios (como dize el Apostol)
 hasta morir muerte de Cruz, y fue soberanamente enſal-
 çado el hombre (como dize san Pedro) hasta la participa-
 cion de la diuina naturaleza. Deste diuino madero se la-
 bro el altar del holocausto, chapado y barrado de oro,
 en el qual se ofrecio al Padre el sacrificio de paz y recon-
 ciliacion: Y el que se sacrificaua y ofrecia para impe-
 trar remission de los peccados. Y el que todo se encen-
 dia y abrasaua para Dios. Esta diuina Cruz es el asta don-
 de se leuanto y enarbolo por su diuino orden la serpiente
 de metal que vazio y fando el sancto Moysen, en el de-
 sierto. Esta soberana figura represente en su proprio cuer-
 po, quando tendidos los braços a manera de Cruz, (co-
 mo lo afirman los sacratissimos autores, San Gregorio
 Nazian

Nazianzeno, y su bienaventurado discipulo san Hieronymo, Moysen con oraciones, y lo fue con armas, vencieron los hijos de Amalech en el desierto. Fue tambien sin falta significada y pintada en aquel preciado sacrificio que en el Exodo, y en el Leuitico, y en los Numeros es llamado de separacion y de eleuacion: Porque tomando el sacerdote el pecho del animal que se sacrificaua, leuantandolo al cielo, y abaxandolo a la tierra, y estendiendolo a la mano yzquierda, y luego a la derecha clarissimamente pintaua y hazia la señal de la cruz, reconociendo que lo que el hombre deue ofrecer a Dios, es el pecho y el coraçõ, y q̃ aquella diuina señal auia de rendir el mundo a Dios, y hazer passo para el cielo, y que en vn palo de aquella figura y talle, ha uia de ofrecerse el verdadero y agradable sacrificio de los hombres. Esta mesma figura pintauan alas puertas de sus casas los Hebreos, con la sangre del Cordero Pascual, como se lo mando el Angel, poco antes que matasse los primogenitos de Egipto. Esta mesma señal trahian por precepto diuino en sus proprias capas, que eran cerradas como capuzes, habito antiguo de España, como lo muestra oy en Roma, la escultura del arco de su triumpho donde está los Españoles rehenados en las piedras, cõ capuzes, Habito, que si es verdad lo que algunos dizen que Nabucodonosor fue señor de España, deuieron tomar de los Caldeos, cuyo es el vocablo capuz, en la mesma significacion, Habito que oy dia se vsa en los lutos, y difiere poco en el corte y figura de los alquiceres y albornozes de los Moros. En estas capas les madaua Dios q̃ a las quatro partes en cruz pusiessen borlas, o fleucos azules de color de cielo: para significar mysticamete, q̃ la cruz es el camino del cielo. Faltar meha tiempo si quisieste menudamente tratar las cosas q̃ en las letras diuinas del viejo testameto retratarõ la cruz, Por que esta Diuina señal es la escala de Iacob, y el baculo

Nazianzeno,
oracione s
cũ a pater
in cõfessõ
episcopate
voca me s̃
y en la crã
csõ. 14. que
hizo a la
muerie de
supadre y
s. Hieron.
en la epist.
127. a Fa
biola. man
hone. 11.
Exod 17
Exod. 29.
Leuit. 7
Num. 6.
Exod. 12
Num 15
Berosus in
defloratio
ne Caldei
ca, & An
nius Flo
rianus de
Ocampo.

Genesi. 28

DISCURSO

*Isai. 5. 6.
Esa.
Num. 2.*

con que passo el Jordan, y aquella esclarecida vanderá que tanto antes dixo Isayas, que leuantaria Dios, y mostraria por señuelo al mundo, para hazer venir asu diuino conoci miéto todos los hōbres. Y finalmente esta es aquella sag ra da figura, dibuxada y pintada clarissimamente por manda miento de Dios, con las quatro vanderas principales y Reales estandartes, que mando en los Numeros, que lleua sen en su campo los hijos de Israel, diziédo: que quando aloxassen y quando salies sen en campaña, entrassen y salief sen en ordenança, siguiendo las vanderas de sus compa ñias, y los quatro estádartes principales y pendones reales del exercito: El qual era tan crecido y copioso en numero que se cree que llegaua a vn millon, y ochocientas mil ani mas.

*Vegecio de
re milit. rō
Hebraei,
numerosū
e. y el To-
stado varō
eruditiss-
mo y clarif-
simo. en el
mismo lu-
gar, y tam-
bien lo apū-
ta Lya.
Exo. 28.
Gene. 49*

Ocupaua su real quadrado, que segun Vegecio, es el mas seguro y fuerte aloxamiento, cien mil passos, lleuaua quatro estandartes reales, y con cada vno tres Tribus, y en cada Tribu infinitas vanderas menores. Cada pédon Real era de su color, y tenia blason, armas, y diuisa differen- tes, para ser conocido: y cada vno estaua a cargo de vn va leroso capitán, y a vna de las quatro partes del mundo. El color, dizen los Hebreos, que tomaron los capitanes, del que tenian las piedras en que en el sancto Racional, los nō bres de sus Tribus estauan esculpidos: y el blason de pro fecias, o cosas que les parecieron conuenientes. El Tribu de Iuda llenaua el primero a la parte del Oriente, acom pañado de Zabulon y Isachar: El color de su estandarte era verde, porque su nombre estaua escripto en esmeralda, en el sancto Racional, la diuisa y armas, vn Leon, porq̄ este nombre le auia puesto su padre Iacob, dádole la bendi cion poco antes de su muerte. El segundo lleuaua Ephraim a la parte del Poniente, acompañandole Manasses, y Ben jamin, su color era dorado como el del chrisolyto, don de su nombre estaua esculpido. La diuisa y armas, vn Be-

Exod. 28

cerro, con el qual significauan los trabajos prouechosos de
 su padre Ioseph: Por lo qual llamo Toro en el Deuterono
 mio el sancto Moysen a Ephraim. El tercero lleuaua Rubé
 ala parte del medio dia, acompañandole Gad, y Simeon:
 El color era roxo, o colorado, por ser Sardo, o rubi la pie
 dra donde su nombre estaua escripto en el diuino Racio-
 nal. Las armas y deuisa vn hombre, por auer sido el, el pri
 mero que engédro y turo de su linage el Patriarcha Iacob.
 El quarto lleuaua Dam, a la parte del Septentrion, acom
 pañandole Aser y Neptalim: El color de su pendon era blá
 co y colorado, a listas. y verado, como el color del jaspe,
 en el qual su nombre estaua escripto en el sancto Racional.
 Lleuaua por armas y deuisa, vn aguila caudal, por ser ene
 miga de la sierpe, a la qual fue comparado por su padre
 Iacob, pareciéndole feo blasón vna serpiéte. En medio lle
 uauan estos pendones Reales, la tienda y tabernaculo de
 Dios, el qual ala soldadesca en aquel campo, como sobera
 no Emperador y Principe, y capitan de su pueblo cuyo
 antiguo nombre es, el señor Dios de los exercitos. Todo
 esto era necessario para entēderse y gouernarse en el cami
 no y en la guerra, los hijos de Israel. Porque es Dios amigo
 de la disciplina militar, y le offende mucho la dissolucion
 y desorden, de los que desamparan la vanderá de la Cruz
 y de la verdadera mortificacion, y rompen la ordenança
 del Euangelio y milicia Christiana, cō la qual suele ser la
 yglesia formidable, y terrible a los infiernos. Biē se recono
 ce en esta pintura, aunque grosera y tosca, como en borrō
 y rascuño, el mysterio de la Cruz que vio despues Eze
 chiel, mostrandole Dios entre estos quatro animales, en
 tre los quales auia aloxado otro tiempo en el desierto, el
 quadrado y perdurable edificio del Euangelio. Aqui
 se veen en Cruz, Leon, Aguila, Hombre y Becerro, Sa
 cramento de la vanderá Christiana, con que señalamos y

Deut. 13.

Exod. 28.

Gene. 49.

Exod. 28.

Gene. 49.

Isaie. 6.

Cantic. 6.

Ezechiel.

Sa

DISCURSO

armamos nuestras frentes, y nos defendemos de todo mal. Porque el sapiētissimo Dios, que en todo el viejo testamēto ensayava, como en modelo el Evangelio, de aquellos quatro estandartes, estando el vno al Oriente, el otro al Occidente, el otro al Medio dia, el otro al Septentrion, y en medio su taberniculo, maravillosamēt e hizo Cruz, significando, que el que havia de reducir a vn cuerpo y vnir a si todos los hombres, de todas las quatro partes del mundo, auia de levantar por vanderá real y estandarte de la verdadera religión la sancta Cruz. En la qual, con excesivo amor seria ofrecido al Padre perdurable en sacrificio, su hijo Iesu Christo, Principe y cabeça de la yglesia, como soberano bezerro, muriendo como hōbre, resucitado al tercero dia inmortal e impassible como leon, y bolaria y subiria a los cielos, como aguilá Real, cō soberana victoria y triumpho, despojados los infernos. Pero para que me detengo en esto? Los mismos Hebreos capitales enemigos de la Cruz cōfiessan encerrar gran sacramento su nombre en la lengua sancta, y tener cierta afinidad y parentesco con el que significa ornato, atauio y exercito. Y el bienauenturado san Ioan Chrisostomo, apuntando no se que secreto de los Cabaleos, dize, que el mysterio de la Cruz, esta en el numero de trecientos.

Los antiguos Magos dixeron, que la figura de la Cruz era viuifica y saludable a los hombres: Los Philosophos, y Astrologos, que sintieron auer caracteres y figuras, que reciben más eficazmente la virtud e influencia de los cielos, afirmarō, que ninguna en esta parte, empareja ni ygua la con la figura de la Cruz. La Sybilla Erytrea, en aquellos versos que escriuio del juyzio final, de los quales hizieron memoria Ciceron, y Lactancio Firmiano, y el doctissimo Eusebio, y el sacratissimo Augustino, en el Acrostichis, o primeras letras dellos, puso estas palabras: Iesu-
Christo

Galatinus de Arch. 1. cath. li. ca. verita. tit. lib. 6. c. 17. il. se. hi. veb. are. b. Zabaron. Chrysosto. homil. 14. in Lucam. lo. 47. Rea. clin. de ver. bomirifico. Marfilins. p. cinus de. vita. cali. sus. compa. randa.

Cicero 2. de diuina. uine. & Aug. li. 18.

Christo hijo de Dios, Jaluador Cruz; Y en otra verso que refieren Eusebio y Nicephoro, dixo: O dicho so madero en el qual el mesmo Dios sera colgado. Los Sacerdotes de los Egipcios, que con letras sagradas y escondidas, que llamamos hieroglyphicas en cifra, significauan sus mysterios, con esta celestial figura, significauan la vida que auia de venir, como lo afirma Eusebio Obispo de Celarea, diciendo desta manera. Tambien passo esto en Alexátria que quitaron y rayeron los arneses del ydolo que llamauan Serapis, que en reuerencia y deuocion deste demonio, tenian los Egypcios pintados y esculpidos en las paredes, y columnas, y puertas, y vêtanas de sus casas, y en su lugar pintarõ y esculpieron la Cruz de nuestro Redemptor. Y acaccio, que viendo esto los que quedauan de los paganos y gentiles, se acordaron y traxeron a la memoria vna cosa grande y señalada, que tenian entendida por tradicion da sus progenitores. Coniene a saber, que tenian los Egypcios entre las otras letras y figuras con que en cifra significauan sus mysterios que llaman sacerdotales, la figura de la Cruz de nuestro señor Iesu Christo: La qual afirman q̄ entre ellos significaua, la vida que auia de venir: Y dezian los que con admiracion de lo q̄ passaua, dexados los y dolos, se conuertian a la verdadera religion, que hanian oydo dezir a sus antepassados, que duraria el culto y reuerencia de los ydolos, hasta que vinieste la señal soberana, en que estaua la vida por venir, que es la Cruz: de lo qual succedio, que se conuertiese mas gente de los Sacerdotes y ministros de los templos que tenian inteligencia de sus mysterios, q̄ no de la otra que a ciegas se deleytava cõ la vanidad del engaño y del error. Hasta aqui es de Eusebio. Desto se colige, q̄ como los Alexandrinos. conuertidos a la verdadera religion, rayeron los arneses de Serapis sobo minable ydolo, que en las colunas, y puertas, y vêtanas de

de einit. c.
22 y Eusebio
lib. 4 de vita C^o
stantini.
Lactanzio
Niceph. li
br. 8 cap.
26 y ult.
vbi supra.
Euseb. li.
11 hist eccl.
lib. 1. c. 29.
y Niceph.
li. 14. c. 26
Euseb. li. 11
hist eccl.
lib. 1. c. 29.

Vna vêtura.

DISCURSO

sus casas a honra y deuocion suya pintauã, y en su lugar pu-
 sieron cruces, assi tambien otras gentes conuertidas a la fe
 conuertieron a reuerencia de la Cruz muchas cosas, que
 en culto y reuerencia de sus y dolos vsauan. Delas quales es
 notable aquella, comũ a Griegos y Latinos, los quales en
 las encruzijadas y cõcurfos de los caminos, para dar luz a
 los caminantes, ponian vna estatua quadrada de Mercurio
 al qual su vanidad auia fingido ser Dios que tenia a cargo la
 contrataciõ y caminos, con vna letra en cada quadro, que
 declaraua dõde yua el camino de aquella parte: Lo qual he
 visto yo en algunas prouincias de Italia, especialmente en
 la marca de Ancona, camino de Loreto, en hermitas y hu-
 milladeros, resultando gran descanso a los peregrinos desta
 buena policia, y vsança de la tierra. Y los caminãtes, como
 en reconocimiento desta buena obra que les hazia Mercurio,
 arrojauan vna piedra arrimandola a su estatua, porq̃
 con aquel estribo estuuiesse mas firme contra las tempesta-
 des y vientos: A la qual costumbre parece aludir aquello
 del Sabio en los Prouerbios, Hazer honra al necio, es arri-
 mar piedras ala estatua de Mercurio. A estas estatuas suce-
 dieron las cruces, leuantadas por padrones esclarecidos en
 las encruzijadas y caminos: A las quales, la piedad loable
 de los simples, suele arrimar piedras con reuerencia. San
 lustino martyr en el Apologia. 2. al Emperador Antonio
 Pio, dize, que Platon en su Tineo afirma que auia Dios de
 mostrar al mundo su hijo, en figura dela letra Chita, que es
 esta. X. Aqui tambien tira el sacramento del arbol vedado
 en el Parayso terrenal, del qual se escriue Genes. 3. que era
 deleytable al mirar: Por las quales palabras en Hebreo es-
 tan estas Lehaschil, que apuntan el sacramento de la Cruz
 y de la sabiduria que encerro Dios en ella. Como veran
 los que entieuden la significacion deste verbo Sachal: que
 entre otras cosas significaua hazer, cruzando las manos in-
 teli-

*Declaran
 esto los au-
 tores huma-
 nos, sobre
 aquel re-
 frã Latino,
 mittere la
 pitem in
 acernam
 Mercurij,
 especialmẽ
 te Erasmo
 en las chi-
 llades,*

*Prim 26
 De lo qual
 hazome me-
 ria Stanif-
 las Hasso.
 Cardenal
 en el libro
 de pite &
 symbolo.
 230.*

inteligentemente la señal de la Cruz: La qual palabra se pone en la bendicion, que cruzado las manos dio el sancto Iacob, a Ephrain y a Manasses, y della se deriuua la palabra Maschil, que es titulo de algunos Psalmos. Y nuestro interprete traduce entendimiento, porque verdaderamente la llauue que abrio el entendimiento de las letras diuinas, fue la sancta Cruz. Este mysterio significaron los dos maderos que mando Dios a Ezechiel, en el capit. 37. que tomasse y escriuiesse sobre el vno los nombres, de Iuda y sus sequaces, y sobre el otro, el de Ioseph y Ephrain, y los suyos: y despues los juntasse. Y juntandolos, de tal manera se vnieron y ligaron, que se hizo vno solo: Porque en la cruz, de Christo, como dize el Apostol, se hizo vn pueblo de Gētiles y Iudios, significados por Iudas y por Ephrain. Esta es la diuina Cruz, marca del cielo y de la vida, a quié gano Christo nuestro Redemptor dignidad y gloria sempiterna, y la hizo estandarte Real, y bienauenturada seña de aquel sagrado campo, que es su yglesia, cuyo diuino Capitan y Principe es el mesmo Dios, el qual sea bendito y alabado por siempre:

DISCURSO SEGUNDO,
de esta palabra Symbolo.

CAPITULO PRIMERO, DE
*la significacion desta palabra Symbolo, y
de los autores que lo compusieron
y sus partes.*

inteligentemente la señal de la Cruz: La qual palabra se pone en la bendicion, que cruzado las manos dio el sancto Iacob, a Ephrain y a Manasses, y della se deriuua la palabra Maschil, que es titulo de algunos Psalmos. Y nuestro interprete traduce entendimiento, porque verdaderamente la llauue que abrio el entendimiento de las letras diuinas, fue la sancta Cruz. Este mysterio significaron los dos maderos que mando Dios a Ezechiel, en el capit. 37. que tomasse y escriuiesse sobre el vno los nombres, de Iuda y sus sequaces, y sobre el otro, el de Ioseph y Ephrain, y los suyos: y despues los juntasse. Y juntandolos, de tal manera se vnieron y ligaron, que se hizo vno solo: Porque en la cruz, de Christo, como dize el Apostol, se hizo vn pueblo de Gētiles y Iudios, significados por Iudas y por Ephrain. Esta es la diuina Cruz, marca del cielo y de la vida, a quié gano Christo nuestro Redemptor dignidad y gloria sempiterna, y la hizo estandarte Real, y bienauenturada seña de aquel sagrado campo, que es su yglesia, cuyo diuino Capitan y Principe es el mesmo Dios, el qual sea bendito y alabado por siempre:

DISCURSO SEGUNDO,
desta palabra Symbolo.

CAPITULO PRIMERO, DE
*la significacion desta palabra Symbolo, y
de los autores que lo compusieron
y sus partes.*

DISCURSO

Iob. 7.
 Ephe. 6
 Apoc. 7
 Lucentolo
 Palame.
 des. Pit-
 nius li. 6.
 c. 56



Y A E M O S dicho, que es milicia y soldadesca la vida Christiana, el Emperador Christo, su campo la yglesia, su estandarte la Cruz: Resta que declaremos su Symbolo, o nombre: por que cosa es muy antiguamente acostumbrada, y del todo necessaria en la guerra, para reconocer amigos y enemigos, que los que hazen la guardia, y los que son escuchas y centinelas, reciban nombre de sus capitanes, por el qual entiendan, que gente es la que llega a sus puestos. Teniendo en grandissimo secreto, por que no llegue a noticia de los contrarios, y sabido el nombre entren con engaño y traycion, y hagan algun graue y dañoso effecto en el campo que esta desaperecebido, fiado de sus escuchas y centinelas, que son los ojos y las orejas del exercito: Y assi es vlsança de guerra, que quando a la prima, que seran como las seys de la tarde, meten la gente de guardia, el sargento mayor les da nombre en secreto, diziendo Sanctiago, o san Jorge, o España, o lo que le ha parecido al capitán. Demanera, que quando vno llega a las centinelas, en sintiendo ruydo piden el nombre, y si lo da, dexanle llegar y passar, y sino, defienden el passo y el puesto, y si pueden lo matan y dan auiso. Como ha contecido a algunos, que o por turbacion, o por olvido, aunque lo sabian y lleuauan erraron el nombre quando se lo pedian. Este nombre que dan los capitanes a su gente para entenderse y conocerse, que por otro vocablo se llama en Latin tessera, en Griego y en Latin se llama Symbolo, que (como hemos dicho) en Español se llama nombre, con que entre si la gente de vn campo se conoce. Demanera, que lo que es la señal y marca entre los mercaderes, es entre los soldados el Symbolo, o nombre. Tambien significa este vocablo Symbolo, en las mesmas lenguas, lo que nosotros en la nuestra llamamos escote. Como quando llegan a vn hostal tres, o

Silius ta. i
 en dante
 ra signum
 Verg. 7. E
 noid. hic
 bello resse
 ra signum.

quatro caminantes que comen juntos, y acabada la comida cada vno paga su táto, o como quádo para hazer vna fiesta entre muchos, cada vno cōtribuye su parte, q̄ es el escote: Y assi esta palabra Griega Symbolo, viene de vn verbo que quiere dezir, cōtribuyr, o cōferir. Y de alli viene entre nosotros esta palabra colaciō, por comida: porq̄ antiguamente se deuia llamar assi la q̄ se comia por escote. Pues quien duda que en la vna significaciō y en la otra, con admirable propiedad llamamos Symbolo, la cōfession de los articulos y p̄tos mas substaciales de nuestra religiō Christiana, y de nuestra fee? y Symbolo de los Apostoles? Porq̄ ellos sin duda, como caudillos, y principes, y coroneles del campo de Iesu Christo nuestro señor, que es la yglesia, dieron a los fieles este diuino nombre, con el qual clarissimamente entre si se entendiessen y conociessen, y distinguiesen de la multitud incomparable de los Paganos, y Gentiles, y hereges. Tambien para que con esta marca reconociesen los que fingidamente se llamauan Christianos por aprobecharse de la liberalidad y limosnas de la yglesia, como se jacta auerlo hecho el descreydo Luciano: y como declaro el Apostol san Pablo, que muchos lo hazian, tomando por grangeria la piedad del Euangelio: como lo es cierto la verdadera piedad, y virtud, y religion, con el animo contento con su suerte. Y esta fue la causa porque no ençorporo el bienauenturado Sant Lucas este sagrado Symbolo en la historia de los Actos de los Apostoles, como lo afirma el clarissimo Rufino, presbytero de Aquileya, porque el nombre de los Capitanes, con que se hauian de reconocer los amigos, estuuiesse secreto entre los soldados Christianos, y no viniesse a noticia de los profanos enemigos hereges y paganos, Pues sabido el nombre, facilmente podia hauer engaño, y tambien porq̄ siempre fue costumbre encubrir las cosas sagradas de los profanos,

*Symbolo. 1
consero.*

Insa.

*Lucianus
in dialogis
1. Tim. 6*

*Rufinus in
professione
pdei.*

*Las cosas
diuinas se
denotar
con secreto
y enerecia
intra dis-
curso 13.
c. 2 f. 138.*

DISCURSO

phanos. Por lo qual los antiguos, tomándolo por ventura de la inscripcion de la Lamina sacerdotal, q̄ lleuaua Aaron en la frente, antes que celebrassen sus sacrificios, pedian q̄ fuesen fuera los prophanos. Los Egipcios escriuiá las cosas de la religiou con letras Hieroglyphicas, en cifra. El Rey Tarquino mado coser en vn cuero, y echar en el rio a Marco Tulio Duñ viro, porque dio a trasladar vn libro que tenia a cargo, de los secretos de la religião. Tambien se llama esta summaria confessiõ de nuestra fee Symbolo, en la segūda significacion, o por q̄ conferiendo y tratádo entre si los sacratissimos Apostoles, que articulos seria biẽ, que explicita y claramẽte se propusiesen a los fieles, se resoluieron en estos, O porq̄ (como afirma el amenissimo Augustino, y los Doctores Catholicos comunmente) cada vno de los Apostoles, al tiempo que se despedian para predicar el sancto Evangelio por el mundo, alumbrado y mouido del Espiritu Sancto propuso su articulo, contribuyendolo como escote, o nombre, o señal o marca de su fee: y proponiendo cada Apostol el suyo, resulto este sagrado Symbolo, compuesto de doze articulos principales de nuestra sancta fee. Cerca de lo qual el illuminantissimo Augustino, fuente de toda piedad y erudicion, dize desta manera. Los sanctos Apostoles enseñaron y compusieron vna certissima regla de nuestra sagrada fee, cifrada en doze articulos, conforme al numero de los doze Apostoles: la qual llamaron Symbolo: por la qual los fieles entre si tuuiesen vanidad y entendiesen, y venciesen la maldad de los hereges. Pues nuestros mayores y antepassados afirmaron, que el sancto symbolo, fue compuesto desta manera. Despues de la admirable Ascension del Salvador al Padre eterno, y la venida del Spiritu santo el qual inflamo y encendio maravillosamente los animos de los discipulo, y creyentes y les dio don de lenguas, auiedose

Sermon. 1.
post. P̄tbe
c. st. & in
sermone. 1.
s. de t̄po-
re, & li. de
fiat & sym-
bo. & lib.
57.
Homi. 42
s. fra. 1
sermon. 1
post. P̄tbe
nostre.

de apartar los vnos de los otros, e yr a predicar la palabra de Dios a todas las naciones, y gēte: determinarō primero de acordar, y constituyr, y señalar la forma q̄ hauian de tener en su predicaciō: porque quādo estuuiēse apartados, no discrepasse la doctrina d̄ los vnos, dela de los otros, antes fuesse toda pareja y vna mesma, en todos los que fuesse cōuertidos ala fee. Pues estando todos jutos, y llenos de Espi tu sancto, conferiēdo juntamente, con breuedad y compēdio, cada vno lo que le parecia que se deuia enseñar y predicar, todos juntos determinarō, q̄ se diesse y enseñase por regla de la verdadera fee y religiō, a los fieles esta confesion que llamamos Symbolo: Esto es de san Augustin. De manera que es cosa firme y constāte, que los autores del sagrado Symbolo, fuerō los sanctos Apostoles: Como lo afirma san Clemēte Romano (que viuió con ellos) en vna carta que escriuio a Sanctiago hermano del Señor. y san Ignacio (q̄ tambien fue discipulo de los Apostoles) en vna carta que escriuio a los Tralenses: Y Tertuliano, y Rufino, y los sacratísimos Doctores Cypriano, Ambrosio, Hieronymo, y Augustino. De lo qual colegimos la deuociō y reuerencia, en q̄ deuemos tener este sagrado Symbolo. Lo primero, por los esclarecidos autores que lo ordenaron y cōpusieron, llenos delas primicias, y colmo de la gracia y lūbre, y dones del Spiru sancto: q̄ (como hemos dicho) fuerō los sacratísimos Apostoles, clarísimos Principes de la yglesia. Lo segundo, por la marauillosa utilidad, que del resulta para el hōbre Cristiano, assi por la breuedad y compendio con que nos propone y enseña (como en cifra) los soberanos e incomprehenribles sacramentos de nuestra religion y fee, como por la singular virtud y eficacia que cada dia hallamos en esta confesion saludable y del cielo, assicontra los demonios, comunes enemigos del linage humano, como contra qualesquier otros

*Clemēs Ro
man. & Ig
natiu.
Tertul. li
de preser:
pti. Rus. a
in profes
sione fidei.
Cyprian.
in. exposi
tione Sym
bo. Ambro.
serm 38.
Hierony.
epif. 61. ad
Panathin
& Aug. v
bi supra.*

DISCURSO

*Costumbre
laableyysa
doja de los
v. i. b. o. l. i. c. o. s.*

peligros y necesidades, por vrgētes y crecidas q̄ sean, y cōtra la mesma muerte: Delo qual nascio la piadosa costūbre de rezar el Credo en qualquier peligro de muerte, y a lo vltimo, despidirse los Catholicos de la vida, cō esta sagrada y admirable cōfessiō de lo q̄ esperamos y creemos, diziēdo el Credo, assi el q̄ agoniza y muere, como los q̄ se hallā presentes en aquel formidable trāce, casi representādo que Dios como soberano Principe tiene puestas sus escuchas, y Angelicas centinelas, al passo del padraſto deste mūdo, al verdadero Padre de la gloria, q̄ es la muerte, y q̄ al hombre que comiēça ya a caminallo, los Angeles le piden el Symbolo, o nombre del Emperador de los cielos Iesu Christo, y todos se lo dā, respōdiendo: Creo en Dios Padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, &c. Porq̄ entiēdan que es amigo el que sale desta miserable vida, y esta a punto de passar a la eterna y bienauenturada, que esperan todos los hijos de Dios.

IOAN. 13.

*Marianus
Victori. in
epistol. B.
Hierony.
Tutemius
in Eusebio
en laudat
vele nēter
et Niceph
li. 8. c. 22.
describit
ex epistol.
et idem En
f. hūb de
formulam
a se obla-
t. in c. in
Concilio
Nicensi re*

Tambien se deue advertir, que la sancta yglesia Catholica, sin este que es, y llamamos Apostolico, tiene otros tres Symbolos, con los quales se destingue de los hereges, que despues de la Gentilidad y Paganismo lo opugnaron, y persiguieron. El primero se compuso en el Concilio Niceno en el qual Hermogenes Obispo, o segun otros afirman Eusebio Cesariēse por commissiō del mesmo Concilio aņadio en el, lo q̄ fue menester contra Arrio, del hijo. El segundo, en el primer Concilio Constantinopolitano: por commissiō del qual, el bienauenturado S. Gregorio Nazianzeno aņadio lo que era menester contra Macedonio, del Espiritu santo, y san Damasso Papa, la processiō del Espiritu sancto, del Padre, y del Hijo, contra algunos Griegos que la negauan. De manera que de ambos Symbolos compuso san Gregorio Nazianzeno, el que se canta en la Missa y fue recebido en el segundo con

cosa

cilio Constantinopolitano. El tercero compuso el crudí-
tísimo y constantísimo propugnaculo de la verdad san-
A. Anasio Patriarcha Alexandrino, metido en vn pozo,
y escondido en defension de la verdad, el qual pozo (según
afirma Tritemio) se muestra oy dia en Treueris y compu-
solo en aquel tiempo, que vuo entre el Concilio Niceno,
y el Concilio Constantinopolitano primero El qual se
canta en el officio Romano, todos los Domingos,
a prima.

Todos estos Symbolos, en substancia tienen vna mesma
fee, como lo declara el bienauenturado sancto Thomas,
clara y resplandeciente lumbré de la yglesia. Aunque los
que se compusieron mas tarde, especifican contra la pon-
zoña y veneno de los errores de aquel tiempo mas algu-
nos Articulos de la fee, para cerrar desta manera la puerta,
a los engaños de los Hereges, y dar la verdad Christiana
limpia, pura y ahechada, a los Catholicos. El Symbolo de
los Apostoles se reza en el officio Diuino a completas y
prima, cada dia, para apercebirnos, y armarnos con esta re-
uelada confession, de todas armas. Porque assi llamo san
Pablo a la fee, escudo impenetrable, cōtra todos los tiros y
machinas del demonio: porque contra todas nos arma y de-
fiende, con la consideracion de las cosas q̄ nos propone y
enseña. Por tanto, cō ella como cō vn legrado reparo, la
sancta yglesia apercebe sus hijos, a la entrada y ala salida del
dia. Dizelo a estas dos horas rezado, para significar (como
lo apunta el mesmo Doctor sancto) que al principio de la
yglesia fue, y sera al fin publicada la fee, entre la rabia de
la persecucion, y las tinieblas de los errores. Cantanse los
Symbolos q̄ los sanctos Padres cōpusieron para dar a entē-
der, q̄ entōces la religiō Christiana y la fee, auia ya sido pre-
dicada y conocida en el mūdo, por la esclarecida Doctrina
y predicacion de los Apostoles, acompañada de obras

*ceptam &
Theodorie.*

c. 11. & 12.

Hesius l. 3

contra Bre

uim.

Marian. 7

xpillo. B.

Hieron. re

cepta eius

additis in

Conci. Flo

rent. Trite

minus in A

thana.

Nuene for

mulas, &

Symbolos,

refere Ni

cep. 10. li.

9 cap. 44.

2. 2. q. 1. ar

ti. 9 ad. 2.

Eodemar.

9. ad 6.

DISCURSO

*Dinintima
rauillayini
lagro nra
visto el qu
al cñeta Ni
ceph. li. 8.
c. 23. y Gre
gor. Pres-
byr. de Ce
sarea de Ca
padocia en
la oracion
de los. 118
obispos del
sancto Cō
cilio Nice
no que tra.
S. Simeon
Metaphra
ste a diez
de Julio.*

y señales celestiales, y exemplos del todo peregrinos, y estrangeros a la sabidoria y potécia humana, y prudencia de la carne. qual fue aquel maravilloso milagro que cuéta Nicephoro que acōtrecio en el sancto Concilio Niceno: en el qual, como dos sanctos Obispos, el vno de los quales se llamaua Chrysanto, y el otro Mafonio, murieslen poco antes del tiempo en q̄ haviã de firmar y subscriuir el sancto Symbolo, y las demas cosas que en aquel sancto Concilio estauã difinidas; Despues de ser ellos enterrados, y acabadas todas las cosas, los sanctos Padres llegaron a su sepulchro, y como si fueran viuos les hablaron desta manera, llevando en las manos por escripto, todos los Actos del Cōcilio Niceno. Bienauéturados Padres, pues peleastes con nosotros vna dichosa batalla y auays alcanzado victoria con integridad de fee; pues ya claramēte alumbrados con la lumbré de la gloria, gozays de la sanctissima Trinidad, sera iusto, que lo que con nosotros difinistes, pues es verdadera y cierto, ahora que soys testigos de vista, lo firmeys y subscriuays. Desta manera les hablarō los sagrados Obispos q̄ quedauã poniendo sobre su tumulo la Escripura cerrada y sellada, y perseuerando toda la noche en oracion, llegaron el dia siguiente a su sepulchro, y hallaron aquella Escripura de verdad cerrada y sellada como la pusieron: la qual abierta delante de todos, hallaron las subscripciones y firmas de los muertos, frescas y recientes, y acabadas de escriuir, entre las de los viuos, las quales dezian desta manera: Chrysanto y Mafonio, haviendonos hallado y consentido con todos los Padres, en el sancto primero y general Concilio Niceno, aunque apartados de los cuerpos, de nuestra propria mano lo firmamos y subscriuimos. Semejante es a esto lo que escriuio Simeon Metaphraсте, auer acontecido en el Concilio Calcedonense, que se celebrou en tiempo del Emperador Martiano, en vn sermon que pone del

sanctissimo Presbytero Constantino, a onze de Julio, de las reliquias de la purissima Virgen y martyr Euphemia, donde dize, que como el sancto Concilio tuuiesse condenado a Discoro Alexandrino y sus errores, y aun con todo esso dudassen los que le auian fauorecido, determinaron de llevar los Decretos del Concilio a las reliquias de la sacratissima virgen Euphemia: cuyo cuerpo, todo entero estaua en aquella sancta y glesia, dedicada a su nombre, en la qual el sancto Concilio se celebraua. Y passo assi, q̄ yédo a el en procession todos los Obispos, llevando el posuero el libro dō de los Decretos del sancto Concilio se contenian, y abierta el arca de las reliquias de la gloriosa Euphemia, la sancta virgen leuáto la mano, y como los Decretos del sancto Concilio, de mano del Obispo que los trahia, y los puso sobre su pecho, y los abraço, y torno a tender la mano, y boluio el libro al Obispo que lo trahia. Y en memoria deste milagro tan señalado, se pinta la imagen de la gloriosa sancta Euphemia virgen y martyr, con vn libro en la mano. Y semejante a esto tambien es lo que se cuéta en el cap. 147. en el prado espiritual de Sophronio Patriarcha de Hierusalem: Que el bienaueturado S. Leon Papa, escriuiédo vna carta a Flauiano Patriarcha de Constantinopla, cōtra los errores de Euthiches y Nestorio, la puso sobre el sepulcro del glorioso san Pedro, suplicandole con ayunos y oraciones que la emendasse, y passados quarenta dias le aparecio el diuino Apostol, y le dixo: Toma la carta que ya la he corregido. Y abriendola el gran Leon, la hallo corregida y enmédada de su sagrada mano. Pues de todos estos Symbolos, el primero que tiene por autores los Apostoles, hemos de declarar aqui con el diuino fauor, suplicando a nuestro Señor nos de la lumbré y puridad con que el fue compuesto, para entendello y declarallo para su gloria. Amen.

DISCURSO

DISCURSO TERCERO
de la fee.

CAPITULO PRIMERO, QUE
declara la primera palabra del Symbolo, q̄
es *Creo*, y la necesidad de la Fee, y el
origen y principio que tiene en
nuestros cora-
çones.

EN LAS cosas naturales es cierto, que entre la potencia y lo que recibe, o conoce, deve haueer proporciõ. De lo qual nace, q̄ si el objecto es excessi-
uo, o muy distante, no puede ser percebido de la facultad, o potẽcia natural. El Sol no se puede mirar de hito en hito, sin que encandile y deslumbre la vista: y mucho menos se podria ver otra cosa de mayor refulgencia y luz. Vn gran grito al oydo, vn golpe de vna gran campana, vna respuesta de vna gruessa pieça de artilleria, enfordece: por que el exceso de lo q̄ se siente (como dize Aristoteles) corrompe y ahoga el sentido: como cuẽtan de los que viuẽ en aquella parte de Egipto, q̄ se llama Cathadupe (donde estã las catharactas de Nilo, que son vnos profundissimos saltos que haze aquel poderoso rio, despeñandose de vnas altissimas montañas) que son sordos, y tienen perdido el oydo, con el incomparable ruydo y estruendo que haze la vertiente y cayda del agua. Y assi confiesa la sabiduria humana, que aunque no aya de suyo cosa que mejor se pueda conocer, que es la Magestad y grandeza de nuestro señor Dios, y de aquellas soberanas substancias, que tienen perfectissimo ser en la naturaleza,
(qua-

*Arist. li. 2
Ethico. ad
Nicoma. c.
2. & 6. &
li. 3. de ani-
ma. tex. 68
Plini. li. 5
ca. 9. Stra-
bo. & Mel-
la.
Arist. 2 lib
Meth. tex
1.*

(quales son los Angeles y Seraphines) nosotros no las conocemos como ellas son: porque los ojos de nuestro entendimiento se han en su conocimiento, como los de la lechuzza con la luz del Sol. Tampoco se veran desde Valencia las torres bermejas de Granada, ni el pico de Teida ni el Vulcan de Tlascalca (aunque son altísimos) porque la gran distancia destas cosas, no se proporciona, ni mide con la facultad de la vista corporal: aunq̄ fuesse tá buena y larga, como la de Strabon. Del qual afirman Tulio y Marco Varron (como es autor Plinio) que veyan desde el Libeo de Sicilia la flota que salia del puerto de Cartago, en Africa, por espacio de ciento y treynta y cinco mil passos: Pues si estas dos cosas, exceso y distancia sin proporcion, bastan a estoruar y impedir la vista y noticia de los objetos naturales a los ojos, y facultad y potencia natural, quanto mas impedida estara la facultad y potencia natural del entendimiento, que sirve de ojos al alma, respecto de las cosas sobrenaturales y diuinas pues en exceso y distancia infinitamente distan y sin proporcion alguna sobrepujan y exceden sus fuerzas y facultad natural? A esto se junta, que essa lumbrera que el entendimiento tenia en la perfeccion y integridad de su naturaleza, se cubrio de vna gruesa nuue, y fue muy obscurecida por el pecado. cuyo efecto es la ignorancia. Y lo q̄ mas se ha de bolar en esta tá gran jactura es, q̄ quedo mas ciego, y cō mayor necesidad de ver, y mas de lo q̄ primero bastara: Porq̄ en el estado de la innocencia, fuera suficiente creer q̄ auia Dios, renumerador de los justos: y en el desta tá gran ruyna, es necessario creer el Sacramento de la Trinidad: y de la Encarnacion. No ay lengua ni palabras que expliquen, ni entendiemento q̄ conciba el daño q̄ resulto al linage humano, desta ceguedad e ignorancia, q̄ cauio en el hombre el pecado: pues de la ignorancia se sigue, no conocerse el hombre a si, y no conocer a Dios, serle ingrato, y peccar sin rienda: por-

Plin. l. 2.
c. 21.

DISCURSO.

que el mal no conocido, si deleyta nunca se aborrece. Por tanto las letras diuinas repelen de los sacrificios los animales ciegos, y aquellos que vieron Ezechiel y san Ioan, tan priuados y fauorecidos de Dios, eran llenos de ojos por todas partes: Porque quiere Dios, que el justo todo lo vea, y sea vn Argos (lo qual es officio dela prudencia) mirando lo por venir y passado, no apartando los ojos de lo presente. Por lo qual tengo por cierto, que la Serpiente en las letras diuinas, es llamada prudente, y Christo nuestro Redemptor y bien, nos pide, que lo seamos como las serpientes. Dexo yo lo que todos della afirman, que entiende el lenguaje de los encantadores, y que por defender la cabeza descubre el cuerpo, y que se renueua (como se suele dezir) passando cochura por hermosura: y que haze liga con la zorra, viuiendo en vna mesma cueua para defistir con las comunes fuerças, al comun enemigo (que es el Aguila) y otras cosas semejantes: sobre las quales altísimamente han philosophado los sanctos. Pero tengo por cierto, que la prudencia de la Serpiente, tan encomendada de la Escripura sancta consiste en la diuturnidad de la vida, por ser animal viuacísimo, y que dura muchos años, y la mucha vida concilia experiencia de muchas cosas, y verdadera prudencia y sabiduria. Y tambien, porque es perspicacísimo de vista, y así les llamamos Dragones, de vn verbo Griego, que quiere dezir ver perspicacísimamente. Y esta es la verdadera sabiduria (como dixo el Comico) ver no solamente las cosas que estan delante de los pies y presentes: pero con vna diuina presension y consejo, alcançar las por venir, y diuinarlas con la prudencia, aunque esten muy le-xos. De manera que podríamos dezir, que la principal parte de la sabiduria y prudencia, es tener larga vista, y ver de le-xos. Y acontece en este animal vna cosa rara y pe-

*Zoni. 21. et
88. Dentis
15. Ezechiel
1. & Apoc.
4.*

*Psal. 57. et
Eccles. 12.
& Plin. lib.
8. c. 2.
Augu. q. 8
in Matth.
Arist. lib. 9.
de hist. ani
mal. c. 1.*

*Augu. in
Psal. 57. et
Hieron.
Matth. 10*

*Dragones
quasi derco
nos, a derco
1. acerrime
certus.*

regina, que aliende de alcholarse los ojos con hinojo, quãdo siente impedimento en la vista: si se los quiebran, o sacã, le tornã a nacer. Al fin es grã daño, el dela ignorãcia, porq̃ la aborrece mucho Dios. Y assi dize el Apõstol san Pablo, que el que ignora, sera ignorado: que es (lo q̃ nosotros, como prouerbio dezimos) que quien neciamẽte pecca, neciamente se va al infierno. Y por esso dize Oseeas, que perdio el cacarear y el pico el pueblo de Israel, que quiere dezir la dignidad del Reyno, quando hablaua, con autoridad hazia lo que queria, mandaua, y vedaua: y aun la excelencia y honra del Sacerdocio, porque no tuuo sciencia verdadera, que es conocimiẽto suyo y de Dios. Y Isayas dize, que por esso perdio la libertad, y fue captiuo el pueblo de Dios, y despacho tanta gente por el camino de la perdicion, y de la muerte, que tuuo necesidad de ensancharse, y labrar nuevos aposentos, porque cupiessen todos en el infierno.

De manera, que assi por la indisposicion y flaqueza de la facultad y potencia, que es el entendimiento (mayormente despues del peccado) como por la improporcion y exceso y distancia de las cosas diuinas, tenia necesidad el hombre de algun habito sobrenatural y infuso, que lo leuantasse y dispusiesse para este soberano conocimiento en esta vida y estado de peregrinos: Pues el benignissimo Dios, que con tanta razon y propiedad, llama san Pablo rico de misericordia, casi declarando vn Diuino nombre, que muchas vezes las letras sagradas le atribuyen, que quiere dezir, abundante de riquezas y liberalidad, y animo de comunicallas, y repartillas con los suyos, vista la estrecha necesidad en que estava el hombre, no quedo corto en esta parte, antes la proueyo con la misericordia y largueza que suele, reuelandole lo que hauia de creer, y dandole la diuina disposicion, y habito sobrenatural y

Ambro li.
6. Hexag.
mer.c.3.
Arist. li.
hister. ani
mal.c.27.
1. Cor. 1.
Ossa. 4.

Isayas. 5.

Ephesi. 2.
et Rom 10.
Saddai.

DISCURSO

infuso de la fee: con el qual firmísimamēte creyēse todo aquello que nuestro Señor le revelasse, aunque del todo excediese la razon y lumbrē natural. Como lo hizo el sancto Patriarcha Abraham, esperando hijos en la vejez, de vna muger vieja y estéril, y deliberando matar, y sacrificar al que ya Dios le hauia dado, prometiéndole del, gran postestad y successiō, no dudando (aunque parecia repugnante a la razon y naturaleza) que de la ceniza y poluo de su hijo hallaria Dios camino para'dalle successiō, y sabria hazer buena su palabra, y cumplilla. Y assi dize el Apostol san Pablo q̄ creyo en la esperāça q̄ Dios le auia dado, contra toda la esperāça que da la razon humana, y la naturaleza. Diole pues Dios al hombre el habito de la fee, con el qual pudiesse tener conocimiento infalible, y noticiatā cierta de las cosas sobrenaturales y diuinas, de lo que se deue creer, esperar y amar, que en certeza, verdad, e infabilidad y firmeza, excediese este conocimiento y noticia de la fee, todo lo que concluyen y muestran todas las disciplinas y razones humanas, y los sentidos: Porque las razones humanas estriban en principios naturales, que pueden ser alterados y mouidos alomenos por nuestro señor Dios, autor de la naturaleza. Como se vio en el parar del Sol, en tiempo de Iosue, y en el boluer atras en tiempo de Ezechias, y en el eclipsarse contra toda razon, en tiempo, y de manera del todo imposible a su naturaleza, en la sacratíssima muerte de nuestro Redemptor (como lo obseruo el Areopagita Dionysio siendo aun pagano, y estando en Hierapoly ciudad de Egipto, y lo refiere por cosa memorable y estraña Phegon autor Gentil, escriptor de tiempos) pues los sentidos, o por indisposiciō del organo, o por razon del medio, cada dia se engañan. Vna caña entera, metida en el agua, parece quebrada: todo lo que se mira por vn vidrio teñido, parece de su color. Pero este diuino conocimiento

Rom 4.
Genes. 15

Iosue. 10.

Esai. 38.

4. Reg

20. 2.

Para 32.

Dionys. in

epist. ad Po

lycarpum.

Phegon Tral

lian^o liber

tus. Angu

stin. qui ab

alijs voca

tur Phego

lib. 1. 4.

Olympia.

de. 202. cu

3^o memine

runt Euse.

in commen

tarijs anno

235. 2.

Origē. in c.

2. 7. Matb

cimicō

cimiento que llamamos fee, porque yo no trato aqui de la fee humana, como la que tiene el que lee vna hystoria q̄ tiene por cierta: ni de la que se adquiere casi por razon y discurso, sin ordē de la volūtat al bien, como la de los demonios, o de los desuuenturados hereges, que cada año, y aun cada dia tienen la fuya: ni de aquella fee que llamamos por otro nombre, lealtad, o constancia; ni de aquella que algunas vezes las letras sagradas vsurpan por conciencia: sino de aquel habito sobrenatural & infuso con el qual creemos y recebimos todo lo q̄ Dios nos reuela y propone, quanto quier que exceda nuestra capacidad y lumbrē natural, con tāta seguridad y firmeza, que lo tenemos por infalible. Pues esta qualidad diuina y del cielo, y esta virtud infusa por la mano de Dios en nuestros coraçones, estriua en la verdad primera, q̄ se nos descubre y reuela, y da a conocer a si mesma, que es el mismo D I O S, el qual es tan fiel y leal de su palabra, que en ninguna manera puede faltar, ni negarse a si mismo: A la qual fee y consentimiento queda nuestro entendimiento rendido y humillado a la palabra de Dios, a las cosas sobrenaturales y diuinas, aunque nos mueuen muchas cosas exteriores, como son la predicacion de la sancta yglesia, la virtud y excelencia de los milagros, la verdad de la diuina Escripura, la concordia de lo que Dios hauia prometido en el viejo Testamento, ya dado en el Euangelio, la limpieza y reformation del alma que enseña la Doctrina Ghristiana, y finalmente el no tener en si cosa que no celebra y ensalce marauillosamente la sabiduria, y bōdad, y potencia de Dios, (como en su lugar con el diuino fauor mosttaremos) y otros muchos motiuos que se pueden reduzir a estos, como a cabeças: Pero lo que haze en nuestras almas y causa este soberano effecto, es el Espiritu sancto, y la gracia especial de nuestro Señor, que nos mueue interiormente, e inclina a creer

*Iacob. 1.
& Tho. 12
q. 5. ar. 2.*

Rom. 14.

*Roma. 10.
Ioan. 15.
Exodi. 4.
Mar. vlt.
Ioan. 1. &
4. & 10.
Apo. 8. &
10. *Canus*
*lib. 2. de
cit. c. 8 in
solutione,
ad 3.**

DISCURSO

Aug. li. 1. retracta. c. con tanta estabilidad y firmeza, que no bastarian los Angeles (como dize el Apostol) a poner duda en lo que creemos
21. Thom. ni a desquieciar ni sacar de los guijos de la verdad primera,
Rom. 10. de Dio. c. 1. que es Dios (sobre que estriba y se mueue nuestrafe) apprehension de nuestro entendimiento.

Thofala. 2. Rom 10. Ioan. 6. c. 12. 1. Cor. 12. c. 13. Ato. 16. Es. i 50. La necesidad deste mouimiento interior, declarará y muestran muchos lugares de la diuina Escripura y maravillosos exemplos: assi de la predicación de los Apostoles, como de los varones Apostolicos: los quales con la palabra de Dios traxerō muchos a su conocimiento, cuyos coraçones interiormēte, el tocaua y mouia, quedando otros q̄ la oyá, en la tiniebla del peccado y del error. Este mouimiento e impulso es algunas vezes tan eficaz, q̄ excede toda la eficacia y virtud de las razones y demostraciones humanas, y las persuasiones de los Oradores eloquentes, rinde y humilla los hōbres, a la obediencia de Christo. Cerca delo qual, tratando las cosas que passaron en el Concilio Niceno, el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesarea, dize desta manera: Auiendo juntado casi de todo el orbe el emperador Cōstantino Magno, para cōferir y resolver las cosas de la religiō los Obispos al Concilio de Nicea: llegaronse tambien a la fama de aquella congregacion famosissimos Philosophos, y Dialecticos, Entre los quales auia vno tan auentajado, que cada dia tenia maravillosa disputa en la frecuencia y vista del pueblo, con algunos doctissimos Obispos que alli auia, de las cosas de la fee: El qual por ellos no solo no podia ser vencido, mas aun parece que los embarçaua, y detenia: Pero para mostrar nuestro señor que (como dize el Apostol) no esta el reyno de Dios en palabras, si no en vna esclarecida virtud: fue seruido, que vn bienauenturado Obispo de aquellos sagrados Confessores, que auian en las persecuciones y tormentos deláte de los Tyranos, confessado con singular constancia, el Sacratissimo

Euseb. lib 10. hist. ec. etc. c. 3.

1. Cor. 2.

mo nombre del Redemptor (pero simple, y sin letras) se le uantasse. y dixesse que le diessen lugar que queria disputar con el. Y como se lo estoruassen los que sabian q̄ era y diota e ignorante, temiendo alguna afrenta: con todo esso el sancto Obispo lleo a el, y le dixo: En nombre de Iesu Christo, oye Philosopho la verdad. Vno es Dios, q̄ hizo el cielo y la tierra, lo visible e inuisible. Y (por dezillo en pocas palabras) le propuso el Symbolo, y la cōfession de nuestra fee, y tras ella le pregunto, si la crehia. Entonces el Philosopho olvidada toda su dialectica como vn mansissimo cordero, le respōdio que si, porque todo lo que le auia propuesto era summa verdad. El sancto Obispo le replico. Si crees ser verdad lo q̄ professa nuestra fee, ven y recibiras el bautismo. El Philosopho buuelto a los que estauan admirados, viendo vn tã peregrino espectaculo, les dixo: Doctifimos varones, q̄ haueys dende el principio assistido a esta disputa, en tanto que el negocio se trataua con palabras, tuue palabras: pero quãdo se trato con virtud sobrenatural y diuina, como este sancto viejo lo ha tratado, hã dado la v̄taja las palabras humanas, a las obras diuinas, y el hombre a Dios: Por tãto si alguno de vosotros ha sentido lo que yo crea en Iesu Christo, y siga este soberano varõ, por el qual habla Dios. Y diziendo esto se fue con el, y recibio el bautismo: Esto dize Eusebio. Nicephoro dize, que este sancto Obispo fue aquel admirable Spiridõ, Obispo de Trimytho, ciudad pequena de Chypre: en la qual era juntamente pastor de vn poco de ganado que tenia, y de las almas. Y entre otras palabras, que este diuino pastor y rustico, dize Nicephoro, que le propuso al Philosopho, despues de las del Symbolo, le dixo estas. Nosotros creemos todo esto sin curiosa inquisicion: por lo qual tu no deues preguntar como puede ser esto, ni inquirir ni buscar exiofante, con atreuimiento las cosas de la fee, porq̄ sobrepujã

Niceph. li.
8. hist. ec-
cl. ca. 15.
E. c. 42. et
Socrates li.
1. hist. tri-
par. c. 12.

DISCURSO

Nicop. 1. 2
c. 15.

y exceden mucho toda razón y entendimiento. Y afirma el Philosopho con juramento, que cierta secreta y diuina fuerza le auia hecho Christiano. Otra cosa semejante a esta, se cuenta auer acacido a Alexandro, Patriarcha de Constantinopla, varon sin letras y simple, hauiendo de disputar con vn eloquentissimo y doctissimo Philosopho: que mandandole callar, quedo mudo. Pues esta soberana virtud allana en este estado de peregrinos, todas las dificultades que tiene el hombre, para entender las cosas sobrenaturales: porque en el que esperamos en el cielo, no aya fe, sino vision clara y manifesta, y euidente, de todo lo que aora creemos. De manera, que es en esta vida la fe, el page de hacha, que nos alumbraba hasta la puerta, o la luz artificial de la vela, que sirve hasta ser de dia. Esta diuina luz esfuerça la flaqueza del entendimiento, y le sirve de unos admirables antojos, con los quales tiene el Christiano tan larga vista, que ve y conoce mas con ellos de las cosas inuisibles y eternas vna simple vegezita Christiana, que entendieron ni supieron Aristotil, Pythagoras ni Platon: Proporciona y mide el exceso y distancia de los objetos sobrenaturales y diuinos, con el alma, conforme a su capacidad y estado, cree lo que visto con su resplandor y luz ahogaria. Y assi recibe y conoce por libre reuelada y por fe dulcemente, lo que por esencia y como ello es ahora no cabe en el uso de su entendimiento. El qual conocimiento de fe, siempre es y fue al hombre necessario (como emos dicho) aun en el estado de la innocencia. Por que sin fe (como dize el Apostol) es imposible agradar a Dios, ni entender su voluntad, ni las cosas del cielo.

CAPITULO SEGUNDO, QUE
declara mas particularmente la naturaleza
y utilidad de la fe.

Siendo



SIENDO pues el primer passo de los pies, con que caminamos para Dios (que son entendi- miêto y voluntad) el entendimiêto alumbrado dela fee: porque como dize el Apostol, con la fee

2. Cor. 13.
Heb. 11.
Matt. 22
& 1. Time
1. & Psal.
118.

caminamos, y el que quiere llegarse con el conociêto y con el amor a Dios, ha de creer, porque sin conocer no ay a mar: como quiera q̄ la charidad sea el fin y blanco de la ley, que nos da conocimiento de la diuina voluntad. Y assi el benignissimo señor, primero que pidiesse asu pueblo que lo amasse, le dio lûbre para q̄ lo conociesse, diziendo: Oye Israel, El señor Dios, Dios tuyo, vn solo Dios es: y amaras al señor Dios tuyo, de todo tu coraçon, &c. En las quales palabras, cõ marauillosa breuedad y compendio les propo ne lo primero, la memoria de sus beneficios: y les da noti- cia del abditissimo e inefable Sacramento de la Trinidad de las personas, y de la vnidad de la essencia, y de la Encar nacion del Verbo diuino, para el remedio del hombre. Y luego en el segundo lugar tras este celestial conocimiento se pide la volûntad, y el coraçon, diziêdo: Y amaras al señor Dios tuyo, cõ todo tu coraçõ, y fuerças, y alma: Porque en la palabra Israel, les trae a la memoria los beneficios que recibieron de su mano sus progenitostes, Abraham, Isaac, y Iacob (el qual por la fortaleza que tuuo, luchando con el Angel, se llamo tambien Israel.) Los quales escogio en- tre todos los hombres, para tomar carne delas purissi- mas entrañas de vna Sacratissima donzella de su linage, y para conseruar en ellos esta diuina lumbré de su cono- cimiento y de su fee, de que vamos hablando, y hazellos pueblo escogido de su patrimonio y mayorazgo, donde el mismo Dios tuuiesse su casa y hogar) como dize la escri- ptura) y librandolos de todos los peligros que se les ofre- cieron, honrando'os, y enriqueciendolos, y finalmente cumpliendo todo lo que auia puesto con ellos, y prome- tido

Deuter. 6

Genes. 32.

Esai. 3 &
Psal. 79.

Esai. 5. v. 1. tido. Por lo qual Esayas llama los progenitores de los He-
nea Sarech breos, plata escogida y moscatel, y el Apostol S. Pablo los
Roma. 11. llamo rayz sancta: y en alguna parte el Espiritu diuino les
Isaie. 51. dize, que se acuerden de la cantera o pedrera, dela qual fue-
Alexander rō cortados. Muestrales tambien su bondad y liberalidad,
papaetmar en el primer nombre diuino, que en este lugar se pone, que
tyr epi. 1. es el inefable: el qual todos concluyen, que es nombre de
August. 60. misericordia, y se deriuade vna palabrita q̄ quiere dezir
ira Maxi. Ser, para q̄ entendiessen, que el es la fuente del ser, y el que
c. 23 Gre- da y conserua el que tenemos todas las criaturas, y haze ser
gor. 1. 1. 1. 1. verdadera y buena su palabra. Y en el segundo (que quiere
lib. de cog. dezir fuerte) les declaraua su potēcia, que saco del abismo
mitone dei del no ser y dela nada, el vniuerso, para seruicio y utilidad
Iudeos, 1. da del hombre. Y en poner aqui tres vezes su nombre, y en de-
rus, V. Ari- zir en singular, que es vno, dio a entender la Trinidad de las
mandum. personas (como notan todos los Doctores sanctos) y la vni-
Theodore. dad de la essencia. En juntar con el nombre diuino que se
lib. 2. de cu pone en el segūdo lugar, esta palabra Tuyo, o Nuestro, sig-
ratione gre nifico: que la segunda persona de la sanctissima Trinidad
ca affectio. que es el Verbo (que era suyo) siendo Dios, auia de meter
Anselmus prēda, y ser nuestro, haziēdose hombre para nuestro reme-
Laudu. au dio. Y tras tan admirable reconocimiento y memoria de
tor. glos. or tā crecidos y singulares beneficios, parece que con gran ra-
dina. Den zon pide que le ame diziēdo: Y amaras al Señor Dios tuyo
te. 6. Inca. &c. Siendo pues el creer, el primer passo para llegarnos
6 Deut. de a Dios, y siendo tan alta la Theologia de la fee, con razon
ratione il- la primera palabra del Christiano es, Creo, pues no se lla-
lius pro ro man los Christianos, de la sabiduria sabios, ni de la fortale-
minu. cōsu za fuertes, ni de la justicia justos, por denominacion y
tendi sunt nombre comun de toda la gente y vniuersal, sino de la fee,
Orig. li. 1. fieles, y del creer, creyentes. Porque como dizen los sa-
comentari. cratissimos Doctores, Chrysoftomo y Cyrillo, la fee, es
in epist. ad fundamento de la religion Christiana, puerta y camino
Rom. Basi- para
in Psal. 7.
es 29 Chri-
stost. Homi
3. 4. 39
1. Gen. 2. in
serm. 2. in
epist. ad Ro

para la verdadera vida, y para reducir la corrupcion a incorrupcion, y mortalidad. Cuyas excelencias y loores celebra con singular eloquencia el Diuino Paulo, en la carta que escriuio a los Hebreos, diciendo entre otras cosas assi: La fee es substancia de las cosas que se esperan y argumento de lo q̄ no se vee. En las quales palabras, elegantissimamente declara la naturaleza de la fee, dize que es substancia, usando de vna palabra Philosophica, que significa el sujeto de todos los accidentes, que ellos llaman primera substancia, a la qual atribuyen tanto, que dizen, que faltando ella, todo falta. Para significar, que el fundamento y estriuo q̄ sustenta el edificio sobrenatural y Christiano, es la fee, y que faltando ella, es imposible que dexa de faltar y venir a tierra toda la verdadera religion. Y aunque en esta fee, soberana (que es acompañada, siendo perfecta, de vna tan gran confiança en Dios que ha reuelado la verdad, que ella confiesa y cree q̄ llega algunas vezes a cõfirmalla con muy grandes marauillas y milagros) estriua todo, pero principalmente las cosas que esperamos, que son inuisibles y eternas: Porque quien espera lo que vee (como dize el Apostol) O que gente ay en el linage humano, mas miserable ni engañada, que la Christiana, si se paga solamente de lo presente, y solamente espera las cosas temporales y visibles, que ha de recibir de Christo en este mundo? Porque en el no nos promete Christo sino affliction, trabajo, afrenta, persecucion, menosprecio, y finalmente todo aquello que es aspero, dificil, y penoso a la carne, y no nos señalo por camino del cielo, la honrra ni la riqueza, ni la fama, ni el deleyte, ni el linage, ni las fuerças, ni la hermosura, ni salud, ni todo lo demas que estiman y buscan los hombres ciegos y carnales, sino todo lo contrario, Pobreza, mansedumbre, humildad, lagrimas, paciencia, justicia, paz, y ser perseguidos por su nombre: pero todas

*man. & He
mi. 2. inc. 1
epist. 1. ad
Cor. hom.
2. in cap. 1.
Diony. A
reop. c. 1. ec
cle. lerar. n
se dux ver
bi Christ.
(si fas est
dicere) me
us Chry. bo
mil. de fide
& spe, &
charitate.
tom. 4. Cy
ril. libr. 4
The. saur.
c. 91.
Hebr. 11
Hypostasis
Aristo in
predicame
to sub.
Rom. 8.
1. Cor. 15.*

Matth. 5.

est. s

DISCURSO

estas penas parecen (como dize el Apóstol) regalos a los justos que contemplan y consideran la gloria, que en nuestras almas y cuerpos sera descubierta en la resurrección general, y las otras cosas perdurables que no se veé sino con los ojos de la fee, porque las visibles, que se perciben y conocen con estos ojos corporales comunes con las moscas y hormigas son temporales y caducas: pero las que veé y conoce la fee, son incorruptibles y eternas. De manera que la fee haze que tengamos en poco lo presente, y hagamos cuenta de lo futuro. Como cuentan las historias humanas, que lo hizo aquel clarissimo Architecto Soltrato, natural de Gnido El qual auiendo leuantado con tan admirable ingenio vna torre en Pharo, Insula de Alexandria la de Egipto, que fue despues vno de los siete milagros del mundo, para que encendiendo en ella de noche lumbré, fueren socorridos los nauegantes que venian a la ciudad, y huýesen los Baxios del Paretonio: esculpí en vna grandissima piedra su nombre, encalandola por encima, y escriuiendo sobre la cal el nombre de Ptolomeo Philadelpho, el qual a la fazon reynaua en Egipto. Y assentola con tan maravilloso primor y subtileza, y en tal parte, que no se podia mouer sin gran daño y riesgo del edificio, pensando lo que despues sucedio que gastadas las letras que estauan encima, y cayda la cal con el tiempo, parecerian las que estauá de baxo abiertas en la piedra viua, que dezian desta manera: Soltrato hijode Dexiphanes Gnidio, edifico esta torre, y la dedico a los Dioses Saluadores, por la salud de los nauegátes: Assi el varon Christiano tiene en poco, y sufre que duré con paciéncia las cosas postizas deste mundo, sin gozar de su contento, esperando las esculpidas en la piedra viua Christo, que son fixas y perpetuas. y se han de gozar para siempre.

Ado i po- Dize tambien, que es argumento de lo que no se vee, y no

2. Cor. 4.

*Lucianus
in dialo.*

*Destorre
de Pharo
llamã Pha
rotes la lã
lres que
guã las ar
madras de
noche por
lamar, que
algunos do
ra llamã fa
nales.*

y no pone la palabra q̄ v̄so san Lucas en los Actos, tratã-
do la verdad de la Resurreccion de Christo nuestro Re-
demptor, diziẽdo: Que aparecio a sus Apostoles y Disci-
pulos en muchos argumẽtos, con vn vocablo que signifi-
ca demostraciones euidentēs: sino otro, que no solo signi-
fica la razon, que con discurso persuade lo q̄ duda el entẽ-
dimiento: pero tambien en el medio q̄ sin discurso lo cõ-
uence y persuade cõ firmeza. qual es la fe que sin discurso
ni sylogismo, haze cierto el entendimiẽto de aquello que
no vee: Y assi el bienaueturado san Ambrosio, tratando el
te lugar, en lugar de argumento pone, conuencimiento
diziẽdo: Es la fee cimientto de lo q̄ se espera, y conuẽcimiẽ-
to de lo que no se vee. Demanera, que la razõ no ha de pre-
ceder, sino seguir a la fee, como muestra el gran Basilio,
declarando aquel lugar delos Actos, quando san Pedro y
san Iuan mandaron que se leuantasse sino el coxo que pe-
dia limosna a la puerta del Templo, q̄ se llamaua Bella, y
el bienaueturado san Bernardo en vna carta. Y el abũdan-
tissimo Augustino, tratando aquel lugar del capitulo sie-
te de Iſayas: No entenderẽys sino creyeredes: sobre las
quales palabras dize desta manera: Tiene la fee su lũbre
en las diuinas escripturas, en la reuelacion, en la prophe-
cia, en el Euangelio, y en las lecciones Apostolicas. Lue-
go veys hermanos quan al reues, y quan viciolamente se
dã priessa, los que como en preñez temprana, y no madu-
ra, quierẽ q̄ la criatura primero sea mouida y abortada, q̄
nascida. Los que nos dizen: Para q̄ me mandays creer lo
que no veo? Vea yo, q̄ viendo, y no oyendo, creere: Res-
pondales el Propheta. Sino creyeredes no entenderẽys.
Quieres subir sin escalera? Si te pudiesse mostrar al ojo,
lo que propone la fee, no te pediria de lo que hauias visto
cõ tus ojos fee. porque q̄ otra cosa es fee, sino creer lo que
no se vee? Demanera, que para concebir y conofcer los

ney vsa S.
Lucas des
ta palabra
Tecmoria:
El Apollol
Hebre. 11.
vsa d̄steva
cablo. Elẽ
cos.
Ambro in
c. 11 epist.
ad Hebr.

Basili. in
Psal. 115.

Bernar e-
pist. 190.
August.

DISCURSO

myfterios diuinos, la fee deue yr deláte como señora: y la razon humana detras como criada: Esto dize san Augustin. Luego cō razō precede en la profesiō de nuestra religiou Christiana, esta palabra Creo: y lo primero q̄ pide, el que quiere recebir el sancto Baptismo, es fee. porq̄ esta soberana virtud, nos da verdadero conocimiēto, y certifica y asegura de todas las cosas inuisibles y diuinas, y celebra la verdad, y sabiduria, y potencia de Dios, La verdad, rindiendose el entēdimiento a lo que Dios, que es su ma verdad, tiene reuelado, y haziendo q̄ a el se humille la razon, parádo todos sus discursos, en pareciēdo la fee: La qual en breue tiempo, y sin engaño, le da noticia y enseña, aun las cosas que con la lumbrē natural no podia entender (como dize el Doctor sancto) fino muy a la larga, y amassadas cō error. Assi lo hizo el sancto Moysen, q̄ cōsiderádo aquella marauillosa vision en el desierto, de la çarça, que abraçaua, y encendida en viuas llamas se quemaua, y no se quemaua, quando como hombre animoso y prudēte, quiso llegar se cerca, por verlo biē visto, no se engañassen los sentidos, o en oyēdo este diuino Philosopho la boz diuina, q̄ le mado detener, y descalçar los çapatos, y le dixo: Yo soy Dios de Abraham, Isaac, y Iacob, tus progenitores. En esse punto, dize la diuina Escritura, q̄ abaxo la cabeça, cerro los ojos, y se prostro en tierra Significádo, q̄ aunq̄ a quello q̄ auia visto era repugnāte a la razon: que se quemasse la çarça, y no se quemasse, pero en sabiēdo q̄ Dios era el autor de aquella marauilla, haviá de parar todos los discursos de la curiosidad humana, y de la razō. Reconociēdo q̄ si vn jugador de manos nos véce, y haze cosas con que claramēte engaño los sentidos y la Magia natural produze effectos, que parecē del todo prodigiosos, e incomprehensibles, a los que ignoran los principios: mucha mayor ventaja deue dar a Dios nuestro

3. 76. 1. 2.
9. 1. 1. 1.
Exodi. 3.

nro entendimiento, que infinitamente es sabio, y poderoso. Por lo qual las letras diuinas le llama, Dios, que véce nuestra sciencia, que sabe y puede hazer, lo q̄ no otros no sabemos ni podemos entēder. Y por esso, quādo el Christiano dize, Creo, añade estas dos palabras: En Dios. El, En, dize confianza y amor, como luego diremos. Y la palabra, Dios, muestra a quié creemos, al que es summamente verdadero, y sabio, y poderoso. Celebra esta confiāça, y esta fee volūtaria (porque aūque el acto del creer es del entendimiento, no se produce sin determinaciō de la voluntad) granden ēte la magestad de Dios, y cordura del hombre. Porque siendo Dios, el q̄ reuela y propone las cosas de la fee, locura y desuario seria no creello, aunque (como hemos dicho) sobrepujē y excedan nuestra capacidad y entendimiento, pues se da este credito en cosas muy dificiles a vn hombre graue y verdadero. Y porque siendo nosotros los infimos en las criaturas q̄ tienen entendimiento, y siendo tan excedidos en los actos desta potēcia, los rusticos y grosseros, de los cortesanos y pulidos, y de los sabios los ignorātes, y finalmente de los Angeles buenos y malos, naturalmente los hombres: Apocado y vil Dios tendriamos si tuuiesse por medida de sus obras, y voluntad y potēcia q̄ es infinita, la capacidad de nuestro entendimiento q̄ es el hoyito pequeño cabado en el arena dōde aparecio el Angel, al bienauenturado san Augustin (q̄ auia escripto quinze estremados libros, del sacramento de la sanctissima Trinidad, y aū no hallaua ordē para salir de los Preludios, y presupuestos de tā alta y subtil materia) echando en el con vna vena de oro, el agua del mar Oceano, pretendiendo agotallo, y hazello caber y entrar en el agujero pequeño que tenia cabado en el arena. Para mostrarle que era imposible, que en el pequeño y estrecho vaso de nuestra alma y naturaleza, cupiesse el

DISCURSO

anchíssimo goífo, y impenetrable abísmo del con sejo y sabiduria y potēcia de Dios. Y fino me engaño, esto mesmo entre otros grandes sacramentos, declaro el Espíritu sancto a Moysen, quando quiso philosophar y enrender aquella visíon de la çarça que hemos dicho, mandandole que se descalçasse los çapatos. Que bien sabemos que descalçar los çapatos en las letras Sagradas, significa renunciar el hombre su derecho. Y assi mãdaua Dios en el Deuteronomio, que lo hiziesse, el que no quisiessse casar con la mager de su deudo, que auia muerto sin hijos, en señal que rennuciaua el derecho que tenia a la muger y a la hacienda. Y assi lo hizo aquel pariente mas cercano de su primer marido de Rut, antes q̄ casasse cō ella Booz. Pues a ninguna cosa tiene el hombre en esta vida tanto derecho, como a la razon, porque es racional y libre, y la voluntad es rayz de libertad, como subyēto, y el entendimiento como causa, que son los dos pies con que caminamos para Dios. Estos estan calçados en este estado de peregrinos, y calçan limitados puntos, pues el entendimiento tiene talla en la intencion, y en el numero de las cosas que en el pueden caber: y estos le manda descalçar Dios, casi diziēdo: **Quereys Moysen vsar de vuestra libertad, escrudiñando mis secretos y marauillas? Pues para entēdellas es menester renunciar esse derecho, y captiuar el entendimiento en obediencia de la fee, porq̄ no calçarātos puntos en esta vida, quantos son necessarios, para dar alcance a los negocios diuinos. Descalçareys primero el çapato de la mortalidad, que los çapatos de pieles se hazē de animales muertos. Y en el estado de la bienauenturança fortificado y eleuado vuestro entendimiento con la lumbre de la gloria, vera a la clara, lo que ahora cree alumbrado con la lumbre**

de la Fee.

*D. n. 15. et
Rut. 1. l.*

*Tho 12. q.
17. arti. 1.
ad. 2.*

CAPITULO TERCERO DE

la necesidad y forma de
la Fee.

LEGO grandes fundamentos tiene de su verdad esta fee, y no se pide mucho al hōbre en la entrada y principio de la Philosophia Christiana, y Theologia del cielo, q̄ nos muestra y enseña cosas del todo sobrenaturales, y diuinas, y ajenas de los sentidos, y superiores a la lumbré natural del entendimiento, que los sabios del mundo llaman agente, pidiéndole fee. Platon en el primero libro de sus leyes (como es autor el doctissimo Eusebio Obispo de Cesarea) manda, que los mancebos las obedeciesen, sin inquirir ni preguntar razon ni causa de lo que se mandaua dandoles llanamente y cō toda firmeza fee. En las disciplinas humanas la verdad de los primeros principios, se presupone: y muchas dellas, aun de las que llaman mathematicas, y dizem que muestran con euidencia, los reciben de las sciencias superiores por fee. Y el gran demostrador Aristotil, dize que conuiene, que el que comieça a estudiar alguna disciplina, crea. Que marauilla, que la religio Christiana pida este credito, y cōfiança, y fee, en las cosas sobranas y diuinas, que tienen por autor a Dios? Cerca de lo qual, aquella columna de fuego Basilio, que alcanço por su gran sanctidad y erudicion, el sobrenombre de Magno: dize desta manera: Ninguno deue tener en poco nuestra doctrina, pareciéndole, q̄ induzimos sin prouar nada a nuestros o yeres a creer. Porq̄ cosa necessaria es en cada disciplina, presuponer los que la estudian, y recebir sin alguna demonstracio sus principios, y imposible alcançar el fin con verdad y concierto, los q̄ contradize los principios.

Arist. 3 de

anima. c. 3

tex. 17.

Euseb. lib

12. prapa.

Euang. c. 1

Arist. 1. Eth

cho. c. 2.

Basil. in

Psal. 115.

Y esto bié se vee en las disciplinas humanas: Porq̄ sino se cõcedé los primeros principios de la Geometria, imposible sera sacar en limpio alguna cõclusion. Y lo mesmo acõteceria en la Arithmetica, y en la Medicina: y finalmẽte en todas las disciplinas y sciencias, q̄ con orden de los principios coligen el fin, q̄ es la conclusion. De manera, q̄ en ellas es imposible hallar demonstracion de los primeros sujetos: antes es necessario: que admitiẽdo los principios de todas las disciplinas y artes q̄ estriuan en razon, sin prueva ni demonstracion, tengamos cuenta cõ las conclusiones que dellos se infierẽ, y siguẽ. Pues ni mas ni menos el mylterio de la Theologia Christiana, leuata el edificio de la religion sobre el firmíssimo cimiento de la fee, no probada ni mostrada con razon. Esto dize san Basilio.

*Cypria. in
exposici.
Symbolo.*

Y el sagrado martyr Cypriano, con exemplos mas clatos pone la mesma sentẽcia, diziendode esta manera. Ninguno se embarcaria ni fiaria su vida del liquido y profundo elemento del agua sino creyesse que se puede salvar en la nave. Ni el labrador cubriria los granos que siembra por los sulcos para la cosecha venidera, sino creyesse que hauia de venir las aguas del cielo, y el calor del sol que dá vida, y los cõbates de los vientos: y que con estas cosas y su trabajo, e industria, labrada y cultiuada la fertil tierra, hauia de producir copiosos fructos. Y finalmente, ninguna cosa se podria tratar en la vida, si quitamos el credito que se dá vnos a otros, y la fee, pues que marauilla, si para llegar con el conocimiẽto el hombre a Dios que es su fin sobre natural, dezimos que es necessaria la fee, como quiera q̄ sin ella cessaria el conuicẽto y cõtratacion, y comercio de las gẽtes. Esto dize san Cypriano. Y el diuiníssimo Gregorio, dulcíssimo y abundante rio de toda espiritual suauidad y doctrina dize desta manera. Del pues que por la culpa salio el primer hombre de los gozos del Parayso, a cõ

*Gregor. 4.
lib. dialo.
c. 1. §. 2.*

plir el destierro en la obscuridad y tinieblas deste mudo, auiedose derramado por el pecado, perdio de vista aquellos incomparables gozos del cielo q̄ primero veia: porque en el Parayso gozaua el hombre amenudo de la conuersacion y familiaridad de Dios. Acostūbraua ser arrebatado cō la puridad del alma por altissima vision, cō los soberanos y Angelicos espiritus del cielo: pero pecado perdio aquella marabillosa lumbrē, q̄ en estado de innocēcia se le comunicaua. Y nosotros nacidos de su carne, en la tiniebla deste destierro, oymos ciertamente q̄ es nuestra patria el cielo: oymos q̄ sus ciudadanos y vezinos son los Angeles, y sus companeros los justos. Pero los hombres carnales y dados a los sentidos, como no veē ello por experiēcia, ponē en ello duda. La qual duda no pudo tener el primer hombre: porque aunque desterrado del Parayso, de aquellos gozos y contētos de la gloria, cōseruaua la memoria de aquello q̄ hauia visto, aunq̄ lo hauia perdido: pero ellos no puedē perceber cō los sentidos lo q̄ oyē de las cosas inuisibles, porque nunca las esperimētaron como el primer hōbre. Como si fuesse metida en vna hōda y obscurissima prisiō vna muger preñada, y alli pariesse, y criasse vn niño, y despues de eredido en aquel calabozo y mazmorra le dixesse, q̄ aquel lugar dōde estaua era carcel, y q̄ fuera auia grāde anchura, montes, valles, prados, Sol y Luna, y estrellas, diuersidad de aues y animales, y opulētissimas Ciudades habitadas de los hombres: y el q̄ no vio jamas otra cosa, sino a su madre y las tinieblas, y obscuridad de aquella carcel, descōfiase y pusiesse duda en lo q̄ su madre le dize. Así nosotros q̄ nacimos en la tiniebla y obscuridad deste destierro, oyēdo las cosas sobre naturales e inuisibles, sino somos socorridos con la lumbrē y beneficio de la fee, dudamos si seran ciertas: porque solo conocemos estas baxas, temporales y visibiles,

DISCURSO

en q̄ nacimos. Por lo qual el hijo de Dios, criador de lo visible e inuisible, tomo carne, y se hizo hombre, y el Espíritu sancto, y lo puso en nuestros coraçones, para q̄ recibiendo del lumbr e vida, creyessemos y conociessemos por fe: la q̄ no podiamos conocer por experiencia. De manera, que todos los q̄ hemos recebido este Espíritu soberano, y este don suyo: y prenda del patrimonio del cielo, no dudamos de las cosas eternas, e inuisibles. Y el q̄ en esto no esta firme, deve sin duda creer el testimonio de los mayores (como el niño el de la madre) los quales han recebido esta merced del Espíritu sancto. Porque ignorante seria el niño que no creyesse a su madre, q̄ le afirma ha-uer fuera de la carcel luz: porque el nunca ha visto de otro sino tinieblas. A estas palabras de san Gregorio, respõde su Diacono Pedro, diziendo: Mucho me cõtenta lo q̄ dizes pero el que no cree que ay cosas inuisibles, es infiel, y el infiel en lo que duda, busca razon, y no fee. A lo qual replica san Gregorio, diziendo assi: Oso dezir, q̄ ni el mesmo infiel vive sin fee, porque si le pregõtares quié es su padre y quien es su madre? al punto sin duda alguna te respondera, fulano y fulana. Al qual si le pregõtares, si vio quando fue concebido, o si se vio nacer? respondera q̄ ninguna destas cosas vio: y cõ todo esto cree lo q̄ no vio, pues con toda firmeza y sin recelo cree que aquellos fuerõ sus padres. Esto dize san Gregorio. Y quien quisiere ver la necesidad y utilidad de la fee mas a la larga, lea vn libro q̄ compuso el illuminatissimo Augustino, de la fee, de las cosas inuisibles, y otro de su utilidad, a Honorato: amigo suyo, cõtra los Manicheos. Pues si en las disciplinas humanas, y negocios de la vida comũ de los hombres, yã necessaria es la fee, q̄ sin ella ignorariamos los primeros principios de muchas sciẽcias, y los mesmos padres q̄ cõ tã estrecho y propinquo vinculo de la naturaleza nos tocã, pues

August de
fide rerum
inuisib. &
de vii cre
den a. Ho
norat.

engendraron, con quanta mas razón pide la religión Christiana fee a sus profesores y alumnos, pues para cōseguir su fin sobre natural el hōbre (que es Dios) tiene necesidad de medios sobrenaturales, de los quales es el fundamēto y el primero la fee? Los principios son Dios, q̄ nos ilustra reuelado su verdad y voluntad, la diuina Escritura las Tradiciones Apostolicas, y la Yglesia Catholica regida por el Espiritu sancto, de tal manera, que jamas pudo, ni puede, ni podra errar. Y assi la llama el Apostol, columna y firmamēto de verdad. De la importācia del qual principio (que es la llave de singularissimos effectos) diremos cō el diuino fauor en su lugar. Luego con gran razón es la primera palabra de la profesion de nuestra fee, No, Se, ni sospecho, ni imagino, ni disputo, ni piēso, ni tengo opinion, fino esta excelēte y altissima confesion de la verdad, y sabiduria, y potencia de Dios (como hemos dicho) y de la prudēcia, auiso, y cordura del hōbre, Creo, Creo; quiere dezir, aqui doy fee entera, y crédito sin duda, cō toda firmeza y seguridad) qual conuiene q̄ la tenga, el que estriua en la verdad de Dios, q̄ es eterna, incommutabile, firme, infalible, cierta, verdadera, estable y que permanece para siēpre. Añadierō los Apostoles esta palabra, En (que los Latinos llamā preposiciō) diziendo: Creo en Dios, para significar la cōfiāça de nuestros coraçones en Dios, y el cōcurso de la voluntad q̄ determina (como hemos dicho) este acto del entēdimiēto, que es creer: Porque tambiē en nuestra lengua vulgar vsamos deste mesmo léguage, para significar cōfiāça y amor, diziendo, Yo tengo cōfiāça en Dios, en el Rey, en Fulano que no permitira esto, o q̄ llo. Y la fee tiene cōfiāça y firmeza en lo que cree, como la esperāça en lo que espera, que es remision de los pecados (mediante la gracia y la penitencia) y la vida eterna, y la charidad en lo que ama. como la casta y bue-

na mujer en su marido, a quien extremadamente ama y quiere, y de quien espera ser socorrida y valerle en qualquier necesidad: No dezimos esto porque sea infalible esta loquuciõ. Porque tambiẽ se puede dezir q̄ creemos en los Sãctos, y en la sancta yglesia: En Dios, como en Señor y cabeza y principalmete: y en los sanctos como en miembros excelẽtes suyos, y en la yglesia, como en Esposa suya, y oraculo suyo. Ni porque el peccador q̄ esta en pecado mortal siẽdo Catholico, no crea en Dios, y tenga verdadera fee, y aun pueda tener aquella fee q̄ algunos llaman perfecta, quãdo tiene grãde cõfiança: pues dize Christo nuestro Redemptor, que muchos cõdenados le alegarã tan subida fee, que con su eficacia y virtud hizierõ clarissimos milagros: sino porque aquel solamente cree con fee viua (que es la que justifica el peccador, y la que tiene gran valor y merecimiento delante de Dios) el que juntamente ama y acompaña la fee con la charidad: porque (como dize el Apostol) ni el ser Hebreo vale algo delante de Dios, ni el ser Gentil, sino la fee acompañada de la charidad, q̄ no es estéril, sino fructuosa, y fertil de obras y frutos excelẽtes. De manera, que aquel (como dize el diuino Augustino) cree con viua fee en Dios, el que con el entendimiento aprehende y recibe firmissimamente su verdad, y con la voluntad lo ama, y abraça cõ estrechissimo vinculo de charidad, siruiẽdolo de veras, y poniendo por obra su diuina voluntad. Esta es la fee que justifica el impio, y haze justo el peccador, acompañada de la gracia, y de la charidad, y penitencia, y de las demas virtudes. Las quales todas (como se colige de las diuinas letras, y muẽstrã muy a la larga los Theologos) tienen por alma y reciben vida de la charidad. De manera, que aunque la fee se quede verdadera fee, faltãdole las obras y la charidad, como queda verdadero cuerpo, assi en substancia, como

*Estosepru
uades. Pa
bloa Phile
mon donde
lo noto san
Hierro, y cõ
tra los luci
ferianos y
del ca. 14.
del Exodo
como lo us
to S. Chry
sost. tom 3
in serm. de
fide & lege
naturæ. y
assi lo afir
ma Orige
en el Apo
logia q̄ por
el escruiõ
S. Pãphilo
martyr.
Hosi in cõ
fessione fi
dei. c. 58 et
Sõniueli. 2
de mon. c. 7
Marth. 7.
Galat. c.
Augusti.
Psa 73 et
trist. 29.
lo an. et ser*

en cantidad, el cuerpo muerto y sin alma, pero que es muerta y sin vida, y casi semejante a lo que tienen los demonios: de los quales dize el Apostol Santiago, que creen y tiemblan de temor, siendo del todo para ellos infructuosa y sin prouecho su fee. Y assi el diuino Paulo, de clarando con singular magestad y eloquencia, la excelencia y necesidad de la charidad a los Corintios, dixo: Si tuuiesse tanta fee, que passasse de vna parte a otra los montes, y no tuuiesse charidad: con todo esso, fere nada. No dixo, la fee sera nada, que la fee, fee es, y fee se queda, aunque no aya charidad: pero yo fere el nada, porque aquella fee es muerta, y no me aprouecha para la vida eterna.

De manera, q̄ para creer en Dios utilissimamēte, y para q̄ nuestra fee sca a el accepta, y a nosotros meritoria, no solo ha de tener cōfiança, y conocimiēto, y firmissimo credito de las cosas inuisibles, y reueladas, y diuinas: pero tambie deue tener vida de dulcissimo amor, y ardētissima charidad, y obras q̄ conciertē y digan cō lo que creemos, y cō nuestra fee. No seamos de aquellos de quiē dixo el Apostol, q̄ con la boca y con las palabras dizen q̄ confieslan y conocē a Dios, pero con las detestables obras y peccados lo niegā. Ni de aquellos q̄ se contentā con oyr las cosas de la fee, y algunas vezes con lagrimas y deuociō sensible, y creellas, quedándose en el cieno de sus vicios, y estragadissimas costūbres, siendo cosa aueriguada y cierta, q̄ no los q̄ oyrē y creyeren solamente la palabra de Dios, sino los q̄ juntamente con esto la pusieren por obra, y la guardaren, seran justos y bienauenturados: A este fin y manera de creer, leuantan nuestros coraçones estas primeras palabras, del Symbolo, que dizen: Creo en Dios, &c. Y porque (como hemos dicho) esta palabrita, En, declara aqui la confiança que el hombre pone en Dios, no se añade

mo. i. in vi
gilia p̄be
cost & lib
i. Solilo.
circasinem
Tho. i. 2. q.
62. art. 4.
& 2. 2. q.
4. ar. 3.
Iacobi. 2.
1. Cor. 13.

1 ad Tit. 1.

DISCURSO.

en el Symbolo, sino donde se pone alguna de las tres personas Diuinas. Reconociendo la del Padre dezimos: Creo en Dios Padre, reconociendo la del Hijo, añadimos: y en Iesu Christo su hijo. Y reconociendo la del Espiritu Sancto, concluymos diziendo: Creo en el Espiritu sancto. Porque en estas tres diuinas personas, que son vn solo Dios verdadero, ponemos toda nuestra confianza y a el cree, y abraça con singular firmeza nuestro entendimiento y nuestra fee, y en el estriba, como en primera e incommutable verdad, lo que creemos, y esperamos, y amamos.

(.)

DISCURSO QVARTO

CAPITVLO PRIMERO, DE

la significacion desta palabra Dios, y de

la diuision del Symbolo,

y vnidad de

Dios.

CON esta palabra, Dios, significamos la fuerte y el abyfmo del ser, y de la hermosura, y del deleyte, y vn summo biẽ vniuersal, simplicissimo, immaterial, infinito, eterno, incommutable, incircũscripto, immẽso, justo, sabio, poderoso, magnifico, liberal, rico, paciente y misericordioso, q̃ difundiendo y comunicando subondad por las criaturas, crio del puro nada, y faco del abyfmo, del no ser; el vniuerso, como todo poderoso, y lo rige y gouierna con su infinita prouidencia, como sabio, y lo cõserua y sustenta, como incfablemẽte bueno y misericordioso: del qual tuuieron principio, y fuerõ

pro-

DISCURSO.

en el Symbolo, sino donde se pone alguna de las tres personas Diuinas. Reconociendo la del Padre dezimos: Creo en Dios Padre, reconociendo la del Hijo, añadimos: y en Iesu Christo su hijo. Y reconociendo la del Espiritu Sancto, concluymos diziendo: Creo en el Espiritu sancto. Porque en estas tres diuinas personas, que son vn solo Dios verdadero, ponemos toda nuestra confianza y a el cree, y abraça con singular firmeza nuestro entendimiento y nuestra fee, y en el estriba, como en primera e incommutable verdad, lo que creemos, y esperamos, y amamos.

(.)

DISCURSO QVARTO

CAPITVLO PRIMERO, DE

la significacion desta palabra Dios, y de

la diuision del Symbolo,

y vnidad de

Dios.

CON esta palabra, Dios, significamos la fuerte y el abyssmo del ser, y de la hermosura, y del deleyte, y vn summo biẽ vniuersal, simplicissimo, immaterial, infinito, eterno, incommutable, incircūscripto, immẽso, justo, sabio, poderoso, magnifico, liberal, rico, paciente y misericordioso, q̄ difundiendo y comunicando subondad por las criaturas, crio del puro nada, y faco del abyssmo, del no ser; el vniuerso, como todo poderoso, y lo rige y gouierna con su infinita prouidencia, como sabio, y lo cõserua y lustera, como incfablemẽte bueno y misericordioso: del qual tuuieron principio, y fuerõ

pro-

produzidas todas las criaturas, y al qual al cabo han de yr a parar. Por lo qual justamente se llama en las letras sagradas, primero y postrero, principio y fin de todas las cosas. Y assi eleganteméte dixo Homero, q̄ Dios trahia para ser conocido, por señal vna cadena de oro que salia de su sagrada mano, e yua esclauonando y encadenando todas las criaturas, y al cabo haziendo vn hermossimo anillo y circulo, se venia otra vez a cerrar y jutar con la sagrada mano, de a donde primero salia: Porque del faté, y a el torná cada vna en su tanto, todas las criaturas, las quales maravillosaméte abraça su bondad, y por ellas como dize el Apostol, y hauia dicho la Sabiduria, se conoce su gloria y su diuinidad. No ay q̄ detenernos en declarar lo q̄ pretē demos explicar con esta palabra, Dios. pues las letras diuinas que nos dan su conocimiēto; mas presto nos dá a entender, que se puede adorar, q̄ declarar la magestad y grãdeza de aquella diuina substãcia eterna y biçauenturada, siempre vna mesma, infinita, hermossissima, bellissima, agradabilissima, q̄ abraça y encierra como puede, la facultad estrecha de la criatura racional, cõ este nombre Dios. El Angel que aparecio a Manue, padre de Sanson, preguntãdole su nombre dixo que era Admirable. El q̄ lucho cõ el santo Iacob le dixo, q̄ para que se lo preguntaua? Salomon en los Prouerbios, da a entender, que no se alcãça. Hayas dize, que vno de sus nombres es, que admira, y espãta, y ahoga nuestro entendimiēto. Aquel, con el qual creen los Hebreos que se declara algo de su essencia, llama má infable, y tienen por blasphemia pronũciallos. De solos tres renglones del Exodo, trocando letras coligé los Cabaleos seteciētos y veynte nombres diuinos, con los quales no se explica vna pequeña parte, de la perfectiõ y riquezas incomparables, thesoros de bien y de cõntēto sin estima, que tiene esta soberana substãncia que llamamos

*Apost. 1. &
22.
Homer. Il
iade.*

*Rom 1 et.
Sapient 13.*

*1ud. 13.
Genes. 32.
Proue. 33.
Esai. 9.*

*Exod. 14.
ab illo loco
collemque
se angeli
dñi, etc.
vsque ad il
lumes con
ueruimur
in sicum.*

DISCURSO

mos Dios. Porque si el vniuerso con todas sus criaturas, se resoluiesse en vn menudissimo poluo, y cada poluo se hiziesse lègua, y cada lengua declarasse mas de las perfecçiones y bienes de Dios, q̄ cõcibe el mas subido Seraphin que el tiene a su lado en el cielo, cõ su afiladissimo y alūbradissimo entendimiento, todas ellas juntas quedarian inferiores, y no podriã emparejar, con la magestad, y grãdeza, y bõdad, y hermosura, y contèto, y gloria que goza y encierra en si sola, a quella diuina essencia q̄ llamamos Dios. Por lo qual el Areopagita Dionysio dize, que del ni tenemos proprio nombre, ni noticia q̄ le comprehendã, ni palabras que bastè a darnos a entèder su grã riqueza y bondad: y que mejor entendiamos del lo que no es, que lo q̄ es: porque entendemos que no es hombre, ni Angel, ni Seraphin, ni alguna otra criatura: Pero si boluemos a hazer discurso de lo que es hallamos tanto bien y grãdeza, que (como hemos dicho) se ahoga y anega en el pielago y gran Oceano de su perfectiõ y ser, nuestro entendimiẽto. Y uos acontece lo que cuenta el facūdissimo Tulio, que acõtecio en Sicilia, a Simonides Poeta. Que pregūtandole Hieron, Tirano de aquella Isla, q̄ era Dios? le pidio vn dia de termino para darle la respuesta: y tornando a pregūtarselo pasado el plaço, le pidio dos, y como pasado aquel termino, pidièdole respuesta, se doblasse siempre la parada: admirado el Tyrano le pregūto que porque lo hazia? Y el le respondio: Porque miẽtras mas lo pienso y miro, mas me embaraço y admiro, y me parece cosa mas soberana e inefable, y que menos se puede concebir ni declarar. No es ageno este parecer, de aquel de Dauid. Que el enmudecer y silencio, alaba a Dios en Syon: Y assi fue entre los antiguos celebrada aquella sentenciã de Mercurio Trismegisto: que dixo: Cierramente el que tiene ser incommutable, infinit

Dionysio.
de d. ni. no
mini.

Cicero. lib
1. de natura
deorum

Psal. 64. se
gan la uis
laciõ de S.
Hierony.
Esfigar
on, amon
mos, id.

to y eterno, por su essencia no tiene nombre q̄ le emparege ni yguale. Cerca de lo qual el diuino Dyonyfio, dize desta manera: Suplicamos a nuestro Señor, q̄ nos admita y reciba, a la clara y respládeciente tiniebla, para que por la priuacion de la sciencia y de la vista, conozcamos, y veamos aquel, que sobrepuja y excede toda sciencia y toda vista, y celebremos aquella diuina substancia, q̄ es superior a toda substancia, sobresubstancialmēte, siendo desnudos de las imagines de todas las cosas q̄ son: Porq̄ este no veer, y no saber, es veer y saber de veras. Esto dize S. Dionysio. Pero la piedad religiosa de los hōbres a este bien tan grãde da diuersos nombres pedidos de aquellas perfectiones que cōforme a su capacidad del entiende, o de los señalados e illustres beneficios que del recibe: Entre los quales es nombre mas comun y vsado, este nombre Dios. Y yo no dudo que se deriue, como muestra su sonido y terminacion, de vna palabra Griega, que en aquella lengua significa lo mesmo: de la qual tambiē se deriuo la palabra Latina, que tiene la mesma significaciō. El vocablo Griego que es fuente de los dos: El pañol y Latino, a vnos parece que deciēde de vn verbo que quiere dezir, disponer y discurrir: Porq̄ Dios lo dispone y toca todo de cabo a cabo, con su prouidencia (como dixo la Sabiduria) y discurre por todas las cosas, siendo mas intimo a todas ellas, que sus propias ormas. A otros les parece que desciende de otro verbo, que quiere dezir, quemar por el ayre q̄ da, y la semejança que tiene la naturaleza del fuego. así en el lugar, como en la actiuidad (que es superior, y mas actiuo que todos los elementos) como en la claridad y subtileza, como en los effectos con Dios. Porque el fuego tiene dos, que eminentissimamente en la Diuinidad resplandecen (como dixo Clemēte Alexadrino) que alūbra y quema. Y Dios a los buenos alūbra, y a los malos quema.

*est qui est
innominatus.
bilis.
Dion. c. 2.
mistic. Theologia.*

*Theos v.
de? Thein
id est. cur-
rere Plato
in Crati.
Naz. azoli
4 Theolo.
Damas. li.
1. fides Or-
tho. c. 12.
Theod li.
de princi-
pulis Theo-
philus An-
tische. li. 1
ad Autoli-
cum.
Sapient. 8.
Ethan. 7
rere Da-
mas. lib. 1.
c. 12.*

Y por

DISCURSO

Exod. 3. et
13. & 19.
Deuter. 4
Theoph. 1.
omnia in-
tueri. 1. 10
nyli. c. 12.
de diuinis
nomi. Da
mas. lib. 1.
c. 12.
Hebr. 4.
Tichim. 1.
ponere.
Theoph. 1.
Ambio. li
1 ad Anto.
licū Clemē
Alex. li. 1
firmā in fi
ne. Deot. 1
timor. En
Jeb. Casa.
li. 2. pra E
uang. c. 8.
Genes. 32.

Y por esto apareció en figura de fuego, y se llama fuego en muchos lugares de la Escritura sagrada. Otros lo derivan de otro verbo, que quiere dezir, verlo todo. Porque (como dize el Apóstol) todo lo penetra y vee al desnudo este diuino Lynce, y zohori del cielo, sin q̄ se le pueda escōder el menor y mas secreto pensamiēto del coraçon. Por esto le llaman los sanctos, Dios que vine y vee, y tenían siempre tan presentes sus ojos y presencia, que dezian que estauan delante del. Otros lo derivan de vn verbo, q̄ quiere dezir, poner. Porque (como dixo Theophilo Patriarca Antiocheno) en Dios esta puesto todo y el tiene la perfection y excelencia de todas las cosas, y el la pone, y reparte, y assiēta de sumano, en todas las criaturas. Otros lo derivan de vn nombre, q̄ quiere dezir, temor, o reuerencia, porque Dios deue ser amado y temido. Ciertamēte en oyendo esta palabra Dios, se hauia de encēder y abrasar en viuas llamas de amor, nuestra alma, y humillar se, y reconocer nuestra poquedad, y baxeza, confessando su grādeza, y magestad, y bōdad, y paciēcia, y misericordia, y dezir cō el sancto Iacob cada vno de los hombres, cō profundissima humildad, y verdadero conocimiēto, Señor menor soy q̄ el minimo acto de la misericordia q̄ vsas, y has vsado conmigo, teniēdo tā particular cuydado y prouidēcia d̄ mi, como si en el mūdo fuera yo solo. Tu me has enriquecido de naturaleza capaz de ti mesmo, q̄ eres summo bien, y soberano, e incomprehēsible premio del justo. Disteme tu lumbrē y tu conocimiēto, y de tu diuina voluntad, y partiste conmigo cō mano liberal y larga, tus dones y misericordias. Hezistete hombre por mi, y no recusaste muerte de Cruz, cō inauditas afrētas, y penas, y dolores incomprehēsibles. Pero lo q̄ mas me espāra Rey de gloria es, q̄ me ayas sufrido, viendolo tu todo al desnudo y al descubierto. Y siendo fuego que alumbrā y enciē

Clemēs A
lexand. in
Sitona. &

de con regaladissimo amor a los justos: y quema, y abra-
sa, y castiga, cō infierno perdurable a los peccadores. No
tiene, Señor benignissimo, q̄ ofrecerte esta escoria y de-
secho de las criaturas, sino es a si mesma, con vna verdade-
ra y entrañable resignaciō en ti: para que en ella seas glo-
rificado, tu que hazes alquimia tã soberana, que buelues
en subidissimo oro de inestimables quilates del cielo vna
vil escoria del cieno de la tierra, Y hazes del peccador in-
nocēte. Tambiē te ofrece loor y perpetuo hazimiēto de
gracias, quales te hazen siempre los espiritus Angelicos
y bienaventurados, que veen a la clara en tu diuina es-
sencia la razon que tienen de alabarte perpetuamente siē-
do no pequeña parte de su contento, tu loor.

A este sentimiento se deue leuantar y aspirar nuestra
alma, y a otros mas amorosos y tiernos, quãdo oye esta
palabra, Dios. Luego cou razon pusieron los sacratissi-
mos Apostoles esta palabra, entre las primeras del Sym-
bolo, diciendo: Cteo en Dios. Pero tiempo es ya de con-
siderar en esta parte, que (como dize el bienaventurado
sancto Thomas, clarissima lumbr de la yglesia) esta pro-
fessiō de nuestra fee, que llamamos Symbolo, se diuide y
parte por articulos. que quiere dezir coyunturas, a mane-
ra de los miembros corporales: los quales algunos quie-
ren que sean doze, conforme al numero de los Apосто-
les que lo compusieron: y otros, por ponellos mas di-
stinctamente al pueblo, catorze. Los que ponen doze
Articulos cuentan por vno el que toca a todas las tres
personas, conuiene a saber. Creer que es Padre, creer que
es Hijo, creer que es Espiritu sancto. Tambiē juntan el ar-
ticulo de la Concepcion y Natiuidad de Christo nuestro
Redēptor diziēdo: Que fue cōcebido del Espiritu sancto
y nacio de la Virgen Sancta Maria, &c. Y hazendos del
articulo de la Glorificacion, vno de la Resurreccion de la

*Prudētius
in Petri
Stepba. in
Laurentio*

*Thom. 2. 2.
q. 1. ar. 3.*

*Catechis-
mus Rom.
in hae ver-
ba Credo in
Deum.*

E carne

DISCURSO

carne, y otro de la vida perdurable. Pero quien mirare con diligencia esta sagrada profesion de nuestra fee, hallara, que los sanctos Apostoles maravillosamente la partieron en tres partes, que responden a las tres personas diuinas, y a los tributos que a cada vna dellas, particularmente se apropiaron y atribuyeron. Al Padre la potencia, al Hijo la sabiduria, al Espiritu sancto la sanctidad y bõdad. En la primera parte que toca al Padre, abraçaron y pusieron la creacion del mundo, diziendo: *Creo en Dios Padre, todo poderoso, criador del cielo y de la tierra.* En la segunda, que toca al Hijo, pusieron la Redempcion, diziendo: *Y en Iesu Christo su hijo, vnico, Señor nuestro, q̄ fue concebido, &c.* En la tercera que toca al Espiritu sancto pusieron su sanctificacion; diziendo: *Creo en el Espiritu sancto, y en la sancta yglesia Catholica, la comunion de los sanctos, remision de los peccados, &c.* En lo que luego al principio nos proponen, diziendo: *Creo en Dios,* nos muestran la vnidad de la essencia. En lo que añaden adelante, Padre, y Hijo, y Espiritu sancto, nos muestran la Trinidad de las personas, que son tres, y vn solo Dios verdadero.

CAPITULO SEGUNDO, de la vnidad de Dios.

*Hesiodus
apud Eusebium.
lib. 5.
pro. Euang.
gel. c. 15
August. de
ciuit. Dei*

ESTA palabra Dios en singular, cõdena a la pluralidad de los dioses, que adoro y adora la Gentilidad y Paganismo. Hesiodo (como es autor el eruditissimo Eusebio obispo de Celarea) puso en sola la tierra, treynta mil dioses, y no se espõtara deste numero, el que viuere leydo el libro de la Ciudad de Dios del sacratissimo Augustino, dalcissima y copiosissima fue

re de toda piedad y erudiciō. Ni quien huuiere entēdido la Theologia de los Indios Occidentales: la qual aunque segun aquel mundo es anchissimo y grande, en muchos Reynos y Prouincias sea differēte, la que yo tuue entēdi da y escripta en lengua latina de los Indios Mexicanos, juntamēte con la conquista de aquel grande Imperio, y se anego en el naufragio de los Iardines, año de 1564. de so los los Borrachos, pone treziētos dioses. Entendieron es ta vanidad y locura, y la escarnecieron, y burlaron mu chos de los mesmos Gentiles, con el beneficio de sola la lumbr e natural, aunque no se atreuieron a yr a la mano al desatinado pueblo, q̄ hauia ya condenado algunos, a titu lo que pretendian mudar la religion. Este fue vno de los cargos q̄ pusieron a Socrates, y con el mesmo pretendie ron oprimir a Anaxagoras, por hazer pesar a Pericles: Pero no ignoraron la vuidad diuina Aristotel, ni su mac stro Platō, ni otros muchos (como dize el Apostol) aun que no lo siruieron, ni reuerenciaron como deuia, de mie do de los hombres. Este conociēto muestran muchos lugares de sus libros, los quales recogio curiosamēte el do tissimo Augustino, Estheuco Eugubino, y no ay necessi dad de referir los aqui. Estremado lugar es aquel q̄ refiere de Platō Eusebio, en vna carta a Dionysio, en la qual le de clara la señal y Symbolo, en q̄ cono cera las cartas escrip tas cō estudio, a los verdaderos amigos. Y dize, q̄ serā co nocidas en la manera de comēçar, por q̄ todas comiençan en esta palabra, Dios, cuya virtud el tenia entēdida. Pero las q̄ escriuia por cumplimiēto, a gente q̄ no podia negar la respuesta, comiençã con esta palabra, dioses, en plural condescendiendo con el error del pueblo. Y de propo sito entre los Gentiles burlo, y confuto la pluridad de los dioses, Oenomaos, en vn libro que escriuio, de la falsedad de los Oraculos. Porque ser Dios, vno solo,

Plutar. in
vita Peri
cles ex edi
to Dioph
Rom. x.
August. E
stheucus.
Eugubide
pereni phi
loso. Euse
bius lib. 5.
prap. Euā
gel. c. 10.
Pla. in epi
stol. ad Dio
nyf.

Oenomaos
de falsis a e
ora. xl. v.

DISCURSO.

es cosa tan necessaria, que estado en razon natural, poner muchos, implica contradici6n, como lo prouaron elegantissimaméte c6 muchas razones, los excelétissimos y santissimos Theologos san Ioan Damasceno, y sancto Thomas de Aquino. Y este es aquel importantissim6 articulo q̄ tãtas vezes repitio y encomédo Dios, y con palabras tã encarecidas, al pueblo delos Hebreos, en el qual pretédo conseruar su verdadera fee, y religi6n, y culto, y conocimiento, mandádoles que tuuiesse por cosa abominable y nefanda, los ydolos. A los quales siendo piedras, o palos, o metales, atribuyã falsaméte diuinidad los Gentiles, o siendo imagines q̄ representauan hombres y mugeres, de vida y costumbres corruptissimas y infernales: Como Iupiter, Venus, Mercurio, Baccho, y otros semejantes: Las quales (aunque mucho despues) Marco Varron, y otros hombres doctos y cuerdos, quisieron transferir con razones mysticas, o a las cosas naturales, o diuinas, vécidos de la verguēça y confusion de lo que adorauan, no pudier6. Pero tãto se hauia enseñoreado el demonio del hombre: y tan tiranizado lo tenia por el peccado, y tan ciego, que casi preciandose de quan subjecto le tenia, le hazia hazer y adorar cosas tan torpes y feas, y con ritos tan suzios y nepharios, que el pudor humano, y como verguēça impide q̄ se publiquen. Bien se vee oy esta gran ceguedad y error de los h6bres, posseydos del demonio, que lo siruē en los ydolos, en ambas Indias, Oriental y Occidéal, d6de aun durã. Aunque en la del Occidete q̄ tiene España, ha sido tan marauilloso el fructo del sancto Euangelio, que ha corrido mas de quatro mil leguas de costa, de anchissima tierra, destruyendo c6 su celestial y soberana luz de tal manera la tiniebla del demonio, y errores de la ydolatria, que ay Prouincias colmadissimas de gentes, en las quales, a penas se halla rastro de lo que fueron. Entre

Damas li.

1. fides Or-

thodoxa c.

5. & Tho.

1. par 9. 11

art 3.

Exodi. 2.

& Gen 6

I saie. 43

& 44.

Marco Var-

ro & Cice-

ro de natu-

ra diorum

Vesfe elvi-

so con que

honrauan

al ydolo q̄

llamanan

Belpregor

en Nicolao

de Lyra y

los Hebre-

os num. 23

& 25. &

31.

las quales, con razón tiene la cumbre el imperio de la nueva España, q̄ llamamos Mexicano. Al qual embio Dios conforme a su oraculo, por Isayas, a aquella gēte desechada y olvidada (adelante de la qual no ay otra, porq̄ ella sin falta es la vltima del mūdo) Angeles tan veloces y nuues de tā soberano buelo: q̄ dende el año de 1519. que se gano con ser harto mayor que Europa, casi no queda rastro en ella de Gentilidad, ni ydolatria, auiendo seruido en el ministerio, y Apostolado de la conuersion de aquellas gētes las tres illustrissimas y obseruātissimas religiones de mēdicantes de España, menores (q̄ fuerō los primeros) y Predicadores y Augustinos, cō incomparable zelo y luesso. Las quales han tenido varones tan esclarecidos en toda Religion y virtud, y sanctidad, y erudicion, que hemos entendido auer resplandecido algunos con singulares maravillas: De los quales yo mesmo conoci, y trate algunos. cuya vida y exemplo maravilloso, no era inferior a la fama, y esclarecido nombre que teniã. Con estos officiales ha hecho su negocio Christo, y con esta gente ha rendido a quel mundo, y traydo aquellas gentes a la verdad y gloria del Euangelio, y al conocimiento de vn solo Dios verdadero, de la increyble multitud de demonios y ydolos, q̄ con ceremonias y ritos inhumanos y nephandos adrauan. Y no me parece dexar de notar en en esta parte, q̄ todas las figuras, grãdes y pequeñas que he visto entre estas gentes Occidentales d̄ demonios, en piedras, y en madera, en oro; en plata, en huesso, y en otras muchas cosas, ninguna he visto q̄ no sea horrenda, abominable; fea, y verdaderamente diabolica. Aunque no ignoro la belleza de las imagines, y estatuas que tuuieron los Griegos, y Latinos. Luego justamente, y con gran consejo, la entrada y profesion de nuestra fce confiessa la vnidad diuina, contra la pluralidad de los dioses, y vanidad de los y-

Isai. 18

DISCURSO

ydolos, diciendo, Creo en Dios. A las quales palabras para mayor claridad añade el Symbolo Constantinopolitano, esta palabra, Vno solo, diciendo: Creo en vn solo Dios verdadero. Porque aunque en las letras diuinas se haga memoria de muchos dioses, no son verdaderos, sino falsos: y assi falsamente los Gentiles vsurpá, y les atribuyen este nombre. Y tambien dan este nombre las letras sagradas, o a los que por gracia y participacion estan endiosados, o deificados, o deiformes, como los justos (los quales dize el Principe de los Apostoles san Pedro, que son hechos participes y consortes de la naturaleza diuina) o a los que con dignidad y ministerio representan la diuinidad, y son lugar tenientes, y Vicarios, y Vice dioses en la tierra (como en lo espiritual lo son los Obispos y Sacerdotes, y sobre todo el Summo Pontifice Romano, y en lo temporal los Reyes, y Principes, y Cabeças que rigen, y gouernan, y sustentan en tranquilidad y paz las Republicas) para que con nombre tan soberano ellos entienden la limpieza, justicia, equidad, humanidad y beneficencia que han de tener, estando obligados a resplandecer en todo genero de verdadera virtud y piedad, como Dios, a quien representan, y nosotros la veneracion y obediencia que les debemos.

(??)

DISCURSO QUINTO de la sanctissima Trinidad.

CAPITULO PRIMERO, DE la Trinidad de las personas.

DISCURSO

ydolos, diciendo, Creo en Dios. A las quales palabras para mayor claridad añade el Symbolo Constantinopolitano, esta palabra, Vno solo, diciendo: Creo en vn solo Dios verdadero. Porque aunque en las letras diuinas se haga memoria de muchos dioses, no son verdaderos, sino falsos: y assi falsamente los Gentiles vsurpá, y les atribuyen este nombre. Y tambien dan este nombre las letras sagradas, o a los que por gracia y participacion estan endiosados, o deificados, o deiformes, como los justos (los quales dize el Principe de los Apostoles san Pedro, que son hechos participes y consortes de la naturaleza diuina) o a los que con dignidad y ministerio representan la diuinidad, y son lugar tenientes, y Vicarios, y Vice dioses en la tierra (como en lo espiritual lo son los Obispos y Sacerdotes, y sobre todo el Summo Pontifice Romano, y en lo temporal los Reyes, y Principes, y Cabeças que rigen, y gouernan, y sustentan en tranquilidad y paz las Republicas) para que con nombre tan soberano ellos entienden la limpieza, justicia, equidad, humanidad y beneficencia que han de tener, estando obligados a resplandecer en todo genero de verdadera virtud y piedad, como Dios, a quien representan, y nosotros la veneracion y obediencia que les debemos.

(??)

DISCURSO QUINTO de la sanctissima Trinidad.

CAPITULO PRIMERO, DE la Trinidad de las personas.

ESTA puesta cada vna d las palabras deste sagrado Symbolo, cō tan alto cōsejo del Spiritu lancto, y es tā fecunda de sacramentos, y mysterios inefables, q̄ a penas ay ordē para poderlas declarar. Aquella palabra Dios, diximos q̄ declara la vni- dad de la essencia: y assi se refiere luego al Padre, y en el articulo segūdo, al Hijo, y en el octauo, al Espiritu lancto. Porque confessamos q̄ es verdadero Dios el Padre, y ver- dadero Dios el Hijo, y verdadero Dios el Espiritu lancto. No tres dioses, sino tres personas q̄ subsisten en vna mes- ma essencia, y vn solo Dios verdadero. Este sacramēto tā grāde, tan escōdido y inefable, no pudo jamas ser alcāça- do de los entēdimienos humanos, siendo siempre neces- sario su conocimiēto con el d la Encarnacion del diuino Verbo, dende q̄ el primer hombre peceo, para saluarnos. Y assi Dios (de cuya liberalidad y bōdad, y magnificen- cia arriba hemos dicho) aunque siempre quedā cortas las palabras humanas, proporcionadas con su infinita bōdad y misericordia, no solo despues del peccado, pero aun an- tes q̄ Adam perdiēse el estado de la innocencia, le dio no- ticia destes secretos. Por q̄ aquel sueño q̄ tuuo en el Pa- rayso terrenal, quando Dios le adormecio (como los Do- ctiores sanctos declarā, y la palabra Hebrea, y aun la Grie- ga, con q̄ los. 70. Interpretes la boluieron, significan) fue *Tardema.* *Ecstasica* sueño prophetico y Ecstatico y d reuelaciō, q̄ casi impos- sible fuera no de sesperar el hōbre, en el estado de infelici- dad y miseria, viēdo lo q̄ auia perdido por el peccado, sino viera tenido reuelaciō de la contrayerua y remedio q̄ le tenia Dios ordenado, tomādo carne, y haziēdose hōbre su vnigenito Hijo, para remedio del hombre. De manera q̄ dende entōces tuuieron los hombres fee, conocimiēto, y noticia del incōparable sacramēto de la Trinidad y En- carnacion: La qual fee, era clara y explicita en los mayo-

DISCURSO

res, quales fueron los sanctos Patriarchas y Prophetas: as
 si en la ley natural, como en la escripta, implicita y obscu
 ra en los menores, que era la gente popular y comun, sien
 do necessaria aora, despues de la resplandeciente luz del
 sancto Euangelio (quando estava prophetizado, q̄ estaria
 toda la tierra llena d̄ la sciencia y conocimieto del Señor)
 fee clara y explicita, de lo vno y de lo otro. No ay q̄ traer
 razones humanas en la cōsideracion deste reconditissimo
 y escondidissimo mysterio, adorado de los Angeles y Se
 raphines, pues tratamos con gente q̄ dize: Creo, con gēte
 que tiene fee, y estriua firmissima y constantissimamente
 en la verdad primera, que es Dios, que nos dio noticia de
 tan inefable sacramento: antiguamente de muchas mane
 ras, pero aora clara y manifestamente por la boca d̄ su v
 nigenito Hijo, que esta en el coraçon y seno de su padre.
 El nos dio a entender esta marauillosa Trinidad de per
 sonas, y vnidad de essencia, en muchos lugares de la diui
 na escriptura. Beneficio es de la fee, tener el hombre tãta
 noticia de las cosas diuinas: especialmente de las que tãto
 sobrepujan, y excedē nuestra capacidad, como la vnidad
 de la essencia, y la Trinidad d̄ las personas, y la vnion per
 sonal del Hijo de Dios, con nuestra naturaleza. Y don cre
 cidissimo y diuino es la fee, por falta de la qual dize Chris
 to, q̄ dixo Isayas, que quedarian los Hebreos sin conoci
 miento de sacramentos tan necessarios para su saluacion,
 y salud, quando vio la gloria de Christo, y hablo del sacra
 miento de la sanctissima Trinidad, y de la admirable En
 carnacion: Porq̄ en el capitulo sexto de su sancta prophe
 cia, casi comēçando a cōciliarle la autoridad y grauedad
 que merecia, dize q̄ vio al soberano Dios assentado en vn
 Throno real y diuino, tã sublimado y subido, q̄ a penas se
 podia diuisar, con dos Seraphines a los lados, cada vno
 con seys alas, con las dos le cubrian el rostro, y con las
 dos

Isaia. 11.

Ioan. 1.

Matth. 3.

Evl. 102.

1. & 17.

Luc. 23.

E. 1. 102.

5. & Gal.

4.

Ioan. 12.

Isaia. 6.

dos le cubrian los pies, y con las dos bolauan, y el vno cō-
bidaua al otro a alabarlo, y dezian, Sancto, Sancto, Sancto
es el señor Dios de los exercitos, llena esta la tierra de su
gloria. No ay q̄ dudar, sino que en esta soberana vision le
fue mostrada al entendimiento del sancto Propheta, vna
imagen de la humanidad de Christo, y fue ilustrado con
vn clarissimo rayo de esclarecida luz, con el qual alcanço
grá conocimiēto de la sanctissima Trinidad. Y assi aquel
diuino sitial y Trono, estava tan levantado, q̄ apenas se di-
uisaua. Porque sino es con los antojos de la fee, no le da
alcance nuestro entēdimiento, y aquella Magestad y grá-
deza del Señor vniuersal de todo lo criado, se vehia en a-
quel Tribunal, cubierto pies y cabeça: Porque el pielago
sin suelo (que no se apea ni fonda, con los entendimiētos
de los Seraphines) de su naturaleza diuina y essencia, y
de su incommutable substancia, en la qual subsisten tres
personas diuinas, constituydas inefablemente; de la mane-
ra que sabe y puede, distintas entre si, siendo vna mesma
cosa con la essencia, siendo cada vna dellas Dios, y no siē-
do todas tres, tres Dioses, sino vn solo Dios verdadero, no
tiene pies ni cabeça, para nuestro entendimiento. Y esta
Magestad, y grandeza deste Señor tá soberano, quiere ser
alabada con la confesion de la Trinidad de las perso-
nas, y vnidad de la essencia. Y assi le llamá los Seraphines
tres vezes, Sancto, diziendo: Sancto, Sancto, Sancto, sig-
nificando la Trinidad de las personas. Y despues añaden,
no, son, ni, los señores Dioses, sino el señor Dios de los e-
xercitos, para significar la vnidad de la essencia. De cuya
gloria esta tan llena la tierra, que la menor florecita, y el
menor gusanito della nos combida a alaballo, y glorifica
llo, y conocello; y tiene en si cada vna en su tanto, vn ra-
stro desta inefable Trinidad, porque cada vna tiene nu-
mero, peso, y medida. Muestra este mysterio el vniuerso,

DISCURSO.

que siendo vno solo, tiene tres suertes, o generos de criaturas: espirituales, como los Angeles, corporales, como las piedras, y plátas, y animales, corporales, y espirituales como los hombres. Muestranlo las Hierarchias de los Angeles, q̄ son tres, siendo sola vna la naturaleza Angelica, y tiene cada vna tres Choros, siendo vna sola Hierarhia. Muestralos la naturaleza humana, que tiene tres potencias en el alma, no siendo mas que vna sola su essencia. A la qual, los que se fundan en razón, y la buscan, y a todas las otras especies de criaturas, conceden y atribuyen tanto, que

*Porphi. in
Isagog. ad
cathegor.
Arist. c. de
sp.*

afirma la Philosophia humana, y es cierto que todos los hombres, siendo tantos en numero en quanto comunican y conuenien en vna forma especifica, son vno solo. De manera que son casi infinitos en numero, y en essencia especifica, vno solo. Pues si lo que mas se llega a la vniidad es mas perfecto, y Dios es perfectissimo y simplicissimo, y vnissimo, no le damos cosa q̄ no le conuenga, dandole Trinidad en personas, pues tocava a su perfection, no ser esteril, ni infecundo, y vniidad en essencia, no solo especifica como la tiene los hombres, sino mas vna qual conuenia q̄ la tuuiesse Dios, criador de los hombres y de los Angeles, y así le damos vniidad; numerica, dandole vna sola essencia y naturaleza en numero, subsistente y communicable. Y no solo fue seruido, de dexarnos rastro de tan admirable misterio en las criaturas, mas también quito q̄ lo tuuiessemos mas claro y entédido en las escripturas y figuras. Dexo las escripturas profanas, en las quales, aũ se halla grãdes rastros deste mysterio, o del conocimiento q̄ tuuieron nuestros primeros padres, deste inefable sacramento, y se deriuo de mano en mano, entre sus descendientes, o del que Dios, fue seruido de dar a algunos de los Gentiles, para su gloria

*Rom i &
Euse. li. ii*

(como parece sentir el Apostol san Pablo) para que todos los hombres tuuiessem calientes las orejas, para la pre

predicacion del Euangelio, y les pareciessen q̄ ya hauian
 oydo vn no se que como entre sueños, de aquello q̄ se les
 predicaua y enseñaua. Grâdes testimonios trae para pro
 uar esto que yo digo, muchos illustres autores q̄ emplea
 ron sus ingenios en confutar los errores de los gētiles, y
 confirmar religiosamente la verdad Catholica. Serapis
 respondió a Tule Rey de Egypto, preguntandole que es
 Dios. Quanto alo primero, entendemos q̄ ay Dios, al qual
 se añade el Verbo, y el Espíritu: los quales son y gualmē
 te eternos, y vno solo en effencia. Mercurio Trismegisto
 pronuncio aquella sentēcia celebrada de los Theologos.
 La vnidad engendro la vnidad, y hizo reflexion a si mis
 mo de su amor. Platon (casi con palabras claras) confic
 este mysterio, en su Epimenides: y muy mas claro sus dis
 cipulos. Plotino en el libro d̄ las tres Hypostases, y Nume
 nio en el libro d̄ bono, Y Amelio illustrissimo Platonico
 entre los mas modernos pone aquel admirable y sublime
 principio del Euangelio de san Iuan, mostrâdo como el
 diuino san Iuan, (al qual por ser Hebreo llama barbaro)
 sintio de la diuinidad, lo q̄ los Platonicos sentian: En el
 qual Amelio hallo el illuminatissimo Augustino, aque
 llo q̄ dize cō admiracion de tantos, en el libro. 10. de Ci
 uit. Dei. c. 29. y en el octauo de las confesiones, que es el
 principio del Euangelio de san Iuan q̄ tan altamēte phi
 losopho del mysterio de la sanctissima Trinidad, y gene
 racion del Verbo eterno, hasta aquellas soberanas pala
 bras: Et Verbum caro factum est: El qual sagrado Euange
 lio dende este diuino principio hasta el fin, dize Nice
 phoro, q̄ se hallo milagrosamēte en vna columna peque
 ña, cercada de agua, en los cimientos del Templo de Salo
 mon, lib. 10. capitu. 33. Al fin no se que secreto creyeron
 siempre los Gentiles, que hauia en este numero de tres.
 En el qual affirmo Aristotil, que deuia Dios ser adorado.

prop. Euā
 gel. c. 10.
 Augu. Eu
 gubi. de pe
 renni Phi.
 Clemēs A
 lex. Euseb.
 Iulianus.
 martyr in
 parenesi
 ad gētes La
 Etantius
 alij Mercu
 rius Tris
 megistus.
 Plato in E
 pimenide.
 Plotin. li.
 de tribus hi
 po. Flaubus
 Numenius
 lib. de bono
 Amelio de
 zia, coma
 refere Lu
 se en el li.
 11. de la pra
 paraciō e
 uāgelica en
 el c. 10. que
 el principio
 del Euāge
 lio de sant
 Ioan. se de
 uia scriuir
 con letras
 de oro por
 las paredes
 del templo.
 o para con

D I S C U R S O .

*fuero de los
libros, ba-
stasquellas
palabras.*
*Ex verbum
caro factū
est.*
*Aristot. 1.
cels.*
*Cyriil. 14.
li. Thešan.*
*Idaciu. 6.
ira Vari-
mundū Ar-
rianum.*
*Genes 1.
Ioan. 8.*
*De Iona-
than hijode
Vziel. por
que ay otra
de Onche-
los*
*Merabe-
phet.*
*Indie Pen-
theostes.*
Matth. vi

Dexo tambien los sagrados libros q̄ con incomparable deuocion, y lumbré, y estudio, muchos Doctores sanctos compusieron deste inefable sacramento. San Dionysio Arcopagita, san Cyrillo, y san Iuan Damasceno, Griegos san Idacio Español, san Hylario Frances, y el gloriosissimo Augustino Africano. Si solaméte quisiésemos emplearnos en la cōsideracion d̄ las letras diuinas, en las qua les esta el thesoro de la vida eterna, y los Oraculos d̄ Dios son infinitos los lugares dōde el Espiritu sancto nos assema este mysterio: pues en el començo las primeras letras del viejo Testamento, y acabo las postreras palabras del Evangelio. Moysen comiença: En el principio crió Dios el cielo y la tierra, y la tierra estaua vana y vacia, y el espíritu del Señor andaua sobre las aguas. Porq̄ en la palabra Dios, claraméte nos da noticia del Padre. En la palabra, principio, del Hijo, q̄ assi se llamo Christo en el Euāgelio. Y para quitar toda duda, la versió Caldaica, q̄ tiene entre los Hebreos fce irrefragable: por principio pone Hijo, diziédo: En el Hijo crió Dios el cielo y la tierra. En la palabra, Espiritu, nos da noticia del Espiritu sancto, el qual da ua viuifica virtud, y facūdidad a la materia primera: Lo qual claraméte muestra la fuerça de la palabra Hebrea, q̄ se pone por andar a dōde nosotros dezimos: Y el espíritu del Señor andaua sobre las aguas q̄ quiere dezir, andar engorando y empollando, como suelē andar aués sobre sus huenos, para sacar pollos. y darles vida. De manera, q̄ esta palabra conuēce: que aquella palabra espíritu del Señor no es viēto, el qual no tiene tal virtud: sino el Espiritu Sancto: Del qual cāta en vna profa la yglesia, Y tu andauas diuino El espíritu en la creacion del mūdo sobre las aguas, fo mētandolas y viuificádolas. Y S Matheo acaba diziédo, q̄ a parecio Christo nuestro Redēptor a sus discipulos la vltima vez, y les dixo: Plenaria potestad me ha dado mi Padre, en el

en el cielo y en la tierra. Y d, y enseñad el Euangelio a todas las gētes, baptizádolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto, mostrandoles guardar todo lo que os he mādado. El mismo sacramēto se apunta en todos los lugares que se citan al margen, por no alargar. Y este tan profundo mysterio, afirman los Hebreos que escriuieron muchos años antes que naciesse Christo nuestro señor, que significa el nombre inefable, con q̄ ellos dizē que se declara la naturaleza de la diuina essencia. Y aun en la manera de escriuir lo apuntauan, y deziá por cifras, ser Dios vno en essencia, y trino en personas. Porque lo escriuian con tres. i. i. i. significando las tres personas, y vna. a. significando la vnidad de la essencia, cerradas a la redonda con vn circulo, q̄ significa la idētidad de las personas con la essencia. Y muestrase claramente la noticia q̄ tuuieron aquellos sanctos Padres, clara y explicita deste mysterio, en el nombre de las doze y en el de las quarēta y dos letras con que declarauan el inefable, q̄ no tiene si no solas quatro. Porque el nombre de las doze letras era este: Padre, y Hijo, y Espiritu sancto. Y el de las quarēta y dos este: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu sancto. Mas no tres Dioses; sino vno solo. Pues que cosa se podia dezir, ni tener mas conocida deste altísimo sacramēto: del qual se deue entender aquello del sabio: No busques cosas sobre tu medida q̄ excedā tu capacidad y entēdimiēto. Aunque muchas cosas que lo exceden te ha mostrado Dios por reuelacion y fee. Pero exercitate en considerar y obrar siempre lo que manda. Y en otro lugar. El que escudriña la magestad diuina, es deslūbrado y encādilado con su gloria; pues sabemos que los Bethsamitas murieron, solo por mirar curiosamente el Arca del Señor.

Señalada figura fueron de la sanctissima Trinidad, los tres Angeles que vio Abraham, quando viendo tres, a-

Genr. 18.
17.
Exod. 3.
Deut. 6.
Psal. 66.
Iosue. 23.
G. 24.

Petrus Ga
lat. li. 2 de
archan. c.
10. G. 11.
G. 12.

Eccle. 3.

Prover 25
1 Reg 6.
Genes. 18

Hebrei G.
Nic. laus
Lyranus.
Genes 28

doro

DISCURSO

*lidē Hebr.
 & Nicola^o
 1. Reg 17.*

*Que tomo
 tres y solo
 quajarō en
 vna, y q̄ ti
 ro con ella.*

*Divinama
 ranilla q̄oy
 dia se ve
 en el sagra
 do cuerpo
 de S. Cla
 ra de Mōte
 falco*

doro vno solo. Tambié fue muy señalada, la que afirmā que acontecio al sancto Iacob: quando yendo a Mesopotamia hizo noche en Bethel, y vio aquella celestial esca-
 la, q̄ juntava el cielo con la tierra, Que hizo d̄ tres piedras cabecera, y quando desperto, vio q̄ se hauian quajado, y que era vna sola. Y aunque dizē q̄ le acontecio lo mesmo a Dauid, quādo yua a poner vna piedra en la honda, para combatirle con Golias. No pretēdemos prouar lo q̄ esta prouado con tanta sangre de martyres, y con milagros tan sobrenaturales y diuinos. Pero pretendemos para cōsolacion d̄ los fieles, y gloria y honra desta soberana e inefable Trinidad, ya q̄ hemos llegado a esto de las piedras de Iacob y de Dauid, contar vna nunca oyda marauilla: q̄ en confirmacion deste mysterio, oy dia nuestro clementissimo Dios tiene puesta a los ojos y vista del mūdo, en Montefalcon, lugar celebrado de la Vmbria, cō las sagradas Reliquias y cuerpo de la clarissima Virgē, que tomādo sobre nombre d̄ su patria, se llamo sancta Clara de Mōte falcon, a diferencia de la otra illustrissima Clara su vezina, natural de Asis, no lexos de Montefalcon, Tierra toda hasta Ancona, consagrada y sanctificada con grandisimos sanctos que o ha producido, o criado. Entre los quales resplandee el humilissimo Francisco, como vn soberano y celestial sol de resplandor, y rayos, pocas vezes vūto entre los hombres, natural de Asis, cō sus sanctissimos compañeros. y la esclarecida Virgen su conterranea, y discipula, y compañera, y aquella sagrada casa de nuestra Señora de los Angeles, en cuyo alzar dizē q̄ mando el bienaventurado padre Francisco, enterrar su coraçon. Todo en Asis. Tras estas lumbreras tan grādes, esta no lexos en Mōtefalcō, la admirable Virgē Clara, natural del mesmo lugar d̄ la qual diremos luego. Y poco adelāte en Tolēti no aquel grādechado y limpissimo espejo de toda sanctidad

dad, y virtud san Nicolas de Tolentino. Y alcabo de la jornada, sobre la ribera del mar Adriatico, cerca de Reçana te, la Angelica casa de Loreto. En la qual nuestra Señora la sacratissima Virgen Maria madre de Dios, fue anũciada en Nazareth, del Principe de los Seraphines, Gabriel, y cõcibio del Espiritu sancto al Verbo eterno, y lo crio en sus dulcissimos brazos trayda por mano de los Angeles a aquel lugar. Por lo qual a mi me parecio siẽpre esta tierra, muy fauorecida de los fauores del cielo, y no põgo en el vltimo lugar de los beneficios q̃ nuestro Señor me ha hecho auer merecido verla con mis ojos, y adorar los Sanctuarios y lugares sagrados, de q̃ ha sido adornada diuinalmẽte. Pues auiendo viuido la Sacratissima Virgen Clara de Montefalcõ, en aquel lugar muchos años de baxo la disciplina, habito, y religiõ del gloriosissimo padre Augustino, con tã grande puridad y limpieza en el cuerpo y en el alma, q̃ parecia vn Espiritu purissimo del cielo vestido de carne, y hauiendose siẽpre exercitado en todo genero de virtud, y penitẽcia, y recogimiẽto, y oraciõ, y particularmẽte en la consideracion de los incomparables dolores y penas de la passion y acerbissima muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor, y en la altissima cõtemplaciõ del escondidissimo y profundissimo mysterio de la sanctissima Trinidad, auiedole sido comunicada alguna partezilla de aquella soberana lũbre, q̃ tiene el liberalissimo Dios prometida a los que tuieren puridad y limpieza de coraçon, de los quales dize q̃ sera el premio, veer aquella diuina essencia, q̃ es el objecto y la causa efficiẽte de nuestra gloria, Biẽ q̃ hauia resplãdezido en vida y oy dia marauillosamẽte resplãdece con esclarecidas y ordinarias marauillas: cõ las quales cõmple Dios la palabra que tiene puesta con los suyos, que glorifica, y honra, y ensalça con gloria admirable y diuina, a los que lo hon-

florete
sta Clara
de Monte
salcon Año
de 1235. el
cris su vi
d. Philipo
de Berga-
mo en el li.
de las illu-
stres muger
es Triadas
las Histo-
rias yroni-
cas de la or-
den de san
Augustin
Maub. 5.

DISCURSO

1. Reg. 1. honran, y obedecen, y firuen, permitiendo por el cōtra-
rio muchas vezes, que aun temporalmente viuan sin hon-
ra y reputacion, los que offendē. Dexemos aqui los mila-
gros que nuestro Señor obro y obra cada dia, por esta san-
cta donzella, que son casi comunes con todos los sanctos:
dar salud a los enfermos, aunque tengan enfermedades in-
curables, cuyo remedio excede la facultad humana, y lum-
bre a los ciegos, limpieça a los leprosos, vida a los muer-
tos. Dos solos pondre aqui, de los quales el vno ha sido
comunicado a muy pocos, y el otro no se sabe auer hasta
oy sido comunicado, mas que asola esta sacratissima Vir-
gen: cuyo coraçon tan altamente auia penetrado y lasti-
mado, el dolor y compassion de la acerbissima muerte y
Cruz del Redemptor, que se hallaron y se muestran en el
impressas las insignias de la passion de nuestro Señor con
el mismo Christo crucificado.

Pero lo q̄ dire, es cosa tã rara y peregrina, y digna de tã
ta admiraciõ, q̄ (como he dicho) no se sabe que jamas en
otro aya parecido: Porque auiedo se exercitado esta escla-
recida Virgen, en la consideraciõ y contemplacion de la
sanctissima Trinidad, no solo alcãço del benignissimo Se-
ñor incomparable luz y conocimiẽto para si, deste sacra-
tissimo mysterio, en su entendimiẽto pero merecio q̄ se
hallasse en su virginal cuerpo luz y claridad para los nue-
stros: Porque abriendo su sagrado pecho, para ver q̄ tenia
dẽtro del coraçõ: en el qual viuido dezia q̄ sentia, no do-
lor, sino furor y rabia: hallaron en la hiel tres piedras pe-
queñas, todas de vn peso y figura, que se guardã y muestrã
oy, cõ gran razõ por increyble marauilla, de las quales tã-
to pesa vna sola, como todas tres, y tãto todas tres como
vna sola. Lo qual cõ gran cõsolaciõ de los fieles, da vn as-
mo de la manera q̄ en esta vida se puede tener por los sen-
tidos, de la vniãd d̄ la essencia, y trinidad de las personas
Pues

Pues si quisiese referir los inauditos milagros que han acontecido, y cada dia acontecen, a la inuocacion desta Trinidad sanctissima, faltarme hia papel y tiempo: pero esto bastara para despertar los coraçones de los que lo leyeren, a deuocion de la sanctissima Trinidad: para que recurran a su fauor, y se socorran de su bondad en qualquier necesidad, alabando, y glorificando, y adorando siempre con los espíritus Angelicos, este gloriosissimo Señor, trino en personas, y vno en essencia: que viue y reyna sin fin.

Amen.

DISCURSO SEXTO,
de la Creacion.

CAPITULO PRIMERO,
*de la persona y potencia del Padre
y de la creacion del vni-
uerso.*

RVES De estas tres soberanas personas que hemos dicho que subsisten en la naturaleza Diuina, y essencia, siendo entre si distintas, y vna mesma cosa cō ella, siendo yualmente eternas, y eternamente, y del todo, y en todo y guales, llamamos primera persona la del Padre. No porque en esta incomprehensible Trinidad que adoramos, aya primero ni postrero, mas ni menos, mayor ni menor: sino porque este soberano Padre, es principio sin principio: siendo su perdurable Hijo, principio de principio, que es su Padre: porq̄ del es inefablemente engēdrado. Y

K cl

Pues si quisiese referir los inauditos milagros que han acontecido, y cada dia acontecen, a la inuocacion desta Trinidad sanctissima, faltarme hia papel y tiempo: pero esto bastara para despertar los coraçones de los que lo leyeren, a deuocion de la sanctissima Trinidad: para que recurran a su fauor, y se socorran de su bondad en qualquier necesidad, alabando, y glorificando, y adorando siempre con los espíritus Angelicos, este gloriosissimo Señor, trino en personas, y vno en essencia: que viue y reyna sin fin.

Amen.

DISCURSO SEXTO,
de la Creacion.

CAPITULO PRIMERO,
de la persona y potencia del Padre
y de la creacion del vni-
uerso.

RVES De estas tres soberanas personas que hemos dicho que subsisten en la naturaleza Diuina, y essencia, siendo entre si distintas, y vna mesma cosa cō ella, siendo yualmente eternas, y eternamente, y del todo, y en todo y guales, llamamos primera persona la del Padre. No porque en esta incomprehensible Trinidad que adoramos, aya primero ni postrero, mas ni menos, mayor ni menor: sino porque este soberano Padre, es principio sin principio: siendo su perdurable Hijo, principio de principio, que es su Padre: porq̄ del es inefablemente engēdrado. Y

K cl

DISCURSO

el Espíritu sancto, principio de principio, que es Padre y Hijo: porque dellos, no como de dos principios, sino como de vno solo es producido y esperado: siendo Padre, y Hijo y Espíritu sancto, vn mesmo y solo principio. Bien basta esto para los que no hazen profecion de Theologos, y Prelados, a los quales toca saber y penetrar mas intimamente los sacramentos de la fee, yr mas adelante, y entender mas de rayz mas profundamente las cosas de la religion Christiana, estado (como dize el apostol S. Pedro) aparejados para dar siempre razon de las cosas eternas que esperamos. Por que como elegantemente dixo el amenissimo Gregorio, declarando aquel lugar de Job. Los bueyes arauan, y las borriquillas se apacetauan pardellos. Los bueyes que rompen la tierra y la labran, son los principes de la Yglesia, Prelados y predicadores, que estan obligados a tener mas explicito y distincto conocimiento de las cosas de la fee. Las borriquillas, la gente comun, y el pueblo que permanece en su simplicidad, y se sustenta de su doctrina: la qual loablemente se abstiene de las cuestiones obscuras y difficiles de nuestra religion Christiana, y con reuerencia y humildad sigue la institucion de sus mayores, teniendo siempre por guia y regla de su fee, la predicacion y doctrina de la sancta yglesia Catholica Romana maestra y cabeza de todas las yglesias del mundo, en la qual preside el Papa Pontifice Summo Vicario de Iesu Christo. Este nos muestra aquella palabra Padre, que pusieron los Apostoles en el Symbolo, diziendo: Creo en Dios Padre. Tambien nos quisieron dar vn gusto, y consuelo, y esperanza con ella, pues no ay palabra mas regalada ni tierna en naturaleza, ni vinculo de mayor propinquidad y amor, deseando que luego al principio de la profecion de nuestra fee, concibamos altissimos pensamientos de las cosas celestiales y eternas, y amorosissimos y dulcissimos afectos, dignos de legitimos hijos de tal padre. Del qual de

I. Petri 1.

Greg. 5. c.
1. Job.

zimos

zimos tambien en el principio y entrada de la oracion, q̄ por su sacratissima boca nos enseñó el Redemptor: Padre nuestro que estas en los cielos. En la qual (con el diuino fauor) declararemos mas d̄ espacio la importãcia y dulçura desta palabra, y la dignidad, y ser, y fauor, y honra, y autoridad que concilia al hombre. Por ahora baste saber que no solo dize y encierra en este lugar esta palabra, Padre, aquella relacion y r̄sp̄cto con que esta diuina persona se refiere a su sempiterno Hijo, del qual dezimos en el Artículo siguiẽte, Y en Iesu Christo su hijo vnico, Señor nuestro: y del qual se entiẽde aqui la palabra Padre, principalmẽte (como hemos dicho) pero tambien nos declara aquella bondad infinita: de la qual (como de padre) fue criado y prodazido el vniuerso, y cõ la qual lo rige y gobierna cõ prouidencia y amor paterno, no tomãdo de lo nuestro para su casa y estado, como lo hazẽ los señores y principes temporales, sino al cõtrario, como hazẽ los verdaderos padres, dãdonos de sus inmẽsas riquezas y thesoros incomparables, para suplir nuestras necesidades y faltas, siẽdo cosa natural (como dize el Apostol) allegar riquezas los padres para los hijos, y no al cõtrario, los hijos para los padres. Tambien explica esta palabra quã mas particularmẽte es padre de los Christianos, y entre ellos de los justos: Los quales vsando de la facultad q̄ le comunico por su hijo Iesu Christo, son por marauillosa adopciõnaciendo del; y en el, por los sacramentos y charidad y fee hechos hijos suyos, y herederos de los bienes incommutables de la gloria. Por cierto grãde es la dignidad del Christiano, y grãdes y muy ricas las prẽdas que tiene deste Señor vniuersal. entre las quales no es postrera, el titulo esclarecido de hijo, que tan liberalmente promete y comunica al justo. Pero (como hemos dicho) quedese esta consideracion (aunque tan dulce, que a penas la pode

DISCURSO.

mos dexar) para su lugar. A esta palabra, Padre, añadierō como epitheto otra, di ziendo: Omnipotente, por leuantar nuestra esperançã en todo trance, y a todo bien, pues como a Padre no le faltara volūrad ni animo, a omnipotente poder, y facultad d̄ hazernos toda merced, Criador del cielo y de la tierra. Con razon porcierto dexãdo otros grandes y diuinos atributos q̄ Dios tiene, con los quales lo celebra la pobreza de la lengua humana, que jamas puede emparejar aquel vastissimo Oceano de la perfection y excelencia de la diuinidad, quedando siempre inferiores a ella, no solamente las palabras de la boca, pero los conceptos del entendimiẽto, no solo de los hombres pero aun de los Seraphines mas alumbrados y gloriosos que el mesmo Dios tiene: porque al fin su perfection es infinita, y por ningun otro entẽdimiento que el fuyo (que tambien es infinito) puede ser comprehẽdida: pues como muestra la sabiduria humana, entre lo finito y infinito no ay proporciõ. Pues luego con razõ (como deziamos) entre todos los atributos diuinos escogierõ los sanctos Apõstoles el titulo de omnipotẽte: porq̄ el sin duda abraça todos los demas esclarecidos y soberanos titulos de Dios: justicia, misericordia, sabiduria, eternidad, riqueza y señorio vniuersal, y todo lo demas q̄ damos a esta diuina substãcia, inmaterial y perdurable, y siẽpre vna. Porq̄ claro es ta q̄ mas puede el señor que el vassallo, y el mayor señor q̄ el menor, el rico q̄ el pobre, y el sabio q̄ el ignorãte, y el q̄ lo veẽ todo, que el q̄ veẽ parte, y el q̄ esta en todas partes, que el q̄ esta en vna sola. De lo qual se sigue euidentemẽte que el que es omnipotẽte y lo puede todo, ha de ser señor vniuersal d̄ todo, de cielos, y tierra y infierno, d̄ Angeles y hũbres, y demonios, de cuerpos y d̄ almas, y de toda criatura. Halo d̄ tener todo, y saber todo, y veer todo, y esta en todo: por lo qual ha de ser del todo rico, y sabio, y inmẽ-

*Aristot. 1.
celi. text.
63.*

La omnipotencia diuina es una palabra que abraça todos los atributos de Dios.

so. Coligese

ligese tambien de su potencia, su longaminidad y pacien-
 cia y misericordia. Que assi lo colige la Sabiduria, dizié-
 do: De todos tienes Señor misericordia, porq̄ lo puedes *Sapient. 11*
 todo, dissimulado los peccados de los hombres, porque
 hagau penitencia y se enmienden. Porq̄ quien profunda-
 mente considerare la magestad, y potencia, y bondad di-
 uina, por vna parte y por otra, la malicia, desuerguça, dis-
 olucion, y soltura, y atreuimiéto del hombre en offen-
 derlo, y menospreciarlo, teniêdo tã en poco sus leyes, co-
 mo sino fuesse el poderoso para executar las penas eter-
 nas, q̄ tiene puestas a los transgressores q̄ las violarê, o co-
 mo sino tuuiesse ojos ni sentido, para veer y sentir nue-
 tras maldades: verdaderamête mejor coligira y entêdera
 destos incomparables thesoros de su lōganimidad y pa-
 ciencia (que assi los llama, y con gran razō san Pablo) su o-
 mnipotencia, que no dela creacion del cielo, ni de la tier-
 ra, ni de los Angeles, ni de los hombres: Porq̄ quien sien- *Roma. 7.*
 do infinitamête bueno y simplicissimo y purissimo es-
 piritu, puede sufrir y perdonar a los q̄ verdaderamête ha-
 zen penitencia, y se conuerten, tãta maldad, y suziedad
 y peccado, verdaderamête todo lo puede, y no ay q̄ du-
 dar, sino q̄ es de veras todo poderoso y omnipotêre. Y as-
 si dize la sancta Yglesia en vna Colec̄ta: Que Dios mue-
 stra principalmête su omnipotencia, en perdonar y vsar d̄
 misericordia. Si vn esclauo siêdo biê tratado y regalado
 se reuelasse cōtra su señor, y pretêdiessse offenderlo y ma-
 tarlo, y se le huyessse y desobedeciessse cada dia: por benigno
 y piadoso q̄ fuesse, noternia paciencia para sufrirlo. Car-
 garlo hia de açotes, y pringues, y hierros: y aũ alguna vez
 al primer embite le quitaria la vida. Pero este soberano
 Señor del vniuerso, como es todo poderoso, puede tam-
 biê sufrir nuestros abominables peccados, y infernales
 atreuimientos, teniêdo vn estomago tan grande, que en

DISCURSO

*Exodi. 34.
Hierei. 6.
paim. 1. lon
gismaribus*

el caben y se digeren las culpas de todo el linage humano. Por lo qual justissima y elegantissimamente las diuinas letras en muchos lugares, para llamarlo paciéte, le llama en Hebreo, Dios largo de narizes: q̄ es locucion vulgar d̄ nuestra lengua para llamar a vno sufrido. Dios, q̄ no es corto de chimenea, que no se atufa, que no se le sube luego el humo y la mostaza alas narices, y anichila, y desbaze, y castiga el peccador cō perdurable infierno, sino omnipotéte, q̄ lo puede sufrir y tolerar: y largo de narizes que le puede dar, y da vado y espacio de penitēcia. Bendito sea el, q̄ con nombres de tãta charidad, quiere ser de nosotros conocido. Que ciertamente aunque el mayor mal q̄ puede ser entendido, es el de la culpa, respecto del qual, toda la pena q̄ se puede concebir con el entendimiēto, y toda junta la que han padecido y padecen todos los hombres en el mūdo, y las animas que hã estado y estan en purgatorio, y los condenados en el infierno, es nada comparada con la culpa, y no yguala, ni es tanto mal el d̄ todas las penas juntas, como el de vn solo peccado venial. Porque el mal de la pena, offende la criatura, pero el de la culpa al criador: entre los quales (como hemos dicho) no ay proporcion: con todo esso, con ser la substancia de toda la malicia del peccado, ser con el Dios offendido: para nuestro despacho y remedio, vna de las mayores dichas q̄ tuuimos en vn mal tan grãde y tan excessiuo, fue ser el offendido Dios. Porq̄ si vn hōbre lo fuera: son tã frequentes nuestras offensas, tan grandes, tan llenas de obstinacion y malicia: y es el hombre tan apitonado y colerico, tan vĕgatiuo y impaciente, q̄ ni las quisiera ni pudiera sufrir, ni perdonar, y fuera el negocio a luego pagar. Y si el offendido fuera Angel, son tales nuestros peccados, tan suzios, nephandos, abominables, feos, y desuergonçados, que con ser Angel, y tener condicion de Angel, no

los quisiera ni pudiera sufrir. Luego gra ventura y dicha
 nuestra fue, en vn tã grãde mal, ser Dios, el offendido: q̄ lo
 puede sufrir, y sufre todo, porq̄ es omnipotente y lo pue
 de todo. Deste titulo concibe tambiẽ el hombre temor
 y reuerẽcia: Porque aunque sufre tanto su misericordia,
 al cabo vfa de increíble seueridad su justicia, la qual pue
 de executar, y executa muchas vezes en el cuerpo y en
 el alma, en esta vida y en la otra, cõ pena temporal y eter
 na. Los exemplos d̄ todo esto son muchos en la diuina
 Escripura, y sera biẽ dexarlos para su lugar, pues particu
 larmente (con el fauor diuino) hemos de tratar adelãte
 del peccado: Baste aqui aquel auiso de Christo nuestro
 Redemptor a sus discipulos. No temays a los q̄ quitan la
 vida, y hecho esto para, y se acaba su potencia, temed al
 que puede castigar el cuerpo y el alma, cõ fuego eterno.
 Al fin en esta palabra, todo poderoso, entẽdemos su pro
 uidencia, con la qual tiene cuenta y razõ de las hogitas d̄
 las yeruas y plantas de los gusanitos, y hormiguitas y a
 radores, y de las auetzitas del cielo, y d̄ todas las criaturas;
 y les prouee lo necessario, quando, y como conuiene. En
 tendemos su immẽsidad y presencia: con la qual assiste y
 esta en todas las cosas mas intimamẽte q̄ sus propias for
 mas, dandoles ser, operacion, y vida, y perfectiõ, y atauio
 y hermosura, y cõseruando en ella sus dones, de tal mane
 ra, q̄ si vn solo punto apartasse de nosottos su sagrada ma
 no, en aquel solo punto todo el vniuerso faltaria, y seria
 buelto en el abyssmo dela nada y del no ser, d̄ que fue pro
 duzido: Assi que con razõ dixo el diuinissimo Paulo, ha
 blando a los Atenienses, y citãdoles a Arato Poeta, que
 en el nos mouemos, y viuimos, y somos, diziendo en o
 tra parte, q̄ del, y por el, y en el, tienen ser y subsistencia
 todas las cosas. Entendemos tambien por esta palabra
 Todo poderoso: que ninguna cosa ay a el imposible (co

Mat. 30

Acto. 17.
Roma. 11.

DISCURSO.

(como dixó el Archágel san Gabriel a la sacratissima Virgen Maria.) Y sin opuede mentir ni engañar, ni ser engañado, ni ignorar alguna cosa, ni faltar, ni dexar de ser, es porq̄ poder esto y otras cosas semejâtes es, no poder, y flaqueza: la qual en ninguna manera cabe, ni puede caber en el q̄ es omnipotête, y tiene por medida de su potêcia, su volûntad. De manera, q̄ puede todo lo q̄ quiere (como dize la Sabiduria) y no puede que rer, sino lo q̄ fuere bueno, porque es summo bien, y summamente bueno.

Sapient. 12

Tras esta palabra pusieron los Apostoles las tres q̄ diximos, Criador del cielo y de la tierra: así porque el effeçto que mas a los ojos muestra su omnipotêcia, es la creacion, auer producido de nada la belleza, hermosura, y variedad, y concierto del vniuerso, como por mostrarnos q̄ el mundo tuuo principio, y no es eterno. Dize, Criador, para darnos a entêder, que crio el mundo de nada, y que no precedio la materia de que fue producido y criado, a la creaciõ. Y que no tuuo el necesidad de materia para hazer los cielos y la tierra, como el Aurifice del oro, y el platero de la plata, para labrar vn vaso, o vna joya, sino q̄ pudo jûtamête hazer la joya, y el vaso, y la plata, y el oro de que se compusierõ, y que respecto de la primera causa vniuersalissima (que es principio de las acciones de todas las causas inferiores, que la sabiduria humana llama segûdas,) es vano y falso aquel principio. De nada, no se haze nada. Porque del puro nada, y del no ser, saco el que de veras es todo poderoso, el ser de todo el vniuerso, criando libremente, y mouido de su sola bondad. No espanta esta marauillosa y altissima confesion de la omnipotêcia diuina, y de nuestra fee, a los que consideran que el arte aca en las cosas humanas, produze y haze cosas, de lo que no son. Cerca de lo qual dize Maximo: Si alguno cõsiderare diligentemente: hallara que los hombres que tanta necesidad

*Maximus
aduersus*

lidad

sidad tienen de sujeto y materia para sus obras, hazé al
 gunas de lo que no son: Porque el Architecto haze vna
 ciudad, y vna casa y vn templo, de lo que no es ciudad, ni
 casa ni templo. Y si piensas que porque el Architecto tie
 ne materiales, como piedras, madera y cal, por esso haze
 la ciudad, o la casa, o el templo, de lo que ya es, mucho te
 engañas, que no son los materiales los que hazen la ciu
 dad, o la casa, o el templo, sino el Arte que dispone la ma
 teria. Esto dize Maximo. Dize también esta palabra, Cria
 dor, que dependen de Dios en todo, todas las criaturas,
 como los arroyitos de la fuente, de adonde se deriuau y
 manan. Porque si la fuente, fuesse libre y tuuiesse entendi
 miento, y retuuiesse y hiziesse estanco de su agua, no auria
 arroyos, ni rio. Añadieron del cielo y de la tierra: para q̄
 entendiessemos, que como no ay mas de vn solo princi
 pio, y vn solo Dios: así no ay tampoco mas de vn solo cria
 dor del vniuerso, y de todas sus partes mayores y meno
 res, visibiles y inuisibiles, espirituales y corporales. Porq̄
 como afirma los sacratissimos Doctores, Hieronymo y
 Augustino, esta palabra Cielo, encierra y abraça, no solo
 los Orbes celestiales, con la obra rica musayca, y de tara
 cea de Sol, y Luna, y estrellas, fixas y erraticas: pero aque
 llas espirituales sustacias Angelicas, descargadas y desnu
 das de la pesadumbre y mortalidad de nuestros cuerpos,
 llenas de hermosura, y gloria, y contento: y esta palabra,
 tierra todas las cosas inferiores, elementos, y cosas eleu
 adas, así las que viuen, como las que solamente son.

binm li. 7.
 prepar. E.
 uang. cap.
 vltimo.

Hierony.
 in ci lsa
 i. & Ang
 in c. 1. ge
 nera.

CAPITULO SEGUNDO, DE

la obra de la Creación, y de las subidas y piado

sas consideraciones a que leuanta y des

pierta nuestros entendi

mientos.

DISCURSO

DANOS Esta admirable obra de la creaci6n, lo primero, noticia y conocimieto de Dios. Por que (como dize el Apostol) por las criaturas se conoce la virtud y potēcia y diuinidad del criador: y ellas sin falta son los passos de aquella sagrada esca-
Rom 1. 20
Sapient. 13
 la de Iacob, por los quales sube nuestro entendimiento, poco a poco, hasta el cielo, y llega a la contemplacion y consideracion del mesmo Dios. Y assi dize el sancto Dauid, en vno de sus diuinos cantos. Que todas las criaturas
Psal. 144.
 y todos los sanctos, alabā y bendizen, y reconocē a Dios, y dizen, y manifiestan, y declaran la potencia y gloria de su Reyno. Y la sabiduria reprehendiendo a los maldiziētes, dize, que el Espiritu sancto hinche sin ocupar el vniuerso: y esta en todas partes, y quando les parece que no ay quien los oya, ni entienda, Dios los oye y entiēde, en qualquier lengua que hablen: porque este Señor soberano las entiende todas, y las da al vniuerso, para que aun las mudas piedras, y los insensibles troncos, prediquen y celebren su bōdad y misericordia. Y assi vemos, que el sancto Dauid en otra parte, cōbida a todas las cosas cria-
Sapient. 1.
 das, començando de los cielos y de los Angeles, discurrendo casi por todas las especies de las criaturas, a alabar y bendezir al Señor. Y lo mismo hizieron en su cāto los tres moços, que por la confession de la verdad, fueron echados a quemar en el horno de Babilonia. A quien no despierta la hermosura y belleza de los cielos? El concier-
Psal. 150.
 to y perpetuydad de su mouimiento, assi natural, como violento? En el qual los Pithagoricos pusieron musica y armonia de diuino contento: al qual no llegan ni vihuelas, ni Citharas, ni Laudes, ni Orlos, ni Flautas, ni todos los demas instrumentos vsados, ni conocidos de los hombres? A quien no despiertan a noticia de su criador, aquellos clarissimos ojos del mundo, Sol, y Luna, y es-
Dani 3.
 trellas

trellas? Así las que están firmes en el cielo, como las que andan cruzando con vn concertado, desconcierto, la línea que los Philosophos llamarõ de la vida, yendo siempre el Sol por medio della, por su Real camino, sin torcer jamas vn puuto a ningun lado? A quien no admira la maravillosa disposicion de los elementos? Entre los quales puso por cetro la tierra, descubierta en parte del agua, para que pudiesse dar conueniente habitacion y domicilio a los viuentes, vestida de tãtas yeruas y plãtas, de tãtas rosas y flores, de tan diuersos matices y colores, rica de tãtos granos y fructos, sembrada, como de venas por su cuerpo de tantos rios y fuentes, que la refresquen y rieguen, vana da de todas partes, de diuersos mares, humedecida de fresquissimos y abundantissimos lagos, poblada de tãta diuersidad de animales de tan differetes naturalezas, y propiedades, y figuras: vnos brauos y feroces, otros domesticos y mansos: vnos llenos de ponçoña y veneno, otros benignos y innocetes, vnos amigos de soledad, otros de compañía, otros indifferetes como el hombre: vnos vestidos de pelo, otros de lana, otros de pluma, otros cubiertos de vn duro, otros de vn blando y tratable cuero, otros de espinas, y otros de cõchas; vnos animosos y valietes, otros temerosos y flacos. Ella prouee de lugar para que crien y hagan sus nidos las aues del cielo, y las bastece. Ella tambienbia como de acarreto, cõ los rios, como cõ recueros la alimento a los peces de la mar. Sustenta y produce de sus entrañas, no solo lo necessario para la vida del hombre, a quien en ella puso al principio la bõdad diuina, por lugar teniete suyo sobre todas las criaturas, pero aũ lo conmodo para su regalo y cõtentamiẽto. Tantos y tan ricos metales, oro, plata, cobre, hierro, plomo. Tantas y tã preciosas piedras, cõ tan admirables propiedades y virtudes rubies, esmeraldas, jacinthos, diamantes, granates, turquesas,

cor-

*Arist. li.**1. de hist.**anim. c. 1.*

DISCURSO.

Psal. 103. cornerinas y ametistos, tantas maneras de jaspes, marmores, y alabastros, y que no? Quien juntado todo esto, y viédo efectos tan maravillosos, y huella y rastro tan esclarecido, no reconocera la causa, y entendera que tienen autor soberano, que las crio y conserua? Quien no dira con el sancto Rey David. Quan magnificas y engrandecidas quan altas y sublimadas son Señor tus obras, las quales he ziste con incomprehensible sabiduria: llena esta la tierra de tus possessions y riquezas?

Genes. 1. Leuáta también la fee de la creaciõ, y despierta nuestra voluntad, a amor y charidad deste esclarecido Señor, q̄ en tre todas las criaturas, crio la naturaleza Angelica en el cielo, y la humana en la tierra, q̄ lo conociesse y gozasse. Y la primer noticia q̄ le dio, fue de sus beneficios, porque se enamorasse de su bondad. y le pagasse en la mesma moneda tãto amor. Y assi vemos que las primeras palabras de la diuina escriptura, representã y traen a la memoria al hombre, el beneficio de la creacion, diziédo: En el principio crio Dios el cielo y la tierra, Merced y beneficio suyo es, hauerlo criado todo para el hõbre: los Angeles que nos guardass: en los cielos dõde gozassemos la diuina essencia y entrassemos (hauida la victoria de nosotros mismos) cõ esclarecido triumpho: la tierra donde viuiessemos de presado, como caminantes, y en ella nos aparejo possada tan deleytosa y agradable, que se llamo Parayso de deleytes. Que voluntad no se abraza y enciende, considerando quan ricos y perfectos salimos de su mano, luego que fuyamos criados? Con quanta liberalidad y regalo nos trato, en el estado de la innocencia? Y Con quanta paciencia, y misericordia, en el de la culpa? De su mano recebimos vn cuerpo amassado de barro, que nos amonestasse nuestra condicion y fragilidad: adereçado con hermosura y proporcion y figura bellissima: teniendose respecto
a los

a los instrumentos de que en el tenia necesidad nuestra alma para diuersos effectos. Recebimos vn alma immortal y diuina, tambien de su sagrada mano: Y para darnos a entéder el Espiritu sancto su dignidad y excelencia, di ze q̄ la inspiro y soplo Dios en el cuerpo de su diuina boca y aliento, y le dio vn soplo de vida, mostrándonos mystificaméte con singular elegancia, que teniendo el hombre táto de muerte, como tiene vn cuerpo humano perfecto y crecido, fue seruido q̄ tuuiesse vn solo soplo de vida. Al fin recibió el hombre en aquel dichoso estado de innocéncia, en el cuerpo belleza, hermosura, proporciõ, salud immortalidad priuatiua (q̄ podia no morir) alimétos que de suyo produciã la tierra, sin que el los trabajasse y afanasse como aora: seruicio y obediencia de todas las criaturas inferiores, la gouernaciõ y prefectura del mundo, siendo Vicario, y lugar teniente, y Vicedios en la tierra, En el alma, justicia original, y gracia q̄ lo hazia amigo, agradable y acepto a Dios. En el entédimiento, lumbré muy esclarecida, conociéndolo, no solo en los effectos corporales y sensibles, pero en los intelectuales y angelicos. En la voluntad, rectitud. En el libre aluedrio, libertad cõ valor y fuerça. En la memoria, recogimiento y acuerdo de quien táto lo auia enriquecido y auentajado entre las criaturas. Todas estas prédas de tá incõparable amor, trae a la memoria el articulo de la creacion: Porque ninguna cosa tiene el hõbre, ni en el cuerpo, ni en el alma, que no la aya recebido d̄ Dios, y que no lo incite y mueua a su amor.

Tambien haze que concibamos gran confiança de su misericordia, en todos los casos que se nos offrecieren de aduersidad y trabajo, en el cuerpo y el alma, pues somos hechura suya, y a el toca ayudarnos y valernos, y no puede echar a puerta agena a nuestros negocios, pues somos suyos. Muestra tambien este articulo al hõbre, y vsar
bien

DISCURSO

Sapient 7.

bien de las criaturas: pues todas tienen dueño tan soberano y poderoso como Dios q̄ las crió para su gloria, y sabe y puede castigar a las que usaren dellas mal, para su vituperio e injuria. Tambien humilla este articulo los ricos, mostrádoles, q̄ todos los hōbres venimos d̄ vna mesma cepa, y de vn mesmo trōco, y todos tuuimos vnos mismos progenitores, e yguualmente somos por la naturaleza criaturas y peculio de Dios. Consuela a los pobres necesitados: mostrádoles q̄ tanto pertenecen ellos a Dios como los ricos, y que yguual prouidencia tiene de todos el q̄ nos crió. Esta consideracion nos despierta t̄bien a alabar y bendezir a nuestro criador, y a seruirlo con diligēcia, y obedecerlo, y esta fee nos deue hazer mortificados, humildes, piadosos, castos, en la aduersidad cōstātes, y en la prosperidad agradecidos, atribuyendolo y refiriendolo todo al Señor y criador del todo. A lo vltimo nos trae a la memoria el miserable caso del pecado, por el qual justamēte fuymos despojados d̄ los bienes de la gracia, quedádo heridos y lastimados los d̄ naturaleza: pues holgo mas el hōbre de obedecer y dar cōtento a su muger (q̄ engañada de Satanas, le cōbidaua a comer de vn solo fructo q̄ Dios le hauia vedado, para que con la obediencia le reconociesse y con ocasiō de la duda q̄ se le podia ofrecer, porque le vedaua este fructo, se lo preguntasse, y trauasse platica y familiaridad cō el) q̄ no a su criador, del qual t̄tas mercedes y beneficios hauia recebido. Y ni mas ni menos, como en la vihuela, rompida la prima, aunq̄ las demas cuerdas quedē en su pūto, la musica queda manca, hasta q̄ aquella quiebra se supla, y remedie: así el mūdo rompiēdo la fee, q̄ a Dios deuia el miserable hombre, y pecádo el, q̄ era la primera y el vinculo de ambas naturalezas, espiritual y corporea (cō el qual todas las criaturas van a la parte, llamandole por esto propriamente los Philosophos, menor mundo) que
do

do el mayor e imperfecto: y cayo de aquel subido y admirable punto en que Dios lo auia producido, criándolo perfectissimo, con aquella bendita mano, cuyas obras todas son en extremo cabales y perfectas. Y assi vemos, que en la diuina Escripura (en la qual por adición y subtractiō de letras, muchas vezes significo grandes y altissimos sacramentos el Espiritu sancto) antes que peccasse Adam, la palabra que significa, generaciones, se escriue con todas sus letras, que son seys en el segundo capitulo del Genesis, donde auiendo ya descrito, y dado cuēta dela creacion del mūdo, el diuino Moysen dize. Estas son las generaciones del cielo y de la tierra, quando fueron producidos, y los crio Dios: Pero luego que pecco el hombre, a aquel vocablo generaciones, de sus seys letras, se le quita la vna, que suele ser en la lengua Sancta, particula copulatiua, para significar con la subtraction de aquella letra, lo que del dixo, y desmintio el mundo de su antigua perfection, por el peccado, y de la vnion y copula que estando el hombre en gracia y amor, tenia con Dios. Y es cosa maravillosa, que esta letra no se le restituye, ni añade al vocablo, generaciones, en toda la diuina Escripura, fino en el vltimo capitulo de Ruth; donde se rexe la genealogia de David, padre de Christo, significando, que lo que al mundo falta ua, y lo que le auia quitado Adam pecando, le restituyria con inestimable ventaja Iesu Christo nuestro señor haziéndose hijo de David, y hijo de Abraham, segū la carne (como dixo el Euangelista san Matheo, tratando su generacion.) Al qual con razon llama el Apostol san Pablo, restaurador de todas las cosas: assi del cielo, como de la tierra: del qual, y del orden de la instauracion del vniverso, y reparacion del linage humano, (con su fauor) diremos en los Articulos

siguientes.

*Tholdorb
.i. genera
ciones.*

*Quita se le
la v. van
que est co
pularinaes*

*Matth. i.
Ephesio. i.*

DIS

DISCURSO

DISCURSO SEPTIMO, DE
la significaci6n desta palabra Christo.CAPITULO PRIMERO, DE
*la verdadera Diuinidad, y Humanidad,
de nuestro Redemptor, y de la sig-
nificacion deste nombre
Christo.*

TRAS La admirable confesion de la diuinidad y potencia del Padre eterno, de la qual trataron los sagrados Apostoles en la primera parte deste diuino Symbolo, en esta que es la segunda, comiençan a declarar la verdadera Diuinidad y Humanidad del Hijo, diciendo: Y en Iesu Christo su Hijo vnico, Señor nuestro. Ya aduertimos en su lugar, que aqui se auia de repetir, y suplir aquella palabrita primera del Symbolo, Creo: Con la qual declaramos la adhesion y firmeza de nuestro entendimiento, y la confianza y afecto de la voluntad. De manera, que tanto significan estas palabras, Y en Iesu Christo su hijo vnico, Señor nuestro, como estas, Creo tambien en Iesu Christo: su Hijo vnico, que es verdadero Dios, y Señor nuestro. Lo qual clarissimamente articuló y declaró el sancto concilio Niceno, diciendo: Creo en vn solo Dios Padre, todo poderoso, que hizo el cielo y la tierra, lo que se vee, y lo que no se vee. Y en vn señor Iesu Christo, Hijo de Dios vnigenito nacido del Padre ante todos los siglos. Dios verdadero, de Dios verdadero: no hecho sino engendrado, de la mesma naturaleza y substancia que el Padre: por el qual todas las cosas fueron hechas. Este sagrado articulo nos
decla-

declarará la verdadera Divinidad de Christo, su generaciõ
 inefable y eterna, la y gualdad en todo cõ el Padre, en na-
 turalza, y effencia, y potècia, y eternidad, y sabiduria, y
 diuinidad. En la Sabiduria dize el mesmo Hijo, q̄ fue en-
 gendrado ab eterno, antes que ninguna cosa fuesse criada,
 ni produzida. Micheas declara, q̄ el que hauiã d nacer en
 tiempo de Bethleem, era engendrado, y nacia del Padre,
 perdurable, en los dias de la eternidad. Isayas, Sophonias
 Baruch, san Iuan Baptista, y san Iuan Euangelista, y san-
 cto Thomas Apostol, y san Pedro, y san Pablo, y la escla-
 recida Martha, cõfiessan su diuinidad. Vnos dizẽ q̄ no ay
 de que temer; porque el fuerte y potentissimo Dios viene
 para saluarnos q̄ se harã hombre: y para declarar la mara-
 uillosa vniõ con nuestra naturaleza, se llamara Emanuel,
 que quiere dezir: Dios con nosotros. Otros dizen, q̄ des-
 pues de auer criado el vniuerso, y dado tã soberanas muc-
 stras de su potècia, apareceria en la tierra, y cõuersaria con
 los hõbres. Otros, q̄ siendo engédrado d las entrañas del
 entédimiento del Padre eterno, antes q̄ vuisse Lucero,
 hecho hombre beberia de vn arroyo de increybles penas
 en su passion. San Ioan Baptista dize: (mostrádolo con el
 dedo) Este es el Cordero diuino, q̄ quita los peccados del
 mundo: del qual os hauiã dicho, que aũque vino despues
 de mi, y aunque naci yo primero, siempre me fue preferi-
 do: y antes q̄ yo fuesse fue el engendrado, y antes que yo
 fuesse, era el verdadero Dios, e incommutable, de tanta
 dignidad y excelencia, q̄ no merezco yo descalçarle los
 çapatos. S. Ioan Euágelista dize, que era en el principio
 este Verbo eterno, y gual a Dios, y verdadero Dios. San-
 cto Thomas Apostol lo cõfiessa por verdadero señor y
 Dios. S. Pablo dize, q̄ mostro ser verdadero Dios en su
 Resurrectiõ, y q̄ no se alço a mayores, teniéndose por tan
 bueno como Dios. El glorioso S. Pedro (de quiẽ se deue

Eccles. 24

Miche. 5.

E / sia. 7.

E. 35. 50.

phoni. 3.

Baruch. 3.

Psal. 109.

Ioan. 1.

Matth. 16.

Rom. 1.

Philip. 2.

Ioan. 11.

creer q̄ lo deprecó la esclarecida *Marta*) lo cōfiessa p̄ el
 Hijo de Dios viuo, que quiere dezir, Hijo, no prohibado
 ni adoptiuo, sino natural y legitimo de Dios, por genera-
 cion verdadera, aunque inefable y eterna: Luego cō razón
 (antes con lumbre sobre toda razon, y sobre todo enten-
 dimiēto) lo cōfiessa san Pedro por hijo de Dios viuo: a
 diferencia de los hombres puros, quanto quier que sean
 justos y admitidos por adopcion y gracia a este soberano
 titulo, que son hijos de Dios, no viuo, sino muerto, engē-
 drados, y prohibados, y adoptados, por la sangre y muer-
 te de Iesu Christo nreſtro ſeñor, hijo natural y legitimo
 ſuyo. De la qual generaciō, por ſer del todo marauilloſa y
 eſtraña y cōtra toda la naturaleza, en la qual ſolos los vi-
 uos engendran, y los muertos no lo pueden hazer: diremos
 en ſu lugar cō el diuino fauor. Porq̄ yo rēgo por cierto q̄
 aquellas diuinas palabras del ſancto Propheta *Iſayas*, ha-
 blado de la generaciō de Christo: Su generaciō quiē la de-
 clara? no ſolo ſe entiēde de la eterna (de la qual vamos tra-
 tado aqui) la qual del todo es inefable y diuina, y q̄ ſin pro-
 porciō vence, ſobrepuja, y excede la facultad de todo en-
 tendimiēto criado: Y de la temporal, de las puriſſimas en-
 trañas de la Sacraſiſſima Virgen Maria (de la qual dire-
 mos luego) la qual ni mas ni menos del todo es inefable y
 ſoberana: pero tambiē de la generaciō actiua, con que mu-
 riēdo nos engēdro a noſotros para ſu Padre eterno, y mu-
 riēdo nos gano la gracia, y nos dio vida. Cōfiessamos pues
 aqui la verdadera diuinidad de Christo, y la ygualdad
 que en todo tiene con el Padre, de la manera q̄ queda de-
 clarado arriba. Dezimos: Y en Iesu Christo, ſu Hijo yni-
 co, para declarar, q̄ aunque el perdurable Padre es fecūdo
 no tiene, ni puede tener mas de eſte ſolo Hijo: porq̄ en a-
 quella emanacion interior y eterna, le comunica toda
 la eſſencia, y ſubſtancia, y diuinidad. Ni es inconueniēte
 que

que el que en quanto Dios es Hijo vnico del Padre, en quanto hombre, sea primogenito entre muchos hermanos, haviendo por adopcion y gracia recebido a este diuino titulo todos los justos. Decimos: Señor nuestro, no por excluyr el señorio q̄ sobre nosotros tienen, el Padre y el Espíritu sancto, sino por declarar con esta palabra tierna, el particular derecho q̄ el tiene a nosotros, y nosotros a el pues el que era libre y suyo en su eternidad, metio prenda (como arriba declaramos) tomando nuestra naturaleza en tiempo, y se hizo Señor, hermano, y siervo nuestro, Señor, comprandonos con su sangre, hermano, siendo verdadero hombre, y dándonos gracia, mediante la qual somos hijos de Dios, y siervo, viniendo no para ser seruido, sino para servir. Este regalo y dulçura importa esta palabra, mio y nuestro, a do quiera q̄ en las letras diuinas se junta esta palabra con Dios. Y assi dizé Origenes y san Basilio que esta palabra Dios mio, o Señor mio, o nuestro, es de los Sanctos y de los prophetas, cuyo Dios, se llama Dios de Abraham, Isaac, y Iacob. Y assi dixo san Dionysio: Sea la guia d̄ su palabra Christo (si es licito dezirlo) mio: por que de la excelècia del amor (como dize san Chrysolto- mo) nasce, q̄ lo que es com̄n hagan los Sanctos proprio, y lo pongã a su cuenta, como si tocasse a ellos solos. Desta manera dixo san Pablo en el primer capi. a los Galatas, hablando de Christo, Que me amó a mi, y sedio a si mismo por mi (haviendonos amado a todos, y haviéndose ofrecido al padre eterno por todos.) Ponense estos dos nombres, Iesu, y Christo (de los quales el primero es propio, y el seḡudo de dignidad y oficio) porq̄ por entrambos conozcamos la naturaleza y oficio de nuestro Redemptor. Iesu quiere dezir saluador, porq̄ saluo y libero su pueblo d̄ la tyrania del peccado (del qual nombre esclarecido dize mos luego.) Y Christo quiere dezir, yugido. Ve. dad. s.

1. Cor. 2.
Hebra. 1. 2
Ioan. 29

Discursos
cap. 20

Origenes:
li. 1. commē-
tario in E-
pist. ad Ro-
ma. Bas. in
Psal. 7. &
29.
Dion. c. 10
cales. Hie-
rarchie.
Chryf. ho-
mil. 3. &
39. in Ge-
ne. & ser-
u. a. in epist.
ad Roma.
Gala. 1.

que este nombre Christo, dizé los Theologos, q̄ significa la persona diuina del Verbo, subsistente en las dos naturalezas, humana y diuina. Nōbre soberano y excelente, q̄ abraça la vnion personal del Verbo, con nuestra naturaleza. Deste nombre incomparable y diuino, somos llamados Christianos, el qual dizé el bienauéturado san Lucas, que primero q̄ en otra parte del mundo, fue puesto a los creyentes en Antiochia de la Syria Celes, en aquel año que presidiendo en aquella yglesia, el Principe de los Apostoles san Pedro, los admirables predicadores, san Barnabas y san Pablo, auentajadamente enseñarō en ella cō singular fructo de los oyentes el Euāgelio. El qual nōbre si a la letra se declara, quiere dezir, vngido: Y en las letras sagradas era comū a los Reyes, y Sacerdotes, y Prophetas: porque estas tres suertes de gente recebia vnctiōn sagrada, en confirmaciō d̄ la dignidad y officio en q̄ nuestro Señor los ponía. El qual nombre soberanamente competé a nuestro Redemptor, Rey perdurable del vniuerso y Sacerdote summo del Padre eterno, segun el orden de Melchisedech, y Diuino Propheta, interprete de la voluntad de Dios, a los hombres: del qual tanto antes hauia dicho el sancto Moysen. Un Propheta esclarecido y excelente os dara Dios de vuestro linage, y de vuestra gēte: oydlo como a mi mesmo. Llamaronle Christo, porque así llamauan los sanctos Padres a Dios hecho hombre, q̄ esperauan y sabian que hauia de venir a poner en libertad el linage humano, y sacar al hombre de la seruidumbre y tyrania del peccado, y de la muerte, y del demonio, y del infierno. Deste diuino nōbre (como hemos dicho) nos llamamos nosotros Christianos, q̄ quiere dezir, vngidos, para significar q̄ ni mas ni menos, como los luchadores antiguos, vngidos cō azeyte y desnudos entraua en la lucha: porq̄ en llegado a las presas resualassen y se deslizassen las manos

Año. 11.

De la razón
porq̄ nos
llamamos
Christia-
nos hemos di-
cho arriba
en el dis-
t. 1.º. 1.

nos del enemigo, y no las pudieffen hazer del cuerpo, no fomos desnudos de todos los affectos temporales, y del mundo, vngidos con la vnction sagrada de la gracia, nos apercebiamos para vencer la muy porfiada y reñida lucha que tenemos, con las potestades y principes de los infernos: de los quales apenas puede escapar quien no les dexa la capa, como aquel moço Euangelico, la sauana con que yua cubierto la noche de la passion, y escapa como Thobias desnudo. Al sancto Helias, para entrar en el carro de fuego que los angeles le trahian, se le cayo la capa y a aquel cauallero moço, rico, y sancto, que pregunto a Christo, que haria para salvarse? Le respondio; que para ser perfecto, lo dexasse todo, y figuiesse desnudo al desnudo. Asi que este nombre nos explica nuestra profersion y la obligacion que tenemos de imitar y parecer a aquel diuino principe Christo, cuyo apellido tomamos, llamandonos

Christianos.

(.?.)

DISCURSO OCTAVO,
del dulcissimo nombre de
Iesus.

CAPITO PRIMERO, DE
la significacion y excelencia del sacratissimo
nombre de Iesus.



IENE la lengua Hebrea, grã dignidad y excelencia, assi por auer sido la primera q̃ los hombres hablaron en el mundo (a los quales siẽpre la antigüedad ha sido venerable) como por ha

1 p̃bes. 6.

Mat. 14.

Thobias. 10.

4. Reg. 13

Atba. ora.

2. cõtra Ar

ria. Cyp.

li. 4. Epist

2. & .l. de

simpli. pre

la. Ignati

ad Magn.

Aug. trac.

113. in Ios.

& sermo

1. tempore

& in En-

cheri. ca. 5

Tertu. l. 8

pudi. & l.

prescrip-

110.

nos del enemigo, y no las pudieffen hazer del cuerpo, no fomos desnudos de todos los affectos temporales, y del mundo, vngidos con la vnction sagrada de la gracia, nos apercibamos para vencer la muy porfiada y reñida lucha que tenemos, con las potestades y principes de los infernos: de los quales apenas puede escapar quien no les dexa la capa, como aquel moço Euangelico, la sauana con que yua cubierto la noche de la passion, y escapa como Thobias desnudo. Al sancto Helias, para entrar en el carro de fuego que los angeles le trahian, se le cayo la capa y a aquel cauallero moço, rico, y sancto, que pregunto a Christo, que haria para salvarse? Le respondio; que para ser perfecto, lo dexasse todo, y figuiesse desnudo al desnudo. Asi que este nombre nos explica nuestra profersion y la obligacion que tenemos de imitar y parecer a aquel diuino principe Christo, cuyo apellido tomamos, llamandonos

Christianos.

(.?.)

DISCURSO OCTAVO,
del dulcissimo nombre de
Iesus.

CAPITO PRIMERO, DE
la significacion y excelencia del sacratissimo
nombre de Iesus.



IENE la lengua Hebrea, grã dignidad y excelencia, assi por auer sido la primera q̃ los hombres hablaron en el mundo (a los quales siẽpre la antiguedad ha sido venerable) como por ha

1 p̃bes. 6.

Mat. 14.

Thobias. 10.

4. Reg. 13

Atba. ora.

2. cõtra Ar

ria. Cyp.

li. 4. Epist

2. & .l. de

simpli. pre

la. Ignati

ad Magn.

Aug. trac.

113. in Ios.

& sermo

1. tempore

& in En

cheri. ca. 5

Tertu. l. 8

pudi. & l.

prescrip

110.

algunos, para consolacion de los lectores, y para declarar mejor la significacion e importancia deste sacratissimo nombre de IESV. La tierra argilosa y bermeja, llama los Hebreos Adama, y al primer hombre que fue formado de vna tierra semejante (como comunmente se cree) en el campo Damasceno, llamaron Adam, q̄ quiere dezir terreno: porque el mismo nombre le traxesse a la memoria el solar conocido de su casa, q̄ es el lodo y el cieno, del qual le crió y hizo Dios, rebatiendo luego con la obra y con el apellido, nuestra comun soberuia y presuncion. Aqui aludio Salomon, quando dixo: Tambien soy yo hombre mortal como los otros del linage terreno, de aquel q̄ primero fue criado. Quiere dezir. Ni la dignidad del reyno mio, ni de mi padre, ni la electiõ diuina para el, ni las grãdes riquezas y sabiduria me hazẽ mas de los Manriques, y Guzmanes, q̄ los otros: Tan de las tierras y de los lodos vengo como ellos: porq̄ al cabo la mas illustre casa, y el mas generoso linage, tiene este trõco y esta cepa d̄ a dõde p̄cedio. Y la succesiõ es de tãta antigüedad, y el mundo ha dado tales bueltas, q̄ se tiene por muy cierta aquella sentençia de Platon, q̄ no ha auido azada sin sceptro, ni al cõtrario, sceptro sin azada. Tambien declara este nombre, conforme a la rayz de a dõde se deriua la baxeza de n̄ra inclinaciõ y p̄samiẽtos, que dexados en sus puros naturales, no se leuata de la tierra. A lo qual aludio S. Pablo, quando dixo: El primer hombre formado de la tierra, fue terreno el segundo que vino del cielo, celestial. Qual fue el terreno: tales son los terrenos: y qual el celestial, tales los del cielo. Para que vuisse propagacion y casta, y para que el primer hombre tuuiese compaõia, crió Dios la muger. Al hombre con nõbre de dignidad q̄ los Hebreos llaman, Is, que quiere dezir varon: Y quando despertó del sueño altissimo y prophetico q̄ tuuo, y vio delante la mu-

*esto el mismo
lode la cruz
de Christo
nuestro
Redemptor
que para q̄
todos lo en
tendiesen,
no se puso
en Syriaco
sino en He
breo. Lode
mas remite
a nuestros
comentarios
Gene. 2.
Sapien. 7.*

1. Cor. 15.

DISCURSO

ger que de su costilla auia sido formada, le puso por nombre, *Isa* añadiendo vna sola letra al suyo. De *Is*, dixo, *Isa* como si de varon, dixessemos *varona*: Declarando con este nombre al sujeto y la materia de q̄ fue hecha y formada, y juntamente con esto su inclinaciõ: perdidas por ser, o alomenos por parecer varones, como lo muestran, poniendose ya habito casi de hombres contra lo q̄ Dios tiene mãdado: cubriendo las cabeças con gorras adereçadas con puntas, plumas, y medallas, vistiendose coletos, y ciñedo pretinas militares, con garnieles y cõ dagas: porq̄ al fin, la naturaleza inclina a lo mas perfecto, que es ser varones. Chaya, es ser, y viuir; y Adam puso por nombre a su muger tambien, Chava, que quiere dezir, vida; diziendo, que ella era madre de todos los que viuián. Este nombre pronũciamos corruptamẽte (como casi todos los Hebreos) pronũciãdo Eua por Chau. Este es el nombre triste de la Chava, que fue ocasion de la perdida de España. En el qual vocablo vso el primer hombre, o de hisonja, o de vna locuciõ y figura, que llaman los Oradores, Antiphrasis, quãdo lo que dezimos se ha de entender al reues, como quien llama al negro, loan blanco, llamando vida, porque la dio temporal y transitoria al cuerpo, a la primera muger, que en lo que fue de su parte, priuo de la sempiterna, y dio la muerte al alma. Los hijos entre los casados son prendas de vn perpetuo amor; y parece q̄ en teniendolos entra en posesiõ del marido la muger. Kana en Hebreo, es poseer, y nuestra madre Eua reconociendo esto, al primer hijo que tuuo, llama Kayn, que quiere dezir posesiõ, diziendo. Poseydo he a mi marido con el fauor de Dios, cuyo don es fecundidad. Los hijos deuen honra, y obediencia, y ayuda a sus padres, como lo hazen las cigueñas, y entendiendo con espíritu prophetico Lamech, el que su hijo primogenito le hauia de dar

le puso por nombre, Noe, que quiere dezir cōsuelo o reposo; deriuádolo deste verbo Naham, que es consolar o de Noac, q̄ es descansar, y repolar, diziendo. Este hijo nos consolara, y aliuara del trabajo de nuestras manos, en labrar y cultiuar la tierra que maldixo el Señor. Entēdiendo quanto los hauia de regalar y acariciar el sancto Noe: y como la mayor parte del trabajo de los hōbres, q̄ por sus proprias manos labrauā y rompiā hasta entonces la tierra lo hauia de passar a las bestias, domandolas, y amonandolas, y haziēdolas seruir, y arar: como se afirma que primero q̄ todos los enseñó, y ingenio el sancto Noe. Estā tan llenas destos exemplos las letras diuinas, que sería gran prolixidad y digressiō, quererlo tomar a destajo. Este Verbo, Iafach, quiere dezir, librar y saluar. El hijo de Dios tomó carne, y se hizo hombre, para destruyr el peccado, y saluar los peccadores, luego con grā razon (como dixo el Angel al sancto Ioseph) se llamo Iesuach, O I E - S V, q̄ quiere dezir: Saluador. Este soberano nombre, es de tāta dignidad y excelēcia, que ninguna lengua puede con palabras y gualar su grādeza y magestad, ni declarar los inefables sacramentos, y virtudes q̄ abraça y encierra. Si dixeremos que le fue puesto por Dios a su vnigenito hijo, y reuelado antes que naciesse, por el principe de los Angeles san Gabriel, tā amigo de reuelar a los hombres el sacramento de la diuina Encarnaciō, y de darles a entender q̄ Dios le auia d̄ hazer hombre, q̄ le llamo Daniel, Angel hombre, parte mostramos de su valor: porq̄ v̄taja es, como siēte Socrates (en el dialogo de la sabiduria de Platō) tener buē nombre, y verdadero y auisado el refrā q̄ dice q̄ si se vendiesse, se auia de comprar. Y en alguna parte afirmā los interpretes del Derecho, que solo el mal nombre es indicio, para presumir algun delicto del que lo tiene. Y el primer Pontifice Summo, que mudo el que te-

Genes. 3.

*Matt. 1. et
Lm. 2. 2.*

*Daniel 6.
Socrates in
 dialogo de
 pietate qui
 et Ibragis
 vocatur.
 In. c. 1. de
 iudi.*

Llamase. boca de puercos, y llamase Sergio. 2. nia, y tomo otro de nuevo, no solo significo cō el nuevo nombre, la nueva vida que deus hazer el que es levantado a tan grande dignidad; pero tambien hayo la fealdad y descortesia del q̄ primero tenia. Pues que nombre puede ser de mayor dulçura y regalo para el hombre captiuo y enfermo, q̄ tãto riesgo corre de todas partes en el cuerpo, y en el alma, en la vida y en la muerte, que este nombre dulcissimo de I E S V, que es libertad del captiuo, salud del enfermo, mortificacion del cuerpo, vida del alma, triumpho y victoria de la muerte y del demonio, y del peccado, y del infierno, y principio d̄ la gracia, y de la gloria q̄ dura para siempre? Quien descōfia de su salud ni desmaya por mucho q̄ la pongan en duda, o su flaqueza, o su costũbre, o la multitud y potēcia incomparable de los enemigos q̄ assaltan y combatē cada dia de mil maneras el alma, teniēdo a su lado por padrino a I E S V, q̄ es el Salvador, y la salud, en qual quier estado q̄ nos halle? Al qual se rinden y humillan, y hazen reuerencia los cielos, y la tierra, y los infiernos (como dize el Apostol) y de quie esta escripto: El que inuocare con viua fee el nombre del Señor, sera saluo. Pero ni esta la excelencia deste sacratissimo nombre en auerle sido puesto por Dios a su vnigenito Hijo: ni en auerlo reuelado por el Angel antes q̄ naciese: como quiera q̄ estos priuilegios (aunq̄ marauillosos y grãdes) ayan sido a otros comunicados: como lo leemos de Ismael, y de Isaac, y de Agag, y de Cyro, y de Iosias, y de san. Ioã Baptista: cuyos nombres y no los d̄ otros algunos, se lee en ambos testamētos auerles sido puestos por el mesmo Dios, y declarados, o por los Angeles, o por los pphetas, antes q̄ uaciesen. Ni el sonido d̄ las syllabas: pues q̄ otros uicieron este nombre, antes q̄ el Verbo diuino tomasse carne. Entre los quales resplandecē aquellos esclarecidos typos y figuras de nuestro Redemp-

*Philip. 2.**Ioelis. 2.**Gene. 16.**Gene. 17.**Num. 24.**Esai. 44.**Es. 45. 1. 11.**3 Reg. 13.**Luce. 1.*

tor I E S V S hijo de Nun, fortissimo Capitã, y Principe de los hijos de Israel: el qual muerto ya Moysen, metio en possession de la tierra, q̄ tanto antes Dios tenia a los santos Padres prometida, a los hijos de Israel, venciendo en memorables batallas, las gentes que primero la posehian. Y aquel sagrado Iesus, hijo de Iosedech, summo Sacerdote, que reparo el Templo de Salomon, destruydo y assolado por los Chaldeos. Y aquel eruditissimo Iesus, hijo de Sydrach, Autor del Ecclesiastico: q̄ con su vtilissima doctrina instruyo y ensenò los Hebreos, significando todos tres el verdadero I E S V, que venciendo con el derramamiento de su preciosa sangre, y cõ su muerte, en el campo de la Cruz los crueles enemigos del linage humano, metio en possession de la bienaventuraca de los cielos, a los hombres: y como soberano sacerdote, de las ruynas de la Synagoga, levanto el perdurable edificio de la yglesia, instruyendo el mudo cõ la predicacion de su Evangelio, y dando noticia de la Philosophia y doctrina del cielo. Verdad es, q̄ algunos afirman, q̄ el nombre sacratissimo de nuestro Redemptor, y el q̄ estos varones illustres tuvieron, no es vno. Porque dicen q̄ a la letra se entienda del nombre de nuestro redemptor, lo q̄ dize Iayas: Serate puesto vn nombre nuevo, el qual nombro la boca del Señor. Y assi dizen, q̄ el nombre proprio de Christo, q̄ es I E S V S, no tiene vna letra q̄ los Hebreos llama, He, como se ve oy claramente, en el titulo de la Cruz que esta en Roma, en sancta Cruz in Hierusalem, Donde se escribe Iesuah. Pero el de los demas la tiene; De manera, que no se llama Iesuah, que quiere dezir saluador, o salud; sino Iehosuah: que quiere dezir, Dios saluara. Por q̄ los que fueron figura prometian la salud, pero I E S V Christo nuestro Redemptor y bien, que es la verdad figurada, la dio, como dize sant Ioan. Y assi ellos se llaman, Dios saluara; pero

Exod. 17.

Aggei 1. et
3. Esdra. 9Galatinus
de archa-
nis Catho-
veri.

Esai. 52.

Iesuab.

Ioan. 1.

I E S V

DISCURSO

IES V Christo hijo de Dios, saluador y salud. Y a la verdad examinada esta obseruacion de estos piadosos autores, en toda la sagrada Escripura del viejo testamēto se halla verdadera y cierta, sino es en el primer libro de Esdras. En el qual a do quiera q̄ se escriue el nombre de Iesus, hijo de Iosedech, se escriue sin la, he, como el de Christo.

*Yoanes R. e
nelinus de
ver. miri-
f. ii. li 3. c.
24. La fuer
gades las le
tras no se
pueden
der de los q̄
n-tiene no
ticia si quie
ra del a. b
c. Hebreo*

Mas parece mala orthographia Hebreá, aquella d̄ Esdras, porq̄ en Ageo, y Zacharias Prophetas, el mesmo nombre del mesmo sacerdote se escriue con ella. No faltá tampoco varones muy doctos, que digan, q̄ el diuino nombre de IES V, tenga todas las quatro letras del inefable, y les añade sola vna, q̄ es la sim, q̄ entre nosotros es la S. y se escriue IHSVH. de las quales letras, todos los demas, q̄ parece q̄ tuuierō este nōbre, no tuuierō mas de vna. Y por q̄ la Ita Griega se buelue en E, dixerō IES V. Y assi en cifra se escriue cō estas tres letras, IHS. pero toda la importancia, dignidad, y excelencia deste diuino y dulcissimo nombre de IESVS, esta en su significacion, q̄ es saluar y librar. Porq̄ saluo al hombre como diremos adelante cō su fauor, y librandolo de las manos de sus mortales enemigos, hizo buena la palabra de Dios, y libero la fee, q̄ tenia dada tantas vezes al hombre, de darle su vnigenito hijo q̄ lo librasse, y sacasse de la tyrania del demonio, a costa de su vida; y lo pusiesse en libertad. Mostrádonos este sagrado nombre, aquel q̄ jamas fue seruido de mostrar a los padres antiguos: del qual esta escripto en el Exodo: Yo soy el Señor, que aparecí a Abraham, y Isaac, y Iacob, en Dios omnipotēte, y nunca les mostre mi nombre Adonai. Es este vno de los mas celebres lugares de toda la Escripura sancta, y de los q̄ mas claro muestran los fauores del Euāgelio, y del Christiano. Yo soy el Señor q̄ aparecí a Abraham, y Isaac, y Iacob. En todos los lugares d̄ las letras diuinas, dō de se pone esta manera d̄ hablar. Yo el Señor. Tienē

Exodi. 6.

Tienen estas palabras incomparable peso, grádeza y magestad, y explican la reuerécia q̄ se deue, y atenció al que nos habla, que es el Señor yniuersal del cuerpo, y del alma, y de la vida, y de la muerte, del cielo, y de la tierra, y de los infiernos. Tienen terror y espáto, porq̄ como dize el sacratíssimo Hieronymo, esta palabra Señor: significa riquezas, e imperio, vassallos, siervos, jurisdicción civil y criminal, horca y cuchillo. Por lo qual en la promulgació de la ley de Moyses, q̄ era de temor y espanto, se añaden casi a cada precepto: Significádo, que lo han de haueer los transgressores della, con vn señor absoluto y yniuersal: q̄ puede castigar en esta vida el cuerpo con enfermedades alquerosas e incurables, llenas de horror y espanto, y en la q̄ esperamos el alma, con fuego que dura para siempre. Por lo qual, con esta entrada autorizan y honran los sanctos Prophetas, el principio de sus diuinas prophecias, diziendo: Esto dize el Señor. Esta mesma grádeza y Magestad tiene en este lugar: en el qual habla Dios, y dize: Yo el Señor. Como tambié por Magestad y grandeza, suelen firmar los Reyes, Yo el Rey. Que aparesei a Abraham, y a Isaac, y a Iacob. Ablanda y mitiga el rigor d̄ lo que precede, y quiere dezir. Yo soy el Señor yniuersal, y el Monarcha de todo lo criado, q̄ con ser tan grá Señor y de tãta magestad, soy tan humano, q̄no me desprecie de aparecer y darme a conocer, ni de tener amistad y familiaridad cõ los hombres que me amaron y siruieron, con Abraham, Isaac, Iacob. Tres titulos dan las letras sagradas del viejo testamento a Dios celebrando sus beneficios. El primero, Dios que crio el cielo y la tierra. El segũdo, Dios que aparecio a los Padres, el qual se pone aqui. El tercero: Dios, que faco su pueblo de Israel de Egipto. Todos de gran dignidad y excelencia, pero no tienen que ver, con aquel de soberano regalo y dulçura que le da el Apostol,

Hieronymo

Exodi. 20.

Gene. 1.

Exod. 6.

Leui. 11. et

19. et 22.

num. 15. et

Deu. 1. et

4. et 6.

Jeremia.

lla-

DISCURSO

6 Galibi frequenter. 2. Co. 1. llamandolo Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, q̄ nos consuela y regala, en qualquier trabajo y tribulacion. Gran merced fue sin duda, comunicar Dios, al hombre su conocimiento y su voluntad: pero porque este conocimiento que tenemos por fee, siendo vno mesmo en substancia, crece quanto a la especificacion de los mysterios y cosas que creemos: Puso la diuina Magestad aqui dos nombres, cuyos efectos mostro a los sanctos Padres Abraham, Isaac, Jacob, y otro tercero, del qual no mostrádoles a ellos nada, dio vn assomo de su significacion y excelencia, a Moysen. De los dos primeros nombres: el primero es, Fuente. El segundo, Magnifico. En estos se dio a conocer a los Padres: Mostroles su potencia en la creacion del mundo, en defenderlos y librarlos de todos los peligros y trabajos en q̄ se vieron. A Abraham sacó de Ur, su patria, ciudad de la prouincia de Chaldea, no lexos de Babylonia, cerca de Arabia la desierta, la qual llamo Proloimeo, Orchoe, y otros llaman Vrehoa. Diole señalada victoria, quando en el campo de Dam, con solos trezientos y diez y ocho soldados, los quales hizo en vn puero, o de la gēte de su casa, o de los discipulos y estudiātes q̄ tenia en el valle de Mambre, como en celebre vniuersidad, donde oñia del Saucto Patriarcha Abraham, diuersas sciencias y disciplinas, y sobre todas la Theologia de la verdadera religio, y conocimiento de Dios. Vencio en memorable batalla, aquellos quatro potētissimos Reyes: de los quales era el primero, Amraphael Rey de Sanaar: el qual vnos dize, q̄ fue Nébroth, y otros Nino: Sacando de captiuidad a su sobrino Loth, con todo lo q̄le pertenecia, Mostrole fuerte, poniēdo tan grande espanto en los animos de los tan grandes Reyes, q̄ fueron vencidos, que jamas osaron boluer a vengarse de vn hombre particular, de quien tan grande afrenta hauian reevido. Mostro la

Saddai, in de a/erdai i. qui sufficit.

Psalm. 1. 6.

Genesi. 14 es sentēcia de los hebreos, a la qual alude el yocaba. Camchin, q̄ nuestro interprete traduzē verna. Nos que viene y se derriua de seuerio

mes.

mesma potencia con Iacob, librandolo de las manos de
 Esau, y poniendo tanto terror y espanto en los Chana- *Chanac,*
 neos, q̄ con auer sus hijos assolado la ciudad de Sichem me- *que quiere*
 tiédola toda a saco y a cuchillo, no se atreuerō, ni les bas- *dezir en se*
 to el animo a pedirlelo. Libro a Isaac de las calumnias de *nar.*
 los Palestinos. Guardo incorrupta, la honestidad de su
 muger entré los tyranos, y finalmente, de todas maneras,
 y en todos trances, se mostro todo poderoso. Mostrose tã
 bien liberal y magnifico, porque el diuino nombte que
 en el segundo lugar se pone, quiere dezir biẽ partido, rico *Saldai.*
 y abundante, no solo de incomparables thesoros: pero de
 magnificençissimo animo, para repartillos liberalmente
 con sus amigos. Esto mostro, enriqueciendo a estos san-
 ctos Padres, Abraham, Isaac, Iacob, siendo estrangeros y
 peregrinos, tanto que cada vno dellos, en opulencia y es-
 tado, y gualaua el de los Principes y Reyes.

Pero con hazerles tanto fauor, no les mostro su terce-
 ro nombre, que es el inefable. Por lo qual añade, y mi
 nombre Adonai, no se lo mostre. El nombre inefable
 Ichoua: del qual algunos creen, que los Gentiles deriva-
 ron el de su loue, o Iupiter, haziendo particular estudio
 el demonio, en prophanar todas las cosas sagradas, era te-
 nido en tanta reuerencia de los Hebreos, que jamas lo pro-
 nunciauan. Y quando lo hallauan escrito, en su lugar,
 pronunciauan Adonai. Aunque a esta obseruacion y re-
 uerencia añadia (como lo ha hecho siẽpre esta ciega y mi-
 serable gente,) mucha supersticion, y vanidad. Pero al
 fin, tenian por cosa cierta que aquel sagrado nombre, de-
 claraua (de la manera que se puede declarar la diuina es-
 sencia) y abraçaua, y encerraua, los principales Artic-
 los de la verdadera fee. Como a la verdad todos lo sientẽ
 y nosotros arriba hemos tocado, aunque succincta y bre-
 uemente, reservãndolo para aqui, Porque este Diuino

nombre, que los Griegos cō vn nombre recebido del número de las letras llaman tetragamaton, q̄ quiere dezir nombre de quatro letras, declara el myſterio de la ſanctiſima Trinidad, y de la Encarnacion del Verbo. A los quales dos Articulos, parece q̄ como a cabeças, ſe reduzē todos los ſacramentos de nueſtra fee. La primera letra ſe llama Iota, q̄ quiere dezir principio: y muestra la perſona del Padre, que es principio de toda la diuina emanaciō. La ſegunda es he, que quiere dezir, vida: Y muestra la ſegunda perſona, que es el Hijo, el qual ſe llama en el Euaḡelio vida: Porque como dize ſan Ioan, el ſe tiene la vida y es vida, q̄ es luz de los hōbres. Y eſta letra ſe pone dos veces, en el ſegundo lugar, y en el quarto: Para ſignificar las dos emanaciones del Verbo, la eterna d̄ ſu Padre perdurable, y la temporal de ſu madre ſacratíſſima. La tercera letra es vau, q̄ es conjunctiō copulatiua, y declara cō gr̄a propiedad, la perſona del Eſpiritu ſancto, al qual llaman los ſagrados Theologos, vnion y liga, del Padre, y del Hijo. Todo el nombre jūto, vnos dizē q̄ quiere dezir: El que en ſu ſimpliciſſima vnidad, lo tiene todo vnifinia y ſimpliciſſimamente. Otros dizen q̄ quiere dezir, El que da las eſſencias y las naturalezas a todas las criaturas. Lo cierto es, q̄ eſte diuino nōbre ſe deriua de vn verbo q̄ quiere dezir ſer. Ya ſi dixo el meſmo dios a Moysen preguntandole ſu nombre. Yo ſoy el q̄ ſoy; y diras a los hijos de Iſrael, el q̄ es, me embio a vosotros. Y aſi el nōbre inefable, quiere dezir, El que ſiēdo, haze ſer todas las cosas, y ſobre todo haze ſer buena, y firme, y verdadera ſu palabra. El qual ſoberano nombre, no fue ſeruido de manifeſtar a los ſanctos Padres d̄ la ley natural, ni del viejo Teſtamento; a los quales hauia prometido mucho, y dado caſi nada. Porque aunque hauia prometido a Adam vn hijo que quebraria la cabeza a la Serpiente que engaño

gaño a Eua, y a Abraham, Isaac, y Iacob, la libertad de su posteridad de Egipto; la possession y señorio de la tierra de Chanaan, vn reyno perdurable, q̄ duraria para siempre, la vénida en carne del Verbo diuino, para libertad, y remedio; lumbre; y bendiciõ del linage humano: ellos no vieron cosa de todo esto. **Bien vieron** muestras en la potècia y liberalidad de Dios, bastâtes para mouer a dar fee y credito a su pabra, y esperar que cumpliria lo que les auia prometido: pero auiendoles prometido hijos y sucesores sin cuento, ellos tuuieron muy pocos, y Iacob con solas sesenta personas entro en Egipto. Prometiendoles libertad, no lo vieron ni alcançaron. En la tierra de promission, dize el principe de los martyres san Estuan, que no possayeron vn passo; reyno no lo tuuierõ, pues con la fee y esperança del Mesias, salieron desta vida. Manifesto les su potècia y su magnificencia: pero no les manifesto puesta en effeçto su verdad. Mas que a ellos manifesto a Moysen, porq̄ le mostro la multitud y crecimèto de los Hebreos q̄ auia prometido, quâdo puso en campo en Ramasse, en el primer alarde, seysciètos mil combatiètes de veynte años arriba. Mostrole la libertad de la captiuidad de Egipto, dâdosela por su mano: Y el principio de la victoria, cõtra Og, Rey de Basã, y Seon Rey de los Amorreos. Mas mostro a Josue, dâdoles por su mano, la possessiõ de la tierra, de Chanaan, q̄ les tenia prometida. Mas a Dauid dâdole vn poderoso Reyno, y vn hijo metido, antes q̄ el murièsse, en su possessiõ. Pero el cumplimiento de su palabra y la significaciõ de su inefable nombre, a ninguno la manifesto por entero, sino solamète al Christiano, al qual manifesto y dio su dulcissimo hijo, [E SV. Cuyo sacratissimo nombre (segun lo q̄ arriba citamos) abraça y encierra todas las letras del inefable: y en el cumplimiento de todo quanto Dios hauia a los hombres

Gene. 46
Año. 7.

Exod. 12.

Ioã Reue.
13 de xix.
mific. 14

H pro-

DISCURSO

Ioan. I.

prometido. La incomparable multitud de los creyentes, la libertad de la tyrania del peccado, del demonio, y de la muerte, el perdurable reyno de Christo, que dura para siempre, la possession del cielo, y de la gloria, a Dios hecho hombre y encarnado, el qual del todo hizo buena, y cumplio la palabra de Dios poniendo en efecto, y mostrando por la obra todo quanto el tenia prometido. Por lo qual, con gran razon dixo san Ioan: la ley fue dada por Moysen: pero la gracia y la verdad fue hecha por I E S V. Christo; el qual del todo, y en todo hizo buena la palabra, que antes de la venida de su soberano hijo, el Padre eterno tenia empeñada a los hombres.

CAPITULO SEGUNDO, QUE *profigue las excelencias del sacratissimo nombre de I E S V.*

(2.)

Ephefi 1.

FALTAR ME HIA tiempo, si quisieste desmenuzar, y explicar a parte, cada vna de las excelencias y marauillas que importa este regaladissimo nombre, figurado en los padres, reuelado por los Angeles, temido de los demonios, amado y adorado de los que merecieron conocer su virtud, y reconocido de todas las criaturas. Del qual altísimamente dixo el Apostol san Pablo, escriuiendo a sus queridos los Ephesios, Ruego a Dios en mis oraciones, que os de espíritu de sabiduria, y reuelacion, para que lo conozcays, y alumbre los ojos de vuestra alma para que entendays la esperanza de vuestra vocacion, y las riquezas que de su mano han de heredar los Sanctos, y la mas que eminente grandeza, de su virtud, para con nosotros que creemos, segun el efecto

fecto de su potencia, que mostro en Christo, resuscitando lo de los muertos, y constituyendolo a su diestra en los cielos, sobre todos los principados, y potestades, y virtudes, y dominaciones, y sobre todo nombre q̄ se nombra, no solo en este siglo, mas tambien en el venidero. Y todo lo puso debaxo de sus pies, &c. Y a los Philippenses: Senti en vosotros lo q̄ en Christo I E S V, el qual quanto a la diuinidad, siendo en todo y igual al Padre, se humillo hasta hazerse hombre, y tomar naturaleza de fieruo. Humillose hasta morir muerte de Cruz: por lo qual lo en salço el Padre eterno, y le dio vn nōbre, q̄ excede en dignidad y excelencia, todos los nombres. Para que en oyendo el sacratissimo nombre d̄ I E S V, se arrodillē todas las criaturas, del cielo, y de la tierra; y de los infernos: Y todo el mundo, en toda su diuersidad de lenguas cōfiesse, que nuestro señor I E S V Christo esta en la gloria de su eterno Padre. Fue el bienaueturado sant Pablo, tan deuoto deste diuino nombre de I E S V, que casi siempre lo mezcla con todas sus razones y palabras, como se vee en sus cartas. Y se afirma, que quando fue degollado, dio tres saltos su sacratissima cabeça, pronunciando este dulcissimo nōbre de I E S V, en el lugar que ahora se muestran las tres fuentes, q̄ entonces milagrosamente se abrieron en Roma y se llaman oy de su nombre las tres fuētes de sant Pablo. Lo qual haze cierto el soberano milagro que cuentan, sant Ambrosio, y sant Gregorio Turonense. Que siendo herido su sanctissimo cuello del tyrano, mano de aquellas sagradas venas, blanquissima leche. En este sanctissimo nombre recibieron los sagrados Apostoles la virtud de hazer milagros. A los quales dize san Marco, que dixo Christo: En mi nombre seran lãçados los demonios, y hablaran los predicadores del Euangelio, lenguas nueuas, venceran las serpientes, y ningun veneno ni ponçoña

Philip. 2.

S Lino Papa en la vida de los s̄s Apostoles S Ve d̄o y S. Pablo. Amb. serm. 68. Grego. Turon. in opere adu. in gloria plurimo. m. 27. o. 28.

DISCURSO.

Mar. 7. lii. les podra dañar. Pondrau sus manos sobre los enfermos, y luego recibirán salud. Lo qual mostraró con tanta admiraciõ y sucesso, los sanctos Apostoles en su predicaciõ y doctrina, que en virtud deste soberano nõbre, en el qual otro tiempo se auian alabado que les reconocian ventaja y superioridad los superbissimos demonios, resuscitarõ muertos, rindieron el mundo, destruyeron la ydolatria curauan tan marauillosamente los enfermos, que en la historia de los Actos de los Apostoles se cuenta, que sacauã a las plaças en sus camas los enfermos, y los poniã por los lugares por donde hauia de passar el principe de los Apostoles san Pedro, y que los que eran tocados solamente de su sombra, recibian sanidad. Y que el mesmo effecto haziã los sudarios y ropa del diuino Paulo. Toda la diuina Escritura, y las hystorias de las vidas de los sanctos muestrã, que las esclarescidas hazañas y marauillas que ellos obrarõ, se hizieron con la inuocacion deste sanctissimo nombre, y con la seña de la sancta Cruz. En virtud deste nombre dize san Lucas, q̄ sanaron san Pedro y san Ioan, aquel hombre tullido, q̄ pedia limosna ala puerta del templo de Salomon, que de su maruillosa architectura se llamaua Speciosa. En esta, resuscito a Dorcas en Iope, y sano a Eneas paralytico en Lydda: y finalmete, haviẽdo obrado clarissimos y illustrissimos milagros, v̄cio a Symõ Mago en Roma. Y aunq̄ son incomparables las virtudes y marauillas q̄ los sanctos obraron en el mũdo, con la inuocaciõ deste dulcissimo nombre, para consolaciõ de los lectores cõrre vna del todo peregrina y estraña, q̄ cuenta el diuinissimo Hieronymo, en la vida de san Hilarion, diciendo desta manera: Leuantandose tan gran tempestad y tormenta, en la ciudad de Epidauro de Dalmacia, que con la gran confussion y mouimiento de la tierra, las sierras le venian por vna parte encima, y por otra la

mar

mar tan subida y alterada, que auiendo ya passado los antiguos terminos de su ribera, venia anegando lo poblado, saliole al encuentro el admirable Hilarion, poniendo cōtra ella la señal de la viuifica Cruz, que con su bendita mano hauia figurado; y pronūciando tres vezes el sacratissimo nombre de Iesus. Y en esse punto, leuantandose muy alta la mar, que venia tan soberuia y poderosa, se detuuu, y començo a rebalsarse hazia si mesma, y poco a poco, se boluio a su primero lugar. Esto dize san Hieronymo. Y cō grã razon juntã los sanctos el nombre esclarecido de Iesus, cō la señal de la sancta Cruz de cuya dignidad y excelencia, ya hemos hablado. Y no es mucho que hagan esto los sanctos, que tan clara y explicita noticia tienen de las cosas de la fec: pero cosa es porcierto memorable, y digna de toda admiraciō: que entre los Gentiles y prophanos, lo aya hecho la Sybilla Eritea, mouida sin duda (como lo sientē, Nicephoro y el eruditissimo Eusebio, Obispo de Cesarea) diuinamente. La qual trato en treynta y tres versos heroycos, en lengua Griega, las señales q̄ precederian el dia del iuyzio vniuersal. De los quales versos tomando de cada vno la primera letra (que es lo que los Griegos llaman, Acrostichis) se cogen estas palabras: Iesu Christo hijo de Dios, saluador, Cruz. Dando a entender que nos hauia de saluar por la Cruz. De cuyo nombre sacratissimo, hauia tambiē dicho: El hijo del eterno Padre, que ha de venir hecho hombre, y vestido de carne, tendra vn nombre cōpuesto de quatro vocales, y de vna consonate: Que es el sacratissimo nombre de Iesu: El qual si se vuisse de escriuir (como siēten hombres doctissimos) en lo razō de sus proprias letras, se escriuiria assi I H S V H. Demanera q̄ abraçasse las quatro letras del nombre infable, q̄ son vocales Griegas (en la qual lengua hablaua la Sybilla) y la S. q̄ es consonante: Y si ponemos las letras

Niceph. li.

8. c. 29. &

Euseb. Ca

sariē. li. 4.

de vita Cō

stant. Cice

rolib. 2. de

diuinitio:

Angus. li.

18 de Ciui

ta. c. 22.

Lactan. li:

4. diuina

instit. c. 18

Reueli. de

ver. mvi.

li. 3. c. 15.

del título de la Cruz, puede se responder, que los Judios, corrompieron la verdadera orthographia, o por ignorancia, o por malicia. Y que tuvielle antiguamēte este sacratissimo nombre la H. muestrese por la manera con q̄ antiquissimamente se escriue en cifra, assi IHS. siendo cosa muy contingēte, trocar la figura desta letra H. que es la q̄ los Griegos llaman Ita en .E. como se suele muchas vezes en Latin conuertir. Pero dexemos las letras muertas, y la letra, a los que son agenos de espiritu de celestial vida, que en este dulcissimo nombre se halla. Del qual dire sola vna cosa admirable y peregrina, q̄ en nuestros tiempos ha acōtecido: parte como testigo d̄ vista, parte como hombre q̄ ha tenido los originales ciertos, que luego citare. Y passa assi. Que como para enfalçamiento deste sanctissimo y bēditissimo nombre, y singular patrocinio de su religiō, muchos illustres varones, en toda sanctidad y virtud, instituyerō ordenes a su inuocaciō, y de su nombre (qual es la de los Iesuatos, q̄ oy ay en Italia, instituyda antiguamēte: y la que en nuestros dias con maruilloso fructo y augmēto, assi suyo como de todo biē espiritual, vemos fundada de la compañía de Iesus) assi otros piadosos varones, que professaron otras religiones antiguas, tomaron la inuocaciō del mesmo nombre, para ampararse con titulo tan soberano, en difficultosas empresas, y jornadas q̄ hazian. Entre los quales, los illustres y piadosissimos Varones, de la diuina Ordē del sacratissimo Augustino, q̄ primero passaron a las Indias, a tratar la conuersion de aquellas gentes, ayudando a los esclarecidos y varones verdaderamente Apostolicos, de las sacratissimas Religiones, de Menores, y Predicadores, que ya alla estauan, haziēdo su primero assiento en la nueva España, en aquella epulentiſsima, y amplissima Ciudad da Tenuxtitlan Mexico, cabeça, sin duda, del nuevo mundo: que fue la tierra

firme

firme, primero cōquistada; por la memorable virtud, y in-
 comparable esfuerço, del invencible cauallero don Her-
 nando Cortes, primero Marques del Valle, digno de im-
 mortal hōra y fama. Llamaron a la primera prouincia de
 su religion que alli fundarō la prouincia de Iesus. Y estu-
 uieron muchos años, que celebrauā esta fiesta, el primer
 Domingo despues de la Epiphania, con la mayor solen-
 nidad, y reuerēcia, y alegria, que les era possible, rezando
 (como oy lo hazē) cada mes vn dia, el officio de Ite dulcis-
 simo nombre. Y acontecio, que cerca de los años de .61.
 o de .62. leuanto Dios el espiritu de vna gente pobre, y
 ciudadana de Mexico, y trataron cō vn religioso simple,
 del mesmo conuēto de san Augustin, q̄ queriā fundar vna
 cofadria, del bēditissimo nombre de I E S V S, que fuesse
 de sangre, en la qual se exercitassen algunas obras pias: co-
 mo calar huérfanas, curar enfermos, y otras semejātes. Es-
 te religioso lo trato con otros de mas autoridad de su cō-
 uento, y ellos cō el Prior: Y finalmente se pusieron por
 escripto los capitulos de la institucion de aquella sancta
 hermandad y cofradia, y se le leyero al conuento, y se cōsul-
 to si se recibirian. Y se concluyo, que aprouandolos el or-
 dinario, y interponiendo el su a autoridad se aceptassen. Y
 acontecio, que lleuandolos al illustrissimo y benditissi-
 mo Arçobispo de Mexico, Don Fray Alōso de Mōtufar
 de la Orden de predicadores, varō de tanta crudiciō y le-
 tras, que era vna de las mejores piezas que aquella religiō
 ha tenido, con ser tan fertil y fecūda de verdaderos Theo-
 logos, como era hombre de gran bondad y experiencia,
 los corrigio y enmendo, y quito, y puso lo que le parecio
 que conuenia para la honra y seruiο del dulcissimo Ie-
 su, y los aprouo. Lo qual como llegasse a noticia de los
 Caualleros que tenian a cargo otra cofradia de la vera-
 Cruz (porque obra tan sancta, fuesse por su camino de

*Loores del
 ilustrissimo don
 Fernando
 Cortes pri-
 mer Mar-
 ques del
 Valle.*

DISCURSO.

*Los s del
memoria
ble Virrey
don Luys
de Velasco*

contradiccion) acudieron al excelentissimo Virrey, Don Luys de Velasco: de cuya virtud, y valor, y Christiandad, no su puede hablar en summa. Porque fue luz y dechado de toda bondad, y de todos los principes Christianos. El qual con viuir entre los thesoros de Indias tãtos años, tuuo el animo tan generoso e incorrupto, y las manos tan continentes, que murio pobre, deuiendo sobre el cuerpo quarenta mil ducados. Y no es esto, con ser tanto, y tan raro, el resto de su singular vida y exemplo. Al fin ellos le pusieron tãtos inconueniẽtes, y escrùpulos, q̃ persuadido de sus razones, Embio a dezir al Arçobispo, que le parecia, que no cõuenia para el seruicio de Dios, ni de su Magestad, que aquella cofadria fuesse adelante. Y el buen Arçobispo, que perpetuamente procuro paz y concordia, y que jamas se le pudiesse imputar de fassosiego ni de seruicio de Dios, ni de la Magestad Catholica de su Rey: siendo tambien importunado de los mesmos Caualleros, quiso suspendella. Pero puso Dios en medio (tomando por instrumento vn hombre harto miserable y flaco) que queria llevar adelante esta piadosa obra, y aunq̃ con dificultad y trabajo: toda via quedo en pie. Verdad es, que aquel primero y segundo año, no dexauan el Inueves Sancto salir a la disciplina los cofrades fuera del monesterio. Los quales, como eran pobres, socorrianse principalmente de la oracion, y poniendo medios humanos, eligieron por Rector y cabeça de aquella hermandad, vn noblissimo, y virtuosissimo Cauallero, que se llamaua Miguel Lopez de Legazpi; que los amparasse. El qual acepto aquel cargo, y los acandillo tan bien, y con tanto successo, que dentro de poco tiempo obtuuo casi juntamẽte, vn breue del Papa Pio Quarto, aprouando aquella cofadria e institucion: y vna cedula, en la qual la Magestad Real, la tomo debaxo de su patrociniõ y amparo. Y fue tan adelante, que

al quarto año, eran cofrades della, los illustrísimos, Viforey y Arçobispo, y Marques del Valle, y otros muchos caualeros, y gran golpe de gente popular. Pero lo que admira y espanta, y celebra grandemēte la dignidad y excelencia del dulcísimo I E S V, fue q̄ haviendose de hazer jornada el año de setenta y quatro, por orden de su Magestad, para las Philippinas, q̄ es vn archipiélago, de riquísimas y opulētísimas Islas, vezinas de la Especeria, y d̄ Maluco, por la mar del Sur, que es lo que el vulgo (sin saber lo que se dize llama China,) verdad es q̄ estan estas Islas en marauilloso paraje, para la contractacion de la China, y de la Especeria, y dela nueva Ethyopia. Porque aun q̄ hasta entonces se auian embiado tres armadas, ninguna auia podido boluer a la Nueva España, Pero el religiosísimo padre, Fray Andres de Vrdaneta, de la mesma orde del bienauēturado sant Augustin, (de cuya Religion y sanctidad no se puede dezir en breue, q̄ de su valor, y hazañas militares, libro anda particular, vno de los q̄ descubrierou y passaron el estrecho de Magallanes, y dierō la buelta al mūdo,) Prometia con t̄ta diliberaciō, la buelta desde las Philippinas, a la Nueva España, q̄ con ser hombre medidísimo en el hablar, solia dezir, que el haria boluer, (no vna Naua) sino vna carreta, como en effecto lo hizo. Al fin, como en el arte Nautica hiziesse ventaja a quātos a la fazon viuian, y se le diessse t̄to credito, por su qualidad, virtud, y erudicion, e ingenio, que fue t̄to, que aña dio aq̄el viento al aguja, que cō vocablo Indiano, los marineros llaman Huracan: los quales creen quando el sopla, que soplan todos los treynta y dos vientos del aguja: no corriendo mas de vno solo, cuyo Rumbo va haziendo el caracol de Polo a Polo: y por esso sopla d̄ todas partes, y es tan violento, haziendo remolino: Fue electo por capitā General de la armada, y Governador por su magestad.

Loores moritísimos, del religiosísimo padre fray Andres de Vrdaneta.

DISCURSO

stad de lo q̄ se conquistasse. Aquel noblissimo cauallero Miguel Lopez de Legazpi q̄ hemos dicho, haner sido el primer Rector, y el que amparo, y acudillo la coiradia del dulcissimo IESV. Y lleuo cõigo en el armada para consejo, y doctrina, y administracion de los sacrametos, seys religiosos Augustinos, entre los quales yua el clarissimo varon fray Andres de Vrdaneta, por Prior, y Prelado de todos, y verdadero padre y piloto mayor, (hasta aqui he hablado de lo q̄ vi, aora dire lo que adelante mecedio, Y passo assi,) Que partiendo del puerto de la Nautidad, el armada a pũto; y bien aparejada, aunque cerca de la tierra tuuieron vna borrasca: fue nuestro Señor seruido que como lo desfeçarõ, llegaron en saluamento. Y reconocidas las Islas, tomarõ puerto en vna dellas, q̄ se se llama Zubu, q̄ les parecio auentajada. Y haviendoles recebido los naturales de paz, y haziẽdoles los Christianos buena amistad, tuõ auiso el Capitã general, de vna traycion q̄ les tenian los Indios cõcertada. Y teniendo su gẽte a pũto, quãdo los enemigos los acometierõ, creyẽdo q̄ estauã desapercebidos, y descuydados dio en ellos con tanta ventura y esfuerço, que fueron juntamente rompidos, y entrada la Ciudad de Zubu, y metida a saco de los nuestros. En la qual, saqueando vnos soldados vna casa principal abierta vn arca, hallarõ dentro vn hermosissimo niõo IESV de bulto ni más ni menos q̄ los que fuele traer de Flãdes, entre muchas rosas y flores. Sin poderse jamas rastrear, de adonde viniẽse aquella diuina imagen, a manos de aquellos barbaros, que fãndaniẽto pudo tener la reuerẽcia, que teniendolo entre aquellas rosas y flores, parece q̄ se hazian. Verdades que oy dezina algunos años despues, al illustre cauallero Gonçalo de las Casas, en quien està muy bien encomendados por su grã virtud, valor, y Christiãdad, los Indios de la puincia de Yanguitã, q̄ pu

do hauer quedado del viage de Magallanes, q̄ toco aquellas Islas. Y que habian hallado vna cuerda de cañamo cō el, no lo zuiendo en toda aquella tierra. Al fin como quiera que esto aya sido. Como el deuotissimo capitan general protector de la cofradia de Iesu, y los bēditissimos padres de la prouincia de Iesu tuuieron noticia desto, de los soldados, que vista tan estraña marauilla, venian espantados a contarla: recogido todo el exercito, con feruentissimas lagrimas, hecha vna deuota procesion, fueron a la casa, y tomaron aquella regalada prenda que Dios les daua, para consuelo de su peregrinacion: y edificando vn altar en ella, la dedicaron por yglesia, y fue el primer monesterio, de aquella Prouincia, que con gran razon llamaron; y oy llaman del niño I E S V, Lo qual yo vi per carta del mesmo Gouernador, y despues año de sesenta y seys lo supe por relacion de los deuotissimos y fidedignissimos padres, fray Andres de Vidaneta, y fray Andres d' Aguirre, que se hallaron presentes, y venian a España con la relacion de su jornada, y otras cosas importantes a su Magestad. Y con tan soberana protection, y tan diuino patrocinio, va tan adelante aquella empresa, que descubierta alli vna delas mas abiertas puertas que ha tenido el Euangelio, las cosas de la fee van muy adelante, y las poblaciones de los Españoles se augmentan y crecē, honrando, y acrecentando, aun en la tierra, a sus deuotos: el dulcissimo Iesu. Como acrecēto a este Christianissimo cauallero, cō titulo de Adelātado, y el Señorio delas Islas delos Ladrones. En cuyo valor y estado sucedio el muy illustre cauallero don Melchior de Legazpi, su hijo primogenito, condiscipulo y gran Señor mio, algun tiempo.

(12.)

DIS

DISCURSO NONO, DELA
Encarnacion, Concepcion, y Nacimien-
to del Redemptor.

CAPITULO PRIMERO, DEL
*tercero Artículo de la Fee, que fue concebido
del Espiritu sancto, y nacio de la Vir-
gen sancta Maria.*

(?)



EN ESTE Tercero Artículo, se comien-
çan a proponer al pueblo Christiano, las
inestimables riquezas y mercedes, que fue-
ron comunicadas al hombre, por el ine-
fable Sacramento de la Encarnacion de
IESV Christo nuestro señor: Del qual como poco
ha ayamos dicho que le llamo IESV, que quiere de-
zir Salvador; el Padre eterno, porque nos hauia de sal-
uar, y librar de la tyrania del peccado, y del demonio, y
de la muerte, con razon se sigue luego la manera que tu-
uo en destruir el Imperio, que por inuidia del demonio,
el peccado, y la muerte, y el infierno, tenian vsurpado,
sobre el hombre. Diciendo breuemente, que el orden
de esta esclarecida jornada, fue hazerse Dios hombre
y morir, y resuscitar immortal, e impassible, y subir a los
cielos Glorioso, con ouacion y triumpho soberano.

Cerca del qual Mysterio, primero que declaremos el
modo: de la manera que lo puede concebir la baxeza, y
cortedad de nuestro entendimiento, pues es de suyo
(como yahemos dicho,) inefable: declararemos la causa:

La

La qual diuinaméte se explica en el Symbolo mayor, y or estas palabras: **Creo en I E S V** Christo vn solo Señor nuestro, hijo de Dios vnigenito, nacido del Padre eterno ante de todos los siglos. Dios de Dios: lumbre, de lumbre: Dios verdadero, de Dios verdadero: no hecho, sino engendrado de la mesma substancia y naturaleza que el Padre: por el qual fuerõ hechas y criadas todas las cosas. El qual por nosotros los hombres, y por nuestra salud, y remedio deçcendio de los cielos, y tomo carne por virtud del Espiritu sancto, de la purissima Virgẽ Maria, y se hizo hombre. Porq̃ dado caso que el hijo de Dios tomo carne, para auer tajar la gloria de su padre eterno, de la manera q̃ dixo el Sabio, que todas las cosas hizo el Señor por si mesmo: dándonos a entender, que el fin vltimo de todas ellas, donde al cabo se refiere y paran (aunque tengan otros fines particulares) es el mesmo Dios. Porque los demas fines tienen orden y respecto a este, como a fin principal y soberano. Y por comunicarse como summo biẽ, summaméte a la criatura racional. Con la qual parece que todas las demas van a la parte, cada vna en su tanto, pues con todas tiene el hombre cierta proporcion y parentesco, por el qual, las letras Diuinas lo llaman toda carne, y toda criatura: y las humanas, menor mundo. Pero particularmente vino para saluarnos y redimirnos. De tal manera, que fino peccara el primer hombre, el Verbo diuino no tomara carne, a lo menos mortal y passible. Excede y sobrepaja tanto el valor y merecimiento de todos los hombres, este inefable beneficio, este amor y cuydado tã grãde, q̃ Dios tuuo de nuestra salud y remedio, que lo pierden de vista los Seraphines, y pone en justa admiracion a los hombres, sin poder entender otro motiuo, o causa de tan inmensa misericordia, q̃ la infinitad y Abyssmo impenetrable, de la bondad de Dios, La diuina Escritura le celebra, y

*In cõc Ni
ceno. & i
stant 1. &
Ephesi. &
Calcedo.
Matth. x.
1o23. Lu
ce. 20. Ma
cb. 26. Gal
4. Ephe. 2
Colos. 1. 2
1. Petri. 1.
Apocal. 5.
Prouer. 19
Psal. 64. 18
Psal. 144.
1. Mar. 21
S. Tho. 3
p. q. 1 ar. 5.
Seco. in. 3 d.
7. q. 3 dub.
1. & d. 19.
q. vnica A
lexan. Ha
le. 3. p. q. 2
miembro. 3
Clã. Epif.
Taurinen.
li. de proni.
tract. 1. ar.
5. Naclãt?
in. t. 1. epif
ad Ephesi.
Ambr. Ca
tharde exi
mia Chris.
ti pradeft.
Dionysius
Carthusi.
in. 3. d. 1. q.
2.*

DISCURSO.

Iob. 7. pregunta en muchos lugares, El sancto Iob dize: Señor, que es el hombre, o que razon ay, para que tãto lo engrãdezas y magnifiques, que parece que tienes empleado en amallo y querello tu coraçon? *Psalm. 43.* David dize: Señor, que es el hombre, que parece que andas muerto por dartele a conocer, como suelen hazer los pobres y desfavorecidos procurando ser conocidos de los principes poderosos, y de sus priuados, para valerse de su fauor? O que razon ay para q̄ hagas cuẽta del? Y en otra parte dize. Que es Señor el hombre, que tanta memoria y acuerdo tienes del, o el hijo del hombre, para que tu lo visites? Usando en este lugar de dos vocablos (como lo aduertio el doctissimo Eusebio, obispo de Cesarea) de los quales, el vno fue puesto al hombre, para explicar los daños y faltas q̄ tiene en el alma por la culpa, y el otro la mortalidad y miseria q̄ tiene en el cuerpo, de su cosecha y naturaleza. *Enos, et Adam Ense. Episc. Casari. li. 11. prap. Enã geli. ca. 4. Enos. Adam.* Casi diziẽdo: verdaderamente Señor, siendo alumbrado mi entendimiento cõ tu lumbrẽ, y entendiẽdo (porq̄ tu me lo has reuelado) que te has de hazer hõbre, y morir por mi, yo no puedo dexar de admirarme y perder tierra, con la consideracion de tã esclarecido beneficio, y dezir: Señor Señor nuestro, quan digno de admiracion y espãto es tu diuino nõbre en toda la tierra, quien entenderã que es Dios, y que es hombre, que no se admire y asombre, entendiẽdo q̄ Dios se haze hombre, y muere con excessiuas afrontas, y crueles penas, porq̄ viua el hombre? Tu eres summamente bueno y summo biẽ, rico de riquezas y thesoros incomparables, sabio, eterno, justo, infinito, omnipotente, fuente de ller, y criador del vniuerso, siempre vno: y finalmente, aquel que como pudo la rudeza de nuestra lãgua grossera y rufica diximos arriba. El hombre por lo cõtrario, peccador injusto, abominable, pobre, mẽdigo, ignorãte, fiaco, para poco, criatura: y no de aquellas immateriales, que

ue-

tienen por morada, el cielo, vestidas de immortalidad y gloria, ocupadas y empleadas perpetuamente, en verte, y alabarte, sino de las q̄ viste en pelados cuerpos de carne, sujetos a muerte, y a corrupcion, y a otros accidentes comunes con las bestias, que carecen de razon: en la qual solamente, de ellas lo auentajaste y distinguiste. Y que con ser tu tanto, y el tan poco, hagas tanto por el, lo quieras y ames tanto, y lo tengas tan presente, en tu memoria? Verdaderamente Rey del Cielo, que sacan de sentido, y de jayzio, estos amores tuyos: darazon. Porque si queremos desmenuzar, y aueriguar este caso, y saber que tiene el hombre, para que tu tan de ueras te le afficiones tomando su naturaleza para saluallo, y o no hallo de que echar mano, por do quiera que lo mire, y confidere, de dentro, o de fuera, en el cuerpo, o en el alma. Porque en el alma, la que tu podias querer por ser imagen y semejança tuya: tiene peccado en el entendimiento, tiniebla en la volũtad, deprauacion en el aluedrio, flaqueza y debilidad en la memoria: oluido, y oluido de ti que lo criaste, y enriqueciste de justicia original, y de gracia, de rectitud, de lumbre, de libertad, y de memoria: en la qual atesoraste tus beneficios, y al fin lo dexaste de tu mano, como conuenia a tu sabiduria y bondad. Y el cometiendo gran trayciõ y alcue contra ti, q̄ lo heziste y criaste, con increyble ingratitude y atreuimiento, te dio cãtonada, y se puso de su propria volũtad, en las manos d̄ su mortal enemigo peccado. De lo qual se le siguierõ tantos daños, q̄ para significarlos la lęgua sancta, lo llama hombre, cõ vn vocablo q̄ a qui se pone, deriuado de vn verbo, q̄ quiere dezir: Estar tan cargado de males y desuertas, que ninguna esperança ay, de escapar dellas. Y assi con gran razon (como adoto el sacratissimo Hieronymo) el primer hombre que experimentados ya los daños del peccado, tuuo por

*Psalm. 81.
quid est
nos, quod
memores
eius, aut fi
lius. Adam
quia visi
tas eum;
Enos a ra
dice. A
nus, signifi
cat de ma
lus & crĩ
nis est esb
ritum, vt
enadendi
i. nulla sit
spes, aradi
cevero Na
sab obliuio
sum signifi
cat. Hier.
in tradicio
nibus He
brai,*

pro-

Enos dize
 q̄ fue el pri
 mero q̄ bi-
 zo oracion-
 nes voca-
 lescon que
 los hom-
 breo pidie
 se su fauor
 y gracia a
 Dios. Eu-
 seb. lib. 11.
 pra. Enag.
 ca. 4. Na-
 sab.

proprio nombre Enos, Gene. 5. entendiendo q̄ estaua tã
 apretado en manos de su mesma sensualidad, y del demo-
 nio, que solo Dios lo podia valer. Començo a inuocar su
 sacratissimo nõbre, y a apellidar su gracia y ayuda. Y en-
 tre estos daños grandes, que el peccado nos traxo como
 por dote, juntamente con la muerte, es tan grande el del
 oluido, el auernos dexado tan faltos de memoria, que casi
 jamas la tenemos, del que siempre auia de ser por amor y
 cõsideracio de su bõdad y beneficios, presente a nuestra
 alma: que a otros parece, que este vocablio Enos, con que
 se explican nuestras miserias, se deriua de vn verbo, que
 quiere dezir olvidar. Y que como dandole en rostro el
 Espiritu sancto con este desconocimiento y oluido, en
 las letras sagradas al hombre, le llama Enos, que quiere de-
 zir olvidadizo, y delmemoriado. Esto pone en este lugar
 en tanta admiracion a Dauid, y haze q̄ celebre magnifica-
 mente la bondad y clemencia de Dios: Comparando (cõ
 aquella elegante manera de hablar, que los oradores llama
 Anthithesis) cosas que entre si tienen tanta opposiciõ, co-
 mo memoria y oluido, diziendo: Quien es Señor el hom-
 bre que te oluida y offende, para que olvidádose el de ti,
 te acuerdes tu del? Del q̄ te olvidate acuerdas? Del que no
 merece, ni es digno de memoria tienes memoria? Al que
 te aborrece amas? Al que te offendõ perdonas? Al que hu-
 ye de ti buscas, y sigues, y visitas? O misericordia y benigni-
 dad, verdaderamente diuina. Pero por ventura Señor
 te pagas del cuerpo, que tu cõ marauillosa belleza y pro-
 porcion criaste, y le diste por morada del alma que tiene,
 pues desta parte el hijo de Adam, de aquel que tu criaste
 de la tierra, y del lodo, hijo de aquel traydor y leuẽ, que
 se reuelo contra ti, y dexando tu seruicio, con increíble
 traycion, se paso al enemigo, teniendo en poco, tener
 tus vezes, y ser lugar teniente tuyo en este mundo? Esta

dejection y baxeza: este vituperio y afrenta trae consigo en las letras sagradas este lenguaje, quando para dezir hombre, dicen hijo de Adam. Representandonos el sambenito, y la traycion de nuestros progenitores y padres, contra Dios. Pues que tiene hijo de tal padre, q̄ no deua ser abominable y detestable delante de ti? Que tiene en el cuerpo, sino efectos del peccado? Mortalidad, gusanos, corrupciõ, poluo y ceniza? Que ay en el Señor clemētissimo que te contente, para que vengas tu a cõbidarle con la paz, siendo tu enemigo, y a visitarlo, dãdote contan incomparable descomedimiẽto en los ojos con la puerta? Verdaderamente yo no alcanço sacratissimo Rey de gloria otra causa que tu infinita charidad y misericordia, y amor: el qual haze cierta y igualdad entre el q̄ ama, y lo que ama. Conforme alo que hauia dicho tu El spiritu diuino en los Cãtares; q̄ es fuerte el amor, como la muerte, y mas auaro que el infierno. Y que es fuego de alquitrã, y fuego Griego el que tiene: que miẽtras mas agua le echan, mas se enciẽde. Y que no bastã los rios de las tribulaciones y trabajos a apagallo: y q̄ no se compra con todo el dinero del mundo, sino con solo amor. Por que la muerte es fuerte en diuidir y apartar, pues no ay cosa tan vna, q̄ della no haga dos. Y el infierno auaro y duro, en retener lo q̄ vna vez recibe. Pero muy mas fuerte, es el amor que la muerte, pues v̄ce y pospone la muerte: y no ay cosas tan diuididas ni tã dos, que el amor no las junte y haga vna: Pues pudo juntar cosas tan distãtes como Dios y hombre, criador, y criatura. De manera, que tanta fuerça, y aun mayor, tiene el amor en vnir, q̄ la muerte en diuidir. Es tambien tan auaro en retener, como el infierno: pues es cierto lo q̄ se dize, que quien bien ama, tarde oluida. Mas al fin se ve claro, que el amor que Dios de valde nos tiene, como el dize por vn Propheta: No nace del biẽ que esta en noso-

Cant. vi.

Offert. 14.

DISCURSO

tros, como nace el que nosotros tenemos del bien que esta en las criaturas que amamos, o en Dios: sino al contrario nace el bien que nosotros tenemos, de que nos ama Dios. Que si nuestro caudal y bien viéramos de considerar viendo que ni dentro ni fuera, ni en el cuerpo, ni en el alma el hombre tiene alguno, y que con todo esto tanto agrada y contenta a los diuinos ojos, con razon pudiéramos dezir, que ay ojos, que de la gañas se enamoran.

O clementissimo Señor, quan tiernas son tus entrañas, quan llenas de regalo, y de dulçura, y de amor: Para que se salue el hombre, tomas carne? Para hazer al hombre Dios, te hazes hombre? Para destruyr el peccado, y alçar el entredicho del cielo, pones a tu cuenta lo que se deue por el peccado, y paga del rigor de justicia tu sacratissima humanidad que es inocente, la pena de la culpa? Por el hombre te hazes hombre; y naces, y viues, y mueres, en tanta pobreza y necesidad? Por nuestra salud, y por nosotros los hōbres, derramas sangre al octauo dia, y vas en los dulces braços de tu purissima madre huyendo a Egipto, desterrado, y peregrino, casi antes que nacido? Por nuestra salud y por nosotros los hombres, viues en obediēcia de la sacratissima Virgen, y del sancto Ioseph, y de las criaturas, siendo sujeto a ellas de tu voluntad, tu que eres fuēte del ser, y criador del vniuerso? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, recibes baptismo como peccador y culpado, siendo espejo de inocencia, y ayunas ayuno tan riguroso y tan largo, y sufres que se atreua a tentarte el demonio? Por nuestra salud, y no por nosotros los hombres, das principio a la predicacion del Euangelio, comenzando de la penitencia, en remission de los peccados; y prometiendo a los verdaderos penitentes el reyno de los cielos? No te estorua este ministerio, ni los peccados, ni la ingratitude de los hom-

hombres dende que los criaste, ni la malicia ni obstinacion de los Judios, ni las persecuciones y calumnias que muenen contra tu honra y doctrina, los letrados y phariseos? Por nuestra salud, y por nosotros los hōbres obraсте tantas marauillas, resuscitaste los muertos, alumbraste los ciegos, diste limpieza a los leprosos, y libertad a los q̄ tenían opressos y posseidos los demonios? Y al cabo, por nuestra salud, y par nosotros los hombres, moriste atormē tado cō tā crueles penas, amanos de tus enemigos en vna cruz, y resuscitaste, y subiste a los cielos glorioso y triumphante, embiandonos aun dende alla al Espiritu sancto, por gouernador y assistēte de la Yglesia? Bendito seas tu, y alabante los Angeles y Cherubines, y todas las criaturas celebren tu bondad y misericordia. Con quanta razón prefiere el sancto Rey Dauid, a todas tus marauillosas obras, tus subidos y admirables pensamientos, diziendo: Muchas marauillas tuyas obraсте tu Señor Dios mio, pero en tus pensamientos, ninguno ay semejante a ti, ni que se te ygual. O como declara el bien auenturado sant Hieronymo. Muchas marauillas tuyas, dignas de tu sabiduria y potencia, obraсте tu señor Dios mio, pero la mayor de todas es, que emplees en fauorecernos, y en amarnos, y saluarnos, tus pensamientos. No es extremada marauilla, que tenga tan puesta Dios su afficion en el hombre, y tan empleado en el pensamiento, que affirme, que su regalo, y contēto, es estar, y tratar con los hijos de los hombres? No es secreto del todo escondido en el pecho diuino, no auer comunicado su ser diuino personal, y con el las propiedades diuinas a los Angeles (como ponderò el diuino Paulo) donde parece que todo estuuiera tan biē empleado, y agradecido, y auerlo con ellas comunicado al hōbre desu enturado, y ingrato?

Psal. 39.

Prouer. 9.

Hebra. 2.

Algunos creen auer sido esta la ocasion del peccado, y
I 2 ruyna

DISCURSO.

ruyna de los Angeles. Y de auer alçido la obediencia Lucifer a la Diuinidad, no passando quãdo se lo reuelo, por lo que Dios tenia ordenado ab eterno, de hazerse hõbre, y de hazer al hõbre Dios: por vnion hypostatica, y personal. Iuntãdo de tal manera nuestra naturaleza humana, cõ la persona del Verbo, q̃ la mesma persona diuina fue se subsistete en ambas naturalezas, humana, y diuina. Deificando tan soberanamete el hombre, con esta vnion infable, que siendo verdadero hombre, juntamente fuesse verdadero Dios, y como tal adorado de los Angeles. O pensamientos verdaderamente diuinos, a los quales ningunos se parecen, ni yguallã: porque los cortes y traças de tu infinita misericordia; sola tu infinita sabiduria las entiẽde, y a los discursos de los hombres mas ingeniosos y agudos luego se les da alcãnce. Por lo qual te alaba el Apostol, dziẽdo, Al rey d̃ los siglos immortal e inuisible, a se lo Dios sea hõra y gloria, en los siglos, de los siglos. Amen.

Luego con razon remitimos la causa de ten el clarecido beneficio al amor y charidad, que llamo san Pablo escriuiendo a los de Epheso: Excessiua. Como lo remite el mesmo Apostol, escriuiendo a los Romanos, y diziendo assi: La charidad de Dios esta con abundancia derramada en nuestros coraçones, por el Espiritu sancto, que nos es dado. Porque de otra manera, a que proposito hauiã de morir por nosotros que eramos impios, tan a tiempo Christo nuestro señor, como quiera que aun toda via estuuiessẽmos enfermos? Porque a penas ay quien muera por el justo, porque por el bueno por ventura alguno se atreuera a morir. Pero encomienda y ensalça Dios en nosotros su charidad infinita, porque con ser peccadores, quando mas nos era necessario, y conuino, murio por nosotros. Bendito sea el que no se llama sobrado ni demasado, en la potencia, ni en la sabiduria, ni en la justicia,

ni en los demás atributos: sino en la charidad, y en el amor. Porque este q̄ nos tuuo, parece el más subido de pūto y de quilates, que se puede concebir, ni considerar por todas partes, de la nuestra: porq̄ ñ ninguna lo merecimos ni pudimos merecer (hablando de lo que propriamente es merecimiento) porque (como en este lugar dize el Apóstol teniamos de nuestra cosecha tres cosas, impiedad enfermedad, y peccado. Eramos impios para cō Dios, enfermos en nuestra naturaleza, q̄ quedo enferma de enfermedad mortal, y immedicable, por la culpa: sino tomasse ya a su cargo la cura el clementísimo Dios, q̄ es medico soberano y todo poderoso. Eramos tambien peccadores, respecto de nuestros proximos y hermanos, con los quales no guardauamos la justicia que deuiamos, ni la razon. Puso de parte de Dios vno morir, y morir quādo mas cō vino para nuestro remedio, cōforme a la voluntad y ordē del padre eterno, su hijo verdadero Dios, por nosotros impios, peccadores, y enfermos: porq̄ quedasse vécido aq̄l grado de charidad y amor que auia llamado Christo nuestro Redéptor mayor en otra parte muriēdo por sus enemigos: Y porque q̄dasse juntamēte vencida la costumbre de los hombres q̄ se tienen por mejores, y mas politicos en el mundo que suelen, y no todas vezes poner la vida por lo justo, aunq̄ algunas la pongā por lo vil a sus patrias y republicas: como lo hizierō Curcio, Codro, los Decios y Philenos, y otros q̄ se ofrecierō de su volūtad por ellas a la muerte, y de hecho murierō por el biē común y utilidad de sus republicas. Tambiē suele poner vn amigo por otro la vida (como lo hizierō Pythias y Damon) pero poner la Dios por nuestra salud, y por nosotros los hōbres, q̄ ni eramos justos, ni vtiles, ni buenos para nada, ni sus amigos, antes sus capitales enemigos por el peccado acto es tā soberano y Diuino, q̄ no se puede referir, sino

Ioann. 15.

Cicer. li. 3.
Offi. Vale
ri. de Amicitia.

D I S C U R S O.

a su infinita charidad y amor, verdaderamente de padre, que siente como David, la muerte de su hijo Absalon, que muere en peccado mortal, y se condena, y la llora, aunque era su mortal enemigo, y se le auia alçado con el Reyno.

Esta fue la causa de hazerse Dios hombre, y tomar nuestra carne. Ahora diremos con su diuino fauor, de la manera que la

tomo.

C A P I T V L O S E G V N D O, D E L A
manera que nuestro Redemptor fue concebida
del Espiritu sancto.

(27)

Fuieron cuenta los sagrados Apostoles en este diuino articulo, con los discursos de nuestro entendimiento, y de la razon. Porque ciertamente en la Encarnacion del hijo de Dios (como considero el deuotissimo Bernardo) concurren como en incalable sacramento, tres cosas, al iuyzio de la carne, casi del todo impossibles y repugnantes. Dios y hombre, madre y virgen, fee y entendimiento. Como puede ser Dios, hombre, y la madre virgen? Y como puede persuadir cosas tan admirables, y que tanto exceden la razon humana, la fee, a nuestro entendimiento? Como quiera que no deuia espantar lo primero a los Iudios, pues aunque con grande error: pero con todo esto afirmaron, que Phinees hijo del summo sacerdote Eliazar, y nieto de Aaron: no fue hombre puro, sino Angel encarnado: Repugnando esta Encarnacion a la persona del Angel, y no a la diuina, que es infinita, y puede suplir la personalidad humana. Ni lo segundo a aquella parte de Gentiles, que aunque falsamente y con grande error: pero toda via, y con todo esto

Bernar. su
per missus
est

Heb. indi.
2. & ibidē
hoc refert
Lyranus.
Est enim
error dixit
S. Hieron.
que tunc
rō algans
de S. 1027

affir-

afirmaron, que nacio Platon quedando su madre Perictonia virgen. Como lo refiere el bienauenturado sant Hieronymo, escriuiendo contra Ioviniano, dando por autores desto a Speusipo clarissimo Platonico, y a Anaxilides. Pero todas estas dificultades, allanã los sagrados Apostoles, con estas palabras del Symbolo; diziendo: Que fue concebido del Espiritu sancto. En las quales explican tres cosas juntamente. La primera, que el artifice soberano desta obra maravillosa es Dios; al qual cerrados los ojos, cõ toda seguridad y confiança, se rinde y humilla nuestro entendimiento (como a la larga arriba hemos declarado) entendiendo que no tiene Dios por medida de sus obras, la capacidad de nuestra razon humana, ni de nuestro entendimiento. Porque (como queda probado) si tan chica fuesse la medida de su sabiduria y potècia, apocado, y vil, y debilissimo seria aquel que confessamos, que es omnipotente, y que tiene (como dize la Sabiduria) su sola voluntad, por medida de su potècia. Y cuyos inuestigables juyzios, dize el sancto Rey David, q̄ tienẽ en si mesmos su justificación, y no en los nuestros. Asì q̄ para saber como se pudo hazer Dios hombre, y como pudo quedar, y ser la madre virgẽ, basta saber q̄ el autor, y el q̄ lo hizo es el Espiritu sancto, cuya manera de obrar, cuyos caminos no se sabe ni alcançan de los hombres, segun q̄ esta escripto. Tu camino es en la mar, y tus sendas en las muchas aguas, y no ay quiẽ saque de rastro, ni conozca tu huella. Claro esta q̄ la redondez del vniuerso, asì los elemetos, como los cuerpos superiores de los cielos, tienẽ numero, peso y medida. Pero si yo pidiesse q̄ me pesassen la tierra, y me dixessen las arrobas, o quintales q̄ tiene, respondermechian con razon, que no se alcãça. No porque ella no tẽga cierto peso, pues es finita, sino porque no ay balança, dõde quepa ni se pueda pesar. Pues con quanta mas razon se respõde

Baptista y
Ageo y Ma
luchias, y
Jacob, que
fueron au
gelos car
nados, es
criuiedo so
bre el pri
mero cap.
de Ageo.
Laerti, in
vita Plato.
D. Hiero.
contra Iu
uianũ re
fert. idẽ ci
tas Spe
sipo & A
naxili. &
Antoni. &
p. hist. tit.
4. c. 15. 22
Dis. urso. 2

Sapiẽ. 12.

Psal. 19.

Psal. 96.

DISCURSO.

al curioso entendimiento, que quiere dar alcance a las obras sobrenaturales y diuinas, y saber el como de Dios, cuya sabiduria y potècia es infinita, que no tiene el vaso capacidad ni balança, que reciba, ni quepa, ni sufra el peso de las obras, ni juyzios de la potècia y sabiduria de Dios. Y así le parecen estraños los effectos de su bondad y misericordia, y impossibles y repugnâtes. Los quales tienè (como aora deziamos) en si mesmos su posibilidad, y conuenècia, y justificaciõ. De manera, q̄ no entèder el como de las obras de Dios, es falta de nuestra razon humana: en la qual, como en vaso pequeño, no cabe el anchissimo Oceano, de lo que sabe, y puede el que es omnipotente. Quando el principe de los Seraphines san Gabriel, dando su embaxada a la sacratissima Virgen, de parte del padre eterno, y significâdole que auia de ser madre de Dios fue della pregũrado, como se auia d̄ poner esto en effecto porq̄ ella no auia de conocer varon: Con ser espiritu tan alũbrado y exercitado en el mysterio de la En carnaciõ y tan amigo de declarar al linage humano, que para su remedio se auia de hazer Dios hombre, que le llamo (como hemos arriba dicho) Daniel, Angel hombre: hizo lo que suelen hazer los Philosophos, o Theologos, quando les aprieta alguna cosa del todo escondida y obscura, q̄ se focorren, o de la naturaleza, o de la propiedad occulta, o de la potècia diuina. Si preguntamos a vn phiosopho, como trae y mueue la piedra Yman el azerõ? Como no haze este effecto si esta cerca el diamãre? Despues d̄ larguissimos discursos dira, q̄ aquello viene de alguna propiedad occulta, q̄ tienen el azerõ y el diamante, y la piedra Ymã: y de cierta Sympathia, o compassion natural, q̄ entre si tienè. Y si pregũtamos a vn Theologo, como padecè y son atormètadas las almas q̄ son immateriales, del fuego corporeo en el Purgatorio, o en el infierno? Respondera

Daniel. 6.

*August. 18.
de ciuitate.
Plinius.*

pondera sufficientissimamente, diziédo, que este effecto puede hazer el fuego, por la potécia de Dios. No de otra manera, el Archangel, sant Gabriel, se remite a la potencia diuina, y respódió a lo que se le preguntaua, solaméte declarando el autor, y diziédo: El cómo de Dios me preguntays serenissima Virgen? Lo que os se dezir sacratissima Señora es: Que el Espiritu sancto sera el autor y maestro desta obra incéfable, y que el hara sombra con su virtud omnipotente, y con la fee, a la razon humana, y al entendimiento: porq̄ no se encandile, ni deslumbre cō esta marauillosa luz, y a vuestra sagrada carne, porq̄ en ninguna manera sea tocada del valor de la concupiscéncia

Quando el sancto Propheta Eliseo, fue a restituyr la vida al niño, hijo de la Sunamitide, q̄ auiedolo primero alcançado por sus oraciones, entōces se le hauia muerto, no lo auiendo resuscitado por su arrogancia e inobediencia Giezi, el qual contra el orden q̄ le auia dado su maestro, yua diziédo por el camino a los que encōrraua, a parta, a parta, q̄ voy a resuscitar vn muerto: Dize el Espiritu diuino, que tomo el niño defuncto y lo lleuo a su aposento, y cerró tras si la puerta, que deuia de ser de golpe, y se tédio sobre el, y se encoruo, y achico de arte, que junto boca, ojos, y manos, con las del niño, y assi lo resuscito. Porque ninguno duda, que ni la ley pudo restituyr la vida al linage humano, aun que la dio Dios a los Hebreos por Moy sen, ni el baculo de Eliseo que llena Giezi, el niño que era defuncto. Necesario fue q̄ viniéssse el mesmo Christo en persona, Dios y hombre verdadero, para guardar el orden que el Padre eterno tenia reuelado de nuestra Redempcion. Y se achicasse, y encoruaesse tanto, q̄ se midiesse y proporcionasse, y emparejasse, y yguallasse con el niño. Y si me preguntays, como pudo vn hōbre adulto de edad crecida y perfecta como Eliseo, encogerse tãto? Como pudo

4. Reg. 4.

Lyrans.

mo pudo la Magestad y grandeza de Dios, q̄ es infinito e immortal, y eterno achicarse t̄to, y estrecharse t̄to, q̄ se yguallasse y emparejasse cō el hombre q̄ es finito, y tēporal, y pasible, y se hiziesse verdaderohōbre, para restituylle la vida? Respōdo, que para medirse cō el niño, cerro la puerta del aposento de su incōprehēsible sabiduria, y no q̄da resquicio por dōde aceche, ni diuise esta obra inefable, la curiosidad d̄ nuestro entēdimiēto? Respōdo q̄ son negocios de Dios, a puerta cerrada, y q̄ necessariamēte ha de quedar fuera, la razō humana, y el entēdimiēto. El qual se deue cōtētar, cō saber enseñado de la fee, q̄ el maestro, desta obra t̄a admirable y t̄a prima, es el Espiritu sancto.

La segunda cosa que estas soberanas palabras nos muestran es; que dado caso, que el hijo de Dios se hōmillo tanto, haziendose hombre, que fue seruido de sufrir y passar por todas las penas que recibe nuestra naturaleza: hambre, sed, frio, calor, cansancio, açotes, espinas, clavos, injurias, y menosprecios; y finalmente muerte de Cruz, con todo esto no sufrio, ni quiso passar por la suziedad y vileza de nuestra concepcion. Y asi llegada la hora de aq̄lla quarta generacion mystica, en la qual Dios reuelo a Abraham, que su posteridad auia de salir libre y vengada de la crueldad y tyrania de los Egypcios, haziendose Dios hombre, para libertad y triumpho del linage humano, que estava de baxo del imperio del peccado, y del demonio, y del infierno, miserablemente captiuo. Fue cōcebido del El piritu sancto. Estas palabras quieren dezir: que en la diuina Concepcion del Verbo eterno, no se guardo el orden comun y natural, segun el qual, la hembra concibe por ayuntamiento de varon. Sino que por particular priuilegio, el Espiritu sancto, suplio lo que a la purissima fangre, de la purissima Virgen Maria nuestra Señora faltaua para ser actuada; para que della fuesse organizado

ganizado el sacratissimo cuerpo de nuestro Redemptor. De lo qual se siguió, que como el que suplia el action que suele tener el varon, en esta generacion soberana, tenia virtud infinita, porque era Dios, en vn instante, y en vn punto organizo, y dispuso la materia del sacratissimo cuerpo de nuestro Redemptor en las sacratissimas entrañas de la purissima Virgen Maria nuestra señora, e infundio aquella noblissima anima, que fue leuata a la dignidad y excelencia, de la vnion Hypostatica, quedando la madre sin corrupcion. Porque justo era, que la magnificencia, y sabiduria, y potècia del altissimo Dios, q̄ auia mostrado las tres maneras de generacion humana, mostrasse la quarta: En la qual maravillosamente se enmèraste y pulièsse, y echasse el sello a todas las obras q̄ salieron perfectas y acabadas de su mano sacratissima. Porque en la creacion del hōbre, vuo solo Dios a solas, el se fue el peñ, y el aluañir, formado al primer hombre de vn poco de barro. Porque en la obra, y en la manera de obrar resplandeciese su potècia. Que si de barro (como dize el sagrado Chrysoftomo) hiziera vn adoue, o vn jarro, no auia de q̄ nos maravillar, porque essa es su materia, y de esso se suele hazer. Pero de materia tan vil, sacar obra tan preciosa y tã bella, como el cuerpo del hombre, domicilio y aposento del alma, capaz de glorificacion, cosa es reservada para Dios, que es sobre todos primissimo official y omnipotente. En la creaciō de la muger vuo Dios y hombre: que dio por materia vna costilla de su proprio cuerpo, y Dios q̄ desta carne, y deste hueso, maravillosamente fabrico la muger, no sin grã sacramento de la diuina Encarnaciō en la qual, el Adam verdadero y del cielo Iesu Christo nuestro Redemptor, para regeneraciō del hōbre, nos dio y comunico sus huesos, q̄ son de materia solida y maciza, y fuerte, los quales como colūnas sustenta el edificio y fabrica

*Chryso
stom.
homi. in Ge
ne.*

DISCURSO

fabrica del cuerpo, su fortaleza, su espíritu, su virtud, su gracia, su diinidad: Y de retorno recibio nuestra carne mortal y passible, nuestra debilidad y flaqueza, y la obligaciõ de satisfazer por el peccado: pero en la tercera generaciõ que fue la de Cayn, vno Dios, y hombre, y muger. Dios, cuyo don es la fecundidad y procreacion de los hijos, y hombres, y muger, por cuyo ayuntamiẽto naturalmente fue engãdrado Cayn. Restaua la quarta, en la qual como en la segunda vno Dios y hombre, para la formaciõ de la muger, vuisse Dios y muger, para la formaciõ de aquel esclarecido hombre, q̄ juntamente fue, y es verdadero Dios: Del qual tanto antes auia dicho Hieremias, que haria Dios vna cosa nueva y admirable sobre la tierra, que la hembra cercaria al varon, y tendria y concebiria en sus entrañas sin corrupciõ, ni copula natural, a aq̄l que por excelencia, es llamado del Espiritu sancto varon por ser el mas cabal, y perfectõ, y acabado que vno, ni pudo auer entre los hombres. Y assi en typo y sacramento por reuelaciõ, pronũcio Adam aquellas palabras, luego q̄ vio formada la muger. Esta vez ha Dios puesto por obra vna grãde marauilla, que de vno ha hecho dos, porq̄ esta es carne de mi carne, y huesso de mi huesso: pero en el tiempo futuro, pondra en obra y execucion Dios, otra marauilla mucho mayor, que hara vno de dos. Porque vna persona diuina en Christo, sera subsistente en dos naturalezas, humana y diuina. Seran (dize Adam) dos en vna carne: por lo qual aq̄l vnico Christo sera verdadero hombre, y verdadero Dios. Y esta se llamara Varona, por que fue formada por Dios, de solo el Varon: y aquel se llamara Varon, porque sera concebido del Espiritu sancto, de la purissima sangre de la sacratissima Varona, de la sacratissima virgen Maria nuestra Señora.

La tercera cosa que estas palabras nos enseñan, es: que
 dado

dado caso, que la Encarnacion del diuino verbo, es junta-
 mente obra del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto.
 (Porque las acciones q̄ no quedan en estas tres soberanas
 substancias, antes passan a cosas exteriores, son indiuisas,
 y conuienen ygualmente a todas tres.) Con todo esso, es-
 ta obra tã esclarecida se atribuye al Espiritu sancto. Porq̄
 como la potēcia se atribuye al Padre, y la sabiduria al Hi-
 jo: assi el amor y la charidad, se atribuye al Espiritu san-
 cto. La qual mas que en todas las obras diuinas, resplan-
 dece en la Encarnacion del Verbo eterno. Por la qual di-
 xo san Ioan, tãto amo Dios el mundo, que le dio su hijo *Ioann. 3.*
 vnigenito. Y el Apostol san Pablo dize. Eramos todos hi- *Epheso. 2.*
 jos de ira, pero Dios q̄ es rico de misericordia, por la ex-
 cessiua y demasiada charidad, con q̄ nos amo, como quie-
 ra que estuuiessemos muertos con peccado, nos dio junta-
 mente vida en Christo, con la gracia del qual soys saluos.
 Y nos resucito, y dio assiēto juntamēte cō Christo I E S V
 en los cielos, para dar muestra a los siglos venideros: de las
 abūdātes riquezas de su gracia, por la grā bōdad que vso
 cō nosotros por Christo I E S V, &c. Y assi en vn instāte
 fue organizado, el sacratissimo cuerpo de nuestro Redē-
 ptor, en las Virginales entrañas, y en esse mesmo pun-
 to, infusa su bendita anima: la qual dēde aquel mesmo pū-
 to, fue bienauenturada, y gozo de Dios. De manera, que
 quanto al termino esta obra soberana, paro en el Hijo, a-
 uiendo entēdido en ella el Padre, y el Espiritu sancto: jun-
 tamente con el. Como si tres hermosissimas dōzellas v-
 uieran entendido en labrar ygualmente vna camisa de
 marauilloso punto y labores, y al cabo se la vistiera vna
 sola de las tres. Porque dado caso, que todas las tres perso-
 nas diuinas (como aora deziamos) ygualmente enten-
 dieron en labrar, y enriquecer la ropa de nuestra huma-
 nidad, y el picote de nuestra naturaleza, que vistio Chri-
 sto,

DISCURSO.

sto, guarneciendolo de tal gracia, y de tales virtudes y dones, que aunque de suyo vil y baxo, fuesse tan grãde su atuio, tan rica la guarnicion, tan bordada, y tan cargada de abollados y ganduxos, tan adornada de piezas de oro, tan sembrada de perlas y pedreria, que en alguna manera no pareciesse indigna del que la vestia, aunque era Dios: Pero con todo esto, vna solã de las tres personas Diuinas q̄ la enriquecieron y labraron, que fue la persona del Hijo, la vistio. Esto nos enseñan estas primeras palabras del Symbolo, que comiençan a tratar el Mysterio de nnestra redempcion.

CAPITVLO TERCERO, DEL
nacimiento de Christo nuestro Redemptor, y vir-
ginidad perpetua de nuestra Señora.

NADIERON los sanctos Apostoles, a la Concepcion del hijo de Dios, su Natiuidad, diziendõ: Fue concebido del Espiritu sancto, y nacio de la Virgen sancta Maria. Porque con estas sagradas palabras declarassen, que como fue maravillo-
sa del todo, sobrenatural e inefable su Concepcion, assi tambien lo fue su Natiuidad, porque fue concebido por obra del Espiritu sancto, sin ayuntamiento de varon, en las purissimas entrañas, de la benditissima Virgen Maria nuestra Señora; Y nacio como verdadero y natural hijo suyo, quedando ella sin corrupcion. Lo qual explico aquella palabra Virgen, que aqui los Apostoles pusieron diziendo; Y nacio de la Virgen sancta Maria. Porque entendamos, que fue perpetua y perdurable Virgen, antes del parto, y en el parto, y despues del parto: conforme a la prophecia de Isayas, que refiere sant Matheo: Porque
estati-

estando el sancto Ioseph, con alguna perplexidad y duda, de la integridad y limpieza de la purissima Virgen, viédo la preñada, sin auerla el conocido: le apareció el Angel del Señor y le dixo, q̄ no pusiéssse duda en su limpieza, por que sin daño de su virginidad, auia marauillosaméte recebido fecundidad del Espíritu sancto. Y añade luego, Y esto passo assi, con forme a lo q̄ el sancto Propheta Isayas auia tanto antes prophetizado, diciendo, Aduertid, que vna virgē, que dando virgen; se hara preñada, y parira vn hijo que se llamara, Dios con nosotros, porque sera verdadero hombre, y verdadero Dios. Donde la lengua sancta, para dezir Virgen, pone vna palabra, que no solo significa donzella virgen y de poca edad; pero també, escondida y intacta, notable, y illustre, como lo declara el articulo prepositiuo q̄ tiene. El qual en todas lēguas importa dignidad y excelencia, y dize cosa señalada y conocida: como lo notá los sacratissimos doctores, Epiphanio, Hieronymo, Cyrillo, y Augustino. El articulo prepositiuo es he, al qual los Hebreos llamá articulo, q̄ dara noticia para dar a entēder, q̄ la palabra, a la qual precede, no se dize si no de cosa muy conocida y señalada: como lo noto Galatino, li. 5. de Archan. c. 21. Y este no se halla con esta palabra, en toda la sagrada Escripura, sino en solos tres lugares. En el. c. veynte y quatro del Génesis, habládo de Rebecca, cō la qual encōtro Eliezer, criado de Abrahá jūto a la fuēte de la ciudad de Aram, en Mesopotamia, y ēdo abuscando muger cō quié casasse el sancto Isaac. Dōde dize el Espíritu sancto, q̄ hizo Eliezer oraciō a Dios, q̄ le mostrasse su volūtat milagrosaméte, con esta señal: Que el repararia en aquel lugar donde estana, al qual saldriá las donzellas de la tierra por agua, y q̄ entenderia que era aquella la que tenia Dios aparejada para muger de Isaac, la q̄ llevando su cantar lleno, y pidiendole el de beuer le dixesse,

beue

Esai. 74

Ha alma,

Epiphanius
in Heresi.
Samaritan.
no. Hieron.
Mat. 21.
Cyril. li. 1
in Ioan. c.
4. August.
q. 105. et
116. in Ge-
ne sim.

beue Señor, y tambien dare a tus camellos. Pareciédole,
 que tanta vrbánidad y criança, y tanta charidad, y noble-
 za con los estrangeros, como esta, no se podia hallar, sino
 en gente que fuesse de linage del piadoso Abraham. Del
Gene. 18. qual cuēta la Escripura diuina, que se ponía en medio de
 la siesta al passo, debaxo de vna enzina, al camino real, pa-
 ra llenar por fuerça los caminátes, a comer, y repolar a su
 casa. Mereciendo por la hospitalidad, recibir y tener por
 huéspedes, los Angeles, como dize el Apostol: Y passo as-
Hebr. 13. si, que apenas el buen criado Eliezer, auia hecho oracion,
 y tratado esto con Dios en su pecho, quando vio q̄ venía
 de la fuente, con su cantaro al ombro lleno de agua Rebe-
 ca hija de Bathuel, hijo de Melcha, muger de Nachor, her-
 mano de Abrahá: La qual era vna donzella sobre mane-
Ha alna. ra bella y hermosa, y virgē. A la qual palabra se añade el
 articulo prepositiuo; q̄ declara ser virgen notable y illus-
 tre. Y para mayor declaracion de su integridad y limpie-
 za, dixo el Espiritu sancto. La qual hermosissima y linda
 fima dōzella, no era conócida, ni tocada de varō. Y en el
 segūdo cap. del Exodo, donde tratandose la hystoria del
 sancto Moyse, como lo echo su madre en aquella cesti-
 lla de jūcos, o en aquel corcho muy bien breado, y lo pu-
 so en vn carrizal a la ribera del rio, estádo su hermana Ma-
 ria haziendole la guardia dende lexos. Y como encōtro
Iosepho, la con el, viniendose a lauar con sus dōzellas, Meri (que assi
llama The la llama Artapano, autor Griego, antiquissimo) Princesa
rimuth. de Egypto y primogenita de Cenephres Emperador, y
 Pharaon, de aquel reyno: La qual compadeciédose del, y
Artapano viendo su estremada elegácia (como dize el Apostol) y
apud Euse hermosura trato de criarlo. Pero su hermana Maria, q̄ el-
bi. de pra. taua a la mira guardandolo, quando vio que yuá por el, co-
li. 9. c. 4. mo niña, llegose a la Princesa: y oyendole que lo quería
Hebr. xii. mādár criar, dixole: Quieres que te trayga vna muger He-
 bra,

brea, que te lo críe? Respondiole, que si: q̄ fuesse y se la tra-
xesse. Y dize el sagrado texto: Y fue la dōzella. La qual pa-
labra tiene el articulo prepositiuo, que hemos dicho que *Ha alma.*
significa, ser la dōzella virgen intacta, y notable. Y llamo
a su madre para que lo criasse. Era en este tiempo la diui-
na Maria, hermana de Moysen, segū los q̄ mas años le dā,
de diez años, como yo tengo tratado mas a la larga, sobre
el capitulo segundo del Exodo, y mas particularmente,
sobre el capitulo veynte de los Numeros, donde se cuēta
la hystoria de su muerte. En la qual edad, ninguno pone
duda, en la virginidad y limpieza de vna muger. Era pues *Phil. li. de*
virgen illustre y notable, porque (como es autor Philon *biblicis an*
el antiguo, y algunos otros autores) en este tiempo flore- *tiqmitatib⁹*
cia ya por espíritu de prophecia esta bendita niña.

El tercero lugar es, el que tratamos de Esayas: en el qual,
necessariamente hemos de dezir, que la palabra Vir-
gen, significa virgen intacta, y sin corrupcion. Porque de
otra manera, auindole dado Dios a escoger al Rey A-
chaz, que pidiesse, en señal de la victoria que le prome-
tia, lo que quisiessse, en el profundo del infierno, o en lo
mas alto de los Cielos: y diziendo, que pues el con fiction
y hypocresia, no queria pedir señal, que el mesmo Dios
todo poderoso, de su mano se la daria, y seria esta. Que
vna virgen concibiria y pariria vn hijo, cuyo nombre se-
ria Emanuel (que quiere dezir) Dios con nosotros. Si esta
sagrada donzella auia de cōcebir, y parir por la via comū
y natural, como las otras lo suelen hazer: que señal era tan
rara y tan peregrina que respondiessse a lo que Dios pa-
rece en estas palabras prometer, que dara la mayor mue-
stra de su potencia, que se puede ver en los cielos, ni en la
tierra, que es hazerse Dios hombre, y tomar nuestra natu-
raleza, y nacer de las entrañas de vna perpetua Virgen,
quedando Virgen? Porque en diziendo que Dios se hizo
K hom-

DISCURSO

hombre, dezimos y abraçamos, como en c'fra odo el iny-
 sterio de nuestra redempcion. Por lo qual, en llegando a
 este articulo, en el Symbolo mayor, y pronüciádose estas
 palabras. Et homo factus est. Que quiere dezir: Y hizo se
 Dios hombre, que responden a las del admirable san lu.á;
 El Verbo se hizo carne, en esse punto, hincamos en tierra
 las rodillas y adoramos todo el discurso de su vida llena
 de inocencia, hasta su sacratissima muerte y su dolorosa
 Cruz: en la qual resplandecio mas su potencia, que en la
 creacion del vniverfo, y de los Angeles, y de los hombres
 y de todas las criaturas. Y no es esto de marauillar, pues al
 punto que el nacio, los Angeles le reconocierõ, y los Cie-
 los produziendo Estrella q̄ lo mostrasse, y la tierra maná-
 do azepte, y los infiernos y demonios cessando sus oracio-
 nes y respuestas. Cerca de lo qual dize Suydas, clarissimo
 autor, que auiendo Augusto Cesar, acabado cosas muy se-
 ñaladas, ofreciendo aquel gran sacrificio de cien bueyes a
 Apolo Delphico, le pregunto, q̄ quien le auia de suceder
 en el Imperio: Y como no le quisielle responder, tornan-
 do a instaurar el sacrificio, le preguntó, q̄ porque no le res-
 pōdia? Y entonces le respōdio, diziēdo: Vn niño Hebreo
 q̄ ha aora nacido: el qual es Dios, y gouernador de los dio-
 ses, me mada salir deste asiento, y boluer triste a los infier-
 nos. Por tãto tu sin preguntarme mas, vete d̄ mi tēplo. Por
 lo qual Augusto Cesar buelto a Roma, en la plaça del Ca-
 pitolino edifico vn tēplo, cō vn titulo en el altar, q̄ dezia:
 Altar del primogenito de Dios. Aunq̄ otros dizen, que
 alli le mostro la Sybilla en el Sol, vna Virgen cō vn niño
 en los braços, y le dixo, que aquel era Dios, y que lo ado-
 rasse. Al fin es tan prodigiosa y estraña la obra de la redē-
 pcion, que las letras diuinas e infinitos lugares, a la obra
 de la creacion llaman obra de manos, obra mechanica
 de Dios. Y señaladamente en el Psalmo. 8. se llama por

Suydas in
Augusto

Me puer
Hobrant.
Denudinos
ipse guber-
nans cede-
re sede in-
becristen-
que reddi-
re sub ortū
Aris ergo
de bincta
cius abfce-
dico nostris
Ara pri-
mogeniti
Dei.

Entropius
& Orosius

extenuacion obra de dos, brinquño y juguete de Dios, obra hecha a costa de palabras, q̄ no le costó mas q̄ mandar. Pero la de nuestra Redēpcion, como la mas admirable y poderosa q̄ ha obrado la diuinidad, se llama obra del brazo derecho de Dios; en la qual braceo quanto pudo, y tiro la barra de su potencia, y salio cō ella a fuerça de brazos, y a costa de su inestimable y preciosa sangre y de su vida y de su muerte. Porq̄ aqui para todo lo q̄ pudo Dios hazer por el hombre; como parece auerlo significado en el cap. 17. del Genesi. Donde cuenta el Espiritu diuino, q̄ entrando ya en los cien años el sancto Patriarca Abrahā, como hombre verdaderamente mortificado, y q̄ comenzaua a viuir ya en nueuo siglo, recibio nueuo nombre, y nueuo prometimiēto, y nueva familia, y nueuo pacto en la carne. Porque en Dios encarnado, esto es en Christo, y por Christo, todo se renueua. Y passio assi, que le aparecio Dios, y entre otras cosas le dixo: En ninguna manera te llamaras mas Abram, sino Abrahā, porque te hare padre de muchas gētes. Y es de notar, que aūque muchas vezes era Angel el que en nōbre y persona de Dios, aparecia a los padres del viejo testamento: como se coge de muchos lugares de la diuina Escripura, la qual esta llena de los aparecimiētos y reuelaciones que les hizieron los Angeles, no se puede negar, sino que algunas, el mesmo Dios por si mesmo les hablo. Y assi es verdad lo que afirma los sacratissimos doctores, Hylario, Augustino, Gregorio, y Cirilo, que era Angel el q̄ les hablaua, y tambiē lo que afirma el admirable Ambrosio, y los clarissimos autores, Tertuliano, Eusebio, Cātacuzeno, y Philippo presbytero, q̄ era la persona del Verbo, la q̄ en figura humana les aparecia, significādo, q̄ el que entonces, como ensayandose para lo que auia de ser, era hombre aparente, en la plenitud del tiempo que el padre eterno tenia ordenado: toman-

*lib. 6. c. 16.
& Innocē-
tius Papa,
ser. 3. in se-
rijs Nati.
Christi.
Psal. 70.
& 76. &
78. & 88.
& 97.
Psal. 8.
Gene. 17.*

*Hylar. 12.
de Trinit
August. 11.
super Gē.
ad literam
Gregor. in
praefati mo-
rali. ca. 1.
Cyrillus
in Ioan. li.
3 c. 3. Am-
bro. Colo-
1. Tertul.
aduersos
Iudeos ca.
de Natiui.
Christ. Eu-
seb. lib. 7.
demonstra-
tio. Euang.
c. 3 & li. 1.*

DISCURSO.

Hist. Eccl
c. 2. Cate-
chismus a
pologia pri-
ma Philip.
li. 2. comen-
tario in
Job. c. 20.
Iustinus
martyr ad
uersus Tri-
pbo. & Ni-
ceph. li. 1.
bislo. Ec-
cle. c. 2. &
5.

do nuestra naturaleza, sería hombre verdadero. Esto declara el texto de la diuina Escripura, que en algunos de estos aparecimientos, pone el nombre inefable, como se pone en este lugar que declaramos, en aquellas palabras que dicen: Aparecio el Señor a Abrahá, siendo de nouéta y nueue años, y le dixo: No te llames mas Abram, sino Abrahá porq̄ te tengo de hazer padre de muchas gentes. Es etimologia del nombre que le pone, y muda. Lo qual hizo Dios con algunos de los sanctos de ambos testamentos: para significar con la mudança, del nombre, la mudança de la dignidad y del estado, y con el nueuo nōbre, la nueua perfectiō y vida, que a los que para jornadas y empresas illustres escoge, pide. Abram sin la letra H. que quiere dezir, alto padre: pero con ella, significa padre de muchas gētes. Como verdaderamente fue, no solo de los q̄ de su linage procedieron, segū la carne, pero todos los q̄ imitaron su viua Fee, y por ella alcāçaron la bendiciō, q̄ en su hijo Christo, segun la carne, no por propagacion, sino segun la substancia del cuerpo, estaua prometida a todas las gentes. Siendo hija de Abrahá por propagacion la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios: y desta esclarecida Virgen, Christo, por obra del Espiritu sancto. Y es cosa digna de notar (como elegantissimos authores notarō) que en este capitulo mudo el nōbre a Abrahá, y a su muger Saray. Al varon le añade vna letra de su nōbre esencial y inefable (de las quales arriba hemos hablado) que es la H. q̄ es la segunda, y quiere dezir vida, y significa la segūda persona de la santissima Trinidad, que es el Verbo. El qual dize el marauilloso Theologo S. Iuan, q̄ es vida, y q̄ tomo carne para darnos vida. Y a la hēbra le quita la. Y. y en su lugar le añade y pone la mesma letra q̄ auia dado y puesto en el nombre del varon: la qual, por ser letra que los Hebreos llaman quiescente, quando esta en

en el fin de la diction, aunque se escriue no se pronuncia. De manera, que aunque en la pronunciacion parece q̄ tiene este nōbre Sara, vna letra menos de las q̄ tenia, en realidad de verdad no la tiene: porq̄ en lugar de la Y. tiene la H. Como si dixessemos por saray, sarah. Cosa es por cierto del todo sagrada y marauillosa. Lo primero, q̄ a ambos les comunica vna letra del nombre, q̄ declara su essencia, quando les da en su carne el pacto y sobre seña de la circūcisiō: y les promete a Isaac tipo, e imagen verdadera y viva de Iesu Christo, casi diziēdo: Abraham, yo siempre he querido y amado tanto al hombre, q̄ como de razon del amor sea la vnion, y el hazer todas las cosas que entre si se aman, por distantes que sean en naturaleza, o dignidad o estado, y iguales, y parejas, y vna, quanto es possible, y lo sufre su capacidad: yo me quiero comunicar t̄to y de tal manera al hombre, que el reciba de mi, todo lo q̄ Dios cabe en el hombre, e yo reciba del, todo lo q̄ en Dios cabe del hōbre. A ti repugna ser Dios, por essencia, pues yo te doy facultad para q̄ lo seas por participacion. Y en seña y prōda, te comunico vna letra de mi nombre esencial. A mi no me repugna vnir la naturaleza humana a mi persona diuina, y ser hōbre verdadero, pues yo lo vnire tomando carne de tu linage, y siendo hijo tuyo y de Sara, y ser hōbre esencial, y comunicare a la naturaleza humana, las propiedades diuinas, y a la naturaleza diuina, las propiedades humanas, y dare al mundo en seña de la libertad y victoria del hombre, la mas admirable y soberana seña, que se ha dado en el cielo y en la tierra. Porq̄ sera mi madre perpetua virgē, y nacer yo de sus purissimas entrañas, siendo juntamente verdadero y esencial hombre, y verdadero y esencial Dios. Ella sera puerta cerrada cō la clausula de la virginidad, que vio Ezechiel: e yo aquel Señor vniuersal, que solamente entra y sale por ella.

DISCURSO.

CAPITULO QUARTO, DE LA VIR-
ginidad perpetua, y nombre, y excelencia de
la sacratissima Virgen Maria
nuestra Señora.

Galatide
Arch. li. 7
cap. 13. &
14.



Esai 9.

Lamarbe.

Esto se tra-
ta mas a la
larga en el
discurso. 15
cap. 2.

Aug. de d.
Trinacra.
fi.

DE LA perpetua Virginidad, y nombre escla-
recido de la sacratissima y purissima Virgen
Maria nuestra Señora, tuvieron noticia los an-
tigos Hebreos, que precedieron muchos años
la venida en carne de nuestro Redemptor Iesu Christo.
porque de ambas cosas, y de otros grandes y maravillo-
sos Sacramentos, sintieron que dio vn grande indicio el
Espiritu sancto, en el tractado del Emanuel de Esayas, y
con grandissima razon. Porque en el capitulo nono, auie-
do recitado los nombres de su perdurable reyno e Impe-
rio, dize assi, Sera tédido y multiplicado su Imperio; y no
tendra fin ni rompimiento la paz. De las quales palabras,
la primera que es aquella, Multiplicarse ha, tiene vna co-
sa, que no se halla en toda la Escripura Sancta, sino alli.
Para intelligencia de la qual, no sera inutil digression, tra-
tar algo mas despacio que hasta aqui, de la preñez y fecun-
didad que tiene la Escripura diuina, no solo en las pala-
bras y sentencias, que sin duda son oraculos del Espiritu
sancto, y riquissima vena de vida eterna: pero aun en las
letras y puntos, con que en su original lengua se escribe.
En las quales ay muchas vezes, no solo tropos, y figuras,
alusiones, y galas, (segun dize el doctissimo Augultino)
como en las letras prophanas: pero reconditissimos se-
cretos, y mysterios, y apuntamientos, de mucha erudi-
cion y doctrina. Quien negara esta significacion y valor
de las letras del Alphabeto Griego, en la qual lengua es-

cri-

erinio el admirable Theologo san Iuan su Apocalipsi? Donde (como el mesmo declara) para llamarse Christo principio donde emanaron por creacion todas las cosas, y fin para cuya gloria se ordenan, y donde han de yr a parar, se llama Alfa, y Omega, q̄ son las letras primera y postrera, del A. B. C. Griego. Y el sacramento de aquellas letras numerales de la bestia, del capitulo treze del mesmo libro, sobre los quales altissimamente Philosopharon los sanctos padres, especialmente Beda, y Aretha, y el sacratissimo martyr Ireneo, casi al cabo del quinto libro, cōtra los hereges? Pues este primor y elegancia, es mas frequēte y proprio de la lengua sancta q̄ de todas las que oy el mūdo tiene, (aunque son sin cuento.) Porque en ella letras, y pũtos, son significantes, no solo de numeros, siruiendo de cifras de cuenta, y de guarismo, como tambien siruen las letras Griegas: los nōbres de las quales, son tan propincos a las de las Hebreas, que muestran claro auerlos della tomado el Fenix Cadmo, o qualquiera q̄ fue aquel que se las enseño. Pero de cosas particulares y señaladas (como es notorio a los que siquiera de lexos saludaron esta lengua.) Y lo muestran san Hieronýmo, en vna carta q̄ escriue a Paula Urbica, y Eusebio en el libro decimo, de la preparaciō Euangelica, en el capitulo segundo. Elegācia y primor es de los puntos, que siruen de vocales (de los quales por vñtura hablaua Christo nuestro Redemptor, quando dixo: De verdad os digo, q̄ no quede sin hazerse verdad, y sin cumplirse vna jota, ni vna tilde, o pũto, de quantos ay en la ley) q̄ con vna mesma palabra, significan los Hebreos, los muertos y los viuos. La qual en la pronunciacion siēdo la mesma, escriuiendo se difiere en vn solo punto: por q̄ cō vna. E, escriuen los muertos, y con otra los viuos: para explicar quan poco distan de los muertos, los viuos; y como no ay mas de vn punto entre ellos de diferencia.

Beda, et Aretha, in Apocal. c. 13. Ireneus. 5. aduer. in Here. Hieron. in epistola ad Paulam Urbicam Euseb. lib. 10. prepa. Euan. c. 2. Math. 5. Metibim significat mortuos, et viuentes. Cum Cere mortuor cū Senu viuentes la vna. e. llama man Cere, y son estos dos pũtos (..) la o. trallamēse na, y son estos (:)

DISCURSO.

Y no responde mal este lenguaje la lengua Latina recebi-
da tambien en la nuestra, que a los que viuen llaman mor-
tales, y a los que ya acabaron, muertos: porque aquel nom-
bre mortales, significa y declara vna gēte, que camina pa-
ra la muerte, y que tiene desauziada la vida. Por lo qual a
las enfermedades agudas y sin remedio llamamos mortales.
Y a la verdad (como notaron el sacratissimo Basilio, y
el doctissimo Eusebio, trayendolo de Numenio Pytha-
gorico) Como quiera q̄ el hombre viua en tiempo cuyas
diferencias son tres, presente, passado y futuro: mas tiene
de no ser, que de ser: porque lo passado, ya passo; y no bol-
uera, lo futuro esta por venir y es incierto, y no sabemos
si vendra. De manera, que no tiene por suyo, sino vn inflá-
te y punto presente, que corre tanto la posta, que no se
puede señalar. Y assi de tres diferencias y partes del tiem-
po, le faltan las dos, y no tiene mas que vna sola, y esta en
perpetua corrida y mouimiento.

No solo tiene la lengua sancta este primor y gala en
los puntos: pero tambien en el orden y assiento de las
letras del A. B. C. de las quales para ayudar la memoria
vsaron en sus cantos los sacratissimos autores, David, y
Salomon, y Hieremias. Porque comenzando cada verso
por su orden, en vna de las letras del A. B. C. con mas
facilidad se aprehendiesse y retuuiessse aquella marauil-
losa Doctrina, llena de mysterios y sacramentos, que pa-
ra bien comun del linage humano, a braçaron y pusie-
ron en sus cantos. Y es assi, que el orden y assiento de
las letras del Alfabeto Hebreo, se guarda, adquiera
que se texen estos Alfabetos, en toda la Escripura sancta,
fino es en el segundo y tercero capitulo de los Trenos de
Hieremias. En las quales dos partes, dando su lugar el di-
uino Propheta a cada letra, solo trueca el de ia, haim,
y el de la phe, Porque auiendo de estar primero la. H. se-

Basi. in He
xam. &
Euseb. lib.
ii. pra. E.
hang. c. 6.

Psal. 118.
Proverb.
30 Trenos.
1. & 2. &
3 & 4.

U. 3. P.

gun

gún el orden de las letras del A. B. C. Hebreo que la .P. q̄
 son letras que estan consecutiuas, y se siguen inmediata-
 mente la vna tras la otra, y haziendolo el assi en el capitu-
 lo primero y quarto, en los dos, lugares que emos dicho,
 pone primero la .P. y tras ella pone la .H. No ay que du-
 dar sino que este trueque de los lugares destas letras no
 fue a caso, sino que contiene y apunta algun grãde sacra-
 mento: el qual aunque no le toque ninguno de los autores
 Griegos ni Latinos que yo conozco, por ventura es: que
 llorando el sancto Propheta Hieremias, no solamente el
 excidio y destruycion de Hierusalem, pero muy mas prin-
 cipalmente los peccados por donde merecio ser assolada.
 Para dar a entender, que vno de los mas graues que en ella
 se auian cometido, y vno de los q̄ mas prouocaron e in-
 dignaron contra ella a Dios, auia sido el peccado de la len-
 gua, la murmuracion y detraction de los proximos, y los
 falsos testimonios q̄ vnos a otros se leuantauã: Troco el or-
 den, y lugar, y asiento natural destas dos letras, el qual te-
 niã en el A. B. C. Hebreo, con forme al orden que puso
 naturaleza en los miembros y partes del cuerpo humano,
 particularmente en el rostro, que es la muestra del paño,
 de su hermosura: porq̄ la, haim, significa los ojos, y la, phe,
 significa la boca: y como en la compostura del hombre es-
 tan primero los ojos que la boca: assi esta tambien en el
 Alfabeto Hebreo, primero, la, haim, que la phe: pero para
 mostrar q̄ ellos con sus testimonios y peccados, hauian
 peruertido el orden natural: en la qual los los ojos prece-
 den a la boca: y auian puesto primero la boca, q̄ vuiessen
 puesto los ojos en las cosas que tratauan de sus hermanos
 (Engañandose muchas vezes los ojos en lo que veẽ.) En es-
 tos dos lugares, troco el sancto Hieremias el orden de las
 letras, y puso primero la .P. y despues la, haim. Que quien
 ignora, (cõmo arriba hemos dicho) sino que la vara en-

*Nicolas de
 Lira obser-
 uo sobre
 este lugar
 de Hiere.
 como no
 guardaua
 el sancto
 propheta el
 ordẽ de las
 letras, pero
 no puso la
 razon.*

DISCURSO

entera y derecha, metida en el agua parece quebrada: y todo lo que se mira por vn vidrio teñido, parece de su color? Por tanto el sancto Moysen, quando vio que se ardia la çarça, con verlo a vista de ojos, y ser el fuego cosa que tanto cãpea, no se fio de sus ojos, y se quiso llegar mas cerca, y dixo: Quiero yr y ver bien vista esta vision grande. Pero no conuiene philosophar mas a la larga en este lugar, passar del A. B. C. en que estamos, a los Sacramentos, dela çarça, que se quemaua, y no se que maua, que se ardia, y no se ardia, que tenia verdura y fuego. Aunq̃ no es agena del Sacramento desta purissima y perpetua Virgen, a cuya honra ofrecemos y dirigimos esto q̃ vamos escriuiendo; la qual siendo madre fue virgen, y sin perder punto de su integridad y verdura, concibio marauillosamente al Verbo diuino, q̃ es resplandor de la luz eterna. Pero es cosa particular y señalada desta lengua; tener algunas letras dobladas: vna de las quales es la. M. cuya naturaleza es esta (como lo noto S. Hieronymo, en el prologo del primero libro de los Reyes) que aunq̃ tienen vn mesmo valor, y sonido las letras que son dobladas, difieren en la figura, y la primera se pone siempre en el principio, y medio de la diction, y la segunda, siempre en el fin. Esta regla se guarda en toda la escriptura diuina, sino es en aquel lugar q̃ truximos del ca. 9. de Isayas, en aq̃lla palabra, multiplicarçha: la qual auiedo de tener la. M. primera por estar en medio de la diction: cõtra toda la naturaleza dela letra, y cõtra toda la orthographia Hebrea, tiene la segunda. En el boluer atras la letra, dizen los autores que citamos, que significa la diuina Encarnaciõ, en la qual, parece que boluio Dios atras, y se apoco (como dize el Apostol S. Pablo) haziendose hombre, aunque es immutable, y verdaderamente tomo nuestra naturaleza (como el puede y sabe) sin derriemento de su grandeza y Magestad. Y afirman que es esta aque-

*Hieron. in
prafatio. 1.
1 b. regum.*

Remar. be.

Philipp. 2

aquella mesma señal, que prometiendole Dios vida y victoria, y hijos al sancto Rey Ezechias (q̄ por morir sin ellos moria desconsolado, pareciendole, que en el se quebraua el hilo de aquel linage y succession, de la qual Dios auia de tomar carne) le dio, mandandole que escogiesse por señal destas dos la que quiesse. O que passasse a delante el Sol diez lineas, que son diez horas, en vn reloj del Sol q̄ tenia, o que boluiesse a tras otras diez. Y escogiendole el, q̄ boluiesse a tras las diez horas, o lineas: en esse p̄nto las boluio. Siendo tan celebre y notable esta señal y marauilla en el mundo, por el detenimiento del Sol, y producciō y alargamiento del dia, q̄ el Rey de Babylonia Merodach, embio dende Caldea sus cartas, y mensageros, para informar se de Ezechias, del portentoso milagro que auia acaecido en la tierra. Porque auia oydo dezir, que a instancia y peticion suya, auia sucedido. Y teniendo los ojos Ezechias en el Sacramento de la Encarnaciō, no le parecio mucho que el Sol fuesse adelante, y se auentajasse, ni que la Magestad y grandeza de Dios, se mostrasse grande y soberana siendo infinita: (porque esto de su cosecha se lo tiene) Pero pareciole mucho, y señal del todo diuina; inefable: que el sol de justicia Christo, boluendo (en la manera que hemos dicho) a tras se humillasse y passasse las nueues lineas, o coros de los Angeles; y parasse en la decima de los hombres, tomando carne. Asy que la letra tambien en este lugar buelue a tras, y trueca y muda su asiento, contra toda su naturaleza: para significar, que en este Archanissimo sacramento de la diuina Encarnacion, auia de auer muchas cosas sobre toda naturaleza.

2. Para 32

Muestra tambien esta sacramental y mysteriosa letra, el tiempo, en el qual Dios auia de encarnar. Porque en las cifras de la cuenta, esta segunda. M. que en este lugar se pone, significa seyscientos, que son los años que vuo,

Segun la cuenta de algunos, vuo 600. años aunque pone mas LXX. scio.

den-

DISCURSO,

Miriam.

dende que Dios dio a Ezechias esta señal, hasta Christo. Muestra tambien en su clausura, (porq̄ esta. M. es cerrada q̄ la madre del soberano Mesias auia de ser Virgen. Muestra tambien, q̄ su sagrado nōbre auia de ser Maria: el qual en la lengua Hebrea, puede dezir y significar (conforme a diuersas rayzes, de los quales se puede derivar y nacer.) Lo primero, enfalçado. Lo segūdo, mar de amargura. Lo tercero, myrra del mar. Lo quarto, maestra y enleñadora del mar. Lo quinto (componiendolo de las dos lenguas q̄ entrē si son muy affines Hebrayca y Syriaca) Emperatriz y señora del mar. Llamase cō razon Enfalçada: porq̄ ninguna pura criatura fue leuantada ni subida a mayor dignidad, ni gracia, ni gloria. De la gloria canta la Iglesia: Enfalçada sayste Sancta Madre de Dios, sobre todos los Coros de los Angeles, en el reyno de los Cielos. De la gracia le dixo el Angel, llena de gracia. De la dignidad dixo el Euāgelista san Matheo, Iacob engendro a Ioseph, esposo de la sacratissima Virgen Maria, de la qual nacio Iesu, q̄ es Christo. El qual titulo es tan esclarecido y soberano, q̄ ninguno mas alto ni subido, se pudo comunicar a ninguna pura criatura. Porque todas las excelencias y dignidades que se pueden concebir y considerar, encierra y abraça este titulo de madre de Dios. El qual le da a boca llena la Iglesia Catholica a esta purissima Virgen. Porque siendo el hijo de Dios, y auiendola escogido en su eternidad, por madre, no deuo quedar corto en hazerle lasmas particulares y crecidas mercedes, en los bienes de gracia y gloria, y en los de la naturaleza, (que para ellos se requieren) que jamas hizo, a ninguna pura criatura. Y assi no exceden, ni los limites de la liberalidad de Dios, ni los de la razon, los que le dan todo quanto tuuieron los Sanctos, no como ellos lo tuuieron, sino en grado mas heroyco y perfecto. Porque a esta purissima Virgen, quadra lo que el

*In Concil.
Ephe. sub
Celestino
Papa eius
vices gerē
te Cyril. A
lexan. con-
tra Nesto-
rium.*

Real

Real Propheta David dixo de la Ciudad de Dios. A la qual el solo reuelo en las escripturas de los pueblos, que es el Euágelio, aq̄l obscurissimo y defencilimo q̄ es, que es, y q̄ es, y enemiga: antes de la encarnacion del Verbo, de pocos entédido: Que nacio en ella hecho hombre, el mesmo q̄ la fundo: y que sus cimientos eran sobre los mōtes de los Sanctos. Que lo mas humilde y rastrero de las virtudes desta Señora (que son los cimientos) excedia y sobrepujaua lo mas encumbrado y subido, de las exelencias y virtudes de los sanctos. No exceden pues los que le dá todos los priuilegios que ellos tuieron en el grado que hemos dicho, y algunos mas particulares: porque si algunos sanctos fueron sanctificados antes q̄ naciessen, en las mesmas entrañas de sus madres, no es alargarse, darle lo que Dios por particular priuilegio y prerogativa pudo hazer, que fue, preferuarla del peccado original, porque en ningun tiempo fuesse puesta debaxo de la obediencia y tyrania del demonio, ni apartada de la diuina gracia, ni tiznada, ni afeada, ni manchada con macula de pecado, aq̄lla imputrible arca de la confederaciō entre Dios y los hōbres, cubierta y chapada de finissimo oro, cō aquel propiciatorio, cuya longitud y latitud (como anoto el disertissimo Philon) señalo el Espiritu sancto, no señalando la hondura, o profundidad. Explicando, q̄ eran sin suelo, e infinitamente profundos, los Sacramentos que en ella obro la diuinidad: a los quales no da fondo nuestro entendimiēto. Cosa es por cierto marauillosa y de notar, que el impurissimo y descreydo Mahoma, no le nego a la purissima Virgen, este priuilegio de ser concebida sin pecado original, en el Mezlin y Albacori de su Alcoran. Y si algunos sanctos nacierō marauillosamente, de madres esteriles, ganados por oraciones, y fuerō reuelados sus nōbres y nacimiētos por los Angeles, no daremos mucho a esta sacratissimi-

*Philo. lib.
allegoriarū
in exodum*

*Greg. Nis
sen. in ora
tione domi
nica Nati
uitatis, &
diuinus Si
meon Mc
thapbra
ses in ora
tione de or*

DISCURSO.

ta & edu-
cator Dei
para

August.

ma Señora, dandole esto (como se lo dan Sant Gregorio Niseno, y San Symeon Metaphraste.) Pues fuerõ cosas a ella comunes con otros Sanctos. Ella tuuo impecabilidad como los Angeles. Pudo merecer como los hõbres. Tuuo fecundidad como las mugeres y integridad como las virgines, y en alguna manera dio el retorno a Dios cõ ventaja y exceso, de lo q̃ su diuina bondad auia dado al hombre quando lo crio. Porque el Potentissimo y sapiētissimo Dios, lo crio de lodo, pero esta purissima Virgen lo engendro de sus entrañas, y de su limpissima sangre. Dios le dio para q̃ se alimentasse, los admirables fructos del Parayso, pero esta sacratissima Virgen lo alimēto con la dulce leche, de sus sagrados y Virginales pechos. Dios lo vistio de pieles de animales, pero esta Sanctissima y soberana Dōzella, lo vistio de su propria carne. Pues cõ quãta razon podremos celebrar dulcissima Señora, abogada y patrona del mūdo, defensora y valedora de la Iglesia, capa y esperança de los peccadores, tus merecidas alabãças: con aquellas deuotas palabras, q̃ tu deuotissimo Augustino las celebra diziēdo. O beatissima Virgen Maria, quien podra dignamēte darte el retorno de las gracias y loores, que el linage humano te deue: porque con solo tu, Si, y cõ sentimiēto, socorriste al Mundo, que estava perdido? que alabanças te podra dar la fragilidad de los hombres, auiedo por ti sola hallado entrada, para ganarse, y reconciliarse con Dios? Pero cõ todo esto te suplicamos, que recibas el hazimiento de gracias, que te ofrecemos: flaco, y como quieta, y muy inferior a tus inestimables merecimientos: y quando recibieres nuestros ruegos suplicamos te, que escuses con tus oraciones nuestras grauissimas culpas, delante de tu precioso hijo. Admite piadosa madre de Dios nuestras oraciones, dentro del sagrario de tu benignidad: en el qual a todos oyes, y alcançanos la medicina

dicina de nuestra reconciliacion. Merezca escusa los q̄ te niédote a ti por intercessora, nos atreuemos a pedir. Haz que impetremos y consigamos lo que pedimos con confianza, y con Fec. Recibe lo que te ofrecemos, y concede nos, y danos lo que te suplicamos. Escusa lo q̄ tememos: porque tu eres esperança vnica de los peccadores, y por ti se espera el perdõ de los peccados: y en tu fauor y patrocinio tenemos puesta gran parte de la confianza de la gloria. Pues sacratissima Virgen Maria, socorre a los que somos miserables, ayuda a los de flaco coraçon: consuela y enxuga los ojos de los que lloran: Se intercessora y ruega a tu dulcissimo hijo por el pueblo Christiano, y por el estado Ecclesiastico, y por las deuotissimas mugeres. Y finalmente sientan todos los que celebran tu sagrada memoria, tu soberano fauor. Ten benditissima Señora, sollicitud y cuydado, de rogar, continuamente por el pueblo de Dios; tu que mereciste traer en tus entrañas el incomparable precio del mundo. Compadecete de los afligidos, y de los que andamos peregrinando fuera del Cielo: guardanos porque no caygamos, ayudanos porque no desfallezcamos, fauorecenos porque vençamos: y saluanos, porque no perezamos. Esto dize san Augustin.

Doze prerogatiuas pone, desta esclarecida Señora, el sacratissimo y illuminatissimo Bernardo, declarando aquellas palabras del Apocalypsi. Vna señal grande parefcio en el Cielo, vna muger cubierta y vestida del Sol, que tenia la Luna debaxo de sus pies: y en su sagrada cabeza vna corona de doze Estrellas: Sobre las quales palabras dize desta manera. Porque nõ coronaran las Estrellas, a la que viste el Sol de Iusticia I E S V Christo? quien podra estimar la pedreria de aquella rica corona? Quien podra nombrar las Estrellas, con que la real Diadema de la marauillosa Virgen Maria esta compuesta? Sobre las fuerças

Bernard. in sermone signum magnam.

DISCURSO.

fuerças humanas es dar razon desta corona, y explicar su fabrica y compostura. Pero nosotros, cõforme a la pequeña medida de nuestra poquedad, absteniendonos de la cõsideracion peligrosa de los secretos. Por ventura no diriamos mal, si dixessemos que estas doze estrellas, son doze prerrogatiuas, con que la Sacratissima Virgen Maria, es singularmente adornada. Porque ciertamente, en ella ay prerrogatiuas del Cielo, prerrogatiuas de la carne, y prerrogatiuas del alma, o del coraçon. Y si este ternario se multiplicare quatro vezes, tendremos las doze estrellas, con que tanto resplandee la Diadema de nuestra Reyna. Porque yo a lo menos, singular claridad y refulgencia veo. Lo primero, en su generacion. Lo segundo, en su visitacion por el Angel. Lo tercero, en la venida del Espiritu sancto sobre ella. Y lo quarto, en la inenarrable, e incomprehensible cõcepcion del Hijo de Dios en sus entrañas.

*Lo mesmo
fiente san
Greg. Nif
seno en vn
sermõ del
Nacimien
to del Se-
ñor. Eodẽ
pertinent
verba illa
quoniam
viram nõ
cognosco. i.
non cognos-
cam p'æ-
sens pro su-
iuro more
Hebraico*

Tambien resplandecen rayos Sidereos, en las cosas que se figuen. En auer sido Princesa de las virgines, y la primera, que con voto dedico a Dios su virginidad. En auer tenido fecundidad sin corrupcion, en auer tenido preñez sin pesadumbre, y parto sin dolor. Tambien resplandecen con espiritual resplandor, en esta purissima virgen, vna mansa pudicicia: vna deuocion humilde, vna fee magnanima, vn terrible y asperrimo martyrio en el coraçon. De nuestra diligencia sera considerar cada cosa por si, y a mi me tocara apuntarlas solamente.

Pues si me preguntays, que cosa celestial y Sydereas resplandee en la generacion de la esclarecida Virgen Maria: Digo, que auer nacido de Reyes del linage de Abraham y de la generosa casta de Dauid. Y si esto es poco, añadese lo que conocemos, que fue concedido a su generacion, por el singular priuilegio de su sanctidad. Auer sido tanto antes a los padres prometida: auer sido figurada

con

con mysticos milagros, auer sido reuelado por los Oraculos y predicciones de los Prophetas Porq̄ esta diuina Virgen, fue significada por la vara de Aaron, q̄ lleuo flores y fructo sin rayz, por el vellocino de Gedeon q̄ en medio de la era sagrada recibio el rocio del cielo. Y por la puerta Orietal, q̄ vio el sancto Propheta Ezechiel, la qual jamas a nadie se abrio. A esta sagrada virgē llamo Isayas, vara q̄ auia de nacer dela rayz de Iesse: Y mas claro dezia q̄ auia de parir a Dios hecho hōbre, q̄ dādo virgen sin corrupciō. Esto dize san Bernardo, y lo demas se dexa por breuedad:

Y porq̄ estan tan celebrados sus loores por los Sanctos, que quererlos en esta parte profeguir, seria embarçarnos del proposito principal: quien tuuiere lugar, lea muchos autores sanctos y piadosos, que escriuieron libros particulares de sus alabanças. Especialmente al deuotissimo san Anselmo, y a otros infinitos, que en diuersos tractados y partes de sus obras las celebraron. Particularmente al diuino y excelentissimo Ambrosio, en el segundo libro de las Virgines, y en las cartas. 79. y. 82. y al diuino martyr Ignacio, en la primera y segunda Epistola, que escribe al Apōstol san Ioan, y en vna otra que merrecio escriuir a la mesma sacratissima Virgen Maria. Y a san Gregorio Niseno, en vn sermon del nacimiento del Señor, y a san Ioan Damasceno en el capit. 12. y. 13. del libro tercero de la fee orthodoxa. Y a san Germano Patriarcha de Constantinopla. Y a san Iorge Arçobispo de Nicomedia. Y a san Andrea Arçobispo de Creta. Y a san Ioan Chrysostomo. Y a san Athanasio. Y a san Hieronymo. Y a Amphilocho Obispo de Yconio. Y a san Gregorio Turonense. Y a Euthimio. Ya san Ephrem, Diacono de la yglesia Edissena. Y a san Simeon Methaphraste, En diuersos tractados y sermones que hizieron de los loores y excelencias desta sacratissima Virgen, que

Anselmus

Ambrosio

Ignacio

Greg. Niseno

Damasceno

D. Illeph.

Archiep.

Toloi. lib.

de perpetua

virginitate

sacratissima

virginis

maria,

c. 2.

L reñere

*Aloysius
Lipomano*

refiere celebre y piadosissimo varon Aloysio Lipomano Obispo de Verona, en la primera parte de la historia de los sanctos. Porque querer referir sus milagros, y los fauores que por su intercession cada dia sus deuotos, reciben, seria en alguna manera derogar a los que con nuestrros ojos vemos en los templos edificados a su inuocacion y nombre. Particularmente en las Angelicas casas del Pilar, de Loreto, de Monserrate, y de Guadalupe, sin otras infinitas en las quales esta sacratissima Señora haze incomparables mercedes, a los que de veras inuocan su admirable fauor y patrocinio. Y assi sera bien dexar este argumento, pues pide tractado particular: Pero no me parece passar el articulo siguiente, sin referir aqui, para consolacion de los lectores, dos cosas dignas de notar, cerca de la Encarnacion del diuino Verbo: y de la perpetua virginidad de su sanctissima madre. La primera es, q̄ teniendo el Imperio de Constantinopla, Constantino, juntamente con su madre Hirene, se descubrio en la mesma ciudad de Constantinopla, vn sepulchro muy antiguo, dentro del qual se hallo vna lamina de oro, cō vn letrero Griego, q̄ dezia. Christo nacera de Maria virgē, creo en el O Sol, en tiempo de Constantino y Hirene, otra vez me veras. La segunda es, que el sacratissimo Basilio, y su hermano san Gregorio Nisseno afirmā (y la mesma historia refieren Euthimio, y Theopbilato) q̄ es antigua tradicion, q̄ de mano en mano, llego a ellos, que poniendo el sancto Zacharias padre de san Ioan Baptista, a la sacratissima virgē Maria madre de Dios en el templo despues de su virginal parto, en el lugar de las virgines, afirmādo, q̄ aunque tenia hijo era donzella, y que su hijo era verdadero Christo y Messias, fue por la cōfesion desta verdad, como blasphemo, apedreado de los Iudios, y muerto, entre el templo y el altar. Y que del hablo Christo nuestro Redemptor, quando trayendoles a la memoria

*D. Tho. 2.
2. q. 2. art.
7 ad 3.
Nauclerus
inh. st. R. o.*

*Basil. in bo
mil. de hu
mana Cbr
si genera
tione Gre
gor. Nisse
in serm de
Natiuita
te Saluato.*

ria sus peccados, y el castigo que por ellos les vendria les dixo: Vendra sobre vosotros la pena, de toda la sangre innocente, que fue derramada desde la sangre de Abel iusto, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias: el qual matastes, entre el templo, y el altar.

DISCURSO DECIMO, DE LA
 Pasion y muerte de Christo nuestro Redemptor, sobre el articulo quarto.

CAPITULO PRIMERO, DE
los dolores y penas incomprehensibles de
Christo nuestro Señor.



AL Sacramento y Mysterio de la Encarnacion del diuino Verbo, añadieron los sanctos Apostoles, el Articulo de su sacratissima Pasion, diziendo. Padescio yo el poder de Poncio Pilato, y fue crucificado, y muerto, y sepultado.

Recopilado y cifrado en tan pocas palabras, las incomprehensibles penas y dolores, y la historia larga de la muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor. Y dado caso q̄ podremos por remate deste Articulo (cō su fauor) vn piadoso discurso de su vida, y de su muerte, no dexaremos de tocar aqui lo que nos pareciere necessario, para instruyr al lector, y darle noticia y libere de las cosas de la fee, en materia q̄ r̄ato puede despertar el alma, e inflamar la voluntad, con la cōsideraciō de aquel, q̄ siendo Dios, tantas penas y dolores, y tal muerte, volūtariamente por nosotros padescio. Tienen estas palabras del sagrado Symbolo,

DISCURSO

crecimiento y exageracion. Porq̄ cada vna añade algo, a
 la que le precede, de gran le importancia y consideraciõ.
 Porque auiedo dicho q̄ fue concebido del Espiritu san-
 cto, y nacio de la Virgen sancta Maria: Dizen luego, q̄ no
 se contento con nacer, pero q̄ quiso padescer, y no como
 quiera, ni por los rincones, sino a vista de todo el mundo,
 y en tela de juyzio. Y assi añaden, que padescio so el po-
 der de Poncio Pilato, no qualquier tormento ni pena, si-
 no el de mayor vituperio y afrenta, que pudo padescer en-
 tre los Indios, que fue tormeto de cruz: del qual estaua es-
 cripto, sea maldito todo aquel q̄ fuere colgado en la cruz.
 Y por esso exagerando añaden, y fue crucificado. Y porq̄
 pudieca ser puesto en la cruz, y quitado antes de morir,
 creciendo sus dolores y afrentas, dizen q̄ no solo fue cruci-
 ficado, sino muerto verdaderamente, y como tal sepultado.
 Por demas seria pretender referir por entero, lo q̄ el hijo
 de Dios padecio en su dolorissima y acerbissima passiõ.
 Ni querer penetrar el abyssmo, y Oceano de dolor, q̄ abra-
 ça y encierra aquella palabra, Padescio; porque es cosa
 cierta y aueriguada, que fueron mayores sus dolores, y sin
 comparacion mas crecidas sus penas, que todas las que los
 sanctos Martyres padescieron (con ser cruelissimas) ni pu-
 dieron padescer de mano de los raiosos tyranos, en
 este mundo. No pudieron Policrates, ni Phalaris, ni Ale-
 xandro Phereo, ni Busiris, ni ninguno otro tyranico en
 el mundo, dar a nadie tan exquisitos tormentos, como
 Iesu Christo hijo de Dios, de su propria voluntad, por no-
 fros padescio. De lo qual aunq̄ no tuieramos otra prue-
 ua, bastante y marauillosamente lo mostraua aquel sudor
 de sangre, que este gran Señor con sola la vna aprehen-
 sion de las acerbissimas y cruces penas que auia de pade-
 cer en la oracion del huerto sudo. Y assi concluyen los
 Theologos, y el bienauentrado sancto Thomas, el tra y
 r. splau

Theologi
in 3. d. 15.
o lbo 3.
par 9. 46
art. 5.

resplandeciéte lumbre de la yglesia: que assi el dolor sensible, como el interior en Christo, fué de mayor intension y pena, que todos quantos en esta vida se pueden, ni pudierō padecer. Porque el dolor exterior y sensible, cuya causa fue la lesion que recebia en su sacratissimo y deliradissimo cuerpo, fue acrescentado y subido sobre todos los dolores. Lo primero, porq̄ ningun genero de pena humana se le pudo dar, que no lo padeciese: assi de parte de los q̄ lo podian affligir y atormentar: como de parte de las cosas en q̄ podia ser affligido y atormentado: Porque en su passion concurren, hombres, y mugeres, Gentiles, y Iudios, Reyes y Principes, y Sacerdotes, y gente popular, amigos, y enemigos. Las criadas de los sacerdotes acusarō a san Pedro. El Rey Herodes lo escarnecio. Pilato lo cōdemno. Los Iudios lo acusarō. Los Gētiles lo crucificaron. Judas su Apostol lo vėdio. Y san Pedro principe de sus Apostoles lo nego. Padescio en el cuerpo dolores y penas incomprehésibles, y en el alma, temor tristeza tedio, fatiga, y otras aflições. Padescio en la fama siēdo blasphemado: En la honra, siēdo escarnecido e injuriado: En sus amigos, siēdo dellos desamparado: En su hacienda, quedādo despojado y desnudo de su proprio vestido. Padescio este sacratissimo Señor, en todos los tiernos y delicados miembros de su innocentissimo cuerpo: su sagrada cabeça passaron las agudas espinas, renouādo los golpes de la caña q̄ pusierō por sceptro en sus diuinas manos su dolor. Su diuino rostro de cōsuelo, en quie dēlleā mirar los Angeles, fue herido, abofeteado, y escupido. Sus diuinas manos q̄ hizieron del puro nada, el vniuerso, y sus sacratissimos pies, q̄ siempre se emplearō en bulcar nuestra salud: fueron atrauessados cō duros y crueles clavos, y todo su bendito cuerpo, esmaltado y matizado con su propria sangre: ya cardena, ya viua, roxa y colorada: y aun po

*Non specie
sed genere
Tho. ibidē
ar. 5.*

DISCURSO.

co mas amortecida, en los sagrados cardenales, ronchas, verdugos, llagas frescas y corriendo sangre, y cladas, y amortecidas, de cinco mil y tantos açotes, q̄ rompiéron y araron aquel santísimo cuerpo. Padescio tambien este mansísimo cordero, en todos sus fentidos. Açotes, y golpes, y clauos, y espinas en el tacto. Hiel y vinagre, en el gusto: Olor de cuerpos muertos, y hombres quarteados y ahorcados, en el olfacto. Vozes de irrisión, y blasphemias, y injurias, en el oydo: El intensísimo dolor y senti-
 timiento, que veia de su Soberana Madre, y del Discipulo, que el ternísimamente amaua, y de la otra Sancta gente, que los acompañaua, en la vista.

Acrescento tambien su tormento, la manera de la muerte que le dieron. Porque la muerte de los crucificados, es dolorosísima, y de intolerable tormento; por que son enclauados de pies y manos, que son lugares nerviosos, y en extremo sensibles; y siempre cresce su dolor, renouandolo el peso del cuerpo, que delgarra y refresca sus llagas. A lo qual se junta, la diuturnidad del tormento: el qual no passa breuemente, como el de los que deguellan: antes dura mucho tiempo, afligiendo con intolerables penas, a los que lo padescen. Acrescento tambien infinitamente su pena, la delicadísima y ternísima complexion; de su diuino cuerpo. El qual siendo milagrosamente organizado del Espiritu sancto, excedio en sentimiento de la lesion que recibia, a todos los cuerpos, porque a todos excedia, en la excelencia y perfection del tacto.

Pues el dolor interior fue sin medida: porque lo padescia por los peccados de los hombres, los quales auia puesto a su cuenta, y no ignoraua (siendo tan grandes sus penas) quan ineficaces y sin fructo auian de ser para algunos por su culpa y ingratitude. Representauasele también
 la

la flaqueza de sus discipulos q̄ huyeron, y la miserable cayda de los Iudios (a los quales tantas mercedes y lumbré auia comunicado,) Y con esto la jactura de la vida corporal suya, la qual naturalmente es horrible y formidable a la naturaleza. Iuntauase tambié, la aprehésiõ de su sagrada anima, la qual segun las fuerças interiores, mas eficazmente que ninguna, aprehendia las causas que tenia de entristecerse. Iuntauase tambien, la falta de consuelo, assi de parte del padre eterno, como de parte de alguna consideracion que pudiera tener de la razon, por redundancia de las fuerças superiores, a las inferiores. la qual no quiso tener, porque del todo excediessen las penas q̄ voluntariamente por nosotros padescia; todas las que jamas los hombres padescieron y pudieron padecer. Finalmente, padescio en todo el espacio de su vida, y aun despues de su sagrada muerte, fue rompido su sanctissimo estado, con vna cruelissima lança.

P A R A Conocimiéto de la historia y del tiempo, añade el sagrado Symbolo a la palabra, padescio, las que se figuen. So el poder de Poncio Pilato, que a la sazón presidia y gouernaua la prouincia de Iudea, por el Emperador Tiberio Cesar. Y para declarar, que vna de las mayores crueldades que usaron en la muerte del Redēptor, los Principes del pueblo Hebreo, fue pretender, q̄ muriessé por justicia, y a título de escándalizador, y reboluedor del pueblo, y de culpado, siēdo espejo de innocencia. Y por tanto permitio el padre eterno, que el mesmo juez que lo hauia de condenar y sentenciar a muerte, vencido de temor, declarasse primero su innocencia, diziendo a los Sacerdotes: Yo he examinado su causa delante de vosotros y no hallo razon para condenarlo, ni Herodes tampoco la hallo: porque yo le remiti el processõ, y veyslo aqui dado por libre. Y finalmente primero q̄ pronūciasse

DISCURSO.

Nicepho.
li. 1. c. 30.

la sentencia, lauó sus manos, y pronúcio que era justo, diciendo: Yo soy inocéte de la sangre deste justo: vos otros que alegays vuestra ley, que yo no entiédo lo vereys, y lo porneys a vuestra quéra. A estos testimonios de la inocencia del hijo de Dios, que daua Pilato, se junto el de su muger Procle (q̄ assi la llama Nicephoro) y el del cielo y de la tierra, y de los elemétoz. Los quales todos, declararon cada vno en su táto, y como pudo la incōparable maldad de los que pusieron las manos, en aquel que júta mére era verdadero hombre, y verdadero Dios, poniendolo en la cruz. El cielo se obscurece y eclypsa: la tierra tiébla y se inueue, los sepulchros de los muertos se abren, las piedras se parté y desmenuzan, y final mente el Centurion q̄ assistia con el cuerpo de guardia lo confiesa por verdadero hijo de Dios. El buen Ladrō le pide merced de su Rey no, y muchos de los que tá grádes marauillas vieron, siendo sobre todas marauillosa y exceléte la paciencia con q̄ sufría tantas injurias: y haziendo oraciō al Padre, por los mesmos q̄ lo crucificauā, boluian a la ciudad hiriédo sus pechos, y teniédo por grá culpa, auerse hallado presentes a la acerbíssima passiō del Redemptor.

Matth 16.
c. 17. c.
24. c. 25.

Finalmente, padecio so el poder de Poncio Pilato, y fue crucificado, conforme a lo que el auia dicho muchas vezes en el Euangelio, y a lo que Dios tenia reuelado en muchos lugares de la diuina Escripura del viejo testaméto. En la qual se halla retratada, y sacada tan al viuo la vida de Christo, que ninguno la ha visto en el Euangelio, que no conozca ser aquel al proprio su retrato. Quatro vezes declara san Matheo, que auiso Christo nuestro Señor con palabras claras y manifiestas a sus Discipulos, que hauia de morir. De las quales es señalada aquella, de que hizieron memoria san Matheo en los veynte, y san Lucas en los 18. y san Marco en el decimo capitulo, de sus

sus diuinas historias. Quando viniendo para celebrar la verdadera Pascua, con su muerte a Hierusalem, les dixo: Aduerti q̄ subimos a Hierusalem, (porque como se colige del cap. 11. de san Ioã: El Redemptor venia de la ciudad de Ephraim, que estaua en lo llano del desierto) Y alli se cumplira todo lo que los sanctos Prophetas han declarado de mi: porq̄ el hijo de la Virgen sera entregado de los ludios, a los Gẽtiles, y sera escarnecido, y azotado, y escupido, y muerto: pero al tercero dia resuscitara. Y el bienauenturado san Ioan, en muchos lugares refiere, hauer predicado publicamẽte Christo nuestro Redemptor al pueblo, q̄ hauia de ser crucificado: diziẽdo: Como leuãto Moysen en vn palo la Serpiente en el desierto, assi ha de ser leuãto el hijo de Dios en la cruz: y siẽdo crucificado, traera a si todas las cosas. En los quales lugares, aunque vsa desta palabra, ensalçar, biẽ muestra el hilo de la historia Euãgelica, q̄ vulgarmẽte significaua morir crucificado, como en nuestra lengua Española, esta palabra colgar, significa morir ahorcado, quando dezimos: A fulano han de colgar. Porque oyendole el pueblo dezir, que auia de ser ensalçado, respõdio. Nosotros hauemos oydo en la Ley, q̄ el verdadero Christo ha de viuir para siẽpre, pues como dizes, que ha de morir, o ser ensalçado, o crucificado? Dõ de claramente el pueblo, por esta palabra ensalçar: entendio morir. Y a la verdad, entre diez vocablos que tienen los Hebreos, que quieren dezir ensalçar, vno dellos significa tãbien padecer. El qual se pone en aquel lugar de Isayas, donde hablãdo del Redemptor, dice, Verdaderamẽte el sufrio, y padescio los dolores y penas, que nosotros merecimos. Y ciertamente este lugar de los numeros y comparacion de la Serpiente de metal, que por orden de Dios vazio y leuanto en vna asta, donde se suele poner el estandarte, y pendon Real, el diuino Moysen: para re-

Ioan 3. 14.

8. 12.

Exaltari

Nasa.

Isaie 53.

DISCURSO.

medio de los que las venenosas serpiétes enchián de ponçoña, y mordan en el desierto, de q̄ v̄sa Christo nuestro Redemptor aqui, es vno de los que mas en particular muestran el Sacramento de la admirable Cruz, en la qual quiso morir el hijo de Dios, de su propia voluntad: Porque ni mas ni menos, como la Serpiente es feróz y terrible, y parece que o por aquella enemistad natural, que puso Dios entre ella y los hombres, hauiendola tomado por instrumento Sathanas, para engañar a la muger, o por ser su ponçoña exicial y mortifera, naturalmente nos espanta, y nos es aborrecible. Assi la manera de la muerte de Christo nuestro Redemptor, escandaliza y affombra la sabiduria humana, y la prudencia, y los ojos de la carne. Porque, que cosa puede ser mas fea, ni q̄ espectaculo mas lleno de horror y afréta, que ver vn hombre crucificado por justicia, a titulo de Tyranizador, y amotinador de vn Reyno? Y puesto entre dos collarios ladrones, hartos de saltar caminos, y desollar caras, y robar haziendas, y matar hombres? Y en el lugar publico, donde se suelen castigar los tales. Que serpiente ay en el mundo tan terrible ni fea, ni que mas aborrecible sea a nuestros ojos? Pero si nos llegamos con la consideracion cerca, veremos que es Serpiente vazuada, y de metal, y que no tiene punta del veneno, ni de la ponçoña del peccado; aunque tiene figura, y talle, y carne, semejante a la de los hombres peccadores. No muerde ni daña esta mystica y soberana serpiente, antes paga con su pena, y quita el veneno y daño del peccado, en todos aquellos que con fee viua le imitan, y miran, y hazen en si mesmos viua su muerte, con verdadera mortificacion.

Este abditissimo Sacramento de Christo verdadero, Dios crucificado, q̄ muestra la sabiduria de Dios, y la ignoracia del mūdo, y este parecer q̄ tiene de culpado, y de ser
 picn-

piente, puso en tanta admiracion a Isayas, q̄ para auer de *Esai. 53.*
 comenzarlo a tratar en el cap. 53. de su diuina prophesia
 haze prefaciõ y salua, no quiẽdola hecho en el cap. sexto,
 donde afirma auer visto a Dios en su magestad y gloria.
 Annq̄ buenos autores afirman, que fue esta la ocasion y
 calumnia, de q̄ vfo su sobrino Manasses, para quitarle con
 tanta crueldad la vida, que lo mado asserrar, diziendo q̄ era
 blasphemo, y que dezia que auia visto a Dios, el qual es
 (como dize la ley) inuisible, pero tanto le parecio q̄ exce
 dia al sancto Propheta ver a Dios humillado, y vestido *Exodi. 33.*
 del cuerpo, y aparẽcia serpentina de nuestra carne, q̄ pa
 ra dezir q̄ lo vio glorioso y admirable, no haze (como he
 mos dicho) salua: pero para dezir q̄ lo vio escupido, y abo
 feteado, y en poder de sus enemigos, y morir a sus manos
 cõ ineharrables dolores y penas conieça diziẽdo. Quiẽ
 creera mi predicaciõ y prophesia? O a quiẽ ha reuelado
 Dios su potencia? la qual (como arriba q̄da dicho) mostro
 mas q̄ en todas sus obras, eula de nra redempciõ: Pareciẽ
 dolẽ que seria increyble, y q̄ casi no se podria persuadir a
 los hombres, que Dios se hauia de hazer hombre, y mo
 rir con exquisitissimas afrentas y tormentos, por nuestra
 redempciõ: Y viendo leuantada en el palo de la Cruz es
 ta mystica serpiẽte, entre dos ladrones, tan afeada la belle
 za y hermosura de su diuino rostro, cõ los ojos del alma, y
 la lũbre de la Prophesia, dize: Nacera tan pobre y tã des
 preciado, como fuele salir de la tierra vna matilla que ella
 propria se nace de su propria volũtad, sin q̄ nadie la labre
 ni cultiue, q̄ tenemos en poco pisarla, y hollarla. Y como
 la rayz q̄ produze tã bien de su volũtad la tierra seca. Bien
 aludẽ estas palabras, a la integridad d̄ su purissima Madre
 q̄ lo pario quedãdo virgen. Pero maravilloso me de
 clara, el horrible parecer de la Cruz, y juntamente su maravi
 llosa virtud. Porque ni mas ni menos, como la rayz es
 torcida

DISCURSO.

torcida y fea, llena de gruesas cortezas y barbas: assi el parecer de Christo crucificado, a los ojos de la carne, es feo y terrible, y de Serpientes, Por lo qual dize luego: No tiene su antigua belleza y hermosura: y vimos lo tal, que no estaua de ver, y lo desleamos. Vimoslo despreciado y abjecto, y puesto en el vltimo lugar, lleno de dolores y fatigas, y aquel antiguo rostro, q̄ con la claridad y refulgencia de sus ojos trahia tras si los hombres, estaua como encôdido y encubierto. Y tras esto, comienza a tratar sus tormentos, y lo que por nosotros padescio: pero ni mas ni menos, como la virtud y eficacia de la planta esta en la rayz, aunque fea, y della se le embia el alimento; porque ella es la boca del arbol, que lo chupa, y saca de la tierra, y ella produce las frescas hojas, y las olorosas flores, y los sabrosos y necesarios fructos, y della se deriua toda su belleza y hermosura: Assi de la passion y Cruz del Redemptor, aunque tan fea y terrible a la prudencia y sabiduria de la carne, se deriua y mana todo el bien y remedio del linage humano. Y esta Sierpe vazuada, y de metal, sin peccado ni ponçoña, que leuanta Dios por vandera y estandarte de salud, en este mûdo, es contrayerua del cielo, y sana y remedia el veneno, y boçados de las serpientes del infierno.

CAPITULO SEGUNDO, QUE

prosiue la declaracion de las palabras:

Crucificado y muerto.

FUE este medio de la cruz y muerte de nro Redemptor, el q̄ mas cõuino para nuestro remedio, y el q̄ mejor estuuo a la sabiduria de Dios, aũq̄ pudo tener otros infinitos pa remediarnos (como dize el

el bienaventurado san Augustin (y muestra el Doctor san
 cto, mas a la larga.) Porq̄ en ser el hombre libre por Chri- *Augo. 13.*
 sto del pecado, concurren muchas cosas que pertenecen a *de Trinit.*
 nuestra salud, que no concurreran, no librados el. Lo *Tho. 3. p.*
 primero, la muestra del infinito amor, q̄ el Padre eterno *q. 46. art.*
 nos tuvo: el qual (como dize san Iuan hasta aqui pudo lle- *2. c. 3.*
 gar, que es darnos su hijo vnigenito. Porque (como dize *Iuan. 6.*
 el Apostol) con el nos dio todo lo q̄ nos pudo dar. Este ti-
 tulo obliga al hombre, a pagarle en la mesma moneda,
 amandolo seruientemente, sobre todas las cosas. Lo segū-
 do, porque en la Passion del verbo diuino (como dixo el
 Apostol san Pedro) se nos propuso en maravilloso y sobe-
 rano exemplo, para que siguiessimos sus pisadas, y nos ar-
 massemos de los mesmos pensamientos q̄ el tuvo. Viēdo
 al ojo su obediencia, su paciēcia, su humildad, su caridad,
 su mansedumbre, su silencio, y finalmente su perseveran-
 çia, y todas las demas virtudes. Lo tercero, porque no so-
 lo libro Christo al hombre del pecado con su muerte: pe- *1. Petri. 2.*
 ro tambien le merecio la gracia justificante, y la gloria per-
 durable. Lo quatro, porque esta consideracion del precio
 con q̄ fuymos libres, que no fue de metales corruptibles,
 de plata y oro, sino de la preciosaissima sangre de Dios en-
 carnado, haga estimar y tener en mucho nuestra salud, y
 en ninguna manera nos dexer rendir al pecado: Cōforme *1. Cor. 6.*
 aq̄llo del Apostol. Con grande e inestimable precio soys
 comprados, glorificad y tracd a Dios en vuestro cuerpo.
 Lo quinto, (porque en alguna manera trocava a la digni-
 dad del hombre, que como fue engañado y vencido por
 el demonio, y perdio la gracia y la vida del alma: assi el de-
 monio fue vencido y por Christo verdadero hombre, y
 el nos restituyesse la gracia, y hiziesse principes de su vi- *1. Cor. 5.*
 storias (conforme a lo que dize el Apostol.) A Dios se den
 las gracias, que nos dio victoria por nuestro Señor Iesu
 Christo.

D I S C U R S O .

Christo. Lo sexto, porq̄ este sacrificio fue el mas acepto q̄ se pudo ofrecer, para propiciar, y aplacar al Padre eterno, que teniamos ofendido. Porque en el se ofrecio lo que es el mas a tua, que es su vnigenito hijo. Lo septimo: porque en esta manera de librarnos, declaro Dios su justicia, y su misericordia. Su justicia, queriendo satisfacion equiualente, a lo que se le deuia, que era precio infinito. Y su misericordia, dandonos quien la pudiesse dar y hazer, que fue su hijo. El qual, por razón de la naturaleza humana pudo merecer, y por razon de la persona diuina, sus merecimientos fueron de infinito valor y estima delante de Dios. Lo octauo, porque el mysterio y sacramento de la Cruz, y n̄fuerza del Redemptor, fue el medio mas comodo, y de mayor sabiduria, para vencer la arrogancia y presumpcion del demonio, y la soberuia del mundo, de quantos Dios podia tener. Como lo declara con marauillosa elegancia, el diuino Paulo, en la primera carta q̄ escriuió a los Corinthios, diciendo: No me embio Dios a Baptizar, sino a predicar. Y no sabiduria humana, que solamente consiste en palabras y eloquencia; porq̄ no sea hecha inuutil y vana la Fie de Christo, dandose a entender los hombres, que alcançaron remedio con las fuerzas de la eloquencia, y no con la virtud y fuerça de la Pasion y muerte del Redemptor. Porque ciertamente el negocio y sacramento de la Cruz, a los incredulos, y que por falta de Fie se condenan, es, y parece vna grande necedad y cosa ridicula: pero a los fieles q̄ por su virtud se salvá (esto es a nosotros), es la virtud y potècia, y medio q̄ tomo Dios para saluarnos; y archañisimo Mysterio digno de su Magestad y grandeza, y sabiduria, como esta escripto: Destruyre la sabiduria de los sabios, y reprobare la prudencia de los prudentes. Donde estan los sabios, y Philosophos de los Gentiles? Donde los Theologos y Letrados de los Iudios? Donde los

Logi-

1. Cor. 1.

1. Cor. 1.

1. Cor. 1.

Esai 29. et

33. & Ab

di. c.

Logicos y Dialecticos, que piensan alcanzar con su razon
 y discursos, todo lo del mundo? Como no ha dexado Dios
 por necia la sabiduria deste mundo? Y assi porq̄ en la sabi-
 duria eterna de Dios, que es su hijo I E S V Christo, los
 mundanos y carnales, no conocieron por la verdadera sa-
 biduria a Dios, ni por la lūbre natural, y reuelada que les
 dio, fue D I O S seruido de saluar a los fieles, por la predi-
 cacion, q̄ a los carnales parece necia, y apartada de razon.
 Porque los Indios piden señales, los Gētiles buscā letras
 y erudicion. Pero nosotros predicamos a Christo cruci-
 ficado. Lo qual los Indios tienen por escandalo, y los Gē-
 tilis por gran desatino y necedad. Pero los que Dios por
 particular gracia y misericordia suya, llamo a su Fee, y co-
 nocimiento, y amor, por virtud e incomparable sabidu-
 ria de Dios. Porque lo que en los ojos de los infieles y
 carnales parece necio y fiaco, de las cosas diuinas: vence
 y sobrepuja toda la sabiduria, y fuerças, y potencia de los
 hombres. Considerad hermanos, la multitud de los que
 Dios ha llamado a su Fee, y hallareys: que no ay muchos
 sabios, segun la carne, ni muchos poderosos, ni muchos
 nobles. Antes escogio Dios para confundir y vencer los
 sabios del mundo, las cosas que el mesmo mundo tiene,
 por mas ignorantes, y necias: y las mas debiles y flacas,
 para confundir las mas animosas y fuertes, y las mas ba-
 xas y viles, y las que menos valen, y son para destruir y
 vencer las que tienen en el mundo mas valor, y ser, y re-
 putacion: Por tapar la boca a la carne, de manera que no
 aya hombre que tenga de que sanfarronear, ni gloriarse
 delante de su diuino conspecto. Estas palabras son de san
 Pablo. En las quales altissimamente muestra, el profan-
 disimo consejo, de la incōprehensible sabiduria de Dios
 que encierra el Sacramento de la muerte de su hijo en la
 Cruz. Porque si para nuestra redempcion y victoria del
 mundo

mundo, y del demonio, y del infierno, y del peccado, y de la muerte, usara Dios de los medios q̄ para tan soberanos fines pudiera traçar el ingenio, y ardid, y prudencia, y sabiduria de la carne, no pudieramos con ella, porque luego se atribuyera a si la honra, y se cantara la victoria. Pero tomo la diuinidad medios tan raros, particulares, y peregrinos en Christo, q̄ no pudo dar en ellos la soberbia y arrogancia, de la sabiduria y prudencia del mundo: porq̄ a su parecer y juyzio son desatinos: Pero puestos en las manos de Dios, y encaminados por su sabiduria y potencia, vencen, y excedē sin medida ni proporcion, todos los que puede poner ni emender toda la sabiduria criada.

Lo qual maravillosamente muestra el Espiritu diuino, casi en todo el hilo de la Hystoria sagrada, de la diuina Escripura. En la qual nos enseña auer el omnipotentissimo Dios acabado, y salido cō cosas maravillosas y estranas, quādo no les hallaua vado ni salida, el juyzio humano, ni el ingenio, ni prudencia de la carne, por medios q̄ en solas sus manos tienen ser. Al hombre crio del lodo, y a la muger de vna costilla. Quiē dixera que de alli se podia tanta belleza producir? Desfizos los soberuios pensamientos de los Gigantes, haziendo parar el edificio de la torre de Babylonia, solamente variandoles la lengua. Quiē dixera que para impedir el edificio, haviã de dexar les manos y dar en la lengua? Dio passo por la mar, y hizo que le vadeassen los hijos de Israel. Derroco sin golpe de artilleria, con solos los gritos del pueblo Hebreo los fortissimos y gruessos muros de la inexpugnable Hierico. Haudiendose el palo, hizo nadar el hierro: Y con la sal salobre y esteril, hizo dulzes y fecundas las aguas. De la piedra saco agua, y del agua fuego. Ya esta mesma obra, de la muerte de su vnigenito hijo, saco para el linage humano vida, y de su cruz y tormento, gloria, y honra, y

Genes. 2.

Genes. 11.

Exodi. 14.
Josug. 6.

4 Reg. 6.

4 Reg. 2.

Exodi. 17.

Psalm.

77.

2 Macha.

1.

del-

descanso que durara para siempre.

Quando los Philisteos vinieron a prender a aquel admirable typo y figura de Christo, Sanfon: que auiendoles hecho grâdes daños, se auia hecho fuerte en la cueua d'Ethã: Dize la sancta Escripura, que se puso en poder de la gēte del Tribu de Iuda, tomandoles primero Sacramento y omenage, que no lo matarian, y ellos hecho este Sacramēto, ataronlo con dos muy buenas cuerdas nuevas, y lleuaronlo a entregar al exercito de los Philisteos, que lo aguardaua. Pero quando llegaron cerca, y los enemigos viendolo, salieron a recibirlo con gran regozijo; Vestido de fortaleza sobre natural, y del Espíritu del Señor, rompio y hizo menuzos las cuerdas con que yua ligado, y arrebatando vna quixada de asno que hallo en el suelo, cerro con el exercito de los Philisteos, y matando mil hombres con aquella quixada de asno, los rōpio. Y auida la victoria, muriendose de sed, hizo oracion, y abrio Dios vna copiosa fuente, o de la concauidad donde auia tenido vna mucla la quixada del asno, con que peleo (Porq̄ de nuestros propios trabajos, suele sacar Dios para ellos remedio,) o de la concauidad de alguna piedra de aquel lugar, que de alli a delãte; deste acōtescimiento, se llamo Triũpho de la quixada: Y beuiendo de aq̄l agua, se refresco, y viuio. Cosa es cierto que espanta, que para darle Dios a Sanfon victoria tan illustre y señalada de sus enemigos, no le dio otras armas con q̄ pelease, sino vna quixada de asno, cosa tan nueva y inaudita, y peregrina? Porq̄ pudiera Sãson auerlo cō ellos a puñadas y moxicones. Pudiera quitar a alguno la lança, o la espada de las manos. Pudiera Dios deparalle y ofreele vn palo, o vn trōco, o vn canto, o otra cosa, y no fue seruido que encontrasse ni pelease, ni venciessse, sino con vna quixada de asno, para darnos a entender lo que dize el Apostol. Que Dios escoge y toma medios, para

DISCURSO.

poner en efecto su sanctissimo beneplacito y voluntad, q̄ puestos en otra mano que la suya, a quien vsasse dellos, diriamos que es vn asno. Y que por la predicaciõ de Christo crucificado, sin enarbolar vanderas, ni tocar caxas ni atambores, sin armas ni soldados, y sin la eloquẽcia y oratoria, y Philosophia, y sabiduria, y potencia, y riqueza humana, auia de rendir el mundo a su obediencia. Siendo la summa del Euangelio, tan necia y tan grossera en los ojos de la carne, y tan estrangera y peregrina a los juyzios de los hombres carnales y mundanos, que propone a Dios muerto y crucificado, y el camino de la vida en la muerte: pidiendo pobreza, mansedumbre, lagrimas, paciẽcia en las persecuciones y injurias, resignacion, y mortificacion, y otras cosas que van tan lexos de nuestra inclinacion y apetito, y desta quixada de asno, que es la predicacion Euangelica: porque quixadr en las letras sagradas, se vsurpa por predicaciõ y doctrina: Y assi se daua, y era derecho deuido, a los Sacerdotes (cuyo officio es, como dixo el sancto Propheta Malachias, enseñar el conocimiento y ley de Dios) de todos los animales que se ofrecian en el templo, y morian en el matadero, o carniceria.

Ezec. 37. Desta quixada mano aquella largissima fuente de la Fce, que vio Ezechiel que nacia de los umbrales del Templo, que comenzando a crecer poquito a poquito, en Hierusalem, cobro tanto caudal y augmento, que derriuo vn crecidissimo Rio, que no se podia vadear, siendo los Predicadores y Maestros desta Doctrina tan repugnãte a la carne, vnos rusticos y simples predicadores, sacados de la xauega, y de las redes. Porque se llenasse Dios la gala desta tan esclarecida victoria, y no runiessẽ entrada, para atribuyrse a si parte la carne: Porque la ydolatria fue introduzida por la vanidad y tyrannia de los Principes, que quisieron perpetuar y celebrar con estatuas y pinturas,

Sapient. 14.

ras,

ras, la memoria de las cosas que amauan, y de sus progenitores. Y el impio y descreydo Mahoma propuso todo lo q̄ es agradable a la carne, y acompaño su abominable doctrina con las armas. Pero Christo nuestro Redemptor y bien, como sapientissimo y potētissimo Señor, proponiēdo cosas del todo repugnantes al apetito de la carne, estragada y corrompida por el peccado, y siendo ignorantissimos de la sabiduria humana sus Apostoles, y desechados y viles en el mundo, con sola su potencia y virtud, traxo a la melena de su Euágelio, Emperadores, y Reyes, y Principes, y Capitanes, y soldados, y letrados, y philosophos. Y usualmente, humillo a la obediencia de su fee, toda la potencia, y nobleza, y riqueza, y sabiduria, y cūbre del mundo. Y lo que mas es, padeciendo, y derramando sangre, y muriendo el, y los soberanos soldados de su milicia Christiana, y del Cielo. De lo qual se espanta tanto Esayas, en aquel lugar q̄ començamos a tratar en el capitulo passado, q̄ con vna sagrada reticencia muestra, que este Sacramento, no se puede explicar. Porque auiendo pintado primero al viuo, los tormentos y dolores excessiuos de su muerte. da luego cuēta de la crueldad y rabia de sus enenigos, que a la noche lo prendieron, y por la mañana lo acusarō, y cerca de medio dia lo crucificaron. Diciendo: Fue arrebatado del angustia y del juyzio, quiere dezir, no fue oydo ni visto, no lo dexarō reposar ni estar mucho tiempo en la carcel, dierōle por horas los plazos: no vierō la hora de quitarle la vida, y de ponerlo en la cruz. Conforme a lo q̄ auia dicho el sancto Hieremias, que deliberauan entre si los malos, diciendo. Matemos al justo, porque reprehēde nuestros peccados. Demosle yeruas venenosas y ponçonia, y quitemosle la vida, de manera q̄ quede rayda su memoria, y nombre, de la memoria, y entendimiento de los hōbres. Con esta rabia y furor lo prendieron, y juzgarō,

Isaia. 55.

Hiere. it.

dize Esayas: Corrieron tanto la posta, y diérose tãta pries-
 ta, q̄ no le dexarõ poner los pies en el suelo. Pero su gene-
 racion quien la contara? Algunos fundãdose en la equiuo-
 cacion, vna palabra q̄ aqui se pone, por generacion, refie-
 ren este lugar a los Iudios que viuieron en el tiempo de
 Christo, y coligen este sentido. Que lengua bastara à con-
 tar la inenarrable maldad de los Iudios q̄ viuieron en la
 generacion o tiempo de Christo nuestro Redẽptor, pues
 pasieron en el las manos, y lo crucificaron? Otros lo refie-
 ren a la generacion eterna de Christo. Otros a la tempo-
 ral, porque la vna y la otra, es del todo inefable. Y no son
 estos comentatios agenos del vso de las letras diuinast en
 las quales, cõ marauilloso primor y gala, el Espiritu sancto
 haze transito, y passa de vna materia, a otra. De manera, q̄
 aunque va hablando de la Passion de nuestro Redẽptor,
 con singular elegancia, puede poner los ojos del alma el
 Sancto Propheta, en su diuinidad: y dezir, su generacion
 eterna quien la explicara? Y assi son de tener y estimar en
 mucho las interpretaciones de los Sanctos, q̄ explicã este
 lugar dela generacion passiva de Christo. Cõuiene saber,
 de la eterna, en la qual fue engendrado del Padre perdu-
 rable, y de la temporal: en la qual fue engendrado y cõce-
 bido del Espiritu sancto, en las purissimas entrañas, dela
 sacratissima virgen Maria nuestra Señora. Pero con todo
 esto, tiene aqui lugar el comentario, de otros piadosos au-
 tores, que entienden este de la generacion actiua, con que
 Christo nuestro Señor engendro, muriendo, su Iglesia, sa-
 candola de su costado, como saco Dios a Eua, del de Adã.
 porque no es menos admirable y escondida esta genera-
 cion del hijo de Dios: porque la generacion, es acto del
 que viue, y no puede ser que engendre vn hombre que ya
 es muerto. Y porque el engendrar tiene de leyte, que es
 la golosina que le puso la naturaleza, para q̄ los animales

obuidos del Reyre y especialmente los hōbres obuidas-
 sen el trabajo de la criança, y institucion de los hijos, y el
 cuydado de caballos y ponellos en estado. Quien vio
 jamas, que vn arbol sacado de quajo y del todo sin vida y
 seco, tornasse a echar renueuos, y brotar, y retoñecer?
 Quien vio vn hombre crucificado y muerto, con tan in-
 estimables penas, y enterrado, engendrar tanta multitud de
 fieles y creyentes, como engendro Christo, por la predi-
 cacion del Euangelio? Por lo qual dize el mesmo Elayas,
 en el mesmo lugar: Si ofreciere su vida en sacrificio por
 nuestros peccados, con su muerte, engendrara hijos sin
 numero, y successiō que dure para siempre. Sus enemigos
 viendolo muerto, creeran que cortaron el arbol cō su fru-
 cto, y que alli pararia su doctrina y predicacion: pero suc-
 cederles ha muy al contrario, que con su sangre, y con su
 muerte, engendrara innumerables hijos para la vida. Por
 que si el grano del trigo del Cielo, que se sembro por obra
 del Espiritu sancto, en la fecundissima y fertil tierra de las
 virginales entrañas muriere en la Cruz, rendira fruto in-
 finito para el Cielo. Y quando el sagrado vaso de su cuer-
 po fuere quebrado y roto en la Cruz, resplandecera, y
 sera conocida en el mundo; la incomparable luz de su di-
 uinidad sonando la trompeta de la predicacion del Euan-
 gelio, por el mundo. Conforma lo que con singular pri-
 mor y elegancia, del auia dicho Elayas: Sobrepujara y ven-
 cera la tyrannia del demonio, sobre el linage humano; la
 qual llama yugo, y serpo, y varas, como en el tiempo de
 Madian. Aludiendo a la hystonia de Gedon, y a aquella
 memorable batalla, q̄ cō solos treziētos hōbres dio a los
 Madianitas, y Amalechitas, y a las otras gētes y naciones
 Orientales, q̄ cō poderosissimos y numerosissimos exercitos
 auia venido sobre el pueblo de Israel. Quando escōdien-
 dose todos, y no olando parecer, y aparejándose para huir,

Ioan. 12.

Esai. 9.

Indi 7.

Deut. 20.

como los otros, y emboscarse el sancto Gedeon, le mado Dios por vn Angel, hazer rostro a los enemigos. Y fació de treynta y dos mil hombres en cápo, le dixo el Señor. Mucha gente es, echa el vando de la ley que los couardes, y rezien casados, y la gente que ha plantado majuelos, o edificado casas de nueuo, se retire y vaya del exercito. Y dize la diuina Escripura, que se fueron veynete y dos mil hombres, y quedaron diez mil. Y que le dixo Dios cō todo esto te queda mucha gente, y pensara el pueblo Israelico, que por su valor, y valéria, y no por mi gracia y virtud, alcanço la victoria. Lleua la gente q̄ te queda al agua, y beua, y la que para beuer hincare la rodilla, o se poltrase, desechala, que no es buena para la guerra. La que quedando en pie inclinada chare cō la mano a la boca el agua y beuiere, es fogela, que con esta te dare victoria. Y quedado hecha la prueua, solos trezientos hombres estos le mado armar Dios, desta manera. Que en la vna mano lleuas se cada vno vna trompeta, y en la otra vn vaso de tierra a manera de cantaro, y dentro encendida vna lampara de fuego. De manera, que rompidos aquellos vasos de tierra, resplandeciese, y alumbrasse, con marauillosa luz. Todo esto, aunque es del todo marauilloso y espanta, es muy cōforme al estilo, y traça diuina, que por tales medios, pone en efecto su Sancta voluntad, que no pueda atribuyrse a si la honra, la carne. Desecha de su campo los couardes, que miden sus necesidades con sus fuerças, y no ponen su esperança en Dios, que es todo poderoso. Desecha los rezió casados, y los que han plantado majuelos, o labrado casas: o porque es tanta la misericordia de Dios, que aun mira en esto, y quiere que no se auenturen los que han trabajado, sin que gozen primero en temor suyo, sus trabajos. O porque no son buenos para la guerra del Cielo, los inmortalizados, y carnales, ni tampoco los que tienē muy

echa-

echadas las rayzes en la tierra: y en el mundo, Desecha tá bien los que beuiendo se prostran y tienden en el suelo, o hincan en el la rodilla. O porque eran estas las cosas con q̄ el valiente y piadoso Gedcon conoçia, que aquellos erã gente que se alia prostrado, y arrodillado a los Idolos. O porque las aguas en este lugar (como en otros muchos de la sancta Escripura) significan trabajos; y los que en ellos caen y se derriban: no son buenos para el Cielo: en el qual, no solamente los particulares Sãctos, pero el Emperador y soberano Monarcha de los Sanctos, Iesu Christo, entro por el camino dela Cruz, que es de trabajos y perfecio. Pero los que en ellos quedan en pie, y son cõstaures, ellos son los valerosos soldados, q̄ por pocos q̄ sean, bastã. y hazen la guerra, y alcançan la deseada victoria. Arma los de armas tan defusadas, porque quien duda, sino que tenia Dios noticia, y se la podia dar del artilleria, que les pudiera poner escopetas en las manos, que les pudiera mandar plantar piezas muy gruessas, y cañones reforçados, para q̄ con el fuego, ruydo, y daño y nouedad, fuessen en vn punto rompidos, y desbaratados los enemigos? Pero si por aqui caminara, atribuyeran los hombres ciegos, y carnales a su ingenio, e industria, la victoria. Por tãto los arma de mysticos cantaros, y trompetas, y quiere que a media noche, assalten por tres partes el alojamiento y real, de los enemigos. Y haziendolo assi: rompidos los cãtaros, y resplandeciendo las lumbres, y sonando las trompetas: fuerõ vencidos. Porque con el temor y espanto, vnos a otros se matauã. Para significar: que rompido aquel sagrado vaso, de su bendito cuerpo (labrado por mano del Espiritu sancto en las Virginales entrañas) por orden de sus enemigos en la Cruz: resplandesceria la noticia de su verdadera diuinidad, que alli estaua escondida, y con la Predicacion del Euangelio (cuya suma es Christo crucificado)

quedaría destruyda y deshecha, la tyranania y potēcia del demonio, y del infierno, y del pecado, y de la muerte. Como tambien en otro tiempo, estando orando, y puesto en figura de Cruz el sancto Moysen en el monte, y peleando Josue, fue vencido Amalech. Porque supiessemos que el esfuerzo y virtud del que pelea y vence, le deriuu y viene de la Cruz de Iesu Christo nuestro Redemptor. Y aun algunos quisieron dezir, que aquel libro de las guerras del Señor, del qual se haze mencion en las letras diuinas, trata de esta sacrosancta batalla de la Cruz.

CAPITULO TERCERO, QUE PRO-

sigue el mysterio de la muerte de nuestro Redemptor.

YA hemos dicho, q̄ toda la vida de Christo esta tan al proprio, y tan al viuo retratada en el viejo testamento, que ninguno la aura visto en el Euangelio, que en la ley y prophetas no la reconozca. Su Concepcion y Natiuidad pinta Esayas en el ca. 7. y. 8. y. 9. Hieremias en el. 31. Micheas en el. 5. Sus milagros y vida Esayas en el cap. 35. y. 42. Su muerte David, en el Psalmo. 21. Esayas. en el capi. 53. Hieremias en el. 11. Daniel en el. 9. Zacharias en el. 12. Su sepultura, Gene. 49. Esayas. 53. y. 57. Su Resurrección y Ascension, en los. 49. del Gene. en los. 26. de los juezes, y en el Psalmo. 15. Y en los. 63. de Esayas. Y finalmente la venida del Espiritu sancto q̄ echo el sello a todos los mysterios del Euangelio, en los. 18. de los Numeros, y en los. 16 del Deuteron, y en el 2. cap. de Joel. Dexo a parte las figuras y typos, en los quales como en admirable raseño, la dibujo el Espiritu sancto, porque seria alargar infinito. Pero entre todos es marauillo-

Greg. Na
in oratio
ne 5 cū a
patre in cō
fortim E-
piscopus
vocatur
oratio
no. 7. inobi
in patres
Hier. ad
Fabiola E-
pisto. 127.
mansio. 11.
Nume. 21.

rauiloso y diuino el del obediente Isaac (en el Artículo que tratamos de la muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor, y de su padre Abrahami. El qual dize el diuino Paulo, que nos fue propuesto por figura y exemplo. Porque auiendo recebido de la diuina mano (siendo ya casi de cien años) vn hijo solo, hauido milagrosamente en vna muger vieja esteril, de cuyo linage y casta le auia Dios prometido que tomara carne, y se haria hombre, para bendicion y remedio del mundo, y destruction, y excidio del peccado. Mandandole que lo lleuasse a la tierra de la Vision, que sin duda era el monte Moria. En este monte fue despues edificado el templo de Salomon, en el sitio q̄ dio Arcuna, o Ornan Iebusico, al Rey David; para hazer sacrificio al Señor, quando vio el Angel, que metia a cuchillo el pueblo de Israel; y en ofreciendo el sacrificio cello al punto la pestilencia. Y es de notar, que este nombre Moria, no solo significa el monte donde fue edificado el templo de Salomon; pero todos los otros montes y cerros comarcanos, que cercan a Hierusalem, y son partes de la montaña de Iudea. Entre los quales con mas admirable luz, y con mayores y mas inefables sacramentos resplandece el monte Caluario. Esta tierra, aunque parece a algunos que se llama en las letras diuinas, tierra de Vision, por ser altissima: lo qual haze que campee y se vea desde muy lexos, y por el mesmo orden, desde su cumbre se descubra mucha tierra, y tenga la vista largissima. Mas conforme a la verdad parece llamarse assi, por auerse en aquel lugar dexado ver Dios de diuersas maneras. Al principio de los Patriarcas, despues de los Prophetas, los quales antiguamente de la incomparable lumbrera de la prophecía, eran llamados por excelencia los que veen: porque el que no ve mas de lo que se descubre con esta lumbrera natural, o del Sol, o del entendimiento, y carece de la sobrena-

Hebr. 11.

Gen. 22.

1. Reg. 3.

2. Reg. 21.

1. Para. 21.

11. Jer. 31.

DISCURSO

tural y diuina de la Fee, o de la Prophecia: mas presto se puede llamar ciego, que no hombre que vee. Y a lo vltimo fue visto en carne, y hecho hombre, de todo el mundo (conforme a la prediction del Sancto Baruch.) Y assi esta sagrada montaña, es llamada tierra de Moria: tierra encubrada y alta, por su sitio, tierra clara, y illustre, por el Sacramento: tierra de mirra, porque la lleuaua y produzia: tierra del culto diuino, porque en ella reuerenciauan, y reconocian a Dios los Sanctos padres, antes de Moysen: y porque en ella fue despues edificado aquel celebradotemplo de Salomon: el qual ciño el monte Moria de vn fuerte muro, y lo abraço, y juto cõ Sion. Y finalmente se llamaua tierra de Vision, porque esta montaña fue el Theatro, y Porque del mundo, donde se mostro aquel incomprehenfible y nunca visto espectaculo de Dios muerto, y crucificado. Aqui pues mando Dios al Sancto Abraham, que etraxesse a su vnigenito y querido hijo Isaac, y lo sacrificasse en el monte. Esto es en la parte de la montaña que el le señalasse. Porque celebre cosa fue antiguamente a los sanctos, ofrecer a Dios sacrificios, y hazer oracion en los montes altos y apartados por gozar de la soledad. Hasta que prophanando el dominio, (como suele,) todas las cosas sagradas, de tal manera prophano esta, persuadiendo a los suyos, que le hiziesen sacrificios en todas las cumbres y picos de los montes: que porque no frisallen en esto, los fieles con los Gentiles, lo prohibio despues en la ley de Dios. Pero el sancto Abraham, que (como dize el Apõstol) no dudaua, sino que podia Dios sacar dela muerte vida, y resucitar a Isaac muerto, y sacrificado, y abrasado, y de sus cenizas hazer buena su palabra, y darle la posteridad que le auia prometido, como se renueua el Phenix de su ceniza, y el gusano dela seda de su labor. No solo no puso duda en la palabra q̄ le tenia dada, pero con tanta magna-

magna-

magnanimidad y promptitud, desseo poner en efecto el precepto diuino, (con ser tan aspero y difícil a la naturaleza que no se qual pueda ser mas,) poner las manos en su proprio hijo vnigenito, y mayorazgo, auer de seruir el proprio padre de verdugo, y Sacerdote, en vn sacrificio tan lleno de dolor y lastima, auerlo de atar y degollar, y quemar, y hazer esto en vna edad, q̄ de tal manera ablanda y enternece a los hombres, que parece que en ella no ay quien tenga manos, para ponellas en los enemigos, quanto mas en sus propios hijos. Cierta acto fue del todo Heroico, y memorable. en el qual resplandecen maravillosamente todas las virtudes, Fee, esperanza, caridad, religion, y obediencia, y todas las demas. Al fin, con tanta determinación y promptitud obedecio, que para cumplir y poner en execucion vn negocio tan airoso y fuerte a los ojos de la carne; dize el Espiritu diuino, que madrugó, y se leuanto de noche, antes que amaneciese, y lleuando consigo a su hijo, con dos criados y dos cabalgaduras camino tres dias. Porque (como afirma el sacratissimo Hieronymo) en este tiempo, el sancto Abraham, no tenia su alojamiento en Mambre: que a penas esta vn dia de camino, sino en Gerara, que esta justamente tres jornadas de Hierusalem. Y al tercero dia: descubierta la montaña, en laqual entendio por reuelacion, que era la voluntad de Dios, que su hijo Isaac fuesse sacrificado, hizo alto y cargó la leña que lleuaua para el sacrificio, sobre los ternos hombros de su dulce hijo, que deuiera ser alguna madera preciosa, y odorifera. (Qual dize Homero, que se vsaua en su tiempo de Cipres, y de Cedro, no hallando aun el vso del encienso:) para encendella, y quemalla, con la otra que auia en la montaña. O por ventura como parece sentir el glorioso San Augustin, la madera que sobre sus hombros lleuaua, era vna Cruz. Y el lleuaua el fuego

2. Re. 7. *in*
guamē in
virga viro
in Hebrai
ce Anasim.
i. morbido
ruant senū
qui solent
mitius casti
gare libe-
ros.

Hie. *intra*
ditsoni.

Ho. *et Ph.*
lib. 13. c. 1.

Aug. *Tho.*
10. co. 605.
1. sermone.
21. de tem.
 y el *post.*

DISCURSO.

y el cuchillo en la mano. Y llegados al puesto, adreçen va
 Altar, y puso encima la leña, y aró su hijo, y puso lo enci-
 ma para degollarlo, y quemarlo, y ofrecello en sacrificio
 de Holocausto al Señor. Y aunque las diuinas letras que
 no siruieron jamas a la curiosidad humana, no ponen en
 este tráçç mas razones: no decuemos creer, q̄ passo este ne-
 gocio tan a secas, como se pinta aqui: Sino q̄ el S. Abrahã,
 dio primero cuẽta a su hijo de la volũta de Dios, y el biẽ
 aventurado Isaac eriado a los pechos de tal padre teniẽdo
 se por muy dichoso, en q̄ desta manera lo quisiẽsse Dios,
 contagrar para si todo, y de ser materia de vn acto tã sobe-
 rano de religion, obedecio cõ grã de humildad, y paciẽcia,
 y resignacion, la diuina voluntad. Y se dexo arar y sacrifi-
 car, y rendio de muy buena gana, y cõ alegria el cuello, al
 cuchillo de su padre. Era el S. Isaac en este tiempo (segun
 fiente Josepho) de quinze años, segũ otros de treynta. Aũ
 que como no consta del año en que esto acaccio, y el hilo
 de la historia diuina se corta muchas vezes, cõ anticipacio-
 nes, y repeticiones, que en ella son muy vsadas, y frequen-
 tes, se puede bien aueriguar. Ni tampoco nos importa
 aueriguallo. Bien basta para confusion de nuestra inobedi-
 encia, y inmortificacion, y impaciencia, y notable tibi-
 eza, y falta de fernor en los actos del culto diuino, y de
 la religiõ, ver al padre viejo olvidado de sus canas, y de su
 edad (que passaua de cien años) olvidado de los effectos y
 leyes de la naturaleza y de padre, con vigor y esfuerço de
 mâcebo, meter mano al bracamarte, o a la espada, y defen-
 uaynalla, y subilla para hazer el golpe, y cortar cõ la sacrã
 da cabeça de su hijo, la parte mas sensible y tierna de su co-
 raçon. Y ver por otra parte al innocẽte y sanctissimo hijo
 q̄ no llora, ni se quexa, ni pide a su proprio padre el dere-
 cho de humanidad. Antes con alegria, rãdido su blanquissi-
 mo, y hermosissimo cuello, con marauillosa paciẽcia, y
 relig-

resignacion, espera el golpe del paternal cuchillo, que ha de emplear su cuerpo, y su alma, y su sangre, y su vida, y su muerte, en sacrificio para Dios. Siépre entendieron los hombres, y lo mostraron con diuersos ritos, q̄ se auia Dios de aplacar y desenojar de la yra e indignacion q̄ tenia con cebida contra el hombre, con vn sacrificio humano que le auia de ser ofrecido, y con el derramamiento de la sangre, y con la muerte de vn hombre: el qual los Sáctos Padres, assi en la ley natural como en la escripta, entendierō y rueron por fee, que auia de ser hombre y Dios. Este sacrificio representauan los q̄ en ambas leyes se hazian a Dios de animales. Y aqui tambien tirauan con mas semejança, pero con menos humanidad, los que entre algunas naciones barbaras se hazian de hombres, y aun en algunas no barbaras, en casos de mucha necessidad, como lo hizierō los Romanos, en tiempo, q̄ auian de dar batalla a los Cimbras. Y los Griegos quádo partieron contra Troya, y lo q̄ es mas verdadero y fresco, quando dierō la batalla Salamina a los Persas. Lo qual haze marauillarnos menos de los Indios Occidentales, especialmēte de los pulidissimos Mexicanos, que de ordinario ofrecian y sacrificauan hombres a sus ydolos. Los quales ponian viuos sobre vn altar pequeño y angosto, que tenia vna piedra en medio, leuantada, de manera, que tendidos de espaldas, aquella piedra les leuantaua el pecho, y de la vna parte colgava la cabeza, y de otra las piernas. Y abriendoles el Sacerdote, con vn cuchillo de pedernal, a manera de hierro de gineta, de traues el pecho les descubria las entrañas, y tomando assi caliente el coraçon, lo leuantaua, ofreciendo lo al Cielo, y con el mesmo ensangrentaua la cara del ydolo, aquié lo sacrificaua. Casi significando, que lo que se deue ofrecer a Dios, y lo que el Cielo quiere, es el coraçon.

Pero

DISCURSO

Pero los sanctos dignos de toda admiracion, Abraham y Isaac, puestos en articulo de tanta necesidad, fueron socorridos diuinamente: Porque quando descargaua ya el fiero golpe del cruel cuchillo el sancto viejo, que auia de degollar al pacientissimo Isaac, le dio bozes vn Angel, y le detuvo, diciendo: Abraham; Abraham, no pongas las manos en tu hijo, mira que no va de veras. Y boluio el rostro Abraham, y vio vn carnero preso entre vnas çarças de los cuernos, y sacrificolo en lugar de su hijo, y puso por nõbre a aq̃l lugar, el Señor vec. Por lo qual dice el Espiritu sancto, que se dice y usurpa hasta oy dia, (como por refran) dezir: en el monte, el Señor lo vera. Muchos refieren estas palabras a otras partes, por ventura conuenientemente: pero el Sacramento deste diuino sacrificio, parece q̃ las declara y refiere a su lugar. Porq̃ entendiendo Abraham lo que aquella imagẽ de su sacrificio significaua, quiso dezir: Burlas han sido estas de amigo, llevadas tan adelante? A gustado el Señor de mi dolor, y de mi angustia y trabajo? A me visto caminar tres dias, atraueßada el alma con vn afiladissimo cuchillo de increyble dolor, en compaña de mi dulcissimo hijo, en busca de la montaña don de auia de ser sacrificado? A visto al obediente hijo, de su propria voluntad atado, y puesto sobre el altar y la leña, donde auia de ser degollado, y quemado? A visto en este monte a su proprio padre hecho verdugo, desnudo el cuchillo, y leuãtado para cortalle la cabeça, y sacrificallo? Pero al cabo viue Isaac, y se ofrece vn carnero, q̃ al fin desta cõuersiõ tienẽ los trabajos de los justos, sufridos por Dios. Pero en este mesmo mõte, (porq̃ no es cierto en qual parte de la montaña Moria, hizo su sacrificio Abraham) ni la diuina Esçriptura especifica el lugar, y ya diximos arriba, q̃ tierra de Vision, o de Moria, no solo es nombre de aquel eminentissimo cerro, que sobrepujaua quinientos codos

a Syon,

a Syon, donde despues se edifico el templo: pero comũ de los otros que tiene cercanos, de los quales es vno el Caluario, donde fue Christo hijo de Dios (verdadero Isaac, y sacrificio de expiatiõ) sacrificado. Y si dezimos que en el mesmo monte Caluario, fue ofrecido el sacrificio de Abraham, maravillosamente concuerda la figura con la verdad, y sera el sentido. En este monte ha hecho Dios. Anathome de mi pecho, y d mi religiõ, y aqui havisto mi obediencia, y mi fee, y la paciencia, y resignacion de mi hijo Isaac. Pues en esta misma montaña, Dios vera de veras por su casa, lo que de burlas y tentando me, havisto por la mia. Porque en el monte Oliuete, en el huerto de Gethiemani, vera a su vnigenito hijo, de sola la aprehension de los dolores y penas que ha de padecer, sudar gotas de sangre. Verlo ha en poder de sus enemigos preso; verlo ha tã bien en el monte Caluario, y entre los braços de la admirable Cruz, con durissimos y cruels clauos atrauellado, coronado de espinas, y arado su diuino cuerpo, cõ inumerables açotes: Su hermosissimo rostro escupido, y afeado, y finalmente, lo vera muerto, y despues de muerto alãceado. El mesmo sentido tienen las palabras de los setenta Interpretetes, que leen. En el mõte, el Señor sera visto. Como si dixera: En este monte, el Señor ha visto lo que en mi tenia, mi fee, mi esperança, mi obediencia, constancia y caridad: pero en este mesmo monte seran vistas muestras de muy mas excessiuo amor y caridad, en el mesmo Dios. Yo no perdõne a mi hijo por su amor, el no perdonata al suyo por el nuestro. Yo sufrí tres dias el dolor de la compañía de mi hijo, que lleuaua para ser sacrificado: El hecho hombre, sufrira treynta y tres años el dolor de la muerte, que tenia conocida, que auia de sufrir de mano de sus enemigos, haziendoles en este tiempo singulares mercedes, y beneficios. Yo tuue ya el cuchillo desnudo y tendido,

Asi los firmo S. Hiero. sobre el c. 16. de S. Marco, y dize. q es tradiciõ de los Hebreos qualquier que sea el autor de aquel comẽtario.

DISCURSO.

y leuantado el braço para degollary dar la muerte a mi hijo, y al fin no se la di, pero el a su vnigenito hijo se la dara, y permitira que sea muerto y crucificado de los lobos raiuosos, y carniceros de los ludios. A mi me gano mi Fee; encédida y abraçada de verdadera caridad, bendiciõ, y justicia, y vida. Mas a todo el linage humano ganara su muerte, gracia, y justicia, y remission de sus peccados, y vida perdurable, e inmortalidad y gloria. La qual siendo siempre en si suficiente, para effectos tan admirables, sobre naturales y diuinos. folamente sera eficaz en aquellos que por fee viua, esto es, acompañada de caridad y obediencia: la hizieren viua en si mesmos, por imitaciõ de Christo crucificado, vnidos a el por sus diuinos Sacramentos, y por el exercicio de las virtudes. Porque verdaderamente este Sacratissimo Señor, es el Angel que lucho con Iacob quando boluio de Mesopotamia. Porque (como arriba hemos tocado) ora este Angel fuesse la persona del verbo, ora no: alomenos es cosa cierta (como lo afirma el bienauenturado sancto Thomas, clara y resplandeciente lumbré de la Iglesia.) Que los Angeles, q̄ en figura humana aparecian a los padres del viejo testamento, representauan la encarnacion del Verbo diuino. Porque quedando solo, y auiendo embiado delante toda su casa y hacienda, por vacar y emplearse con mas desembaraço, y oportunidad en la oracion en la ribera del rio Ioboch, auiendo gastado en ella la mayor parte de la noche, hazia la mañana coméço a luchar cõ el vn Angel, en figura humana. Y andádo con el a las presas, y durádo mucho la lucha, y viédo el Angel que no lo podia derribar: Antes (como declara el sancto Propheta Oseeas) viédose el Angel vencido, y q̄ se acercaua la mañana, rogole que le dexalle. Y el sancto Iacob dixo, q̄ no lo dexaria, sin que primero lo bendixesse. Oseeas dize, que lloro y le rogo (las quales palabras, aunq̄ otros las refieren

Gent. 32º

D. Tho. i.

p. 7. 51. ar.

2. ad 1. q̄

3. p. 9. 30.

art. 3.

Oseeas. 12.

fieren

fieren al Angel) el sacratissimo Hieronymo, las refiere a Jacob, De manera que el Angel le toco cierto juego, o choquezuela del musio, al sancto Jacob: el qual se le seco, y quedo el Angel vencido: Jacob coxo, y recibida la bendicion. Porque quien vio a Christo, en manos de la posteridad y hijos de Jacob crucificado, y muerto, q̄ no lo de por vencido? El Angel quedo vencido, pero con su muerte bendito Jacob, y ganado para el Cielo, en los que creyeron de sus hijos al Euangelio. Cuya suma (como hemos dicho) es Christo crucificado. Y coxo en los que no creyeron. Y assi como vencido quiso ser crucificado, y muerto. Y como verdaderamente muerto, enterrado, ha ziendo como estaua prophetizado, tu sancto sepulchro tan glorioso, que entre los mismos enemigos de la Fee, es venerado y acatado. Hic in c.
12. Offic.

Esai. 53.

**CAPITULO QUARTO, DE LOS FRU-
ctos de la sangre y passion, y muerte de Iesu Christo nuestro Re-
demptor: en la qual, como en vna soberana pintura, se
le propone al Christiano, los altissimos prin-
cipios morales de nuestra Religion.**



LO S frutos de la Passion de Iesu Christo nuestro Redemptor, cuenta 1. Corin. 15. el diuino Paulo en diuersos lugares, Gal. 3. Ep. de sus Epistolas, q̄ en suma son estos. 6. 1. Co. 15. Quãto, a si la glorificaciõ d̄ su cuerpo, Ro. 5. 1 p. y humanidad sacratissima. Quanto a 2. Colo. 3. nosotros, serñ a sabiduria, justicia, san 1. Cor. 4. tificacion, y redẽpcion, y vida, y paz, y reconciliacion, y Ioann. 3. victoria, y salud, y gloria. Que es ser causa, y auer merced Corinthios.

N

DISCURSO.

do todo esto para todos los q̄ creyeren en él, y lo amaren como declara el Apostol a los Hebreos, diciendo assi. El qual se hizo causa de la salud eterna, a todos los q̄ le obedescierē. Porq̄ juntamente es Redemptor, y legislador y juez, q̄ no quiso jamas hazer comunes, los admirables frutos de su Redempcion, sino a los q̄ imitaren, y hizieren en si viua su muerte, y vida, esclarecida con fee, y obras, y caridad, y el exercicio de todas las virtudes, y el v̄so de los sacramētos. Conformándose con la toberana imagē, de absoluta y perfectissima virtud, que en su vida, pero mucho mas admirablēmente, nos dexo debuxada, y pintada, cō los viuos colores de su sangre, en su passion y muerte.

EN la qual principalmente resplandece. Lo primero, vna verdadera y entrañable resignacion, a la voluntad del Padre eterno, aun en el articulo y trance, de vna muerte tan terrible, y acompañada de tal dolor y tormento, que sola la aprehension, de las incomparables penas, le haze sudar gotas de sangre: Resplandece tambien lo segundo, y se muestra por la obra, la verdad de aquel fundamento Christiano, de gran consolacion y eficacia, en el pecho de los justos, para hazerlos coustantes, y animosos en qualquier aduersidad y tribulacion, conuiene a saber que ningun Christiano puede recibir daño, sino de si mismo. Apartando su voluntad, y discrepando de la diuina. El qual, aunque en otro tiempo fue paradoxo de los Stoycos: Christo nuestro Redemptor, mostro ser doctrina clara, y llana del Euangelio. Y el diuino Chrysostomo compuso vn elegantissimo libro, declarando este principio Christiano. Tratando este argumento, con singular copia, y eloquencia. Porque los que pensauan dañar y obscurecer, el nombre, y gloria de Chiisto, poniendolo en la Cruz, ningun daño le hizieron. Antes (como arriba hemos declarado) por este camino, marauillosamente

Chrysostomus liber. quod nemo leditur nisi à se ipso.

re encumbraron su bondad, y potencia. Veese también lo tercero, en esta divina imagen de Christo crucificado, q̄ los merecimientos, y valor del justo, tienen la facultad, y naturaleza del azeyre, que aunque lo pongan debaxo, en echando qualquier liquor encima, nada y trueca lugares, y dexando el otro debaxo y vencido, siempre sale arriba y preualece. Porque por mucho que oluide el mundo, y menosprecie, y arrincones y deseche los justos: con todo esto sale a luz, y resplandece su virtud, y vence todos los nubiados, que les pone delante la embidia. Christo nuestro Redēptor puesto en la Cruz, y muerto, y enterrado en vn sepulchro, de vna maciza y solida piedra, cubierto con otra, sellado, y reforçado cō guarnicion y presidio de soldados; sin ser cosa parte, para impedirle, resuscita, y sube a la gloria de los cielos, con los despojos del infierno. Lo quarto, muestra esta maravillosa pintura, ser verdad lo q̄ escribe a los Romanos el Apostol. Que a los q̄ de veras aman a Dios. todo lo q̄ les sucede, ayuda su saluacion, y todos sus negocios para en bien. Conforme a lo q̄ Dios respondiendole a vna tacita objection, auia dicho por Esayas. *Roma 8.* *Esai. 5.* Dezid al justo, que aunque hago amenazas generales, y digo que no me quedara hōbre a vida, que esta bien, que no tema, que yo le tengo a mi cargo, y que gozara de los frutos de su justicia y virtud. Muestra lo quinto, que la perfecta caridad, todo lo tēporal auentura y arriesga, por ayudar a sus hermanos, como lo hizo Christo, poniendo la vida por todos, y rogando por los q̄ actualmente le dauan con tantas injurias y tormentos la muerte. Lo sexto, que aunque el benignissimo Dios, dexa muchas vezes los justos en grandes cōflictos y trabajos: pero al fin les saca el pie del lodo, y los fauorece y ampara, y acrecienta. Lo septimo, que tras la muerte del cuerpo, queda la vida immortal del anima. De manera que los Sanctos, aunque sean

privados por los Tyranos de la vida corporal, viuen bien auenturada y soberana vida de gloria con las almas. A la qual admite Christo al buen ladrõ en la Cruz; diziendo. En verdad te digo que entraras, y gozaras conmigo, del parayso. Lo octauo, el excessiuo amor, cõ que nuestro Señor Dios ama al hombre, y el incomparable odio cõ que aborrece el peccado. Pues por remediar al hõbre, da a su hijo vnigenito (como dize san Iuan) y quiere que muera su hijo con tantos dolores y penas: porque muera el peccado. Conforme a lo que auia declarado por Esayas, dando razon de su muerte, y diziendo. Por el peccado de mi pueblo lo he ri. Lo noueno, que la potencia de los Tyranos para, y no se estiende mas, que a los cuerpos, quedãdo cõ victoria, y sin daño, antes con inestimable fructo y prouecho, las Almas. Lo decimo, que la muerte es termino de nuestra miseria, y principio de la verdadera vida, y bien auenturança. Lo vndecimo, que quãto quier que el hombre sea pecador, mientras viue, tiene lugar de penitencia. Aunque (como dize el diuino Augustino, fuente dulcissima de toda sanctidad y erudicion) es cosa muy peligrosa diferilla. Pero al fin, en el articulo dela muerte, alcança indulgencia y perdon, aquel dicho ladrõ, que estaua al lado derecho de Christo en su passion, como mas a la larga diremos adelante.

Ioann. 3.
Esai. 53.
Cõcilium
Trid. Sess.
fo. 6. c. 7.

ESTOS, y otros muchos principios, de la Philosophia moral Christiana, resplandecen en la Passion de nuestro Redemptor. El qual (como hemos dicho) fue causa meritoria; y la rayz y fuerte de todo nuestro bien: librandonos delas manos del peccado, y del demonio, y del infierno, y de la muerte, y mereciendonos la primera gracia, y destruyendo la pena eterna, que merecian nuestros peccados, y mudandola en temporal, en los verdaderos penitentes, y abriendonos las puertas de los Cielos, con sus

sus merecimientos, y sangre. Las quales hasta entōces por
 el peccado original de los primeros padres, estuierō cer-
 radas a todos los hombres, quanto quier que fueren jus-
 tos. No me quiero detener, e n declarar particularmente,
 como es Christo nuestra sabiduria, nuestra justicia, sancti-
 ficacion, y redempcion: y todo lo demas que emos dicho,
 contentádome con lo que queda apūtada, por evitar pro-
 lixidad. Y porque en effeĉto, tres cosas basta q̄ entenda-
 mos, cerca deste punto. La primera. Que Christo, de tal
 manera es causa de nuestra sabiduria, justicia, redempcion
 sanctificacion, salud, victoria: paz y gloria, que sin Chris-
 to es imposible cōseguir, ni tener el hombre verdadera-
 mente nada desto. La segunda: Que (como queda apun-
 tado) y se prueua de infinitos lugares de la Sancta Scriptu-
 ra, es imposible ser ninguno particionero destes diuinos
 fructos de la passiō y sangre del hijo de Dios: sino imitare
 su muerte, y su vida. De manera que la Fe sola sin obras y
 charidad q̄ le de vida: no basta. Cerca d̄ lo qual el bienauē-
 turado Ephrem Diacono de la yglesia Edissena, varon de
 incomparable erudiciō, y piedad: dize desta manera. Iesu
 Christo nuestro Redemptor, es Señor, y no seruo, legisla-
 dor, y no aquel a quiē se da y pone la ley; hijo, y no esclauo
 nacido en casa, y hijo por naturaleza, y no por adopciō.
 Pero es así que fue obediēte al Padre eterno, hecho hō-
 bre, hasta morir en la cruz hecho a todos causa de la salud
 eterna. Pero por vērura, a todos los q̄ solamente creyeren
 en el? No dize el Apostol: sino a todos los que le obede-
 cieren, a todos los que guardaren y cumplieren sus man-
 damiētos. Pero de los que no obedecen al Euangelio de
 Christo nuestro Redemptor: no solo no dize, que Chris-
 to es causa a estos tales de la salud eterna. pero por el con-
 trario, claramētē afirma q̄ en la muerte, seran castigados
 con penas eternas. Luego yerra sin duda, quien pien-

Roma. 8. 2.
 Timoth. 1.
 Math. 19.
 Ioh. 13.
 Luca. 14.
 Diuus. E.
 phrē in o-
 ratione de
 trāsfigura-
 tio domini

DISCURSO.

Ori. in ps.
36. Atha.
de virgin.
Hic. ad Iu-
lianū. Am-
brof. lib. 3
in Luc. Au-
guf. fer. 6
de V. e. dñi.
Bernard.
ferm. 1. in
Natali. S.
Vit. Chri-
st. in ps.
4. & 14. et
Homil. 2.
& 23. in
bene. Au-
guf. in ps.
31. & lib.
de fide &
operi. &
tra. 67.
in 1o. &
epist. 105.
& Concil.
Trid. feß.
6. cap. 10.

Roma. 3

1. iuan. 1.
& Apoca-
lp. 7.

H. br. 12

fa, que es, el Euangelio, vn desnudo, y absoluto prometi-
 miento, de la vida eterna, sin la condicion de guardar la
 ley, y mādamientos de Dios: y sin conformarse cō Chris-
 to crucificado: esto es de san Ephré. Por demas seria traer
 testimonios largos de los sanctos, pues es cosa cierta, que
 en este punto, son todos de acuerdo y concordés, sin dis-
 crepar vno. Solamēte quiero poner las palabras del sacra-
 tísimo Augustino, el qual afirmando lo q̄ enseña la ver-
 dad Catholica, que siendo el merecimiento de Christo
 infinito, fue suficiēte para la salud de todo el linage huma-
 no, aunque no tiene eficacia, sino en aquellos, q̄ por la Fe y
 los Sacramentos, y virtudes son encorporados cō el. Di-
 ze assi. Quāto a la grandeza, y suficiēcia del precio: la san-
 gre de Christo, redempciō es de todo el mūdo: pero obra
 eficazmente redempciō en aquellos solamēte, q̄ por el sa-
 cramēto del Baptismo, y por Fe viua, son vnidos cō Chris-
 to. Porque la pociō y medicina, que fue compuesta de la
 enfermedad humana, y de la virtud diuina, en si, tiene tal
 facultad y virtud, q̄ puede ser eficaz, y aprouechar a todos
 pero sino se vsa della, y sino se beue, no aprouecha. No
 por falta de la medicina, sino por falta del enfermo: que
 por el orden que el Medico tiene dado, no la toma. Esto
 dize el bienauenturado padre san Augustino. La tercera
 que cō razon se llama la sangre de Christo nuestro Redē-
 ptor, sangre de nuestra redempciō. Porque ella fue el pre-
 cio, con que se pago nuestro rescate. Y sangre de propicia-
 cion. Porq̄ con ella (como dize el Apostol) nos propicio
 Christo; y gano la volūdad del padre eterno. Y sangre de
 lauatorio, y ablucion (como la llama san Iuan) porque en
 ella, inefablemēte fuerō lauadas, y sacadas las manchas de
 nuestros peccados. Y sangre de aspersiō, y sanctificaciō,
 porq̄ con ella fuimos rociados, y sanctificados, y queda-
 mos limpios de la lepra de nuestras culpas. Y sangre del
 testamē-

testamento, porque con ella quedo confirmada la vltima voluntad de Dios, que declaro en el Euangelio, como en irrenocable testamento. Y finalmente, se llama sangre preciosa, porque su precio es infinito, y assi excede, el de todo el oro, y pedreria, y riqueza desta vida. Y assi tiene eficacia para nuestra redempcion y remedio, por su valor y merecimiento, teniendo diuina virtud, por los merecimientos de Christo nuestro señor, que la derramo, para lauar, con ser colorada, y hazer mas blancas nuestras almas, que el copo de la nieue, como la tienen, el xabon, que al parecer tiñe, y ensuzia, y la lexia, para facar las manchas de la ropa, y lauarla. En cuya virtud se lauaron, no solamente nuestros peccados, pero tambien los de todos los justos, que el mundo ha tenido, desde que Dios le crió. Por lo qual el diuino san Ioan en el Apocalypsi, llama a Christo nuestro Redemptor, cordero muerto, desde el principio del mundo, porque en virtud y fe de su sangre y de su muerte, se salvaron todos los hombres, que recibieron este beneficio, de la mano de Dios. Haze esta consideracion a los hombres, sollicitos y diligentes, entendiendo, que no pueden participar tan incomparable beneficio, sin los medios que Dios puso para que los participásemos, que son el uso de los sacramentos, y la fee, y charidad, y el exercicio de las de mas virtudes.

Hebre.9:

1. Petri.1.

Apocal.13

CAPITULO QUINTO, QUE CONTIENE
tiene vna meditacion deuota, de la vida y muerte de
su Christo nuestro redemptor: a imitacion de
otra que hizo en cierto genero de verso,
el bienauenturado Santo
Anselmo.

DISCURSO.



Vanto a lo primero, será necesario amonestar al lector, que no passe en posta este tratadico: antes con mucha deuocion y reposo, procure considerar lo que contiene. Despertando el sueño del oluido, y procurando des-

embaraçar su anima de todos affectos y enyadados de vanidad, y recogiendo todas las potencias y sentidos, procurando inflamar la voluntad, con la memoria de los esclarecidos y singulares beneficios que ha recebido de nuestro Redemptor.

O Dulcissimo Iesu, Señor del vniuerso, y criador de los cielos, quien podra suficientemente considerar, con la admiracion y reuerencia que deue, las illustres hazañas que haziste vestido de nuestra carne, en este mundo, y los crecidos dolores, y tormentos que passaste, por saluar, y dar remedio al hōbre miserable y peccador. Porque vna excessiua Charidad, y vn immenso, y nunca visto amor, te traxo de los cielos, y hizo que te aposentasses, y alojasses, en este miserable valle de lagrimas, haziendo jornada por vn camino de grande amargura y dolor.

Porque primeramente, para tomar nuestra carne, y dar bienauenturada cima, a la verdad que tenias declarada en tu Sancta escriptura, embiaste vn Principe de los Angeles, y vno de los mas soberanos espiritus de tu gloria, por Embaxador, a vna Sacratissima Donzella, que tratasse cō ella el Sacramento de tu Encarnacion, y le pidiesse su, su, y consentimiento, para ser Madre tuya. La qual informada que este Archanissimo Sacramento, se auia de poner en efecto por obra del espiritu Sancto, quedando sin corrupcion: con marauillosa, y profunda humildad, respondió al recaudo que de tu parte le fue propuesto. Yo no merezco ser su esclaua, y esto me venia muy ancho, pero si

ro si el, por su gran misericordia, es seruido de elegirme por Madre, cumplasse en mi su diuina voluntad, a la qual la mia esta muy subjeta, y resignada. En esse punto tomaste carne, de su purissima sangre, en sus benditas entrañas: en las quales te tuuo nueue meses. Alcabo de los quales naciste desta marauillosamente, conseruada su integridad. Porque no conuenia, que naciesse la flor de las flores, sino de flor, y de hembra, que juntamente fuesse madre y virgen: No tuuiste por inconueniente, vestir el habito de siervo, siédo Señor vniuersal, de los cielos, y de la tierra, y de los infiernos: mostrádo te en alguna manera inferior a los Angeles, que son criaturas tuyas.

Poderosa es cierto la benignidad de tus piadosas entrañas; pues gouernando tu los cielos, y la tierra, en ella te faltar para nacer aposento; y naciste en vn pobre portal, donde te dieron musica, con marauillosa armonia los Coros de los Angeles: y te siruieron el glorioso Ioseph y la Sacratissima virgen Maria. O magestad diuina, quanto te inclinas haziendote hombre, naciendo de vna muger, no en las anchuras y riquezas incomparables de los cielos, sino en la pobreza y estrechura de vn pesebre, naciendo desnudo entre bestias, en vn establo, y muriendo crucificado entre ladrones, en vna Cruz. No vestido ni cubierto de mantillas purpureas de ricas sedas y brocados: sino de vnos pobres pañales, que tu Sanctissima Madre (rociandolos con lagrimas de infinita deuocion) te tenia aparejados. Quando nacen los hijos de los Reyes y Principes de la tierra, regozijan su nascimiento los caualteros: aparejan amas que les den el pecho, gente illustre, que les sirua y acompañe. Pero tu nacimiento es celebrado, Principe de los cielos, entre los hombres, de vnos rusticos pastores, siendo combidados de los Angeles, siendo acompañado de vna pobre, pero purissima y

DISCURSO

Sanctissima dōzella, la qual sola te pario de sus entrañas y te dio la dulcissima, y virginal leche, d̄ su sagrado pecho. O sacratissima Señora con que alegría y reuerencia, tomays esta prenda del Padre eterno, en vuestros innocentissimos braços. Con quanta dulçura y regalo abraçays y besays, y calentays, los hermosissimos miembros, deste diuino niño, hijo de Dios y vuestro, q̄ haze puchericos de frio en el pesebre, no teniēdo con que abrigallo, sino con la limpissima, y purissima carne d̄ vuestro sagrado pecho. Quan agradable cosa os fue seruillo siēpre: pero más particularmente en esta edad y tiempo acompañando cada acto de vuestro seruicio, con infinitos de Religion, y de Latria: adorando como a verdadero Dios, al que auia nacido de vuestro virginal vientre, y al que alimentauades, mamádo vuestro dulcissimo pecho. O marauillosa dignacion: del potentissimo y sapientissimo Dios. Dios es inclinado: el que todo lo gouierna y rige, regido: la cumbre abatida, la longitud abreuviada, la profundidad llana, la anchura estrecha, la alegría triste, la salud enferma, la fortaleza fiaca; el viuo pan tiene hambre: la perenne y perdurable fuēte d̄ todo biē tiene sed, el legislador soberano, y author d̄ la ley, nace su bjecto a ella d̄ su volūtad, y la guarda.

Porque al octauo dia recibe circuncision, y como en señal, da a su perdurable padre, aquella innocentissima sangre, que tan temprano comiença a derramar, del precio en que le tiene rescitado, y comprado al hombre: Remitiendole la paga entera, con sus vsuras para la cruz. Recibe en ella, como hombre que auia de destruir el peccado, y saluar los peccadores, el dulcissimo nombre de Iesu, que quiere dezir, saluador. De alli a pocos dias lo hallaron y adoraron, en aquella pobreza los bienauenturados Magos: siendo guiados por vna marauillosa estrella, dende el Oriente, y le ofrecieron aquellos mysticos

cos dones: Oro, Encienso y Mirra. Luego fuyste benditissimo Señor, por las virginales manos de tu sagrada madre ofrecido y presentado a tu padre eterno en el templo: en el qual te recibio con singular deuocion y lagrimas, aquel venerable viejo Symeon, que tanto tiempo antes, por reuelacion te esperaua, y la bendita Ana hija de Phanael. Los quales con luz Prophetica te conocen y adoran: y con nueuos canticos de alegria y exultacion, te confiessan y alaban.

Luego huyes a Egipto, dando lugar a la rauia furiosa del Tyranno, de a dōde boluiste, siendo auisado tu padre putatiuo Ioseph, por vn Angel. Y siendo de doze años te quedaste en el templo, andādo tu piadosa madre, perdida buscandote por el camino, hasta q̄ buelta a la ciudad Santa de Hierusalem: te hallo disputando en el templo, en medio de los Doctores. Y lleuādote cōsigo a Nazareth, la seruias y ayudauas a ella, y al sacratissimo Ioseph, con marauillosa humildad y obediencia, creciendo en sabiduria de experiēcia, y manifestacion de la plenitud de tu infinita gracia, delante de Dios, y de los hombres.

El resto de la vida de Christo callan los sagrados Euan gelistas, hasta que fue de treynta años. Aunque no dudamos auer sido del todo marauillosa, en la qual edad recibio el Baptismo de la mano de Sant Ioan, en el Iordā con sagrando el agua, donde nosotros auiamos de ser purificados, con su benditissimo cuerpo. Donde descendio en forma visible de paloma, sobre su sacratissima cabeça, el Espiritu Sancto: y el Padre eterno, con voz clara y manifesta, declaro ser su verdadero hijo legitimo, y natural: y auernos lo embiado por maestro de la Theologia del cielo. Del Iordan entro en el desierto, donde precediendo para exemplo nuestro, ayuno de quarenta dias y noches, y seruentissima oracion siendo tentado, vencio

Nicoph li
1 Histo. Ec
clesia. cap.
12.

DISCURSO

al demonio; y fue seruido y regalado de los Angeles. De aqui siendo ya tiempo, que resplandeciese la gloria del Euangelio por su predicaciõ, salio predicando penitencia: que es el camino cierto para el cielo. Començo a llegar y hazer gente, que militasse debaxo de su admirable y celestial disciplina, no clara por linage, ni por letras, ni por armas, en el mundo; sino desechada y humilde: No Philosophos, sino pescadores. Por losquales auia de rendir a su Euangelio el vniuerso, deshaziendo todas las fuerças de los hombres, con la flaqueza de sus Discipulos.

Acompañaua su soberana doctrina, con obras milagrosas y diuinas. Entre las quales fue la primera, ennobleciendo, y aprouando el matrimonio con su presencia, en Chana de Galilea, donde auiendo falta, hizo del agua uino, no sin gran Sacramento del Euangelio, y de su predicacion. Con pocos panes, harto dos vezes, gran multitud de gente. Restituyo a la vida, con sola su palabra los muertos. Curo perfectissimamente todo genero de enfermos, ciegos, coxos, mancos, paralyticos, leprosos, y endemoniados. Mostrose superior a la mar, y a los vientos, mandolos cessar y abonangar, quando fue seruido: y andando sobre ella, como si fuera tierra firme. Y al cabo, despues de auer predicado tres años, con increyble feruor, y zelo de las almas, y auer padescido rabiosas persecuciones, y calumnias de sus enemigos; y despues de auer hecho obras, y señales esclarecidas, sabiẽdo que auia de morir a manos de ellos, para que nosotros fuessemos restituydos a la vida, con su muerte: determino, teniendo ya este tranze muy cercano, de dar quenta del a sus discipulos; haziendoles saber como yuan a Hierusalem, donde auia de ser entregado de los Indios, a los Gentiles, y auia de ser açotado, y escupido, y abofeteado, aquel rostro de consuelo, en el qual dessean mirar los Angeles.

Y core.

Y coronado de espinas, y enclauado, y muerto (a lo vltimo) en vna cruz. Pero que la ignominia y afrenta de su muerte, seria acompañada d'entro de tres dias, de la gloria de su Resurreccion. Con esta deliberacion, y presupuesto entro el hijo de Dios en la ciudad Sancta de Hierusalem, cauallero en vn asnillo, siendo recebido con incomparable alegria del pueblo: y con soberana deuocion y triumpho. Porque por los caminos, tendian las capas, y echauán ramos de victoriosas palmas, y de oliuos: y dentro en la ciudad, le acompañaua vn sagrado coro de innocentes niños, cantando el Peana, y versos triumphales, de su grandeza, con nunca oyda aclamacion. Porque dezian: Viva la gala del que viene en nombre del Señor, saluanos Señor en las alturas. Con esta mas que real pompa, a despecho de sus enemigos, Phariseos, y letrados Theologos de la ley de Moysen, llego al sagrado Templo del qual excluyo, los que lo Prophanauan, porque en el comprauan y vendian, y lo frecuente predicando, hasta que llego el articulo de su dolorosa muerte: la qual passo desta manera.

*CAPITULO SEXTO, QUE COMIENZA
la meditacion de la Passion y muerte de
nuestro Redemptor.*



Estado ya la furiosa rabia, y inuidia de los phariseos y letrados, y principes d'los Iudios, y buscando qualquier orden para dar la muerte al autor d'la vida: salio al encuentro d' su malicia, el descreydo Judas Ischariothes, prometiendole ponerlo en sus manos, si se lo pagaua. Lo qual ellos hizierõ de muy buena gana, quedando con el de acuerdo: q' le darian treynta,

escu-

DISCURSO

escusados. Y llegada la noche del Iueves Sácto (Sácto por el mandato de amor, al qual reduxo Christo todo el Euágelio, y por la cena, e institucion del preciosissimo e inefable Sacramento de la Eucharistia, y por la feruētissima oracion de Christo, rociada con su sangre, y por su voluntaria prisiō, siendo seruido de entregarse en manos de sus enemigos) celebrou con sus discipulos, aquella vltima cena: en la qual, con marauillosa humildad les lauo a todos los pies, y apacento con su sacratissimo cuerpo, y con su preciosa sangre: no excluyendo deste beneficio a Iudas, q̄ lo tenia vendido. En ella publico su muerte, porque entendiessen q̄ moria de su propria voluntad, declarando juntamente, como vno de los q̄ estauan a la tabla, lo tenia vendido. Pero acabada la cena, en la qual se firuierō palabras de incomparable dulçura y suauidad, juntamente con aq̄l Mana, del cielo, nunca gustado antes de los hōbres, y hechas las gracias a su Padre: salio al huerto de Gethsemani, lugar ameno y apartado, acompañado de su gente. Dōde auiendo ya escurecido, se aparto con los que mas fauorecia de sus Apostoles, q̄ fueron san Pedro, y Sanctiago, y S. Iuan, y aun dexando estos desuiados, quanto vn tiro de piedra, prostrado en ardentissima oracion, representado se a su sacratissima humanidad, los excessiuos dolores, y crueles penas, que auia de padecer, siendo desamparada marauillosamente, y agena de todo consuelo, començo a vanarse en vn sudor, de viua sangre, tanta fue la fuerça de solo este dolor. Y dando muestra de verdadero hombre, pronuncio aquellas palabras, de profundissima y verdadera resignacion. Padre, si es possible, escusar mi humanidad llena de puridad, y de inocēcia, deste trago de pasiō, y de dolor, sino cumplase tu perdurable, y sancta voluntad. Y despues de auerse ocupado en este exercicio gran pieça, y despertado a sus discipulos, que vencidos de tri-

steza,

steza, y de necesidad, dormian: se fue cō ellos a la puerta, diciendo que yua a recebir, y salir al encuentro, a los que lo venian a prender. Y fue assi, que llegados a aquel puesto, entraua el descreydo Iudas, acompañado de mucha gente apercebido para la traycion, y en viendo a Christo se le llego, y con aquella descomulgada boca, con q̄ poco antes lo auia recebido tan indignamente, lo besó. Si édo recebido con palabras de tanta benignidad y mansedumbre, q̄ pudieran ablandar las durísimas piedras, si su coraçō no estuuiera muy mas endurecido. Pero los crueles Sanyones, q̄ tenian el osculo por señal de acometer, aunq̄ con sola vna boz dulcísima, preguntandoles que buscauan? los auia con marauilla osa potencia prostrado por tierra, arremeticron y poniendo prisiones llenas de crueldad al Redemptor, con grande alarido y contento, dieron con aquel mansísimo cordero, que ni se defendia, ni hablaua, la buelta a Hierusalem. En este trance, sus discipulos que poco antes auian mostrado tanta gallardia de animo, que auian deliberado morir con el, boluieron las espaldas y huyerō. Aunque el glorioso san Pedro, metio mano a las armas, y hirio a vn criado del Pontifice, q̄ se llamaua Malcho. Pero fue el agressor reprehendido, y el herido curado luego, con rara benignidad del Redemptor.

O dulcísimo, y benignísimo, Principe de la Gloria, criador del vniuerso cōsuelo, de los Angeles, que es esto? Las potentísimas manos con que criaste el mundo, y lo sacastes del Abismo del no ser, y de la nada, con que obras tantas marauillas en la tierra, todas en utilidad y seruicio de los hombres, van apretadas con crueles esposas? Vuestro sacratísimo cuello, viuo organo del Espíritu Sancto: por el qual salio la boz de vida, que viuifico los muertos, enseñó la Philosophia Christiana, y Theologia del Cielo a los hōbres, declaro la voluntad del padre,

Padre eterno, va atado cō asperas cuerdas y sogas? Y vuestra sacratissima humanidad, dōde moro la diuinidad corporalmente, en manos de Esbirros, y porquerones? La mejor pieça del vn uerso despues de Dios, en poder d̄ la mas baxa gēte del mūdo? Preso como ladron, en manos de ladrones? Yo no se q̄ es esto señor mio, sino q̄ comēçays ya a salir a mi deuda: y a lastar como soberano fiador, lo q̄ yo deuo, auiendo de soldar el vanco que yo rompi, de las riquezas de Dios, de sus virtudes, y dones, y gracias, y sacramentos: y la quiebra de mi lealtad cō v̄ra sagrada sangre.

DESTA manera lo llevaron a Hierusalem, haziendo la primera muestra de su desuenturado triumpho, estos malditos sayones en casa de Anas, que deuia estar mas a mano, y era suegro del summo Sacerdote. Y de alli fueron a casa de Cayphas, Principe de los Sacerdotes, dōde esperauan la prela los letrados, y Principes del pueblo. Allí fue recebido con singular alegria y contento de sus enemigos, que auian deliberado, si lo auian a las manos: darle la mas cruel y afrentosa muerte, que les fuesse posible. Aunque no talio tan bien de la primera jornada, que no lleuasse por muestra de lo que auia de padecer, vna cruel bofetada; estampada en su diuino rostro, con la atreuida mano de vn criado de Anas. Al qual preguntádole de su doctrina y discipulos, auia el hijo de Dios respondido, con su acostumbrada mansedumbre, que su doctrina auia sido publica, y en lugares publicos y dedicados para ella en las Synagogas y Templo: y que mejor informacion le darian, los que la auian oydo, pues en su propria causa no queria valer por testigo. Pero llegado que fue a casa de Cayphas, Principe de los Sacerdotes, y metido en medio de aquella descreyda gēte, que auia primero por respectos humanos, propuesto el temor diuino, determinando de darle la muerte, solo consultaua, como

no podria dar algun buen color illustre a su malicia, siendo examinado y acusado de muchas maneras, y al cabo cōdenado a cruelissima muerte, a titulo de blasphemio, lo que restaua de la noche, gastaron en afrentallo, y maltrattallo, atandolo a vna columna, dōde el glorioso S. Pedro, que auia entrado por medio de vn otro discipulo, familiar y conocido del summo Pontifice, siendo reconocido por vna criada de casa, lo nego tres vezes. Pero cantado el gallo, y mirandolo el Redemptor con ojos de piedad y misericordia, que mas auia sentido su peccado que sus afrentas y prision: resoluió en lagrimas aquel coraçon fiaco de su discipulo, q̄ por miedo de la muerte desconocio y nego la vida. Y saliendo de aquella descomulgada casa y compañía, lloro su peccado con tan eficaces lagrimas y compunctiō, que pudo lanar su penitencia, tan gran error. La qual penitencia, fue por cierto muy diferēte de la de Iudas. el qual viendo sentenciado a muerte al hijo de Dios, y sabiendo como testigo de vista, su incomparable innocencia: restituyendo primero el dinero que auia recibido por la traycion, y desesperando de la misericordia diuina, se ahorco. Este paradero tiene la cobdicia, y assi se logra, y goza muchas vezes (aun en este mundo) lo q̄ por tan derestables medios adquiere el peccador.

Y siendo ya amancenido, lleuaron cargado de prisiones y de guarda al hijo de Dios, a las casas de Pilato, que gouernaua aquel reyno. El qual no ignoraua que la grande embidia que auian concebido los animos de los phariseos, cuyos vicios publicamente reprehendia: y no cosa que Christo nuestro bien vuiesse hecho, por donde mereciesse, ni la muerte que le pedian, ni el habito, en que estaua, lo auia conduzido a aquel estado. Delāte del qual lo acusaron con grandes bozes, de muchas maneras. Imponiendole blasphemias y sediciones. Mas entendiendo

*Nicephoro
dize q̄ este
discipulo co
nocido del
Pontifice
era S. Iud
h. 1. Histo.
c. 28. y de
a donde vi
no el cono-
cimiento.*

DISCURSO.

de la acusacion que los Principes proponian, q̄ Iesu Christo nuestro Señor era Galileo: remitiolo al Rey Herodes, que gouernaua aquella prouincia, y a la sazón estava en Hierusalem. Con el qual tenia Pilato algunas cosquillas y desfabrimientos sobre jurisdicció. Los quales cessaron cō solo este comedimieto, reduziendose de alli a delante ambos, por este medio a buena amistad. Y Herodes, q̄ muchos dias antes dessea uer lo mouido de su fama, y de curiosidad, creyendo que haria en su presencia algunas marauillas, de aquellas que se publicauan, holgo mucho, que se lo vuisse Pilato remitido. Pero auiendole hecho muchas preguntas, y auiendole dado el hijo de Dios el silencio por respuesta; (Porque aquel vno Oraculo del Spiritu sancto, no auia de seruir a la curiosidad humana) ruuolo en poco, y burlo del con los suyos, y vestido de vna ropa blanca como innocente, lo mando boluer a Pilato. El qual con todos los medios q̄ pudo, procuraua librarlo de sus manos. Y alegando el iuyzio de Herodes, que lo auia dado por libre, y viendo que porfiaban pidiendole a grandes bozes que lo mandasse crucificar: hizo les partido, que fuesse libre por el priuilegio de la Pascua, en la qual acostumbraua darles vno de los delinquentes que tenia en la prision: dandoles a escoger a Christo, o Barrabas sedicioso y homicida, hombre notable, y conosciado por su maldad. Pero la gente ciega y huiana, persuadida de los Principes del pueblo, pidio y escogio, a Barrabas. y pidio que crucificasse a Iesu Christo, cō tanto conato y ruydo, q̄ temiendole alguna sedicion, o escandalo, p̄fando saluarle la vida, y mouer a piedad a sus enemigos desta manera, má dádolo primero açotar muy duramente, lo sacó del áte de ellos coronado de agudissimas espinas, q̄ rompiendo su sacratissima cabeça, vanauan su hermosissimo rostro cō su bendita sangre. Y vestido de vna ropa purpurea, que los

soldados haziendo escarnio del le auian puesto, con vna caña por real ceptro, tá lleno lo que descubria de su cuerpo, de sangrientas ronchas, y llagas y verdugos, y cardenales, que podian mouer a misericordia a otra qualquier gente, por aspera que fuera y inhumana. Pero esta, que estaua obstinada en vna nunca oyda crueldad, viédo (como los elefantes) su roxa sangre, y rasgado cuerpo, cō mil açotes y llagas, fue mas endarniçada, y embrauecida. Y començo a responder a Pilato, que se lo mostraua con palabras de compassion, diziendo: Veys aqui al hombre: Que fuesse crucificado, amenazandole con Cesar, y dandole a entender que tenia en poco el crimen lesa Maiestatis, que le imponian. Y esto con tanta eficacia y determinacion, que vencido de temor humano, juzgo que se hiziesse lo que pedian. No obstante que fue auisado de su muger Procle, que era justo, y que no lo condenasse, alegandole para esto lo que auia padecido en vision por esta causa: Pero Pilato lauandose las manos, y cargandoles a los Iudios la sangre innocente que derramaua, y tomandola ellos de buena gana a su cuenta, y a la de sus hijos: confirmo lo que auia sentenciado.

CAPITULO SEPTIMO QUE PROSIGUE
 la meditacion de la passion y muerte del
 Redemptor.

E entonces ya cōdemnado a muerte el Redemptor, y burlado, y escarnecido, escupido, y afrentado: y herida con vna caña su lastimada cabeça. Auiédole primero los soldados (en cuyo poder estaua) cubierto el rostro diziendole, que adiuinasse quien le heri, y lastimaua.

DISCURSO.

O açotado Iesu, escupido, abofeteado, coronado de crueles espinas. Que castigo, que carnicera, que justicia es esta que se haze en tu sagrada humanidad, y en tu bendita carne? Como que tan crueles penas, no ablandan ni enternecen el abstinado pecho de tus enemigos? La dura colūna, de duro marmol a que te ataron, mansissimo cordero, enternecida cō tu sangre, muy mas eficaz que la de aquel animal, que dicen que ablanda, y molifica el diamante, recibe los golpes del sangrieto açote, que rasga y abre tu cuerpo, y conserva oy esculpidas, y impressas las señales como si fuera de cera; y ni los açotes, ni las llagas, ni las espinas, ni la afrenta, ni la presencia de tu diuino rostro, ablanda a los Hebreos? Mas quieren que quede con la vida, el que mata los viuos: que no tu Principe de los Angeles, que resucitas los muertos. Que infernal furia ocupa sus coraçones; ciega sus sentidos, priua de toda humanidad sus entendimiētos? Ciertamente Rey del Cielo todos estos son effectos del peccado, que mueras tu, y que te maten ellos. Y effecto es tambien de los mios, que passe yo con tan poco sentimiento, articulos de tanto dolor, y que sea en la dureza y qual, y aun superior mi coraçon, al de tus enemigos. Esta es la columna a que te tienen ligado mis culpas, muy mas dura que aquella, a la qual la crueldad de los soldados te ligo. Porque aquella hizo sentimiento, y conserva oy dia la señal. Pero siendo yo el cruelissimo sayon, que despues de auerte conocido, y despues de ser incorporado en tu sagrado cuerpo, por tus Sacramentos, y tu Fee, con infinitos actos de peccado, como con crueles açotes, rompo tu sagrado cuerpo, y refresco, y abro con increyble atreuimiento, tus antiguas llagas, y passo por ello sin dolor. Yo te corro de espinas, yo burlo de tu Magestad, y de tu Reyno, por vna parte adorandote y reconociendote por Dios, (como los soldados de Pilato te adorauan, dandote titulo

lo de Rey) y por otra hiriendote con la caña, ofendiendote con la vida, viuiendo tan sin consideracion de la justicia, como si fuesse vn Dios de palo, y no tuuiesse prouidencia de las cosas humanas. Y lo que mas me admira, es que entre tantas, y tan precisas causas de compungirse, y de dolerse, esta mi alma, como las dolos Phariseos, con insensibilidad. Pues rompe tu, o açotado y condenado Iesu, con tu sangre mi dureza. Mirame como miraste a S. Pedro, con ojos de piedad y de clemencia: Hiereme con la vara de tu dolorosa Cruz. Que no dudo, sino que con tu sagrada gracia, este diamante, y esta durissima piedra de mi coraçon, resuelto en lagrimas viuas: derribara no arroyos, sino caudalosos rios, de verdadera conpunction, y de dolor. Como aquella que hirio el sancto Moysen en el desierto.

Despues de todo esto fue puesta vna pesada Cruz, sobre los heridos y llagados hombros, del Redemptor. Los quales, con crueles açotes, auian poco antes rōpido los verdugos: vestido primero de su propria ropa, porque fuesse mas conocido, y echadas sogas a su sagrado cuello, todo teñido y vañado en su propria sangre, fue llevado por las calles publicas a crucificar. Tan maltratado de los sayones y verdugos, q̄ muchas vezes arrodillaua, y cahia con aquella pesada Cruz: donde con fieros golpes, y palabras de gran deshonor y viruperio, le ayudauan a levantar. En este habito y jornada del todo dolorosa y terrible, se cree auerle salido al encuentro, su sacratissima madre, acompañada de algunas piadosas mugeres, que la ayudauan a llorar tan incomparable dolor, y de S. Iuan.

Que lengua podra explicar, o que entendimiento concebir, el traspasso de aquellos amorosos coraçones, en este encuentro? O piadoso I E S V, más te lastima, y más fieros, la lastima, y el dolor de tu purissima madre, que tu

cruz. Mas te duele sus lagrimas, y honestissimos sospitos, y los actos interiores, que como Dios vias de su traspasado coraçon, que los açores. Mas te penetran y llagan, que las agudas espinas, q̄ coronã tu sagrada cabeça. No es esta la q̄ nacio horra de pecado maravillosamente, sola entre todos los nascidos? No es esta la que levantaste con tu gracia, a tanta cumbre de merecimientos, q̄ sobrepujo en el premio de la gloria a los Seraphines, y a toda pura criatura? No es esta la que te concibio en sus entrañas, y pario sin corrupcion, perpetua virgen de limpieza nunca vista fino en ella? La que te dio su leche, y sirvio todo el discurso y peregrinacion de tu vida llena de sanctidad, y innocencia en este mundo? La que tu rãto amas y quieres? Por q̄ no la escusauas, y te escusauas, de tan inefible dolor? Si no que entiendes la resignacion de su voluntad, a l. del padre eterno, y la quieres llevar, por el camino que caminas de tormetos y de Cruz. En el qual dexaste los rastros purpureos, de tu bendita sangre, y los esclarecidos padrones de tus exemplos, hasta Dios, porque no nos pudiessimos perder. Y tambien porque no la quisiste priuar deste consuelo, que al fin te siguió y te via; aunque tan mal tratado, hasta morir, y acompañaua tu dolor con su dolor. Y cerro con sus virginales manos, tus dulces ojos, y recibio en sus sagrados braços, tu despedaçado cuerpo; organizado y formado en sus entrañas, de su purissima sangre, por obra, y mano del Spiritu sancto. Lauolo cõ sus lagrimas vngiolo cõ el suauissimo vnguento de sus amorosos affectos, y caridad, y no se aparto de ti aũ despues de muerto, hasta q̄ te dexo en el sepulcro, muy cierta de la verdad, y de la gloria de tu Resurrección. Ni rãpoco quisiste priuar a tu humanidad Sanctissima deste tormeto: a la qual auias priuado de todo aliuio y cõsuelo, de tal manera; q̄ lo q̄ podia redundar de qualquier parte, de cõsuelo, le suspẽdias, y

quitauas y le amontonauas, y dauas carga de todo aquello, que pudo subir de punto, y acrescentar su dolor. De tal arte, que pudo cō razon dezir: Dios de mi alma, Dios mio, porque me desamparaste;

Pues si tu sentiste tanto su presencia, que sentira aquella piadosa madre, en vn Spectaculo tan triste, quando la mirauas, y te miraua, entregado a tus enemigos, en habito de culpado, en cōpañia de ladrones, todo llagado, y herido, y traspallado, lleno de verdugos, y cardenales, de llagas matizado y esmaltado cō tu propria sangre, q̄ se quedaua elada en tus cabellos, y en tu diuino rostro: cō vna aspera foga a la garganta, y vna grauissima Cruz a cuestras en la qual auias poco despues, de ser enclauado, y alçado por real estandarte, y Principe de nuestra libertad? Cō razon pudo dezir lo de Hieremias. Cōsiderad todos los nacidos, si ha auido jamas dolor que se parezca al mio? Porq̄ a otras madres, enterneciera solo el afecto natural, que las inclina, a la defension y tutela de sus hijos: el qual se halla, en los leones y tygres, y en los mas fieros animales, y que parecen mas apartados de piedad. Porque vierā padecer parte de sus entrañas, y no pudieran echar a puerta agena su dolor. Pero tu sacratissima Señora, no solo tienes este sentimiento, como verdadera madre: pero como criatura racional tan alumbrada, y cierta de la diuinidad de tu hijo, sentias las offensas y nefandissimos peccados, que se cometian contra Dios. Sentias la ingratitud de tu gente: por la qual auia de ser poco despues (por justo iuyzio de Dios) destruyda y reprobada; con vn oprobrio y exidio eterno, qual jamas de ningun pueblo fue padescido. Tu Sacratissima Señora, como honestissima y prudentissima Virgen, medias tu dolor, y tus lagrimas, tus solloços, y gemidos exteriores, no con el dolor y causas, que tenias de dolerte, sino con tu incomparable virtud, y

honestidad, y paciencia. Pero las sagradas mugeres, q̄ te acompañauan y seguian, en jornada de tanta amargura, vencidas de los objectos, q̄ se les representauá de lastima y de compasión, con dulces lagrimas, y cō dolorosos gemidos, leuantauan bozes, y alaridos tristes, de gran sentimiento y dolor. Pronunciauan a gritos palabras; que mostrauan la innocencia de tu hijo, y la crueldad de los q̄ por sola inuidia, lo auian conduzido a tan grande aflicciō. Ni es de creer que faltaua entre aquella innumerable multitud de gente, alguna, que auia sido curada; y alumbrada, exterior, e interiormente de tu hijo, que acompañaua en trañable dolor y lagrimas, las que estas valerosas, y animosas mugeres derramauan, juntamente con las tuyas. No creo que sea otro el sentido de las palabras, que a la letra pone S. Lucás, diziendo. Seguialo gran multitud de pueblo, y de mugeres: las quales lo plañian y lamentauan. En las quales palabras significa, que no era como quiera el lláto, sino publico y doloroso, con alaridos y gritos, y muestras manifiestas y exteriores de su sentimiento, y de su dolor. Esto tambien muestra lo q̄ se sigue. Que oyédo Christo nuestro Redemptor, entre los pregones de su muerte, y vituperios de sus enemigos, las deuotas lagrimas de estas benditas mugeres, reparo. Y boluiédo a ellas su disfigurado rostro, (en el qual quedaua a penas algun pequeño rastro, de su antigua belleza y hermosura, mostrando su incomparable amor y caridad) les dixo. Mugeres Hierosolimitanas, no me lloreys a mi, aunq̄ me veys tan maltratado, y en articulo de tãto dolor, lloraos a vosotras mesmas y a v̄ros hijos, q̄ al fin os cabra parte de la comun calamidad, y desuétura. Porq̄ os hago saber, q̄ vendra presto tiẽpo (merecido por los pecados desta ciudad y gente) en el qual tẽdran por dichosas a las mugeres estériles y desfará ser tragados de la tierra, y cubiertos de los mōtes. Porque

si el

si el arbol verde y fructifero, es tratado desta manera, el esteril y seco, como se matara?

Con estas amorosas palabras, les da el sacratissimo y manso cordero el retorno de su piedad; no pudiendo olvidar a los que lo amauan, aun en este vltimo trance tan amargo. Pero los crueles sayones y ministros de maldad, solicitados de la ferocissima rauia de los Iudios, llegaron con el al puesto, que en Hebreo se llamaua Golgotha, lugar publico, donde justiciauan a los condenados a muerte. Donde por colmo de sus afrentas, desnudandolo de su vestidura y de aquella sagrada tunica, que la innocentissima virgen, le auia labrado de aguja, y dexandole en cuecos viuos, y aun estos desollados, llagados, y rompidos con los açotes, con increyble crueldad lo tendieron, despues lo clauaron con durissimos clauos en la cruz. Leuandole entre dos famosos ladrones, aquella mystica sierpe de metal, que con sola su vista, auia de ser Antidoto diuino de la ponçoña y veneno del peccado, y del demonio, y de la muerte.

O desnudo Iesu, criador del vniuerso y Dios viuo, q̄ vistes los câpos de flores y belleza, las aues y los animales de la tierra y de la mar: Quié puso tu incõparable honestidad a la vergueça? Que imbraguez de inestimable amor, de la viña q̄ plantaste, de plâta escogida, y moscatel, de las Santos, Abrahâ, Isaac, y Iacob, q̄ te amaron y siruierõ, desnudo tu carne, como a Noe, y hizo plaça de tu Sacratissimo cuerpo? Que manos, ni q̄ coraçones vuo en el mûdo tã duros q̄ te clauaron, y no los detuvo, ni la reuerencia de tu sanctissima carne, ni la comũ humanidad de hõbres, ni la stima de tu Madre Sacratissima, cuyo Sagrado coraçon clauan juntamente los clauos y los martillos, con mil dolores excessiuos, con cada golpe q̄ hieren, tu despedaçado cuerpo? Bien se Señor, que es muy mas crecida mi du

DISCURSO.

reza, que la destas sayones: porque ellos te dexan desnudo, y te crucifican vna vez, no conociendo tu diuinidad: Pero yo me passo infinitas, y te veo desnudo, y pobre, en mis hermanos, y no te visto ni abrigo, ni me mueue a compasion tu desnudez. Yo te crucifico cada dia peccando, teniendote por Dios, blasphemando y afrentando con mis abominables obras, e infernales peccados, tu santissimo nombre. Pero tu puedes ablandar la obstinacion y dureza de mi alma, tu puedes hazerle merced de parte de tu dolor, porque se duela de lo que tu padeces siendo innocente: y mucho mas de la causa; porque padeces que soy yo. Que el balfamo de tu sangre, bien puede molificar, y ablandar los callos de mi obstinacion, y abrit el apostema de mi miserable Alma: cargada de peccados, y desnuda de compunctio.

Entre tan excessiuos dolores, leuantado ya con grandes alaridos de tus amigos, y enemigos en la Cruz, en tan crecido dolor, corriendo arroyos de tu preciosa sangre, de las frescas llagas de los clauos que se abrian y alargauan, con el peso de tu Santissimo cuerpo, mostraste tu infinita caridad. Porque ni la crueldad de los tormentos excessiuos que martyrizan tu cuerpo: ni la ferocidad y rabia, y afrentas de tus enemigos bastan: a que oluides tu acostumbrada piedad. Antes entre tantos vituperios y dolores, mostraste dolerte mas de sus peccados, que de tus tormentos, pronunciando aquellas palabras de tanto consuelo, y esperança, y sin confusion para el peccador, que fueron las primeras que pronunciaste en la Cruz, diciendo al Padre eterno. Padre perdonalos, porque no saben lo que hazen.

Pues si tu tienes entrañas de tanta benignidad y clemencia Rey del cielo, con los que actualmente te crucifican, ¿hazes oracion por ellos, y les procuras propiciar al Padre

de eterno: Porque desconfiaré yo (aunque gravissimo peccador; y el mayor de los que en la tierra te offendieron) de tu misericordia, pues conozco la grauedad y peso de mi culpa, y ninguna cosa más deſſto, que doletme, y ver reſuelto mi coraçon en lagrimas viuas, nascidas de vna entrañable compunçtion, mezclada con amorosissimos affectos. Siño que mereçed tan ſeñalada, no la merecen los tales como yo. Pero tu puedes DIOS de mi alma, cumplirme eſte deſſeo, pues que no mides tu primera gracia, con nueſtros mereçimientos: ſino con tu liberalidad. Y lo que te pido; es, por tu Cruz, y por tu ſangre; y por tu tan inefable charidad, que viſtas primero mi anima de vna profundissima humildad; no ſolo conociendo lo poco que yo mereço, que haria ſeria ciego, quien no lo viſſe, auindote tanto tiempo, y tan grauemente, y con tales circunſtancias offendido. Bien veo que mereço infierno perdurable mi ingratitud, mi obſtinacion, mi deluciguença y atreuimiento, y no qualquier infierno: pero ſi me cometes tus vezes potentissimo Señor, juez vniuerſal de los Angeles, y de los hombres; yo pronuncio contra mi mismo la ſentencia; y digo, que mereço mayor infierno que Iudas, y que Lucifer. Pero deſſeando feruentissimamente, ſer abatido, y humillado, menospreciado, y eſcarnecido, en ſatisfacion de mi paſſada ſoberuia, y en imitacion tuya. Pero que dire? que veo por vna parte la humildad de tu muerte, y de tu Cruz, ſiendo tu que padeces Dios, e innocēte, y tu ſoberana paciencia, y por otra la ſoberuia, ambiciō, y vanidad de mi coraçō. Siendo culpado ſiento tantas coſquillas de impaciencia, de puntos de hōra, de aperitos, de vengança, q̄ no ſe ſufrir con benignidad, vna ligera niñeria que ſe me ofrezca, ni aun vna pequeña indispoſicion corporal, que padeſce mi naturaleza, auilandome de mi

condicion y mortalidad. Que dire? Que sufras tu tales oprobios y tormentos, y perdona con tanta sinceridad: y yo muchas vezes no auiendo seme hecho agrauo, no se perdonar ni sufrir aquello, no en que me ofendierõ, sino aquello, que no hizieron a la traça de mi apetito sensual, estragado y cortompido por mis habitos tan malos y tan arraygados, y enuegetidos en este hombre tan vicio, que no puede ser renouado, sino lo renueuas tu, que eres todo poderoso. Tras la humildad, te pido dolor, y no como quiera; sino tan intenso y crecido, que como suele por algunos accidentes naturales, doler el coraçon y causar del mayõ, y alienacion en el hõbre: assi lo causasse en mi este dolor. Y pluguiesse a tu Magestad pientissimo Dios, que fuesse tal, que como otros mueren de dolor de hijada, o de costado, assi muriessse yo deste dolor. Que si en mi huuiessse justo sentimiento, de vn negocio tan graue, y tan feo como es auerte ofendido, no teria posible, sino que rebentasse, y se me partiessse, y saltasse de su lugar el coraçon: Assi te suplico piadoso Iesu, por las frescas llagas de tu crucificado cuerpo, q̄ representado a tu perdurable padre tus tormentos, y tu cruz, alcãces perdõn de mis pecados, y recõciliaciõ, y limpieza, y puridad de animo, en la qual perseuere siempre, lo q̄ resta de la vida, en seruicio tuyo.

CAPITULO OCTAVO, QUE PRO-
sigue la medtacion de la Passiõ y muerte
del Redemptor.



Esta manera estaua el Redẽptor crucificado, cõ vn titulo esclarecido y triũphal a la cabeça q̄ declaraua este celestial trofeo, en tres lenguas, y dezia Iesu Nazareno rey de los Iudios: los solda-
 dos repar-

repartian su ropa, y echauan suertes sobre aquella tunica inconsutil, que de aguja, o de punto, le auia hecho su soberana madre, con sus virginales manos. Los que passauan lo blasphemauan, los Principes de los Sacerdotes, letrados, y phariseos, lo escarnecian y burlauan, y hazian conuersacion de sus tormentos: mostrandose agenos de toda humanidad, en expectaculo y trance de tá grande cópasion. Lo mesmo hazian los soldados, y aun los ladrones que estauan a sus lados. Pero el vno que tenia la mano de recha del Redemptor, o mouido por su increyble paciencia, o tocado como algunos varones deuotos sienten, o de la sombra del hijo de Dios (començando ya a declinar el medio día) pero lo que es muy cierto, y aueriguado: tocado interiormente, y alumbrado de diuina luz, reprehedió a su compañero, que perseueraua mal, tratádo de palabra al Redemptor, hecho en aquel tormento, abogado, y defensor del Rey de gloria, Apostol, y pregenero de su inocencia: y leuutando a él su rostro, con incomparable feruor de deuocion, y amor, dixo. Señor acuerdate de mi, quando viniere a tu reyno. Al qual respondió aquel más síssimo cordero, las segundas palabras, que pronuncio en la Cruz, llenas de singular regalo, y consuelo, y esperança, y suauidad. Yo te doy mi real palabra, que oy, que es día de indulgencia plenaria, y de hazer mercedes: te terne por compañero en mi Reyno.

Quien desconfiara amorosissimo Iesu de tu clemencia: pues con tanta liberalidad te vee comunicar tu reyno, a los ladrones? Que juyzios son estos tan escondidos de tu sabiduria? Iudas, Apostol por vocacion tuya, desespera y para en la horca, y de la horca, en el infierno: y el ladron cossario, y publico, harto de matar hombres, y de sollar caras, y robar haziendas, esta en la horca, y alli le prometes bienauenturança y Cielo? Quien no dira con
el di-

DISCURSO.

el diuino Paulo: No menos admirable muestra, del escondido juyzio de tu sagrado pecho. O cumbre de las riquezas, y sabiduria, y sciencia de Dios. Quan incomprehensibles son tus juyzios, e inuestigables tus caminos. Si lo haze por ventura, que Dimas te tiene cerca, y Iudas esta u apartado; y aquel libra bien, que aunque muy peccador y malo, no te pierde de vista para socorrerse, y valer-se, de tu bondad? O por ventura significas, que en alguna manera te ofende mas la hypocresia, y peccados ocultos, abominables, y nefandos, de los que han tenido tu lumbré, y han gustado algũ tiempo la dulçura de tu palabra, y quieren ser estimados y tenidos por justos, siendo demonios encarnados, e infernales peccadores, que los homicidios publicos de los ladrones? Pero de qualquier manera que esto sea: en este caso me muestras tu bondad, y la eficacia de la verdadera penitencia por vna parte, y por otra me dexas auisado y temeroso, pues no te veo vsar de sta clemencia, sino con vno solo que esta a tu lado en la Cruz, rociado, y salpicado de tu sangre, y cõ otros pocos que nos dexaste por muestra de tu misericordia, vn san Pablo, y vna Magdalena, y tã pocos, que se pueden el creuir en la vña; siendo infinitos millares de millares, los que cada dia castiga tu justicia, sin concederles estos priuilegios en el infierno.

Ya yua acercandose el dia, a la vna hora de la tarde, y començo a eclypfarse, y obscurecerse el Sol, casi afrentandose de ver la desnudez de su criador el Cielo. Y fue creciendo la obscuridad y tiniebla, hasta la hora de nona. Y en començando a obscurecer, dio el crucificado I E S V vna gran boz, diziendo: D I O S mio; D I O S mio, por que me desamparaste? Siendo verdaderamente su sancta humanidad, destituyda (como hemos dicho) de todo aq̃llo que le podia dar aliuio, y consuelo.

Estaua

Estaua al pie de la Cruz la esclarecida Virgen Maria su madre, acompañada de su hermana Sancta Maria; muger de Cleophas, y de la diuina Magdalena, y de su sobrino S. Iuan, vanada en las lagrimas, que causaua tan justo dolor acompañadas de las altísimas consideraciones que esta sacratísima Virgen tenia. Y viendola su piadoso hijo, para mostrarle lo que le dolia su pena, y el cuydado que tenia de su soledad, cō dulcíssimas palabras le dixo. Mugger (mostrandole a san Iuã) ves ahi a quien te dexo por hijo. Y luego dixo al discipulo. Ves ahi a quiẽ has de tener por Señora y madre. Y pareceme aduertir, (aunque los comẽtarios de los sanctos, consideran sobre aq̃lla palabra, mugger, quando el hijo de Dios dixo: Mugger ves ahi a tu hijo, cosas muy piadosas) que la palabra Hebrea que pronuncio Christo, en la qual lengua le hablaua, que es: *Iffa*, y a la letra la podriamos traduzir, en esta palabra fingida, y cō puesta de nueuo en nuestra lengua, *Varona*; no solo no dize cosa dura: pero antes es toda dulce y tierna, y llena de reuerencia, en aquella lengua, semejante a la que algunos vsan, que por dezir mi madre, dizen mi señora.

No quiero yo hazer aqui largo discurso en este punto, pues son del todo inefables los amorosísimos coloquios que entre si tienen los coraçones, de madre, y hijo. Ni del incomparable fauor y mejoría, que recibio en este breue testamento, o codicilo de Christo, el bienauenturado S. Iuan: porque al cabo, viendo ya cumplida la voluntad de su padre, este obedientísimo hijo, para mostrarnos la suya, dixo que se moria de sed, de nuestra salud. Pero llegando a su sagrada boca, vna esponja de amarguísimo vinagre, en probandolo el hijo de Dios, dixo. Este negocio es acabado, dando vna grandísima boz, añadió. Padre eterno, en tus benditas manos encomiendo mi alma, y juramente con estas palabras, espiro.

Piadosa

DISCURSO.

*Hierony.
in psal 30.
Reneli.
de ver. mi-
vi. libr. 2.
c. 116*

Piadosa por cierto es la sentencia, y probable, de aquellos deuotos autores; que afirman, que en aquellas quatro horas, que el hijo de Dios estubo viuo en la Cruz, recito el Psalterio de David a su Padre eterno, comenzando de el primer Psalmó, que a la letra habla del, y llego a los treynta, del qual Psalmó trigessimo (cuyo titulo es por la extasi, o enagenamiéto de sentidos) recitando el sexto verso, que es este que hemos dicho, el piro. Ay gran Sacramento en el ritulo, no muy ageno del Sacramento de la muerte del verbo eterno. Y en los numeros, entre los quales, es el Senario perfectissimo, concuerda este numero de treynta, con el precio, que recibio Iudas por la trayciõ y con el principio de la Predicacion de Christo en este mundo. Concuerda con la claridad y lumbre del Euágelio. Porque el titulo del Psalmó treynta y vno, q̄ tras este se sigue, es entendimiento, casi significando, que la muerte de Christo, de aquel sagrado cordero, q̄ abrio el libro sellado con siete sellos, auia de dar luz, para entender los oraculos de la escriptura, y voluntad de Dios.

P E R O que dire? que veo al hijo de Dios, que padeciendo tantos tormentos, no se queixa de la Cruz, sino de la sed? no de lo que padece, sino de nuestra ingratiud, q̄ haze que sea su muerte ineficaz, para nosotros, cuya salud tanto desea, por nuestros peccados, y atreuimiéto, e impenitencia. Como respondemos pientissimo **I E S V**, a la sed que de tanta caridad, y de tan incomparable amor nos muestras, con el amargissimovinagre, de nuestra vida tan impia, y tan apartada de tu voluntad, de tu ley, y de tu pureza? Pero tus tormentos se acabarõ breuemente, pues es breue lo que se acaba, y los del peccador, comenzaran tambien presto, que son eternos. Suplicote por tu piedad, y por tu sangre, y por tu muerte, que me des aquel suauissimo liquor de verdadera contricion de mis peccados,

dos, que tanto te agrada; y deleyta; con la verdadera y perfecta confesion y satisfacion, y enmienda de la vida para que yo te le ofrezca, quando por tu gran misericordia tuuieres sed de mi saluacion y remedio. Dame gracia que con tal aparejo, recebidos tus Sacramentos, acabe la peregrinacion y jornada desta miserable vida, que recibas en tus sagradas manos, con la limpieza que deue ser puesto en ellas, este espiritu mio que tu criaste, y depositeaste en este pesado cuerpo.

En esse punto que espiro el hijo de Dios, cerro el Eclipsi vniversal, y cubrio de obscuridad toda la tierra, y vno terrible tēblor, y se rasgo por medio de abaxo arriba el velo del sagrado templo, y se abrierō los sepulchros de muchos Sanctos, los quales el dia de su Sācta Resurrectiō aparecieron a muchos, resuscitados, gloriosos, y impassibles. Y la gente q̄ se hallo presente, especialmente aq̄l dicho Centurion, que asistia con el cuerpo de guardia, y gēte militar q̄ alli estaua, conocieron ser verdaderamente hijo de Dios: y se recogian a la ciudad, hiriendo con grāde arrepentimiento de lo passado, sus pechos.

Todos estos son efectos ā tu muerte, dulcissimo I E S V las piedras se parten, la tierra tiembla, los cielos se oscurecen, los muertos resuscitā; los sepulchros se abren, los peccadores se conuerten, No permita tu piedad inmensa que sea yo mas duro que las piedras, ni mas muerto q̄ los muertos, ni mas insensible que los que te crucificaron. Dame lagrimas de verdadero conocimiento, pues mueres por mi.

Passada la tormenta, Ioseph Varon Illustre y notable entre los Iudios, natural de vna tierra, que se llama Arimathia determino de arriscarlo todo, y entro a Pilato, y pidiole el cuerpo de I E S V. El qual siendo informado, q̄ ya era muerto, se lo mando dar. Y auia mandado prime-

DISCURSO:

ro a instãcia de los Iudios, quebrar las piernas a los crucificados; porq̃ muriesse presto, y fuessen quitados dela cruz. Pero como vuiessen executado los soldados, en los ladrones este mādamiento, y llegassen a Christo, y lo viessen ya muerto: no le tocaron. Verdad es, q̃ vn soldado (no sin grã Sacramiẽto) le abrio con la lança su Sacratissimo costado, del qual salio Sãgre, y Agua para saluar las almas, y tener en celestial purperea, los coraçones d̃ los hõbres. Yo creo que el bienaueturado Ioseph, hizo esta diligẽcia, por que los Iudios no mostrassen su crueldad y rabia en el cuerpo muerto del Redemptor. Y tambien, porque esta soberana prenda del linage humano, q̃ lo sublimo, y ensalço al Titulo mas soberano, q̃ se pudo comunicar a ninguna criatura no tuiesse sepultura cõ los ladrones.

Pues obtenida esta merced de Pilato, tuuo della noticia Nicodemo, que tambiẽ era discipulo secreto de Christo; y trayendo gran cantidad de escogido Aloe, y finissima Mirra, lo descendieron con singular reuerencia, y deuotissimas, y amorosissimas lagrimas, de los braços de la cruz: y lo restituyeron a los braços de su dulce madre que estaua traspasada de dolor.

O sacratissima Virgen, con quanta razon tanto antes os dixo el venerable Symeon, que vn doloroso y agudissimo cuchillo, auia de atrauessar vuestro sacratissimo coraçon. Y vos os lo sabiades como Virgen tan alumbrada, assi en las diuinas Scripturas: como en el Alma, que tenia muy familiares reuelaciones de los mysterios occultissimos y secretissimos de Dios. Bien supistes vos todos estos tragos que auia de passar, quando distes el si, al Principe de los Angeles Gabriel: para ser madre de Dios. No ignorastes que auia de pagar con las fetenas, el dolor, de que carecistes en el parto. Pues veys ay Sacratissima Señora el hijo q̃ nacio de vuestras virginales entrañas.

ñas. Veys ay el cuerpo que organizo el Spiritu Sancto; para aposentar, é infundir, la mas noble y soberana y perfecta anima: q̄ jamas Dios crió. Adornada de gracia infinita, de virtudes, y de dones inenarrables, y leuantada la vniõ diuina personal, Veys lo ay despedaçado y muerto, a manos de sus enemigos, con tã rabiõsa crueldad. Veys lo ay Señora, casi desconocido, aquel cuerpo q̄ criastes a vuestros pechos, aquel hijo q̄ traxistes en vuestros purísimos braços, aquella rara belleza y hermosura q̄ excedio a toda la que tuuieron todos los mortales. Lauad cõ vuestras abundantes lagrimas, sus frescas llagas, y su elada sangre. Vos teneys ganada purísima Virgen aquella sagrada boca q̄ tuuo palabras de vida, y el coraçõ que se descubre por el rompido costado, con la cruel lança: Casi diziendo, que sino creemos las palabras, en que publica el exceso amor que nos tiene; que pronuncia por la boca, que veamos el coraçõ, del qual quiere que haga Anathome nuestra incredulidad. Assi que reyna de los Angeles, sea vuestra la boca, de vuestro dulcíssimo hijo, y el coraçõ: goze la sinceríssima paloma de los purísimos osculos, del cordero sin manzilla que con su muerte crucifico, y mato el peccado. Pero suplico os piadosíssima madre, q̄ deys derecho, y no negueys a la bēdita Madalena, y con ella a todõs los peccadores; aquellos enclauados pies, traß passados cõ tã increyble crueldad y dolor, d̄ vuestro Vni genito hijo. No desecho el, a esta peccadora en vida, quando con gran contricion y dolor de sus peccados, prostrada a ellos, con tanta vergueça q̄ reparo a las espaldas no osãdo parecer, se los lauo, cõ las abūdãtes lagrimas de sus hermosísimos ojos, los enjugo cõ los dorados cabellos, de su rubia cabeça, y los beso, cõ su dichosa boca, y los vngio con vngueto aromatico, finísimo, y de grã precio. No le negareys vos que soys madre de piedad en

DISCURSO

muerte, aquello, a que el le dio tanta acción en vida. Y pues ay riquezas para todos, en este incomparable thesoro de la sangre, y dolorosas llagas, y de la muerte, dolores, y penas de vuestro diuino Hijo. Para mi os pido las penas Sacratissima Señora, el sentimiento, y el dolor, por las que vos padecistes en su pasión, y por su bondad. Dadme a mi la hiel, que le ofrecieron en su necesidad: Gaste yo serenissima Señora, el amargura de mis pecados, el dolor que le causaron los clavos, quando rompian su ternissimo cuerpo, en partes tan neruosas, y sensibles. Y quando con el peso de su descoyuntado cuerpo se desgarrauan, y abrian con tan inefable pena sus llagas. Sienta el dolor de los crueles açotes, que lleuian sobre los cardenales, y heridas, que auian abierto los primeros en su sacratissima carne. Sienta yo sus vituperios, y escarnes cimientos, su sentencia y su prisión, y su acerbissima muerte. Finalmente en esto desseo yr con vos purissima Virgen a la parte, y asi os suplico, con la humildad, y reuerencia, y deuocion que puedo, que me alcanceys de vuestro Soberano Hijo, esta merced. Pues en los brazos de la Sacratissima Virgen, lauaron, y vngieron, y amortajaron, aquellos Sacratissimos Varones y mugeres, el bienaventurado cuerpo, de nuestro Redemptor. Y el Sancto Ioseph lo deposito en vn rico Sepulchro, que de nuevo para si tenia labrado, y se boluieron a la ciudad de Hierusalem.

CAPITULO NONO. QUE
 contiene una deuota oracion para
 cada dia.

O dulcissi



Dulcísimo IESV, que fuyste desamparado de tus discipulos, y preso de tu pueblo, vendido de tu Apostol, y traydo con grande afrenta cargado de prisiones, a la presencia de vna criatura tuya: y alli negado tres vezes de san Pedro, y herido cruelmente en tu diuino rostro, suplicote humildemente por tu dolorosa Passion, y por el estremado menosprecio, y incomparables afrentas y penas, que voluntariamente por mi padesciste: Que seas seruido, de perdonar todo lo que hasta aqui he peccado contra tu diuina ley: en la qual nos declaraste tu voluntad, y contra la rectitud de tus preceptos. Y de aqui adelante, encamines y guies mi vida, por el camino que tu nos dexaste abierto y consagrado con tu muerte, conocido y señalado con los diuinos rastros de tu sacratissima sangre, y con los soberanos padrones de tus exemplos y vida tan esclarescida.

Hazme tambien esta merced, que a tu imitacion, ame de veras y de coraçon, y procure contentar y seruir a los que me injurian y dan pesadumbre, y muestran mala voluntad.

O vnico consuelo mio suplicote tambien, que de tal manera ablandes, y enternezcas, y enciendas mi coraçon, que con continuos golpes de afliçtion, labres del a tu voluntad, vn vaso puro de amor, para tu contento. De manera, que mi fragilidad, con los encuentros y golpes de tu sagrada mano, o de la que tu ordenares para este fin, no falte, antes con cada vno eche chispas y cètelles abrasadas, y encendidas, de verdadera paciencia, y resignacion.

O amabilissimo IESV, espejo de virtud, modelo de perfection, camino de vida, lumbré de mis ojos, concede me, que siga el admirable exemplo de tu paciència, humil

DISCURSO.

dad pobreza; obediencia y caridad. Y que diga, y conforme mi vida, tanto con la tuya quanto es posible a vn hombre mortal en este mundo.

O verdadero amator de los hombres, que desseas que se saluen y conuieran todos, y reciban el conocimiento y lumbré de la verdad: suplicote con lo intimo de mi coraçon, que me mires con aquellos amorosos ojos de misericordia, que miraste a sant Pedro y a san Pablo, y a san Mattheo, y a la Magdalena, y al buen Ladron, y a otros muchos peccadores: a los quales eficaz y marauillosamente conuertiste, y sacaste del camino de perdicion, y traxiste a tu singular amor y conotimiento. Para que los resplandecientes rayos de tu diuina luz, alumbren la obfcuridad de mi entendimiento: de manera; que a la clara conozca con profunda humildad, mis vicios y vileza, y nada, y tanto en mis propios ojos, y delante de ti, y de todos los hombres, y criaturas me menosprecie y humille, quanto a mi es posible con tu gracia en esta vida, y a ti agradable.

O fuego de amor diuino, q̄ ardes tan encendidaméte, q̄ ninguna agua te apaga, antes perpetuaméte alūbras y enciēdes, y cōsumes, y transformas en ti, todo lo q̄ hallas sin impediméto, como este fuego material y visible, todo lo q̄ alcanza dispuesto, para ser hecho fuego, y encédido. Suplicote humilmente, q̄ cō el ardentissimo fuego, e incomparable incédio de tu amor, enciēdas y regales, y derritas el rigor y dureza de mi alma, para q̄ yo te abrace, cō estrecho vinculo d̄ feruētissimo amor, cō el qual sea yo cōsumido; y abasado, y deshecho, en esta naturaleza, fragil, estragada, y corrupta, y dada a los sentidos, como se deshaze, y funde en el crisol, o en la fragua, el vaso suzio, quebrado y abollado, de metal, para ser hecho de nueuo, por la mano d̄l artifice. Por q̄ de la mesma manera, d̄ tu poderosa y dulce

ee mano, siendo yo derretido y deshecho, en el horno de fuego de afinación, de tu caridad, me renueue, y sea hecho otro hombre, y reciba nueva forma y semejança, cortada a la medida y talle de la tuya, en verdadera justicia, y limpieza y sanctidad. Y como tu siendo sempiterno hijo del padre perdurable, por cooperacion del Espiritu sancto, te heziste tambien hijo de la sacratissima Virgen. Así renazca yo con tu virtud y gracia, en el numero de tus hijos, desnudo el hombre y viejo carnal, y dado a los sentidos y vestido el nuevo, deificado, y criado a semejança de tu diuina imagen.

O llau de David, q̄ abres y nadie cierra, cierras y no ay quien abra: Suplicote q̄ cierras cō tu sancta mortificaciō, las ventanas de mis sentidos: por las quales suelē tener entrada, y escalar, y asaltar, mi alma la muerte, y el peccado y el demonio: de manera, q̄ ninguna cosa viciosa, pueda enfuziar tu casa, la qual deue resplandecer con sanctidad. Y pues fuiste seruido de hazer templos tuyos nuestras almas: conserua en la mia toda puridad, por q̄ sea casa tuya de perpetua oracion, dōde tu siempre seas alabado y adorado, y conocido. Abre en ella piadosissimo Señor, sola la puerta Oriētal, q̄ vio Ezechiel: esto es la parte superior, por la qual nadie entre, ni salga sino tu, siendo sanctificada mi alma con tu gracia, ocupado mi entēdimiēto en cōsiderarte, mi volūtad en amarte, mi libre aluedrio, en elegir solo aquello, que es conforme a tu diuino beneplacito y volūtad, mi memoria, en tu memoria y presencia, sin jamas olvidar te. Pues tu por tu grā bondad, te quieres reseruar esta puerta, para q̄ quando el resplandeciente Sol de tu justicia, amaneciēre a mi anima tenebrosa y obscura, en esse punto; sin algun impedimēto, reciba los clarissimos rayos, e influencia de tu diuina luz. Para que (conforme a la escriptura) de la obscuridad de mi tarde y claridad

DISCURSO

y refulgencia de tu mañana esclarecida, se haga vn alumbra-
brado y sereno dia; en el qual de mi seas con perseueran-
cia alabado, y seruido. De mi; de quien en la tiniebla y no-
che de la menor tentacion, y prueua, tantas vezes eres ne-
gado, y ofendido.

Abre tambien sacratissimo y benignissimo Señor vna
larga y perpetua vena, de abundantissimas lagrimas en
mi alma, y de entrañable dolor tan intenso, y tã crecido,
que como suele de otros accidentes, assi deste de verdade-
ra y amonosa compunctiõ, me duela, y se del maye, y des-
fallezca mi coraçõ. Sean tãbien mis ojos enflaquecidos,
y ciegos de llorar, repitiendo la memoria de mis pecados
y de tus injurias: de las quales aun no cessa mi naturaleza
tan fragil y mal habituada, que tiene ya casi del todo buel-
ta en naturaleza, la costũbre larga y enuegecida, y array-
gada en las entrañas de mi alma, de ofenderte con increy-
ble dissoluciõ, y atreuimiento.

Ciertamẽte dulcissimo señor, cõ mucha razõ, nos pides,
el retorno del incõparable amor q̃ nos tienes: al qual quer-
ria yo sobre manera respõder, como deuo, ayudado de tu
gracia y fauor. Però confieso piadosissimo y amorosissi-
mo Señor llanamẽte, q̃ no lo merezco, porq̃ foy gran pec-
cador, q̃ cada dia caygo ofendiẽdote, en mil obras y affe-
ctos dela tierra. He enfuziado mi alma, entorpecido mi es-
piritu, cegado la lũbre de mi entẽdimiento, tẽgo tan der-
rañada mi memoria, y mi coraçõ, q̃ cada pensamiento y
affecto se va por su parte, no quedãdo yo señor, ni aun de
mi mismo: porq̃ toda la familia de mi alma, y de mi cuer-
po, esta amotinada; y reuelada cõtra mi. Y lo q̃ tu bien sa-
bes benignissimo señor, y mas me affige, es, la muger q̃ tu
me diste por compañera (que es mi carne) la qual yo des-
uenturado, oluidado de tus leyes, y teniendo en poco tu
volũtad, he criado con tanto regalo, y libertad, que siem-
pre

pre la he obedecido. Y assi ella (como otra Eua) ninguna otra cosa mas procura, que destruyrme, ofreciendome cō increyble importunidad por momentos el manjar veda do del deleyte.

Por lo qual vengo humilmēte, a socorrerme y amparar me de ti Señor omnipotente, padrino y valedor de mi alma; y te suplico con lo intimo de mis entrañas, prostrado ante tus sacratissimos pies llagados, y enclauados para mi remedio y medicina: Que rehagas y renueues, y benéfiques mi alma con tu gracia, y todas las fuerças inferiores y superiores, y alumbres los ojos de mi entendimēto, cō verdadera y viua fee, y con la consideracion de tus beneficios, y de mis pecados e ingratitude, y con firme esperança de tu misericordia, inflames y enciendas mi voluntad, con vn abrasado fuego, e incendio de tu amabilissima caridad, y agradabilissimo amor. Recojas mi memoria tan destruyda y vagabunda, destruyendo las imagines de diuersos objectos de abominacion y peccado, que en ella tiene impressas y esculpidas Sathanas: cō el maço y escoplo de mi costumbre, y con los golpes de los sordissimos actos; q̄ cada dia produze el antiguo y enuegecido habito, que tengo de ofenderte. Es fuerça duleissimo Señor mi aluedrio enflaquecido: dale valor y gracia, que sobrepuje y vença todo peccado y todo mal, y jamas elija, sino lo q̄ ha de ser apazible y agradable a tu soberana bōdad. Liga me a mi todo clementissimo Señor, de dentro y fuera, en el cuerpo, y en el alma, en la carne y en el espiritu, en la porcion superior, e inferior con vn vinculo suavissimo de amor, y con prisiones, y grillos de reuerencia y temor. Para que por verdadera mortificacion de mi carne, y de sus vicios y concupiscencias, y con humilissima y profundissima resignacion de mi voluntad, este perpetuamente cō tigo vnido, en obediencia y amor. Amen.

DISCURSO

También Señor clementísimo, aunque indigno pecador, te suplico quan humilmente puedo, te acuerdes de tu esposa la Iglesia; y le des tu gracia, tus virtudes y dones, y el inestimable efecto y buen uso de tus Sacramentos, especialmente, de la confesion y penitencia, y de tu Sacratísimo cuerpo y preciosa sangre. También te suplico que la riegues, y enseñes eficazmente cō tu doctrina y palabra, mouiendo tu interiormente la lengua y los corazones de los que la enseñan y oyen, y dandole virtud, para que haga abūdante fructo para tu gloria y para la nuestra. Dale señor piadosísimovnidad y victoria contra el pecado y cōtra todos sus enemigos; visibiles e inuisibiles: especialmente contra los hereges y paganos, contra su presūpcion y potencia. Da Señor a tus siervos q̄ la gobiernan, así en lo espiritual como en lo temporal, todo biē y gracia tan eficaz, que los desnude de todos los efectos y intereses humanos, y vista de vn solo, puro y ardētísimo zelo de tu gloria; la qual senzillamente pretendan en todo. Especialmente Señor, ten de tu mano, y alumbray rige, al summo Pontifice y a todos los Prelados, y pastores de toda la Iglesia Catholica: y mas particularmente te encomiēdo entre ellos, los nuestros. Porque les des 'tāto fauor y gracia, para regir y gouernar las ouejas que les encomēdaste, que parezcan delante de ti, con grande aprouechamiento dellas y comun ganancia.

T A M B I N Señor te hago Oracion, aunque miserable y indigno, por todos los Reyes, y Principes, y Republicas Catholicas y Christianas: porque las ligue entre si, con vinculo de verdadera y sincera charidad, y perpetua cōcordia, y paz para tu gloria. Acuérdate de sus exercitos, a do quiera que los tienē, en la mar, o en la tierra, y contra qualesquier enemigos, hereges, o paganos, dales salud, esfuerço, consejo y victoria, para conversion de

de los infieles, y consolacion y aliuio de los Fieles. Particularmente, ten Señor de tu mano, y rige, y guarda, y defiende a nuestro Rey Catholico, y dale a el, y a todos los que le ayudan el gouierno; luz sobre natural y tuya, para que puramente deseen, y hazierten a hazer tu voluntad, Prospera su muger; y hijos y familias de manera que crezcan siempre en tu amor y en todo bien.

Tambien Señor, te encomiendo mis hermanos y deudos, y bien hechores, y amigos, y enemigos, y todos aquellos, a los quales yo he sido ocasion de peccar, y de offender: y mas particularmente, a los que tengo mas particular obligacion. Encomiendote sus casas y familias, para que seas seruido, de darles todo bien espiritual, y del temporal, aquello que conuiene a tu gloria, y para que se saluen.

Acuerdate dulcissimo Señor, de todas las necesidades del mundo y de los hombres. Particularmente de aquellos, que carecen de tu Euangelio y conocimiento. Oyga Señor el sonido de tu suauissima palabra de vida, para gloria tuya, y remedio de sus animas. Y a los que poco ha, en el nueuo mundo la communicaste: rigelos y gouernalos y dales ministros dignos del officio del altissimo Apostolado que exercitan, y de tu nombre. Recoge en el gremio de tu Iglesia, los que andan fuera, ciegos con error. Ten de tu mano, y gouierna a los Christianos que viven debaxo de la tyrania de los Paganos, y a los siete mill Catholicos que tienes, como en tiempo de Elias, escondidos entre los hereges, dales perseverancia en la Fee Catholica, y paciencia, y tu gracia, y todo bien.

Acuerdate Señor de los justos, y dales gracia para que perseveren en tan glorioso titulo, y en tu amor. Acuerdate de mi y de todos los peccadores, y danos gracia que salgamos de todo peccado, y de toda ocasion de peccar,
y que

y q̄ donuerridos de todo corazón a ti: perpetuamēte te firmamos y alabemos. Acuerdate de los pobres, de los enfermos, de todos los q̄ padecen qualquier angustia, descōfue-
lo, tentacion, o tribulacion, o necesidad tēporal o espiri-
tual: y de todos los q̄ caminan por la tierra, o por la mar.
Todos seā socorridos y ayudados de tu particularissima
gracia y misericordia. Acuerdate de los presos, y de los
opresos. No permita señor tu potēcia ni tu bōdad, q̄ seā
vécidos de la mentira, ni de la calūnia. Dales aq̄lla liber-
tad, y buena expedicion a sus negocios y paciencia, q̄ con-
viene para tu gloria, y para su saluacion. Particularmente
Señor te suplico por los captiuos, y entre ellos por las mu-
geres y los niños: porq̄ seas seruido de darles perseueran-
cia, y cōstancia en la fee, y en toda virtud y todo biē spi-
ritual, y del temporal, dales aquello q̄ tu quieres, y sabes q̄
mas les conuiene. Tābien señor te suplico, por todos aq̄-
llos, q̄ se han encomēdado en mis pobres oraciones, o me
encomiendan en las tuyas, q̄ los fauorezcas y rijas, y de-
fiēdas de todo mal. Y por todos aquellos, y aquellas que
agora estan en el articulo de muerte, y por mi indignissi-
mo peccador, agora, y quando en el estuuiere, q̄ nos des
gracia q̄ acabemos en tu amor y seruicio recibidos tus
Sacramētos, y sin infestaciō visible del demonio. Amen:

Tambien Señor te suplico por tu hijo vnigenito Iesu
Christo: al qual te ofrezco por todos, que remitas las pe-
nas a todos los fieles defunctos que estan en purgatorio.
Particularmente a aq̄llos, a los quales yo tengo mas obli-
gacion. A mis padres abuelos, y progenitores, a mis deu-
dos y bien hechores, y a todos los demas. Y especialmen-
te, a los que no tienen quien en particular haga bien por
ellos, y a los pobres. Porque seas seruido, de darles descan-
so eterno, y el gozo perdurable de tu gloria, que viues, y
reynas por siempre sin fin. Amen.

DISCURSO ONZE, DEL DESCENDIMIENTO de Christo a los infernos, y de lo que alla ay.

CAPITULO PRIMERO DE

la primera parte del articulo quinto del Symbolo, que es. Descendio a los Infernos;



EN Estas breues palabras, abraçaron los sagrados Apostoles, dos Sacramentos importantissimos, de nuestra religion. El primero es, no auerse contentado Iesu Christo hijo de Dios, con descender a la tierra, y hazerse hombre, y morir con tantos dolores y penas, por nosotros (que con tanta ingratitude, respondemos a sus diuinos beneficios:) Pero aun fue seruido, despues de muerto, segun la essencia de su sacratissima Anima, verdadera, y realmente descender a aquella parte de los Infernos; donde estauan las animas de los Sanctos Padres detenidas: esperando su sancto aduenimiento. El segundo es, dexar definido, y aueriguado en este lugar, con autoridad sobre natural y del cielo, que ay ciertos lugares; y aposentos, en las entrañas, y centro de la tierra, a donde se recibieron, y reciben las animas de los hombres, que por algun impedimento no pudieron, ni pueden passar ahora al cielo, que las diuinas letras llaman Inferno. De lo primero auia dicho el Ecclesiastico, en nombre de la sabiduria eterna, que es Iesu Christo hijo de Dios. Penetrare todas las partes inferiores de la tierra, y mirare todos los difuntos,

DISCURSO.

Ephesio. 4 Et os, y alumbrare a todos los que esperã en el Señor. Y el
Psalmo. 67 Apostol San Pablo, escriuiendo a los Ephesios, subiẽdo
a lo alto lleuo cõ Ouacion y triumpho la gente: que tãto
tiempo auia estado captiua; y hizo mercedes a los hom-
bres. Y declarãdo luego este lugar, q̃ auia tomado del Pſal-
mo. 67. (elqual con el diuino fauor, trataremos mas de el
pacio, en el articulo siguiẽte) dize Que quiere dezir, que
subio? sino que descendio, primero que subiesse a las par-
tes inferiores de la tierra; El que descendio, el mesmo es el
que subio sobre todos los cielos, para perfectionallo to-
do. En las quales palabras, no ay que dudar, sino que las
partes inferiores de la tierra, (q̃ llamo Christo el coraçon
de la tierra) significan los infiernos, y se dizen inferiores
Mat. 12. respecto de los superiores, q̃ estan en la sobre haz y super-
ficie de la tierra, habitados de los hombres. Porq̃ cielo, y
tierra. é infierno, quedasse cabal y perfecto; cõ su virtud, y
presencia. A lo qual respõden aquellas vltimas palabras.
Para q̃ lo perficionasse, y hinchiesse todo. Conuiene a sa-
ber, la tierra, cõ sus milagros, y doctrina, el infierno, cõ su
potencia; poniẽdo en libertad las Almas de los sanctos Pa-
dres, y sacãdolas de aquella carcel, y captiuerio. y el cielo,
con tan glorioso triumpho, reparandõ con sus despojos,
la ruyna de los Angeles. Y el Apostol San Pedro dize.
Acto. 2. Que el clementissimo Dios, resuscitõ a su hijo, auiendo
suelto, defatado, y destruydo; los dolores d̃ la muerte, o
del infierno. No porq̃ en aquel lugar aya padecido, ni pa-
gado nada, padesciẽdo penalidad alguna el anima biena-
uẽturada de Christo ñro Redẽptor. Lo qual repugnaua
a su estado, por ser bienauẽturada; (como lo auia sido don-
de el p̃uro de su concepciõ,) pero desnuda ya del cuerpo
Adversus passible, y de la razõ de padecer: y por no auer ya paraq̃
Fabrũ, & auiedo concluydo perfectissimamẽte con su muerte ñra
Cer. 3 p redẽpciõ, como lo significaron aquẽllas palabras. q̃ el
q. 52. ar. 2. mismo
& Nicola.
um de Cas
sa Cardi-
nalem

mo redemptor dixo espirado, consumatū est, Todo queda acabado, y cōcluydo, Y como lo significo el Apostol a los Hebreos; diziēdo. Cō vn solo sacrificio q̄ ofrecio cō sumo, y hizo perfectos para siēpre, los sanctificados: sino porq̄ con su presencia y potēcia, en virtud de su muerte, y de su sangre: (como auia dicho tanto antes Zacharias Propheta) Tu en la sangre de tu testamēto, sacaste tus prisioneros del lago, dōde no auia agua: deshizo, y destruyo el dolor q̄ quedaua a los justos despues de su muerte en el infierno: viēdose privados de la felicissima visiō de la diuina essencia. Lo qual muestra sin equiuocacion la palabra Griega, q̄ dize Suelos, dōde dezimos, sueltos los dolores de la muerte, o del infierno. Porq̄ es participio de vn verbo, q̄ quiere dezir, desatar, y desligar, o deshazer y no pagar. Pues resucito (dize el Apostol S. Pedro) el Padre eterno a Christo nro Redēptor, auiedo destruydo, y deshecho, los dolores del infierno. Porq̄ era imposible ser detenido Christo dī, cōforme a lo q̄ auia en su persona David prophetizado, diziēdo. Proue ya siempre delante de mis ojos al seņor, porq̄ siēpre esta a mi lado, porq̄ no se ha mouido. Por tātō se alegrō mi coraçon, y le regozijo mi lengua, y aliēde desto mi carne reposara en esperança. Porq̄ no dexara mi anima en el infierno, ni permitiras, q̄ tu Sancto vea corrupciō. De manera q̄ aunque segun el efecto, Christo nuestro Redēptor (como lo afirma el bienauenturado Sancto Thomas, clara y resplādeciente lumbrē de la yglesia) descendio a todos los lugares del infierno: cōfutando la incredulidad y malicia de los cōdemnados, y dando cierta esperança de cōseguir la vida eterna, a los justos, q̄ estauan en purgatorio, e infūdiendo lumbrē de gloria perdurable a los Sanctos Padres; que estauan detenidos en el Lympo. Pero segū el efecto principal, e inmediato: y segun la essencia, y substancia de su bienauenturada anima:

Hebr. 102

Lyfias. i.
salutis.

Psalms. 15.

Tho. 3 p.
752 ar. 2.

verda

DISCURSO

In c. primi
ter extra
de summa
Trin. & si
de cubo.

verdadera y realmente descendio, (como emos dicho) so-
lamete a aquel lugar del infierno, q̄ llamamos Lynibo de
los Sãctos. (Como lo declara el cõcilio Laterano Magno
diziẽdo de Christo n̄ro Señor, assi.) El qual por la salud
dellinage humano, padescio, y murio en la Cruz, y descẽ-
dio a los infiernos, y resuscito de los muertos, y subio a los
cielos. Descendio a los infiernos en el anima, resuscito en
la carne y subio a los cielos, en lo vno y en lo otro.

Lo segundo nos muestran estas palabras de los Apo-
stoles, que afirman auer descendido Christo nuestro Re-
demptor, no al infierno, sino a los infiernos: que labro la
sabiduria eterna, en la creacion, para muestra de su bon-
dad, y potencia, y justicia, y misericordia, tres aposentos,
donde en diuersos estados, fuessen recibidos los hõbres.
El vno de los quales, fuesse como campo aplazado, y Sta-
dio, donde peleando legitimamente, mereciessen los ven-
cedores, corona de immortalidad y gloria: y los venci-
dos, castigo de pena sempiterna. Este aloxamiento, qui-
so que fuesse para los hombres, la tierra. En lo qual el hõ-
bre alumbrado de la fee, y ayudado de la gracia: con el e-
xercicio de las virtudes, y vso de los Sacramentos, pudo
siempre merecer la vida eterna, siguiendo el dictamen
de la razon, y viuiendo segun la diuina voluntad. Y por
el contrario desmerecer, viuiendo conforme al appetito
de la carne, y peccando: hecho transgressor, y violador
de los preceptos diuinos: e incurriendo por su culpa, per-
petua, y perdurable pena. Este aposento es entresuelo y
tiene de todo, malos; y buenos, trabajos, y contentos,
Encima tiene el soberano cielo, donde aluergan, y se re-
ciben solos los justos, donde no se da la puerta, sino a los
purissimos espiritus, limpios de poluo y de paja, de todo
peccado: donde no se sabe que es pena, y se viue en perpe-
tua gloria, y contento. Deste bienauenturado lugar; di-
cemos

remos con el diuino fauor de espacio, y particularmente en el vltimo Articulo del Symbolo. Debaxo tiene el infierno, en el qual ay perpetuo horror y espanto, y los inenarrables tormentos, de que diremos luego. Este domicilio, y aluergue tã horrendo, tiene quatro pieças, o quartos: los quales se coligen de la diuina Scriptura, que son vnos superiores a otros. El primero, es el q̄ fue Lyngo de los Padres, que se llama seno de Abraham. En este eran recibidos los Sanctos, q̄ cõ buenas obras, y fee del Redemptor, sin necesidad de la expiacion del purgatorio, salian desta vida, antes que el hijo de Dios con su sangre diese la puerta del Cielo, a los justos. El segundo, es el Lyngo de los niños, que antes del vso de la razon, con solo el peccado original, salé desta vida. El tercero, es el purgatorio, donde se reciben las animas, de los que mueren en estado de gracia: pero con algun peccado venial o sin auer satisfecho del todo, por la pena temporal; en la qual por virtud de la penitencia renitiéndoles la culpa, les troco, y mudo Dios por su gran bõdad y misericordia, la eterna, que por cada peccado mortal, auian merecido.

El infimo de todo es, el que por excelencia de maldicion y espanto, señaladamente llamamos infierno. De los quales, por su ordẽ, con el fauor diuino, hemos de dezir, mostrando primero, quã conforme a la sagrada Scriptura, y a la doctrina de los Sanctos, y a la razon, sea esta distincion de lugares, y el sitio de cada vno. Porque quãto a lo primero, estar el infierno debaxo de la tierra (con el qual nombre, abracemos todos estos aposentos, que hemos señalado) mueltralo claramente aquel lugar de San Pablo; a los Ephesios, que poco ha declaramos. En el qual afirma, auer Christo nuestro Redemptor descendido, a las partes inferiores de la tierra. Mueltralo tambien a los Philippenses; diziendo. Que en el nombre de IESVS,

Epheso. 4.

Philip. 1.

Q se

DISCURSO:

se inclinan y hazē reuerencia, las rodillas de todos los del cielo, y de la tierra, y del infierno. Y el bienauenturado S. Iuan en el Apocalypsi dize, que no se hallo, quiē pudiēse abrir aq̄l libro sellado con siete sellos, en el cielo, ni en la tierra, ni debaxo de la tierra. La distinció de los lugares clarissimamente mostro Christo nuestro Redemptor, en aquella parabola de Lazaro, y del Rico Auariento. Donde dize, que murio Lazaro, y fue lleuado por los Angeles al seno de Abraham, y murio el Rico, y fue sepultado en el infierno. Y adelante dize: Que como el desuenterado Rico leuantasse los ojos, dende el lugar de su inenarrable tormento, y viesse a Lazaro en el Seno de Abraham, q̄ es el lugar de los justos: suplicaua a Abraham; q̄ embiasse a Lazaro, q̄ le diēse refrigerio, y el sancto Patriarcha le respondio. Hijo, acuerdate q̄ tuuiste descanso y contento en la vida, y Lazaro mucho trabajo y necesidad, y assi la justicia diuina, a este q̄ sufrio con paciencia sus trabajos, le ha dado descanso, y a tiq̄ vsaste con tanta crueldad, y tã mal de sus dones, tormento y castigo. Y de mas desto entre nosotros, y vosotros, ay en medio vna grande y altissima profundidad: de manera, q̄ por orden diuina; ni nosotros podemos passar alla ni vosotros acá. Donde euidētissimamente se pone distincion entre el lugar de los justos y el lugar de los condenados. Y se muestra, que el Seno de Abrahã estaua arriba, y era muy superior en aq̄lla manera de hablar parabolica. Leuãtando el Rico sus ojos, vio a Lazaro en el Seno de Abrahã. Pues no los solemos leuantar, sino para ver lo de arriba. Assi tãbien David reconociēdo la merced, q̄ de la diuina mano auia recebido, dize. q̄ libro su anima del infierno inferior, que es el lugar de los condenados. Cpmo si dixera: Señor hasta que tu tomes carne, y defencantes con tu sacratissima sangre, y ablandes, y abras las cerraduras, y puertas diamantinas de los

Apocal. 5.

Luc. 16.

Chasma. i.
vorago ANS
hiatus.

Psal. 84.

los cielos, bien se q̄ tengo de estar en el infierno superior por justo q̄ sea, que es el lugar de los sanctos; pero has me hecho tanta merced y gracia, q̄ auiendo yo merecido por mis peccados, el infierno inferior, dōde estan los condenados, librate del mi anima, por tu misericordia, recibiendo mi penitencia. Lo mesmo apunta Moysen en su cántico, diziendo en persona de nuestro Señor Dios. En mi furor fue encendido fuego, y ardera hasta lo vltimo, e infimo del infierno. Y casi vsa del mesmo lenguaje la sabiduria, en los prouerbios diziendo. La senda y camino de la vida sobre el sabio, porq̄ se desuia del infierno vltimo y postremo. Y es cierto q̄ esta palabra vltimo, y postremo, presupone ordē: porq̄ donde no ay premio, no ay postremo. Muestra esta mesma distincion de lugares, la razon: porq̄ ella dicta y enseña, q̄ la sabiduria eterna, q̄ lo toca, y abraça todo de cabo a cabo, y lo dispone con suauidad, y cōcierto, y orden, y hermosura, no auia de dar vn puesto, a la gēte, q̄ no era de vn estado, sino que auia de vsar de su proporcion. Y assi para los sanctos Padres, que no tenian necesidad, sino de la sangre y Redempcion de Christo, para bolar al cielo, pues por fee y caridad, eran a el vnidos, y eran miēbros sayos: señalo el supremo lugar y aposento del infierno. Y para los niños que murieron con solo el peccado original, porque no tenian, ni tienen pena sensible (de la qual diremos luego, con el diuino fauor) el segundo. Y para las animas de Purgatorio, que padecen esta pena del mesmo fuego del infierno, el tercero: aunque son de mejor condicion que los niños, porque su pena sensible se acaba, y la que los Theologos llaman de daño, que es carcer de la diuision diuina, que tienen los niños, dura para siempre. Aunque a ellos no les atormenta, (como atormentara sobre todas las penas, a los adultos y crescidos.) Porque entenderan, que nunca tuvieron propor-

*Deutb. 32.**Prone. 25.*

DISCURSO

cion proxima, para conseguir aquel fin sobre natural, que alomenos en comun conocen, que es Fee y gracia, y vfo del libre aluedrio. Como ningun hombre cuerdo se congoxa, por no ser Rey de España, ni Monarcha del mūdo, para lo qual ninguna porporcion proxima y cercana tuuo, como la tiene el Principe heredero, que es hijo del Rey. Y los desuēturados alsi hombres como demonios que son vasos de yra, y de afrenta, en los quales se executa la diuina justicia, el postrero.

CAPITULO SEGUNDO DE LA tercera estancia, o aposento de infierno, que es el Purgatorio.

EStan aueriguada, y tan cierta, y fundada en tanta razon la verdad Catholica, que constituye, y pone vn lugar, que del efecto llamamos Purgatorio, en el qual las animas de los que no fueron tan buenos, ni tuuieron tanta puridad y limpieza, como los sanctos, para poder bolar de claro al cielo, ni tan malos, como los peccadores, que menospreciando los dones diuinos, murierō impenitētes, apartados de la gracia, y en pecado mortal, paguē los pecados veniales con que murieron, y la pena temporal q̄ deuiā por los mortales, por la qual no satisfizieron en esta vida deuidamēte, que los Philosophos que confessada la immortalidad de las almas, el premio de los justos, y el castigo de los peccadores, y uan dando alcance, a aq̄lla verdad, que con tanta razon dixo Democrito, que estaua escondida en vn profundissimo pozo, y que a penas se podia diuisar delos, (alomenos, q̄ eran cortos de vista sin los antojos de la Fee) Viendo que el estado de los que parten desta vida, para la que

espe.

esperamos es diferente, y que algunos salen tan puros, que pueden ser luego representados delante del Rey del cielo; que premia y remunera la virtud, y otros tan impuros y suzios, que merecen castigo eterno, y otros, que ni son tan buenos como los primeros, ni tan malos, como los segundos, pusieron y afirmaron que se devia poner purgatorio, en el qual como en horno de afinacion, se apurasse este tercer genero de gente, y dexada alli la escoria de la culpa, passasse afinada del todo; y limpia, a la compañía de los bienaventurados. Así lo afirmo Platon, y vfo de su testimonio, el doctissimo Eusebio, Obispo de Cesarea, en el libro 12. de la preparacion Evangelica, en el cap. 3. Aqui tiraua también, aquella cárcel de fuego, que refiere Aristotil, que afirmauan los Pythagoricos de Italia, que tenia Dios en el centro del mundo (que es la tierra) donde eran castigados los muy malos, y purificados los no muy buenos.

Haze el hombre peccando mortalmente, dos cosas muy feas, y nefandas. La primera es, que se aparta y desuia de Dios, que es summo bien; incomutable, y eterno. La segunda es, que se convierte, y junta con la criatura, que es mudable y caduca. De manera, que desecha a Dios, y estima, y escoge la criatura. Quien podra, o con que palabras explicar, ni encarecer, la grandeza deste desatino, y desta election abominable, loca, donde el hombre dexa el ser, y el valor y la vida, y el contento, y la riqueza, y el bien solido, y macizo, y entero; y escoge, la miseria, y la nada, y la pobreza, y el afrenta, y el tormento, y la desventura, y se toma con sus propias manos, y de su propia voluntad la muerte, que dura para siempre? Mas dexemos esta consideracion para el articulo decimo; en el qual (con el diuino fauor) trataremos de veras, y lo mejor que pudiéremos, la naturaleza, y miseria del peccado, porque llevamos aqui adelante, lo que auemos comenzado. Pues a estas

Plato. in
Gorgia.
Eusebius.
l. 12. prepa
Euang. c. 3.
Arist. 2. de
calo. c. 73.

DISCURSO.

dos trayciones que comete el hombre peccando: responde la justicia diuina, que jamas dexo virtud sin premio, ni mal sin castigo: con dos penas. La vna eterna, que respõde al apartarse de Dios, y al desecharlo q̄ los Theologos llaman auersion: y la otra temporal, que respõde al conuertirse a la criatura: que llaman los mesmos autores, conuersiõ. Pero el remedio de la verdadera penitencia, que ordeno el Rey del cielo, contra el perniciosissimo veneno; e infernal ponçoña del peccado, es tan eficaz y poderosa, que alcançando remission y perdon de la culpa, haze que la pena que respondia a la auersion, dexede ser eterna. Por la qual el hombre conuertido y justificado, puede satisfazer maravillosamente en esta vida; con obras penales que haze, o accepta de su propria voluntad; o dadas de la mano de Dios, (como son trabajos, y enfermedades) y otras cosas semejantes) las lleva con paciencia, para satisfactiõ de su pena. O con ayunos, abstinencias, disciplinas, vigiliass, y otras asperezas en el vestir, y calçar, y vida, con las quales afflige, y castiga la carne, que se deleyto en el peccado. O con limosnas, y oraciones, y otras obras pias y meritorias en q̄ se exercita, por seruir a Dios, y executar en si el castigo, y la pena: que pide contra su culpa, la diuina justicia. Las quales obras meritorias, hechas en esta vida, como son voluntarias: son de gran merecimiento, y satisfactiõ. Pero aconreçe muchas vezes (según somos flacos, y tibios) que sacandonos desta vida la muerte, en estado de gracia, y sin peccado mortal: vamos delante del conspecto diuino, con algunos pecados veniales, y sin auer dignamente satisfecho por la pena, que dexo de ser eterna que deuíamos por los mortales que cometimos contra su bondad. Esta escoria, y esta mancha: se saca y limpia en el purgatorio, y esta es la necesidad que ay, de este horno de afinacion, mientras dura el mundo.

*Satus, in. 4.
d. 15. q. 1.
art. 4.*

*Concilium
Tride. Ses.
sio 6. c. 14.
& Sessio.
ne. 14. c. 9.*

De manera; que como la justicia de Christo nuestro Redemptor, no se nos atribuye ni aplica, ni imputa a nosotros, como si nosotros mismos fuéramos los autores de ella; y la viéramos obrado, siéndo verdadera y absolutamente nuestra, sino por los Sacramentos, (los quales tienen cierta medida de gracia, y de satisfaccion.) O segun la medida de nuestras obras, las quales con la gracia, pueden ser mayores, y menores. Pues no son todos los justos y iguales en Sanctidad y justicia, ni por el cõsiguiéte en el premio perdurable de la gloria, segun aquella palabra de Christo, En la casa de mi padre ay muchas estancias; y aposentos. Y segun aquella su senténcia, por la qual, al q̄ grangeo dos talentos, le hizo gouernador y prefecto de dos Ciudades; y al q̄ grangeo cinco de cinco. Y lo q̄ dize el Apostol, que vna estrella, difiere de otra en refulgencia y claridad. Siguese claraméte, que en el Baptismo (en el qual se aplicã perfectamente la justicia, y los merecimientos de Christo, al que lo recibe sin poner impedimento) el baptizado queda libre, y quitado, de toda culpa, y de toda pena. Pero en el Sacramento de la penitencia, y en los demas, que no se aplica desta manera a la justicia de Christo nuestro Señor, al q̄ los recibe: esta claro, q̄ no siempre se remite y perdona, toda la pena tẽporal, q̄ se deve por el pecado. Pues como quiera que muchos nueran cõ esta deuda, y con la de los peccados veniales (sin los quales son muy pocos los que salen desta vida) y en la eterna q̄ esperan los hijos de Dios) que no es Asylo de los que se abaten, y rompen o quiebrã, sino domicilio de celestial libertad y pureza) no se reciba gẽte cõ deuda, ni macula de pecado: Cõforme a lo q̄ dize de aquella congregaciõ felicissima de los justos Isayas. Sera llamada camino Sãcto, no passara por el hombre suzio. Y Sant Ioan en el Apocalypsi, No entrara alla, cosa suzia ni coinquinada. Y el Apostol

*Solus in. 4.
d. 19. q. ar.
1. 9. p. 11.*

*Ejaia. 35.
Apoca. 21.
Ephesio 5.*

DISCURSO.

Sant Pablo a sus Ephesios. Christo sanctifico, y apuro, y limpio esta soberana congregaci6n del cielo, con el vaño del baptifmo, y con la palabra de vida, por llevar y jurar consigo en el cielo, vna congregacion sin macula ni ruga. En las quales palabras quiere dezir: q̄ no puede entrar alla, el q̄no fuere tan limpio, como quedo el dia del baptifmo. Llenas estã las escripturas de estos testimonios por tanto no ay q̄ alargar. Siguese pues necessariamente, que ay lugar, donde estos restos de quera, y alcances, se pagan (el qual llamamos purgatorio) para q̄ de alli buelã al cielo las animas de los justos, sin macula ni ruga. Porque de sola aquella congregacion bienauenturada, y yglesia Triunfante, se entiendẽ estas palabras del Apostol: como declarã los sacratissimos autores, Hieronymo, y Augustino.

Mal. 3.

Esai. 4.

Hier. in c.

31. Hier.

Aug. de ci

uita l. 20.

c. 25. & de

ber. 1. 88.

Aug. d. ci

uita e lib.

21. c. 24.

Greg li. 4

dialogi. c.

39. Beda.

Mar. 12.

Ber homi

66 in cõti

ca. 1. Co 3.

Theo. &

cõmentu.

1. Cor. 3.

origenes.

Muestran esta verdad Catholica, muchos lugares de la diuina escriptura. Entre los quales son celebres y manifiestos tres. El primero es de Sant Matheo en el cap. 2. En el qual dize Christo nuestro Redemptor, que el que blasfemare contra el Espiritu Sancto. no sera perdonado en este siglo, ni el venidero. En las quales palabras, claro muestra, (como lo noto el sacratissimo Augustino dulcissima y copiosissima fuente, de toda piedad y erudici6n: y los Sanctissimos Doctores, Gregorio Beda, y Bernardo que lo siguieron) que ay algunos peccados que se remiten despues de esta vida en el purgatorio. El segundo es del Apostol Sant Pablo: en el tercero capitulo de la primera carta que escriue a los Corinthios. En el qual, auiendo afirmado, que Christo nuestro Senor es vnico fundamento de la vida espirital dize. Si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, o piedras preciosas, o leña, heno, o aristas. la obra y edificio de cada vno se vera, porque el dia del Senor la declarara con fuego, y el fuego hara la prouea, y descubrira que tales sean las obras de cada

cada vno: Si quedare aprueua de fuego firme, la obra q̄ al
 guo viere edificado, recibira galardón: y si en la obra y
 edificio prēdiere el fuego (cōuiene a saber, de los q̄ lleuā
 con el oro fino, y con la plata cendrada y gallarda y cō las
 piedras preciosas, de las buenas obras, y y meritorias, la le
 ña y el heno, y las aristas, de los peccados veniales, y de la
 pena temporal, por la qual dignamēte no satisfazierō en
 esta vida) Daño recibira, y dolor, este tal: pero con todo
 esto sera saluē; purificado por el fuego. Esto dize el Apol
 tol. El qual lugar entiēde del fuego del purgatorio, Theo
 dorito; Ecumenio; y Origenes, celebradissimos autores en
 tre los Griegos, y los Príncipes de los Latinos, Augusti
 no, Hieronymo, y Gregorio. El tercero es, del ca. 12. del, 2
 lib. de los Machabeos. En el qual se lee, q̄ auiedo el fortissi
 mo Iudas Machabeo, vécido la batalla q̄ dio a Gorgias,
 gouernador y capitā general de Idumea, en la qual murie
 rō algunos de sus soldados, mādō recoger los cuerpos pa
 ra darles sepultura. Y hallādoles escōdidas algunas joyas
 debaxo la ropa: de las q̄ auia en los tēplos de los Idolos d̄
 la ciudad de lamia, quando la saquearō, hizieron oracion
 por ellos, suplicando a nuestro Señor les perdonasse este
 peccado. Y juntādo doze mil dragmas de plata: embiolas
 a Hierusalem, para que fuesen allí ofrecidas en el templo,
 por los peccados de los muertos. Pésando biē y religiola
 mente, en la resurrección. Porq̄ sino pensara, que los que
 murierō en la batalla auian de refucitar, vana y superflua
 cosa fuera, orar por los muertos. Pero consideraua q̄ los
 que murieron con piedad y buenas obras, tienē singular
 gracia aparejada. Luego Sancto y saludable pésamiento,
 y cuydado es, orar por los muertos, porq̄ sean sueltos de
 sus peccados. Estas palabras son del Espiritu Sancto. Cer
 ca de las quales, y de otras semejantes, se deue vna vez no
 tar, que esta palabra peccado, en las diuinas letras, no fo

DISCURSO

lo significa la culpa: pero también la pena anexa al pecado, y aun el sacrificio q̄ se ofrece en expiación, y satisfacción del peccado. Así dixo Isaías; q̄ Christo n̄o Redemptor lleuó los peccados de muchos. Estos es: la pena q̄ se deuía a sus peccados. Y el Apóstol S. Pablo: q̄ el padre eterno al q̄ nunca peccó: hizo por nosotros peccador. Esto es a su hijo Iesu Christo, hostia, y sacrificio por nuestros peccados.

Esai. 53.

Roma.

Esta mesma verdad Catholica, que ay lugar donde se purgan nuestros peccados, y donde podemos ser ayudados con los sufragios, y buenas obras de los viuos (como cuidētissimamente se prueua este testimonio del Sancto libro de los Machabeos) confirman los sagrados Doctores, con otros muchos de la diuina escriptura. A este proposito trae Sant Ambrosio aquel lugar de Sant Lucas en el cap. 12. que es tambien de Sant Matheo, en el cap. 5.

*Ambrosio. l. 7. commen-
tario in Lu-
cam. c. 12.*

Quando vas con tu aduersario al Principe, procura en el camino de librate del. porque no te lleue por ventura al juez, y el juez te entregue al acreedor, y el acreedor, de contigo en la carcel. Porque te digo de verdad, que no saldras della, hasta que pagues el postrer marauedi. Esta carcel

*Ambrosio. in
Psalm. 118.
sermo. 20.*

dize el bienauenturado Sant Ambrosio que es el purgatorio. Y este fuego dize tambien en otra parte, que significa aquel que Dios puso a manera de cuchillo, en mano del Sancto angel, delante del Parayso. Cuya autoridad y sen-

*Ruperto. l. 3.
in genesim
c. 32. Dan-
te 7. Au-
gust. l. 50.
hom. hom.
16.*

tencia, siguió despues el doctissimo Ruperto; abad Tuyenense. Lo mesmo parecio al bienauenturado padre Sant Augustin, q̄ significaua aquel rio de fuego de Daniel, que corria delante del señor del vniuerso, seruido de millones de millones de espíritus bienauenturados: no muy diferente, del Piriplegeton, q̄ pusieron los Poetas en el infierno.

*Esai. 4. 1
Aug. l. 20
de ciuitate.
15. Mal. 3*

De este fuego tambien del purgatorio, entienda el mesmo en otra parte, aquel Spiritu de ardor: en el qual dixo Isaías, que auia el clementissimo Señor, de lauar las maculas,

culas, de las hijas de Sion. Y aquel fuego; en el qual dixo Malachias: que auia el mesmo Señor de fundir, y apurar los hijos de Leui. Pero faltarme ya tiempo, si quisiese cargar en esto la mano en lo que jamas la Sancta madre yglesia Chatholica, puso duda, déde que Iesu Christo hijo de Dios, la fundo con su sangre. Y en lo que ella tiene definido, y aueriguado, en muchas partes: pero particularmente, en el quarto Concilio Carthaginense, y en los Sanctos Concilios, Florentino, y Tridentino, Bastando la tradicion sola, y la vnanime sentencia de los padres, y la costumbre que la yglesia tiene, de orar por los difunctos en el sacrificio de la Missa. De la qual el sacratissimo Augustino, en el libro que escriuio del cuydado que se deue tener de los muertos dize assi. Aunque nunca se leyera en las escrituras antiguas, este cuydado que se deue tener de los muertos: bastana la clarissima autoridad de la costumbre de la yglesia, que en el sacrificio de la Missa, entre las demas oraciones, da su lugar, a las que se ofrecen por los muertos. Estas palabras son de San Augustin.

*Cœcilium
Carthagi.
4. cap. 95.
Florentinū.
in instruc-
tio Arme-
no. Tydē.
Sessione.
25. decreto
1. Aug. de
cura pro-
mortuis a
genda. c. 1*

CAPITULO TERCERO DE

*las penas de purgatorio, y de la manera que
pueden, y deuen ser ayudados, los
que las padecen.*



SON tan graues y de tan grande intencion las penas del Purgatorio, que sobrepujan, y exceden sin comparacion alguna, (como lo afirma el sacratissimo Augustino, cuya sentencia y parecer es recebido en la Sancta yglesia) to

*August. in
Psal. 37*

das las penas y tormetos, que vn hombre puede padecer
en

en esta vida. Y finalmente son tales, tan dolorosas, y tan acerbas, que en ninguna manera las podria sufrir vn hōbre sin perder la vida. En la qual podemos imaginar penas atroces, crueles inhumanas, formidables, y terribles. Como si encendiessen de brassa viua vn patio grāde, y en medio hiziessen vna sepultura, o diessen fuego a vn horno dō de se funde el metal de vna campana, y quando ya esta derretido, echassen dentro de aquel metal, o enterrassen en aquella brasa el hombre. El qual sin duda, en vn pūto seria con increyble dolor y tormēto deshecho y consumido. Pero las animas de purgatorio, aun que estan confirmadas en gracia, y ciertas de su salud; y fuera del estado de merecer, o desmerecer, son tā apretadas, y afligidas de la pena del daño, viendose impedidas y detenidas por su culpa de la diuina vision: y sientē de esto tan grāde dolor y pena, q̄ no llegan, ni pueden llegara ella sola, todas quātas se pueden padecer en esta vida. Aunque (como dize el dulcissimo Sant Buenauētra) tengan grande consolacion, con la esperançã de ver y de gozar el Summo bien. Pero la fuerça del amor y desseo, vence todo consuelo, y haze esta pena casi intolerable. Con la qual se junta la pena del sentido que les atormenta, que es el mesmo fuego del infierno: el qual como instrumēto diuino, detendra y abrasara, y quemara sobrenaturalmēte las animas q̄ alli se purifican, dando a cada vna la intension del dolor, que merece. Como lo dixo elegantissima y diuinamente, aquella fuente de toda piedad, y erudicion San Augustin, diziendo desta manera. Aquellos que hizieron cosas dignas de penas tēporales, de los quales dize el Apostol, si la obra de alguno ardiere, rescibira tormento, y daño, pero el se saluara, purificado, y afinado con el fuego; pasaran por aquel Rio de fuego, que dixo el Propheta que corria delante de DIOS, y por las borrendas, y

Tho in. 4.

d. 21. q. 1.

ar. 1. lita.

d. 20. art.

2. q. 2. &

scilicet in. 4.

d. 19. q. 3.

art. 2. q. 2.

Bonaue. in

4. d. 21.

Sonus ubi

sup. q. 3.

Aug li 5o

homi. 16.

Dani 7.

espantables corrientes de los globos encendidos. Quan
 grande fuera la materia del pecado, tan grande sera la tar-
 daza del passar. Y quanto pidiere la culpa: tanto aplacara
 la disciplina y pena de la llama, q̄ parece q̄ tiene uso de ra-
 zon y entendimiento. Esto dize S. Augustin. Pero como *Auguf. in*
 dize el mesmo sobre el Psalmo. 37. porq̄ se entiende, q̄ el *Psalm. 37*
 que va a Purgatorio, esta en estado de saluacion, los hom-
 bres locos y liuianos, menospreciã aq̄l fuego, como quie-
 ra q̄ exceda, y sobrepuje todas las penas, q̄ el hõbre pue-
 de padecer en esta vida. Pues q̄ locura es la del hom bte,
 q̄ no procura cõ obras penales y satisfactorias, castigãdo
 el, de su prõpria voluntad sus culpas, y haziẽdole juez de
 sus delictos, preuenir este horrendissimo castigo y torme-
 to que tiene Dios nuestro Señor aparejado, cõtra los que
 no satisfazieron en esta vida dignamente por ellos.

Y P E R O porque estas dichosas almas que estãn fue-
 ra del camino de perderse, son viuos miembros de Iesu
 Christo, vnidos a el, y a nosotros, por verdadera caridad,
 y merecieron en esta vida ser ayudados de los viuos, aun
 despues de muertos, deue todo Christiano entender, que
 vno de los cuydados mas pios, que puede tener en esta
 vida, y vno de los exercicios mas sanctos y deuotos, en
 que se puede ocupar, es hazer oration, y ofrecer sacri-
 ficios y limosnas por los muertos: Para los quales es sobre
 todo efficacissimo, el sancto Sacrificio de la Missa. Lo qual
 manifestissimamente mostro, y muestra el maravilloso
 efecto y singular eficacia, de la primera, que Christo nue-
 stro Redemptor ofrecio, y celebrou, en el Ara Sancta de la
 Cruz, en el derramamiento de su preciosissima Sangre:
 con la qual gano la salud eterna, (de la manera que que-
 da declarado) a los muertos, y a los viuos, y despojo los
 infiernos, y sacõ los sanctos Padres, y abrio sus sepuleros *Matt. 27.*
 y quiso que sus cuerpos, resuscitando primero el, como
 primo

DISCURSO.

primogenito de los muertos, resuscitassen: y en cuerpo y alma, entrassen en la ciudad sancta de Hierusalem, y dando testimonio de la verdad de su diuinidad, y resurrección apareciesen a muchos. Como a la larga lo cuentan los sanctos Euágelistas. Y assi lo acostúbrarō los sanctos Apostoles, dēde el principio de la Iglesia Católica, y ella a cōseruado hasta oy esta piadosa costūbre, q̄ mano de Iesu Christo ofreciéndolo al padre eterno, por los difunctos, como sacrificio verdaderamente de expiación, y propiciación, y satisfaciō de los muertos, y de los viuos, de las culpas y de las penas. Como lo afirma el eloquērrimo Chrysostomo, diziendo. No en balde fue ordenado de los Apóstoles, q̄ en los tremēdos mysterios de la Missa, se hiziesse memoria de los muertos. Por q̄ sabian biē quanta vtilidad y grágeria, se faça para ellos de alli. Y en la homelia. 41. sobre la primera Epístola de S. Pablo a los Corinthios, dize. Por orden y lūbre del Espiritu sancto se ordeno, q̄ los Sacerdotes, llamen e inuocuen, y hagā oraciō a Dios en las missas, por los fieles defunctos. A los mesmos Apóstoles refiere Tertuliano (q̄ vio poco despues q̄ ellos murieron) esta que S. Augustin llama; costūbre de la Iglesia vniuersal, en el libro de la corona del soldado. Y a ellos mesmos dá por autores della S. Epiphanio, en el libro tercero, cōtra las heregias, y S. Ioan Damasceno: en vn sermō q̄ escriuio, de los q̄ partieron desta vida cō fee. Y el bienauenturado san Gregorio, en el libro quarto de los Dialogos, en el ca. 55. muestra, de quā grāde vtilidad sea para los muertos, el sacrificio de la Missa, diziendo desta manera. Si las culpas, cō q̄ los defunctos salen desta vida, se puedē remitir, y pagar (quiere dezir, si muerē en estado de gracia, y sin peccado mortal) mucho suele ayudar a las animas, el saludable sacrificio de la missa. Y tãto, q̄ muchas vezes las mesmas almas, apareciēdo, lo hā pedido, para su socorro y remedio.

Chriso. ko. 96 ad populum An thioche. Chris. bo. 41. in epist. priorem ad Cori. Tertulian. li. de coro. militis. Aug. li. de cura pro mortuis agendo. c. 1. Epipha. li. 3. contra here. Damas. in serm. de bis qui ex hac vita cū fide dis. Greg. lib. 4. dia. c. 55.

Y trae

Y trae en el mesmo lugar el exéplo; de vn señor de vn raño, q̄ parecio en el a vn deuoto Sacerdote, y le pidio este socorro, diziendole, q̄ entenderia auerle librado de las penas de purgatorio en q̄ estaua, si boluendo otra vez alli, no lo hallasse. Y el Sacerdote ofrecio por el el sancto sacrificio de la Missa vna semana; y quando boluio al año no lo hallo. Y el bienauenturado padre S. Augustin en el Enchinidiõ a Laurencio, en el ca. m. dize assi. No se puede negar, sino que las animas de los muertos, son ayudadas cõ la piedad de los viuos, quãdo se ofrece por ellas, el sacrificio de la Missa, o se hazen limosnas en la Iglesia. Pero a aq̄llos aprouechan estas cosas, q̄ viuiendo merecieron, que despues de muertos les aprouechassen. Porq̄ ay vna manera de viuir en esta vida, ni tan buena, q̄ no tenga necesidad destos socorros y presidios, despues de la muerte, ni tan mala, que no le puedã entonces aprouechar. Ay otra manera de viuir tan cabal y tan perfecta, que no tiene necesidad de ser socorrida despues desta vida. Y por el contrario otra tan mala y desuenerada, que en ninguna manera puede ser ayudada. Luego quando se ofrecen, o Missas, o limosnas, por todos los fieles defunctos, por los muy buenos, son hazimiẽto de gracias, por los no muy malos propitiacion, y por los muy malos, aũque no sean de ninguna manera ayũda ni socorro, ni aliuio para ellos, que son muertos, son alguna cõsolaciõ y refrigerio, para los viuos. Y a los que aprouechan, aprouechan, o para alcanzar cumplida remision de sus penas, o alomenos, mas tolerables penas. Estas palabras son de San Augustin. Lo qual afirma en otros muchos lugares, especialmente, en el libro del enydaõ que se deue tener de los muertos, y en el que escriuio de las heregias, y sobre el Psalmo. 37. y en vna carta que escriue a Aurelio, tratando esta materia, y diuinamente, en el libro noueno de sus confesiones.

Aug. in Enchinidiõ ad Laurenciũ c. ii.

Aug. li. de vna prom. agen. c. 1. & 2. et. 4. et 8. & li. con. trahareius cap. 55.

Enel

DISCURSO.

et in P/al. En el qual refiere, que la admirable, y sacratissima sancta
 37. *Epist.* Monica su madre, esclarecido exemplo de las matronas
 64. *ad An* Christianas, (cuya rarissima virtud y sanctidad, no se po-
relum & dria tocar breuemente, ni aũ tiene necesidad de mi dili-
li. 9. cõtes. gencia, auiedola tenido su bienauenturado hijo de esere
siñũ. c. 11. uilla, y cõsagralla a la memoria de la posteridad, para com-
& ca. 13. mũ edificacion de la Iglesia) Solo dire aqui q̄ las matronas
 Romanas, la tienen por especial Señora, y abogada, y pa-
 trona: y q̄ fundada vna cofradia dellas solas, en su deuociõ
 y reuerẽcia: todos los primeros Domingos del mes, le ha-
 zen vna gloriosa fiesta, con procession muy solẽne, delãte
 de su sagrado cuerpo. Pues esta diuina matrona, q̄ cõ lagri-
 mas gano la conuersion de su hijo, q̄ siendo primero ene-
 migo de la Iglesia Catholica, llego poco despues, siẽdo de
 veras conuertido, y alumbrado del Señor, a tanta cumbre
 de dignidad y excelencia, q̄ la mesma Iglesia le llama en
 sus cantos: Luz de los doctores, firmamento de la Iglesia,
 martillo de los hereges, y vaso de summa sciẽcia: Estando
 en el articulo de la muerte en la ciudad de Hostia, rogo a
 su hijo, q̄ no llevasse a enterrar su cuerpo a Africa, sino q̄
 solamente procurasse cõ deuocion y cuydado, q̄ se hiziesse
 memoria della, en el Sancto sacrificio de la Missa.

Pueden tambien ser ayudadas las animas de Burga-
 rorio, con limosnas y oraciones, e indulgencias y mereci-
 mientos de los viuos. Porque como quiera que seamos
 todos miembros de vn cuerpo mystico, cuya cabeza es
 Iesu Christo, y los que estan detõnidos en aquellas penas,
 esten en esta vnion de caridad, como viuos miembros de
 sta sagrada cabeza, no es rã fuera del ayuda y socorro, que
 vnos miembros a otros, se suelen dar. Y assi, como en las
 obras buenas y meritorias de los justos aya merecimien-
 to y satisfacion, porque son meritorias de la vida eterna,
 por razon de la gracia en que se hazen, y satisfactorias de
 la

la pena temporal que por nuestros peccados merecemos, en virtud de la Pasion de Iesu Christo nuestro Redemptor, esto que tienen de satisfacion, puede cada justo comunicar a otro. En lo qual consiste la razon de los sufragios, con que los viuos estando en gracia, pueden ayudar a los muertos, y de las Sanctas Indulgencias, con q̄ pueden ser ayudados los muertos, y los viuos. Pero es de notar, que aunque entre todos los Sanctos, aya aquella communicacion de merecimientos, assi con los muertos que estan en purgatorio, como con los viuos (de la qual diximos siendo nuestro Señor seruido adelante: en el articulo noueno) por razon de la charidad, de la qual dixo el Apostol a los Corinthios, q̄ jamas falta, esto es, ni en muerte, ni en vida: y el Sancto Rey David en vn Psalmo, A la parte voy yo Señor, con todos los q̄ te temen. Porque la charidad haze todas las cosas communes: Cō todo esso, particularmente a prouechan a aquellos, por los quales estos sufragios son con especial intencion ofrecidos: por lo qual es muy encomendada de los Sanctos, la diligencia, y cuydado de hazer obras pias y satisfactorias, por los defunctos, cōforme a aquel memorable exemplo de Iudas Machabeo, que pusimos arriba. Como lo acostumbro siempre la yglesia Catholica, enseñada del Espiritu Sancto, por los Sanctos Apostoles, Assi lo encomiendan y enseñan Sant Clemente discipulo de S. Pedro, en su compendio. Y Sant Dionysio Arcopagita, discipulo de Sant Pablo, en el esp. 7. de la Hierarchia Ecclesiastica. Y Tertuliano, y Origenes, y los bienauenturados Doctores, Cypriano, Gregorio Nazianeno. Ambrosio, Epiphanyo, Chrysostomo, Augustino, Gregorio Papa, Isidoro, Damasceno. Bernardo, y toda la Escuela de los Theologos. Y la mesma yglesia Catholica: en los Cōcilios, Gabilonense, Carthaginense, Malense, Apathense, Toletano, Florentino, y Tridentino. Entre los qua

R les

Sol. in. 4

d. 45 q. 2.

art. 1. q. 1.

1. Corin. 13.

Psal. 118.

Clemens in

compendio

Dion. c. 7.

ecclesie Hi

erac. Tert.

Origenes

in. Orig.

homi. 12.

in. Hier.

Cypria li.

2. epist. ep.

9. c. li. 4.

epist. 5. Na

zian. or. 4.

2. cōtra. 11.

Orat. 7. les Concilios, son mucho de notar las palabras del Concilio
Ambrosius de obitu Theodosij et in epist. ad Faustinu Epiph. li 3. contra hereses Chrysos. in c. 1. epi. ad Philip. & hom. 41. in priora. ad Cor. & h. 69. ad popu. Anchi. Aug. locis proxime citatis. Isidorus de Origene officio. Dama. in serm. de huius in fine de hinc in rearunt Bern. ser. 66. in c. 1. Concilium 4. Carth. c. 23. Val. se. c. 2. Agathese. c. 4. Tol. 3. c. 22. Florent. in iustr. Arm. Tri. Ser. 25. do. c. 1.

les Concilios, son mucho de notar las palabras del Concilio Babilonense, que dicen assi. Antiquissimamente ha sido costumbre la yglesia, de encomendar con Missas, y con otras oraciones al Señor, los espíritus de los muertos. Esto dize el Concilio. Pero porque entiendan los Abades, y testamentarios, quan grauemente peccan, diferenciando las obras pias, que los muertos dexan mandadas en sus testamentos, y quan culpable negligencia es, la que muchos suelen tener en esto: me parecio poner las palabras del Concilio quarto Carthaginense, que son mucho de ponderar, y advertir, y son éstas. Los que niegan a las yglesias, las ofrendas de los muertos, o se las dan con dificultad, sean descomulgados: como matadores de los que tienen necesidad. Cuya sentencia, con palabras en extremo pesadas, siguió el Santo Concilio Valense, diziendo. Los que retienen las ofrendas de los muertos, y tardan de darlas a las yglesias, como infieles se deuen echar de la yglesia. Porque es cierto, que llega hasta menoscabar la Fe, esta exacerbacion de la diuina piedad. Por ella son defraudados los fieles defunctos del cumplimiento de sus deseos, y los pobres de su consuelo, y necesaria sustentacion. Esto dize el Santo Concilio. Por lo qual deuen tener gran vigilancia y cuidado, los testamentarios, y capellanes, y Sacerdotes, y gente que tiene a cargo restituciones, o testamentos, o Capellanias; o Missas o otras cosas que tocán al descargo de los defunctos, de cumplirlas con toda deuocion, y sollicitud, y breuedad, por no encargar grandemente sus consciencias, y por no defraudar al defuncto, de los sufragios y valor que tiene la obra en si, que el mando en su testamento, que se hizo por su anima.

CAPITULO QUARTO DEL

*infimo y miserable aposento de los infiernos que
por excelencia de desventura y miseria, se
llama infierno: donde están los con-
demnados, y de sus penas
eternas.*

Y A hemos dicho que de los Aposentos que obra
la sabiduria eterna, para muestra de su bondad
y potencia, y misericordia, y justicia, el infimo
es el infierno. En el qual ay quatro aposentos, el
vno superior al otro, por su orden. El Lympo de los San-
ctos, y el Lympo de los niños, y el purgatorio, y el ultimo
y mas baxo de todos, de gran horror y espanto, es el lugar
de los condenados, que por eminencia de miseria, y des-
ventura y dolor, y tormento, llamamos infierno. Llamá-
le tambien las letras divinas, de diuersos nombres, para de-
clarar la diuersidad de las penas y tormentos, y desven-
tas, que en el ay. Llamalle lago de muerte, y de fuego, y
de açufre, tierra de cõfusion, y oluido, pozo, y sombra de
muerte, abismo, fuego que no se apaga, gusano immortal,
que roe el Alma. Llamalle Gehena, y Thophet, Gehena
del valle de Enon, donde tenian leuantado los hijos de
Israel, (como se lee en el cap. 23. del quarto libro de los
Reyes) el idolo Moloch, el qual algunos dicen, que era
vna estatua de bronce de Saturno, en cuyos brazos po-
nian sus propios hijos, y alli los encendian y quemauan
en reuerencia del demonio. Tocando los Sacerdotes,
mientras se hazia este nefario sacrificio atambores, y
otros instrumentos, que hazian gran ruydo. Por
que los Padres, no oyessen los gritos de los niños, que

DISCURSO:

con tan grande crueldad eran abrasados, y encendidos.
 Por lo qual llamaron a este lugar también Thophet, q̄ quie
 re dezir atambor. De manera, que porque aquel valle era
 el brasero, y el quemadero de los innocentes, las letras di-
 uinas, con singular elegancia, trahieren su nombre al in-
 fierno: q̄ es el brasero, y quemadero de los culpados. Lla-
 mále Baratro y Tartaro. Baratro, por ser lugar profundo:
 del qual no se puede salir. Tartaro, por el horror y espáto
 que en el ay. Entendieron los Gentiles la miseria y perpe-
 tuo dolor, y llanto deste abominable lugar: y algunos la
 descubrieron y pintaron admirablemente, conforme a lo
 que se puede aca concebir del lugar, y de sus penas, y a lo q̄
 ellos entendieron. Vno començo a descubrir el camino
 diziendo, Ay vn camino q̄ va hazia baxo, cubierto y aña-
 blado del funesto texto, que lleva a los infiernos, por luga-
 res de gran horror y silencio. Y otro pintando sola la en-
 trada dize. Delante de sus vibrates, y primera garganta, a-
 lojan los llantos, y los cuydados vengadores, y las enfer-
 medades amarillas: y la triste vez, y el miedo y la hambre
 que persuade a hazer mil malos, y la desventurada pobre-
 za, y necesidad. Por esta entrada se puede entéder lo que
 ay alla dentro. Si tal es el primer recibimiento, que tales
 seran los postreros, si van siempre creciendo: y multipli-
 cándose los incomprehensibles dolores, como se van apar-
 tando de la entrada los aposentos. Por cierto con razón qui-
 so nuestro Señor que fuesse el infierno lugar del mundo,
 el lugar dōde los obstinados peccadores pagassen su atre-
 uimiento, y recibiesse su merecido. Porq̄ alli fuesse a pa-
 rar como a sentina, las hezes y horruras del linage huma-
 no: dōde ay perpetuas tinieblas (como dize el Sácto Iob)
 de maerte, horror eterno, y confusion. Donde ay profun-
 didad (como dixo Isaias) y mucha leña, y materiales con
 q̄ encender y auuar el fuego, como pez, resina, alcrenite,
 piedra,

piedra çufre, alquitran, y mucha leña, y el soplo del poté-
 rissimo Señor Dios, que la enciende, como rapidissimo
 rio de fuego y açufre. Seran conuertidos (dize el mesmo *Esaiæ. 34.*
 propheta en otra parte) sus arroyos en pez, y supiedra en
 açufre, y en infernal resina ardiente. No sera apagada de
 dia ni de noche, eternamente. Y si estos son los atauos y
 adereços del apolento: que tales seran las penas, q̄ alli pa-
 deceran los condenados? Por cierto no ay lengua q̄ las
 explique ni declare, ni palabras para darlas a entēder. Pe-
 ro diremos buenamente, lo que pudieremos de estos incō-
 parables tormentos, que los hombres ciegos y locos, me-
 nosprecian: Porque a dos maneras de penas, reduzen los
 Doctores Theologos, todas las que padecen que estā en *Theolog. in*
 el infierno, que responden a dos males, y desordenes, q̄ tie- *4. d. 45.*
 ne el peccado: el vno es amor desordenado de la criatura,
 y el otro es menosprecio, y apartamiēto de Dios. A esto
 segundo, q̄ es menospreciar el hombre a Dios y apartarse
 del, responde la mayor pena de todas, q̄ es la que llaman
 de daño, esto es carecer del summo bien, q̄ es el centro,
 donde solamente puede reposar, y contentarse nuestra
 alma, (conforme a lo que dize el bienauenturado padre
S. Augustin.) Heziste nos Señor para ti, y no tiene losie- *Augustin.*
 go nuestro coraçon, hasta que végamos, y reposemos en
 ti. Pues si es gran pena, carecer de algun particular y pe-
 queño bien q̄ esperamos, y desseauamos, y podiamos cō-
 seguir: claro parece q̄ sera summa pena, carecer, del sumo
 bien por nuestra culpa y maldad. Iuntase con esta pena,
 ser aborrecidos los condenados de Dios, y aborrecer-
 lo tambien ellos, y tenerlo por enemigo: Pues que dolor,
 ni que tormento puede ygualar, al carecer de la vision
 de la diuina Essencia, que es, excessiua e inexplicable pe-
 na del entendimiento, y al aborrecimiento de Dios, y al
 tenerlo por enemigo, que es el infierno de la voluntad,

DISCURSO.

padeciendo por orden suya immortales dolores y tormé-
tos, sin ser jamas parte para escaparse de las manos de su
justicia q̄ los castiga tan seueraméte. Porq̄ gran cogoxa e
intolerable pena es padecer el hōbre, debaxo del poder,
y de la mano de su enemigo, sin manera, ni esperança de
poderle resistir. Y q̄ tal sera esta pena, quando se jūtare la
memoria, que tan increyble castigo reciben por su culpa
y que ellos mesmos se lo tomarō por sus propias manos,
y de su propia voluntad? Por lo qual el Espiritu diuino,
ania dicho por David. *Loucran lazos sobre los peccado-
res obstinados, y condénados a fuego, piedra açufre, y el
espiritu y golpe de las tempestades y tormentas, y todo se-
ra vna pequeña parte, de aquel caliz de amargura y casti-
go, q̄ la justicia de Dios les ha de dar a beuer en el infier-
no. Porq̄ ser abrasados, y quemados, y atormentados, par-
te es muy pequeña de su infierno, cōparada cō esta pena
de daño, q̄ es carecer de Dios, y tenerlo por enemigo, y
entēder q̄ incurrieron en tan gran mal, porq̄ ellos quisie-
ron. Y assi parece q̄ ternan vn eterno, ay, de tan grā dolor
y sentimiento, que vence todo tormento. Ay, q̄ me pude
saluar ayudado de la gracia, q̄ jamas Dios nego al que hi-
zo lo que es en si, y con el buen vfo de mi libre aluedrio,
y no me salue. Ay, que me dio Dios su conocimiento, y
la lumbré de su fee, y me crio para que lo entēdiessé, y en-
riendolo lo amassé, y amandolo lo possesyessé, y possyendolo
lo gozassé, y no lo ame ni serui: y por esso no lo go-
ze. Ay, que me espero a penitencia, cō singular paciencia
y misericordia, y no me enmende, ni la quise hazer. Este
sera su mayor dolor e infierno, al qual no llegan todos sus
tormentos. Cerca de lo qual, dize el bienauenturado san*

Chris hōi.
23 10 Ma.

*Chrisostomo. Dos penas ay: Vna es el fuego del infierno,
y otra el carecer de la gloria. Y sabemos, que muchos
solo aborrecen el infierno. Pero yo digo, que aquel care-*

er de la gloria, es mucho mas amargo qu'el infierno. Tolerable mal es el infierno y su fuego, porq' si pusieres diez mil infiernos juntos; no emparejan ni ygulan con la pena de perder a Dios. Esto dize san Chrysostomo.

Pues este ay eterno (q' hemos dicho,) q' es aquel immortal gusano, y remordimiento de la consciencia; cō que tantas vezes nos amenaza el Euangelio: sobrepuja y vence todos los tormentos, que se padecen en el infierno. Del qual dixo vn gentil. La primera pena y el primer castigo del mal que se comete, es, que descontenta y ofende, al mesmo que lo haze, y que siendo el juez de si mesmo se cōdena. Y no piēses q' se escaparon de la pena aq'llos, cuya consciencia los tiene perpetuamente atonitos, cō la memoria de sus abominables hechos, y los castiga y reprehēde, cō vn açote sordo, açotādo secretamēte sus almas, y siendo su mesma consciencia el verdugo. La qual pena, excede a todas las que se padecē en el infierno. Esto dize vn Gētil: Es este ay, y remordimiēto, vna perpetua penitencia. q' hazē sin fructo los cōdemnados en el infierno, porq' no les duelen ni lastiman sus peccados, porq' fuerō ofensa de Dios, ni se arrepienten por esso dellos: sino porque fueron ofensa de si mesmos, causandoles tan incomparable tormēto: Y es con singular propiedad y elegancia, este remordimiento de la consciencia en las diuinas letras llamado gusano: Porque como el gusano que roe, y carcome el madero, nace del mesmo madero, y perpetuamēte lo carcome y roeria, si el fuesse immortal, y madero infinito: assi este remordimiento de la consciencia, nace del peccado que eligio la voluntad humana, apartandose de la diuina, y como el alma es immortal, eternamente la carcome, y remuerde, y roera, y remordera para siempre, mientras Dios fuere Dios. Atormetara tambien grauissimamente su memoria, el acordarse de los bienes y de los males,

DISCURSO.

q̄ tuieron en este mundo. De los males diran. Quã ver-
 dadero era aquella, q̄ tantas vezes oymos dezir, y predi-
 car, que los trabajos de los justos, eran senzillos, por gran-
 des que fuesen en el mundo, y los de los peccadores, do-
 blados. La Cruz de Christo vna, la de los ladrones, dos.
 Desventurados de nosotros, q̄ elegimos ser perdurables
 tizonas del infierno; mal alla, y mal aca; infierno alla, y in-
 fierno aca. Y de los bienes diran, o desdichados de noso-
 tros, como se acabaron en vn pũto, q̄ poco nos duro nue-
 stro contento, quan caro lo compramos q̄ de pimienta te-
 nian aq̄llos bocados, q̄ deleytaron el gauto dela carne, co-
 mo se han cõuertido en acibar, mas amargos son q̄ la hiel
 y q̄ la retama. Finalmente diran lo que de su parte, y en su
 nõbre, dize la sabiduria. Que nos apronecho nuestra so-
 beruia, o q̄ fructos facamos de las riquezas de q̄ tanto nos
 preciauamos. Todo aq̄llo passo como sombra y corrio la
 posta como correo, y como naue q̄ con buen tiempo pas-
 sa el agua que se mueue: de la qual no queda rastro, en ac-
 bando de passar. O como aue que buela por el ayre, q̄ no
 dexa señal de su camino. O como la saeta q̄ diuide el vien-
 to, y al punto se torna a cerrar. Estas y otras cosas semeja-
 tes, dixeran los condenados en el infierno, porque la ef-
 perãça, y en lo que fia el peccador obstinado: es como los
 milanos de las yeruas que lleva el ayre, y como las ampo-
 llas de la espuma, o como el humo, que rompe y deshaze
 el viento, y como la memoria del huésped, que sola vna
 noche hizo en vna venta. Esto dize la sabiduria.

Sapient. 5.

Sera tambien atormentada increyblemente su imagi-
 nacion con la muy viuua aprehension de sus penas: las qua-
 les seran tan crecidas, que a penas les daran lugar pensar
 en otra cosa. La parte del aperito irascible rabiara con la
 yra y rabia que conciben, cõtra la justicia diuina, que los
 castiga, sabiẽdo que su castigo ha de durar para siempre.

La

La concupiscible, con la lesiõ del perdurable fuego, que los abraza, y con los tormentos de todos los sentidos serã tan atormentada, que si el hõbre lo imaginasse como ellos es, bastaria a sacarlo de sentido, sola la imaginacion. El tacto (en el qual sentido excede el hombre a todos los animales) sera atormentado con fuego. El oydo con bozes y estruendo de perpetuo dolor y espanto; con entrañables gemidos y quejas perdurables. El olfato, con hediondez de alcreuite, y piedra çufre, y otros mas abominables perfumes, que tiene aq̃l infernal aposento. Los ojos con perpetuas tinieblas, y cõ la vista de los abominables cuerpos que tienẽ, y de los inenarrables tormentos, que veẽ exercitar en si, y en sus vezinos. En el gusto padeceran rauio-
 fa sed, y les sera con algun humor corrupto, y abomina-
 ble inficionado. Que dire, de aquella terrible, y nefaria
 compaõia de demonios, que tendran los desafortunados?
 De aquella rabia e embidia, q̃ les hara cruxir, y rechinar
 los dientes? Que dire, de la eternidad, y perpetua duraciõ
 destas tan terribles penas? De las quales dixo Christo nue-
 stro Redẽptor, que dira el dia del juyzio a los malos, Y d
 malditos de mi Padre, al fuego eterno, q̃ os esta apareja-
 do a vosotros, y a vuestros amigos y compaõeros los de-
 monios, dende el principio del mundo? Cõ quanta razõ
 dixo el Sancto Rey David dellos, en vn Psalm. Como
 ouejas estã puestas en el infierno, y la muerte los pacera.
 Los Luciferes, y Sathanases, en hinchazon y soberuia; los
 leones, y los tygres, los brauos y los valientes en este mũ-
 do, cõ quien nadie podia: en el otro mũdo, en la otra vida
 estã como vnas mãsas ouegicas en el infierno. Allí los ha
 amãfado la justicia de Dios, y la muerte los pace. Quiere
 dezir, que como el ganado pace la yerna, y siempre que
 da en la tierra la rayz, y retoñece, y torna a nacer para tor-
 nar a ser comida. Assi los desafortunados que estan con-

Solus. in. 4
 d. 50. 7. 2. 113
 Ca. 111. 2.

Psalm. 4.

DISCURSO

demnados en los infiernos, aunque padecen mil muertes, siempre viuen para morir, y padecer. Por lo qual con razon diran: O desventurada, y desdichada condiciõ la nuestra, pues es tanta su infelicidad y desventura, que no sabemos dezir, si es muerte, ni si es vida: porque la muerte dize termino, y la vida descanso, y esta es vida sin descanso, y muerte sin termino. Conforme a lo que dize el Bien auenturado san Gregorio. Dase a los malos en el infierno muerte sin muerte, y fin sin fin, y falta sin falta, porq̃ alli la muerte siempre viue, y el fin siempre comiença y la falta nunca falta.

Gregorius

Auia de mouer esta cõsideraciõ del infierno. Lo primero, mucha diligencia al Christiano, auialo de traer muy solcito delãte de Dios, y muy cuydadoso de su salud. Por que siendo tan crecido este mal, q̃ es, ser el alma apartada de Dios, y carecer del, q̃ sobrepuja todas las penas, y siendo las penas tan crueles e inhumanas, y de tã grãde dolor y tormento, y sobre todo esso eternas; aunq̃ uiera de ser vno solo del linage humano, el q̃ las auia de padecer, auia de andar cada vno la barba sobre hombro, y cõ recelo, no le cayesse a el la suerte, y no fuesse el. Como temierõ y se turbarõ los sagrados Apostoles, quãdo oyerõ dezir a Christo, que vno dellos (con ser doze) lo auia de vender, y comẽço cada vno a dezir con grã sobresalto y cõgoxa. Por ventura soy yo Señor? Quanto mas, siendo sin cuento, e innumerable la multitud de los que se condenan, y tan pocos los que se saluan. Lo segundo, a abraçar y llevar con grande animo, los trabajos dela penitẽcia, la soledad, el silencio; el cilicio; el ayuno, las vigiliã, la obediẽcia, la reprehẽsion, el menosprecio y abjectiõ, y todas las demas obras penales, que saben mal a la carne. Pues todo quanto podemos padecer en esta vida, aũque durasse mil años no llega a vn dia de infierno. Y es de tanto fructo q̃ aman
fa

sa la yra, y inclina la misericordia de Dios. Auia de mouer esta consideracion del infierno, lo tercero al Christiano, a vencer y sobrepujar (con el fauor de Dios,) todo mal pensamiento y tentacion. Acordandose del castigo seuerisimo del peccado, como lo hizieron muchos sanctos. Vnos que poniendo la mano en el fuego, otros echandose desnudos entre abrojos, y espinas, otros en tiempo de rigurosissimo frio, en estâques de agua y de nieue. Dezian a si mesmos; sintiendo grauissimo, e intensissimo dolor. Si no puedes sufrir esto poco, como podras sufrir las penas del infierno; que certissimamente has de padecer, ofenâiendo a Dios? Deue tambien lo quarto mouer a gran temor de Dios, el qual con vn castigo tan horrendo, y eterno, castigo los peccadores, y el peccado. Para que deste temor de seruos, vamos concibiendo el reuerencial y de hijos, y a lo vltimo vn ardentissimo amor, que nos transforme en el summo bien.

DISCURSO DOZE DE LA GLO-
riosa Resurreccion de Christo
nuestro Señor.

CAPITULO PRIMERO, DE LA SE-
gunda parte del Artículo quinto, que es, al terce-
ro dia resuscito de los muertos.



RAS el incomparable diluuió, de tor-
mentos, y dolores que padescio Iesu Chri-
sto nuestro Redemptor, de los quales he-
mos tratado hasta aqui, y de su descendi-
miento a los infiernos, ya comienza a es-
campar, y a aparecer entre las Nuues de sus penas,
el

sa la yra, y inclina la misericordia de Dios. Auia de mouer esta consideracion del infierno, lo tercero al Christiano, a vencer y sobrepujar (con el fauor de Dios,) todo mal pensamiento y tentacion. Acordandose del castigo seuerisimo del peccado, como lo hizieron muchos sanctos. Vnos que poniendo la mano en el fuego, otros echandose desnudos entre abrojos, y espinas, otros en tiempo de rigurosissimo frio, en estâques de agua y de nieue. Dezian a si mesmos; sintiendo grauissimo, e intensissimo dolor. Si no puedes sufrir esto poco, como podras sufrir las penas del infierno; que certissimamente has de padecer, ofenâiendo a Dios? Deue tambien lo quarto mouer a gran temor de Dios, el qual con vn castigo tan horrendo, y eterno, castigo los peccadores, y el peccado. Para que deste temor de seruos, vamos concibiendo el reuerencial y de hijos, y a lo vltimo vn ardentissimo amor, que nos transforme en el summo bien.

DISCURSO DOZE DE LA GLO-
riosa Resurreccion de Christo
nuestro Señor.

CAPITULO PRIMERO, DE LA SE-
gunda parte del Artículo quinto, que es, al terce-
ro dia resuscito de los muertos.



TRAS el incomparable diluuió, de tor-
mentos, y dolores que padescio Iesu Chri-
sto nuestro Redemptor, de los quales he-
mos tratado hasta aqui, y de su descendi-
miento a los infiernos, ya comienza a es-
campar, y a aparecer entre las Nuues de sus penas,
el

DISCURSO

Gene. 9. el arco resplandeciente de su gloria, y de nuestra confederacion. Ya comenzamos a tratar de su triumpho, y de nuestra victoria. Y aunque va tambien acompañada cō la resurreccion de Christo la nuestra, que a penas se puede dividir, dexaremos para su lugar, lo q̄ toca a la resurreccion general de la carne, de la qual habla el articulo onzeno, y trataremos aqui solamente, de la resurreccion del hijo de Dios, q̄ es causa eficiente, y exemplar de la nuestra. De la qual dixeron los sagrados Apostoles, al tercero dia resucito de los muertos: A las quales palabras, para mostrar el peso, e importancia, de lo q̄ en este articulo creemos, añadio el Symbolo Niceno, segun las escripturas; diziendo. Y resucito al tercero dia, segun las escripturas. Para mostrar el cuydado q̄ Dios tuuo, de mostrar en ellas la resurreccion, y gloria de su hijo. Y assi dize S. Lucas, q̄ quãdo en forma de peregrino aparecio el Redēptor a los dos discipulos que yuan a Emaus reprehendiendo su flaqueza, e incredulidad, entre otras cosas les dixo. O ignorantes y rudos; e incredulos a los Prophetas, como no sabeyis q̄ cō uino que Christo padeciesse y muriesse, y q̄ assi entrasse en su gloria? Y comēçado de Moysen, y de todos los Prophetas: les interpretaua, y declaraua las escripturas q̄ tratauan del. Larga cosa seria querer referir aqui todas las que declaran su resurreccion. Pero en materia de tan crecido contento, justo es escoger las flores. Celebre es en los libros de Moysen, el sueño de Adam q̄ despierta, siēdo ya la innocente Eua de su carne, y de su huesso, por la diuina mano produzida y fabricada. Y celeberrimo el sueño de la sagrada muerte de Christo: el qual al tercero dia resucita y despierta, siēdo la sancta Iglesia Catholica, de su sagrado costado, y de su preciosissima sangre, diuinamente produzida y formada. Celebre es la hystoria d̄l sagrado Moysen, q̄ cōdenado a muerte, y puesto ya casi en ella, escapo

por

Th. 3. p. 9.
19. d. 1. 1. 11.
Solutione.
ad. 2. C. 3.

Luce. vlt.
mo.

Gene. 2.

Exodi. 2.

por milagro, y dio juntamente libertad a los cautivos, y vida a los que auian de morir. Christo resuscitado, es el verdadero Isaac maravilloso amén libre del uichillo de su padre. El paxaro que buela en el sacrificio del leproso, y el emisario Azael, que se va libre por el desierto. El verdadero Joseph: que vendido con gran trayeio de sus hermanos, y puesto en la prision y en la cárcel: sale oy con soberana gloria, a la gouernacio del Reyno. Esto significa aquella maravillosa carga, que se quema y arde en la muerte, y sale sin lesio de fuego, en la resurreccion. Y aquella vara de Aaró que estando seca por la muerte florece, y lleva milagroso fruto en la resurreccion. Este es el nivel de vida de David con que mide el padre eterno, la gloria de su hijo Christo: como si diera primero medido, con el otro de la muerte. Este el valeroso Santon, que de la boca del Leon saca el pan dulce de la vida, dando muerte con su muerte al enemigo. Este el piadoso y prudente Mardocheo, que sentenciado a muerte: colgo en el mismo palo, donde auia de ser crucificado a su enemigo. Y el sagrado Ionas, que tragado de la Valena: al tercero dia es restituído a la tierra, y a la vida. Seria muy largo traer todos los lugares, que en la Santa escriptura hablan de la resurreccion de nuestro Redemptor. David en vn Psalmo, dize en persona del Redemptor, yo dormí y repose, y resuscite: porque el Señor me recibio. Y en otro dize, Mi cuerpo descansara con confianza, porque no dexaras Señor mi alma en el infierno, ni permitirás que la carne que tu santificaste siera corrupcion. Y en otra parte dize. Conuertiste a mi, y diste me vida, y sacaste me de los abysmos de la tierra. A este articulo toca las palabras de Iacob en la bendiccion de su hijo Judas. Descansando te acostaste como león, y como leona, que esto del pertara. Y las de Micheas. No te alegres enemiga mia porque cay, porque te haga saber, que me levantaré

Gene. 22.

Leuit. 16.

Leuit. 6.

Gene. 32.

Exodi. 3.

Nume. 17.

Iudi. 4.

Ester. 5.

Ione. 1.

Psa. 5.

15. 70.

Gene. 49.

Mich. 7.

tare

6. *refo.* tare. Y las de Olfas, darnos a vida passados dos dias, y al
 tercero nos resuscitara. Estos y otros muchos son los tes-
 timonios de las letras diuinas, en las quales el Spiritu San-
 cto dio luz al linage humano, (especialmente a los fieles),
 del articulo de la resurreccion. En el qual professamos y
 creemos, lo primero; que Christo Iesu Redemptor nue-
 stro, passados tres dias despues q̄ fue crucificado y muerto,
 resuscito immortal, e impassible, y glorioso. Dezimos
 tres dias, tomando la parte por el todo. Porq̄ estuuó en el
 Sepulchro Sacto, parte del viernes, y todo el sabado y par-
 te del Domingo, porque resucito Domingo por la maña-
 na, al salir del Sol. Y aunque Christo nuestro dedepor di-
 xo, que auia de estar en el coraçon de la tierra, como lo-
 nas, tres dias y tres noches, no dixo enteros. Y así cõfor-
 me a la manera de hablar de las letras diuinas, tãto quiere
 dezir tres noches y tres dias, como tres dias soles. De los
 quales se verificã bien las palabras del sagrado Symbolo
 resucito al tercero dia. Como quien llegasse a la corte el
 Viernes en la tarde, y estuuiesse aquel dia, y el Sabado, y
 se partiessse Domingo por la mañana, podria dezir con
 verdad, que estuuó tres dias en corte, Viernes, Sabado, y
 Domingo; aunque no enteros, &c.

Confessamos lo segando que resucito por su propria
 virtud porque era Dios, porque siempre su sagrado cuer-
 po, y su bendita anima (que sacron diuididos entre si ver-
 daderamente, y apartados en su muerte) estuuieron vni-
 dos con la persona diuina. De manera, que aunque la na-
 turaleza criada en Christo, no pudo ella por su propria
 virtud, tornarse a juntar y vnir, que es resuscitar; fue otra
 vez junta, y vnida, y resuscitada por Christo, cuya diuina
 Persona, en aquella naturaleza humana subsistia. Y así
 se dice Christo en las letras diuinas resuscitado por
 Dios, y resuscitado por su propria virtud, porque era
 Dios,

Dios (como lo prueua el Apostol Sant Pablo, en el principio de la carta, que escriuio a los Romanos, diziendo.) Pablo siervo de Iesu Christo, que es el titulo de que siempre se precia, con tanta razon el Apostol. Porque seruir a Christo, es reyno tan admirable: que no puede ser yguallado, ni comparado, con ninguna Monarchia temporal. Porque si los sabios del mundo dixero, que el varo sabio y virtuoso, es verdadero rey, que tiene debaxo del imperio de la razon, y de la virtud, todas sus inclinaciones, y afectos naturales, quanto mejor le dira esto, del que haze que todo el hombre este sujeto a la ley cieua, temiendo el reyno de Dios, y la seguridad y paz de la consciencia, con verdadera y viua Fe, y cierta y firme esperanza, y encendida y ardentissima charidad, dentro de su alma? Asi se llama el Apostol siervo, usando deste nombre, como de titulo esclarecido. Llamando al Apostolado, Apunta la gracia de la vocacion y la cumbre de la dignidad. Y escogido para la predicacion del euangelio: que antes el Señor auia prometido en las escripturas Sanctas, de su hijo, el qual mostro ser verdadero hombre, y verdadero Dios. Su verdadera humanidad mostro tomando carne de las purissimas entrañas de la Sacratissima virgen Maria; del linage de David. Y su verdadera diuinidad, resuscitando por su propria virtud a los muertos. Esto dize S. Pablo.

Solemnizo el Señor esta gran fiesta, sobre la qual estiba, (como dize el mesmo Apostol,) toda nuestra Fe; Porque si solamente tenemos puesta nuestra esperanza en Christo: respecto de lo que nos promete en este mundo, los mas miserables y locos somos, de todos los hombres. Porq̄ aqui no nos promete, deleytes, ni contentos, ni horas, ni riquezas, sino perpetuo afan, y trabajo, siguiendo el aspero camino de la verdadera mortificacion de la carne, y resignacion de la propria voluntad, y abstraccio

1. Cor. 15.

DISCURSO.

da las cosas materiales, y visibiles deste mundo (y para de
 zillo en vna palabra) el camino de su Cruz. De manera, q̄
 si tras esto no vniessse immortalidad para el alma, y resu-
 rreccion para el cuerpo, de las quales dos cosas tenemos
 nuestra soberana, en la triunphal y admirable resurreccion
 de Iesu Christo nuestro Señor, acompañadas de bienauē-
 turança, felicidad, y gloria eterna, nuestra vida seria tōte-
 ria, y de latino, conforme al iuyzio de aquellos hombres
Sapient. 5. carnales, y grosseros, que de si mismos dizen, en el lib. de
 la sabiduria. Erāmos nosotros los locos, y los q̄ carecía-
 mos de sentido común, y pareciānos q̄ la vida de los justos
 era vna grā locura y phrenesi, y su muerte sin hōra, y sin
 prouecho. Pero agora vemos al hijo n̄ro engaño, y que es
 cierta la palabra de Dios, q̄ en vn Psal. dixo, Honra y pro-
Psal. 117 uecho se hallā juntamente, y concuriē en la casa perdurable
 del justo, y su justicia permanece para siempre. Veys aqui
 como son del numero de los hijos de Dios, y vá a la parte
 con los Sanctos. en el mayorazgo de la gloria, y de dōs bie-
 nes eternos, y como sus trabajos y necesidades fuerō bre-
 ues, pero su galardón y premio, y reposo, perdurable. Por
 tanto quiso el Rey de gloria que al punto q̄ resuscito, ma-
 rauillosamente temblasse y hiziesse señal la tierra, con cō-
 cusion y terremoto, no ya de temor, y espanto, como en
 su dolorosa muerte, sino de exultaciō, y alegría. Quiso tá-
 bien vestir de aquella segūda estola de la glorificaciō del
 cuerpo, algunos de los Sanctos padres, q̄ mas le amaron,
 y siruieron: baziendolos particioneros de su sagrada resu-
 rreccion siendo dēde luego primogenito de los muertos.
 Y quiso q̄ entrassen en la ciudad Sancta de Hierusalem, y
 en testimonio de la verdad de su resurreccion, aparecies-
 sen a muchos. Quiso que diessen della testimonio los An-
 geles, y finalmente fue seruido de hazerla manifesta y cui-
 dente a sus discipulos: apareciendo seys vezes aquel pro-
 prio

prio día la primera, sin duda ninguna la sacratísima madre: la qual antes llamada fué la más hermosa Anima, de aquel agudo chelillo prodalio, q le dixó el sancto odimco, con certissima y viuissima fe, el perdurabста consolaciõ. Como lo afirma el sacratissimo Ambrosio, en el libro tercero de las Virgines, y el famoso autor de la hystoria Ecclesiastica, Nicophoro, en el capõ 33.º del libro tercero. (Ab qual no le falta alli testimonio del Euãgelio, en que fundallo. Aunq (a lo que yo siento) lo fundo mejor q todos, el bienauenturado S. Symeon Metaphraste en vn sermon que compuso de la vida y muerte de la sacratissima Virgen Maria, que pone a. 15. de Agosto. Donde afirma y prouea con muchas y marauillosas razones, q esta esclarecida Virgen, acompaño el sacratissimo cuerpo de su hijo en el sepulcro, hasta que resuscito. Y assi sin duda fue la primera que lo vio resuscitado. Y por ello, dize que no se pone en el sancto Euãgelio su bendito nombre, en tres de las otras Marias. Porque las otras y uan y ueniã al sepulcro: pero la Reyna de los Angeles, en el mesmo sepulcro se estava. Y el bienauenturado S. Ambrosio, en el libro. 3.º de las Virgines, apuntando esto, afirma que Virgines guardaron el cuerpo de nuestro Señor en el sepulcro, y Euthimio sobre el c. 17. de S. Mattheo, dize que es verisimil que la sacratissima Virgen se queda en el sepulcro: Ni que parecer esto poco prouable, por la guarda de los soldados, y apercebimiento de los Judios, porque la presencia de vna muger pobre y sola, y desconsolada, les deuia de causar poco temor y sospecha. La segunda, a la diuina Magdalena, la qual en este trance, con las otras deuotissimas mugeres, echo en gran verguença, la inconstancia y cowardia de los hombres, y mostro por la obra, el valor, y precio de la buena muger. De la qual dixo el Sabio, en el ultimo capitulo de los Proverbios, que quien

Amb. l. 3.
de virgini.
et Nicopho
ra. l. 3. Hi
ster. ca. 32.
Or. 33.
Matt. 28.

6. To 7. eo.
Mar. 16.

DISCURSO

encuentra con ella, tiene vna pieça de valor inestimable, que no se compra con todo el oro del Píru, ni con toda la plata, ni pedrería de la India. Porque ella fue la verdadera Reſpha, hija de Aya, muger de las menos principales del Rey Saul: pero mas principal que todas, en fee y constancia, y todo genero de virtud. La qual, viendo que los Gabaonitas le crucificaron dos hijos que en ella auia auido Saul, y otros cinco nietos del mismo Rey, porque cesasse cõ este castigo, la hambre que auia durado tres años, por los agrauios q̄ del auian recebido los Gabaonitas (como se cuenta en el ca. 21. del segundo libro de los Reyes) la que quiso bien, y de veras a los viuos, no los oluido despues de muertos, y colgados en la Cruz. Antes hizo assentar junto a los crucificados, sobre vna peña vna tienda de cilicio, (como la pedia su desventura) y alli los defendio de dia y de noche, de las bestias fieras de la tierra y de las aues del cielo, desde el principio del verano; hasta la entrada del inuierno. La tercera, a las tres Marias. La quarta a san Pedro, (como se colige del cap. 15. de la primera carta a los Corinthios) donde dize el Apostol. Que primero, apareſcio a san Pedro solo, y a parte; y despues a los onze Apostoles. Lo qual creen algunos deuotos, que fue desta manera. Que quando dandoles noticia las Sanctas mugeres, de la verdad de la Resurreccion del Señor, fueron corriendo los bienauenturados San Pedro, y San Iuan, hasta el sepulcro. Dize el sancto Euangelio, que llego primero san Iuan, y se quedo a la puerta, entrando primero san Pedro, aunque auia llegado mas tarde. Y hallaron la mortaja cõ que auia sido enterrado el Señor. Pero viendo san Pedro, que viniendo alli el querido, y privado de Christo, ni vian Angeles, como las mugeres auian visto, ni al hijo de Dios viuo, y resuscitado, trayendo a la memoria con profundissima humildad su peccado, y juzgan-

2. Reg. 21.

Mat. 28.

1. Cori. 15.

Iuan. 20.

Luca. 24.

gan-

gando que carecia el amado S. Iuan; de aquel rostro glorioso, y de consuelo de Christo, en quien dessea mirar los Angeles, por venir en compañía de vn descreydo y blasfemo, y renegado como el, que se salio dando grandes gemidos acompañados de grandes solloços, y lagrimas del sepulcro, dexando en el solo a S. Iuan. Pareciendole q̄ en apartandose de alli vn tan gran peccador como el era, apareceria a quien tanto regalaua y amaua, y a quien tá bien lo merecia, como a S. Iuan. Pero acontecio muy al reues, que así como con este conocimiento y iuyzio humilde, de si mesmo se aparto, luego le aparecio. y consolo y esforço el Redemptor, que de tanta benignidad vsa el verdadero penitente. La quinta vez, aparecio el Redemptor; aquel mesmo dia de su resurreccion, a Cleophas, y su compañero que yuan a Emaus. La sexta y vltima, de las que tenemos memoria en el sancto Euangelió, fue a los Apostoles, estando ausente sancto Thomas. De otros cinco aparescimietos: hazē memoria las letras diuinas, despues del sancto dia de la resurreccion: Aunque se cree auer aparecido y conuersado cō sus Apostoles y discipulos, otras muchas vezes el Redemptor, en el espacio que vuo hasta su sagrada Ascension. Lo qual parece apuntar el bienauerurado san Lucas, en el principio de los actos; diziendo. Primero trata Theophilo, de todas las cosas q̄ Iesu Christo obró y enseñó, hasta el dia que enseñando a sus Apostoles por el Espiritu sancto, subio a los cielos: a los quales se mostro viuo; despues de la Passion, de muchas y cuerdentes maneras, apareciendoles por espacio de quarenta dias, y habiéndoles del Reyno de Dios. Pero destas cinco, fue la primera de alli a ocho dias, quando les aparecio estando presente sancto Thomas. La segunda a los discipulos que pescauan. La tercera en Galilea, estando tambien los onze Apostoles juntos, que algunos creen

Luc. 24.
Ioann. 20.

Acto. 1.

Ioan. 20.
Ioann. 1.
Mat. 28.

Mar. 14. et que fue en el monte Thabor. La quarta, quando les apa-
 Luca. 22. rescio estando comiendo, como dize san Marco. La quin-
 Mar. 16. ta, en el monte Oliuete, dende el qual subio a los cielos.
 Luca. 24. De la qual entienden algunos las palabras de san Pablo,
 et Mar. 16. que aparecio a san Pedro, y despues a los onze Apосто-
 et Acto. 1. les, y despues a mas de quinientos discipulos juntos. De
 estas y de otras admirables maneras, solemnizo el
 hijo de Dios, su santa Resurreccion, y hizo della
 ciertos, a sus sagrados Apostoles, y a to-
 dos los creyentes.

CAPITULO SEGUNDO, DE LOS

*fructos y consideraciones que se coligen, de la sagrada
 Resurreccion del Redemptor para desper-
 tar, y auisar nuestra esperanza.*



CONSUELA fin estima este Ar-
 ticulo de la Resurreccion de Christo,
 los trabajos desta vida, y la esperanza
 del verdadero Christiano. Porque
 lo primero, nos certifica de la Resur-
 reccion de los muertos (como dize el
 Apostol) mostrando nosla en Chri-
 sto: el qual (como hemos arriba dicho; pudo por su pro-
 pia virtud, por que es verdadero Dios; resuscitar de los
 muertos, y le quedo el brazo sano, para resuscitarnos a to-
 dos. Pues que consuelo puede y gualar con este, en el qual
 vemos al ojo, que nuestra carne, hecha polvo y ceniza, es
 premio de la buena compania q̄ hizo al alma, ha de ser des-
 pues de tantas transmutaciones naturales, por la diuina
 potēcia, restituyda en su antiguo ser, y vestida de inefable
 gloria

gloria que dura para siempre? Muestranos lo segundo, que
 assi como Adam fue causa de nuestra muerte corporal,
 y espiritual del alma: (No porque el alma dexa de ser, sino
 porque tiene ser y vida sin fin, en inenarrables torméto
 por la culpa, los quales llama san Iuan en el Apocalypsi,
 muerte segunda: Porque como dize el diuino padre S. Au- *Augustina*
 gustin; de tal manera hizo Dios al hombre, q̄ mientras no
 pecasse, no muriessse, porq̄ el fuesse assi mesmo autor dela
 vida, o de la muerte: Pero pecádo, incurrio muerte del al-
 ma, y a esta se sigue como efecto, la del cuerpo: (Y pues co- *Roma. 6.*
 mo dize el Apostol, el sueldo del peccado, y la paga que
 le responde, es la muerte:) Assi Iesu Christo nuestro Re-
 demptor y bien, fuesse causa vniuersal de la resurrección
 de todos, buenos y malos. Aunque no causa exemplar, ni
 forma, sino de solos los justos: Los quales se leuantará del
 polvo de la tierra, para sentarse con los Principes del cie-
 lo, y tener entre aquellos espiritus soberanos, admirables
 tronos de gloria, refucitando los pecadores por el contra-
 rio, no para representar en sus cuerpos la forma y belleza
 y dotes, de la glorificaciõ del cuerpo glorioso de Christo,
 sino para recibir crecida pena, y ser vestidos de confusiõ,
 y dolor eterno. Muestranos lo tercero, q̄ no solo es Chri-
 sto la causa eficiente y exemplar, de la resurrección del
 cuerpo: pero tambien de la resurrección del alma, dando
 le su sagrada mano, y leuantando la de la miserable muer- *Roma. 4.*
 te del peccado (como dize el Apostol.) Fue el hijo de
 Dios entregado a la muerte por nuestros peccados, y re-
 fuscito por nuestra justificacion. Y en otra parte, fuymos *Roma. 6.*
 juntamente sepultados con el, en su muerte por el Bap-
 tismo: para que como el refuscito de la muerte, por la glo-
 ria de su padre eterno, assi nosotros vivamos vida nueva
 en el. Porque si le parecieremos en la muerte, seremos tã
 bien semejâtes a el en la resurrección. Muestranos lo quar-

DISCURSO

to, que esta viua esperança que tenemos, y concebimos (q̄
 así llama san Pedro) de nuestra resurrección y verdade-
 ra, y eterna vida, acompañada de inestimable e inefable glo-
 ria, como estriua en la resurrección de Iesu Christo, por
 imitación de su muerte y de su vida, y de su resurrección,
 estan segura que librada y puesta en el rico vanco de los
 incomparables tesoros de Dios, no puede faltar al justo:
 1. Petri. 2. de la qual dize el Apostol S. Pedro. Bendito sea Dios pa-
 dre de nuestro Señor Iesu Christo, el qual segun su gran
 misericordia, nos torno a engēdrar en esperāça viua, por
 la resurrección de Iesu Christo nuestro Señor, de los muer-
 tos, para la herencia incorruptible y pura, que no se gasta
 ni marchita, antes se cōserua en vosotros en los cielos: los
 quales por virtud de Dios soys guardados por la fee, para
 la salud eterna q̄ se ha de descubrir en el tiempo vltimo. Y
 el Apostol san Pablo, tratando de la mesma seguridad y
 Coloss. 3. certeza, que tiene el justo de su resurrección y gloria en
 Christo, dize así a los Colossientes. Si juntamente resus-
 citastes con Christo, buscad las cosas de arriba del Cielo
 dōde esta Christo sentado a la diestra diuina. Sabed y en-
 tended las cosas celestiales de arriba, y no las rastreras de
 la tierra: porque ciertamente soys muertos; y vuestra vida
 esta escondida con Christo en Dios. Para dārnos a enten-
 der, que si el mayor apetito desta vida, es la vida, cōseruar
 nos, y viuir, y lo mas terrible y formidable de todo quan-
 to nos espāta y allombra, es morir, y dexar de ser, q̄ deue
 ser grāde y feruiente; el contento y alegría del justo, que
 muere volūtariamēte viuiendo en este mundo, por obras
 de verdadera mortificación, mortificando su carne sus af-
 ctos, y su voluntad por amor de Dios, sabiēdo, q̄ el que de
 esta manera es muerto, tiene verdadera, pero escondida vi-
 da en Christo, diziendo lo que el mismo Apostol, en otra
 parte dize. Vivo yo, mas ya no yo, sino viue en mi Chri-
 sto

sto:haziédo el jasto en esta vida del muerto, para escapar con la vida, como lo suelen hazer los hombres diestros, y animosos, quando andando en el cosso, les da alcance el toro, del qual se afirma q̄ por mucho q̄ lo ayen garrochado y acossado, no haze golpe, ni liere al muerto, sino al uiuo. Y assi quando se veē alcançados, tiendense en el suelo a la larga, y detienen el aliéto, como muertos, y quando el toro llega, y los halla sin aliento ni resuello, pensando q̄ son muertos, passa de largo; y los dexaviuos. Assi ellos ha- Galat. 2. ziendo se insensibles muertos, y deteniendo el resuello y aliento a todas las cosas de los viuos del mundo, a la hōra, al deleyte, y contento de la carne, al regalo, a la riqueza y a todas las otras vanidades., tienen su vida escondida en Christo, hallando gusto en la penitēcia, y en la cruz, y en el desprecio de si mesmos, y en todas las otras cosas, q̄ tan azedas y asperas, parecen a aquellos en los quales no viue Christo. Esta vida escondida en la muerte, y este deleyte en la Cruz, y esta honra en el afrenta, es el manna escōdido, y el nombre nuevo: que dize el bienauenturado S. Iuan, que no lo entiende, sino el q̄ lo recibe de la mano del Señor: Porque ciertamente (como dixo el Apostol, to- 1. Cor. 2. \ mando lo de Esayas) ni los ojos vieron, ni las orejas oye- Esai. 64. ron, ni coraçon, ni entendimiento humano puede concebir, el premio que tiene Dios aparejado a sus amigos. Nadie pues puede pedit ni dessecar mayor seguridad de su vida, si la tiene escondida y depositada con Christo, que la cobro despues de muerto. Y porque alguno podria aun estar sospechoso, pareciendole que al fin Christo murio, añadio el Apostol aquella palabra, en Dios, diziédo. Vuestra vida esta escondida cō Christo, en Dios: Como si dixera mas claro, aunque murio como hōbre, dado caso q̄ murio de su propria voluntad; cobro la vida como Dios, de cuya mano, nadie puede sacar, lo que se le encomendare.

DISCURSO

Y así la teney's segura, pues la teney's puesta y depositada en la mano de Dios. Muestra lo quinto (como hemos tocado arriba) que el fruto de la muerte, es la gloria de la resurrección. Por lo qual, casi siempre las letras sagradas del nuevo testamento, juntan, y casan la muerte, con la resurrección. Y Iesu Christo nuestro Redemptor, las mas vezes que dio auiso a sus discipulos de su muerte, porque tomándolos de sobrefalto; y desapercebidos, no los escandalizasse, y turbasse mas, se lo dio tambien, de su sagrada resurrección.

Gran cōsuelo es por cierto, ver el fin, el paradero, y el successo q̄ tienen los trabajos de los buenos: y por el contrario, grã freno y espanto ver, en quanta desventura y miseria paran, los cōtentos y plazer'es de los malos. Muestra lo sexto, quan poco duran los trabajos de los justos, y quan biẽ le paga, cō colmissimo premio, el liberalissimo Dios. Tres dias carecen de su presencia los sagrados Apostoles turbados, y excelsiuamente tristes, con la memoria de sus penas y afrentosa muerte, y quatro dias lo gozã, despues de su resurrección. Tres dias lo perdio en Hierusalé la Sacratissima virgẽ, y treynta y tres años lo gozo. Cō quãta razon pues dixo David, en vn Psalm, fuy mos alegres y regalados cō tus deleytes, por los dias q̄ nos humillaste, y por los años q̄ tuuimos trabajosos, y malos. Y en otra parte: Segun la multitud de los dolores de coraçon q̄ padeci, tus cōsolaciones Señor alegrarõ, y consolaron mi alma. Muestra lo septimo, como facilita y allana Dios, todas las dificultades que se ofrecen, al q̄ de veras lo busca, y pretende seruirlo. Dessauan aquellas sanctas mugeres vngir, con vnguentos aromaticos su sagrado cuerpo, y uan ya de camino para el sepulcro, no les ponian dificultad las guardas, porque es de creer que pensarian contentarlas a dinero, poniales dificultad la pesada piedra, que lo cubria,
sellada

Psalm. 89.

Psalm. 93.

sellada y cerrada, con industria de los Iudios. Quando llegan, venciendo todas estas dificultades de la razon humana, hallanlo todo llano, y seguro. Las guardas huydas la piedra alçada, los Angeles que las consuelan, y piden las albricias de la resurreccion: Y finalmente, veen al mismo Redemptor glorioso, y resuscitado. De cuya presencia, como no se hartasse la diuina Magdalena, asida siempre de aquellos diuinos pies, a los quales hallando al principio remedio para su alma, persevero siempre, con profundissima humildad, y en este trance, estuuiesse dellos con dulcissimas lagrimas de alegria, y sagrados osculos asida, pensando que se le auia de yr luego, y que nunca mas lo auia de ver, merecio oyr aquellas dulces palabras del Redemptor: No me quieras tocar, o fatigar (que lo vno, y lo otro dize el vocablo Hebreo,) porque aun no me voy a mi padre, que tiempo aura, para que me veas con tus ojos, y gozes de mi presencia corporal. A estas y a otras piadosas consideraciones, despierta este sagrado

Articulo nuestras almas, para encender mas el amor de Christo nuestro Señor, en nuestros coraçones. Al qual sea honra y gloria, por siempre sin fin. Amen.

(.?.)

DISCURSO TREZE DE LA admirable Ascension del Redemptor.

CAPITULO PRIMERO, DEL ARTICULO sexto del Symbolo Apostolico, que dize, subio a los Cielos, esta assentado ala diestra de Dios padre todo poderoso.

*Nagab. 1.
tāgere per
cutere (la
gelare etc.
loca in di-
tionarijs
Hebrais.
Gē. 21. Io
sue. 8. et. 2
Para. 27.
Ec. & est
pl rāsis He
brais fami
liaris. Zan
cha. 2. qui
nos retige-
rit tāgetu
pilla inocu
is mei tāge
reprovera
re, et Pjal.
144. &
Iob. 19. et
alibi fre-
quenter.*

sellada y cerrada, con industria de los Iudios. Quando llegan, venciendo todas estas dificultades de la razon humana, hallanlo todo llano, y seguro. Las guardas huydas la piedra alçada, los Angeles que las consuelan, y piden las albricias de la resurreccion: Y finalmente ven al mismo Redemptor glorioso, y resuscitado. De cuya presencia, como no se hartasse la diuina Magdalena, asida siempre de aquellos diuinos pies, a los quales hallando al principio remedio para su alma, persevero siempre, con profundissima humildad, y en este trance, estuuiesse dellos con dulcissimas lagrimas de alegria, y sagrados osculos asida, pensando que se le auia de yr luego, y que nunca mas lo auia de ver, merecio oyr aquellas dulces palabras del Redemptor: No me quieras tocar, o fatigar (que lo vno, y lo otro dize el vocablo Hebreo,) porque aun no me voy a mi padre, que tiempo aura, para que me veas con tus ojos, y gozes de mi presencia corporal. A estas y a otras piadosas consideraciones, despierta este sagrado

Articulo nuestras almas, para encender mas el amor de Christo nuestro Señor, en nuestros coraçones. Al qual sea honra y gloria, por siempre sin fin. Amen.

(.?.)

DISCURSO TREZE DE LA admirable Ascension del Redemptor.

CAPITULO PRIMERO, DEL ARTICULO sexto del Symbolo Apostolico, que dize, subio a los Cielos, esta assentado ala diestra de Dios padre todo poderoso.

*Nagab. 1.
tāgere per
cutere (la
gelare etc.
loca in di-
tionarijs
Hebrais.
Gē. 21. Io
sue. 8. et. 2
Para. 27.
Ec. & est
pl rasis He
brais fami
liaris. Zan
cha. 2. qui
nos retige-
rit tāgetu
pilla inocu
is mei tāge
reprovera
re, et Pjal.
144. &
Iob. 19. et
alibi fre-
quenter.*

DISCURSO



Neste Articulo sexto, declararon los sacratissimos Apostoles el admirable triumpho, con que el hijo de Dios, despojados y a los infiernos y abiertas con su preciosa sangre, las puertas de la gloria, auiendo primero leuátado vn esclarecido tropheo del peccado, y del mundo, y de la muerte, y del infierno, en su sagrada cruz, sube a tomar possession de los cielos, y a ofrecer a su padre sempiterno, los despojos y el fructo de su victoria, representádole la multitud de los justos puesta ya en libertad, por su muerte: Pero primero q̄ descriuamos y pintemos, la forma deste diuino triũpho, sera necessario declarar breuemẽte el lugar dõde sube cõ esta soberana ouaciõ, y pompa, q̄ es los cielos (como lo confessamos diziendo) subio a los cielos: &c. Del numero, y substãcia de los quales, aũq̄ aya diuersas maneras de dezir, entre los Philosophos, y Mathematicos, o Astrologos, y algunos haziẽdo la cuẽta, por los efectos conocidos de su mouimiẽto, pongã nueue (como parece auer sentido Arist.) Otros diez entẽdido ya el mouimiẽto dela trepidaciõ, o del aceso, y recesso q̄ el no conocio. Y otros vn cuerpo solo: pero muchos circulos, afirmãdo auer sido esta la opiniõ, y setẽcia d̄ Ptolomeo. Y vnos hagã su substãcia incorruptible, y su materia diuersa dela materia de las cosas inferiores, cõtenta y pagada, cõ su forma, sin hazerle trayciõ ni tratar de adulterio, ni de malificio, como la materia de las cosas corruptibles, por lo qual la llamo Arist. quinta essencia. Aũq̄ Platõ sintio ser incorruptible, no por su naturaleza, sino por la diuina volũtad (como lo refiere el doctor sancto:) Y otros corruptible, segũ las partes, como lo pretẽde mostrar, por las Paralaxes, vn excelentissimo Mathematico, de nuestro tiempo Valencia

lenciano, en vn tractado, que compuso del Cometa que vimos el año passado. de. 1573. Lo que la fee nos muestra y lo que aqui confessamos, es, que ay muchos cielos, alomenos tres, de los quales da fee el bienauenturado S. Pablo, escriuiendo a los Corinthios, diziendo. Yo se vn hombre, que fue arrebarado hasta el terecro cielo, y lleuado al Parayso, y vio alli; y le fueron comunicados, archanifsimos negocios, y sacramentos, y tales que ni es licito a vn hombre, ni puede explicarlos, ni dezirlos. Estos tres cielos del Apostol, aunq̄ comunmente se dize, q̄ son el Estrellado, y el Christalino, y el Empireo, q̄ es el asiento de los bienauenturados, que resplandece con marauillosa claridad, y por esso se llama de fuego, como quiera que las impresiones y calidades, y mouimiento, assi de los elementos, como de todas las cosas inferiores, vayan muy lexos de aq̄l lugar de consolaciõ y reposo, en el qual con inenarrable contento, descansan perpetuamente, gozando del sumo bien incommutable y eterno, los espiritus bienauenturados. No seria ageno de verdad, dezir que por el primer cielo, se entiende todo el cuerpo elementar, sacando la tierra: pues en el vso de las letras diuinas, esta manera de hablar, es muy familiar y frequente. Y el segundo todo el cuerpo de los orbes celestes: y el tercero el Empireo: El qual numero de cielos, en esta propria forma, ponen Peripateticos. La pluralidad de los quales muestra la lengua sancta, en el nombre. *Samaim*, con que significa los cielos. Algunos entre ellos dizen, que vsto nombre se compone de dos partes, es, que en su lengua quiece dezir fuego, y *maim*, que quiere dezir aguas. Y conforme a este Ethimon, o interpretaciõ del vocablo, dizeõ, que ay dos cielos solos, y que por esso es dual vno de fuego, que es el Empireo, que la escriptura diuina llama, cielo, de los cielos, significando con este lenguaje que excede a todos los

El maestro Hieronimo Maestro, eruditissimo en todas disciplinas y lenguas. 2. Cor. 12.

Gene. 1.

DISCURSO.

los demas, en dignidad y en asiento. Y otro de agua; que es el Christalino: no niega estos el tercero de los tres elementos, como gente que sabe que a solo el elemento del ayre, el vso de la diuina escriptura llama cielo. Pero la deduction deste nombre, parece a muchos hombres doctifimos en aquella lengua, muy torcida, y violenta: porque tiene otra mas recebida y natural, de la qual no ay para q̄ aqui digamos. Tambien le tienen puesto vn nombre del efecto, que el cielo tiene de instruyr y causar en las cosas inferiores. Y otro de la omnipotencia del que lo crio; la qual es tan grande y admirable, que respecto della todos los capacissimos Orbes de los cielos (respecto de los quales es la tierra; lo que el punto que señala en medio el cõpas del circulo que pinta y descriue,) son nada, y assi le llaman SachaK, que significa propriamente, vn muy menudo y molido poluo, de tan poca cantidad y peso, que aunque se asiente en la balança que esta puesta en su fiel, no la mueue ni inclina. Para significar, con singular propiedad y elegancia, lo que arriba diximos: que la obra de la creaciõ, es juguete y brinquño de Dios. A este vltimo y supremo cielo, que llamamos Empireo, que es el domicilio de los sanctos, y el lugar donde mas particularmente se comunica el sumo bien, por vision beatifica de gloria inefable, siendo objeto y causa efficiẽte della, a los bienauenturados espiritus Angelicos, y humanos que lo gozan, y adoran perdurablemente: subio triumphando Iesu Christo nuestro Señor admirablemente, el dia de su soberana Ascension.

Plinius 7 L. O. S. Romanos, o romando lo de Bacho, el qual algunos afirman que fue el primero que triumpho, o inuentandolo de su cabeza, acostumbraron dende el principio de su Republica, aun en el tiempo de los Reyes, celebrar las señaladas victorias que de sus enenigos auian, con pom-

pompa y aparato triūphal: dando esta honra por premio al que vencía. El qual acompañado de algunas vanderas victoriosas de su gente, tocando al arma las trompetas, y caxas que traya, cmbiando primero los despojos y riquezas de las gentes vencidas, al común Erario y tesoro de la patria, y tras ellas, meriendo captiuos los enemigos, y las figuras de las ciudades, prouincias, y Reynos vencidos y conquistados, con letreros y titulos, que declarauan cada cosa, y dauan razon de lo que significaua, y era: A lo vltimo entraua en vn carro triumphal, coronado de Laurel, y vestido de purpura el vencedor, rodeado de sus soldados, q̄ le yuan cantando versos triūphales, de alegría y cōtento, y loor, repitiendo muchas vezes la gala, y valor del vencedor. Y con esta solemnidad y fiesta, subia al Capitolio (que era el templo mas principal, y solemne de la ciudad de Roma,) en el qual hechos sus sacrificios, y dadas a Dios las gracias, reconociendo q̄ de su mano se recibe la victoria: se yua a descansar a su casa, y a gozar de asiento, y cō reposo, su suceso y vñtura. No de otra manera Iesu Christo hijo de Dios viuo, auiedo hecho jornada con todos los enemigos del hōbre, y con el pecado, y con la muerte, y auiendoles dado cāpal batalla en la cruz, y auiendo entrado por fuerza de armas, y despojado los infiernos, auiedo mostrado cō euidēcia, (como dize S. Lucas) la verdad de su resurreccion, por espacio de quarenta dias, dada primero con la señal sagrada de su admirable cruz, su bendicion (dexado este saludable rito, a su Iglesia) a sus sanctos Apóstoles y discipulos, q̄ estauan por su mandado jutos en el mōte Oliuere, siendo recibido a vista de todos ellos de vna resplandeciente nuue, de encima de vna peña, q̄ oy se muestra, da la buelta a su patria, que es el cielo con los despojos de los vencidos, para reparar la ruyna de los Angeles, renouado de veras, como dize el Apostol, y restauran

Ephesi. 1.

DISCURSO

do, lo q̄ suia de ser reparado en el cielo y en la tierra. Oy celebra el triũpho de su victoria, en el qual lleuan el auanguardia los Angeles, los Cherubines, y Seraphines. En medio vavécida la muerte, crucificado el pecado, captiuo el demonio: luego vá en la batalla, los Patriarchas; y Prophetas, los marryres; y los justos dela ley natural, y delviejo testamẽto; puestos en perpetua libertad, sacados de aquella prision larga y trabajosa del infierno, vestidos de gloria y biẽauenturãça, todos cáã suaues Epinicios, y versos heroycos, de hazimientos de gracias y de cõgratulaciõ al Principe de su libertad, Iesu Christo: el qual en vn soberano y resplandeciente carro de inefable y de immarcesible gloria, cercado de millares, de millares de Spiritus biẽauenturados, y de sus mas priuados y fauorecidos, q̄ con admirable armonia y contento, celebran con celestial jubilation y alegria sus loores, cierra la retroguardia, deste diuino exercito, y llega a tomar el mejor, y mas sublimado asiento de los cielos, assentandose a la mano derecha, esto es, recibiendo los mayores y mejores bienes de su padre sempiterno, al qual ofrece su victoria, y en quanto hombre, lo reconoce por autor della, y por mayor.

Psaln. 6.

Este sagrado triumpho declaro bien el Espiritu diuino, por la boca del Sancto Rey Dauid, diziendo. El carro triumphal del vencedor Christo, es acompañado y guiado, de millones de millones de Angeles, alegres, y regozijados, y el Señor esta en ellos, cõ soberana muestra de su potencia, como quando se mostro dando su ley a Moysen, en el sancto mote Sinay: Subiste al cielo, ganaste los captiuos, y recibiste el premio y los dones, en los hombres. El bienauenturado san Pablo; tratando de los dones de la gracia, que cada vno de nosotros de la mano de Dios recibe, segun la medida de la voluntad de Christo; vsa del testimonio deste Psalmo, diziendo. A cada vno de

Epheso. 4.

noso-

nosotros se ha dado la gracia, no segun nuestra dignidad, ni merecimientos, pues ellos nunca pudieron merecer ni llegar a la primera gracia, sino segun la medida, que Christo nuestro Redēptor fue seruido de dar a cada vno segū su voluntad, la qual no puede ser sino justa. Por tãto, ni ay de que tener embidia, ni de que ensoberuecernos, con los dones de Dios: Por lo qual esta escripto. Subiēdo a los cielos, lleuo consigo los captiuos, y repartio sus dones a los hombres. Cosa cierta es, q̄ en el vso de las letras diuinas, llevar captiua la captiuidad, tãto quiere dezir; como solamente, llevar los captiuos, y que con gran propiedad se llaman captiuos los justos, que privados de la entrada de los cielos, y de la visiō de la diuina Essencia eran detenidos en la prision de los infiernos, hasta que fuesen libres por Christo. Que los condenados, mas propriamente se llaman muertos, por obstinacion, y culpa y pena perdurable, que captiuos, aunque tengan tambien por colmo de todos sus males de pena, vna captiuidad eterna, sin redempcion ni rescate, para siempre. Y assi faco Christo nuestro Señor los captiuos, y dexo los condenados conforme a lo que el tãto antes auia dicho por Osseas: O muerte, yo sere tu muerte; y infierno, yo sere tu bocado. O porque (como arriba queda dicho) descendio verdaderamente, y segun la essencia de su anima, a los infiernos. O porque dexando en sus penas los condenados, lleuo consigo en este glorioso triumpho los escogidos.

*Psal. 67.
Deute. 21.
et. 1. Para
li. 28.*

Osseas. 13.

Subiendo pues a los Cielos, lleuo consigo los captiuos libres por su muerte, y ganados por su sangre, y recibio dones, de los quales puedē ser partioneros los hombres. El Sancto Rey David, que hablaua de lo futuro dize, que recibio. Pero el bienauenturado san Pablo, que hablaua de lo passado, dize que dio y repartio sus dones, a los hombres. Porque siendo como fueron de infinito valor

DISCURSO.

valor, y precio, los merecimientos de Christo, para si no gano por ellos; mas de sola la glorificaci6n de su cuerpo; todo el resto deste inc6parable tesoro, quiso que le libr6sse el Padre eterno, en los hombres. A los quales gano la primera gracia y todo bien. Y assi concuerda lo que dize Dauid, q̄ recibio c6 lo que dize el Apostol q̄ repartio, y dio. Pues recibio en nosotros, lo q̄ el padre eterno, por su respecto, y meritos nos comunica. Y dio pues es don suyo lo que tenemos. Subio pues a los cielos con los captiuos q̄ gano, y haziendo mercedes a los h6bres, como se suele hazer, quando se toma possessi6n de vna gran dignidad, y Reyno, q̄ se cejan y derraman dineros a la g6re. Sube c6 tan grande alegria, admiracion, y gozo de los cielos, q̄ les Angeles inferiores, los quales, aunque (como dize el bienauenturado S. Gregorio) siempre asisten al padre eterno, viendolo por esencia, no ve6: empero todos los secretos de sus archanissimos mysterios, que son conocidos por los Angeles superiores, que son por esto propriamente llamados Asistentes: Preguntan, y dizen, lo que auia dicho Esayas en persona dellos, (segun sienten san Dionysio, y S. Hieronymo) diziendo. Qui6 es este que viene de Ed6, tinto en sangre su vestido, de Bosra? Quien es este, que c6 tan esclarcido y diuino triumpho sube del mundo? De Edon Prouincia de peccadores, y de su metropoli Bosra? Vestido sobre manera hermosa y ricamente, y que se entra, y sube por su propria virtud y potencia, a los Cielos? No ay que dudar, sino que Bosra, es ciudad Metropolitana de Edon, o Idumea (como sienten los Hebreos, y Nicolao de Lira, y se coge deste lugar, y del cap. 34. del mesmo Propheta, y del ca. 26. del Genesi.) Aunque aya otra ciudad Bosra, o Bosor, de la prouincia de Moab, de la qual se haze memoria en muchos lugares de las letras diuinas. Ni t6poco ay duda, que el vestido, y hermosissima corona

trium-

Gr 1.2. mo
 val & Tb.
 i. p. b. 122.
 art. 3.
 Esaie. 63.
 Diony. c. 7
 Celestissime
 ro. He. in
 c. 63. Esa.

triumphal y de purpura, con que oy sube el hijo de Dios al cielo, es su sacratissimo cuerpo, el qual con singular elegancia, es llamado vestido del alma: el qual, es cubierto de tanta gloria con los dotes de la glorificacion, por la redundancia de la gloria de su bienauenturada anima, que justamente admira los Angeles. Como que es posible, q̄ de Edon, donde reyno Esau, y de Bosra, donde esta su corte, del mundo, donde reyna el pecado, y de Bosra, donde tiene su corte el demonio, puede venir al cielo tanta belleza? Vn cuerpo de tanta hermosura, y gloria que esmaltado todo de soberana purpura, suba por su propria virtud a los cielos? Quien es este vala me Dios, quien sera? A los quales respondio Christo, diziendo. Yo soy el que trato justicia, y rico y poderoso, para saluar: A lo qual los Angeles le tornan a replicar. Pues porque viene tinto en sangre, y salpicado tu vestido, como suele estar, el de aquellos que pisan vna tinta en el lagar? Porque he vendimiado y pisado a solas, toda la vendimia del mundo (respõde Christo) en el lagar de mi cruz, y no ha auido hombre conmigo: Alli pise, y acocce, y deshize mis enenigos, y salpique, y teñi en sangre mi vestido. Con esta traslaciõ y metaphora de vendimia, y de lagar, significa Christo la victoria que alcanço del mundo, del pecado, del demonio, y de la muerte. Los quales como en lagar piso, y acocco, y deshizo. de manera, que de la sangre que dellos alli distilara (si la tuieran podia yr su vestido, salpicado, y teñido, como lo facen estar, el de aquellos que pisan vuas en el lagar. Y llamase en este lugar Christo, hombre que trata justicia, y poderoso para saluar, cõ singular propiedad, por la equidad y justicia que vno en nuestra redempcion, dá do al Padre eterno, satisfacion equialere, por el pecado, y siendo proprio officio y ministerio de Iesu Christo, nuestro Señor, dar salud y remedio, al pecador.

DISCURSO

CAPITULO SEGUNDO DE LAS
consideraciones y efectos, de la Sacratissima, y ad-
mirable Ascension, de Christo nue-
stro Señor.

(2)



MESTRANOS este sagrado y glorioso triumpho de Iesu Christo; hijo de Dios; Señor y Redemptor nuestro. Lo primero, el fructo de los trabajos que por su diuino amor se passan en esta vida, y la inestimable corona inmarcesible gloria que atauia y adorna la bienauenturada frente, del vencedor, que peleo en el estadio deste mundo, varonilmente. Los trabajos que afigian, y angustiauan, la fiaca y debil carne se acabaron. Pero el premio de la constancia, y de la virtud, dura para siépre: El qual promete Christo en el Apocalypsi, al que venciere, diziendo, que lo hara firmissima columna de la gloria, y le dara asiento a su lado; y aun en el Euangelio dize, que lo seruira. Muestranos lo segundo, que el orden de la justicia diuina, con gran razon pide que no se gane ni se lleue nadie el galardón y premio de la gloria soberana de mogollon, sino por sus cabales: Y que en él sea auentajado, el que mas trabajare. No alcanço loab, el principado de la milicia de David, antes que con gran riesgo, y peligro de su vida, primero que todos, subiesse el muro, en el assalto de Hierusalem. Ni alcanço David el casamiento de Micol, antes que la dotasse con cien prepucios de Philisteos ganados por su lança. Primero que el sancto Patriarcha Isaac, diessé la bendicion a su hijo Esau, le mádo tomar las armas, y traer caça. Y prime-
ro que

ro que Laban diessse a la linda Rachel, al bienaventurado Iacob, que aficionado a su gentileza, y hermosura, se ofrecia a servirle por ella siete años, le dio a Lia: Muerte y cruz, preceden la gloria, y triumpho de la Ascension. Muestra lo tercero, que ninguno puede subir al cielo, si no quien de el primero viere descendido conforme a aquellas palabras de Christo. Ninguno subio al cielo, sino el q̄ descendio del cielo, el hijo del hombre que esta en el cielo: Porque aunque Christo en quanto Dios, se dize auer descendido del cielo, por auer se humillado a tomar nuestra naturaleza, sin auerse mudado, ni descendido segun el lugar. Tambien se dize descender del cielo, por tener su origen, y la cepa, y el tróco, esto es, el principio de su linage, segun la diuinidad, y segun la humanidad, y segun la gracia, alla en el cielo. Como se dize q̄ el Rey don Philippe descende de la casa de Austria, porque segun la propagation y linage viene della. Y assi Christo nuestro Redemptor, segun la diuinidad descende, y viene del padre, y segun la humanidad, el Espiritu sancto, supplio las vezes (como queda ya declarado) del varon: Y segun la gracia, (aunque esta era natural a Christo, por razón de la vniõ) tambien le viene de alla, pues la persona diuina q̄ es Dios, fue causa; y hizo q̄ nunca aquella naturaleza pudiesse dexar de ser agradable al Padre. Y assi el Christiano q̄ no viniere del linage diuino, y descendiere del cielo, siẽdo hijo de Dios por adopcion y imitacion de su bondad, y estuviere segun la cõuersacion y afectos, y deseos (como dize el Apostol) en el cielo, no podra subir alla. Muestra lo quarto, que el subir y descansar, no se da a los que acometen, y emprenden cosas grandes, sino a los que perseveran en ellas hasta la fin y las acaban gloriosamente: Porque muchos ay que conciben, y presuponen la perfection del Euangelio, y danvnos grandes assomos, de vn celestial brio, y de cierta

Ierann. 3.

ot. 11 M.

Philip. 3.

DISCURSO.

gallardía y generosidad de coraçõ, los quales a los primeros encuentros, o van con afrenta por tierra, o al tiempo de dar la batalla y cerrar con los enemigos, bueluen con gran deshonra las espaldas. Como lo dixo Dauid, de los hijos de Ephrain, en vn Pſalmo, Los Ephrateos, gente q̄ blasonaua del arnes y fanfarrona, flechaua el arco y lo tẽ dia, boluio las espaldas al tiempo de la batalla, y del arremeter contra el enemigo: porq̄ se hallan muchos de grandes propósitos, y blasones de sanctidad, que al tiempo de la tentaciõ, y del menester (como dize destos Dauid) son derribados, y caen, porque no guardan la ley de Dios, ni andan en la obseruancia de sus mandamientos: Por lo qual dixo Christo, que quien perseuerare hasta la fin sera saluo. Esta perseuerancia necessaria para nuestra glorificacion, significa el Espiritu sancto, en la vestidura sacerdotal; porque aquella ropa larga, que lleuaua con tantos adereços, y atauios adornada y guarnecida Aaron, fue seruido que lleuasse en el remate, y en el ruedo, cãpanillas de oro, y granadas. Todos dizen que la campana clara y sonora de metal tan rico y subido, significa el illustre nombre y clara fama, que deue tener siempre el Sacerdote. Pero particularmente al cabo de la jornada, y al remate de la ropa que es la vida, quando cessa la inuidia que suele ser compañera de la virtud por la muerte, y se juzga cada cosa segun es y sin passion: Pero porque como entre las aues el aguila, y entre los animales de la tierra el leon, entre los fructos sola la granada tiene corona, quiso que colgassen granadas al cabo de la vestidura sacerdotal para darnos a entẽder, q̄ al fin se canta la gloria, y q̄ al cabo de la jornada se deue esperar la corona, q̄ con imarecible gloria, ha de ceñir y coronar las sagradas frentes de los justos. Lo quinto, porque faltando la presencia corporal de Christo creciesse la fee en los animos de los fieles, la qual trata de las

Pſal. 77.

Mat. 10.

*Tb. 3. p. 7.
57. arti. 1.
ad. 3.*

cosas

cosas inuisibles, siendo gran vétaja creer ya en el que no
 vemos (como dize sant Pedro.) Por que era tan dulce y
 tà agradable la presencia de Iesu Christo nuestro Redem *1. Petri. 1.*
 ptor, que parece que ella sola podia persuadir qualquiera
 cosa a los que lo seguià. Lo sexto, porque creciesse tam-
 bien nuestra esperàca, viendo ya metida en posesion de
 los cielos nuestra naturaleza, (como auia dicho el mismo
 Redemptor.) Si me partiere de vuestra compa&nt;ia y me
 subiere a los cielos: y os vuiere aposentado y aparejado lu-
 gar: boluere a llevaros conmigo para q̄ lo gozeys. Lo sep-
 timo, porq̄ nuestra voluntad, pusiesse su amor, y su aficion
 en las cosas inuisibles del cielo, y pudiesse dezir nuestra *Iuan. 14.*
 alma con el Apostol. Aunq̄ conoci a Christo segun la car-
 ne: ya no lo conozco. Y pues el Spiritu Sancto es amor, q̄
 leuanta nuestro cora&cc;on a las cosas del cielo: justo era, q̄
 para su venida quedassen tan desembara&cc;ados los animos
 de los Fieles, que no tuuiessen prenda ni cosa en la tierra,
 en que pone del todo su confian&cc;a: Por lo qual les dixo,
 Christo. A vosotros os conuiene que yo vaya: porq̄ si yo
 no fuere, el Spiritu Sancto no vendra sobre vosotros con
 aquella plenitud; que yo tengo ordenado. Pero si yo su-
 biera a los cielos, yo os lo embiare. Sobre las quales pala-
 bras, dize assi el bienauéturado S. Augustin. No podeys
 recebir el Spiritu Sancto mientras me conocieredes segun
 la carne, y assi subiendo a los cielos Christo asistiéron
 y asisten siépre a los Fieles, el padre y el Hijo, y el Spiritu *Aug. in Io*
 tu Sàto. Esto dize Sà Augustin. Lo octauo, por q̄ aliende
 de auer refor&cc;ado todas las virtudes del anima que tienen
 por objeto a Dios, con su sagrada Ascension (como he-
 mos dicho.) y abierto, y mostrado con ella el camino del
 cielo conforme a lo que el mismo Redéptor auia dicho
 por San Iuan, q̄ subia a aparejarnos el lugar. Y Por el san-
 cto Propheta Micheas, que subio delante abriendo nos

DISCURSO

el camino, para que puesto delante del conspecto y Magestad de su Padre sempiterno, como soberano Sacerdote perpetuamente abogasse, y rogasse por nosotros: presentandole la naturaleza humana q̄ fue seruido de tomar y vnir a su diuina persona por nosotros, y los incōparables tormentos y penas que en ella padecio por salvarnos. Y dende el cielo, como verdadero Dios, y vniuersal Señor de lo visible, e inuisible acudiesse a nuestras necesidades y menesteres, socorriendonos con sus celestiales dones abundantemente.

DISCURSO CATORZE

del juyzio final.

CAPITVLO PRIMERO DEL

*articulo septimo del Symbolo, de donde ven-
na a juzgar los viuos y los muertos.*



DOS venidas o jornadas, de IESV Christo nuestro Redēptor (como adnoto el diuino padre Sant Augustin) se tratan en el sagrado Symbolo: vna en carne mortal y passible para seruir y ser juzgado d̄ los hōbres, y otra en magestad y gloria, para dar finiquito al mundo y hazer aquel gran desengaño, que todos esperamos, en el juyzio vniuersal. De la qual se dize ahora, que dende aquella inefable gloria, que tiene a la diestra del Padre eterno en el cielo: vendra en quanto hombre (porque en quanto Dios, no muda lugar) a juzgar, los viuos y los muertos. Con las quales palabras, los sacratissimos Apostoles, simplicissimamente abraçaron, toda la vniuersidad del linage humano. De manera que tanto expli-
can

DISCURSO

el camino, para que puesto delante del conspecto y Magestad de su Padre sempiterno, como soberano Sacerdote perpetuamente abogasse, y rogasse por nosotros: presentandole la naturaleza humana q̄ fue seruido de tomar y vnir a su diuina persona por nosotros, y los incōparables tormentos y penas que en ella padecio por salvarnos. Y dende el cielo, como verdadero Dios, y vniuersal Señor de lo visible, e inuisible acudiesse a nuestras necesidades y menesteres, socorriendonos con sus celestiales dones abundantemente.

DISCURSO CATORZE

del juyzio final.

CAPITVLO PRIMERO DEL

articulo septimo del Symbolo, de donde verna a juzgar los viuos y los muertos.



DOS venidas o jornadas, de IESV Christo nuestro Redēptor (como adnoto el diuino padre Sant Augustin) se tratan en el sagrado Symbolo: vna en carne mortal y passible para seruir y ser juzgado d̄ los hōbres, y otra en magestad y gloria, para dar finiquito al mundo y hazer aquel gran desengaño, que todos esperamos, en el juyzio vniuersal. De la qual se dize ahora, que dende aquella inefable gloria, que tiene a la diestra del Padre eterno en el cielo: vendra en quanto hombre (porque en quanto Dios, no muda lugar) a juzgar, los viuos y los muertos. Con las quales palabras, los sacratissimos Apostoles, simplicissimamente abraçaron, toda la vniuersidad del linage humano. De manera que tanto expli-
can

can estas palabras, vendra a juzgar los viuos y los muertos, como podian explicar estas, vëdra a juzgar todos los hombres. O por ventura esta palabra, viuos señala los que viuiran, quando començaren las señales vezinas al juyzio vniuersal: No porque seran los que entonces viuieren, representados sin morir, (como adelante declararemos, con el fauor diuino, en el Artículo de la Resurrección) delante de I E S V Christo nuestro señor: sino que por la vezindad, y cercania del tiempo, parece que se puede hazer distincion entre ellos: y entre los que mucho antes murieron.

*Tb in q d
43. q. vni-
ca 1 & 2
et lecti. 2.
in. c. 4 Epi
st. ad 1 bes.*

Certifica este soberano Artículo de nra sagrada Fe, lo que nunca acabá de persuadirse los hombres malos y carnales, esto es q̄ no ay mas d̄ nacer, y morir para los hōbres como para las bestias, como ellos desleauã y se dauã a entender en el Ecclesiastes. sino q̄ ay cuëta y razon de la vida, tras la muerte, cō premio perdurable para el justo, y castigo sempiterno, para el peccador y culpado. Y q̄ la incredulidad q̄ ellos tienen, nace de lo mucho que se amã, y lo poco q̄ confian de su inocencia, viuiendo como hombres bestiales, apartados de las leyes de razon y del Euangelio. Porque cosa verdadera es, y experimentada, q̄ nunca acaba de creer la carne, lo q̄ es contra su apetito, y desseo, y inclinacion. Lo qual muestra con singular propiedad, y elegãcia, aquel lugar del sagrado Euangelio: en el qual, auie do dado I E S V Christo hijo de Dios larguissima, y particularissima cuëta, y muy por menudo, a sus Sanctos Apóstoles, de su acerbissima muerte y passion, diziendoles: Aduertid q̄ subimos a Hierusalem, en la qual se cūplira todo lo que el Spiritu Sancto tiene declarado y reuelado de mi por los Prophetas, sere preso, y entregado a los Gentes, y escupido, y açotado, y crucificado, y resuscitare tras este diluio de dolores y tormentos, glorioso

Ec. 2. 6. 3

DISCURSO.

é impassible. Añade el diuino Euangelista. Cosa maravillosa, que condezirfelo el Redemptor del mundo tan claro, y con hablarles en tan buen romance: cō todo effo, los Apostoles no entendieron palabra: de lo q̄ les dezia: Porque como le amauan tanto, y tenian tan empleada y puesta su afficion en su presencia corporal: y estauan aun solamente labrados d̄ la primera tixera del Espiritu Sãcto, mas presto creyerō, q̄ era parabola, aquello que les dezia, y cosa mystica, q̄ no hystoria, por ser la historia tan horrible, y formidable a la carne. Pues si tã de mal se le haze a la carne, creer, y esperar lo q̄ le da pena, no es mucho, q̄ los peccadores obstinados y perdidos, en colmo de su desventura, busquen argumentos para engañarse, y persuadirse q̄ no ay, lo que tãto, y con tanta razon, los inquieta y aflombra, que es el iuyzio, y la cuenta q̄ hã de dar de su restable vida, delante el supremo, y rectissimo tribunal de Christo: que juntamēte sera juez, y testigo de vista, de nuestras obras y palabras y pēsamiento. De los quales escriue el principe de los Apostoles Sant Pedro, en su segūda canonica diziendo. Estad auisados, que aura embaydores y gēte alla en el postreter terció del mundo (qual la vemos, en nuestro miserable tiempo) que de la paciencia y lōganidad de Dios, hara argumēto, para prouar sus errores. Y dira, quãdo ha de acabar de venir este dia del iuyzio, cō q̄ nos tiene Dios tan amenazados? O que deue de ser Coco y Sant Anton, con que Dios nos espanta como a niños? Porque dende el tiempo de nuestro primer padre Adam de mano en mano, y de boca en boca, tenemos noticia desta amenaza, y aun por escripto la dexo, porque mejor se conseruasse su memoria Enoch, y al cabo vemos, que todo es ayre, y que todas las cosas del mundo, perseueran sin mudança, en el ser, que en su primera constitucion recibieron. Este mesmo argumento hazian, con-

2. Petri. 3.
Iode. 1.

tra el Sancto Ezechiel los Indios de su tiempo. Y auian *Ezech. 12.*
del echo refran, y proueruo, diziendo. Passara mucho
tiempo, primero que se cumpla lo que este prophetiza y
reuela; y alcabo guerra Dios, y no aura nada. A estos argu-
mentos, y roncencias de la carne, que como el ciego sue-
ña lo que querria? Responde I E S V Christo nuestro Re-
demptor, en el Euangelio, diziendo. Y si el ruyn criado, *Math. 24*
a quien el Rey del cielo, dexo el gouierno de su casa, vien-
do q̄ su rey se tarda, dixere. Mi señor no acaba de venir,
ciertamente no boluera; y comēçare a tratar mal, y poner
las manos en sus compañeros, y a comer, y beuer y holgar
y acōpañarse cō vellacos, y borrachos, de verdad os digo
q̄ vēdra su amo, y su Rey quādo mas descuydado estuie-
re, y q̄ le quitara la vida, y le castigara cō infierno perdura-
ble, en cōpañia de los hypocritas. Tábien suelta estas so-
phisterias, y vanas razones d̄ los descreydos, y blasfemos,
el diuino S. Pedro, Principe de los Apostoles, en el mes-
mo lugar, cō marauilloso primor, y viueza. Mostrādo lo
primero, ser vano, y falso aquel fūdamēto, que ellos tomā *2. Petri. 3*
por patrocinio de su infidelidad. Pareciēdoles q̄ el mūdo
no a sentido mudāça, ni há en el acaescido cosas q̄ prueuē
que la pueda tener, dende que Dios lo crio. Porque aun-
que no viera auido mas, de la que todos confiessan, del
diluuio vniuersal, esta sola bastaua para d̄clarar, que ay en
Dios tanto valor y potencia, que puede hazer buena la pa-
labra que tiene dada, de venir a juyzio vniuersal, purificā-
do y reformando el mundo con fuego. Fundiendolo co-
mo artifice soberano, para consumir la escoria, y soldarla
quiebra q̄ en el a mezclado, y echo el peccado. Y si con
este esclarecido y admirable exemplo; que el diuino Sāt
Pedro trae, juntaremos los que las lētras sagradas y pro-
fanas apuntan, y los que cada dia vemos locos y faltos
desentido comun, seran los que pensaren que la vo-

DISCURSO.

luntad, y potencia del valerosissimo Dios, que lo pudo criar de nada, y dar principio a su movimiento, y a su ser: no le podra dar termino, y manera de ser nueva, y de mayor perfection, como lo tiene prometido. Pero q̄ muestras, o que señas queremos mas claras del juyzio vniuersal y ruyna del mūdo, que la q̄ hemos puesto del diluuiio general, y otros quatro particulares, que refieren los antiguos? Vno en tiempo de Phoroneo, en Egypto: Otro en tiempo de Ogiges, en Achaya: Otro en tiempo de Cecrope, en Athenas: Otro en tiempo de Deucalion, en Thesalia: sin otras infinitas inundaciones, y diluuios, q̄ de muchas maneras hemos visto en la tierra, con terremotos sin quento, que há assolado populissimas ciudades, y combattido anchissimos Reynos, y prouincias del mūdo. Pues *Genesi. 19* fuegos, e incendios de tierra, y ayre? (Dexo a quel celebrado de Sodoma, q̄ abraso cinco reynos, que dize la escritura Sancta; q̄ eran como el parayso del Señor) son infinitos los que han acontecido. Pues tormentas, y toruellinos, y tempestades, y temblores, y crecimientos de la mar anegando vnas Islas, y tierras firmes, y descubriendo otras son sin quento? Pues fuegos en el cielo, y Cometas de mil figuras, y maneras, no se puedē en breue recojer, los q̄ há aparecido, abrasando juntamente y encendiendo ayre, y mar, y tierra. Mostrādo toda la maquina del mundo, que la voluntad del benignissimo Dios, que la crio; y la dio ser la conserua, y sustenta, y que passara por lo que el quiere, de buena voluntad. Llenas estan las hystorias destes cuentos, y algunos ha auido en nuestra memoria en España, semejantes. Entre los quales fue terrible, y peregrino, aquel grande terremoto, que siendo yo niño, assoló a Baza, no muy diferente del que en tiempo de Mauricio, mato en su Anthiochia, sesenta mil hombres. Y pocos años ha que en la famosissima Granada, en vn solo dia

dia, temblo veynte y quatro vezes la tierra, y se salieron los vezinos al campo. Pues que diluuios e inundaciones pueden exceder, a las que vimos el año de mil y quinientos y quarēta y quatro, estando la opulētissima Sevilla, a punto de perderse, breadas y calafeteadas las puertas, y el agua ya tan alta, q̄ le faltó poco, para vencer el muro y renouar aquel prodigioso espetaculo, que auia mostrado el mar, en tiempo del Apostata Iuliano; creciendo tanto, que quando despues de auer anegado muchas tierras del muy apartadas, se recogio a su antiguo termino y ribera se hallarō muchos esquifes, y bateles, sobre los tejados de la Ciudad de Alexandria. Assi que vano es este fundamento, y fundado en poca experiencia, y noticia de las cosas del mundo, y en vna torpissima ignorancia.

*Niceph. l.
18 c. 13.*

*Niceph. li
10. c. 35.*

Muestra tambien el bienauenturado Sant Pedro, que coge esta razon, que los malos hazen, y tropieçā, en otra grande ignorancia, que es parecerles a ellos mucho, lo que a la verdad es poco, y casi nada. Ellos juzgan, que el mundo dura mucho, y no consideran, que toda su duracion, comparada con la eternidad de Dios, es nada, y que mil años son en los ojos diuinos, como el dia de ayer en los nuestros; q̄ ya passó. Padeciendo en esta parte otro grande engaño, porque les acontece lo que vn autor profano dixo, con singular ingenio, y elegancia, que los que miran, y discurren poco, facilmente se paralogizan, y engañan. Por que esta desuenturada gente, no considera, que aunque la duracion del mundo fuesse mucha, la suya es tan breue, que ha de faltar mañana. Demanera, que el juyzio particular tiene breuissimos los terminos, aunque los del vniuersal fuessen muy a la larga. Assi lo consideraua con summo juyzio y prudencia vn sapientissimo Rey, que viendose mal tratado de palabra, aunque es cosa mas dura, a vn animo verda-

Psal. 39.

Aristotili

verda-

DISCURSO.

verdaderamente generoso, y Real, sufrir vna injuria que la muerte, especialmente, quando se vee agrauiar sin razón y podria a buenas satisfacer, y enfrenar a su contrario: cō todo esto, quando se le encendia la colera, y se via mouido a dar respuesta, refrenaua el impetu de sus primeros mouimientos, con la consideracion de lo poco que auia dedurar, y dezia. Dadme a entēder y sentir de veras Señor mi fin, y la cuenta de mi vida: para que acabe de entender lo poco que me queda. Porque vos Señor, siendo en todo tan liberal y magnifico, nos distes la vida medida a dedo: y dado caso que el mūdo de los otros, fuesse algo (lo qual cierto no es) al menos Señor el mio, mi mundo, mi subsistencia, yo se; y me lo veo, que delante de vos, cuyo parecer es cierto, es nada. Porque al fin lo que a mi me a dedurar mi reyno y mi contēto; todo es viento. Respondeles a lo vltimo el bienauenturado S. Pedro, que el esperararnos. Dios tanto nace de su infinita misericordia: porque hagamos penitencia, a la qual nos cōbida su pacencia, doliendo de nuestra cōdemnacion. Como ignoras (dize el diuino Pablo) miserable hōbre, que benignidad diuina, te combida a penitencia, y que tu perseuerado en tu obstinacion y dureza e impenitēcia, echas al fuego leña, y atesoras, y jūras yra, para el dia de la yra, y del justo juyzio d̄ Dios quedara a cada vno su merecido? Cosa es cierto maravillosa, y de llorar: q̄ ninguna cosa aya tan sagrada ni diuina que nola profane nuestra malicia: haziendo como clarañā, veneno y pōçoña de las flores: de manera, q̄ del mesmo principio, q̄ el justo, como celestial abeja saca la miel, y el panal dulce de soberano auiso y consuelo, para remedio del Alma el d̄scercydo y blasfemo: colige de esperadas conclusiones de perdicion y soltura, para del todo perderse. Deste principio, la vida es breue, y mañana hemes de morir: colige el justo, pues demonos priessa a

enfar-

Psalm. 38

*Ecc. 9. 6.
Ecc. 27.*

enfardelar, y hazer mochila de buenas obras y virtudes, para poder parecer con algun caudal, delante de nuestro Señor. Ganemos honra con el mundo, ganemosle por la mano, inenoípreciémoslo, y dexemoslo; antes q̄ nos dexaflixamos y mortifiquemos la carne, neguemos nuestra voluntad, hagamos la diuina. Estas y otras soberanas conclusiones, colige el justo deste principio: Por el contrario dize el descreydo blasfemo. Si nos hemos de morir mañana, comamos y beuamos (como lo dexo escrito Sardanapalo en su sepulcro) de monos vn verde, y vna buena hartazga de las cosas del mundo, saquemos el victte de mal año, que esto nos lleuaremos. Deste principio, Dios nos espera por su gran bõdad y misericordia: Colije el justo, pues hagamos penitencia, no nos obstinemos, y endurezcamos como Pharaon en Egypto, y los hijos de Israel en el desierto. Enmendemos la vida, como los Niniuitas, como Dauid, como la Magdalena, no seamos ingratos a tanta bondad y liberalidad: Por el contrario, coligen los descreydos y malos, que pues hasta aora no ha venido, que nunca vendra.

1. Cor. 7.
& Gala. 6.

Esai. 22.
Sapie. 2. et
1. Cor. 15.
Suydas in
verbo Sar
danapalus

Esta blasfemia cõdena este diuino articulo, de nra sancta fee, diziédo, q̄ sin duda vedra, a la hora q̄ el solo sabe, a juzgar los viuos y los muertos: porq̄ acontecera a los hõbres lo q̄ les acontecio en tiẽpo de Noe, q̄ comian y beuian, y sembrauã y cogiã, y tratauã casamientos y otros negocios q̄ miran muy adelãte, y se prometẽ cierta manera de immortalidad: pero quãdo mas descuydados estuierõ, vino el diluio, y ahogo los grãdes fuegos de la cõcupiscẽcia, q̄ ardian en el mũdo, y puso fin a los designos y traças de los hõbres, con que vnos con edificios, otros con mayoraços, otros con armas y solares, y apellidos, pretendian eternizarse, y al fin todo se acabó. Y ni mas ni menos, como entonces le dio termino de cien años, para hazer peniten

Gene. 6. nitencia, y al Sancto Noe que se la predicasse: (Porque como el mismo clementissimo Señor dize.) No querria ni dessea trauar con nosotros pendencias largas, ni concebir contra el hombre que es flaco, y de carne, espíritu de furor, y yra, y enenistad eterna. Assi tambien agora nos espera (como dize el diuino Sant Pedro) a penitencia con misericordia. Pero sin duda ninguna, vendra quando mas descuydados estuieren los hombres a juzgar los viuos y los muertos. Y dado caso, que precisa y determinadamente, ninguno pueda saber, ni por noticia natural, ni sobrenatural ordinaria, señalar el dia ni la hora del juyzio vniuersal, a poco mas o menos, nadie deue dudar, que andamos ya muy a la postre. Lo vno, porq̄ el tiempo de Christo, y de la ley de gracia se llama en las letras diuinas el postre, y la postre hora (como a la verdad lo es,) del qual

Mat. 24. tenemos corridos, mil y quinientos y setenta y quatro
Mar. 13. años. Y porque la vltima señal que parece, que nos propuso el Redemptor del fin del mundo, fue el de la predicacion del Euangelio, en todo el: Dando a entender, que auian de yr a la par, acabarse de predicar el sancto Euangelio en todo el mundo, y acabarse el mismo mundo. Y vemos que la predicacion del Euágelio, a corrido en nuestra memoria tanta tierra, que parece muy prouable y verisimil, que antes de muchos centenarios de años, corra por todo el resto del linage humano, que antes de agora, no auia tenido noticia del. Y porque con esta señal, concurren la discesion, assi de la obediencia del imperio Romano, como de la Iglesia Romana, y las de mas que se explican en el sancto Euangelio.

CAPITULO SEGUNDO DE LAS

razones del juyzio vniuersal.

NO deue parecer a alguno cosa demasiada y superflua, el juyzio vniuersal, enseñádonos la fee Catholica, que al mesmo punto, que el hombre parte desta vida, es representado, y juzgado en el juyzio particular, del justissimo Dios, de cuya mano recibe lo que merecieron sus obras, y su vida, como queda declarado, en el articulo quinto. Porque entre otras causas que se podrian señalar, destas cortes generales del mundo, y alarde, y almoneda vniuersal, y publica relacion de los processos del linage humano (como para juzgar todo el mundo junto, por la perpetua separacion que ha de hazer de los buenos y de los malos entonces. Tambien para dar cumplimiento al juyzio particular de cada vno, porque hasta entonces han recebido la retribucion y retorno de lo que merecian, quanto al anima, pero en aquel dia la recibiran tambien quanto al cuerpo. Tambien para tomar Christo nuestro Redemptor possessiõ perfecta de su Reyno, hollando y poniendo debaxo de sus sacratissimos pies, a todos sus enemigos.) Ay dos de grande importancia y equidad. Por las quales dezimos que dado caso, que quando el hombre sale desta vida; es juzgado y sentenciado delante del soberano tribunal de I E S V Christo nuestro Redemptor, y recibe dende luego (como dize el Apostol) su merecido y la paga de lo que obro en el cuerpo, agora sea bueno, agora malo: con todo esso quiso el sapientissimo Dios, celebrar este formidable acto a vista de todo el mundo. Lo primero, por lo que toca a su honra, y lo segundo, por lo que toca a la nuestra. A la honra de Dios tocaua, tener el mundo entera satisfacion y satisfaciõ de su diuina prouidencia: De la qual, muchos hombres de excelente ingenio y erudicion, sintierõ indignamente, vécidos de su vanidad (como dixo elegãtissimamente Artico celeberrimo

DISCURSO

Platonico disputando contra Aristotil.) cuyas palabras dignas de toda memoria, refiere el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesarea, en el c. 12. del libro q̄ escriuio contra los Philosophos, y son estas. No pudiendo entender Aristotil, q̄ las cosas que son grandes, y exelentes, y diuinas en su ordẽ, tienẽ necesidad de vna facultad y potẽcia semejante a ellas, para ser entẽdidas, sino fiandolo todo, de su flaca y pequeña erudicion, e ingenio solamente, cõ el qual presumia dar alcãce y medir, todas las cosas del mũdo, haziedose el a si mismo regla, y medida, y juez de las que excedian, y sobrepujauan mucho su capacidad y entendimiento, (aunq̄ quedo muy engañada, su esperança) vino a negar muchas cosas necessarias y verdaderas: Entre las quales, niega la prouidencia, de las cosas inferiores, diziendo, que Dios solamente rige las superiores, y del cielo, y que no passa su cuydado, y prouidencia del cielo de la Luna, quitando a los hombres, la verdadera persuasion que tienen, que Dios gouierua, y rige con su diuina prouidẽcia todas las cosas, y el gran fructo, que de tenerlo assi entendido cõsiquen. Estas palabras son de Artico Philosopho: Por lo qual elegante, y propriamente llamaron san Gregorio Nazianzeno, y Theodorito Cyrenense, escassa, y corta, la prouidencia de Aristotil. No yua lexos esta blasfemia de la de aquellos, que tanto antes auia referido el Espiritu diuino, en el libro de Iob, que dezian. Alla se passa Dios en los polos del cielo, y no se embaraça, ni ocupa, en considerar lo que a los hombres toca. Esta gente, que lleva en la mano la balança del cauallero de la muerte, q̄ vio S. Iuan en el Apocalypsi, y quiere medir, y pesar cõ furazon, y iuzio, todo lo que veẽ acontecer en el mũdo, viene a dar en tales atolladeros, que por no confellar y reuocetir su poca capacidad, e ignorancia, viene a negar la diuina prouidencia. Viena vnos pobres, a otros ricos,

Eusebius
aduertus
Philo. ca.
12.

Eusebius
codem. l.
cap 4.

Theodori
tus de pro
uidenti a.
Iob. 22.

Apocal. 6.

cosas a vnos sanos, a otros enfermos, a vnos libres, y Señores, a otros esclauos y captiuos, veen con prosperidad y salud y señorío a los malos, con aflicción, y fatiga, y trabajo, a los virtuosos y buenos (como se apunta en el Ecclesiastes) Veen finalmēte otros casos particulares, admirables y terribles, cuya razon y secreto no pueden alcáçar, y no atreuiendose a negar la diuina justicia, niegan la prouidēcia. Y pareceles, q̄ todo sucede a caso aca en el mundo, y que no ay quien gouierne, y rija con equidad, y justicia estas cosas inferiores. Hallan tan grandes dificultades en la consideracion de la diuersidad de los acontecimientos de los hombres, que no las saben soltar de otra manera. Quien vee al impio, y descreydo Achab, ennoblecido cō dos señaladas victorias, auidas por la voluntad, y prometi-
 miento de Dios en los montes, y en lo llano contra Bena-
 dad Rey de Syria, y al religiosissimo Iosias muerto, y vécido en la campaña, por mano de Nechao Rey o Pharaõ de Egypto, en el campo de Magedo, y al valentissimo Iudas Machabeo, tendido y muerto despues de tantas y tan illustres victorias, en Layfa, a manos del exercito de Barchides, capitã de Demetrio, y del traydor de Alcino; q̄ no se admire y espante, y reconozca, que de veras son incomprehensibles los juyzios de Dios? No ay para que passar adelante, ni para que desemboluer las hystorias diuinas, pues en las humanas se halla desto tanto, q̄ con razon puedo dezir (como lo refiere Plutarcho) Cato Vticense, oyēdo dezir q̄ Pompeyo Magno, era vécido en los cãpos de Thelalia (q̄ los de la tierra llaman Pharsalos) por el valor, y ventura de Iulio Cesar, primero Emperador de los Romanos, que auia grande obscuridad y secreto, en las cosas de la diuina prouidencia, respecto de nuestros entēdimientos. Pues Dios, auia siempre dende su mocedad dado tan crecidas victorias al gran Pompeyo, peleando a lo q̄ a el

2. Reg. 20

Plutar-
 cus in vita
 Cato Vti-
 censis.

V le pa-

DISCURSO.

le parecia injustamente y como tyrano, y auia sido seruido que fuese roto, y vencido en aquella batalla, que al parecer daua con grã justicia, en defensa de la patria, y de la libertad. De la qual trata con maramilloza y profunda erudicion y eloquencia, el bienauenturado S. Augustin, en los libros de la Ciudad de Dios. Y aunque en estas dificultades se mete la demasiada curiosidad humana inutil y atreuidamente, pues le deue bastar al hombre cuerdo; y prudente, tener firmemente entendido, que la capacidad, y medida del juyzio y entendimiento criado, es pequeña y que a penas alcançamos, lo que tenemos entre manos, y delante de los ojos, y q̄ es locura, querer ocuparnos en alcançar las que dependen de la sabiduria de Dios, que es infinita, cõ todo esto quiso Dios justificarse, y dar cuenta de si; por sola su grandeza y bondad (sin auer quien cõ razon se la pudiesse pedir) en el dia del juyzio vniuersal. En el qual veran todos los hombres, la justificaciõ de sus juyzios incomprehensibles. Allí mostrara porque, y con quãta razon se siruio del sacrificio de Abel, y no se contento del de Caym: Porque escogio a Iacob, y reproouo a Esau: Porq̄ dio, y conseruio su culto, y conocimiento, en el pueblo Hebreo, dexando casi a escutas, el resto del mundo. Que tuuo Dauid, para ser preferido a sus hermanos, en el reyno. Que Saul para desecharlo auiendo sido primero electo cõ su voto, y de su mano: Que Salomõ, para ser tã su querido, y amado, y tan sabio en la mocedad, y tan olvidado y loco, y ignorante en la vejez. Allí mostrara, y descubrira, porque Iudas auiendo sido por el escogido, para la dignidad, y cumbre del Apostolado, desespera, y se ahorca, y el ladron Dimas, en la horca, con verdadera penitencia y fee, y esperança, y caridad, gana el cielo. Y finalmente allí mostrara la rectitud, y equidad de su diuina voluntad, de la qual no se da causa, ni de sus soberanas obras.

Como

Como no se da marca de la marca, ni medida de la medida: Por lo qual, la diuina escriptura, la llama beneplacito: Porq̄ lo que le plaze y agrada, bien, y con razõ le agrada y aplaze. Alli vera el hombre claramẽte, que es de fatino y locura querer por su lança escudrinar y medir los juyzios diuinos. Porque Dios, tiene en su eternidad, presentes todas las cosas, y así vee lo futuro como lo presente, y haze pie, y da fondo, en aquel profundissimo oceano, y abyssimo impenetrable del coraçon humano, y vee al desnudo, como diuino lince; y çahori del cielo todos los rincones del alma, sin que quede cosa por verse ni encubierta, a sus diuinos ojos. De manera, que de ser su conocimiẽto junto, y eterno, y de ver las cosas no segun lo que parecen, sino segun lo que son: nace que juzga, y obra muy de otra manera, de lo que nosotros hazemos. Porque si a vn hombre, que no tiene conocimiẽto de las piedras preciosas, metiendole en vna rica tienda llena de diuersas maneras de pedreria, le diessen a escoger lo que quisiesse, y por vna parte viesse algunas piedras falsas, y diamantes de venta de admirable hechura, y apariencia, y por otras muy finas y ricas esmeraldas por labrar, y en gauarro, esta claro, que echaria antes mano de lo falso, que vee hermoso, que no de lo fino, que vee de mal parecer y feo, por falta de conocimiento. Pero vn buen lapidario, en viendo el gauarro de la esmeralda, sabe lo que es, y lo conoce, y entiende que en labrandolo, mostrara su valor y fineza, y lo estima en mas, que todas las piedras falsas, del mundo: Así Dios nuestro Señor, como infinitamente sabio, muchas vezes precia, y estima; lo que nosotros con ignorancia desechamos, porque entiende la fina esmeralda, y el jacinto, y el rubi, que esta debaxo del gauarro, que nosotros vemos. Y ay hõbres feos con peccados, y malas obras, de los quales entiende Dios, que há de quedar preciosos

DISCURSO

y finos a los primeros golpes, q̄ diere a la puerta de su alma, y quã ricamente los ha de labrar, la verdadera penitencia. Y por el cõtrario, sabe los que son piedras falsas y aparentes, que con obstinaciõ le han de dar quãdo los llamare en los ojos con la puerta. Y q̄ con los golpes de la tẽracion, no han de ser labrados, sino quebrados. Y al fin sabe de cada vno para lo que es, y cada vno pondra en la parte que le conuiene sin agrauarlo. Y este desengaño hara en el iuyzio vniversal. Por lo qual el admirable Dauid, confiesa, y acusa su vanidad en vn Psalmio, y reconoce la bõdad diuina, diciendo, que bueno es Dios para Israel, y para los limpios de coraçõ. Celebra su bondad: la qual aña de segun nuestra manera de entender al ser diuino la razon de ser amado y apetible. Que amigo de amigos, que bueno para los buenos, que sabio, q̄ poderoso, que justo, y con ser el tal, yo de puro ignorante, casi vine a punto de venir en alguna blasfemia, y poner macula en su prouidẽcia, de puros zelos y competencia que traya cõ los males viendo su prosperidad, y la paz, y reposo con que viuẽ en la tierra. Su vida es con descanso y con delcyte, y la muerte no muy azeda, porque jamas se acuerdan della, y quando les viene su san Martin y su hora, viene tan regalada y breue, q̄ no la sienten. Porque a los justos, parece q̄ embia Dios muchas vezes vnas enfermedades que duran, largas y terribles, llenas de nũdos y penosas, y q̄ hazen de veras sentir el doloroso trance de la muerte. Pero a los infieles y blasfemos, parece que se los lleva en vn punto, sin que lo sientan (como dize el sancto Iob) al infierno. No ay para ellos hambre ni pobreza; ni pestilencia, ni frio, ni calor, todo lo vence su regalo, con ser sus peccados tan grandes y terribles, que me parecia, que Dios no los deuia de ver, pues los dissimulaua y sufria. Pues viendolos a ellos ricos y contentos, y a mi q̄ tanto he trabajado, y tanto cuidado

Psal 72.

Iob. 21.

dado e puesto en feruirlo; tan castigado, que a penas la he
 hecho, quando la tengo pagada. Viene a procurar entéder
 este secreto, y halle que esta reservado para Dios: El qual
 lo descubria en el juyzio vniuersal, y mostrara en que pa
 raron los successos, y venturas de los malos, y quan formi
 dable castigo los espera en los infiernos. Esto dize el san
 to Rey Dauid.

Por lo qual los hombres verdaderamente Christianos,
 y piadosos, dexando de escudriñar, y examinar locamen
 te los juyzios diuinos, deuen en todo lo que acõtece ad
 rar su diuina prouidencia y justicia, diziendo con el mis
 mo Dauid. Iusto eres Señor, y rectissimo es tu juyzio. Co
 mo cuenta el diligētissimo Nicephoro, que lo hizo el va
 leroso Emperador Mauricio, el qual pidiendo a la mage
 stad diuina, el castigo de sus peccados en esta vida, y sien
 dole reuelado, que lo recibiria de mano de vn soldado su
 yo que se llamaua Phocas: Leuantandose cõtra el este sol
 dado, y apoderandose del Imperio, y auiedo a las manos
 al Emperador Mauricio con su muger, y ocho hijos a vi
 sta de su proprio padre, les corto las cabeças a todos. Hin
 cado las rodillas en tierra el deuoto Emperador a la muer
 te de cada vno, y diziendo las palabras que pusimos de
 Dauid: Iusto eres Señor, y rectissima es tu justicia, con tan
 to reconocimiento de la diuina justicia, y de sus admira
 bles juyzios, que escondiendo vn ama vn niño, hijo dell
 Emperador que criaua, y ofreciendo por el otro suyo, de
 la mesma edad, que tenia a los pechos, reconociendolo el
 Emperador, auiso que aquel era hijo del ama, y el otro cõ
 que se quedaua era suyo, diziendo que no era justo, que
 otro pagasse la pena que el merecia (repitiendo con gran
 de humildad las palabras, q̄ hemos dicho.) Iusto eres Se
 ñor, y rectissimo es tu juyzio. Esta justicia y rectitud, co
 nocida de sus siervos, manifestara nro Señor a todos en

*Psal. 118.
 Nicephoro
 l. 8. Histo.
 Ecc. c. 40.*

el juyzio vniversal: Por lo qual conuino auerlo, para que en el boluiesse por su honra. Conuino tambien auerlo, para que en el boluiesse por la nuestra.

Quantos testimonios y mentiras se leuantan en esta vida a los innocentes? Quantas donzellas y casadas se infaman, y quantos culpados se venden por innocentes? Permittiendololo assi nuestro Señor por sus altissimos, e incomprehensibles juyzios. Permittiendo por el contrario que muchos mueran a titulo de culpados siendo innocentes: Por ladron el que jamas tendio la mano a lo ageno, por omicida, el que no mato, por traydor el que siempre fue leal: y assi por semejante permite, que muchos paguen, y sean castigados a titulo de lo que nunca hizieron, por que si muchas vezes por lo que el sabe, defiende, y no permite que pague el innocente, (como lo muestra el Espiritu diuino en la hystoria de Susana:) Otras muchas lo disimula y consiente, como lo muestra la muerte de su vnigenito hijo, y la de Naboth, que fue acusado falsamente de blasfemo, y como tal apedreado siendo innocente. Pues en este admirable juyzio, mostrara Dios soberanamente a todo el mundo, quien es el culpado, y quien el innocente. Quien el infamado y castigado, injustamente, y quien el restigo falso, y el mal juez, y el infamador. Y finalmente quitara la mascara del fingido, y del hypocrita hara nuestra verdadera de lo que es, restituyendo la honra, a los que injustamente fue quitada, y quitandola, a los que no la merecian.

CAPITULO TERCERO, DE LAS SEÑALES que precederan al juyzio vniversal, y de la manera que sera celebrado por Christo nuestro Señor.

Está tanto lo que Dios ama el linage humano, y lo que desea que nos salvemos, que usa de muchos medios para ganarnos, y para que nos conozcamos y enmendemos. Y vno de los de mayor benignidad que pone para que consigamos este fin, es auisarnos con tiempo, y apercibirnos de sus castigos, y darnos señales, en que los conozcamos, porque nos apartemos de nuestros peccados, y quedemos libres del cuchillo, con que tiene determinado de desfiguylos y acaballos. Conforme a lo que alabandalo por esta clemencia y misericordia, que con los hombres usa, dize el sancto Rey David en vn Psalmo. *Diste tuis omnes que te temen, por que huyan y se quiten delante del arco de tu severidad y justicia, no los atrauiesse alguna saeta de tu furor, por que sean libres de todo mal; los que tu amas.* Esta es la causa del apercibimiento y auiso que tenemos, de las señales que precederan el juyzio vniuersal, de las quales da nuestro Señor cuenta en el Euangelio diziendo. *Aora señales en el Sol, y en la Luna, y en las Estrellas, y en la tierra, y en la mar.* Y finalmente todos los elementos, los quales haran señal, y sentimiento, antes de la ruyna del mundo. Dexo las horribles señales que puso la Sybilla Etrirrea, en aquellos versos heroycos, que prophetando, no se con que espíritu, compuso de la venida del Redemptor, al juyzio vniuersal, de los quales hizieron memoria el doctissimo Eusebio Obispo de Cesarea, en el libro quarto de la vida del Emperador Constantino, y el sacratissimo Augustino copiosa fuente de toda piedad y erudicion; y Lactancio Firmiano, en las letras iniciales, o primeras, de los quales, que los Griegos llaman Acrostichis, se hallan estas palabras *IESV Christo hijo de Dios, Salvador, Cruz.* Los quales versos, como el Eruditissimo Eusebio euidentemente, prueua, no pudieran ser compuestos

*Psal. 56.**Luca, 21.*

*Euse. l. 4.
de vita. Cō
san Aug.
l. 18. de ci-
uita. c. 22.
Lactantius
diuinarū
institutio-
li. 4. c. 18.*

por ningun Christiano; y falsamente obijados alla Sybilla
 pues no sin altísimo consejo, y providencia de la divina
Ex. 2. l. de sabiduria, vinieron a manos del facundísimo Ciceron,
divinatio. antes que Christo nuestro Redemptor naciesse, y por el
 fueron interpretados.

Estos versos son, los que contienen aquellas señales, que
 algunos dicen, que el gloriosísimo Hieronymo halló, en
 no se qué libros Hebreos. Lo que las letras divinas nos ex-
 plican, es que a ira guétras, y heregias, y persecuciones nū-
 ca vistas en la Iglesia, y disension, o apartamiento de la
 obediencia del imperio Romano, y de la Iglesia Romana,
 y que precedera la venida de Christo al juyzio vniversal, la
 venida del Antichristo realmente, y en su propria perso-
 na. (Porque en espíritu de error, y de rebeliō, y de blasfe-
 mia, dende el principio de la Iglesia ha auido Antichri-
 stos.) El qual se hara adorar por Dios, y confirmara con fal-
 sos milagros, de grande admiracion, y espáto la doctrina
 (como lo refiere el diuino Apostol S. Pablo.) Del qual el
 criue muchas cosas el bienauenturado Apostol S. Iuā, en
2. Thes. 4. 2 los. 12. y. 13. y. 19. capitulos del Apocalypsi, y en el ca. 2. y
Daniel 7 4. de su primera Canonica. Y los sanctos Prophetas Da-
Ex. 12. niel, y Ezechiel: Tras estas, y tras otras muchas, y muy for-
Ezechiel. midables señales que aura en la tierra, con guerras, y hábres,
28. Ex. 39. y pestilencias, y con terremotos, y handimientos, que assola-
 ran, y hundiran muchas ciudades, y en el ayre, con fuegos,
 y encendimientos, y tempestades, y toruellinos, y en la mar,
 con nunca oyda braueza, y tormeta, y en el cielo, con Ecl y
 psi, en el Sol, y con trueque de color en la Luna, la qual
 parecera vna viua sangre. Quando estuviere cerca la veni-
 da del juez vniversal, verá vn diluuiο de fuego, para pu-
 rificar el mundo: el qual no dexara cosa viua, y sera purga-
 torio, para los que tras tan larga penitencia, tuvieran algo
 que purgar, y principio de gloria para los buenos, y de per-
 durable

duráble tormento, e infierno, para los malos. Y luego tocará al arma, la formidable trompeta, que dirá con voz terrible y fierá. Levantaos muertos, y veni a juyzio: De la qual dezia el sacratissimo Hieronymo: Aora como aora beua, aora vele, aora duerma, siempre suena quella terrible voz en mis oydos: Levantaos muertos, y veni a juyzio: Hierony.

ALLI aparecera Christo con soberana Magestad y gloria, acompañado de todos los exercitos de los Cielos, con vn Angel esclarecido, que con singular veneracion y reuerencia, lleue delante el maravilloso guion; y estandarte Real, de la sagrada Cruz. Y luego apareceran, delante de su encubradissimo trono (como vio san Iuan) todos los muertos grandes y chicos, en el lugar que Dios tiene para este acto tan diuino señalado, y ordenado. El qual algunos sienten que sera el Valle de losaphat, donde Dios dize por el Propheta Joel. Que juntara las gentes, y aueriguara sus cuentas con ellas: Dado caso que este nombre, losaphat, puede ser proprio, y apelativo (como lo noto el sacratissimo Hieronymo, sobre el mesmo lugar.) Y en vn breuissimo punto se abriran los libros de las consciencias de todos, y se mostraran (de la manera que Dios sabe, y puede) a todos los hombres. Y sera tambien abierto el libro de la vida, que es el padron y el registro de todos los escogidos, y seran juzgados los muertos, segun las obras que en los libros de sus consciencias se hallaren, y condenados a perdurable infierno, los que no estuieren escritos en el libro de la vida. Del horror y espanto deste dia no hemos de tratar aqui, por no ser de nuestro argumento. Pero los que lo quisieren considerar profundamente, lugares tienen de grande admiracion en las letras Sagradas, de los quales pueden entendello copiosamente. Por lo qual es llamado dia de ira, dia de calamidad, y de miseria, y dia del Señor, en el qual el sera Apoc. 20.
Joel. 3.

DISCURSO.

ensalzado. Porque auiendo todos los dias de la vida sido nuestros, en los quales pudimos arrepétirnos de nuestros peccados, y conuertirnos a Dios, por verdadera penitencia, y no lo quisimos hazer, antes teniendo en poco las leyes diuinas, menospreciamos la voluntad de Dios, y hezimos la nuestra, y nos ensoberuecemos y vfanamos, y cōtentamos de nosotros mismos. Este dia sera de Dios: en el qual mandara a solas, y sera castigada nuestra dureza y obstinacion, y sera cerrada la puerta de la misericordia, conforme a la parabola de las virgines del Euangelio, y a las palabras de aquel soberano Angel, que vio S. Iuan en el Apocalypsi, q̄ leuantada la mano al cielo, jurò por el que viuere eternamente, que no auria mas tiempo, ni lugar de merecer, ni desmerecer, ni de peccar, ni de arrepentirse: si no que donde cayeren las almas, o al Austro de la bienauenturança, o al Septentrion del infierno, alli há de quedar perpetuamente.

Pedira nuestro Redemptor cuenta, en este soberano juyzio particular, de las obras de misericordia. Si recogimos los peregrinos, visitamos y curamos los enfermos, y aprisionados, vestimos los desnudos, sustentamos, y proueymos de comer y beuer a los pobres, mostrandonos, q̄ recibe lo que por vno de los mas defechados se haze, como si se hiziesse por su propria persona. Lo primero, por que entédamos, que como el Apostol Sanctiago dize, no se saluan los que solamente creen, sino los que acompañan la Fee, con la caridad, y con las obras. Lo segūdo por que entendamos, que es muy cierto, lo que dize el bienauenturado sant Pablo: Que el que ama a su proximo, cumple la ley, y que en solo el precepto de la caridad, se viene a relumir y cifrar toda. Y assi Christo, a los que la vuieren tenido, y conseruado, reconocera por suyos, y les dara gloria eterna cortada a su medida. Y por el

Math. 15.
Apoca. 10.

Iscobi. 2.

Rom. 13.
Matt. 22.

con-

contrario a los que hallare desnudos desta librea, de su perdurable boda, embiara en compañía de los demonios al fuego sempiterno.

Esta sentencia como terrible y espantosa, nos deve mover, lo primero; a concebir vn prouehoso temor deste juez soberano, para que por este camino, concibamos su verdadero conocimiento, y amor en nuestras entrañas, y otros generosos afectos, q̄ deste principio se deriuau: por que (como dize el Espiritu diuino, en el Ecclesiastico) por grande q̄ sea, el que ha llegado a la cūbre de la sabiduria, no es mayor, q̄ el q̄ teme a Dios: Porq̄ el temor de Dios, sobre todas las cosas puso su silla, y bienauenturado el varón; a quien fue concedido temer a Dios. El que este temor tiene; con quié podra ser cōparado? Porq̄ el temor de Dios, es principio de su amor. Estas palabras son del Ecclesiastico: Y porque quien en esta sagrada ancora, no afirma el baxel de su coraçon, presto sera perdido: conforme a lo que el mesmo Espiritu diuino dize, en los prouerbios, Si no te tuieres en el temor de Dios, presto sera derrocada tu casa, y por el suelo. Lo segundo, a no contentarnos de nuestra fiction y hypocresia, teniendo por cosa suficiente y bastante, que nuestros vicios y peccados, no sean entendidos de los hombres, (como aquel que en el Ecclesiastico dize:) Quien me vee? cercado estoy de obscuridad y tiniebla, las paredes me cubren, nadie me vee, que temo? que de mis peccados no se acordara el altissimo. Y no mira el hombre ciego y miserable, que lo veé todos los diuinos ojos. De manera, que teme los ojos de los hombres y no considera, que son mas claros que el Sol, los ojos de Dios, y que miran por todas partes, los estudios y ocupaciones de los hombres, y que penetran las paredes y los abyssos, y haze anathome de los coraçones de los hombres, y de todas las cosas escōdidas

Eccle. 25.

Eccle. 26.

DISCURSO

Canti. 5.

Y que antes que todas las cosas fuesen criadas, las tenia vistas y conocidas, y que ni mas ni menos las conoce, y entiendo despues que las crio, y les dio ser. Estas palabras son del Eclesiastico: Por lo qual, compara la Esposa sus amorosos ojos, a los de las palomas vañadas en leche, que andan a la ribera de los arroyos, que corren todo el año. Para mostrar, que tienen simplicidad, y perspicacia, y agudeza en el mirar: Porque la paloma es sencilla, y la leche despauila, y limpia los ojos, y alarga la vista, (y assi dize el Apostol san Pablo) que todas las cosas estan abiertas, y desnudas, delante los ojos diuinos. Pues que vale el conderse, y contentarse, cō que los hombres en poco tiempo no entiendan lo que somos, si ha de hazer Dios plaça, y alarde de nuestras obras, a vista de todo el mundo. Lo tercero, nos deue mouer a penitēcia: pues el que se juzgare a si mesmo, y diere contra sus pecados sentēcia, executandola con verdadera mortificación de su voluntad, y de su carne, no sera en este formidable acto (como dize el Apostol) juzgado con juyzio, y sentēcia de damnaciō.

(?)

DISCURSO QVINZE DEL ESPIRITU SANTO y de la Sagrada Escripura.

CAPITULO PRIMERO, DEL ARTICULO octauo del Symbolo Apostolico. Creo en el Espiritu santo.

LA

DISCURSO

Canti. 5.

Y que antes que todas las cosas fuesen criadas, las tenia vistas y conocidas, y que ni mas ni menos las conoce, y entiendo despues que las crio, y les dio ser. Estas palabras son del Eclesiastico: Por lo qual, compara la Esposa sus amorosos ojos, a los de las palomas vañadas en leche, que andan a la ribera de los arroyos, que corren todo el año. Para mostrar, que tienen simplicidad, y perspicacia, y agudeza en el mirar: Porque la paloma es sencilla, y la leche despauila, y limpia los ojos, y alarga la vista, (y assi dize el Apostol san Pablo) que todas las cosas estan abiertas, y desnudas, delante los ojos diuinos. Pues que vale el conderse, y contentarse, cō que los hombres en poco tiempo no entiendan lo que somos, si ha de hazer Dios plaça, y alarde de nuestras obras, a vista de todo el mundo. Lo tercero, nos deue mouer a penitēcia: pues el que se juzgare a si mesmo, y diere contra sus pecados sentēcia, executandola con verdadera mortificación de su voluntad, y de su carne, no sera en este formidable acto (como dize el Apostol) juzgado con juyzio, y sentēcia de damnaciō.

(?)

DISCURSO QVINZE DEL ESPIRITU SANTO y de la Sagrada Escripura.

CAPITULO PRIMERO, DEL ARTICULO octauo del Symbolo Apostolico. Creo en el Espiritu santo.

LA



A tercera parte del Symbolo, comiēça en este Artículo octauo: en el qual confessamos la verdadera diuinidad, e ygualdad del Espiritu sancto, cō el Padre y con el Hijo, cōforme a la escriptura diziēdo. Creo en el Espiritu sancto. Esto muestra claramente, la fuerça desta palabra, Creo; que aqui repetimos, y desta proposicion, en, de las quales, largamente diximos arriba. Porque con estas dos palabras, conocemos que se deue poner nuestra confiança, como en verdadero Dios, y todo poderoso en el Espiritu sancto, cuya diuinidad, y naturaleza y efectos, mas particularmente declaro la Iglesia Catholica, en el Concilio Cōstantinopolitano. En el qual se compuso el Symbolo mayor, diziēdo. Creo en el Espiritu sancto, que es Señor, y viuificador, el qual procedē del padre, y del hijo y es jūtamēte con el padre, y con el hijo, adorado y glorificado: el qual hablo por los Prophetas. Y la costumbre de la Iglesia, introduzida por Flauiano, Patriarcha de Antiochia, y S. Iuan Chrysostomo su Diacono, que para declarar esta verdadera diuinidad del Espiritu sancto, con el padre, y con el hijo, con los quales deue ser adorado y glorificado: añade aq̄l diuino verso, digno de ser de todos los Catholicos repetido, por momentos: Gloria sea al padre, y al hijo, y al Espiritu sancto, al fin de cada Psalmos. Dado caso, que esta palabra espiritu, en quanto significa immaterialidad, y igualmente conuenga al padre, y al hijo, y al Espiritu sancto: por ser estas tres diuinas personas, verdaderamēte immateriales, y agenas de toda composicion, y esta palabra sancto, sea tambien de todas tres, porq̄ en ellas esta la verdadera y absoluta, y essencial sanctidad. Y assi la celebrā los Seraphines, de noche, y de dia, sin jamas cessar (como vieron san Iuan, y Esayas,) diziendolo. Sancto, Sancto, Sancto es el

1. Cor 6 e.
Ac. 5. Mat
ultimo.

Concilium
Cōstant. 1.

Se-

DISCURSO.

Señor Dios de los exercitos, llena esta la tierra de su gloria: Porque dado caso que se halle en las criaturas racionales, sanctidad comunicada, y participada de Dios, y de quien podamos dezir vna vez sancto, y dos vezes sancto: pero tres vezes sancto: (con el qual numero, explican en este lugar las letras sagradas, el mysterio dela sacratissima Trinidad, y la absoluta y essencial perfectiõ, por ser el numero ternario perfecto, porque consta de principio medio, y fin) conuiene a solo Dios: Pues del a baxo ninguno ay tã bueno, que no le chapce la herradura, o que no aya recebido de la diuina mano por particular don y gracia, su sanctidad y perfectiõ. Pero con todo esso este nombre Espiritu sancto, se toma personalmente, y significa aq̃lla diuina persona que del padre, y del hijo, procede por via de amor inefablemente. Porque como noto el illuminatissimo sancto Thomas: este nõbre Espiritu, en las cosas corporales, significa mouimiento e impulsión, por esso se llama assi el ayre, y el viento, cuya naturaleza y facultad, parece que trae consigo agitacion y mouimiento, porque el ayre, todo lo mueue y orca. Y el amor parece q̃ transforma y lleua al que ama, en aquello que ama, y le conten-
ta. El qual mouimiento, e impulso, es particularmẽte efecto del Espiritu sancto, en nuestros coraçones.

VERDAD es, que no tiene vna significacion este vocablo Espiritu en las letras diuinas. El qual en lengua Latina; es del genero masculino, y en la Hebræa, femenino, y en la Griega neutro. Mostrandonos esta variedad de esse genero en las lenguas, que no hemos de concebir cosa humana, ni indigna de la Magestad diuina, oyendo nõbrar el Espiritu sancto. Y que de las muchas cosas que este nõbre Espiritu significa, las mas se pueden transferir a diversos efectos del Espiritu sancto. Ya diximos como significa ayre, y viento, y como tiene su proporcion en el

Th. 1. p. q. 36. arti. 1.

Spiritus pro aere et vento. Gen. 3. Exo. 11. et. 14. et. 3

Ro. 16. Iob 1. Eccl. 1. Ezech. 5

im-

impulso, y movimiento con el Espíritu sancto. Tambié se transiere el mesmo nōbre Espíritu, q̄ significa ayre, a la vida del hombre q̄ se sustenta respirando con el ayre. Y assi la llaman las letras diuinas soplo y aliento: significa tambien eficacia y vehemencia. Y finalmente por aquella manera de hablar, que los Oradores llaman Methouimia, se vsurpa esta palabra Espíritu, por todos los dones y afectos del Espíritu sancto, dandose el nōbre de la causa al efecto. Y assi significa reuelaciō prophecias, fuerças y potencia (como lo adnoto el sacratissimo Hieronymo) y se prueua de muchos lugares dela Escripura sancta: y de aq̄l celebre lugar de los onze capitulos de los numeros, en el qual viédose Dios importunado del sancto Moysen, q̄ le suplicaua cō grande instacia, fuesse seruido de darle cōpañia para el gouerno de su pueblo; que xandose q̄ no tenia fuerças para llevar a solas el peso de vna republica tã grãde (muy fuera de la costumbre de aq̄llos, que estan cargados de publicos officios, y aun se sienten con fuerças para llevar otros tantos, y se querriã alçar cō todos juntos, por que no vuiesse para nadie parte, y como crecē en la edad y en el estado, crecen tambien en el ambition y en el oluido de sus almas, y de la cuenta que han de dar a Dios, de las agenas, y de lo que tienen encomendado.) Pero el sancto Moysen, como hombre verdaderamente generoso, y humilde, pide ayuda, y Dios vencido de sus ruegos se la da, diziendo. Junta setenta hombres, de los mas principales en virtud, edad, qualidad y erudicion (que todo esto explican las letras diuinas, por esta palabra, viejos) de los quales tu estas cierto, que son verdaderos viejos, y maestros del pueblo (porque ay otros viejos, no verdaderos, sino aparentes que lo parecen, pero no lo son, porque si les quitamos las rugas, y las canas, y los portillos de los dientes, en todo lo de mas, se estan tan verdes y tã moços

y tan

DISCURSO.

y tan locos, como quando eran de ve y nte años.) Y lleua los a la puerta de mi tabernaculo y tienda, para q̄ descienda yo alli, y hable contigo y quite de tu espiritu, y se lo de a ellos, para que sustenten contigo, el peso, y trabajo del gouerno, y no lo lleues tu todo a solas. En el qual lugar para significar, que quiere que la republica de su Iglesia, sea gouernada por vn Monarcha, aunque el ha de confirmar los electos, y les ha de dar las fuerças, y el espiritu para llevar la carga, con todo esto quiere que los escoja, y señale Moysen. Y dize que le quitara de su espiritu, no por que le falte a Dios caudal, para dar a los otros, sin quitar a Moysen. Mas porque espiritu en este lugar, (como obseruo el eruditissimo Augustino) se toma yv surpa por los dones del Espiritu sancto, tomándose (como hemos dicho) la causa por el efecto. Y porq̄ vno de los notables dones, y afectos del Espiritu sancto, es la reuelaciõ y la propheta: Quiere d̄zir: Hasta aqui Moysen gouernauas tu solo, y yo hablaua, y reuelaua y descubria a ti solo, lo q̄ se deuia hazer en cosas q̄ tocauan al gouerno: Pero de aqui adelante puesquieres cõpañeros, algunas cosas q̄ te auia d̄ reuelar a ti, reuelare a ellos. En el qual lugar, como en otros muchos, esta palabra espiritu, se puede tomar por reuelaciõ. O por ventura significa, las fuerças que el Espiritu sancto da, a los q̄ de su diuina mano son puestos, en algun cargo para que lo administren y siruan como deuen, y cõforme a su sancta voluntad. Y sera el sentido: aunque tu solo gouernauas Moysen, tantas fuerças te daua a ti solo, quantas bastauan para llevar la carga que tenias: pero pues tãto te enfada, como vécido de tus ruegos te quito de la carga: tãbien te quitare de las fuerças, y del espiritu que te daua, para que la lleuasses, y se las dare a los que la han de llevar contigo, para que la sustenten. Mostrando con singular mysterio, que realmẽte el regir y gouernar, es carga, aunque

Aug. q̄ 8.
in nume-
ris.

que parece que en este negocio ay circulo, y que el que gouierña lleuá a cuestras el pueblo, y el pueblo a el. Por q̄ Hur, y Aaron, sustentauá las manos pesadas de Moysen, y Moysen el pueblo. Muestra tambien q̄ es menester Spiritu de Dios para regir. y q̄ las fuerças para hazello, andan al passo de la necesidad. Y que al que tiene mucho trabajo, le da muchas; y a quien poco pocas.

Tambien se toma esta palabra Spiritu, por indignaciõ furor, y ira. Vsurpasse tambien, vnas vezes, por qualquier Spiritu, ora sea diuino, o Sãcto, como lo es dios, y lo son los Angeles, ora por el spiritu malo, como lo son los demonios. Acerca de lo qual ponen reglas, para hazer llana la equiuocaciõ, y ambiguidad deste vocablo, Origenes, y Dadimo, y su sacratissimo discipulo Hieronymo, y S. Augustin, las quales yo aqui no pōgo por ser ajenas de nuestro argumento.

Al fin, en summa nosotros confessamos, lo primero, q̄ el Spiritu Sancto, es verdadero Dios: al qual llamamos, Sancto, por apropiacion, como llamamos al padre todo poderoso; y al hijo sabio, no porque todas tres diuinas personas, no sean todo poderosas, y sabias, y sanctas, siẽdo en todo y guales (como diximos arriba) sino, porque por algunos particulares respectos, nosotros les atribuyamos particularmente estos nombres: Al padre la potencia, porque procede del todo: al hijo la sabiduria, porque con inefable saber nos reparo con su sangre, haziẽdole hombre, y muriendo por nosotros: y al Spiritu Sancto la bondad, y la sanctidad, y el amor: porque el nos limpia, y alumbra, y confirma, y sanctifica, en toda sanctidad y bien. Y assi se llama consolador, porque consuela las almas afligidas, con el temor de sus peccados, y las aliuia, con la esperança del perdon; que promete a los verdaderos penitentes. Y padrino, porque con su patrocinio y fauor,

*Spūs profa
roris indignatione
& ira Hester
15. Iob. 6.
Prouer. 29
Spiritus
pro Deo,
& angelis
Exodi. 28.
Nume. 14
2. Reg. 23.
Psalm. 50:
Gene. 42.*

*Spūs pro
demonio, Ia
di. 9. &
1. Reg. 16.*

Mat. 3. 6 deficiente y ayuda; a los que pretenden entrar en posesión
Luc. 2. 3. de la heredad sempiterna, que les gano Christo, con su san-
Ezech. 36 gre. Fuego, porque consume la escoria de la culpa, y alum-
 bra, y enciende en verdadera charidad el coraçon. Agua
Ato. 2. limpia, porque lava, y limpia las manchas de nuestras al-
Gre. in mas, y las dexa blancas y resplandecientes. Llamase vir-
Homi. de tud de lo alto, por que estimemos su impulso, y sus efectos
SS. soberanos. De los quales, el bienauenturado S. Gregorio
 dize assi. Plazeme de leuatar los ojos de la Fee, en la vir-
 tud deste artifice soberano; y cõsiderar, los padres del nue-
 uo y viejo testamento. Y veo abiertos los ojos de la Fee, a
 David, Amos, Daniel, y a Pedro, y a Pablo, y a Matheo. Y
 quiero considerar, que tal artifice sea este Spiritu Sancto,
 fino que en mi misma consideraciou desfallezco. Hinche
 al músico de vihuela; y hazelo Psalmista. Hinche al pas-
 tor que pellizcaua los Sycomoros, las carrascas, y coscojas
 y hazelo Profeta. Hinche el abstinente moço, y hazelo
 juez de los viejos. Hinche al pescador, y hazelo predica-
 dor de su palabra. Hinche al perseguidor, y tyranno, y ha-
 zelo Doctor de las gentes. Hinche al publicano, y hazelo
 Euágelista. Y q̄ tal artifice es este Spiritu? No se detiene,
 ni tarda en poner en efecto, y dar hecho, y puesto por la
 obra todo lo que quiere. En tocado al alma, la enseña, y el
 tocarla, es enseñarla. Luego niega lo que era y subitamé-
 te da lo que no era. Esto dize S. Gregorio.

La verdadera diuinidad deste Spiritu, verdaderaméte
 Sancto y diuino, confiesa (como ya enos dicho) la San-
 cta madre Iglesia; en muchos Concilios, especialmente
 en el Constantinopolitano, en tiempo de San Damasco
 Papa, y del Emperador Theodosio el primero, y en el
 Ephesino, y Calcedonense, y Laterano Magno, y la prue-
 uan, y coligen los Doctores Sanctos, de infinitos lugares
 de la diuina Scriptura: los quales seria cosa larga y proli-

xa referir en este lugar. Así que lo primero que confesamos deste diuino Spiritu, es ser verdadero Dios.

1. Cor. 12
Math. 28
Ato. 5.
Ioann. 4.

Lo segundo, que procede del padre, y del hijo, como lo confiesa la Yglesia, en el Symbolo mayor de la Missa: y en los Concilios Constantinopolitano, y Ephésino y Laterano, y Florentino. Y lo prueuan los Sanctos, de muchos lugares de la diuina escriptura, q̄ dexamos aqui por breuedad.

Lo tercero confessamos, que este Spiritu diuino es, el que nos hablo como por oraculos suyos, por los prophetas. Porque no siruio jamas (como dixo el Apostol S. Pedro) a la voluntad humana, la propheta, sino inspirados, y mouidos del Espiritu sancto, hablaron los hombres sanctos, y diuinos. De manera, que confessamos y tenemos este soberano y diuino spiritu, por autor principal de la sagrada escriptura. De cuya dignidad y excelencia, diremos vna palabra con su fauor.

Io. 14. 26
15. 26
Galat. 4.
Roma. 8.

2. Petr. 1

CAPITULO SEGUNDO DE LA

dignidad y excelencia de la sagrada

Esriptura,

DE la dignidad, y excelencia de la escriptura sancta, no ay mas que dezir, d lo que dixo Christo nuestro Redemptor: que es mina de verdad, y vida eterna. De la qual tambien dixo el Apostol S. Pablo. Toda la escriptura sancta inspirada por Dios, es vtil para enseñar y arguir, y corregir, e instruyr en la justicia, y para que el hombre de Dios sea perfecto, y tenga instrucción y caudal, para toda obra buena. Pero parece que podremos reducir todo su valor, y estima, entre infinitas cosas, todas grandes, y sublimes, solamente a dos. La

Ioan. 5.

2. Timo. 3.

DISCURSO.

primera, al autor: la segunda, a la materia. Porque ¿se puede dezir, que mas encubre; y ensalce su dignidad y excellencia: ¿ser el autor della Dios? A cuya magestad y eterna sabiduria, rinden sus entendimientos, los aluibradissimos Spiritus del cielo, y derribádo a sus diuinos pies, las coronas de sus sagradas cabeças, le dá perpetua musica diziendo. *Apocal. 4* Bédiciõ, y claridad, y sabiduria y hazimiẽto de gracias hõra, y virtud, y fortaleza, sea dada y reconocida, como se deue a nuestro Señor Dios, en los siglos ã los siglos Amẽ.

Apocal. 7 Pues si en tanto tiene, y con tanta atencion, y cuydado oye el hombre a Aristotil, y a Piaton, y a Vlpiano, y a Euclides, y aun le parecio a Pytagoras, que no pedia mucho a sus discipulos, pidiendoles tanto credito, que dieffen fe a sola su autoridad, y que donde esta se atrauesasse, no pidieffen mas razon, y en estos estudios, gastan los hombres la iuuentud y la vida, que acatamiento y reuerencia deue el hombre, en que precio y estima deue tener, aquella disciplina del cielo y Theologia diuina, que tiene al mismo Dios por autor? O que estudios pueden ser tan bien empleados, como los que se emplearen en esto? Por q̃ en essotras disciplinas y sciencias, como son humanas, va la cizaña de la mentira tan sembrada y rebuelta, con vnos granillos que alcançan de la verdad, que es necesario yr apartando, y escogiẽdo casi siempre, el oro entre el estiercol de los errores, y de la vanidad. Pero en la diuina Scriptura, donde puso Dios nuestro remedio, sus oraculos, la lumbrẽ de su conocimiento, nuestra bienauenturança todo es solido, y macizo, todo oro de Tibar, el mas subido de quilates, y mas fino, que tienen los hombres aca. Es negocio tan graue e importante, que sea el, el que en este diuino libro nos habla, y enseña, Concilie tanta magestad y grandeza, que los Autores particulares del, como son los Sanctos y Prophetas, por los quales

nos hablo como lo confessa el sancto David, en aquel di-
 uino Epitalamio, o Hymenco nuptial y de boda) que cō
 grande admiracion, comégo diziédo. Pronuncio despues
 de lleno, y harto mi coraçon, vna palabra diuina y excelē
 te, yo dedico, y ofrezco todas mis obras, al Rey soberano,
 y eterno: O lengua mia, que erēs pluma de aquel escriua-
 no esclarecido, que con ligereza nunca vista, y en vn pun
 to, imprime, y escriue y asienta lo que quiere eficazmēte,
 en el alma. Y escriue con el dedo de carne, de caridad y
 blandura, las leyes diuinas, en tablas y coraçones de pic-
 dra. Y assi para cōciliar autoridad a sus obras, y hazer que
 preste atenciō a su doctrina toda criatura, los sanctos Pro
 phetas comiençan diziendo. Esto dize el Señor Dios: El
 qual, no puede tratar cosas vanas, ni de burla, sino de gran
 peso e importancia, para el remedio de los hombres. Las
 palabras q̄ yo os hablo (dize Christo) espiritu y vida son.
 Y en el Psalmo. 74. dize David: Oyre lo que me hablare
 nuestro Señor Dios, porque sus palabras seran paz, y re-
 poso, y consuelo, y todo bien para todos: para su pueblo,
 y para sus sanctos, y para los penitentes. Declarando con
 esta maravillosa distribucion, que es bien vniuersal, cuya
 naturaleza es comunicarse con todos. Y esta copia de to
 do bien, explica entre los Hebreos esta palabra, paz: cō la
 qual ellos lo abraçan y significan todo, y la sabiduria, quā
 do pide atēcion, dize, que la oyamos, porque ha de tratar
 cosas grandes, esto es de grande vtilidad y momento: Por
 que tales son las que trata Dios.

Psal. 44

Ioann. 6.

Psal. 74.

*Salō. i pax
 quoniam in
 Hebrai
 omne bonū
 explicere
 sunt soliti.
 Prouer. 8.*

Este privilegio singular del Euangelio, declara en el,
 el Espiritu sancto, quando començando Christo nuestro
 Redemptor, su diuina legislacion, dize que abrio su bo-
 ca: Porque aunque abrir la boca, entre los Hebreos, sea
 començar a hablar, y a otros parezca redundancia de pa-
 labras, vsada en aquella lengua: No dudo sino que es

Matth. 5.

Plenasmas

DISCURSO.

cierto lo que muchos Doctores Sanctos, sobre aq̄l lugar de S. Matheo obseruaron, que el Espiritu diuino, con aq̄lla manera de dezir, significa que el que en otro tiempo nos hablaua por las bocas delos Prophetas, ya nos habla por la propria suya, y se hizo hombre, y tomo boca, por no espantarnos, y nos habla con incōparable amor y clemencia: Por hazer cierto lo q̄ tanto antes, auia dicho por

Esa. x. 28. Esayas, que nos auia de tratar y hablar, y enseñar cō aquel amor y regalo que suelen enseñar a hablar las amorosas madres, a los dulces hijos, que crian a sus pechos ceceando con ellos, y hablandoles en el lenguaje, que ellos suelen,

1. Cor. 14. (como apũto el Apostol a los Corinthios.) Dezi tay ta mi alma, mama mi coraçon, quebrando y auñando las palabras para q̄ con regalo, y poco a poco las entiendan: Lo mesmo hazen en qualquiera otra cosa que les enseñã, q̄ no se la muestrã toda jũta, sino por partes, y de espacio tiernamente con dulçura y con amor. Quando los enseñan a andar, primero los ponen en vn castillo con sus rodzuelas a los pies: despues los lleuan dela mano, despues les dizen que hagan pinito, y despues se desuian vn poco y los recogen. Pues con esse mesmo amor y regalo, con essa benignidad y dulçura, nos muestra y enseña Dios en la Escripura que es su boca, y en la Iglesia Catholica, que (como diremos en su lugar) es tambien boca, y Oraculo suyo: todo lo que es necessario a nuestra salud, templãdo sus palabras, y manera de hablar cō nuestro lēguage, y capacidad. Enseñandonos vn precepto tras otro y esperandonos, y tornãdonos a esperar, para ver si lo sabemos, q̄ es lo q̄ dixo Esayas. Mãda, y torna a mãdar: espera y torna a esperar, vn poquito alli, otro poquito aculla, porq̄ ceceando, y en otra lēgua mas dulce y mas tierna de lo q̄ suena, hablara Dios a su pueblo. Lo qual particularmēte se entie de del Euangelio: Al qual el diuino Paulo comparando

lo con

Hebr. 1.

lo con la ley, con aquella manera de dezir, que los oradores llaman Antithesis, o oposiciõ de contrarios, con mara nillosa elegancia, le atribuye muchas y grandes ventajas, luego en la entrada de la carta, q̄ escriuio a los Hebreos, diziẽdo. A los Padres antiguos de la ley natural y del viejo Testamento, hablo Dios antiguamente de muchas maneras, y a pedaços por los Prophetas: Pero nosotros a lo vltimo, en estos dias nos hablo por la boca de su proprio hijo, al qual hizo heredero vniuersal de todas las criaturas, por el qual crio los siglos. A los Padres hablo de muchas maneras, (como el mesmo dize por Osseas.) *Osseas. 12.* Multiplique las visiones, y fuy de diuerlas maneras comparado por los Prophetas. A ellos les dio noticia de sus secretos a pedaços (porq̄ la Fee crecio siẽpre quanto a la especificaciõ:) A vnos del Sacramento de la Trinidad; a otros de la Encarnacion: pero a nosotros todo junto, y con gran lumbr e y conocimiento. A ellos les hablo a lo antiguo, q̄ fue leser language tosc o y grosero, porque vemos q̄ todo se va puliendo y limando, en lãguas, edificios, trages, y casi en todas las cosas cada dia, y a nosotros a lo moderno. A ellos por Angeles y Prophetas, de propiciatorios y nubes, por Vrin y Thumin por sueños, visiones y figuras: A nosotros boca a boca; por la de su sacratissimo hijo.

DEVE se preciar y tener en tanto esta merced, que es hablarnos Dios por sus siervos en la diuina Escritura, y ser el el principal autor della, que se sirue de los hõbres, como de instrumento para declararnos su diuina voluntad, que esta consideracion solo, nos deuia traer cuydadosos y solicitos, no nos quadrasse por ventura por nuestra ingratitude, descomedimiento y oluido, a aquella formidable hystoria, que con el bienauenturado San Lucas en el *Incr. 16.* capitul. 16. de su sagrado Euangelio: quando el Rico auariẽto, que por su inhumanidad y luxuria, ardia en los

DISCURSO

infiernos, pedia al Patriarcha Abraham, q̄ embiasse a Lazaro a sus hermanos, cō el recaudo de lo que por alla passaua; para q̄ se valiesse del remedio de la penitencia, y enmendassen la vida, y oyo aq̄lla terrible y espantosa sentēcia. Tienē a Moysen, y a los Prophetas, oyanlos; Y quando le replico: No padre Abrahá, sino q̄ si algun muerto resucitasse y les hablasse y reprehendiesse, ciertamēte se enmendarian. Y se le dio por respuesta, sino oyē a Moysen, ni a los Prophetas, por los quales habla Dios, aunque los muertos resuciten y les hablen no los obedeceran.

DECLARA tambien la dignidad y excelencia de la Escripura sancta, la materia que trata; y contiene, que es, el conocimiento, y culto, y voluntad de Dios, la creacion del mundo, el peccado del hombre, la eleccion de los Hebreos, la Encarnacion del Verbo diuino, y la reparacion del mundo, y redempcion del linage humano, la pena eterna de los peccadores impenitentes, y la felicidad, y bienauenturança perdurable de los justos. Y con cosas tan importantes y diuinas, se da en ella cuenta, de la Cronographia, duracion, y tiempos del mundo, de las successiones, de los Principes, y Reyes, y Sacerdotes, y de las cosas insignes, que acontecieron en el pueblo de Dios, hasta Christo. En ella ay hystoria de gran variedad, y contento, y de muy mas crecido fructo y consuelo, y edificacion.: De la qual se colige, el triste y desventurado fin de los malos, el sucesso y buena dicha de los buenos, los fauores que tauieron del Cielo en su prosperidad, y en su auersidad y trabajos, y como al cabo, todas sus cosas se ordenaron para la gloria y honra de Dios, y el bien dellos: En ella se enseña la Theologia del cielo, la vnidad de la diuina essēcia, la Trinidad de las personas, la substancia y officio de los Angeles. No faltan en ella los principios de las disciplinas humanas, de dulcissima Poesia, en los

Psal-

Psalmos: de admirable Dialectica, y reconditissima Philosophia natural; en Job. De la Ethica Christiana y verdadera en Salomon: De oratoria, e incomparable eloquencia, en los Prophetas: De bucolicas pastoriles, y celestiales villanescas, en los cantares: finalmente, ninguna cosa falta en este Emporio riquissimo, y sacratissimo, de la verdadera opulencia y sabiduria de Dios, antes sobran muchas, q̄ en otros libros y escripturas no se hallan: Por lo qual cō grãdissima razon, tan inestimable tesoro, no se pone en lengua vulgar en manos de todos, porque los suzios y profanos, no huellen, y menos precien las margaritas del cielo. Y porque siempre fue costumbre digna de loor, encubrirse de tal gente, los mysterios y sacramentos de la diuinidad. Como lo hizieron los Egypcios. los quales cō letras Hieroglyphicas, esto es, con cifras y figuras sagradas, que solamente los Sacerdotes entendian, tratauan y escriuian, las cosas que tocauan a la religion. Y dellas no dauan parte, (segun afirma Clemente Alexandrino, en el quinto libro de su tela que llamo Stromaton:) Sino solamente a aquellos, que auian de succeder en el Reyno. Y a los que entre los mismos Sacerdotes, eran juzgados por varones esclarecidos, en criança, virtud, linage, y erudiciõ. Esta fue la causa, porque Pythagoras mostraua su secta, no por escripto, sino por Symbolos. Porque no es razõ q̄ todas las cosas, vengan a noticia de todos, especialmente las sagradas (como dixo Ciceron en el libro primero de sus leyes) y lo auia antes dicho Pindaro, y lo dixo despues Porphyrio, afirmando, que ama la naturaleza, ser escondida y encubierta: Porq̄ las piedras preciosas, y los metales, no las puso en parte, dõde luego viniessen a las manos, antes las escondio en las entrañas de la tierra (como lo dizen sant Basilio en el ca. 29. del lib. del. SS. y Origines en la. 5. Homelia sobre los numeros) Es tanta su profundidad, tan al

*Las cosas
diuinas de
uen ser tra-
tadas cõ se-
creto y re-
uerencia su-
pra Dis. 2.
c. 1. Jo. 14.*

*Amat na-
tura cala-
ri.*

Canus. 3.
de locis. c.
3. sum 4.
Tho. p. q.
1. articu. 1.
Prouer. 9.
Augustin.
Epist. 3.

tos sus sacramentos, tan reconditos, tan apartados de los sentidos, tan soberanos y diuinos, que despues de mucho cuydado y estudio, despues de los presidios de excellen-
simos maestros, y de las disciplinas humanas (las quales como criadas, y gente de su seruicio, conforme a lo que el Espiritu diuino dixo en alguna parte, esta diuina sabiduria llamo a la fortaleza inexpugnable, y encumbradissimo alcaçar; de sus Sacramentos y valor) que el sacratissimo Augustino, hablando della en la Epistola tercera, dize assi. Tan grande es la profundidad de las letras Christianas, que cada dia en ellas fuera aprouechando, aunque dende que naci, hasta la vejez decrepita, las estudiara, y deprendiera con suma desocupacion, y ocio, y estudio, y con mejor ingenio. No porque las cosas que en ellas se contienen, necessarias para saluarnos, se alcancen con tanta dificultad, sino porque despues que vno en ellas ay a alcançado la Fee, sin la qual no se puede viuir bien ni piadosamente, quedan por entender a los que en ellas aprouechan, tantas cosas llenas y cubiertas de tantos, y tan diuersos Sacramentos, que esta en ellas escondido vn gran abyfmo de sabiduria, no solo en las palabras de que vsan: pero aun en las cosas, que cō las palabras significan: de manera que a los que vuicssen infinitos años, aunque fuesen de agudissimo ingenio, y codiciosissimos de saber,

Ecclel. 18.

les aconteceria lo que la mesma Escripura dize,
Quando acabare el hōbre, entonces dara la
buelta, y tornara a comēçar. Esto dize
el amenissimo Augustino.

(?)

CAPITULO TERCERO, QUE PRO-
sigue la excelencia de la Escripura.

POR



PO R lo qual, los que no han professa-
do estas letras Sagradas, no se deuen atre-
uer a tratallas, ni declarallas, aunque les
parezca que estan muy adelante, en
otras disciplinas humanas. Porque esta
sabiduria del Cielo, pide particular in-
stitucion, y magisterio (como lo muestra
el diuinissimo Augustino, fuente de toda piedad, y cru-
dicion, en el libro que escriuio a su amigo Honorato; de *August. ad*
la vtilidad de la Fee) reprehendiendolo en el capitul. 7. *Honoratū*
porque confiava entender la sagrada Escrip- *de vtilita*
tura; por si, y *te credēdi.*
sin maestro diziendo. Como tal cosa a de passar? No auie-
do estudiado Poesia, no te atreueras a tratar a Terencio,
Aper, Cornuto, Donato, y otros muchos interpretes se re-
bueluen, para q̄ qualquier Poeta se entienda, y tu te atre-
ues a tocar los libros sanctos, sin guia? Y a pronunciar, y
dar tu parecer, en las cosas que tratan, sin maestro? Y en el
capitul. 17. Si qualquiera facultad, y disciplina, aunque fa-
cil, y vil, requiere Doctor, y maestro para deprenderse,
que cosa puede ser mas llena de soberuia infernal y teme-
raria, que no querer saber, ni entender los libros de los Sa-
cramentos diuinos, de sus interpretes, y maestros? Estas
palabras son de san Augustin: Por lo qual el bienuentu- *Hieron. in*
rado san Hieronymo, lumbr de la Iglesia Catholica, y ri- *Es. c. 6. &*
quissimo archiuo del Espiritu sancto, se precia tanto, de *Epi. 27. et*
auer tenido maestros, en los estudios de la sagrada Escri- *51. & l. 1.*
ptura, nombrando particularmente a san Gregorio Na- *corra Pola*
zianzeno, y a Didimo: Y se espanta de la temeridad, y lo *gio, & l. 1.*
cura de aquellos, que el llama, Autodidactos, y Eutheos, *Apolo. con*
que quiere dezir enseñados de si mesmos, y alumbrados, *tra. Rufinū*
que piensan que tienen particular Espiritu de Dios, pa- *Clemēs A*
ra entendella, sin auerla jamas estudiado y deprendido. *lexan l. 5.*
Como lo muestra siguiendo a Clemente Alexádrino, y a *strama,*
Ter-

DISCURSO.

*Tertu. l. 3.
cōtra Mar
cionem &
Gr: g. 28.
mora. c. 9.*

Tertuliano, y a Origenes, en el primero libro cōtra Rufino, y en el primero libro cōtra los Pelagianos, y en el epistola. 27. y. 51. a Domnion, y en la prefacion del libro, 13. de los Comētarios sobre Ezechiel, y sobre el ca. 2. de Ofseas, y elegantissimamente en aq̄lla eloquentissima epistola, que escriuio a Paulino, q̄ se pone comunmente por prefacion y entrada, a la sagrada Escripura. En la qual auiendo contado las peregrinaciones y trabajos, q̄ clarissimos Philosophos tomaron, buscando hōbres señalados y maestros, q̄ les enseñassen las disciplinas humanas por todas las partes del mundo, con gran riesgo de sus vidas, y menoscabo y jaçtura de sus haziēdas: boluiendo la pluma a Paulino, le dize desta manera. Todas estas cosas he recogido breuemente, porque entendiesses, q̄ sin maestro que te muestre el camino y guie, no puedes yr adelante en las diuinas Escripuras. No quiero tratar aora de los Grammaticos, Rethoricos, Philosophos, Geometras, Dialecticos, Musicos, Arithmeticos, Astrologos, y Medicos: la sciēcia de los quales es vtilissima, y se diuide en Dogmatica, Metodica, y Empyrica. Quiero venir a las artes menores, y q̄ no se firuen tanto de la lēgua, como de las manos. Los labradores, aluañires, carpinteros, herreros, cāteros, perayres, cardadores, y los demas q̄ hazen otras obras viles, y diuersas alhajas, no pueden ser lo q̄ dessean sin maestro. Lo que toca a la medicina, professan los Medicos. Lo que toca a la carpinteria, los carpinteros: sola la sciēcia de la Escripura sancta es, a la q̄ cada vno por si se atreue, y aspira. Esto, y otras muchas cosas de grande importācia y digna de mucha consideracion, dize el bienauēturado san Hieronymo en el lugar citado.

Porque de no aduertillas y considerallas profundamēte, vienen algunos locos, liuianos, e ignorantes, como quiera q̄ el atreuimiento, (como dixo el eloquentissimo y do-

y do-

y doctissimo Thucidides) acompañe siempre la ignorancia, y mas particularmente, los q̄ se há recogido algunos años, y seguido los exercitos interiores de la oraciõ a sentir de si mismos, que estan ya tan llenos, y ricos de lūbre, y de perfectiõ, y de Spiritu, para tratar la palabra de Dios y discernir qualquier caso que se les ponga delante, que ni de maestro ni de otra cosa tienen necesidad. Como aquel Obispo de Laodicia, del qual hizo mencion el sublimissimo Theologo San Ioan, en su diuina revelaciõ, y Apocalypsi. Y como aquel hermitaño Heron, q̄ auia viuido cinquenta años en grande abstinencia y recogimiento en el desierto (del qual, el admirable Casiano Seyta, haze memoria en la collacion de la discrecion.) Porque estos vienen a tanta locura, y desatino, que quieren juzgalo y entédello todo, y se atreuen, no solo a leer los Doctores Sanctos, asì los que tratan la Theologia soberana de la escriptura, como los que tratan la q̄ llamamos Scholastica y disputatoria. Pero la mesma escriptura diuina, y a pronũciar, y dar su parecer y sentençia, en cosas grauissimas y dificiles, y a ser ellos los mas delanteros, en determinar las dudas que se ofrecen, hora toquen a la Fe, hora a las costumbres. Y no paran en esta temeridad y locura, pero pasan adelante, atreuiendose a predicar y enseñar lo que nõca aprendierõ, como dize el bienaueturado S. Hieronymo, y a escriuir libros, y hazer otras cosas, a q̄ les mueue su vanidad y soberuia, muy superiores a su caudal, siendo idiotas. Acuerdese esta ciega y miserable gente; que despues de auer acabado sus estudios humanos, aquellos diuinos ingenios, Basilio, y Gregorio, al qual fu rarissima erudicion, dio el sobrenombre de Theologo, cõ singular opiniõ, y credito de sabiduria, y eloquencia: auiendo seguido y buscado los mejores maestros de la tierra, y despues de auer cobrado tãta fama y celebridad de nõbre en

*l. 2. de bel
l. Pelope
nesiaco.*

Apocal. 3.

*Cassianus
Collat. de
discre.*

Athe-

Rufinus. l. ii. Histor. Eccles. c. 9. Athenas que eran preferidos a los mejores, (como es autor Rufino en la historia Ecclesiastica) se apartaron juntos, y se hizieron con particular estudio discipulos de la Philosophia Christiana. Que dire de aquel Rio caudal y nauegable, de vna nunca oyda suauidad y eloquencia, san Ioan al qual la incomparable dulçura, y fuerça de su lengua acompañada de vn feruor, y Spiritu verdaderamente del cielo, con vna puridad de animo y vn ardor y zelo de la gloria de Dios y de la virtud, y vn ingenio soberano y diuino, dio el nunca antes, ni despues oydo sobre nõbre, de boca de oro. El qual, como quiera que en la Philosophia y eloquẽcia, vuisse sido tan insigne y auentajado: q̃ estando en el articulo de la muerte Libanio (el hombre de mayor opinion y credito de sabiduria, que vuo en su tiempo.) Preguntado de sus discipulos, a quien dexaua su cathedra y la succession de su escuela en esta vida? Respondio. A aquel gran Ioan Chrysostomo: sino nos le vuieran arrebatado los Christianos. Con tantos presidios humanos y diuinos, quando determino dexar las audiencias y la plaça, y el patrocinio de las causas que seguia, en el qual ninguno de los que entõces viuian se podia comparar cõ el: Su aficionadissimo Nicephoro es author, que se recogio al desierto, y se hizo (siendo el clarissimo maestro) discipulo de los illustrissimos Doctores, Carterio, y Diodoro: q̃ despues fue Obispo de Tarso, y cõsagro cõ eruditissimos libros, a la immortalidad su memoria. Al qual principalmente imito el glorioso S. Ioan, en la manera de declarar la Scriptura. Pero para q̃ me caso en referir hystorias Ecclesiasticas? (Aunq̃ no querria que nadie pensasse que trato esto tã de veras, y tan de rayz, sin mucha necesidad, y razon, y plega a Dios, que con tanto fructo, quanta razon) Pues Iesu Christo hijo de Dios, al qual se precia el Apostol auer tenido por maestro, luego que lo conuirtio,

*Gala. 1.
A Ho. 9.
Gala 2.*

tio, lo embio a Ananias, que lo enseñasse, y despues de auer predicado el Euangelio catorze años vino a Hierusalem; a conferir su predicacion con los Apostoles.

Y si cō todo esto no entiēden la dificultad, obsecuridad y profundidad de la diuina Scriptura, y les parece aquel Rio caudal q̄ vio Ezechiel salir de los quicios de la puerta Oriental del templo, que no se podia appear, ni passar a vado (el qual a la letra significo el Euágelio) y la palabra de Dios pequeña, medido con la presumpció y arrogancia de sus ingenios, como les parecio antiguamēte a los Saduceos, lean a Sant Epiphanio, contra los Apostolicos, y Dimaritas, y Catharos, y a S. Basilio, en la septima Synodo, en el actiōn primera, en el anathematismo septimo, y a S. Bernardo, en el epistol. 190. a Innocēcio Papa, y las historias Ecclesiasticas, y otros doctissimos y sapiētissimos autores antiguos y modernos q̄ há tratado este argumento: y veran de quantos, quan grandes escādalos, y de quā perniciosos errores, ha sido fundamēto esta locura, y vanidad. Porque pensar vn hombre que la lumbrē para conocer la verdad de la Fe, y sacar de rastro los errores en ella y entenderellos, esta en cada hombre particular, y no en la yglesia Catholica: (como declararemos con el diuino fauor adelante) y en la persona del Summo Pontifice, a la qual en el bienaueruado Sant Pedro principio de los Apostoles, prometio Christo inefabilidad, diziēdole q̄ jamás faltaria su Fee, es tan grande error y delatino, que se debe francp. aquel libro q̄ vio Ezechiel arrollado (por que arrollados se cerrauā los libros antiguamente, y S. Ioan Euangeliſta cerrado cō siete sellos) a los bodegones y ganapanes y taberneros, y costureras: Siendo cosa aueriguada y cierta: q̄ es vnpielago sin suelo, y vn golfo tan profundo e inmenso el de la scriptura Sancta: que en el se ahogan y hundē los Gigantes. Por lo qual los Hebreos

Ezech. 47

Eusebio

Hist. Eccl.

29. c. 13

c. 26. c. 21

flo. Trip.

l. 1. c. 14 et

l. 12. c. 4.

Ezech. 2.

c. 3.

Apoc. 5.

c. 1.

S. Basilio

c. 1.

S. Bern.

epistol. 190.

c. 1.

(co

(como refieren los Sacratísimos autores, Hieronymo, y Gregorio Naziázeno) no permitian que nadie leyese los primeros capitulos del Genesi, ni el principio, y fin del propheta Ezèchiel: ni los Cantares, sino los Sacerdotes, ni los Sacerdotes antes q̄ llegassen a la edad sacerdotal, q̄ eran los treynta años. Y tengo por cosa muy cierta: que vna de las causas de la obstinaciõ y dureza de los Iudios de nuestro tiempo, es ser gente tan ignorante y vil, y de poca capacidad, la que entre ellos professa la diuina Scriptura. Como quiera que sus Theologos antiguos ayã tenido el ornamẽto y atauio de todas las disciplinas, con el vso de publicas escuelas y academia, cuya sucesion y serie; quentan ellos en el libro q̄ llaman los capitulos de los padres desde Ezras Propheta, hasta Symeon justo, hijo de Hilel q̄ merecio recebit a Christo nuestro Redẽptor, en sus sagrados brazos. Como se lo auia prometido el Angel, dudãdo el (segũ cuenta Nicephoro) como seria possible, q̄ vna virgen pariesse al Messias sin corrupciõ. Cuyo discipulo (segũ ellos mismos afirmã,) fue Gamaliel; maestro del bienaueturado S. Pablo. Y asi llamauã a los maestros dela escriptura en q̄ tanto se exercitauan, Escribas. Y aun algunos elegãtes autores, piensan q̄ sellamaron Phatiseos, aquella gente de que tanta memoria se haze en el Euangelio, y que tanto florecio entre los Iudios (como de clara Iosapho) y con mucha mas certeza y autoridad el Apostol: deste verbo Phares, con vna. S. al cabo, que ellos llaman, sim, que quiere dizir interpretar y declarar. Porque ellos professauan ser interpretes, y declaradores de la ley. Y aquel dichoso criado de Cãdaces, Reyna de Ethiopia, quando leyendo en Isayas emparejo con el en su coche Sant Philipo, y le pregunto si entendia lo que leya? Le respondiõ. Como lo puedo entender, sin maestro? Y de Christo Iesu, sabiduria eterna del padre, se espantauan los

*Gal. 1. c. 2**Pirbant.**Niccp. 1. 1**cap. 12.**Rabi Mo.**ses.**Egyptiu.**Acto. 22**Mariano**Vi. Forius.**in Epistolã**Secũdã di**ni Hiero.**Mo. 26:**Mo. 8.**Ioan. 7.*

los Iudios que supiese letras, sin auerlas estudiado. Y el bienauenturado san Pedro, Principe de la Iglesia, declara ^{2. Petri. 3.} bien esta dificultad en su segunda Canonica, tratando de las Epistolas de san Pablo.

No dudo, sino que Dios puede enseñar diuina y milagrosamente, a quien quisiere, ni q̄ de hecho aya enseñado a muchos idiotas e ignorantes, pues me consta, que el mayor de los Theologos san Iuan, y el Principe de los Apostoles san Pedro fueron enseñados desta manera, y otros muchos sanctos, de los quales no ay para que hazer aqui lista particular: Pero atribuyrse a si vn hombre tanto, sin particular y verdadera reuelacion, es gran locura, y temeridad y vn precipicio del infierno, lleno de mil errores y peligros. Porque aunq̄ en los que han recebido esta merced de la diuina mano, concurren comunmente rara sanctidad y integridad de vida, y milagros: Pero estas dos señales son inciertas y falibles. La primera, porque muchas vezes, se cubre la fiction y hypocresia con el aparencia y con la capa de la verdadera sanctidad. Y tambien, porque las gracias, que llaman los Theologos gratis datas, como son las mas vezes para prouecho ageno, no requieren como cosa necessaria, la perfection y sanctidad de la vida: Como se colige de las Prophecias de Balam, que fue Necromantico, y de Cayphas, que fue peccador. La segunda, porque ni mas ni menos, como ay vida falsa, ay milagros falsos: Quales afirma el Apóstol, que serã los del Antichristo. De manera, que sola vna señal es inefable y cierta, si la doctrina que predicar, es vna, y cõforma, y no defdize vn solo punto, de la q̄ enseña nra madre sancta Iglesia Catholica Romana, q̄ es la regla y medida, por la qual las doctrinas se denen reglar, y medir. De tal manera, que aunq̄ los Angeles enseñassen otra cosa (como auisa el Apóstol, a los Galatas) no se deuen oyr. ^{Gala.} Tiene tambien gran

Y peli-

Nume. 27.

Ioann. 11.

2. Tbra. 2

DISCURSO

peligro esta gente, que las manos por lauar, se entra en el estudio sagrado, leyédo los Doctores sanctos y antiguos sin humildad, y con presumpcion y confiança que los entiende (como he visto yo algunos, que pretendien entender a S. Dionysio Arcopagita quádo menos, y a otros autores semejantes, siendo hombres idiotas, y ignorátes como vn libro vulgar:) en tres cosas principalmete. La primera, en que como ellos no pueden hazer juyzio ni delecto, de la doctrina de los sanctos, siendo (como hemos dicho) idiotas, y ignorantes, el qual es necessario en aquella lection, muchas vezes vienen a afirmar errores, con grande osadia y confiança. La segunda, que muchas vezes juzgan y les parece, que entienden la doctrina, y lo q̄ dicen los sanctos, y a la verdad no la entienden, y assi les ahijan y imponen cosas falsas, y mal sonantes. La tercera es, que (como dize Gerson) son tan porfiados, y renazes de lo q̄ vna vez conciben y aprehenden estos hombres que se tienen por espirituales y alumbrados, que no se pueden persuadir que yerran, antes entienden que ellos solos aciertá y dan en el clauo, dando siépre en la herradura del error. Assi se vio en el negocio de Heron (que tocamos arriba:) el qual al cabo de cincuenta años de soledad y desierto, y de vna rara abstinencia, y continua oracion, transfigurandosele el demonio en Angel de Luz, le persuadio, q̄ era la volúrad de Dios, que se echasse en vn pozo: lo qual el hizo de buena gana. Y sacado del medio muerto, con grande trabajo de los monjes, y siédo amonestado de aquellos sanctos varones q̄ auia sido engañado, en tres dias q̄ vino despues, no se lo pudieron persuadir, antes el affirmaua, que lo que ellos dezian era engaño, y illusion. Por tanto el que quisiere acertar en este estudio tan alto, deve descalçarse los çapatos, como lo mando Dios a Moysen, y yr con la humildad y tiento, q̄ el yua descalço, entre las

Capitulo 1.
 7. de locis.
 63.

Exodi. 3.

carças, y las espinas, sabiendo que el que le hablaua, era Dios.

CAPITULO QUARTO QUE PRO-
 sigue la dignidad y excelencia de la diuina
 Escripura.

(?)



O solamente es alta y profunda, la materia que trata la diuina Escripura (como hemos declarado hasta aqui) pero de singular utilidad y fructo, y consuelo para el hombre: Pues en ella se nos da Dios a conocer, y declara su diuino beneplacito, y voluntad: Por tanto se llamo ley (como con su diuino fauor, declararemos mas a la larga, en otra parte, y lo tenemos tratado en otras:) porque la ley haze dos officios, de grande importacia cada vno. El primero es guiar, y alumbrar el entendimiento dandole cierta noticia y conocimiento de la diuina voluntad. El segundo es, enfrenar, y mortificar la voluntad desordenada del hombre, con el temor de las perdurables penas, que se ponen a los que fueren transgressores, y violaren la de Dios. Y assi dize el Apostol, que la ley dio conocimiento del peccado, y se llama luz, y candela, y resplandor, en muchos lugares de la diuina Escripura. Y por esso dixo Dauid en aquel Psalmo. 118. en el qual celebra sus alabanças y loores, poniendole mil nombres, que la ley diuina alumbrá, y da entendimiento a los humildes. Y assi parece, que deste officio, los Hebreos la llama Thorat, de vn verbo q̄ quiere dezir enseñar, y dirigir, como si la llamassen, doctrina, o direccion o rectitud: A los quales imitamos los Españoles,

In prolegomenis commentarij in genesim et in Ps. 118

Roma. 7.

Psal. 118.

Thorat. a verbo. Lat. ratb.

Y 2 llaman

DISCURSO.

llamado del officio de endereçar y dirigir, las leyes humanas derecho: No se apartan de aqui muchos; los que derivan aquella palabra, de otro verbo, q̄ quiere dezir disponer: Por que la ley divina dispone bien, no solo la Republica exterior del mundo, pero tambien la intima Echnomia, y familia del alma. Aqui tirarō los q̄ la llamā ley: Pues si creemos a Ciceron, este vocablo ley, viene deste verbo, elegir, y escoger: Por q̄ (como poco ha deziamos) ella nos muestra lo que deuenos huyr, y por el cōtrario, lo que deuenos escoger. Esta mesma razon rruierō, los q̄ la llamaron Testamento, q̄ es lo q̄ sin duda, entre otras muchas cosas, significa esta palabra Berith: la qual algunos deducē de vn verbo, q̄ quiere dezir limpiar: Otros de vn nōbre, que significa cedro y qualquier otra madera imputrile, incorruptible, y fuerte. Los primeros, miran al efecto de la ley, en la qual (como diremos luego) se confedera Dios con los hombres, q̄ es limpiar, y purificar el alma, y el coraçō. Los segundos, a la substācia de la ley, que es la caridad, la qual no solo dura para siempre: pero recibe su perfeccion en la eternidad, y en el cielo. Pero lo q̄ parece mas cierto, y afirman los varones mas doctos en la lēgua sancta, es, q̄ esta palabra, Berith, se deduce de vn verbo, q̄ significa herir y matar, y comer, y elegir. Y assi significa (como el bienauenturado S. Hieronymo quiere) cōfederacion y pacto: Por q̄ fue ceremonia antiquissimamente vsaday recebida entre los hōbres, matar y herir animales, quando entre si se cōfederauan, partiēdolos por medio, y passado los q̄ afirmauā los pactos, entre los animales diuididos, diziendo: Que assi fuesse herida, y acabada la Republica, y muerto y hecho quartos el hombre que violasse, o rompiesse los conciertos, y capitulos de paz, y concordia que entre si auian assentado. Y hecha esta ceremonia, con alegria y regozijo, adereçauan; y comian los animales,

que

*A verbo.
Ibur.*

*Cicero. l. i
de legibus.*

*Berith. i.
testamētū
Barar, alij
à Beroth.*

*Rabi Dauid.
Kimhi.
Barath.*

que auian muerro, y sacrificado. Esta ceremonia parece tocar Homero: y a la letra la pone Ditis Cretése, q̄ fue vno de los caualleros; que se hallaron en la guerra de Troya en vn librito que cõpuso della. Verdad es que no vsauan todos los Gentiles este rito, porque entre los Romanos, auia ciertos oficiales publicos y sacerdotes, que tenian a cargo juzgar, y conocer los titulos de la guerra que su Republica hazia, y determinar si era justa o in justa: los quales, ellos llamauan Feciales; y Padres patratos del pueblo. Los quales quando hazian paz, y concordia cõ alguna gente, auiendo ya capitulado lo que acada parte deuia hazer, trayêdo delante vn puerco, le dauã con vna maza en la cabeza, y lo matauan, diziendo. Assi sea herido y muerto, el que rompiere lo q̄ queda entre nosotros assentado.

*Homerns.
Ditis Cre.
cõs de bel
lo Troyan
no.*

Titus Lina

Pero en la diuina Scriptura: clarissimamente se halla la ceremonia primera, de la qual quiso Dios vsar, por su inestimable piedad, y misericordia, haziendo pactos, y confederacion con los hombres (como se lee en el capit. 34. de Hieremias) En el qual reprehendiendo Dios a los Judios, porque no guardauan lo que el auia puesto, y assentado con ellos en los .21. del Exodo, y en los .15. del Deuteronomiõ. Mandandoles que si alguno de su gente vencido de necesidad se les vendiesse por esclauo, al septimo año saliesse libre desta manera. Y no guardaron las palabras de la confederacion, que assentaron y consintieron en mi presencia, ni la ceremonia y execracion del bezerro, que partieron en dos partes y passaron entre ellas los Principes de Iuda, y de Hierusalem, y los oficiales del Reyno, y los Sacerdotes, y todo el pueblo de la tierra, que passo entre las partes diuididas del bezerro, &c. Y en el capit. 15. del Genesi, auiendole dado nuestro Señor al Patriarcha Abraham (que andaua, al fin como peregrino, y estrangero, en la prouincia de

Hiere. 34

*Exo. 21. et
Dente. 15*

Genesi. 15

DISCURSO.

Chanaam) aquella memorable victoria, contra aquellos quatro potentísimos Reyes, de los quales algunos creen que Amraphael Rey de Senaar, era Nembroth, o el menor Nino, porque sus obras son perfectas, y sus beneficios colmados y cumplidos: prometele, que aquella tierra dōde peregrinaua, seria suya y de sus hijos, los quales tā bien le daria. Pidiendole prenda Abraham, de la palabra que le daua, y de la merced que le prometia, hizo la magestad y grandezadel liberalíssimo y amorosíssimo Dios, pacto, y confederacion con el, mandandole que tomasse ciertos animales y los sacrificasse, y diuidiesse y que passasse entre ellos, con el rito y ceremonia, que los hombres vsauan, y que el tambien passaria. Y quedarian Dios y Abraham, obligados al pacto que assentauā y hazian, entre si, Abraham a seruirle, y Dios a ampararle y cumplirle y hazerle buena palabra q̄ le daua. Que muestra de mayor humanidad, y amor? que mayor confusion para el hōbre? que ver como se allana, e yguala con el, aquella magestad adorada de los Seraphines? Que se obliga, sinos obligamos, que nos quiere si lo queremos: q̄ nos ama si lo amamos; que nos comunica y tratā si le tratamos. Pero que dire? Pues el mismo pronuncia por su sagrada boca: que nos obedece si le obedecemos. O inefable dignacion y misericordia, de aquel Señor infinito, immenso, eterno, omnipotente, que haze pacto con el hōbre, y capitula y assienta en la Scriptura Sancta, que hara la voluntad de los que lo temen, y oyrālo que le suplicaren, y les dara la salud eterna. Y lo muestra por la obra, obedeciendo a la voz de vn hombre q̄ le pide que se detenga el Sol, mientras el da alcance a sus enemigos. Y para mostrar, que no solo ha ziēdo scriptura se obliga, muestra tambien con la ceremonia humana, que de veras en la scriptura, queda obligado. Porque Abraham passo entre los animales diuididos

Psal. 144.

Yosue. 10.

dos

dos de día, y dios a prima noche: en figurã de fuego. De lo qual dize, cõtando esta historia el Spiritu Sancto. Y acõte-
 cio que en poniendose el Sol, cerro la noche, vna grande
 obscuridad, y vio el Sácto Abraham vn horno, q̄ echaua
 gran humo, y vna hacha de vn fuego muy claro; y resplã-
 deciẽte que passaua entre los animales, que el auia muer-
 to y diuidido, La qual lumbrẽ soberana, declaran los Do-
 ctõres Sanctos que era Dios. De aqui es q̄ la diuina Scrip-
 tura se llama pacto y cõfederacion. Porque en ella estan
 assentados los capitulos, q̄ tiene Dios capitulados, y pue-
 stos con el hõbre, y el hombre con Dios. Los quales con-
 sagro en el viejo testamẽto, con la sangre del bezerro que
 por ordẽ y mandamiẽto suyo, sacrificio Moysen, rozian-
 do con su sangre todo el pueblo y diziendo: Esta es la san-
 gre de la confederacion, o pacto, o testamento que Dios
 assienta cõ vosotros. Y en el nueuo cõ la preciosa y bẽdi-
 ctissima sãgre de su vnigenito hijo: dela qual el mismo por
 su diuina boca dize, dãdõsela a beuer sacramentalmente a
 sus Apostoles. Esta es mi sangre, con la qual se consagra, y
 assienta la nueua y eterna confederaciõ, o el nueuo y eter-
 no testamẽto, y pacto, entre Dios y los hombres. La qual
 por vosotros y por todos los hõbres sera derramada, para
 remisiõ de los peccados. Pues q̄ escripturas, o testimo-
 nios humanos, authorizados de testigos, y notarios, cõ se-
 llos, o impresos, o pẽdietetes, de Reyes, o de Principes, pue-
 dẽ llegar a la fe y firmeza desta diuina cõfederaciõ escrip-
 ta y sellada, y autorizada cõ la sangre de Iesu Christo hijo
 de Dios? Por cierto a la dignidad ẽ importancia, y excelẽ-
 cia desta escriptura. ninguna puede llegar por importãte
 y Autẽtica q̄ sea. Porque aqui esta el instrumẽto, de la in-
 stitucion del mayorazgo de la vida eterna, que Dios in-
 stituyo para el justo y la escriptura necessaria para tomar
 del possessiõ: q̄ es la sangre de su Vnigenito hijo.

Exodi. 24
 & Heb. 9

Ma. 26. &
 Mar. 14.
 et Luca. 22

Y 4 Pues

DISCURSO.

Barab.

*Inrecōsul
ti in rubri
ca de testa
mentis. Et
vltimis vo
lūtatibus.*

Pues como la diuina Scriptura, de las tres primeras significaciones de aquel verbo; q̄ arriba pusimos: que son herir, matar, y comer, se llama con tan admirable Sacramento, confederacion y pacto, por los animales que herian, y matauan, y comian los que entre si se confederauan antiguamēte. Assi tambien, de la vltima significaciō de aquel mesmo verbo; que es elegir: con marauillosa propiedad y no menos Sacramento, se llama Testamento: porque el testamento, el qual no solo entre los juristas, pero aun entre los hombres idiotas, y vulgares, es llamado vltima volūtat, no es sino vna vltima election que haze el hombre de lo que elige, y escoge, y de lo que quiere, q̄ dura para siēpre: y vn iuizio, de lo que vltimamente le parece, y de aquello en que se resuelue. Y al fin, vn de clarar verdadera y claramente, su vltima voluntad. Por lo qual, cō soberana y diuina propiedad y elegancia, la Scriptura Sancta se llama testamēto. Y el arca dōde ella se guardaua de encima de la qual, dende el Propiciatorio hablaua Dios, tambien arca de Testamento; y de confederacion. De confederacion, porque tenia dentro lo que Dios tenia capitulado, y assentado con los hombres en el pacto y confederacion que con ellos hizo: y del testamento, porque tenia dentro la Scriptura Sancta, que es el Testamento de Dios, en la qual (como suele hazer los hombres, quando ordenan su testamento) nos declaro su diuina bondad, con singular y nūca oyda misericordia; su volūtat. Aunq̄ la ley fue borron, y minuta del verdadero Testamento, en el qual nos declaro su vltima voluntad q̄ es el Euangelio, el qual con firmo cō su sangre, y cō su muerte (como dixo el Apostol S. Pablo) Philosophando altissimamēte con esta ocasiō, de la ventaja que hizo a la ley, y de su estremada dignidad y excelencia, escriuiendo a los Galatas, y a los Hebreos. Porque mientras vn hombre viue, puede alterar y mu-

*Gala 3^o
Hebreo. 9*

y mu-

y mudar lo que tiene ordenado en su testamento, pero en muriendo es inuiolable, y Sacro sancto, como los jurifconsultos dizen. Y assi vemos: que en dando la ley, la quebro, y rompio Moyfen dando cō las tablas en tierra, de pu
 ro despecho, entendida la idolatria del pueblo de Israel: *Exodo. 32.*
 para de clarar que aquella era ley fragil y quebradiza y q̄ no auia de durar. Y creo que significo lo mesmo, quando mando en los veynte y siete del Deuteronomion, que en *Deute. 27*
 passando el Iordán, y estando dentro de la tierra de promission edificassen de piedra tosca y por labrar vn altar, en el monte Hebal, y lo encalassen por cima, y alo fresco, escriuiesse sobre la cal las palabras de la ley. Porque la cal no dura mucho, y assi la ley, que escriuian encima cō ella se auia de acabar y caer y descubrir la piedra tosca del Euágelio de Iesu Christo q̄ estaua debaxo de aquella capa de la cal, y de la ley, tosca y por labrar (como hemos declarado arriba) al juyzio de los hōbres carnales y groseros. Pucs en este diuino testamēto, nos declaro su soberana, y vltima volūdad, por q̄ supiessemos lo que el quiere y lo pudiessemos por obra, pues quiere lo que a nosotros mismos nos cōuiene y busca nuestra salud. Y darnos ley, y hazer testamēto, no fue mas de mostrar lo que nos quiere y ama: y con quanto cuydado nos da a conocer lo que nos puede aprouechar, y dar vida, q̄ es la virtud: y por el contrario, lo que es veneno, y ponçoña irremediable y de muerte, que es el peccado. Assi la mesma Scriptura, celebra en infinitos lugares esta merced q̄ es auernos en ella dado Dios ley, y declarado su voluntad, y puestto sus preceptos por esclarecidos padrones, por los quales caminafemos sin podernos perder en el camino desta miserable vida, siguiēdo en ellos la huella, y los rastros de la preciosa sangre, de su sacratissimo hijo. Como los suelen poner de palo, o de piedra en los Alpes, y en otros caminos di-

DISCURSO

ficiles, que se suelen cubrir de nieues, porque atinen, y no se pierdan los caminantes y peregrinos.

O soberana bondad, que merced puede llegar aqui, si nosotros la estimassemos en lo que ella vale? Porq̄ señal de vn entrañable amor es declarar vn hōbre a otro su voluntad: y no tenerle cosa encubierta, ni escondida, de las q̄ el quiere y dessea. Con quanta razon la celebra David di-

Psal. 147

ziendo. No uso desta misericordia con otra gente en el mūdo, y no fue seruido de declarar a otros su voluntad. Y en otra parte, haziendole gracias de los raros, y estupendos beneficios que de su diuina mano auia recebido su pueblo, casi en el primer lugar, haze memoria desta esclarecida merced y beneficio, diciendo. Declaro al sancto Moy

Psal. 120.

sen el camino por donde van a el, que es summo bien de la criatura racional: Y porq̄ no dadassemos, q̄ este camino era la ley, añade, y a los hijos de Israel su voluntad. Por lo qual, boluiendo la lengua al mismo Dios, exclama. Que puedo dezir de ti Señor, sino que eres perfectissimamente misericordioso, de gran lōganimidad y misericordia. Esta noticia le pedia, conociendo la precio y valor, el diuino Salomon, quādo era su querido, diciendo. Dame la sabiduria q̄ asiste al trono soberano de tu gloria, para que me acompañe, y ayude a trabajar, y entienda tu voluntad, y lo que te agrada y contenta en todo tiempo. Porque de no sabello, ni conocello, nace el no amallo, ni estimallo. Y

Sapient. 9

Exo. 13. et

Deu. 31. et

Iosue. 1.

por esta mesma causa, les mandaua Dios tan estrechamente tener en la memoria su ley, y q̄ la supiesen decoro, y tra-xessen por empresa en el braço, y en el coraçon, y por anillo de saludable memoria, en los dedos de la mano, y por pinjante y preciosissima joya, colgada entre los ojos, en la frente. Y para este mesmo fin instituyo fiestas, y celebridades, en las quales, della congran diligencia se tratasse. No quiero passar adelante, porque tengo por

muy

muy aueriguado y cierto, que vna de las cosas, de que se ha de tomar mas estrecha cuenta al Christiano, ha de ser desta noticia que graciosamente, y de balde nuestro Señor se dio de su voluntad. La qual por ventura, si fuera seruido comunicarla a muchos infieles, que ay en el mundo, le amaran, y le siruietan cō otro feruor, y muy de otra manera, de lo que nosotros hazemos. Pues que dire, de los q̄ lá tienen en tampoco, que ni oyen sermon, ni saben la que comunmente llamamos doctrina Christiana, que son las oraciones, y los mandamientos, y los Articulos de la Fee, menospreciando tan inestimable beneficio, y nopreciándose de saber lo q̄ professan, siēdo Christianos.

CAPITULO QVINTO QUE PROSI
que la dignidad y excelencia de la sancta Scriptura



S tambien digna deser estimada esta escriptura diuina, por la fecundidad, y abundancia que tiene de sentidos y de Sacramentos, todos de gran fructo, y consuelo, para el alma. Porque en ella (como dize el Sacratissimo Augustino) no solo

*Augustin^o
 Epistola. 3*

las palabras, pero tambien las cosas que las palabras significan, son significantes, y aun las letras, y puntos, con que se escriuen (como mostramos arriba, en el discurso nono, en el capitulo quarto) y en ellas se halla, la corteza dulce de la hystoria, y las flores, y marauillosos fructos, de lo que toca a las costumbres, y al espiritu, y al estado de la gloria immortal, q̄ todos esperamos. No quiero traer por exemplo desta maruillosa fertilidad, y copia, que la diuina Scriptura tiene

lugares

DISCURSO.

lugares copiosos, y abundantes: sino vno, de los que parecen mas esteriles, y secos, qual es aquel, de la hystoria de Tobias. Que yendo Tobias el moço a Rages ciudad de Media, a cobrar cierta quáridad de dinero que deuia Gabello a su padre: lleuo consigo vn perro. Que cosa puede ser mas esteril ni seca? Que se puede sacar de que Tobias lleuasse perro, o lo dexasse de llevar? Mas es tanta la amenidad, y fecúndidad de la escriptura, en la qual (como dize el Apostol) todo lo que esta escripto, se escriuio para la salud de nuestras almas: y para q̄ con la paciencia, y cō la consolacion della tengamos esperança q̄ aqui hallara la piadosa consideracion de aquel, que dia y noche emplea su entendimiento, en meditar la ley, y voluntad de Dios, tãra riqueza: que con razon pueda dezir que es este aquel opulentissimo thesoro; escondido en este sagrado campo, y aquella preciosa margarita: por la qual el hombre cuerdo se deshaze de todo lo que tiene, y lo da de muy buena gana, por auerla. Porque lo primero, muestra aquella hystoria, que el justo en la peregrinacion, y en el camino de sta vida, por assegurar la jornada, haze y lleva lo que puede: lleva si quiera vn perro q̄ ladre, y vele, y le siga, y le delierre. Busca tambien vn hombre, q̄ sepa el camino, y le guie: no es soberuio, ni presumptuoso, ni cōfiado, antes haze con humildad, y conocimientos de su flaqueza lo q̄ puede. Muestra lo segundo, el cuydado que Dios tiene, del q̄ con esta humildad y diligencia camina: porque si el justo busca vn hombre que le guie, y lleva vn perro que le acompañe, Dios le embia vn Angel, que le guarde: como embio el Archangel San Raphael a Tobias. Conforme a lo que tenia prometido en el Psalmo. 90. diziendo. Que tiene mandado a los Angeles, que lleuen en palmas, y guarden al justo: en todos sus caminos y jornadas. Lo tercero muestra quanto es mas lo que Dios pone de su parte,

en la

Tobi. 6.

Psalm. 90

en la jornada desta vida, para saluarnos, q̄ nosotros de la nuestra: Porque Dios pone vn Angel, su lūbre, su gracia, sus merecimientos, sus dones, sus virtudes, sus sacramētos y el hōbre pone vn poco de diligencia, inspirado, y mouido de la gracia, por acertalla (vn perro.) A lo vltimo muestra, que todo lo que puede poner el hombre, respecto de los bienes sobre naturales, de la gracia, y de la gloria, dexado en las viuas lajas, de su pura naturaleza, toda es perro y no llega alla: No porque todas sus obras sean malas; (pues como dize el gloriosissimo Augustino, contra los Pelagianos) los hōbres edificā sus casas, labran los cāpos, y hazen otras muchas buenas obras, sin la gracia justificāte, sino porq̄ ninguna sin ella, merece, ni puede merecer, la bienauenturança. Estas, y otras muchas consideraciones pias y catholicas, y conformes a la doctrina de los santos, se pueden colegir de aqui, y de los lugares que parecen mas secos, y estériles, de la Escripura sancta: La qual, con razon es llamada fuente de los jardines y huertos, que son los justos, que los riega y harra, con los Oraculos diuinos, y Sacramentos, y mysterios del cielo; y pozo profundo, y sin suelo, de agua viua, que siempre mana, y jamas se agota, por mucho que della ayan sacado, y saquen cada dia, los illustres, y diuinos ingenios, de los Doctores. Torre de Dauid puesta en defenſa, y fortalecida, en la qual esta la armeria del cielo, y de los varones esforçados, y valientes, con mil escudos colgados, en que se reparen los golpes de los enemigos.

DESTE diuino e incomparable tesoro, fueron tesoreros y depositarios, con singular prouidencia de la diuina sabiduria, los Hebreos (como lo significa el Apostol a los Romanos; recitando las ventajas y mercedes, que recibieron de la mano de Dios,) entre las cuales es muy subida, y de inestimable precio, auerles conſiado los

Oracu-

*An. cōtra
Pelagi.*

Canti. 4.

Cantic. 4.

Rō. 3. et. 9.

DISCURSO.

Oraculos de su palabra y testamento. Ellos guardarõ este tesoro con tanta diligencia, que tenian por cuenta no solo los libros, pero las lineas, o clausulas de la sagrada Escritura, y aun el numero de las letras y las vezes que cada vna, en ella se escriuia. Verdad es (porque lo digamos todo) que esta diligencia es de los modernos, que viuieron poco antes, y despues del nascimiento de Christo: Pues consta de la mesma Escripura, q̄ con las frequentes idolatrias de los Reyes, y Sacerdotes, vino a tãto oluido el pueblo, de las cosas de la religion y diuinas, q̄ de cinco libros solos que tiene la ley, auian perdido el vno, q̄ era vna recopilacion della de grande importacia, y vtilidad, por los castigos que promete a los transgressores, los quales a la letra vinieron sobre los Hebreos, y los premios, q̄ tambien promete a los justos: El qual libro que nosotros con nombre Griego, llamamos Deuteronomio, q̄ quiere dezir segunda ley, hallo el sumo Sacerdote Helcias, escondido (segun algunos sienten) en el muro del templo, en tiempo del Rey Iosias. Y tambien se afirma, que con las transmigraciones, y captiueros en tiempo del Propheta Ezras; no se hallaron mas de los cinco libros de Moysen, en poder de los Samaritanos: y que los de mas, restituyo con particular lumbrer del Espiritu sancto, el mesmo Propheta. Y assi tiene lugar lo que varones eruditissimos, antiguos y modernos afirman, y lo que los mesmos Hebreos en parte confiesan, que violaron y pusieron las manos en la magestad de los Oraculos diuinos, quitando del texto sagrado y poniendo lo que les parecio. Y mayormente aq̄llos Judios Tibarenos, que para adulterar la palabra de Dios, despues de auerse hecho hombre, con grande animo de impugnar la verdad conocida se juntaron.

M A S al fin con singular consejo, quiso el Espiritu Sancto, qua estuuiessen en poder de nuestros enemigos,

esta

esta diuina Escripura, que el auia reuelado con cuya autoridad y testimonios, se prouea la verdad de nuestra fee, de tanta antiguedad y reuerencia, que colige por rectissima cuenta de los tiempos, el doctissimo Eusebio, Obispo *Euse. l. 1.* Cesariense, que precedio el sancto Moysen, y fue antes que *pra. Euan. ca. 1.* la guerra Troyana, quatrocientos años. Para que entendiesse el mundo, que no seguiamos cosas fabulosas ni fingidas, ni prestadas de nuestros amigos, para confirmacion del Euangelio, sino diuinas y Sacrosanctas, y de tanta dignidad y excelencia, que como es autor el mesmo Eusebio, Hecatheo Abderita, varon de grande autoridad, y credito entre los Gentiles, afirma, que por mandarlo assi la ley de Moysen, y por la reuerencia que se le deuia no osaron tocar, ni tratar, ni declarar cosas della, los hystoriadores, ni los Poetas: Y el mesmo Eusebio en el mesmo lugar *Euse. l. 8. pra. Euan. ca. 1.* afirma que preguntado del Rey Ptolomeo Philadelpho el eloquentissimo Demetrio Phalereo, a cuya virtud los Athenienses leuantaron dentro de su ciudad trezientas estatuas: como ninguno de los hystoriadores, ni Poetas, auia hecho memoria de la hystoria y cosas passadas en la Republica de los Iudios? Le respondio: Que el auia oydo dezir a Theopompo clarissimo hystoriador, que queriendo abraçar en su hystoria algunas cosas de las letras diuinas, y vestirlas del adereço, y atauio de la eloquencia auia perdido subitamente el iuyzio, y caydo con vn gran desmayo. Y que boluiendo en si, y rogando a nuestro Señor le declarasse, porque le auia sucedido tan gran mal, le fue en sueños respondido, que porque auia intentado, profhanar las cosas sagradas, y publicallas a los profhanos y suzios? Y que Theodoto Poeta tragico le auia dicho, que procurando encaxar en vna tragedia suya, cosas de la mesma Escripura diuina, auia cegado. Y entendiendo que por esta causa, auia sido priuado de la vista *hazien*

DISCURSO

haciendo por ello penitencia, le auia sido maravillosamente restituída: Dado caso, q̄ como muestra Iosepho, cōtra
Euseb. l. 6. Apion, y el admirable Eusebio, dēde el libro octauo, ha
preparatio sta el decimo de la preparacion Euangelica, y Clemente
Eu. l. c. 3. Alexandrino, muchos Hystoriadores, y Philosophos; y
 Poetas, hizieron memoria asy de Moyses, como de la di
 uina escriptura. Queriendo hazer discipulos suyos a Pi
 thagoras, y Platon, Aristotil, y aun a Solon, y a Numa Pō
 pilio segundo Rey de los Romanos. En cuyo tiempo ni
 aun en ciento y setenta años despues, no vuo entre los Ro
 manos ydolo esculpido ni pintado en sus templos. Vsan
 do de los testimonios de muchos, especialmente de Ma
 gasthanes, Numenio Empolo, Nicolao Damasceno, Ale
 xandro Arrapano y otros muchos: Pero al fin aunque la
 diuina Escripura, alomenos (como Eusebio lo refiere) dā
 do pon autor a aquel Aristobolo Hebreo, en el primer li
 bro de los que escriuió a Ptolomeo Philometor, de quiē
 se haze mencion en el segundo libro de los Machabeos,
 la ley de Moyses, uiesse sido traduzida en Griego, mu
 cho antes de la Monarchia de Alexandro Magno, y aun
 de los Perlas, acercandose el nacimiento de Christo nro
 Redēptor, para q̄ los Gentiles estuuiesse en alguna ma
 nera dispuestos para la predicaciō y gracia del Euāgelio,
 q̄ auia de recibir. 285. años antes q̄ naciesse, fue tradueida
 toda la sagrada Escripura (segun algunos buenos autores
 sienten) por los setenta interpretes: aora cōferiendo todos
 juntos, aora apartado cada vno en su aposento milagrosa
 mente, de la lengua Hebreca, en la Griega, q̄ era casi gene
 ral entōnces en el mūdo, por autoridad publica de Pto
 lomeo Philadelpho, mostrando este cuydado q̄ Dios ruuo,
 de guardalla en poder de los ludios, y publicalla y comu
 nicalla a los Gentiles, antes q̄ su vnigenito hijo se hizies
 se hombre, maravillosamente su dignidad y excelencia.

DISCURSO DIEZ Y SEYS DE la yglesia Catholica.

CAPITULO PRIMERO DE

*la primera parte del articulo noueno, que
es: Creo la Sancta yglesia Catholi-
ca, y de su grande im-
portancia.*



N TAN importáte este sagrado artículo, y de tanta vtilidad, q̄ entédido el mysterio de la Sanctissima Trinidad, con la simplicidad y llaneza q̄ los mas rusticos Christianos lo suelen entender, y el de la encarnacion del verbo diuino, el solo basta, para assegurar el hombre Christiano, y gouernallo, y regillo, entre las tinieblas ã los errores, por el camino de la verdad y del cielo. Porque este sagrado articulo nos muestra, que ay yglesia Catholica, regida por particularissima asistencia del Espiritu Sancto, en la qual nos habla, y nos enseña Dios. La qual jamas puede errar; ni engañarnos, porque es Oraculo de Dios, y tiene su doctrina, y su lumbré, y es enseñada marauillosamente del Espiritu Sancto, y recibio la doctrina que predica, y enseña del mismo Christo, y de sus sagrados Apostoles, y discipulos, y la ha cõseruado por la succession de los prelados, y Obispos, suceslores dellos, presidiendo siempre a esta Monarchia, e imperio espiritual, y visible de la religion los Romanos Pontifices, como cabeças della, y Vicarios de Iesu Christo. Y así no tiene el hõbre particular

Z que

DISCURSO.

Stanisla?
Hofius in
cōfutatō
ne prologo
Br. 1. 3

que hazerse juez, ni examinar su doctrina, sino abraçar cerrados los ojos, lo que ella abraça, y enseña, y desechar y anathematizar, lo que ella anathematiza, y desecha. Por tanto, es celebrada la saludable respuesta de aquel carbonero que refiere el pientissimo Cardenal Hosio, el qual siendo preguntado por passatiempo de vn varō doctissimo que creya (el qual comunmente en España se dize que fue aquel eruditissimo y religiosissimo Obispo de Auila, Dō Alfonso Tostado) recitole el Credo. Y pregūtandole que mas creya? Respondio, que lo que creya la Sancta Yglesia Catholica. Y tornandole a preguntar aquel varon esclarecido, q̄ creya la Sancta Yglesia Catholica? Respondio lo q̄ yo. Y replicandole que creya el? Respondio lo que cree la Sancta y glesia Catholica. Y haziendole muchas vezes la pregunta: nunca le pudieron sacar deste Catholico circulo. Y acontecio, que llegado este varō excelente, al articulo de la muerte, y siendo tentado en cosas de la Fe del demonio, dezia a voz alta e inteligible muchas vezes, como el carbonero, como el carbonero, Y aliuiado vn poco despues, y siendo preguntado, q̄ auia querido dezir, repitiendo tantas vezes aquellas palabras? Respondio: Que siendo muy infestado del demonio, y tērado de las cosas de la Fe y no sabiendo como resistille, le auia nuestro señor casi milagrosamente traydo a la memoria esto q̄ emos contado, que le passio cō aquel rustico: y que acordándose d̄ aquella saludable respuesta, con ella auia confundido, y deshecho todos los argumentos del demonio: diziendo q̄ el creya como el carbonero: esto es acarga cerrada, todo lo que cree y tiene la Sancta yglesia Catholica. Porque ciertamente esta sagrada confesion, es aquella nuue tenebrosa: de la qual se dize en el Exodo, que siendo tenebrosa, alumbraba la noche. Porque este no saber, es summo saber, y esta tiniebla, es gran lumbrē (como elegantissimamente

Exodi. 14

te lo dixerón Philon, y Ireneo, y Tertuliano, y Clemente Alexandrino y Hilario, y el amenissimo Augustino) Cuyas son aquellas diuinas palabras, en el sermón veynte de las palabras del Apostol, Mas vale y mejor es la ignorancia, acompañada de la Fe, que la sciencia, acompañada de la temeridad y presumpcion. Porque la sciencia ensoberuece: y la charidad edifica. Y en el tercer libro de las confesiones, Leuantañse los idiotas, y cõ la simplicidad de la Fe, y su buena vida arrebatan los cielos: y nosotros con nuestras sciencias, argumentos, y razones sin coraçon ni sentido, nos rebolemos en la sangre. Demanera que en este creer lo que ella cree, a ojos cerrados: en lo qual parece que ay no ver, y tiniebla, ay vna soberana lumbré: y en esta que parece ygnorancia, vna rara y admirable doctrina. Porque si todas las cosas de la Fe, estrictiban en el que las reuela; que es D I O S, este Artículo abraça y encierra, todos los Oraculos, por donde el infaliblemente nos habla; y declara su sancta voluntad: Abraça la palabra de D I O S viua, escripta en las Almas: y en los coeaçones de los fieles: que es la doctrina que tenemos; por la tradicion, de los sagrados Apostoles Principes de la yglesia. Abraça la diuina escriptura, de la qual estariamos inciertos: si la Sancta yglesia no nos certificasse que es Canonica y diuina. Abraça los Concilios vniuersales: porque ellos la representan. Abraça la autoridad infalible del Papa, en las cosas que tocan a la Fe, y a las costumbres, porque el Pontifice Summo, es cabeça ministerial desta Sancta Iglesia Catholica, que creemos, y confessamos. Abraça tambien aquella doctrina de las cosas de la Fe, en la qual concuerdan todos los Doctores Catholicos, porque estos son miembros suyos, dados (como dize el Apostol) para su perfection y lumbré. De manera q̄ aqui se recogen, y cifran todos los principios

*Philo. l. de migratio-
ne Abrabã
Iren. l. 2. c.
43. Ter. l.
de praescri-
clemens A-
lex. l. 3. pe-
dagogi. ca.
11. Hila. l.
8. de Trin
Aug. d. ver-
bis Apost.
Serm 20.
c. 13. con-
fesso. c. 8.*

*Canus de
locis Theo-
logicis.*

Ephesio 4

DISCURSO.

*Federicus
Staphilus
in con-
tra tri-
membis
Matheola
gia aduer-
sus turris
Babyloni-
ce edificat-
ores*

infalibles que tiene la theologia Christiana: y aqui esta el anchora sagrada, que no nos puede romper, ni faltar, quando todo nos faltasse. Por lo qual emos de tener tãto su autoridad y nombre, sus ritos, y ceremonias, y costumbres, que por lo menor deuenos derramar la sangre. No cõsintiendo, que con ocasion alguna (como lo dize el doctissimo Staphilo) la cuña de la nouedad, o del error meta sola la punta, en este sagrado cuerpo. Porque aunque parezca, que al principio pide poco y que no va mucho en lo q̃ muda, y altera (como suelen ser delgadas, y subtiles las pũtas, de las cuñas, que hienden, y rompen la madera) vna vez recebida esta infernal cuña, en este mystico cuerpo: a pocos golpes lo diuide, y hiende con cismas, y diuisiones: rompiendo su vnidad y concordia miserablemente. Introduziendo la libertad de la carne, y destruyẽdo la pulicia, y culto y hermosura exterior, e interior q̃ la Yglesia tiene: y su limpieza, y el vso d̃ los Sacramẽtos: en los quales nos da Dios gracia, casi de renta. Pero antes que declaremos por menudo y en particular lo que aqui hemos recogido, justo sera declarar las palabras deste Artículo, y lo que significamos con este nombre Yglesia.

*Vease lo q̃
cerca desto
quedano
do arriba
en el dis-
curso. 3. e.
3. August.
in psalm.
77. & Tra*

Cerca de lo qual se deue aduertir, que auiendo confesado la diuinidad del Spiritu sancto, y la ygualdad que en todo tiene con el Padre y con el Hijo, luego los Sanctos Apostoles confessaron, y pusieron el Artículo de la Sancta Yglesia Catholica; que por el Spiritu Sancto es regida y sanctificada, y enriquecida con sus Diuinos dones, diziendo, Creo la Sancta Yglesia Catholica. No dixeron Creo en la Sancta Yglesia Catholica, porque (como arriba al principio apuntamos) aquella palabrita, en, dize aquella confiança, y amor, que pone el que cree, en solo Dios; (Como lo apunto el bienauenturado San Augustin, y mas claramente Rufino, diziendo assi;) No se dize
creo

creo en la Sancta Iglesia, fino la Sancta Iglesia, para declarar, que no hemos de creer, ni creemos que la Iglesia es Dios. fino allegada, y congregada para Dios. Porque por la syllaba desta preposicion, y palabrita, en, se distingue el criador, de la criatura. Esto es de Rufino. Bien se vee, que este nombre Iglesia es Griego, y se deriuua de vn verbo, que quiere dezir conuocar, o llamar. Demanera que tanto quiere dezir este nōbre Iglesia, como conuocaciō o llamamiento. En el qual se nos apunta; el beneficio de la diuina vocacion, y muestra; que este diuino nōbre, no solo abraça los escogidos, fino tambiē los llamados. Por lo qual, absolutamente, y sin adiccion, siempre se toma en buena parte, en la diuina escriptura, y si a otra se tuerce, se le añade algo, q̄ lo declare. Así se dize Iglesia de Sathanas, y de los malos. Notaron tambien los sacratísimos Doctores, Augustino, Beda, y Ysidoro, que la congregacion de los hijos de Israel, que militaua debaxo de vna ley, y de sacerdocio, se llamo común, y propriamēte Synagoga, traduziendo los setenta Interpretes así, el nombre Hebreo, que significaua aquella multitud, y exercito de los hijos de Israel. Porq̄ Synagoga, es vocablo Griego que quiere dezir congregacion, para distinguir con diuersos nombres, estas distintas Republicas, o por la grã diferencia que ay entre lo que este nombre Sinagoga significa, que es juntar, y congregar, como se suelen juntar, y congregar los animales brutos, que carecen de razon: y lo que este nombre Iglesia importa, que es llamar conuocãdo y hablando, como se suelen juntar, y llamar los hombres. Por tanto la multitud de los Hebreos, comunmente se llamo Synagoga, y algunas vezes Iglesia. Pero la congregacion de los Christianos, siempre es llamada Iglesia, así en las letras diuinas, como en el vso y libros de todos los Doctores sagrados, y Catholicos.

29. In. 1. o. 2.
nes. R. affe
nisi n. Sym
bulo, vidē
das Canon
li. 4. de. lo
c. 5.

Eccl. 1. 1.
enocare.

Gal. 5. 6.
1. Co. 1. Co
los. 3. et. i.
Tim. 6. Ro
ma 11. 6.
2. Cor. 1.
He. 3. Ma.
22. Luc. 3.
Math. 13.
6. 25. 1. o. 2.
15. Ésaig.
Excebie -
lis.

DISCURSO.

*Act. cōtra
epi. funda
mēti. c. 4.
& Epi. 75
& Hic. cō
tra Lucife
ri. & in e
pi. ad Da
mas.*

De aqui se puede coligir, que no es otra cosa la que llamamos Yglesia, sino la multitud, y congregacion visible de los hombres, llamada y recebida por Christo nuestro Redēptor. y los Apostoles, a la vnidad de la Fe Apostolica: la qual multitud, y congregaciō de los fieles, se cōtinua por perpetua successiō, y se cōserua, debaxo de su verdadera cabeza Iesu Christo, y del Summo Pontifice su vicario. De manera que los q̄no tienen verdadera Fe, no pertenecē a la Yglesia. Por lo qual, el Papa Nicolao, la llamo en vn decreto, colection de los Catholicos. Porque entiēdan los herejes, que en ninguna manera son miembros deste sagrado cuerpo (como los sanctos Doctores lo sienten) y los sacratissimos Concilios, Laterano Magno, y Florentino lo diffinen. Larga cosa; y por ventura importuna seria, contar y referir de espacio en este lugar, los nōbres que las letras diuinas vfando de las marauillosas trāslaciones, y metaphoras q̄ suelen, dan a esta sagrada Yglesia. Pues vn solo autor Catholico recoge nouenta y tres nombres, todos tiernos, y llenos de regalo, y dulçura, y cōsuelo, y de vna gran confiança. Llamase esposa, amiga, hermana, hermosa, especiosa, suaue, decora, electa, paloma y tortola, y d̄ otras muchas maneras; cō las quales se explica el amor, y la Fe q̄ Dios le tiene dada, y ella a Christo, en aquel gran sacramēto, y matrimonio: q̄ celebros con ella, haziendose hombre. Y lo que ella gime; y siente, los peccados de sus hijos. Llamase cuerpo, porque con vn espiritu todos sus miembros entre si se trauan, y ligā, con vinculo de vnidad. De los quales vnos son viuos y vtiles, y otros son (segun S. Augustin) como los cabellos, y las vñas, y los malos humores en el cuerpo natural, vnos como los miembros secos, otros como los podridos que tienen necesidad de ser cortados, con cauterio de fuego, o con cuchillo, porque no corrompan, ni dañen los demas (como

*Epheso. 1.
Colo 1.
Aug. li. 7
contra Do
natistas.*

los corta con el agudísimo cuchillo, de la excomunion quando lo pide la necesidad) Pero entre todos los que las letras sagradas le atribuyen y ponen: (aunque significatísimos y admirables) es marauilloso y excelente, de grã dignidad y nobleza, aquel soberano titulo que le dan, llamãdola Reyno de los cielos. Porque este esclarecido nõ bre; muestra que es vna mesma Yglesia la militante de la tierra, y la triumphante del cielo, (aunque parece que en oyllo se turba el entendimiento, y no percibe, como le puede conuenir aellido tã soberano.) Porque esta palabra Reyno de los cielos: dize contento, reposo, hartura, felicidad, gloria, y concurso de todo bien. Excluye y echa fuera el peccado, la alteracion, la mudança; la enfermedad las lagrimas; los gemidos; la necesidad y todo mal. Pues siẽdo esto firme; verdadero y cierto; como podra cõuenir este nombre a la Yglesia militante, dõde no se desnuda el christiano las armas; ni dexa la espada de la mano, viuiendo en perpetua guerra, y andando siempre luchando con sus crueles enemigos, recibiendo cada dia mil daños en el cuerpo y en el alma, y no teniẽdo hora de reposo ni descanso; pero cõ todo esto con singular propiedad y elegancia se llama la Yglesia militante Reyno de los cielos. Lo primero, porq̃ conciba el hombre brio y pensamientos, dignos de los cielos; y entiẽda; q̃ todos sus estudios y vida se ordenan para alla; y no se marauille si el mũdo le trata como a estrãgero y peregrino; y se de priessa a hazer caudal para la gloria; y dessee salir desta vida; como d̃ carcel y de stierro. Y todos sus effectos; y desleos; se empleẽ en su patria de los cielos. Lo segũdo, porq̃ en nuestra manera vulgar de hablar; ponẽmos a muchos lugares nombres; no del lugar donde estan; sino de aquel a donde van por ellos; y a donde ellos van a parar. Assi se llama en Scuilla la puerta de Carmona; y en Milan la puerta Romana;

Matt. 5.
13 & 25.
Sic habet,
cauõ quidã
Nicena sy
nodi inuis
antiqui pa
tres memi
nerunt au
tor Turra
nus. l. 2. de
charate.
ver. Dei:
idem affir
mat Aug.
collatio 3.
contra Do
natista: &
Theopha
net. l. con
tra Iudgos

DISCURSO.

y si preguntays, porque se llama la vna de Carmona, y la otra de Roma, siendo la vna de Seuilla y no de Carmona, y la otra no de Roma, sino de de Milan? La respuesta esta en la mano q̄ se llama assi, porq̄ por la vna van a Carmona dēde Seuilla, y por la otra a Roma, dēde Milá. Pues porque no ay otro camino para el Reyno de los cielos, ni otra arca donde se escape el hombre, del diluio de los peccados del mūdo, y del castigo que esta aparejado a los peccadores: sino esta de la Yglesia Catholica, y porque por aqui, y dēde aqui van creyendo, y obrando lo que ella enseña, los hombres al Reyno de los cielos: con gran propiedad y conueniencia, se llama ella Reyno de los cielos. Lo tercero: porque es vno el Rey de ambas Yglesias, militante, y triumphante Christo: vnas las leyes de charidad (la qual es moneda que corre en el cielo,) vna la protecciō y amparo que tenemos, y vnos merecimientos y riquezas (como declararemos con el diuino fauor, en la segunda parte deste Artículo:) y porque finalmente, todos somos vn campo y vn exercito y no diferimos, sino en estar los vnos ya en possessiō de la bienauenturança prometida. y los otros en guarniciō y frontera, y de camino para alla. Como cuentan las letras diuinas, en el cap. 3. de Iosue: que auiendo llegado los hijos de Israel a Serim, les mando Dios que passassen el Iordan, y entrassen en la tierra de Chanaam, q̄ tanto antes, y tantas vezes tenia a sus padres prometida. Dando orden que fuesse dos mil pasos deláte el Arca del testamēto, a vista del exercito: y entrasse por el Rio Iordá. Y en medio de la madre del Rio reparassen los Sacerdotes que la lleuauan: y començasse a marchar el exercito. Y passó assi que llegados los Sacerdo al agua, poco a poco rebalfo el Rio que venia de auenida y crecido hazia tras: y subio tanto el agua, que se via de algunas tierras que estauan muy distantes. Y començo a

Iosue. 3.

pas

passar la gente, de manera q̄ vna parte del exercitò estaua de la otra parte del Iordan, metida ya en possessiõ de la tierra prometida: y otra en la campaña de Setim de camino y de passo para alla. Y el arca de Dios en medio, que tenia la ley, y la vara de Aarõ, y el manna, y todo vn pueblo y vn campo, y vn exercito. Afsi todos somos vn cuerpo, 1 Cor. 10. en Christo Iesu (como dize el Apostol :) todos vn sagrado cãpo y exercitò, y vn Reyno de los cielos. La diferencia sola es, que los bienauenturados spiritus de los Sãctos passado ya el jordã y trance de la vida, y de la muerte, y al cãçada ya gloriosa victoria de si mismos estã en possessiõ de la verdadera tierra de promission, prometida a los justos, y nosotros como gente del mesmo cãpo y exercito, marchamos para alla. Ellos triumphan: nosotros peleamos para triumphar, ellos estan dentro, nosotros cerca, y el Arca de Dios en medio, que tiene la ley que ellos guardarõ, y que nosotros deuemõs guardar, y el pan, el manna del cielo, que es el premio del justo, y el palo, la vara de Aaron, que es el castigo del peccador, y Reyno de los cielos el vno, y Reyno de los cielos el otro.

Y aunque en otros esclarecidos nombres que las diuinas letras a la sancta Iglesia ponen, aya mil alusiones, y galas, como en llamarla por Esaias, y Hieremias, atalaya, Esai. 21.
Hier. 31. no solo porque con el beneficio de la Fe, considera las cosas muy remotas y distantes, teniendo gusto de las cosas de arriba del cielo, a donde esta su Esposo Christo, a la diestra del padre sempiterno: Pero tambien, porque en ella estan los prelados, que son a talayas, y descubridores del campo, y de los peccados, y enemigos. Del qual cuydado recibieron el nombre de Obispos, que quiere dezir sobre estantes. Porque ellos velan por guardarnos, como gente que ha de dar cuenta de las almas de sus subditos. Y en llamarla Isla, para significar los combates y Esai. 21.

DISCURSO.

assaltos que le da el demonio, y el impetu y violencia de las tempestades y refaca, con que quiebra y rompe en ella sus olas la mar; y exercito, para significar sus armas, y apercebimiento contra los enemigos, con los quales anda siempre rebuelta, y a las manos. Pero vno de los nombres con que mas en ella celebra la benignidad diuina, y encomienda su amor, es llamarla peculio, o (como la llama San Pedro) pueblo ganado por su lança: Con vn nombre tan regalado, que significa el caudal que vn hombre auaro tiene en oro, y lo guarda y estima tanto, que lo tiene siempre al ojo, y lo cuenta cada dia mil vezes. Porque de la mesma manera, auendonos Christo ganado con su sangre, con el mesmo cuydado nos guarda y estima: porque no perdamos el fructo de su muerte. Tambien se llama ciudad, y casa de Dios. Con los quales nombres soberanos, se muestra y declara que es en extremo populosa y rica. Porque si el Rey que en ella reyna, es el supremo en los cielos y en la tierra, el mas poderoso, mas rico, mas liberal, su ciudad y casa no ha de ser tan pequeña, y angosta, como la Synagoga, en la qual a penas auia lugar para los ludios, Pues dize el Sabio, que la dignidad del Rey se conoce en la multitud del pueblo. Por lo qual la ley de Moysen se llamo escriptura del pueblo, porque fue dada a solos los descendientes de Iacob. Pero el Evangelio en aquel diuino canto, donde el sobrenatural musico David canta y celebra sus loores, es llamado escriptura de los pueblos. Porque es ley vniuersal para todas las gentes y naciones y hombres del vniuerso. Y assi llamo el Apostol San Pablo a Christo, heredero del vniuerso. Gran loa es por cierto, y singular comendacion de la yglesia Catholica, ser ciudad y casa de Dios, fundada sobre la piedra Christo, y los mōtes de los Sātos Apostoles y Profetas, y q̄ solas sus entradas y puertas, q̄ son la Fe, y los

Exod. 19.
 1. Petri
 2. Ce-
 gula. i. p-
 culum.

Psal. 86

Prover. 14

Psal. 86

Hebr. 1.

los Sacramentos , valgan mas que todos los tabernaculos de Iacob: aunque auia en ellos mesa de oro, con panes de proposicion y altar mas particular y sagrado, y el Arca del Testamento. Pero lo que canta la gloria, y la victoria desta Illustrissima, y magnificentissima ciudad y casa de DIOS, es, que en ella nadie se desecha, y que caben todos, y ay lugar para todos, y en ella Dios se acuerda; de hazer merced a todos los que le conocen y aman. Porq̃ alli se acuerda de Rahab, la de Hierico; y del peregrino de Babilonia: del natural, y del estrangero, del chico, y del grande, del varon, y de la muger, del blanco de Tyro, y del negro de çape, y de Mandinga

A Esta grandeza, desta opulentissima Ciudad, y casa, aludio el Sancto Baruch, quando dixo: O Israel quan grande es la casa de DIOS, y quan ancho, el lugar de su possession. Pues (como dize el Apostol) no se exclu ye el Iudio, ni el Griego, el Barbaro, ni el Scytha, el pobre, ni el rico. Esta consideracion me parece a mi, que mouia tanto, y regalaua al Sancto Rey David; que dezia. Que digna de ser querida y amada, es tu casa Señor potentissimo, de puros amores della se desmaya mi alma. Mi Alma; y mi cuerpo baylan de plazer, y se van con ardentissimos affectos, tras mi DIOS viuo. Porque quien no amara vn Dios tan misericordioso, y tan bueno; que en su proprio altar, y en su Ciudad y casa, acoge a sagrado a todos? Alli no le falta vn agujero, donde crie el paxarico, ni la tortola lugar, donde haga nido y crie sus pollicos. Pues luego con razon podremos

dezir, que son bienauenturados, los que en esta diuina casa, que es la Iglesia Catholica, siguiendo su magisterio, y doctrina, habitan para siempre.

DISCURSO
CAPITULO SEGUNDO DE LA PRIME
ra y segunda señal, en q̄ se conoce la yglesia Catholica.



El Sancto concilio Niceno, entendiendo q̄ auia de llegar aquel tiempo (antes teniendolo ya presente) enel qual auiso el Euangelio, que vnos auian de dezir, que Christo estaua en vna parte, y otros en otra, porque no nos pudiessemos engañar, señalo quatro propiedades, de la verdadera Yglesia Catholica: las quales fueffen como marca, para que siempre la pudiessemos claramente conocer diziendo. Creo vna sancta Yglesia Catholica y Apostolica. La primera de las quales, es ser vna. La segunda, es ser Sancta. La tercera, es ser catholica. La quarta, es ser Apostolica, La primera propiedad, en q̄ la verdadera Yglesia se conoce, es ser vna. Lo qual declaro el Symbolo Niceno expressa, y el Apostolico, implicitamente, en el numero, diziendo. Creo la sancta Yglesia Catholica, significádo su vnidad. Así la llama vna sola el esposo Christo, en los Cantares: y el Apostol Sant Pablo escribe a los Ephesios, declarando su vnidad, y exortandoles a que la guarden, desta manera, Yo prelo por el Señor, os ruego, que sigays dignamente vuestro instituto y vocacion, con toda humildad, y mansedumbre, y paciencia. Suffriendo os vnos a otros, con chariaad, procurando guardar la vnidad del Espiritu, con vinculo de paz. Sed vn cuerpo; y vn espiritu, como soys llamados a vna vocacion, y esperança. Vn señor; y vna Fee, y vn baptismo, vn Dios, y padre de todos, que es sobre todos, y en todos nosotros. En las quales palabras, y en otras semejates que

Cantico. 6
Ephesio. 4

que escriue a los Romanos, rogandoles, que todos sepan, y sientan vna mesma cosa, y de vna mesma manera: q̄ seá vnanimés, y que por vna sola boca glorifiquen al Señor, se colige, que esta vnidad de la sancta Yglesia cōsiste principalmente en la vnidad de la Fee, continuada por la successión de los creyentes, debaxo del gouierno del Spiritu sancto, y de su esposo Iesu Christo, y de su Vicario; por que siendo vn cuerpo, ha de tener vna cabeça verdadera, que es Christo, y otra ministerial, que en la tierra lo represente, que es el Sūmo Pontífice. Como no tiene España mas de vn Principe, y vn Monarcha, y vna cabeça, y vn Rey, que es Philippo segundo, al qual representan todos sus gouernadores y vireyes, a doquiera que estan: vnos en Indias, otros en Italia, y otros en Flandes. Y ni mas ni menos, como si su Magestad fuesse aora sobre Constantino-
 pla, con orden que no se tratasse con el nada, sino cō el duque de Alua, dexandole por gouernador de España, seria cabeça el duque de Alua, no verdadera, porque ay Rey, si no ministerial, porque sirue por ella en toda la Republica de España. Y tendria authoridad sobre los Vireyes de Mexico y del Peru, de Napoles y de Flandes, y sobre todos los demas: Así el Pontífice Romano, estando Christo nuestro redemptor ausente de los ojos corporales de la Republica Christiana, en la gloria del Padre eterno, tiene (auiendose las el dexado, como de clararemos en su lugar) todas las vezes de Christo, y es cabeça de la Yglesia, siendo superior a todos los prelados y obispos de la tierra, y cerrandose en el, como en la cumbre, este edificio espiritual en este mundo, y haziendo vnidad.

Esta vnidad de la Yglesia Catholica, significa aquella tunica sin costuras, que de aguja, o de punto labro a Christo su sacratissima Madre, sobre la qual echaron suerte los verdugos que le crucificaron (como lo auia reuelado

R. 5. 6
15.

Ioann. 19

DISCURSO.

Pſalm. 21. do Dauid.) El arca de Noe fue vna, el tabernaculo vno, el templo vno, la casa donde se auia de comer el cordero Pasual vna: la lengua de los hombres antes del diluuió, vna, y finalmente, en la Sancta y glesia Catholica, que es vna, se adora vn Dios, y se tiene y guarda vna regla de verdad.

Actor. 4. Perq̄ la multitud de los creyentes (como dixo S. Lucas de la yglesia primitiua) tenia vn anima, y vn coraçon. Esta vnidad d̄ la Fe enseñada (como San Hieronymo dize) por los Apostoles, desde el principio de la predicaciõ del Euangelio, y conseruada por sus legitimos successores, hasta este tiempo clarissimamente nos muestra la verdadera yglesia Catholica. Y por el contrario, la incõstancia, y variedad de lo q̄ creen, no teniendo cosa fixa; firme, ni cõstãte entre si, ni vna: certissimamente nos muestra la Synagoga de los desuenturados hereges. Entre los quales, como la fe de sus errores estaua en sus ingenios, y corruptos apetitos, y no en la verdad primera; que es Dios: y como no es la que los Sancto Apostoles enseñaron, sino la que ellos al gusto y sabor del paladar de su carne, inuentan, tras el qual se van desenfrenadamente, cada vno dize y siente de su manera, y sigue su opinion. De tal suerte que siẽdo el fin de todos vno (como Sant Basilio afirma) que es reuelarse apostatãdo, y amotinarse cõtra la yglesia Catholica, y derogar y deshazer su autoridad, vnidos por las colas, como las zorras de Sanson, las cabeças y las bocas, se van cada vna por su parte. Y las lenguas son tan diferentes, como las de aquellos que edificauan la torre de Babilonia, en el campo de Sanaar. A los quales, ellos imitan en la soberuia, y en el ambition, y en la lengua. Perq̄ aunque nunca los Sanctos padres vuieron dado estas señas, para conocellos (como nos las dan de hecho, por infalibles, Irineo, Tertuliano, Epiphanio, Athanasio, Hylario, Ambrosio, Augustino, Beda, y todos los historiadores Eclesia

Basilus. l. de. SS.

Asi eniũ de este Ty po de são San Augu stin sobre el psal. 80.

Irenus. l. 5 cõtra her. Tert. l. de

lesia

clesiasticos, Rufino, Socrates, Theodorito, Sozomeno, Nicephoro, y aquel gran Vicencio Lirinense, y Ruperto abad Tuyciense) bien claro lo vemos en este tiempo. En el qual de vna nefaria cabeça sola se han deriuado a la que ta del eloquentissimo Phederico Staphilo, treynta y quatro sectas, todas abominables, y falsas, y tan diuersas y discordes entre si, que las vnas tienen a las otras por errores y quemá, y castigan a los que las figuen y professan. Yaun a estas añade algunas, el piéntissimo Cardenal Hosio. Por que es verdad lo que los Philosophos alcançaron, y lo dixo elegantissimamente el sacratissimo Epiphanio. que la verdad no puede ser mas de vna sola, pero la mentira, en muchas partes se divide, y reparte. Por tanto es celebrada la sentençia del Catholicissimo Principe Georgio, Duque de Saxonia, q̄ los hereges ignoran, lo que há de creer el año siguiente. Porque cada año, y aun cada dia, varian su fe. Y como es arbitraria, cada vno siente y cree lo que le parece, y quando le parece. Porque todos son cabeças y cada vno puede sentir, y creer lo que quisiere.

Pero la Sácta y glesia Catholica, q̄ tiene por fundamento perdurable a Christo: es y na sola, continuada y seguida dēde el tiempo de Abel; hasta el nuestro, por la sucesiō de los Patriarchas y Prophetas, hasta los Apostoles, Y por los sucesores dellos q̄ son los Obispos, guardando siempre la monarchia, y preeminencia de los sucesores de S. Pedro; q̄ son lugar teniētes, y vicarios de Iesu Christo, como el lo fue. Pues a el solo particular y señaladamente dixo q̄ le daua las llaves de los cielos: y q̄ jamas faltaria su fe, y q̄ rigiese y apacentasse sus ouejas, y q̄ cōfirmasse las hermanas, y q̄ pagasse el tributo por entrambos, por mi, y por ti, dixo Christo. Y assi la doctrina q̄ tiene y enseña, no es mas de vna, en la qual no ay si, y no (como dize el Apostol) sino siēpre es firme y cōstāte; y vna, como lo es

Dios

*praeseri. E
pipha lib. 3
contra ha-
reses.*

*Athan. in
decretis Sy
nodi Ephesti
nae, c. 11 l.
de decretis
Synodi Ni
cena Hila
rius l. 7 de
trini. c. 1.
ad Constā
tinum. Au.*

*Epiph. be
re. 73 Am
brosi. li. 1.*

deside. c. 4

Augu. li.

de Baptis.

contra Do

naus Beda

in capit. 2.

Mar. c. 11

epi. Nicep

l. 4. c. 3. et

li. 12. c. 29

c. 3. o. c.

31. c. 32.

Rufinus l.

1. c. 25. So

crates. li. 5

cap. 23.

Theodo. l.

2. cap. 29.

*Epiph. in
cōfutatō -
ne Synodi
que falso.
7. dicta est
retor q̄ in
bereri orat
Indphilofo
pbicū Verū
ta: vna mē
datū mul
tiplēx Ioā
nes Coelo?
de a. Issc
scriptis Lu
ber.*

Dios, que se la dio la rige, y gouierna por el Spiritu Sancto, que se la reuela. Y aunque esta soberana yglesia, aya tenido sus edades como el hombre de niño, y de mancebo y de varō perfecto: En las quales todas es vn mismo hombre, el q̄ por todas passa, cō todo esso, ha sido vna mesma Fe, la que ha tenido siēpre, quanto a la substācia de lo que cree, que es la Trinidad de las personas, y la vñidad de la Essencia, y la Encarnacion del verbo diuino, para el remedio del hombre. Aunque esta Fe aya crecido, quanto a la especificacion y claridad de lo que creemos, tanto que el conocimiento entero, y perfecto que por Christo alcanza, y por el Spiritu Sancto, que con mas particular fauor la gouierna, dende que el encarno, sea hablando generalmente, comparandolo con las edades passadas: qual suele ser el de vn varō perfecto, cōparado con el de vn niño: De manera que es vna en la substancia de la Fe, y en la vñidad de la doctrina: y es tambien vna en la vñidad de la cabeza que la rige y gouierna, dende que haziendose hombre, se caso con ella Christo.

*Aug. de v
nitate Ec
cle.*

Sancire.

La segunda señal en que la yglesia Catholica se conoce, es en ser Sancta. No quiero detenerme en declarar las significaciones deste vocablo Sancta. Porque claramente se vee, que se deriua de vn verbo, que quiere dezir confirmar, establecer y consagrar algo, con el derramamiento de la sangre de lo que se sacrificaua, y ofrecia a Dios: Como lo siente Seruio. Aunque puede tambien tener lugar, lo que dizen Marciano, y Vlpiano. Y assi se dize Sancto en las letras sagradas lo limpio, lo puro, lo incorrupto, y lo consagrado, y ofrecido y escogido, y dedicado para Dios: y lo inuiolable, firme estable y que dura para siempre. Por lo qual se llaman, aun entre los autores profanos, las leyes Sanctas: los muros Sanctos: los reuamentos Sacro sanctos: la autoridad publica e inuiolable

*Seruio in
illud carmē
1. Ened.
qui sacra
fuit nunc sã
est Martia
nus dectui
vixit Vlp.
1. l. sancitū
ff. de verb.
signifi.*

ble (qual fue la Tribunicia entre los Romanos) Sacrosancta. De manera, que aunque en la yglesia este jūta la paja con el trigo, y crezca entre el la cizania, y esten juntos los pecadores y los inocentes, los justos y los injustos (como se prueua sin duda ninguna euidentemente de infinitos lugares de la Escripura diuina, y de los sanctos Cōcilios Mileuitano y Constanciense, y de lo que a este proposito escriuen los sacratissimos doctores Cypriano, Hieronymo, y Augustino) con todo esso de la mejor y mas noble parte que tiene, que son los Sanctos, se llama Sancta: Que es language y manera de hablar muy recebido vulgarmente en todas las lenguas, y aun en la Escripura sagrada. En la qual la ciudad de Hierusalem, del Tēplo sancto que tenia, donde Dios era honrado y acatado, se llama Ciudad sancta, en los nueue capitulos de Daniel, y en otros muchos lugares. Tambien se llama Sancta, porq̄ fue sanctificada con la sangre de su esposo Iesu Christo, con la qual la lavo de sus peccados. Y porque el fin que Christo tuvo sanctificandola, y lo que pretendio es, q̄ todos fuessemos sanctos, de suerte que en ella no huiesse macula ni ruga. De manera que no queda por el, el dexar se de conseguir sin tan alto y tan soberano, sino por nosotros, que no nos aprouechamos de los medios que tiene su yglesia, para que seamos sanctos. Esto parece q̄ quiere dezir el Apostol, todas las vezes que nos acuerda, como Christo amo de veras su yglesia, y la sanctifico cō su muerte y cō su sangre. Y aun por esto, como dize el amentissimo Augustino sobre el Psalm. 85. antiguamente se llamauā todos los fieles sanctos. San Paciano obispo de Barcelona, en el libro q̄ escriuio cōtra los Donatistas, siente q̄ la yglesia se llama Sācta, porq̄ no tiene macula, ni ruga de error. Tābien se llama Sancta, porque en ella estan todos los medios de nuestra sanctificacion. Porque tiene la pa-

Matt. 23-
 21. 25

Eph. 5. Hebra 9. Apocalyp. 1. Augus. in Psa. 75. Patianss cōtra dona tist. 15. Aug. gust. epist. 150. 160. cōtra Cres centiū, & Donatis. 1. Co. 3. E phe. 2. Mat. 7. et 16.

labra de Dios, el uso de los siete Sacramentos, el incomparable thesoro de los merecimientos de Christo: y la hierarchia, y orden de justicia q̄ Christo instituyo, y todo lo demas que el diputo, para que fuésemos Sanctos. Tambien se llama Sancta, porque por los medios que emos dicho, como por instrumentos de Christo, nos sanctifica ministerialmente. Como se dize la medicina, sana, del efecto porque sana. Tambien se llama Sancta, por ser consagrada y sanctificada para Dios: de tal suerte, que no hazen en ella perjuzio (como prueua con muchas razones el gloriosissimo Augustino,) a las virtudes de los sanctos: las abominaciones y peccados, de los peccadores. Y al cabo se llama Sancta: porq̄ es y sera firme, perpetua inuiolable, y fuerte, como quiera q̄ sea su fundamento no arena suelta, sino aquella peña inexpugnable y eterna Christo, como dize el Apostol) sobre la qual con tanta firmeza, cree este tēplo perdurable y Sancto, q̄ por mucho que crezca los rios, y soplé los vientos, y se conjuré las puertas (esto es) todas las fuerças y potencia de los infiernos, no podran cōtra ella preualescer. Antes, con las persecuciones de los tyranos, herejes, cismaticos, y peccadores, le acontece (como elegantissimamente dixeron, Sant Iusto martyr, y el doctissimo Ambrosio) lo que ala cepa, que podando vn año: echa nuevos fructos y sarmientos otro. Y assi, aunque en el furor de las persecuciones y errores parezca que véga a menos; al fin, marauillosamente torna a crecer con ventaja, sin poder jamas faltar. Como lo muestra Clemente Alexandrino, cuyas palabras son estas. Si qualquier magistrado prohibiesse la Philosophia de los Griegos, al punto seria olvidada, y perdida. Mas la doctrina de la Iglesia, Catholica, con prohibirla, dende la predicacion del Evangelio, Reyes, tyranos, capitanes, magistrados, Principes, Emperadores; haziendo guerra contra ella, con innume-

rables exercitos y sayones, y poniendo todo su estudio y cuydado, en enterralla y destruylla, con todo esto florece, y dura, porque es celestial, y diuina. Esto es de Clemente Alexandrino. Y la mesma sentencia es de san Hylario, y del eloquentissimo san Ioan Chrysostomo. Al fin se llama Sancta, porque Sancto es aquello que es estable, firme y perpetuo, y la Sancta yglesia, es inuincible, y la silla, y el Reyno de Dauid, que a de durar para siempre.

*Hila. 7. de
Tri. & Cri
Jof. in Ser.
Pēibecof.
& H. de
expulsiōs.
Thom. 5.*

CAPITULO TERCERO DE

*la tercera señal de la sancta y glesia
Catholica*



A TERCERA señal, en que se conoce la verdadera Yglesia, esposa de Christo, es, en ser Catholica. La qual palabra, se deriua de otra Griega que quiere dezir vniuersal (como lo afirma el copiosissimo Augustino, en el libro que compuso de la vnidad de la

*Apo. in Ca
thol.
Aug. ser.
131. & 181
de tēpure,
& l. de v
ntate Ec
cles. cōtra
Peti.*

Yglesia cōtra Petiliano, y en otras partes) Porq̄ esta santa yglesia (como queda declarado en el fin del capitulo primero deste discurso) es ciudad y casa de Dios, donde todos eaben y se recogen, sin distincion de gentes ni de naciones. Porque Christo es Principe heredero del vniuerso, y el Euangelio fue mandado predicar a toda criatura, y la fe de los Romanos (segun el Apostol) se anunciava y predicava al vniuerso mundo. Porque aqui no ay distincion de Iudio, ni de Griego (como dize el mismo Apostol) del circunciso, o incircunciso: del Barbaro, ni del Scytha, del libre, ni del esclauo: del hombre, ni de la muger, sino en todos, y para todos es CHRISTO,

*Hebra. x
Mar. vlt.
Roma. 1.*

Roma. 10

DISCURSO.

rico y liberal: para quantos inuocan su sagrado nombre. Esta plenitud de misericordia, y vniuersidad de creyentes en vnidad de Fe, estaua declarada por los Prophetas en infinitos lugares del viejo testamento. Entre los quales es celebre aquel del Psalmo segundo: Pideme mercedes, y hazertelas he tan cumplidas: que te dare por heredad las gentes, y por possession los terminos de la tierra. Y assi lo reconocen los Sanctos en el Apocalypsi, diziendo. Remitte nos Señor Dios nuestro con tu sangre, de todo tribu, y pueblo, y lengua, y nacion. De manera, q̄ la Sancta Iglesia es Catholica: porque se ha estēdido y estiende, por todas las partes del mūdo, y porque su Fe y doctrina es vniuersal y comun. Lo primero a todos los hombres, porq̄ a todos mando Christo que se predicasse. Lo segundo, a todos los lugares, y regiones del mundo, conforme a lo q̄ el diuino Sant Marco dize de los Apostoles, que se partieron y predicaron en todas partes, en cumplimiento de lo que Christo les dexo mandado. Lo tercero, tambien se llama comun y vniuersal la doctrina de la Iglesia Catholica, porq̄ no se ha variedad ni mudado esta soberana doctrina; con la mudança y variedad de los tiempos: antes ha sido siempre la mesma que predicaron los Apostoles. De las quales tres cosas se sigue, que aquella Iglesia que cree y sigue la doctrina, que todos los hombres Christianos, en todo tiempo y lugar há seguido y creydo, gobernados por los legitimos successores de los Apostoles: esta es verdaderamente Iglesia Catholica (como lo dize el doctissimo Vicēcio Lirinēse, por estas palabras.) Esto deuemos seguir, en la Sācta Iglesia Catholica, ala qual no se conuirtio, ni conuierde vna nacion, ni vn rincōn, ni vna gente, sino la multitud del mar y de las gentes, lo que siēpre, y en todas partes, todos há seguido y creydo. Porque esto es propriamente Catholico; lo qual declara la razon y fuer

Malac. 1.
Danic. 2.
Es. 54. Ps.
18. 17. G.
16
Apoc. 5

Canns. 1. 4
de locis. c.
ultima in
solutio. 3.
argumenti
Marc. vl.

2. Cori. 1.
psal. 118.

ça del nõbre; el qual verdadera y vniuersalmente abraça todas estas cosas. Lo qual como assi sea aquel es verdadero y legitimo Catholico, que solamẽte cree y tiene aquello, que sabe que siempre ha tenido la Iglesia Catholica. Y assi, lo q̄ sintiere que ha tenido principio, no de la Iglesia vniuersal sino de algun particular, no lo tēga por religion sino por tentaciõ. Esto es de Vincēcio Lirinense.

No es ageno de mi intencion, ni deste lugar, para luz, y consuelo de los que esto leyeren, mostrar, como aunque la Iglesia Catholica siendo vniuersal, no esta atada a ninguna cierta nacion ni gente, sino solamente a la vniidad, y consonancia de la doctrina, y legitima succession de los Obispos, y Prelados, que en ella tienen el lugar de los Apostoles, y del summo Pontifice Romano, que tiene el de nuestro Redemptor Iesu Christo, ni a la multitud y numero de los que lo siguē, sino a la hierarchia que tiene, y a la verdad que professa. Con todo esso en este tiempo, quando parece a algunos que tiene mastomadas las velas este nauio diuino, y mas encogidas las alas esta paloma del cielo; que trae en el pico el ramo verde de la consagrada y mystica oliua: es tanta su latitud y pujança, que podemos afirmar con verdad, que jamas tendio su doctrina, ni labor y semilla del Evangelio por tanta tierra: ni derribo la corriente de sus dulces aguas, por tantas provincias, naciones, pueblos, gentes, regiones, Reynos, imperios, Republicas, ni señorios del mundo. Bien veo que parecera a los ignorantes, y a los que juzgan de las cosas a bulto, esto que yo aqui afirmo, dificil y paradoxo: y mas particularmente (si a caso este librito, llegare amanos de estrangeros y gente que ignora la verdadera hystoria de España principalmente de Castilla, y Portugal) Pero yo lo dexare aqui tan llano, que ninguno por rustico que sea, tenga en que tropezar. Porq̄ quanto

a lo primero nos cõsta, que por singular gracia de Dios, y
 por la virtud, valor, y diligencia de sus Principes, Italia,
 y España, perseueran oy sin punta de ningun publico er
 ror en la vnidad de la Fe Catholica, Y que en Frãcia, don
 ay ay tantas alteraciones, al fin el Christianissimo Rey,
 responde a su titulo, y con el los mas Señores y comunes
 de las mas principales ciudades de aquel Reyno. En Ale
 mania casi todos los estados, de los principes Ecelesiasti
 cos (que son muy grandes, y muchos) y otros tambien de
 muchos Principes seculares estan en pie, y siguen la verdad
 y doctrina Catholica, que sus progenitores y antepassa
 dos con tanta gloria recibierõ juntamete cõ el Imperio, de
 la Sancta yglesia Romana: Elãdes, tiene al Rey catholico
 por freno, el qual jamas permitira q̄ aquella noble y piado
 sa gente, desdiga de su antigua religion y piedad. La firme
 za, y marauillosa cõstancia del catholicissimo Emperador
 muestra lo que professan y siguen sus estados. Pues Grecia
 y las demas tierras de Europa y de Asia: possedidas del
 Turco y Sophis, aunque estan debaxo de la tyrania de los
 infieles y Paganos, por la misericordia de Dios y vneza
 de la Fe, gran numero de Christianos las habita. De los
 quales, los mas Griegos guardan la vnidad que professã
 ron, dando la obediencia a la Yglesia Romana, en el San
 cto Concilio Florentino. Y de otras naciones y gen
 tes, cada dia vienen Embaxadores, que al Summo Pontifi
 ce se la dan. Y celebrandose el Sancto Concilio Triden
 tino, vino personalmente a Roma Abdisu Patriarcha de
 los Asyrios Orientales, y de aquella tierra que se estien
 de hasta la India, que tiene su asiento y silla en la ciudad
 de Muzal cabeza de muchas yglesias Metropolitanas y
 Episcopales; y dio la obediencia al Papa Pio quarto, y la
 embio al mesmo Concilio Tridentino, como consta por
 la fe que dello hazen el illustrissimo Cardenal Amulio,
 que

La que oy
 llaman Muzal
 es la
 antigua Se
 lengis.

que embio la forma de su confesion y obediencia al Cõcilio; y el reuerendissimo Arçobispo de Granada dõ Pedro Guerrero varon en virtud y letras incõparable, y digno de eternidad, que mando imprimir la con el Cõcilio Tridëtino, que se estãpo en Granada, año de 1564. Pues si torcemos la consideracion a la otra parte del mundo, q̃ llamamos Africa, aliende de los Christianos indigenas y naturales que tiene Tunez, toda la Ethiopia q̃ dista della poco mas de dozientas leguas, es de Christianos; los quales embiaron la obediencia al summo Pontifice, en tiempo del serenissimo rey don Juan de Portugal: de la amplitud y riqueza, del qual imperio que tiene debaxo de su gouerno, quarenta y dos populosissimos reynos, quien quisiere saber mas en particular, lea las historias de Portugal, y particularmente la de Ethiopia. Pues por estotro lado de la maraña, el valor y nobleza grande de los Portugueses, tiene ganada a la Fee, innumerable gente de Ethiopia, en la mesma Africa. Pues si tratamos de la India Oriental, que es a la que navegan los inclitos Portugueses, y donde por vnã nunca oyda militar virtud y fortaleza, tienen ganadas tierras y plaças de singular importancia y riqueza; como Goa, Malaça, Ormuz, y otras semejantes. Es cosa cierta y verdadera, que quãdo ellos descubrieron la nauegacion por el Poniente, se hallarõ Christianos en ella en el reyno de Narsinga, en la prouincia y ciudad de Paliacate, dende el tiempo del bienauenturado Sancto Thomas Apostol: los quales yuan dende alli con mucho gasto y peligro, haziendo jornada tan larga, hasta Armenia, y recebiã de mano del Patriarca, dos obispos q̃ los gouernauã y regian, y aquellos muertos, boluian por otros. Y de los que hallarõ viuos, vno de mucha edad y religiõ, vino desde la India, con quatro religiosissimos padres Augustinos a España, y de España a Roma, a rëdir la

obediencia al Summo Pontifice Romano. Y es mucho de notar, q̄ todos los Christianos desta prouincia erã nobles y tenian escõdido el cuerpo del Sacratissimo Apostol Santo Thomas. Pues Marco Polo (el qual se ha hallado verdadero en su historia) afirma q̄ hallo Christianos en la Tartaria vltior: y se cree q̄ los ay en lo Mediterraneo d̄ la China, y parecẽ rastros del antiguo Christianismo, en Sian.

Pero para que me detengo en esto, que es cifra? Si comparare todo el mundo viejo y conocido, cõ el nuevo descubierta, conquistado, poblado, y doctrinado, por los Catholicissimos Reyes de España, y sus ministros y vassallos, me atreuerẽ a dezir, que es nada lo que los antiguos conõcian, respecto de lo que vemos. Pues son mas de diez mil leguas de costa, las que en el se han descubierta, y cada dia se descubren mas: (como lo afirma el Obispo de Chiapa, en la relacion que hizo de las Indias.) Y deste nuevo mundo, passan de seys mil leguas de costa de tierra firme, descubierta, y conquistada: y conuertida, por la predicacion de los Apostoles de nuestro tiempo: que en el hã sido, las tres Sacratissimas Ordenes de Mendicantes, Predicadores, Menores, y Augustinos. En las quales es tan innumerãble la multitud de gẽtes, Naciones, Pueblos, Prouincias, Reynos, Señorios, Imperios de diuersissimas lenguas, que professan en vnidad el Euangelio, y la doctrina de la Sancta Iglesia Catholica Romana, que aun que lo de aca fuera del todo assolado y perdido, lo qual no esta tanto, como algunos se persuaden, perseverando en todas las partes del mundo tantos Christianos, tantas Sillas. y Cathedras Obispaes, tantos Monasterios, y religiones, dentro de Turquia, y en medio de los paganos, y enemigos, (como emos dicho) con todo esso se verificara el exemplo que arriba pusimos, del bienauenturado Santo Iusto martyr, y del glorioso Santo Ambrosio. Y

aunque aia tanto que dezir en esto, que todo lo que he dicho es poco, o nada: aurolo de dexar, pues esto basta para el argumento que tratamos. Solo dire, que aun en medio de los hereges, y donde mas yeruen sus descomulgados errores, tiene Dios escondidos los siete mil varones esclarecidos, q̄ opuso al sancto propheta Helias, señalados con el Tau, que es el hierro y la marca de su vando, q̄ lloran y gimen la desventura de sus patrias y naciones. Como yo lo he sabido de varones muy fidedignos, q̄ los ha encontrado en Alemania, y en Inglaterra, y en otras partes, que parecen estar de Dios mas olvidadas.

Y si alguno opusiere el tiempo de los Sagrados Apostoles, a este nuestro, pretendiendo que en aquel se predico la Fe Catholica a todo el mundo, conforme lo que el Apostol Sant Pablo escriuiendo a los Romanos, trae del Psalmo diez y ocho: En toda la tierra se oyo su sonido (donde va hablando de la predicacion de los Apostoles) y al cabo del vniuerso mundo llegaron, y en el se oyeron sus palabras y predicacion. Por lo qual el diuino Ambrosio define y siente, y cō el el eloquētissimo Chrysostomo, que en tiempo de los bienauenturados Apostoles, se predico el Sancto Euangelio en todo el mundo. Y aquello de Sant Marco, Predicad el Euāgelio a toda criatura, y ellos partiendose predicaron en todas partes. Y lo otro de Sant Pablo a los Romanos, Vuestra Fe se anuncia en el vniuerso mundo. Aunque se podria responder, que el Psalmo habla de lo futuro, como de lo pasado, por la verdad y certeza de la prophesia, y que Sant Marco, y el Apostol hablan de lo que se començaua a poner en execucion y efecto, por vna manera de hablar conocida en las letras sagradas y profanas, que llaman Hyperbole, o crecimiento de palabras, o sentencia. Y aunque se que Origenes, y el doctissimo Augustino en algunas partes, y

Rom. 10

Ambr. et
Chryso. in
illi locum
Pauli.

Rom. 10

Mar. ult.

Roma. 1

Origen. et
August. He
sichiam.

Hieron. in ps. 18. Platon in Atlante & Arde mira. auscultationibus. Lucianus in intermotinosue de seclis, & Clemens Rom. in Epistola. 2. ad Cor. Oceanus & mundi qui iras ipsum sunt, cuius testimonium referunt Origenes. 2. 1. periarcho, et Hiero. 4. 2. comitario in epistola ad Ephe. & Clemens Alexandrinus. 5. lib. siroma. & Plutarco. lib. de Societate de monio. & lib. de origine Luana, & 8. Symposiaco, quaestione. 9. Sed fuisse.

particularmente en vna carta q̄ escriuio a Hesichio del dia del iuyzio, y otros buenos autores fientē, q̄ en su tiempo auia gente sin noticia del Euāgelio. Pero cō todo esso, yo cōfiesso que tengo acerca desto duda, y q̄ casi fiento lo q̄ el bienauenturado San Hieronymo, que o de golpe, o de recudida, pocas gentes deuieron de quedar sin noticia del Euangelio, en tiempo de los Apostoles. Bien veo q̄ esta materia, pedia aueriguar si los antiguos tuieron noticia del nueuo mundo, del qual sin duda algunos especialmēte Platon, Aristotil, Luciano, Clemente, Romano, y Alexandrino, Origenes, y San Hieronymo, dieron algun asfomo. Por tanto me parece cosa que tiene duda, y tanta, que yo no me atreuo a diffinilla. Porque aunque sea cosa que no toca a la Fe, ni de mucha importancia, jamas fuy amigo de afirmar aquello que no tengo primero persuadido a mi entendimiento. Y assi dire lo que acerca desto fiento, auiendo hecho grā estudio, y puesto mucha curiosidad y diligencia por aueriguarlo y sabello, siēdo moço, y estando en la nueua España.

Desseando saber para ponerlo en vna historia que escriuia de aquel nueuo mundo (de la qual hezimos memoria arriba) si aquellas gentes auian tenido alguna noticia, o quedaua entre ellas algun rastro, por el qual se pudiesse entender que auian tenido noticia del Euangelio, informandome de todas las prouincias de aquel archifinimo imperio por medio de los religiosos que la doctrinauan, y de hombres nobles, y de buen entendimiento que auian estado en diuersas partes del otro vastissimo imperio del Piru, no halle cosa cierta ni aueriguada, ni que pueda vender en este precio. Solamente me dixeron que vn Indio de Cholola afirmaua ser cosa autentica por sus hystorias (las quales ellos como los Ethiopes, y los sacerdotes Egypcios, escriuian en gamuças, con pinturas y

figu

figuras de diuersas cosas) que en tiempos antiquísimos auia venido a la nueva España, vn hombre blanco y con barua, y enseñado cierta doctrina la qual ya estava oluida cō el tiempo, al qual, porque prohibia la idolatria, mataron en Colola, y edificaron sobre su cuerpo vn gran templo. Esto podia hazer alguna Fe; si los Cololtecas, moradores de aquella prouincia; fueran indigenas y naturales de ella, y no aduenedizos y estrangeros, como comunmente se cree. También cuentan, que en la casa del Sol, en el Cuzco hallaron los Españoles vna estatua humana de oro, cō barba larga; y que los Indios afirmauan, q̄ entre ellos se dezia que en tiempo muy antiguo, auia venido vn hombre de aquella figura y talle nauegádo sobre su máto por la mar y enseñandoles cierta doctrina oluidada ya y enterrada con el tiempo; q̄ les dixo, q̄ despues de muchos años auendola oluidado, vendria gente del Oriente blanca y barba da como el que se la tornaria a enseñar. Y q̄ assi conserua uá su estatua, como de hōbre diuino, entre sus Dioses. También dizē algunos, q̄ en la Isla de Cozumel, jūto a la tierra firme de Lucatan, adorauá la cruz, q̄ en la prouincia de Chiapa, teniá recepciō y noticia los nobles solamēte y calleros, del mysterio de la Sanctissima Trinidad; y de la Encarnaciō del Verbo, Y q̄ al padre llamauá Icona, y al hijo Bacab. y al Spiritu Sãcto, Estrua. Y q̄ el hijo nacio de vna dōzella siēpre virgē, llamada Chibirias, y q̄ la madre desta sagrada virgē se llamaua Ischen, y q̄ este hijo q̄ se hizo hōbre, fue muerto, y açotado y coronado de espinas, y tēdido en vn palo dōde murió. Y q̄ resuscito al terçero dia y subio a los cielos, y embio el SS. Esto dize dō Fray Bartholome de las casas, Obispo de Chiapa. Algunos miran en los vocablos, y les parecen Hebreos, y ciertamente vá alla. Alomenos el nōbre del SS Estruach. Porq̄ Ruach en Hebreo es espíritu. También dizē que este nōbre Melsico

*l. de dese-
En oracu-
lorū. Sene-
ca in Me-
de aueniet
annis secu-
la feris qui-
bus Ocea-
nus vincu-
la rerū la-
cet, & in-
gēs pateat
tellus ti-
phis, na-
uos dete-
gat orbis,
nec sit ter-
ra vitimo
T hule. He-
ro. 4. Nar-
rat nauiga-
tione facta
à Phenici-
bus iussu
Necbaore-
gis Aegypti-
ii.*

es Hebreo, como lo es a la verdad y se pone en el Psal. 2. quiere dezir *Christus eius*, su Christo. Verdad es que Leon es Griego, y quiere dezir *imagē*. De qual quier manera que esto sea, de lo que yo vi, dare testimonio, aunq̄ no se quan bastante, para prouar la noticia del Euágelio en aquel mundo: y es, que vna punta de vna altissima serra, en vn lugar muy señalado que de la antigüedad y escultura que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomo nombre, el y todas vnas pobladissimas y anchissimas montañas, que se llaman de Meztitlan. Porque Meztli, en lengua Nshual, o Mexicana; quiere dezir luna y tetl: piedra, o risco, o peña y titlan: sobre la peña. De manera q̄ Meztitlan, quiere dezir la luna sobre la peña. Esta en aquella peña tajada, en lugar altissimo y casi inacessible, releuada a la mano derecha del risco, vna Cruz, a manera d̄ Tau, que es esta. T. labrada a quadros, como tablero de axedrez: vn quadro del color de la peña, q̄ es blanquisca, y otro de vn muy perfecto azul; de vn codo en alto, a lo que juzga la vista de gran distancia. Y en frente della vna media Luna del mesmo tamaño, a la mano yzquierda de la peña, releuada tãbiē en ella: y labrada de los mesmos quadros y colores. No ay entre aquella gente quien tēga noticia, quãdo o de q̄ manera, o por quiē, fuerō cortadas y grauadas aquellas figuras en aquel risco ni a q̄ fin, ni que sepa dezir, q̄ significan. Porq̄ haziendo yo mismo gran diligēcia en aquel proprio lugar, que esta encomēdado, al illustre cauallero Frãscisco de Merida y Molina, y hallando hōbres de mucha edad en el, y entre ellos vno, q̄ a la menor summa que pudimos alli aueriguar, el religiosissimo padre Fray Antonio de Médoça q̄ oy viue, y es definidor de aquella prouincia de la nueua España, hijo de los illustres caualleros Luys Marin de los mas principales cōquistadores de aq̄l mūdo: en quiē se encomēdo la prouincia d̄ Guacaqualco y do

Fray Antonio de Médoça.

y doña Maria de Mendoza tia del conde de Aguilar, nuestro hijo dilectissimo en el señor e yo: passaua de cierto y quarenta años. No se pudo saber ni facer en limpio, mas de que aquello estaua alli de tiempo immemorabile: y q̄ uencia su memoria: y la de sus padres, y abuelos y progenitores. Y bien muestra su antigüedad el nombre del lugar, que (como en os dicho) se llamo en su lengua, la luna sobre la piedra, siédo el pueblo antiquissimo. Pero lo que mas me admiro, en vn espectáculo tan raro; fue que nunca el matiz de aquel perfectissimo color azul, con estar táto tiépo descubierta a los téporales: se uiesse deslauado ni gastado. Supe tambien, q̄ el corte del cabello desta gente ferrana (en el qual, entre si se diferenciauá y distinguía las gentes y prouincias, como las labradoras de Castilla la vieja, en el tocado) era notable, y peregrino. Porque se hazía coronas, semejantes a las de los religiosos.

Finalmente, por estos y por otros rastros se colige, que pudo ser, que en el tiempo de los Apostoles passasse alguna, como breue nuue, de la predicacion de el Euangelio por el nueuo mundo: Arrebatando algun Angel alguno, o algunos de los Apostoles, o discipulos, y dando con el, o con ellos alla. Como lleuo en otro tiempo el Angel a Abacuc a Babylonia, y a Sant Philippe a Samaria, y que por secreto justo y occultissimo iuyzio de Dios se huiesse dexado el asiento del Euangelio, y de las cosas de la Fe, para este tiempo. Pero de qualquier manera q̄ aya sido, en aquel nueuo mundo estatan tendida y crecida y ensalzada la Sancta Fe Catholica, que no puede oponer ningun hombre que seso y sentido comun tenga, la jactura y defecion que aca ay, de algunas prouincias de los Christianos. Y no dexare de dezir en esta parte, que fauorecen mucho las palabras de Christo del cap. 24. de Sant

Matth. 24

en

DISCURSO

en aquel lugar el Redemptor de las señales que precede-
ran el día del Iuzio, dize: Y predicarse ha este Euan-
gelio de Dios en todo el mundo, en testimonio a todas las
gentes, y entonces se acabara. De las quales palabras se co-
lige, que andara vn passo, el fin del mundo, y la predica-
cion del Euangelio.

Desto que hemos arriba dicho, se sigue tambien, q̄ assi,
como los miembros de la yglesia Catholica, y su cabeça
ministerial, que es el Papa, son manifiestos y visibles, assi,
tãbien su cuerpo no es mathematico ni fantastico, antes
se vee al ojo, y es tã manifiesto y conocido como sus miẽ-

Matt. 18.

bros. Y assi Christo Jesu redemptor nuestro nos manda; q̄
quando nuestro hermano peccare, y hechas todas las dili-
gencias que pide la charidad no se quisiere enmendar, q̄
lo denunciemos a la Yglesia. Y el bienauenturado Sant
Pablo remite el castigo del Corinthio incestuoso, a la Y-
glesia. Al fin esta es cosa tan aueriguada y cierta, q̄ es lo-
cura y desatino imaginarla de otra manera. Pues (como

*Aug. l. cõ-
tra Par. c.
4. & l. de
vniate Ec-
cle. c. 4.
Matt. 5*

dixo el bienauenturado San Augustin) la seguridad q̄ te-
nemos de la vniad, esta en la Yglesia Catholica: la qual
(como dixo Christo nuestro Redemptor) de tal manera
esta puesta sobre la cumbre del monte, que no se puede
esconder ni dexar de ver. Por lo qual conuiene q̄ sea co-
nocida de todas las partes del mundo. Estas son palabras

*Aug. ad
Vincen. e-
pist. 48*

de San Augustin. Y en vna carta que escriue a Vincencio
le dize, q̄ a donde no tienen manifiesta y claramẽte cono-
cida la Yglesia, alli no tienen tã poco conocido a Christo.
Pero ha se de notar, q̄ aunque la Yglesia Catholica, es la
collectiõ de todos aquellos que professan vna mesma do-
ctrina y religion, recebida delos Apostoles, y conseruada
y continuada por la successiõ de sus successores, debaxo
del Vicario de Christo, q̄ es el summo Pontifice. Pero los
prelados, obispos y pastores della, son los q̄ la representã.

Y assi

Y assi quando ellos se juntan con publica Fe y autoridad del Papa en los Concilios generales y plenarios (qual ha sido el Sãcto Concilio Tridentino, celebrado en nuestro tiempo) no solo la representan, pero verdaderamẽte son la Yglesia vniuersal y Catholica. Ni mas ni menos como juntos los veynte y quatro de Granada, o de Seuilla con el corregidor, o Asistente, que esta por el Rey, en su cabildo, son los de Granada, Granada, y hablã en su nõbre, y los de Seuilla, Seuilla: y lo que estos hazen, se dize q̃ haze Granada. o Seuilla. Y por configuiente, juntos en Cortes generales, con el Rey todos los grandes y señores de titulo, y procuradores de las ciudades de España, lo que ellos hazen, se dize hazer España, y ellos la representan y son. Porque aunque no esten alli personalmẽte todos los hombres desta republica que llamamos España, está alli las cabeças, y los que tienen su poder y autoridad. Porq̃ juntarse todos, aunque fuera posible, fuera incõmodo, y cosa de gran confusion y behetria (como dize San Chryostomo) como se vee en otras congregaciones menores donde se juntan, y votã caualleros y officiales, y hidalgos y moços y viejos, que no se pueden aueriguar, ni entender: Como en cabildos de cofradias, y en aquellas tierras de Castilla que son behetrias. De la gran autoridad que estos Sanctos Concilios tienen, veanse los milagros señalados que acontecieron en el primero Concilio Niceno, y en el Calcedonense, que contamos arriba en el discurso segundo, en el capitulo primero.

Por tanto con razon se dize Yglesia Catholica, la congregacion de las cabeças que tienen a cargo regir y gouernar los menores, como lo dize san Achanasio y san Augustin, y en el Concilio quarto Constantinopolitano, lo dixõ elegantissimamente en la action quinta Bahenis, hablando a Photio, desta manera; Habla señor Photio, porq̃ todo

*Atha. in e
pist de Si
nodis Ari
mi & Se
lencia, cõ.
greg. & A
pol. 1. &
Augu. l. 1.
de baptis.
paruul. cõ
118 Don.
c. 18. Luc.
10. Matt.
23.
1. Thim 3
Acto. 20
Exo. 19*

DISCURSO.

Deut. 37. todo el mundo te oye: y porq̃ a solos los obispos toca tra-
 Age. 2. tar las causas de la religion y de la Fe, como lo muestrá in-
 Malac. 2. finitos lugares de la Scriptura diuina, y el exemplo de los
 Hier. 18. Apostoles, y la razon y testimonio de los Sanctos.
 & Act. 15

CAPITULO QVARTO DE LA
 Última señal y marca de la verdade-
 ra Yglesia Catholica, que es ser
 Apostolica.



Ephes. 2

Eusebio
 in libris
 de demon-
 stra.

Onocefe tambien clarissimamente la verdadera Yglesia Catholica, en aquella postrera señal y marca que los Sanctos padres del Concilio Niceno pusieron en el Symbolo, diziendo, que era Apostolica. Por la qual palabra, lo primero significaron, que aquella era verdaderamente yglesia Catholica, la que conseruaua la doctrina que en ella los sanctos Apostoles enseñaron, y confirmaron con soberanas marauillas, y el derramamiento de su sangre, como lo declara el Apostol san Pablo en el segundo capitulo a los Ephesios. Pero no excluye esta palabra Apostolica, antes abraça la Fe y doctrina de los sanctos Patriarchas y Prophetas, que tuuo el mundo, del de el sancto Abel, hasta los Apostoles. Porque en efecto (como ya hemos dicho) y quanto a la substancia, todo es vna doctrina y vna Fe y vna religion. Y vna de las cosas q̃ mas celebran la dignidad y excelencia del Euangelio, es su antigüedad. Porq̃ como prueuan muchos Doctores Catholicos, en libros que cõpusieron desta materia, especialmẽte el doctissimo Eusebio Cesariense, la doctrina, religiõ y Fe, que enseña el Euágelio, es la que tuuicrõ Adá, Abel,

Abel, Enoe, Noe, Abraham: y finalmente todos los Santos de la ley natural y escripta. Cerca de lo qual, el sagrado martyr Irineo dize desta manera. Esta Fe del Euangelio, es la que junta el fin con el principio: y la primera y la postrera. Porque ciertamente, antes de la circuncision eraua en Abraham, y en los otros justos que agradaron a Dios: y otra vez torno a nacer en los tiempos vltimos del mundo por la venida en carne de nuestro Señor. Esto es del Irineo. Y el sacratissimo y admirable Paulo, cō estremo artificio y eloquēcia, huyo la sospecha de la nouedad del Euāgelio, luego en las primeras palabras de la carta que escriuio a los Romanos, (Porque por el mismo caso q̄ la doctrina es nueva, es sospechosa de mētira, y engaño, y error) diziendo. Paulo siervo de Iesu Christo, llamado al Apostolado, y escogido para la predicaciō del Euangelio. Donde porq̄ entre otras muchas cosas que significa esta palabra Euangelio: como son, las albricias que se dan al que trae alguna importāre y buena nueva, (qual suele ser, la de alguna señalada victoria) y los sacrificios q̄ a Dios se ofrecen en hazimiento de gracias: conociendo que de su mano se ha recebido: y tãbien la mesma buena nueva que se trae; El qual nōbre marauillosamente en todas tres significaciones, conuiene a la predicacion del Euangelio. Porque en ella se da la mejor nueva q̄ el mūdo pudo tener ni tuuo, ni tendra jamas: que fue, hazerse Dios hōbre, leuātar la naturaleza humana a la participacion del ser diuino personal, morir por el hombre, darle facultad para ser hijo de Dios, y heredero del cielo, y la nunca oyda victoria que tuuo por Christo, contra la muerte y el peccado, y el infierno, y las mas ricas albricias que se pueden concebir que se dieron a los Santos, que traxeron y predicaron esta nueva en el mundo, que fueron los Apostoles. Las primicias y colmo de la gracia, el Espiritu sancto en for-

*Niceph. l.
1. cap. 5
Irenus. 1. 4
cap. 42*

Rom. 1.

*Sridas in
dicti Euā
gelium &
Budaus in
annotatio-
ne Pande
ta. in titu
lo de offi.
Præfati
pt atorio.*

DISCURSO.

ma visible, con grande abundancia de sus virtudes y dones: especialmente con el don de lenguas, y de hazer tan grandes maravillas, que excedieron (como el mismo Redemptor auia dicho) a las suyas, Y el mas soberano y agradable sacrificio, que jamas se ofrecio a Dios: que es, el de su vni genito hijo en la cruz. Aunque ay en todo esto vna cosa muy rara y peregrina, que el que gano la batalla, y alcãço la victoria, que es Christo: da la nueua, y se ofrece en sacrificio, y paga las albricias a los que la recibẽ. A lo qual por ventura alludio el, en el Euangelio, quando entre sus grandes milagros y obras esclarecidas mando a aquellos discipulos de San Iuan Baprista, (con los quales auia embiado a preguntar quien era, o adar testimonio de su diuinidad) q̄ entre las otras maravillas que auian visto con sus ojos, le dixessen, que a los pobres se daua la buena y importantissima nueua del Euangelio. Como quiera q̄ tales nueuas como estas, el mudo no las suele traer ni dar a los pobres: sino a los riquissimos y potentissimos señores. Finalmente, como el Apostol acabo de pronunciar estas palabras: Pablo sieruo de I E S V Christo, llamado al Apostolado, y escogido para el Euãgelio diuino, esso es, para la buena nueua porque le podian oponer la nouedad de la doctrina, q̄ como emos dicho (suele ser sospechosa y infame) como los Epicureos, y Stoycos, en Athenas le llamaron Charlatã, y sembrador de nueuas: y le podian dezir, que feria alguna nueua de horno, la que traya; respõde con admirable artificio, a la tacita objectiõ, diziendo. Escogido para dar al mundo, la buena nueua del Euangelio de Dios, la qual aunque en la execucion y en el cumplimiento es nueua: en la promission es tan vieja y antigua que se le caen los dientes. La qual dize luego: auia Dios mucho antes (conuiene saber) dende el principio del mundo: prometido por sus Prophetas, en las Escripturas Sanctas

Antipopbo
44.

estas de su hijo Iesu Christo: el qual siendo verdadero Dios como carne y se hizo verdadero hombre, para remedio y reparo de todo el linage humano. De manera que se llama el Euágelio ley nueva, y más a miéto nuevo, quanto al cumplimiento, pero no quanto a la promissió; O quanto al efecto, Como se llama la medicina sana, por que sana. Y assi el Euágelio, se llama ley nueva, porque renueva los hombres, y las almas y las haze nuevas criaturas en Christo, y por que la manera que nos pide de amarnos y querernos, es nueva, pues quiere que nos amemos, como Christo nos amo. Y se deve notar aqui que parece cosa muy probable la que muchos claros varones afirman: Que esta doctrina divina que enseña la yglesia Catholica, que es el Sancto Euangelio se escriuio en las mesmas tres léguas que el titulo de la Cruz de nuestro Redemptor fue escripto. Por que el Emperador de Constantinopla loá Cátacuzeno en la. 4. Apologia afirma que S. Marco escriuio en Latin su Euangelio. Y lo mesmo parece apuntar S. Gregorio Naziázeno, en unos versos que contienen vn Indice de los libros de la sagrada Scriptura. Y assi lo afirma Onophrio Panuino claro varón y parece sentirlo Iásenio: y Adriano Finoferrares en el li. que llamamos Flagelo de los Iudios, afirma que el original latino de S. Marco, esta oy dia en Venecia, y que quando este bienaventurado Euangelista passo a Asia, lo traduxo en Griego; y que el original desta version Griega esta en Aquileya donde el diuino S. Marco la hizo.

También se llama apostolica por que tiene el mesmo sacerdocio, con la mesma jurisdicción, y autoridad que los apóstoles lo tuvieron y recibieron de Christo, conseruado con la doctrina que ellos enseñaron por la sucesión de los obispos que en su lugar en la yglesia sucedieron, entre los quales tiene el primado y excelencia, los sucesores de S. Pedro, que son los Sumos Pontífices Romanos. En los quales esta la cumbre de la hierar

DISCURSO.

chia de la yglesia, porque ellos son Vicarios de Iesu Christo nuestro señor en la tierra. De aqui es, q̄ como la yglesia en tiempo de los Apostoles no pudo errar, assi tã poco la nuestra, porq̄ es Apostolica, Y assi como la yglesia viviẽdo los Apostoles juzgo de la doctrina, y de las cosas q̄ tocauan a la Fe y a las costumbres, assi a nuestra yglesia toca juzgar y determinar todas las cosas que tocan a la religion, y declarar la sagrada Escriptura, y mostrar su verdadero sentido e inteligencia. Y finalmente hazer todo aquello que la yglesia hizo y pudo hazer en tiempo de los Apostoles, de las cosas que tocan a la jurisdiccion y potestad q̄ entonces tuuo, porque es vna mesma yglesia con ella santa y Catholica y Apostolica. Porque clarissima cosa es, que Christo nuestro redemptor, no instituyo ni dio jurisdiccion ni autoridad a su yglesia solamẽte para el tiempo de los Apostoles, sino para siempre (como claramente lo dixo el Apostol san Pablo a los Ephesios, diziẽdo) y Christo dio y ordeno en su yglesia vnos que fuesen Apostoles, otros prophetas, otros Euangelistas, otros Pastores, y Doctores, para consumacion de los Sãctos, y para la obra del ministerio (q̄ es la dispensacion de los sacramẽtos) para edificacion del cuerpo de Christo, que es su yglesia, hasta que le salgamos al encuentro, en vnidad de Fe, y conocimiento del hijo de Dios. Esto es (segun interpreta Ocu-
Epheso. 4
*Ocu-
 mens.*
 mens.) hasta el fin del mundo, y la Resurreccion general, quando los hombres tendran perfecto conocimiento de la diuinidad del Redemptor, qual suele ser el que tienen los varones ya perfectos y maduros. Y aqui responde lo que dixo Christo: Yo estoy con vosotros hasta la consumacion del mundo. Y assi vemos que los Apostoles pasaron a otros como a sucessores suyos, ordenandolos Obispos y prelados (como S. Pablo ordeno a Thimotheo, y a Tito, y San Pedro, a Lino, y Cleto, y Clemẽte) la au-
 teridad.

toridad y poderio que auia recebido de Christo. Lo qual prueua clarissimamente, la election que se hizo por orden del Spiritu Sancto, (diziendo San Pedro que esta era la voluntad de Dios) de Sant Mathia, en lugar de Iudas: y usando del testimonio del Psalmo. 108, Y lo que el Apostol San Pablo en los actos dize a los que dexaua en su lugar en Milero, y en Epheso. Mirad por vosotros, y por la yglesia, en la qual os puso el Spiritu Santo por Obispos para regirla, auierendola ganado con su sangre.

*Actos. 20.
Psal. 108.*

Esta perpetua vnidad y successiõ de doctrina y jurisdicciõ instituyda por Christo, y dada de su mano a sus bẽditos Apostoles, y continuada por los successores dellos, hasta oy: claramente muestra la verdadera yglesia Catholica (como lo dixeron admirables, Irreco, y Tertuliano, vezinos del tiempo de los Apostoles, y Origenes, y el sacratissimo Hieronymo, y S. Cypriano martyr, Obispo de Carthago en Africa, y sus eruditissimos cõterreanos, Augustino, y Optato,) De los quales el amẽnissimo Augustino cõtra la epistola de Manicheo en el cap. 4. dize assi. Muchas cosas me tienen justissimamente y cõ grã razon, en el gremio de la yglesia. Tieneme la confession y cõcordia de los pueblos y de las gẽtes, tiene me la autoridad q̃ començo cõ milagros, y se erio con esperãça y crecio con charidad. y hizo asiento y fragua, con el tiempo; y cõ la antigüedad. Tiene me la perpetua successiõ hasta el Summo Põtifice presente q̃ oy tenemos, de los Sacerdotes, dende el Pontificado de sant Pedro, al qual Christo nuestro Redemptor, despues de su gloriola resurreccion encomendo que gouernasse, apacentasse; y rigiessse su yglesia. Tieneme finalmente el nombre de Catholica, el qual entre tãtos errores y heregias, de tal manera lo ha solo esta yglesia conseruado, que pretendiendo todos los hereges este titulo, con todo esso, si algun estrangero les

DISCURSO.

*Optat. l. 2.
contra Do
natistas.*

pregunta donde se juntan los Catholicos, no le ofan mostrar, ni sus yglesias, ni sus casas. Lo mesmo dize en el psalmo cõtra la parte de Donato; y en la epistola a Generoso cuenta la sucesion de los Pontifices Romanos desde san Pedro hasta Athanasio, que era Papa quando el escriuia aquella carta. Y Oprato su contemporaneo en el segundo libro contra los Donatistas, dize assi hablando con Parmeniano: Tu bien sabes que la Cathedra obispal suprema y superior de todas fue dada a S. Pedro, en el qual que era vno, se guardasse la vnidad d la Cathedra obispal por todos. De tal arte, q̄ ya es cismatico, el q̄ contra esta cathedra, que es la summa, quisiere poner otra. Luego en la cathedra vna, que es la primera, se sento el primero san Pedro, al qual sucedio Lino; y auiendo conrado los demas hasta Siricio, que era summo Pontifice quando el escriuia esto, dize: Dad vosotros razon de vuestra cathedra, pues que os quereys atribuyr el titulo de la sancta yglesia. Esto es de Optato. No ay q̄ canarnos en mostrar lo q̄ la diuina Escripura tiene mostrado, y los sanctos Doctores, y Concilios, pues ellos difinen y aueriguan, q̄ Christo nuestro Redemptor, dio la monarchia y principado de su yglesia al Apostol san Pedro con toda su jurisdiccion y potestad, como se lo auia prometido en los .16. cap. de san Matheo, quando pregũtando el Redemptor a sus discipulos quien dezian los hõbres vulgares y la gente comũ y plebeya que era el hijo de la purissima Virgen, y auiendole respõdido, que vnos dezian que era san Ioan Baptista, teniendo (como son autores Iosepho Epiphanio y Stratonico Obispo de Cumas) recebida los Phariseos por cierta la transanimacion de los Pythagoricos (de la qual diremos en el Articulo de la general Resurreccion, con el Diuino fauor;) Entendiendo con grande error, que las animas de los que morian passauan a otros cuerpos, y que

*Ioseph. l.
18. antiqu.
c. 18. c. 11.
2. de bello
Iud. c. 7. E
piph. in he
res. Phari
seorum.*

que otros, viendo su fervor y zelo, dezian que era Helias. Y otros viendo su charidad y amor dezian que era Hieremias. Y que finalmente se resoluan, sintiendo, que el anima de alguno de aquellos sanctos Prophetas, auia passado y moraua en su cuerpo. Y preguntandoles entouces el Redemptor. Eſſo dize la gente popular y ciega: pero vosotros que soys mas aprouechados, quien dezis q̄ soy? Tomo la mano ſant Pedro, y como cabeça de todos: respondió por todos diziendo. Tu eres Christo hijo de Dios viuo. Y el hijo de Dios viuo le replico, Bienauenturado es Simon hijo de Ioan: tu me has dicho, tu dicho y lo q̄ ſiêtes: pues yo te quiero dezir ahora a ti el mio (Aqui ay vna elegantissima imitacion q̄ los oradores llamã Mimesis) Tu dizes q̄ yo ſoy Christo; hijo de Dios viuo, como es la verdad. Pues yo digo, q̄ tu eres Pedro y que ſobre eſta piedra fundare mi yglesia, y q̄ las puertas, eſto es; las fuerças y la potêcia del infierno, no preualeſceran cõtra ella. Y tiene fuerça aquella palabra piedra, que no ſignifica qualquier genero de piedra, ſino peña viua, berroqueña, o jaualuna, excelente, y ſingular para cimientos, q̄ no ſe careo menigaſta, ni falta jamas. Sobre las quales palabras dize el bienauenturado ſant Baſilio. Aunque ſant Pedro es piedra, y Christo tambien, ſobre la qual ſe funda la yg' eſta, pero de vna manera Pedro, y de otra Christo. Porq̄ Christo por ſi, y por ſu propria virtud, es piedra firme, inexpugnable, y eterna. Pero S. Pedro, por Christo. Porq̄ Dios comunica ſus dignidades y excelencias a las criaturas, no quitando las de ſi, ſino quedandose con ellas. El es luz, y dize a ſus Apoſtoles, vosotros ſoyis luz del mundo. Es ſacerdote, y haze ſacerdotes. Es oueja, y embialos como ouejas enre lobos. El es piedra, y haze a ſant Pedro piedra. Y las cosas que ſon proprias ſuyas, haze cõmunes a ſus ſeruos. Eſto es de S. Baſilio. Y lo meſmo dizê S. Ambroſio y

*Seraticus
Camarum
epif. in Col
lectane, cõ
tra Iudgos*

Mimesis

*Basilus
de penitentia.*

*Ambroſio
in
9. c. Luca.*

DISCURSO.

L. n. in ep. signatum. sant Paulino, y añade Christo. Y a ti que tomaste la mano, y respondiste como cabeza de los demas, hare cabeza de mi yglesia, y te dare las llaves del reyno de los cielos, y lo que ligares en la tierra, sera ligado en el cielo; y lo que soltares suelto. Esta plenissima autoridad que aqui le promete, lo dio en los 21. cap. de S. Ioan: donde tres vezes le manda apacentar, esto es regir y gouernar sus ouejas. Como lo siere S. Dionisio Arcopagita, Epiphanio, Tertuliano; Chrysostomo, Cyrillo, Hieronymo, Hilario, Theophilato, y S. Augustin: y el concilio Chalcedonense, q̄ llama a S. Pedro, piedra y fundamēto de la Yglesia Catolica. De lo qual se sigue, lo primero, q̄ el principe de los Apostoles no pudo jamas errar en las cosas de la Fe, como se lo prometio Christo en el lugar que declaramos poco antes, y se prueua de aquel lugar de san Lucas; Si no aduierre, que el demonio desse acometeros, con poder, y facultad de passaros por vn criuo como trigo, pero yo rogué por ti porque no falte tu fe, y tu en algun tiempo siendo conuertido confirma tus hermanos. Prueualo la diligencia de San Pablo, que fue a conferir el euangelio que auia recebido por reuelacion de Christo, a Hierusalé, y otros muchos testimonios de las letras diuinas, y los mismos de los santos, que pusimos arriba.

Siuese lo segundo, que de derecho diuino auia de auer alguno que muerto san Pedro le sucediesse en la mesma jurisdiccion, potestad y autoridad que el tenia recibida de Christo. Porque como quiera, que la republica de la yglesia ay a de durar y permanecer hasta el fin del mundo, no la dexara Christo bien concertada, si muriendo S. Pedro aquel poderio soberano y monarchico q̄ el tuuo, no passara a los que por su orden le suceden. Y assi fuera mas fauorecida la Sinagoga, que su yglesia, pues en la Synagoga perseuero el summo sacerdocio de Aaron en todos.

dos sus successores, cō aūtoridad de definir todas las dudas q̄ se ofreciessen en las cosas de la religion, como lo declaro Dios en el cap. 17. del Deuteronomiō, y en otros lugares. Pero es cosa cierta y constante q̄ mucho mas fauoreció y engrandeció Iesu Christo a su esposa en esta parte, en la qual el quiso presidir hasta el fin del mundo: dándole el Spiritu sauto que le enseñasse toda verdad, y prometiéndole firmeza y perpetuydad, a la fe de San Pedro, en los successores de su silla Apostolica: como lo mostro claramente el sancto Concilio Niceno, que fue el primero q̄ se celebró en la yglesia Catholica despues de los Apostoles, en el canon diez y ocho, y diez y nueue. Los quales cita Iulio primero deste nombre, en vna carta que escriue a los obispos que estauan juntos en Antiochia. Y san Athanasio y los obispos de Egipto, y de la Thebayde, y de aquella parte de Africa que se llama Libia, en vna carta que escriuen a Felix Papa, y en el sancto Concilio Carthaginense, Faustino, Philippo, y Ausellio, legados de la silla Apostolica: y clarissimamente lo muestra el canon quarenta y quatro del mesmo sexto Concilio Niceno, cuyas palabras son estas. Assi como al principio san Pedro fue puesto y señalado por Vicario de Iesu Christo, en todas las cosas q̄ tocan a la religion y a las yglesias, y al mesmo Christo, y assi como el era Principe, señor y gouernador de todos los Christianos y de todas prouincias y gentes, assi tambien aquel q̄ tiene su silla y principado en Roma, es semejante a san Pedro, e igual a el en poder y autoridad. Estas son palabras del sancto Concilio Niceno. Y del numero deste canon nadie dude, porque san Athanasio en vna carta que escriue a Marco Papa, afirma ser setenta los canones del sancto Concilio Niceno. Aunque Cyrilo Alexandrino y Attico Costantinopolitano, no hallarō mas de veyn

*Adducitur in c. se
ptuaginta
d. 16*

DISCURSO.

y con el todos los Obispos de Egipto, y de la Thebaide y de Libia, en aquella carta que poco ha citamos) los herejes quemado. Pero hallolos el Papa Julio primero, en el

*Cōcilin calcedonense a
Irene. 1. et
2. Cōstāni
nopo. 5. &
6. & 7. &
8 Romanū
sub Syme
co, & adda
citar in. c.
D. n. 9). d.*

archivo Romano, como el mesmo lo afirma cō juramēto en la carta q̄ escriuio a los Obispos que estauan juntos en Antiochia, de los quales, muchos se auian hallado presen-tes en el mesmo concilio Nicēno. Y finalmente se hallarō escriptos en Arauigo, en la libreria del memorable Mar- celo segundo Pontifice Romano, (como lo afirma el do-ctissimo Francisco de Torres, en el lib. tercero de los dog- maticos caracteres, de la palabra de Dios, a los Catholi- cos de Alemania.) Lo que el concilio Nicēno auia defini- do, declararon y definiēron despues, los concilios Chalce- donense, y Constantinopolitano, quinto, y sexto, y septi- mo, y octauo, y el concilio Romano que se celebró en tiē- po de Symmaco, y el Laterano, y los dos Lugdonenses, y el Vienense, y el Tridētino y el Florētino cuyas palabras son estas. Determinamos q̄ la Sancta sede Apostolica, y el Pōntifice Romano tiene el primado sobre todo el mūdo; Y q̄ el mesmo Pontifice Romano, es sucesor de S. Pedro y Vicario de Christo, y cabeza de toda la yglesia, y padre y maestro de todos los Christianos. Y que el en san Pe- dro le dio nuestro señor Iesu Christo plenissima potes- tad, de apacentar y gouernar su yglesia, como se contiene en los actos de los concilios generales. Estas palabras, son del sancto concilio Florentino.

Pues si tras la sentencia, y parecer de la yglesia vniuer- sal; me pudiesse a referir los testimonios de los Sanctos, los quales con clarissimas voces afirman este poder so- berano, y autoridad suprema de los sucesores de Sant Pedro seria nunca acabar: porque sin discrepar vn pie en esto, todos conciertan, especialmente S. Ireneo martyr, y el amantissimo Augustino, y los sacratissimos Doctores

Cypriano, Ambrosio, Hieronymo, Cyrilo, Maximo, Bernardo, y otros infinitos.

CAPITULO QUINTO DE LA
 autoridad y riqueza de la Sancta
 Yglesia Catholica.



Sta vna sancta yglesia Catholica y Apostolica, q̄ llamo el Apostol, columna y firmamento de verdad: de la qual hemos dicho que tiene autoridad de determinar y definir todas las dudas q̄ tocan a la religion, y declarar la sagrada Escriptura, es sin duda mas antigua q̄ la mesma Escriptura. Porq̄ primero vno yglesia y Fee, y conocimiento de las cosas diuinas y palabra de Dios viua escripta en los coraçones de los hōbres, que se pudiesse en papeles o cartas. Porque claro esta que aquellos Sanctos padres que al principio del mundo florecieron, no supieron por libros, sino por reuelacion y tradicion de sus progenitores y antepassados, las cosas del culto diuino, y de la verdadera religion. Y tambien sabemos, que el rito de la circuncision que recibio Abraham por diuina reuelacion, no se conseruo con escriptura, sino con tradicion y costumbre, hasta Moyse. Y de la mesma manera, primero vno yglesia Christiana, que en ella se escriuiessen Euāgelios, ni los demas libros canonicos q̄ tenemos del nueuo Testamēto. Porque Christo nuestro Redemptor, no escriuio libro, ni los sanctos Euangelistas, hasta que passo algun tiempo despues de la ascension de nuestro Redemptor: como lo afirman San Hieronymo, y San Chrysostomo, Theophilato, y Eusebio: y como a todos es notorio y euidente. Y segun Theophilato, a ocho años despues de la

Ireneus. l. 3. c. 3. An. contra epif. Madi. c. 4. & epif. 162. & 160. & Cypr. l. de simpl. pra. et li. l. epi. ad Corn. Cyrill. apud Itholi. sermo. gre. & Maximus apud eundem Ambr. ser. 47. & de excessu scarris lux. scy. c. 7. Hierony. ad Damas. de nomine Hypostasis. & li. i. contra Rufinum. Nicepho. lib. 9. cap. 5.

Hiero. de Scipio. Eccl. i. Mattheo, &

de la

Ioan. Chri de la Ascension, el bienaventurado S. Matheo primero q
sof. Homi todos, escriuio su sagrado Euangelio en Hebreo, auiendo
1 in Math. se de salir de Iudea, para publicarlo a los Gentiles, como
6 Theoph. lo afirmá el sacratissimo Hieronymo, y Eusebio. Escriuio
in proemio luego el glorioso S. Marco, el año treze ocatorze, despues
Mat. Euse. de la Ascension de Christo su sagrado Euangelio, en Latin
13 Histo. primero: como lo afirman los Venecianos, y Adriano Fi
eccl. c. 24. no, diziendo, q lo tienen escrito de la propia mano del
 sagrado Euangelista, en S. Marco de Venecia. Y despues
 boluiendo a Asia, lo traslado en Griego en Aquileya. El
 qual original se guarda oy alli. El glorioso S. Lucas algu-
 nos años despues escriuio en Griego el sancto euangelio
 y el sacratissimo y grã theologo S. Ioan. escriuio a la po-
 stre su diuino euangelio, a los sesenta años despues de la
 passiõ y muerte del Redemptor, segun lo afirma el opulẽ-
 tissimo Augustino, en el proemio sobre su sagrado euã-
 gelio. De manera q precedio siempre la yglesia, a la escri-
 tura, y tuuo la palabra viua de Dios, en las tradiciones q
 recibio ã los Apostoles y cõserua hasta el dia de oy. Por
 q clara cosa es q no se escriuio todo lo que era necessario
 para el gouierno de la yglesia, e instruction de los fieles
 Christianos, y q siẽdo la escritura por vna parte de la pro-
 fundidad y dificultad q arriba hemos apũtado, y por otra
 muerta y muda que no se puede ella a si misma siempre
 declarar, que era necesario que la yglesia Catholica hi-
 ziesse tres cosas. La primera; que conseruasse las tradicio-
 nes y doctrina de Christo nuestro Redemptor y de los
 Apostoles, q es la palabra de Dios viua (como lo afirman
 los sanctos) La segunda, que auiendo muchos escrito la
 hystoria Euangelica (como dize Sant Lucas, al principio
 de la suya) y otros libros ecclesiasticos, ella nos desenga-
 nasse y mostrasse, quales eran los diuinos y Canonicos.
 Por lo qual, graue y verdaderamente dixõ el doctissimo

Augu-

Augustino, no creyera al Euangelio, fino me mouiera la autoridad de la yglesia Catholica. La tercera, declarar, definir, aueriguar, y poner perpetuo silencio a las dudas que cerca de la mesma escriptura, o de las cosas de la religio se ofrecieffen, juzgando y determinando infaliblemente la verdad. Por tanto es importantissima cosa creer lo q̄ en este Articulo confessamos, diciendo, que creemos la santa yglesia Catholica. Y encierra esta confessio riquezas inestimables: porque con ella abraçamos todas las que la yglesia tiene, y en parte ya hemos declarado, y luego (cō el fauor diuino) acabaremos de declarar.

Tiene antiguedad, infalibilidad, palabra de Dios viua, enseñada por tradicion, y conseruada de mano en mano, y de boca en boca, por la succession de los Obispos successiores de los Apostoles, y por la costumbre de la yglesia vniuersal: como lo muestra el Apostol San Pablo en muchos lugares, y especialmente en el segundo capitulo de la segunda carta que escriuio a los Thesalonicenses, diciendo; Estad firmes, y conseruaed y tened las tradiciones que aueys recebido, o escriptas en mis cartas, o oydas de mi boca. Cerca de lo qual, el glorioso Epiphanio contra los Catharos dize assi: Conuiene vlar de las tradiciones porque no se puede tomar todo de la lagrada Escripura, y por tanto los Sanctos Apostoles, parte de la doctrina Christiana enseñaron por escripto, y parte por tradicion: como dixo el Apostol, Yo recebi del Señor la tradicion que os enseñe, y di. Y en otra parte assi lo enseño, y assi quiero que vaya por tradicion. Esto es de S. Epiphanio. Lo mesmo sienten el gran Basilio, Ireneo, Tertuliano, y el sacratissimo martyr Ignacio: el qual afirma Niccphoro que escriuio vn libro de las tradiciones de los Apostoles S. Dionysio Areopagita, Clemente Alexandrino, Origenes, Papias, Egesippo, Eusebio, Cypriano, Hieronymo,

*An. cor. x
episto sun
da me. c. 5*

*1. Cor. 11.
et 2. Tim.
moth. 1. et
2. 1. Corin.
10. Bas. l.
de S. c.
27 et 29.
et in ept.
ad ecclesi.
Anthrac.
Irenae. l.
3. c. 3.
et 4. Ter
tu l. de pre
scrip. et l.
de Coro.
militis. Ig
natius a
pud Ense
bium. l. 3.
hist. c. 36.
et Nicep.
Papias a
pud Ense
bi l. 4. c. 8
Diony l.
de ecclef.*

Augu

DISCURSO

1 c. 20.
Damas. l. Augustino, Damasceno, y finalmente; todos los doctores,
 Catholicos.

4. c. 13. &
 17. & 23.
 Por tradicion tiene la Sancta yglesia recebidas muchas cosas de grande importancia, y piadosos ritos y ceremonias, q̄ duran oy, Como no ayunar los Domingos, no hincarse en ellos d̄ rodillas en la oraciõ, ni los dias que ay dende la resurrecciõ, hasta Pascua. Herir los pechos en señal de penitencia. Tener el altar mayor las yglesias hazia el Oriente. Soltar las Pascuas, y echar fuera de las carceles algunos presos. Las horas de hazer oraciõ, tercia, y sexta, y nona: y las de mas q̄ llamamos Canonicas. Los vestidos y manera de celebrar la Missa: y otras infinitas, de las quales hizo memoria S. Basilio en el libro del Spiritu Sancto en el capit. veynte y siete. Y Sant Hieronymo contra los Luciferianos, y en el proemio sobre la epistola a los Ephesios, y Beda sobre el capitulo veynte y quatro de San Lucas; y S. Augustin, en la carta ciẽto y veynte y nueue. Asi q̄ tiene palabra viua, escripta, como dize Sant Dionisio, en los coraçones de los Fieles, y escripta en los libros canonicos, de la diuina escriptura. Tiene lumbrẽ y autoridad para entendella y declaralla: tiene el Sacerdocio y el sacrificio verdadero de su esposo Iesu Christo: tiene el vaso y la dispensaciõ legitima de los siete Sacramentos. tiene autoridad de quitar y poner leyes, para el buẽ gouerno de los Fieles, y para castigar y punir a los rebeldes, privãdolos de su communiõ. Finalmẽte, tiene gracias dones y virtudes: y otras incõparables riquezas, quales cõueniã a la dignidad y excelencia d̄ su esposo Iesu Christo, q̄ la do to cõ su sangre; y le dexo los thesoros de su muerte. No le falta quãdo el padre eterno siente q̄ le es necessario, el dõ de la Prophecia, ni el de hazer poderosissimos milagros. Porque para los Fieles, tenemos los de Christo, y de los Sanctos: los quales son confirmacion de la doctrina Chri

*Hie. cõtra
 Luciferiã.
 Aug. l. 2.
 de b. sprif.
 parvulo cõ
 tra Dona
 tist. c. 7. et
 li. 4. c. 24.
 Dion. c. 1.
 de ecclesi.
 Hierarc.*

stia-

ftiana (como dixo Christo en el vltimo capitulo de Sant Marco) y los sellos pendientes del priuilegio del Euágelio: Los quales miétras mas carcomidos y antiguos, tiéne no se q̄ veneracion. Pero con todo esso, no dexa nuestro Señor de refrescarlos, para consolacion de los fieles cada dia, por la deuocion y viueza de su fe: como se vee al ojo en las casas religiosísimas de Lorero, Mōserrate, Guadalupe: y otras muchas: Los quales dexo yo de referir aqui por auer libros particulares, cōpuestos deste argumento.

Pero no dexare de tocar sumariamente algunos q̄ han acontecido en el nuevo mundo, en la predicacion del Euangelio, y conuersion de aquellos infieles, a la verdadera religion. Porque yo por obra diuina tengo, auerlo nuestro Señor descubierto, y auerlo puesto en manos de los Españoles, porque dellos recibiesen la limpieza de la Fe Catholica aquellas innumerables y infinitas gentes: y freno en vn vicio a que notable y comunmente son todas inclinadas, que es a beuer. Pues pocas naciones ay tan sobrias, en Europa, como la Española, y Italiana. Y pudieran encontrar con gente, que ellos, y ella, perpetuamente celebrauan las fiestas que los Romanos llamaron Bacanales. Milagro es muy notorio, auer sido vencidas y conquistadas, por tan poca gente: Porque los que atribuyen a los moradores del nuevo mundo, y a sus armas flaqueza, y a las nuestras ventaja y desigualdad, por tener los nuestros cauallos que los otros nunca vieron: y creer que hombre y cauallo era todo vna pieça, y que auian resuscitado los Hypocentauros de los Thesalos, y el artilleria que juzgauan ser rayos del cielo, y que peleauan contra dioses immortales: mucho se engañan. Porque la gente Mexicana, y los Ingas, es gente de grande esfuerço y valor. Ha auido Indio, q̄ desnudo en carnes, con vn cuchillo de pedernal, ha peleado con vn Tigre,
por

DISCURSO.

por sola bizzaria y gentileza (con ser fierissimo animal) y lo a muerto. Y las armas defensiuas, son a prueua de ballesta, hechas de algodõ: y las offensiuas, arcos, y flechas, y en algunas partes tirá con yerua venenosissima, y hizierõ tá presto el desengaño d la immortalidad q̄ creyerõ al principio que tenian los Españoles, matádo muchos: q̄ en vna sola noche le matarõ al admirable e inuicto Marques del Valle don Fernando Cortes, seyscientos hombres. Mas quien puede negar q̄ fue milagro señalado, auerlos tenido cercados sesenta dias, el valerosissimo Maxiscaci, Principe, y supremo gouernador, de la gran Tlaxcala, en vn templo donde se auian fortificado: que era como castillo, y que pudiendolos matar de hambre, peleaua con ellos todo el dia, y ala noche les embiaua abundantissima y regaladissimamente de comer, y de beuer, diziendo, que gente tan valerosa y valiente, no era razon que muriesse de hambre, sino cõ las armas en la mano en el campo: y que se mouiesse vltimamete a recibirlos por amigos, y hazer liga cõ ellos. Milagro del todo maravilloso es: auerles pro uado a matar cõ toxicos y venenos immedicables los Indios: y no auerles dañado. Milagro es peregrino y extraño auer aparecido vn hombre a cauallo, delante del exercito de los Españoles, en los assaltos y expugnacion de Mexico. El qual el Marques del Valle, pretendia ser su grande abogado S. Pedro, y los Españoles, el comun de la patria Santiago. Milagro es auer aparecido tábiẽ vna dõzella de gran claridad y refulgẽte delãte del mesmo exercito de los Españoles, en la mesma necesidad: q̄ por do quiera q̄ passaua, parecia q̄ con poluo se cegauan los ojos de los enemigos. La qual se cree auer sido, la sacratissima Virgẽ Maria madre de Dios. Las quales dos cosas testifican los mesmos Indios. Haziendo nuestro Señor todas estas maravillas para su gloria, y (a lo que yo creo) para la conuersion

cion de los Gentiles. Que cierto, poco podemos los Españoles imputar a nuestros merecimientos.

Por cosa maravillosa, y diuina tengo, auer nuestro Señor llamado a aquel mundo, para fundación del Euágelio, y para la conuersion de aquellas gentes, de todas tres ordenes mendicantes, de Predicadores, y menores, y Augustinos, Varones esclarecidos, de grande sanctidad, y erudición cuyas vidas Euágelicas, acompañadas de vna nunca vista charidad, y feruor, y deuocion; e innocencia, há sido edificacion no de vnagete, ni de vn pueblo: sino de vn mundo, cuya costa tiene diez mil leguas. Y ellos en el rendida al Euágelio muchos millares dellas, de los quales muchos há regado aquella nueva planta, cō su bēdita sangre. Por milagro tengo, auer sacado de la captiuidad y opresion en que estauan los Indios: y auer dado a entender al Rey Catholico con efecto la verdad con tanta jactura de intereses temporales, y del oro, y dolo comun de mucha parte del linage humano. Por milagro tengo, auer cessado el seruicio personal de aquellas gentes y las exactiones y tributos excessiuos que les hazian pagar en algunas partes. Y quien mas milagros que estos quisiere, de estos varones admirables, entienda que ay comunamente entre ellos, don de lenguas, y q̄ en vn año y en ocho meses deprēden algunas, muy mas dificiles que la Griega, con tanta expedicion, que predicán, y confiesan en ellas facil y extemporaneamente. Y aunque yo trate familiarmente, y conoci algunos de estos varones illustres, de los quales se cuentan muy grandes maravillas, y milagros, especialmēte del padre venerable, Fray Francisco de la Cruz: y del padre Fray Hieronymo Ximenez: al qual le oy yo contar por su propria boca, atribuyendo lo a la sanctidad de vn predicador q̄ tenia, que siendo el Prior del monasterio de Sant Augustin de Medina del Campo, y faltandoles el

DISCURSO.

trigo en vn año esteril, y no hallando quien se lo diesse ni prestasse: crecio vn poco que les quedaua tan copiosamente, que fue por milagro remediada abundantissimamente su necesidad. Seria muy largo contar, como este Sancto varon dio vna buelta al mundo; con otros tres compañeros, y como auiendo se perdido; y estando captiuos; en poder de Gentiles, los quales lo estimauan en mucho por su grã sanctidad: fue buscado, y hallado milagrosamente, con su admirable compañero fray Alonso de Aluaredo (del qual no digo nada, porque aun creo que viue) por los moros de vna de las Islulas Malucas, y por ellos mesmos traydos a poder de Christianos; y puestos en libertad. Quedese esto para los que escriuierẽ su hystoria, digna de toda memoria. Quien conocio familiarmente, la summa religion, penitencia, lagrimas, y continua oracion de aquel varon incomparable, fray Antonio, q̃ del nõbre de su tierra, se llamo de Roa, que espanta oyendo afirmar que resuscito vn niño muerto a la deuocion de aquella illustre y clarissima Matrona, doña Francisca Verdugo, muger de gran pureza, y sanctidad: la qual yo confesse a la hora de su muerte: madre del muy illustre cauallero don Antonio Bocã nuestro hijo dilectissimo en Christo. Y otras muchas marauillas que del se cuentan, todas grandes, y dignas de su gran virtud y sanctidad. Larga cosa seria tratar el ministerio y officio d̃i religiosissimo padre fray Ioã de Moya, de cuya profundissima humildad; y nõca oyda abstinencia; y perpetua oraciõ, nadie podra dezir lo q̃ en el vimos y vuo. Del qual deziã los Indios, admirados de vn exemplo tã peregrino de virtud, y sanctidad, en su lengua Tiquitoa tchuantin, ca yeoatl. Sancto. Que quiere dezir, dezimos nosotros que este es verdadero sancto. El qual, andando por vna tierra destempladissima, con el exceso del calor que se llama, Vrio, siendo ya muy viejo y

jo y muy quebrado, por supplir la falta que aquella gente tenia de ministros, predicandoles, y confeslandoles se le passauan diez y ocho dias sin beuer, y mucho tiempo sin comer mas, que solas vnas rayzes; que ya aca tenemos en vso, y se llaman patatas curando con su bendiciõ y vn poco d'azeyte, llagas y fistolas incurables. Estos tres he puelto de la orden del gloriossimo padre San Augustin, dõde yo naci en el Señor, y me crie por espacio d' veynte y cinco años, y me enseñaron: por poner cosas authenticas y hablar de lo q̄ he visto por mis ojos y tratado mucho tiempo, y muy familiarmente: dexando las deuidas alabanças del clarissimo varon en sanctidad y erudicion, el padre Maestro fray Alõso dela Veracruz de la mesma ordẽ, por que aun viue, y siendo como soy su hijo y discipulo, podria ser sospechoso. Aũque no ignoro, la rara y inestimable sanctidad, y virtud; d' muchos varones esclarecidos, de las ordenes de predicadores y menores: Que en parte yo tambien he conocido, en el administraciõ de aquel apostolado. Vn fray Iacobo de Dacia, vn fray Ioã Frocher, vn fray Toribio Motilanca, de la orden de sant Francisco, vn fray Thomas de S. Ioan: vn fray Domingo de la cruz, Maestro en Theologia: y vn fray Christoual de la cruz de la orden de sancto Domingo: del qual hablare muy corto, porque nose si aũ viue. Pero dire para gloria de Dios y edificaciõ de los q̄ esto leyeren, sola vna cosa, Que auiedo lo nuestro Señor cubierto de lepra, para apurar cõ tã terrible exercicio de paciẽcia este su sieruo y queriẽdole hazer aposento a parte por consejo de los medicos: y diziẽdofelo con mucho sentimiento sus prelados: porque auiedo el gouernado aquella prouincia de la nueua Espaõa, tenia a cargo la criança de los nueuos religiosos: les respondió cõ alegria: que en hora buena, aunque les hazia saber que aqu ella lepra era para el solo. Lo qual basto pa-

*Nascioyse
crio y estu-
dio el autor
en la orden
de S. Aug.*

ra los que lo conocian, a dexallo (cō ser la enfermedad tā abominable y contagiosa) entre los demas: sin auerse jamas pegado, ni tocado otro de aquel accidente.

Muchas marauillas podria cōtar, que nuestro Señor ha hecho, respondiendole por su misericordia, a la deuocion y Fee; de los Indios, y en testimonio de la verdad de su Sancto Euangelio, pero solamente tocara algunas. Cosa milagrosa es, y del todo diuina y admirable, que con echar la boca de aquel gran Vulcan de Tlaxcala; formidables golpes de fuego casi siempre, dende que a su pie se fundaron monasterios, y en ellos se puso el Sanctissimo Sacramento, nunca mas ha echado fuego, echando tanto humo y ceniza que la lleva el ayre hartas leguas. Cosa tambien marauillosa y estraña es, la que me conto a mi el magnifico Cauallero Francisco de Torres, que auia acontecido en los pueblos, que el tiene encomendados, hazia aquella prouincia que se llama Osteca: en la qual ay vn genero de serpientes pequeñas como las que en Latin se llaman jaculos, cuya ponçoña es tan aguda y pestilencial: que no se sabe remedio para ella. Y acontecio que auiendo venido vn religioso la semana Sancta, a aquellos pueblos, por condescender con la deuocion de los caualleros que alli estauan. Al tiempo que el jueves sancto encerrauan el sancto Sacramento: entro en la Yglesia vn Indio, mordido de vna destas serpientes, cuyo veneno alomenos, dentro de veynte y quatro horas mata sin entenderse que aya medicamento ni antidoto, que aproueche. Y como se llegasse a su muger deste cauallero el Indio, y le dixesse como a madre su necesidad, y le pidiesse remedio (como siendo matrona verdaderamente Christiana, se lo solia a todos dar, como ahijos.) y ella entendiesse ya, que para aquel veneno no lo auia: mostrandole el sancto Sacramento con mucha deuocion, le dixo

dixo. Hijo ya tu sabes que para los que estas Serpientes picã, no se halla remedio: mas ves alli a Dios, que es el remedio de todos los hõbres, pidefelo con deuocion y Fe, que no dudo fino que te curara. Cosa marauillosa y estraña, que el Indio se hincó de rodillas delante el Sancto Sacramento; y se estauo alli con gran deuocion hasta que lo desencerraron, y entonces se leuanto y se fue sano y bueno y alegre a su casa. Grã marauilla es tambien la deuociõ que tienen las Indias; que los religiosos y Ecclesiasticos, mayormente los Sacerdotes, toquẽ a exemplo de Christo nuestro Redemptor sus niños, y los bendigan particularmente, quando estan enfermos:) Porque salen a los caminos quando los sienten, o veen passar a pie, o a cauallo corriendo, y les traen acuestas y en braços los niños. Y preguntadas porque lo hazen, responden, que porque sienten gran remedio para ellos, con solo ponerles encima la mano, los sacerdotes de Dios. Gran milagro fue de la marauillosa cruz, el q̃ acontecio en aquella amenissima vega de la Isla de Sancto Domingo, q̃ segun afirma el Obispo de Chiapa don Fray Bartholome de las casas, en la relaciõ que hizo al Rey don Philippe nuestro Señor, siẽdo Principe; de las cosas de las Indias, es vna de las cosas mas insignes y admirables del mundo. Porq̃ dize que tiene ochenta leguas de largo: y de ancho, de cinco leguas hasta diez. Pondre las palabras mesmas del Obispo. Entran en ella sobre treynta mil rios y arroyos, entre los quales son los doze tã grandes como Ebro, Duero, y Guadalquivir, y los mas, riquissimos de oro. Pues en esta vega tan marauillosa, leuatarõ los Españoles vna altissima cruz, de dos crecedissimos arboles: la qual, como los Indios que erã infieles, cercassen de leña, y procurassen quemar, nunca lo pudieron hazer, quedando siempre aquella madera de la Sancta cruz en medio de las llamas, sin quemarse.

*Parate cosa
casi inerte
ble.*

DISCURSO

Faltarme ya tiempo, si quisiese boluer la pluma, a los milagros y maravillas señaladas, q̄ se há visto en nuestra memoria y tiempo, en los negocios de los nefandísimos herejes; que há perturbado la paz de la yglesia Catholica y de la Republica Christiana. Dexo los illustres martyrios de los Sanctos, q̄ há confirmado la doctrina y autoridad de la yglesia Romana, con su sangre, que son infinitos, y entre ellos resplandecen aquellas clarísimas lúbrs de la yglesia, Rosense, Thomas Moro, y los deuotísimos Cartuxos de Londres, cuyas hystorias y milagros, estan escriptas a parte. Pues el año de .1573. se tuuo auiso de la gran Cartuxa, de otros doze, o treze, Cartuxos, que auian hecho pedaços los herejes en la casa de Roremundia cerca de Colonia. Y el año de sesenta y nueue, vimos aquellos generosísimos testigos de la dignidad y cūbre de la yglesia (aun quádo parece mas deslucida) en el leuántamiento del Reyno de Granada. En el qual, grã multitud de Sacerdotes, dandoles los moros opcion, que renegassen y les saluarian las vidas, quisieron mas padecer exquisitísimos tormentos. Solo tocare dos cosas celebres, y dignas de memoria y eternidad. La vna es aquel gran milagro, q̄ acaccio al Emperador Don Carlos Quinto, de soberana memoria, al qual su gran valor y piedad; leuanto al sobrenombre de Maximo, el año de .1547. estádo cerca de Mulberga, contra el Duque de Saxonia Ioan Federico, Principe elector y contra el Lanzgraue, sus rebeldes; sobre el famosísimo rio Albis: Donde le aparescio vn Angel, en figura de pastor (como lo afirman clarísimos authores) y le passo con su exercito a vado, el qual jamas antes ni despues se halló en aq̄l rio: y le dio clarísima victoria, contra los perfidísimos herejes, siendo personalmente presos, el Duq̄ de Saxonia, y el Lázgraue. Paresciédose harto esta victoria, a la q̄ por oraciones de Theodosia, gano Asparo su capitã

*Ioãnes Co
deus de ac
tis & scri.
Luthe. &
Hofius l. 3
aduersus
prolegome
na Brēijer
Ioãnes Lã
gus in Sco
li Nicēpho
ri. l. 14. c. 7*

Capitan, estando sobre Rauena:

La otra es vn señalado milagro q̄ acaccio poco ha, en vn lugar del reyno de Polonia, q̄ se llama Biethzaze, no dexos de Cracouia. Enel qual como vn herege Luterano comēçasse a sembrar su zizania y errores, para engañar mejor la gēte, trato cō vn hōbre que se llamaua Matheo, y cō su muger, q̄ el Matheo se hiziesse muerto, y la muger lo amortajasse, y hiziesse llevar a enterrar, fingiendo las lagrimas y senti miēto, q̄ en tal caso las buenas mugeres, priuadas de sus maridos suelen hazer: y q̄ quādo el en testimonio de la doctrina q̄ predicaua en nōbre de Iesu Christo, le mādasse leuātarse y resucitar, se leuantasse. El Matheo q̄ tuuo en poco el engaño que aquellas almas podrian padecer, vécido dela codicia del dinero, holgo dello, y tambiē fue cōtenta su muger. Y puesta por obra la maldad que tenian acordada, en dia, y hora q̄ auia mucha gēte en la yglesia. El herege comēço a predicar, y despues de auer gastado mucho tiempo y palabras, despertādo y leuātando los coraçones delos que lo oyan a esperança de vn gran milagro: buelto alas andas, dixo al q̄ fingia ser muerto; Matheo leuātate en nōbre de Iesu Christo, cuyo euangelio predico. Y como el otro, despues de auerle llamado algunas vezes, se estuuiesse quedo, llegaron a las andas, y descubriendole la cara, lo hallaron verdaderamente muerto. Entōces la muger comēço a llorar de veras, y a boluerse cōtra el herege q̄ auia muerto cō este ensayo su marido, y echar en la plaça y descubrir la grā maldad: Desto da testimonio el doctissimo Turrano, enel libro primero delos dogmaticos caracteres, diziēdo (como yo tãbiē lo he oydo afirmar, q̄ se contaua por cosa muy cierta en la gran Cartuxa, donde por la vezindad se sabria bien) que auia ensayado la mesma maldad en Geneua, Caluino, y cō el mesmo suceso. Pero antigua cosa es a los herejes querer vsur-

*Asi lo dice tambien
Laurencio Surio en las
adiciones
a Nancle-
ro.*

par este don de hazer milagros, a la yglesia Catholica, como se cuenta auerlo pretendido Polychronio, herege Monotelita, en la action quinze de la sexta Synodo. Y esto baste para conoçimiento, honra y estima de la sancta yglesia Catholica, y de su esposo Iesu Christo.

DISCURSO DIEZ Y SIETE DE
la segunda parte deste Artículo noueno
que es, Creo la communion de
los Sanctos.

CAPITULO PRIMERO DE LA
*communion que entre si tienen los
Christianos.*



1. Cor. 5.

Theodorus
in. c. 5. epi
sco. 1. ad Co
rimthios, et
doctores ca
tholici in
eundē locū
Pauli. Cy
prianus. 1.
1. Epist. e-
pist. ii.

N LA Sancta Yglesia Catholica y Apostolica, tienen todos los Fieles gran comunicacion, fino estan apartados con la excomunión, la qual (como muestra el Apostol) cōstituye al hombre debaxo el poder y tyrannia del demonio, el qual visiblemente se reueftia y atormentaua en la yglesia primitiua, a los descomulgados. De manera, que como la Synagoga maraua los menospreciados y transgressores de la ley, con el cuchillo material, así la Yglesia hiere y mata los que de otra manera no puede curar, con el cuchillo espiritual de la excomunión, priuandolos de las riquezas y thesoros que tienen en la communion de los Sanctos (como lo dixeron los gloriosos

par este don de hazer milagros, a la yglesia Catholica, como se cuenta auerlo pretendido Polychronio, herege Monotelita, en la action quinze de la sexta Synodo. Y esto baste para conocimiento, honra y estima de la sancta yglesia Catholica, y de su esposo Iesu Christo.

DISCURSO DIEZ Y SIETE DE
la segunda parte deste Artículo noueno
que es, Creo la communion de
los Sanctos.

CAPITULO PRIMERO DE LA
*communio que entre si tienen los
Christianos.*



1. Cor. 5.

Theodorus
in. c. 5. epi
sco. 1. ad Co
rimthios, et
doctores ca
tholici in
eundē locū
Pauli. Cy
prianus. 1.
1. Epist. e-
pist. ii.

N LA Sancta Yglesia Catholica y Apostolica, tienen todos los Fieles gran comunicacion, fino estan apartados con la excomunión, la qual (como muestra el Apostol) cōstituye al hombre debaxo el poder y tyrannia del demonio, el qual visiblemente se reuestia y atormentaua en la yglesia primitiua, a los descomulgados. De manera, que como la Synagoga maraua los menospreciados y transgressores de la ley, con el cuchillo material, así la Yglesia hiere y mata los que de otra manera no puede curar, con el cuchillo espiritual de la excomunión, priuandolos de las riquezas y thesoros que tienen en la comunión de los Sanctos (como lo dixeron los gloriosos

fos Doctores Cypriano, y Augustino) Apartalos de la comunicacion corporal y espiritual de los Fieles, porque no les inficionen ni dañen (como lo mando Christo nuestro redemptor en el cap. 18. de san Matheo) y lo auiso el amorosissimo San Juan en su 2. Canonica, diziendo, que no los deuiamos saludar, ni dezir, Nora buena vays. Tienen puestodos los fieles y catholicos Christianos, q̄ son miembros de la sancta yglesia Catholica y Apostolica, en muchas cosas parte y communion.

Porque tienen por communes, los incomparables thesoros y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, los quales se applican por los Sacramentos, de la manera que arriba declaramos. Tienen tambien parte en los merecimientos de los Sanctos, y en las oraciones y suffragios de la Yglesia. Tienen communes pastos de la palabra de Dios, communes leyes, comun vso de los sacramentos, cada vno en su estado, en su tanto: communes Principes y Pastores que los rijan y gouiernen, en sus districts y prouincias cada vno, sin perturbaciõ de la paz y jurisdiccion, y pulicia Ecclesiastica. Y en cada vna casa destas, tantas y tan grandes riquezas, que no se pueden estimar. Por lo qual justamente nos comparan las letras Diuinas a todos los Christianos, que por la gracia y misericordia de Dios viuimos en vnidad de la Sancta yglesia Catholica, a los miembros que componen vn cuerpo, y a los vezinos q̄ cõponen y hazẽ vna republica y ciudad. Porq̄ ni mas ni menos como el cuerpo tiene vn alma sola, y vn principio de todos sus mouimientos, y vna vida y para diferetes vsos diferetes miẽbros y sentidos, y entre ellos vnos son principales y excelẽtes y necessarios, y otros no tãto: y assi como el estomago recibe el alimẽto; y el calor natural lo cueze, y digere, y reparte, dando a cada parte lo q̄ ha menester: assi el cuerpo mystico de la

Ang. in c.
37. De
rono.

Supra en el
discurso
10. en el c.
4. y en el
discurso. 11
en el c. 2.

1. Cor. 12
Roma 12
Eph. 5. et
2.

yglesia militante, cuya cabeza verdadera es Christo, y mi-
 nisterial el Papa, no tiene mas de vn Dios, vna Fe, vn ba-
 ptismo, vn espíritu, vna charidad, y vn Christo que mara-
 uillosamente reparte y da a cada vno lo q̄ le cōuiene. Y ni
 mas ni menos; como los vezinos de vna mesma ciudad
 tienē vn señor, y vnas leyes; y vnos pastos y propios y
 exidos. Assi los Christianos tenemos vn Señor: y vnas le-
 yes de charidad, q̄ duran para siēpre; y vnos propios de
 los inestimables merecimietos de Christo, y vnos sacra-
 métos, y vnos pastos d̄ su doctrina, y vn prelado y pastor
 d̄ todos, y vn Principe supremo, q̄ es el inesimo Dios: y vn
 Vicario suyo q̄ es el Sūmo Pōtífice, lugar teniēte suyo, y
 Vicedios en la tierra; Pero para darnos a entēder el biē-
 afortunado Apostol S. Pablo, que teniamos mayor com-
 municaciō con Dios, que con los Sanctos, auiendo dicho
Ephefos. 2 escriuiendo a los Ephesios, q̄ no eramos ya huespedes, ni
 aduenedizos, sino ciudadanos, y vezinos de la ciudad de
 los Sanctos, aadió luego, que eramos de la familia, y de
 la casa de Dios. Declarando: q̄ con los Sāctos tenemos la
 comunicacion q̄ suelen tener entre si los q̄ son morado-
 res y vezinos de vna mesma ciudad, pero con Dios, la q̄
 suelen tener los que siēdo de vna mesma familia y casa vi-
 uē de vnas puertas a dentro. Con los Sanctos comuni-
 camos, como cō vezinos, pero como hijos cō Dios: Porq̄
 dado caso, que los que son de vna republica tengan las co-
 sas que poco ha señalamos comunes, señor, leyes, pro-
 prios, amigos y enemigos, cō todo esso cada vno tiene su
 casa y su haziēda a parte y el rico come, y lo passa bien y
 con descāso, y el pobre ayuna, y lo passa cōtrabajo y mal.
 Mas los q̄ son de vna familia, y está de vnas puertas a den-
 tro como padres y hijos, todas las cosas tienē comunes,
 honra, hazienda, bien y mal. No embian el enfermo al
 hospital, ni al cansado y hambriento, al meson, ni a pedir
 por

por Dios: Antes curan con gran cuydado y diligencia al enfermo, heatician y recogen al cansado, regalan al hambriento, danle con alegría de lo que tienen: y acuden amorosamente a su necesidad. Desta manera comunica el Christiano con Christo: pues es hōbre de su casa, y hijo por gracia y por adopcion, si lo quiere fer: haziendo su voluntad, y siguiendo el exemplo esclarecido de su admirable vida. De suerte que Christo nos comunica como padre sus riquezas, los Sanctos como amigos verdaderos y buenos vezinos, nos acuden con lo que pueden, todas las vezes que los emos menester. Christo nos gana la primera gracia, y nos comunico su merecimiento essential, los sanctos nos ayudan con sus oraciones, para que Dios nos de su gracia y nos comunican su merecimiento accidental.

*Th. 1. 2. 9.
114. art. 6.*

Porq̄ aunque darnos gracia y gloria sea de solo Dios, (como dixo Dauid en vn Psal.) y de Christo nuestro Redēptor merecella para el hombre, cuya bendictissima anima fue mouida por particular gracia, de tal manera de Dios, que no solo el Redemptor alcançasse la vida eterna, que era suya, porque era Dios: pero por el, la alcançassen todos los sanctos, hecho autor de su salud, como dize el Apostol. Pero ellos, meten en monton lo que tienen, esto es, sus obras buenas, en quanto son satisfactorias. Porque claro esta que sobro mucho desto, a la sacratissima Virgen Maria madre de Dios, que nunca pecco: y a otros sanctos, que si ruieron algunas culpas, padecieron cruelissimos tormentos y penas: las quales tiene su sancta yglesia juntas con las de Christo nuestro Redemptor, que es su caudal principal; depositadas para la comun vtilidad de los justos, en su publico erario de thesoro infinito. Y dado caso que siendo todos vn cuerpo, comunican todos los miembros viuos, sus fuerças y su vida hazien-

*Thom. vbi
supra*

Hebreo. 2

haziendo la charidad, todas las cosas communes de tal arte, que todos los justos tienen parte, en todas las buenas obras, y oraciones y sufragios, y sacrificios de toda yglesia vniuersal: Conforme a lo que el sancto Rey David, dixo en vn Psalmó: a la parte voy Señor, con todos los que te temen, y guardan tus mandamientos. Con todo esto mas particularmente aprouechan los sufragios y oraciones, a aquellos, por los quales especialmente se ofrecen. Y no puede ser pequeña la parte, que en esta tan rica mina de los incomparables merecimientos de los sanctos tienen los justos. Pues es grande la que cabe a los pecadores, de su patrocinio y intercessión.

Gene. 18

Bien muestra esto el exemplo de Abrahã, por el qual se acordo Dios de Loth, queriêdo dar castigo exêplar a los Penthapolitas, por la enormidad de sus pecados, cõ fuego del cielo. Bien lo muestra en el mesmo exemplo: el precio de los justos, pues rogando cõ Dios Abraham, así se tan, q̄ perdonara cinco Reynos, por diez justos. Y aun los Hebreos son autores, q̄ abaxo a cinco diziendo, que pues por vno que era Loth, perdonaua a Segor: por cinco, los perdonara a todos cinco. Por Moysen y por Aarõ, perdono muchas vezes al pueblo de Israel, en el qual passauã de seysscientos mil los combatientes. Especialmente, quando hizieron el Idolo en el desierto, y se quisierõ algunos principes oponer al Sacerdocio, q̄ Dios da por election. No

Exodi. 32.
Num. 16

4 Reg. 9.

4. & Esa 37
Chri. Lo.

4. & 27.

in Matt.

4. ser 3. et

77 ad pa

pulū An-

thoeb. &

hom. 41. et

destruye a Salomon, ni a sus successores, aunque peccadores e injustos: ni a la ciudad Sancta de Hierusalem por Dauid (como lo adnotarõ los sacratissimos doctores Chriostomo, Augustino, y Gregorio,) Ni a los Iudios por Abraham Isaac, y Iacob. Pues si esto tuuieron los antiguos en los Sanctos, quando aun no era derramada la sangre de Iesu Christo por el hombre, que tẽdra en ellos el Christiano? Mas quedese esto para el capitulo siguiente.

Gran

Gran theſoro es el de los Sacramentos, en los quales da Dios al Chriſtiano gracia de renta, ſino pone a ſu diuino eſcecto impedimento. Gran riqueza es la de la palabra de Dios, que alumbra e inflama las almas, y diſtila guſto y dulcedumbre del cielo a los coraçones, Gran riqueza tã bien la de los prelados, los quales como dize el Apoſtol S. Pedro velan y hazen la guarda, y eſtan en perpetua eſcucha y centinela, para dar buena cuenta al paſtor de los paſtores, de nueſtras almas. A los quales dize Chriſto: El que os oye, y el que os menoſprecia, me menoſprecia. Y en otra parte, Sobre la Cathedra de Moysen, ſe ſentaron los Pharifeos y eſcriuanos, hazed lo que os enſeñaren pero no ſigays ſus obras y exemplos, ſi fueren malos. Ay en eſte camino de humildad y obediencia, grã ſeguridad y contẽto para los buenos y cuerdos: Porq̃ gran loco es (como elegantiffimamente dixerõ, Tertuliano y los ſacratiffimos Doctores, Baſilio, y Auguſtino) el q̃ dexa la buena doctrina de la ygleſia, por la mala vida de los Eccleſiaſticos. Eſtos ſon en ſumma los Theſoros y riquezas de la ſancta ygleſia Catholica, jũtos (como hemos dicho) cõ los merecimientos infinitos de Chriſto, y de los ſanctos. De los quales eſtan eſcluydos, los infieles y paganos, y hereges, y deſcomulgados. Por los quales deuemos hazer frequentiffima oracion a nueſtro ſeñor. Porque de ſu lũbre y conocimiento, y amor a los vnos, y humildad y obediencia a los otros, y a todos gracia para que ſean recogidos en el rico gremio de ſu eſpoſa la ygleſia.

Obliganos eſta vnion, y communion que entre noſotros tenemos, ſiendo miembros de vn miſmo cuerpo, la amarnos y querernos, a ayudarnos y fauorecernos los vnos a los otros con gran cuydado, y amor, como lo auifa el Apoſtol a los Corinthios diziendo. Si algo padece alguno de los miembros del cuerpo, todos los demas ſe

com-

*Gene. 63
aduerſus
viuipera-
tores vite
monaſtieg
Aug 1. 20
cõtra Fau
ſtũ. ca. 21.
Gre. li. 5.
in. 1. Reg.
c. 4.
1. Petr. 5.
Luca. 10.
Mat. 23.
Ter. depr.
heretico.
Baſilius e.
piſ 69. An
gũ. contra
litteris Pe
tiliani l. 2.
c. 51. l. 1. c.
2.*

*1. Cor. 12.
c. R. o. 12
c. Ephe. 5*

DISCURSO

Lucas. 16.

cōpadecen del, y si mejora y conualece, todos se alegrá y huelgan de su bien. Y vosotros soys cuerpo de Christo, y miembros suyos. Estas palabras son del Apostol. Las quales muestrá a los autores su crueldad no acudiédo a las necesidades de los pobres, lastimádose y compadeciéndose dellos, como de partes y miémbros suyos. A este proposito creo yo q̄ mostrádonos el vfo de las riquezas, el qual puede ser bueno, si los ricos quieren: nos pinto y propuso el Sancto Euangelio, en vn mesmo lugar, al rico auariento en los infiernos, y al rico Charitatiuo y liberal Abrahá, en el lugar de los escogidos: el qual de su nōbre, se llamo seno de Abraham. Y en el seno de Abrahá el rico, a Lazaro el pobre llagado, y médigo. Para significar (a lo que creo, q̄ el lugar donde deue tener descáso el llagado y necesitado pobre deue ser el seno del liberal, y misericordioso rico. Tábien nos muestra, a sentir mucho la malavida, y los peccados de nuestros hermanos: viédo q̄ se pierden; y destruyen los miémbros de nuestro propio cuerpo. Porq̄ si sentimos vna llaga, y la jactura, y perdida de vn dedo, y de vna mano, mucho deuemos sentir ver perder vn alma, q̄ por vétura era miébro principal, y importáte, en este mystico cuerpo. Este sentimiento nos obliga mas a la correccion fraterna, llena de charidad, reprehédiendo los vicios y pecados, en quien los vieremos. Haze tábien esta sagrada liga y vnion, que entre nosotros por la gracia y misericordia de Dios tenemos, no menospreciar a nadie. Porq̄ como dize el Apostol: la mano no menosprecia al pie, ni al contrario el pie a la mano: ni dize yna parte del cuerpo a otra, que no la ha menester. Haze q̄ nos hōremos, y sobrelleuemos los vnos a los otros, y disimulemos amorosamente nuestras faltas, porque ninguno tiene asco de si mismo, aunque este llagado de llagas muy asquerosas, ni pondera, ni pregona sus defectos; ni haze

bur-

burla o escarnio dellos si es cõxo o tuerto o tiñoso, sino lleualos lo mejor q̄ puede, cõsoládoſe a ſi miſmo. Haze tã bien q̄ roguemos nõ feruor e instancia por todos, como nos lo enſeño Ch̄ro, ſuplicádo a n̄ro ſeñor perdone nueſtras culpas y pecados, y los de todo el mũdo: haze tãbiẽ q̄ eſtimemos y tégamos en mucho a los buenos y a los Sãtos, pues los eſtima y tiene en tãto Dios, q̄ diziẽdole el demonio en la hiſtoria del ſanto Iob, q̄ venia ã dar vna buelta al mũdo, le pregũto, ſi auia pueſto los ojos y cõſiderado cõ repoſo y diligẽcia a ſu ſieruo Iob. Caſi dádo a entẽder, q̄ no ay otra coſa en el mũdo q̄ hincha el ojo, ni q̄ tãto cápee y ſe descubra, ni q̄ tãto valga como el juſto, y tambien porq̄ ſon los miembros mas principales de ſte ſagra do cuerpo, y los q̄ mas nos enſalçã y honran y ayudã con ſu patrociniõ y oraciones: de la eficacia delas quales diremos cõ el diuino fauor, vna palabra en el cap. ſiguiente.

Iob. I.

CAPITVLO SEGVNDO DEL SOCORRO
y patrociniõ de los Sãntos.

NO ſolo tenemos parte en las coſas ſãntas que tiene la Ygleſia militãte para ſer ſãntificados, pero aun en la interceſſiõ y oraciones de los Sãntos que eſtan en la triumphante, y abogan juntamente con nueſtra cabeça Chriſto, por nueſtra ſalud. Porque dado caſo que no comuniquẽ con noſotros en la Fe, porque ya veen lo que creyeron, ni en la eſperança, porque ya tienen y poſſeen lo que eſperaron, pero comunican con noſotros en la charidad, de la qual dixo el Apoſtol a los Corinthios, q̄ jamas falta; eſto es, ni en la tierra, ni en el cielo, ni en la vida, ni en la muerte. Y aſi cõ amor exceſſiuo y ardiẽte nos fauorecẽ y ayudã, y deſſean n̄ra ſalud. Entre los quales deuemos eſtimar en mucho

1. Cor. 31

el

Matib. 18. el patrocinio de los Angeles, y hazer particular oracion
 siempres a los q̄ son presidentes y gouernā las prouincias
 en q̄ nacimos, y viuimos; y a los q̄ somos dados en guar-
 da. Porque ellos nos amā, y hazen particularmēte oraciō
 por nosotros, como lo muestra la oraciō del Angel, por la
 ciudad Sācta de Hierusalem; de la qual hizo memoria el
 Propheta Zacharias, y por las ciudades de Iudea. Ellos o-
 frecē tābien las que nosotros hazemos a Dios, y nos guar-
 dan de infinitos p̄ligros visibiles e inuisibiles, corporales,
Zach. 1. y espirituales, y se alegran de nuestra conuersion y peni-
Tobie. 12. tencia, y son los soberanos espíritus, a quien el clementis-
Apocal. 8. simo Dios tiene dado cargo de nuestra salud.
Psal. 90.
Lucā. 1.
Hebreo. 1.

Tienen tambien cargo de ayudarnos, y fauorecernos
 con sus oraciones, y intercessiones los Sanctos: como vio
2. Mac. 15 Iudas Machabeo orar a los Sanctos Onias, y Hieremias,
 por el pueblo. Y así pide a la diuina magestad el Sancto
Baruch. 3. Baruch, que oyga las oraciones de los muertos de Israhel;
 delante la qual se prostrauan aquellos quatro sagrados
 animales: y veynte y quatro viejos del Apocalypsi, tocā
 do suauissimas vihuelas, y teniendo vasos llenos de olo-
 res y perfumes, q̄ son las oraciones de los Sanctos, las qua-
 les tambien ofrecē al angel q̄ esta delante del altar de oro
 que esta en la presencia del Señor, para que en el le sean
 sacrificados. Finalmente, jamas se olvidā ni descuydan
 de nosotros, ni en la peregrinaciō de la vida, ni en el repo-
 so, y descanso de la muerte. Antes en aquella bienauen-
 turança, como en lugar, y tiempo oportuno, del qual auia
Psal. 31. dicho Dauid en vn Psalmo; Por mi impiedad y peccado,
 te rogarā todos los Sanctos, en el tiempo oportuno. Tie-
 nen mas particular acuerdo y memoria de fauorecernos:
 porque del tiempo de la glorificacion, entiendo el vene-
 table Beda, aquel lugar de sant Ioan: ya se llega el tiem-
 po quando os hablare claro y sin prouerbios, y entonces
 pedi

pedireys en mi nombre todo lo que quisiere des. Deste cuydado q̄ los Sanctos tienen en esta vida y en el cielo de nuestro bien, dize el bienauenturado san Hieronymo assi, en el libro que escriuio contra Vigilancio. Vn solo Moysen; alcãça perdõ a seyleictos mil hombres de guerra. Esteuan imitador del Señor, y Principe de los martyres, ruega por los que lo matan y persiguen, y les alcança perdon: y valdran ahora menos q̄ estan con Christo? sant Pablo dize que le hizo Dios merced de docientas y setenta personas que nauegauan con el; y despues de muerto cerrara la boca, y oluidara y no hara oracion, por los que en todo el mūdo recibieron su Euangelio? Que no lleva este camino ni razõ. Estas palabras son de sant Hieronymo. Lo mesmo se halla en la doctrina de los Sanctos, con deuotissimas oraciones; q̄ a sus deuotos cõpusieron. Assi lo prueua Origenes, Cypriano, Gregorio Naziãzeno, Basilio, Chrysostomo, Ambrosio, Augustino, Hieronymo, Theodorero, Theophilato, y el eruditissimo y piadosissimo S. Ioan Damasceno del qual afirma en su vida Ioan Patriarcha Hierosolimitano: que auindole sido cortada la mano derecha, porq̄ defendia el vso de las imagines hizo oraciõ a la Sacratissima Virgẽ Maria madre de Dios cuyo deuotissimo era, pidiẽdole con muchas lagrimas le fuesse restituyda por su intercession, y al pūto se le restituyõ milagrosamente. No es mucho que los sanctos exercitados en las letras diuinas, y sabidores de la voluntad de Dios; ensenẽn esta verdad Catholica, determinada muchas vezes por la sancta yglesia, pues afirmo Platon, (como es autor Eusebio Obispo de Cesarea) que tienen virtud las animas de los justos, para fauorecer las cosas humanas: aun despues de muertos. No ay que de tenernos en esto, que es tan firme y aueriguado, antes referiremos para gloria de Dios, y de sus benditos

Hiero con
tra Vigilã
tium.

Orig. bo 3
in cãtica.

Cyprian.
ser. de stel
la & Ma
gi, & epi.

1. ad Cor.

Amb. l. de
viduis. Ba
sil. de vita
& agone

40. mart:

Naziã. in
or. tionib.

de obitu Ba
sil. Cypri.

& Atlan.

Chrys ser.
de iunct. et

Maxiang.

tract 84. i

Ioãne. &

ser. 1. &

244. de tẽ

poro, & li.

de spũ &

anima ca.

se. & l. me

stra. c. 24.

Hiero. con

tra Vigilã

tium, & in

epitafio

paul. trofi.

beb. n. l. eo

deret. l. 8.

de Gracia

ism. offe.

DISCURSO.

*Historia ecclia.
6 Constanti-
nop. Nice-
num. 2. &
Trid. En
feb. lib 12
prep. Enã
ge. c. 1.*

Sanctos: y para consolacion y exortacion de los piadosos lectores, algunos memorables y autenticos exemplos de ayuda y patrocinio de los sanctos. Para que se entienda el singular fructo, y la gran utilidad que consiguen, los q̄ les tienen particular deuocion, y celebran con puridad y alegria espiritual, sus sagradas fiestas y memorias. Cerca de lo qual deuen ser reprehendidos los que quierẽ poner vandos en el cielo y hazerse juezes, y tassadores de los merecimientos de los Sanctos: pretendiendo con vna volũdad sensual y necia, que aquel a quien ellos tienen aficcion sea el mayor. Como quiera que juzgar de sus merecimientos, sea caso reseruado para Dios; y el menor que el cielo tiene, sea tan grande y poderoso: que basta para hazer cõ su sagrada intercession a sus deuotos, ricos y abundantes debienes espirituales.

*Los loores
del glorio-
so S. Este-
nã cõpuse
von en ser-
mones y
tratados
particula-
res, S. Au-
gust. ser 1
& 2. 5. de
Sanctis. et
22. de ciui.
8. S. Gre-
Niseno en
tratado par-
ticular que
escriuio de
su vida 3ã*

Sobre todos los Sanctos, se deue piedad, deuocion, y singular reuerencia, a la purissima y sacratissima Virgen Maria madre de Dios: porque ella sin duda es entre todas las puras criaturas, la que mas priua y puede y negocia con Dios. Y porque de las marauillas sin cuento; que cada dia vsa y obra con sus deuotos, ay libros particulares: passare a cõtar vna, o dos, del gloriosissimo Principe de los martyres, San Esteuau, acaescidas en España, de las mas raras y peregrinas que han acontecido en el mundo. Lo primero por la deuocion que deuemos a los Sanctos cuyos nombres tenemos (aunque indignos,) afrentandolos sin duda en alguna manera, como quando los apellidos, o nombres de los Principes, de Mendoça, Manrique, Toledo, Cordoua, Castilla, Aragon: se ponen y vsarpan los picaros y ganapanes. Deuian sin duda de traernos a la memoria los nombres de los Sanctos, que recebimos en el sagrado baprisma, todas las vezes que los oymos pronunciar: su sanctidad, su vida, su

su inocencia, y las singulares prerrogatiuas y virtudes q̄ en ellos respládecieron: como en el principe de los martyres S. Esteuan, la virginidad, y las otras laureas de la predicacion y martyrio, y aquel exéplo memorable de inestimable virtud, en el qual táto se pareció a nuestro Redemptor Iesu Christo, haziendo con incōparable charidad y feruētissimo afecto oraciō por los q̄ lo apedreauá. Formádo actos de cōpuncion y dolor entrañable, viédo quá leños de su sagrada vida va la n̄ra. De Alexandro Magno cuenta Plutarco, q̄ acometiendo vna peña inexpugnable en la India, animádo al q̄ daua la delátera, q̄ se llamaua como el Alexádro, le dixo, q̄ se acordasse del nōbre q̄ tenia. Y de Scipion se cuenta que dezia; que ninguna cosa le animaua tanto a la virtud, como ver las imagines y estatuas, q̄ por ella merecieron sus antepassados: y de aqui vinierō y este principio tuuierō, y para este fin se ordenarō los sobrenōbres y alcuñas de linages, blasones y armas, y otras cosas, con q̄ ahora echando fuera la verdadera nobleza y virtud, se ha alçado la vanidad. Assi nos auia de animar a la virtud los nōbres de los Sáctos q̄ tenemos, y a suplicarles con instácia y piadoso y humilde desseo, uos alcancē del Señor gracia para enmédarnos y seruirlo, y para imitarlos. Lo segūdo, por ser tan gráde la dignidad y excelēcia del biéauéturado S. Esteuá, y tátas las prerrogatiuas y priuilegios de sus merecimietos. Dexo a parte los bienes naturales, de los quales otro hiziera otro grá caudal, auer sido de linage y tierra illustre, instituydo liberalissimamente, siēdo de estremado inhenio y abilidad. Passare a los de la gracia, en los quales repara el hombre verdaderamente Christiano. Grá cosa fue cōseruar la integridad del cuerpo y del alma, ser llamado por Ch̄ro a su disciplina, ser el primero d̄ lista entre los siete q̄ señalarō los apóstoles para el gouierno y cuydado de las cosas téporales de la yglecia

Eusebio Emiseno en vna homilia de San Esteuá, S. Fulgencio en otra que se lee e los maytines. In dia. Pedro Christo loras arcebispo de Rana en el sermō 154 y S. Niceta philosopho y la trae S. Simeō Metaphraste in Muehit a onxe de Agosto, y S. Gre. Turonēse en el libro que escriuio en lōra de mochos martyres. c. 32.

primitiua. Ser llamado lleno de gracia y de fortaleza por el Spiritu sancto, el qual fue seruido q̄ la historia de su sagrado martyrio quedasse cōagrada y escrita en los libros Canonicos del nuevo Testamēto: Ser el primero q̄ dio el retorno de su sangre a Iesu Christo n̄ro Redemptor cō el derramamiento dela suya: Ser el primer testigo, muerto con aquel genero de muerte, que entre los Iudios era tenido por mas cruel, en testimonio del euāgelio, y el primero de los martyres. Gran cosa es auer ganado cō su oracion, la cōuersion del Apostol san Pablo, como lo afirmā los doctores sagrados, y auer con ella ayudado la predestinacion de aquel esclarecido y soberano organo del Spiritu sancto, Singular cosa es, auer sido su sagrado cuerpo reuelado milagrosamente en Hierusalem, y traydo tambien milagrosamente a Constantinopla cō los prodigios y marauillas nūca oydas, que cuenta Nicephoro en el libro. 14. de su historia, en el cap, nueue. Nūca oyda y estu pēda marauilla es, auerle hecho lugar el comedido Español (como dizē los Italianos) esto es el gloriosissimo martyr S. Laurencio en su sepulcro, quando llevado a Roma su sagrado y virginal cuerpo, quisieron q̄ reposassen juntos los dos diaconos esclarecidos: y no sabiendo como ponerlo ocupando todo el lugar del sepulcro, el santo cuerpo del admirable Laurencio, se boluio de lado aquel biē auenturado cuerpo, y dio lugar al del Principe de los martyres, que reposa oy en su compañía.

El Conde
Marceli-
no è su cro-
nica dizē,
que Paulo
Orosio dis-
cipulo de
S. Augu-
stino, viniendo
de Oriente
de visitar
de parte
de su mae-
stro a S. le-
onimo fue

Verguença tengo de pretender mostrar, vn hombre vil y peccador como yo, deuociō y amor a este diuino Sācto, el qual aunque no huuiera tenido entre todos sus deuotos, mas que solo aquel incomparable y sacratissimo Augustino, luz de los Doctores, y estribo expugnable de la yglesia, el qual en el libro. 22. de la ciudad de Dios, tratando con marauillosa copia y eloquēcia este lugar q̄ yo
aquí

aquí trato de testimonio como testigo de vista, de muchas, y muy estrañas maravillas, que vio obrar con la invocacion y patrocinio deste diuino Martyr: cuyas reliquias, dicen q̄ embio el gloriosissimo Hieronymo, con Paulo Orosio al bienauenturado S. Augustin. Y entre todas las deuotas basta sola aquella illustrissima Virgē Pulcheria hermana segū la naturaleza del Emperador Theodosio el menor, pero madre en la criança y gouierno del Imperio, de la qual dize Sozomeno, q̄ siēdo de solos cinco años, mostro auer recebido espíritu diuino, y sabiduria sobre natural. Y assi siēdo su hermano niño de teta ella gouerno el Imperio Romano, cō singular prudēcia, y felicidad. Y muerto su hermano, hizo elegir a Martiano, gouernādo esta dōzella cōsagrada a Dios el Imperio, juntamente cō el. Cuyo nōbre, fue siempre tan claro y illustre: que quiriēdo alabar el concilio Constantinopolitano octauo, a la Emperatriz Eudoxa, la llamo nueva Iudith, nueva Helena y nueva Pulcheria. Pero quien quisiere entender mas, del valor y excelencia desta Sācta Virgen:lea las cartas que le escriuio San Leon Papa, y a Nicephoro casi en todo el lib. 14. de su hystoria Ecclesiastica, especialmente en el cap. 2. La qual, por auer vnas reliquias, del bienauenturado Prophtomartyr San Esteuā que auian quedado en Hierusalē, hizo embiar preseas y joyas de inestimable precio, para ornāmēto de los tēplos de aquella Sācta ciudad, y llegadas las reliquias a Chalcedonia, el sacratissimo martyr aparecio a esta bēdita virgen, diziendole q̄ ya estaua en Chalcedonia. Donde ella, cō todo el pueblo Constantinopolitano las salio a recibir por la mar cō increíble deuociō. Biē se q̄ este deuoto, y esta deuota, de tan grāde sanctidad, y virtud, me ponen silencio con razon, y cō fusión a mi: pero la benignidad del que oro tan de veras por los que lo matauan, ayudara con su sagrado patrocini-

el primero que traxo las Reliquias de S. Esteuā que se acabauā de hallar al Occidente. Aug. de ciuit. l. 22. c. 8. p. ne los milagros & S. Esteuā, cōpuso sus loores en el 1 y 2. y 3. Sermon de los Sāctos. Tambien es criuio sus milagros Eudoxio cōpā n. ro de S. Aug. como lo affirma Trite. Pulcheria hys del emperador Arcadio, Sozomenus, l. 9. c. 2. Le. in epi. ad Pulcheriā. Nicepho. li. 14. c. 2. Grego. Nissenus in eius vita.

DISCURSO.

nio: y intercessión, al q̄ ha honrado con su nombre, y enriquecido con sus reliquias sacratísimas, y recibirá lo q̄ oy día de su sagrado martyrio, en su deuoción y hōra, vamos escriuiendo aqui de buena gana. Pero como he dicho dexados infinitos exēplos, todos memorables, y señalados, solamente podremos dos acaescidos en España.

1147

El primero acontescio en tiempo del Rey Don Alonso de Castilla, que se llamo emperador: cerca de los años del Señor de mil y ciento y quarenta y siete. El qual poniendo cerco sobre la ciudad de Almeria, en el Reyno de Granada quiso personalmente hallarse con el en aquella jornada, el conde don Ramon de Barcelona su cuñado, con muchos caualleros del Principado de Cataluña, y con los Ginouesés que los lleuauan por mar.

Y acaescio, q̄ impidiendoles los moros con marauillosa constancia y braueza, que no desembarcassen los Christianos, Don Galceran Guerau de Pinos, Almirante de Cataluña: y Sanceruin, Señor de Sull, su valentísimo compañero peleando como leones: tomaron tierra a despecho de los paganos, y encarnizados en la batalla se metieron tan dentro de los moros, que no pudiendo ser en manera alguna socorridos de los suyos, quedaron captiuos en poder de vn cauallero de Granada el qual al mismo punto, los embio a ella. Y como ganada la ciudad y auida la victoria, sin poder tener noticia de los presos: el conde de Barcelona se boluiesse a su tierra, fue importunado de los padres del Almirante (que aun vivian) que se pusiesse toda diligencia, en saber de su hijo. Y como puesta estremada diligencia, se supiesse que era vivo, y que estaua en Granada: el Conde despacho luego al Rey vna fragata, pidiendoselo a rescate. El qual apasionado con la perdida de su ciudad, le dio por respuesta. Que pues el le hauia ganado a Almeria, en ninguna manera haria

acuer

acuerdo, sino le daua por el Almirante cien dōzellas Chri-
 stianas, y cien mil doblas, y cien piezas de brocado, y cien
 cauallos blācos, y cien vacas bragadas. Y como quiera q̄
 este rescate pareciesse a todos imposible, jūtos los vassa-
 llos del Almirante se fueron a su padre, y le ofrecierō sus
 proprias haziendas y hijas, para el rescate de su señor. Pe-
 ro el buen padre, en espectáculo de tan increyble lealtad,
 agradeciendoles con muchas lagrimas la volūtad, no que-
 ria recibir la obra, pareciendole gran inhumanidad con-
 sentir tan injusto trueque. Mas al fin tāto le insistieron, y
 tan de veras le porñaron, q̄ vuo el buē viejo de passar por
 ello, y consentillo. Y dado orden que todo estuuiesse a pū-
 to para cierto dia en Tarragona, para q̄ alli se embarcasse
 y se lleuasse a Granada. Passó assi, que la mesma noche q̄
 llegaron con sus madres las cien dōzellas a Tarragona, cō
 los Bayles de Baga, Caldes, Spa, Villanucua, Bauar, Go-
 sol, Gisclarel, y Pinos: con todo el resto del rescate que
 se auia juntado entre los pueblos y deudos y amigos dela
 casa de Pinos, para embarcallo todo, y partir otro dia: Es-
 tando el Almirante cargado de hierros y de prisiones en
 lo fondo de vna mazmorra, con el señor de Sull su cōpa-
 ñero: acordose de las fiestas que el solia hazer en reueren-
 cia del Principe de los martyres Sant Estevan en su sa-
 grado dia, a cuya innocacion y nombre estaua dedica-
 da la yglesia principal de su villa de Baga. Y començo
 a llamarlo con mucha deuocion, y a encomendarle con
 muchas lagrimas su libertad. Y al punto aparecio en a-
 quella carcel el gloriosissimo martyr Sant Estevan, vesti-
 do como Diacono, cercado de maravilloso resplandor
 y gloria, y tomando de la mano al Almirante aherroja-
 do y cargado de prisiones como estaua, començaualo a
 sacar fuera. Pero el generoso cauallero, q̄ via quedar pre-
 so a su compañero, suplico con gran humildad al bien-

DISCURSO

auenturado martyr, q̄ lo sacasse t̄bien. Al qual el sacratis-
 simo Esteuá respondio: El tiene su particular patrō y abo-
 gado, inuoaquelo, y librallo ha. Entonces el otro cauallero
 q̄ estaua preso, comēço a llamar en su ayuda con mucha
 deuocion al diuino martyr S. Dionysio, el qual apareció
 alli y le libro. Y acaccio, q̄ sacados ambos cargados d̄ hie-
 rros como estauā, de la prision aquella noche tan marauil-
 lousamēte, al amanecer se hallarō jutos en vna tierra q̄ no
 pudieron reconocer. Pero viendo no lexos fuego en vna
 cauaña de pastores, llegarō poco a poco a ella: y preguntan-
 doles donde estauā, entēdieron q̄ cerca de Tarragona. Y
 estādo los captiuos entestas razones con los pastores, oye-
 ron grades alaridos y llātos de las madres de las ciē donze-
 llas y de otra gente q̄ las acōpañaua y traya al puerto pa-
 ra embarcāllas. Y saliendoles al encuentro, y preguntan-
 do que era aquello? y siendoles respondido, que el relca-
 te del Almirante de Cataluña, que se embiaua a Grana-
 da, con alegria incomparable comēço a dar voces el Al-
 mirante, y a dezir: Yo soy hermanos mios el Almiran-
 te, no me conoceys? quitadme estos hierros, que en testi-
 monio de tan insigne y estupenda marauilla, me dexo
 el gloriosissimo principe de los martyres San Estuan, el
 qual me ha sacado a mi marauillosamēte de la prisiō esta
 noche, sacando el bienaueturado S. Dionysio a mi com-
 pañero Sanceruin. Entonces buelta aquella tragedia de
 nunca oyda tristeza en vna nūca esperada alegria, el Al-
 mirante mando vestir las donzellas de verde y de colo-
 rado, y haziendo grandes mercedes a ellas, y a los Bay-
 les que las trayan, las mando boluer a sus tierras, conce-
 diendo grādes priuilegios y libertades a sus vassallos, por
 aquel nunca oydo amor, y lealtad que le trauieron. Y por
 este acontecimiento tan señalado, del qual hazen memo-
 ria todas las Cronicas de Aragon, y solennissima memo-
 ria

ria y fiesta cada año Barcelona, a tres de Agosto, dia de la inuencion del glorioso Prothomartyr San Esteuá, llama ron de allí adelante al señor de Sull, cuyo proprio nóbre era Sanceruín, en su lengua Limosina, miracles, q̄ quiere dezir milagro. Como si dixessemos elcauallero del milagro. Del qual descende el linage que oy se llama Miracles, en Valencia y en Catalunia. Pero porque no solo libra este glorioso Principe, pero aun honra marauilloosamente a sus seruidores y deuotos, añadiré otro caso memorable, y passa assi.

Que estádo sepultado en la imperial y felicissima ciudad de Toledo, en la parrochia de sancto Thome, vno de aquellos caualleros dela illustrissima casa de Guzman, q̄ fundaron el cōdado de Orgaz. El qual en la vida auia sido estremadamente deuoto, y sieruo del gloriosissimo martyr S. Esteuá, y de su deuotissimo Augustino valdissimo y capacissimo de todas disciplinas y sciencias: aparecieron visiblemente a vista de todo el pueblo, los facratissimos Sãctos S. Augustin en habito pōtifical, y San Esteuá de diacono: y haziendole ambos el ofñcio dela sepultura a aquel bienauenturado cauallero, cō grãde admiracion y concurso de todo el pueblo, quãdo lo vvierõ enterrado, buelto el glorioso prothomartyr S. Esteuã a la gente, dixo con voz amorosa y suave: Desta manera honramos a los q̄ nos honran. Y dicho esto desaparecieron. Celebrase cada año esta memoria en la ciudad de Toledo, en la parrochia que hemos dicho de sancto Thome. Esta es la causa porque siempre conserua aquella generosa casa, el nombre de Esteuá, en alguno de sus successores, como oy lo tiene nuestro padre dilectissimo en Christo, fray Esteuá de Guzmã, varon religiosissimo y eruditissimo de la orden del glorioso padre San Augustin, hermano del illustrissimo conde de Orgaz.

La coronica de Toledo q̄ escriuio Alconcer, y la de San Augustin.

DISCURSO.

Nadie se matauillara, si de los memorables exēplos; del Principe de los Martyres, Sant Esteuan, particular Señor patron, y abogado mio, passare a algunos otros del admirable y sacratissimo Apóstol Sãctiago, Abogado y patron dela nacion y tierra de España. Auiendo del vno y del otro orden de caualleria antigua de Sãctiago en España, y moderna de S. Esteuã en Italia: por la deuocion y valor incōparable, del excelentissimo; y gran Duque de Florencia. Cosa cierta es y aueriguada entre los de nuestra nacion, con frequētissimos exemplos, auer aparecido este sagrado Apóstol, en habito militar a cauallo, armado en blãco, cō vna Cruz roxa a los pechos, delante de las batallas de los Españoles, contra los moros: peleando valentissimamente y dandoles clarissimas y milagrosissimas victorias. Cerca dello qual cuenta el Papa Calixto segundo en vn libro q̄ compuso de los milagros del bienauenturado Apóstol Sanctiago, que viniendo de Grecia, a España, a visitar las reliquias del bienauenturado Apóstol, vn Sãcto Obispo que se llamaua Esteuan, oyendo dezir a los Christianos, que aparecia el Apóstol en las batallas peleando con los enemigos de la Fe, riose dello y dixo. Quiē ha hecho cauallero al pescador? Y la noche siguiente, le aparecio el Apóstol Sanctiago a cauallo, vestidas vnas muy lucidas armas y resplandeciētes, cō dos llaves en la mano, y le dixo: Esteuan siervo de Dios, yo te aparezco desta manera, porque no dudes mas d̄ mi caualleria, y porque seas mas cierto dello q̄ te digo, mañana a hora de tereia abre cō estas llaves las puertas de la ciudad de Coymbra, que ha siete años que el Rey don Fernando tiene cercada, y por mi le sera rendida, y entregada. Y leuantandose el Obispo Griego ya muy desengañado; conto a los Clerigos de la yglesia de Sanctiago, lo que auia visto, afirmandoles que sin duda el dia siguiēte a hora de tereia, la ciudad

*Algunos
dizen que
la ordē mi-
litar de S.
Esteuã tie-
ne por pa-
tron a an-
Esteuã Pa-
pa y mar-
tyr.*

*Calixtas.
2. Papa.*

*Era dō Fer-
nãdo el pri-
mero segū-
las croni-
cas de Es-
paña.*

de Coymbra seria ganada. Como en efecto se gano, apareciendo sobre el muro a cauallo el Apostol Sanctiago, y entregando la ciudad a los Christianos. Y no siendo muy diferente la caualteria, q̄ en esta, y en otras infinitas batallas, mostro el glorioso Apostol Sanctiago: de la q̄ su bienaventurado hermano Sant Ioan Euangelista, cō el glorioso Apostol S. Philipe, mostraron otro tiempo (segun cuenta Nicephoro) al Emperador Theodosio, estando cercado de dos muy gruesos exercitos de Eugenio tyrano: Apareciéndole sobre dos cauallos blácos y prometiendole el dia siguiente, vna victoria señalada: la qual alcanço con su fauor milagrosamente. La qual puso en verso heroyeo, de gran magestad y elegancia, Claudiano excelētissimo Poeta, en el panagyrico que escriuio a Honorio, hijo d̄ Theodosio. Cuyos versos, refiere muchos autores Christianos, y con ellos San Augustin.

Niceph. l.
12. c. 37.

Paulus Orosius, &
Paul' diaconus, &
Aug. l. 5.
de ciuita.

1. 26. Qui
mū die
Ele Dio cui
militat a
iber & cō
suarū ve
niūt ad cla
sicanenti,
& c. Don
Rodrigo
Arzobispo
de Toledo
y Gauber
10. y todas
las croni
cas de la
Tierra d̄
Ely de A
ragon.

Concluyamos pues este lugar del patrocinio de los Sanctos, con otro memorable exemplo del glorioso San Jorge, patron casi comun de la Christiandad en todas las jornadas militares, pero especial de la noblissima corona de Aragon. El qual acaecio al glorioso Rey Don Pedro de Aragon que gano a Huesca, hijo del Rey Don Sancho, y passo assi. Que estando su padre de gloriosa memoria, sobre la ciudad de Huesca, y llegando al articulo de la muerte, tomo juramento al Rey Don Pedro su hijo, que no leuantaria de sobre ella el cerco, hasta que fuesse ganada. Y recebido este sacramento de su hijo espiro. Mas juntando el Rey de coragoça, vn potentissimo exercito, de sus amigos y vassallos, assi moros como Christianos, determino de delcerca-lla. Y llegando ya cerca, auiso el Conde de Cabra, que venia en fauor y seruicio de los moros, secretissimamente al Rey de Aragon, que alçasse el Real, porque

era

era imposible resistir al pujantísimo exercito de los moros, en el qual auria sin duda veynte para cada Christiano. Pero el Christianísimo y fortísimo Rey, que ponía la confianza de la victoria; en los presidios del cielo, hizo traer al campo, el sagrado cuerpo del bienauenturado martyr S. Victorian. Y estando en oracion delante del toda la noche, con muchas lagrimas y humildad, le aparecio el gloriosísimo martyr, y le dixo que no temiessé porq̄ para el dia siguiente Dios le prometia vna señalada victoria. Y animado el deuotísimo Rey, con este soberano cōsuelo; atendio por la mañana los moros; que eran sin cuento y auida con ellos vna muy cruel y sangrienta batalla, como quiera que los Christianos peleassen como leones, y mataassen infinitos paganos, con todo esso, no los podian arrancar del campo. Mas acaescio vna grande marauilla, q̄ a la mayor necesidad y priesa de la batalla, aparecio el bienauenturado S. Iorge, a vista de los exercitos, en vn muy poderoso caualllo, con vn cauallero alas ancas, ambos con cruces roxas en los pechos (diuina de los q̄ en aquel tiépo defendian y conquistauan la tierra sancta.) Y haziendo señal a su compañero q̄ se apeasse, començaron a combatir entrábos tá denodada y bramaméte cōtra los moros, el vno a pie y el otro a caualllo, que no pudiédo sufrir mas aquellos esquadrones de los paganos, tanto valor y fuerça; boluierō luego las espaldas, quedádo mas de quarenta mil muertos, Como lo dize el mesmo Rey Dō Pedro en vn priuilegio q̄ concedio a la yglesia de Huesca. Pero como auida la victoria y cogido el campo, aquel cauallero q̄ auia traydo S. Iorge a ancas de su caualllo, q̄ era de nacion Aleman se quisiessé recoger a su quartel, creyendo que estaua aũ en Antiochia, y no lo pudiessé reconocer ni las vanderas, ni la gente, y començassé a hablar en su lengua; y no lo entendiessen. Pregunto en Latin
que

que donde estava? Y respondieronle, que en Huesca de Aragon, en el campo del Rey don Pedro. Mandose llevar delante del Rey, y dixole, que en aquel mesmo punto se daua batalla por el exercito vltamarino en Antiochia a los Moros, y como siendo el vno de los que en ella peleauan, y auiedole ya muerto el cauallo los enemigos, se viesse muy apretado y cercado de los Moros, llego aquel cauallero, el qual no dudaua ser S. Jorge, y hiriendo y matando y destrocando los infieles, lo auia tomado milagrosamente a las ancas de su cauallo, y traydo a la batalla, desde Antiochia, que a la mesma hora en Huesca de Aragon se daua. Lo qual parecio despues verdadero y cierto, como el cauallero Aleman lo contaua, por testimonios euidentes y autenticos. Y esto baste del patrocinio maravilloso de los Sanctos.

DISCURSO DIEZ Y OCHO

cerca del Articulo decimo, de la
remission de los pec-
cados.

CAPITULO PRIMERO DE

*la naturaleza y efectos del
peccado.*



ON razon por cierto, para alitio y consuelo de nuestra esperanza, pusieron los sagrados Apostoles en su Symbolo este Articulo decimo: en el qual cõfessamos, que en la yglesia Catholica, tienen los fieles remission de sus pecados, y q̄ ay en ella lugar a la penitencia, de los que de coraçon y
de

DISCURSO

de veras se cōvierten. Pero para declarar mejor que cosa sea perdō y remission de pecados, explicaremos antes la naturaleza y efectos del pecado, aunq̄ no tan de rayz, ni con la propiedad y subtileza q̄ los Theologos scholasticos lo tratan, porque sea para todos los q̄ en tan importante materia (con el diuino fauor) pensamos escriuir.

Y ciertamente, aunque el peccado se pueda llamar priuacion y nada, como dize el glorioso sancto Thomas, clara y resplandeciente lumbré de la yglesia: porque peccar es faltar de aquel bien que nos conuiene, segun nuestra naturaleza. Y porque el peccado nos priua de la gracia y de la gloria, y desordena la voluntad. Con todo esto, porque de parte del acto que cometemos pecando tiene substancia, y naturaleza y ser. no diremos que es pura priuacion y nada, antes le daremos vna definicion del sacratissimo Augustino, que refiere y declara su seguidor perpetuo Sancto Thomas, en muchos lugares. Peccado es, lo que se haze; o dize, o dessea: contra la ley de Dios, eterna. En estas pocas palabras se encierra, el anchissimo golfo y pielago del peccado, y se explica su naturaleza. Porque la materia del peccado, son pensamientos; y palabras, y obras que se hazen o se dexan de hazer voluntariamente, quando, y como, y a donde se deuen, contra la ley eterna, que es Dios. En lo qual como dize el Doctor Sancto: esta aquello, que es como forma del peccado, que es desuiarse y apartarse el hombre, del orden del deuido fin contra las reglas de Dios, o de la razon, o de la naturaleza. Demanera, que apartandose destas reglas y leyes, que Dios por su misericordia le tiene señaladas y puestas; como padrones y señales, en el camino desta vida, porq̄ no lo yerre y se pierda; se aparta tambié de Dios (en lo qual esta el punto, y la summa de toda su desventura) y se conuierte a la criatura. Esta auersion y apartamié

ro que el hombre haze de su propia voluntad, del bien q̄ no se altera ni muda, que es el criador: al que anda como veleta de tejado, y apenas tiene en si cosa solida y firme, sin alteracion y mudança, es tá grande mal, tan gran desuē rura y miseria, y desatino: que para que el entendimiento humano lo supiesse estimar y cōcebir; vfo Dios en el se- gundo cap. de Hieremias de palabras tan graues y pesa- *Hiere. 2* das, q̄ apenas se hallan otras semejantes, en toda la diuina escriptura. Diciendo. Que sin razon, o que sin justicia ha llaron en mi vuestros padres, que ocasiō, o que causa? por q̄ se apartarō y alexaron de mi, y se fueron tras la vanidad y se hizierō vanos. La diuina escriptura, llama vano, lo q̄ es sin prouecho y inutil, y dexa al hōbre en bláco, sin cōse guir su fin. Y lo que promete, contento, reposo, asiento descanso, y seguridad: y al cabo responde con todo lo eō trario. Como llamamos vano vn piñon, o vna almendra, que parece tener algo dentro: y quando la partimos y que bramamos, no ay nada. Y assi en el Psalmo. 4. junto el espiri *Psal. 4* tu diuino la mentira, con la vanidad: diziēdo, Hijos de va rones generosos y illustres, criados para la eternidad; por que os pagays y ceuays, de la vassura y estiercol, de las co sas caducas y transitorias de la tierra? para q̄ andays perdi dos tras la vanidad, y buscádo la mentira? Por esto se lla man en las letras diuinas los ydolos vanidad, porq̄ no te niēdola, prometē diuinidad. Y los estudios de los hōbres carnales vanos porque ni hartan, ni aprouechá: antes miē ten, y lo que prometen no lo dan. Jugando siēpre al troca do, y dando por deleytes, tormēto: por contēto y alegria, perdurable dolor y cuydado: por honra y vida, muerte y afrenta, q̄ dura para siēpre. Pues que hallaron en mi vue stros progenitores dize dios, q̄ soy sumo biē, amable, rico liberal, magnifico, amoroso, piadoso, justo, sabio, hermo so, y finalméte la fuēte de la qual se deriua a la criatura to do biē

DISCURSO.

bien para apartarse de mí, dexando la virtud, y yrse tras el demonio, siguiendo sus estragados apetitos: y el pecado? Llegaos a las Islas de Chetim, e informaos alla en Cedar con summo cuydado y diligéncia: y sabed si estas gétes cō estar tan apartadas de la lumbre de Fe q̄ teneys vosotros, há por ventura mudado sus Dioses, o su religiō? Y al fin su religiō es falsa: y sus ydolos no son Dioses. Por Chetim, entienden los Hebreos, los Griegos, y Romanos: y (como dize en este lugar S. Hieronymo) las Islas, y costas del Occidente. Grecia se llama Chetim, de vna ciudad de Cypro deste nōbre: de la qual fue natural, el famoso Zenō, Principe de los Stoycos, Italia tãbien es llamada Chetim, de Italo Atlante, el qual (segun Beroso y las tablas Sybellarias) fue llamado Chetim. Y assi los setenta interpretes, y el Targum Chaldeo, se pre bueluē este vocablo Chetim, en Italia. La qual es llamada Insula porq̄ esta cercada casi de dos Mares. Y assi parece que se deue entender este lugar de los Etruscos: los quales solos (como afirman Myrsilio, y Dionisio Alicarnaseo) jamas mudarō sus Dioses, ni su religion. Por Cedar, entiendē los Alarabes: los quales como fieras, sin tener jamas policia ni reposo, andã vagãdo por los desiertos. Assi quiere dezir, informaos de los Cheteos, q̄ es gente de entendimiēto y de policia y razon. E informaos de los Cedareos, que son Barbaros y Alarabes, y hallareys, q̄ há tenido los vnos, y los otros la religion de sus antepassados, en tanto que la han retenido sin permitir variacion. No obstante que su religion es falsa, y sus Dioses falsos. Tras esta remision, exclama Dios y dize. Pasmaos cielos sobre este negocio, y vuestras puertas sean del todo rōpidas y assoladas: Porque dos grandes males ha hecho mi pueblo ã Israel. El primero, dexarme a mi que soy fuente de agua clara y viua: y el segūdo, auer abierto cisternas rotas y llenas de resquicios, las quales despues

*Chetim.
Hieron. in
c. 2. Hier.*

*Berosus. l.
5 antiqui.
Otra ciu-
dad ay en
Macedo-
nia llama-
da no Che-
tim sino Se-
thim, de la
qual en el
2. ls. de los
Maccha-
beos se lla-
ma Mace-
donia Se-
thim.*

despues de auer echado en ellas cauando las entrañas, ya que recojan algū agua turbia, y llena de cieno: no la pueden conseruar, porque por mil partes se van. Bien muestrā estas palabras la inestimable malicia del auersion, pues pide Dios a los Angeles que tienen tan subidos y alumbrados entendimientos, que se admiren, y assombren. Porq̄ sin duda ninguna maldad ni desatino, puede llegar a este, que es apartarse de Dios que es summo bien, y fuente perdurable y perenne de agna viua, el hombre: y cauar con tātō trabajo, sin dexar jamas el açada d̄ la mano, en las criaturas, cisternas, que todas se salen y se vā sin tener bien firme, ni que permanezca. Luego grā locura y infelicissimo error es, dexar la fuente abūdātissima de todo bien, q̄ derriba arroyos de agua clara, communicando su bondad debalde a toda criatura, q̄ es Dios, y hazer cisternas de nuestros apetitos; en las quales no se halla gota de agua q̄ sea de beuer, porque toda es turbia, encharcada, y estātia y amarga, con ser tal, no se conserua ni tiene, antes toda se sale, y se va. Luego con gran razon dixo el Sancto David en vn Psalmo, que podian echar vna xaquirā y vn azial, como a bestias, a los que no se llegan y acercan a Dios. Y en otra parte, que todos los que del se apartan y alexan, pecceran. Esta es la causa, porque las letras diuinas llaman a los peccados auersiones, o apartamientos: y a los peccadores, gente q̄ se desuia y aparta, y alexa.

Psal. 31

Psal. 72

Hier. 1. 2.
3. 6. 4.

Aliēdo del auersion, tiene el peccado culpa, porque por nuestra culpa y de nuestra propria volūdad pecamos de tal suerte, que como dixo la gloriosissima Lucia Virgen y martyr, y lo mostro y afirmo despues el sacratissimo Augustino, dōde no ay voluntad, no ay peccado. Tiene ofensa porq̄ se comete contra el Señor vniuersal, en lo qual se vee al ojo la paciēcia diuina, y el atreuimiento del hombre. Tiene injusticia, pues no se guarda peccando

Ec equi

DISCURSO.

Rom. 13.
Eze 13. &
18. & 33.
Ge. 11. 25
mor. c. 23

equidad, ni se da a cada vno lo suyo, al que tributo, tributo (como dize el Apostol) al que alcauala, alcauala, al que honra, honra. Tiene también impiedad, tomando generalmente este vocablo: como lo toma Ezechiel en muchos lugares, y no estrechamente, como lo toma el dulcísimo Gregorio, en los morales. Porque aunque no se pierda la Fee, cō cada peccado mortal, pierdese la claridad, y la reuerencia, y la gratitud, que deuemos a los inestimables beneficios que cada dia de la mano bendiſsima de Dios recibimos. Y aunque estas desueneradas calidades acompañan al peccado y le son casi effenciales, tiene sin ellas ciertos efectos que le son inseparables, los quales obra y executa en el alma del q̄ pecca, de gran miseria y horror.

1. Cori. 3.
6. & 2. Co.
6. Iosue.
22. & Ec.
cleſi. 11. &
31. & 2.
Petri. 2.
Sapien. 5
Sopho. 1

El primero es: que la viola y profana haziendo del alma q̄ por gracia era tēplo diuino: çahurda y pocilga del demonio, muladar y sentina del infierno. El segūdo, que la mácha, cōtamina, y ensuzia por lo qual, las letras diuinas llama al peccado mancha. El tercero, q̄ la obscurece y ciega, como los mesmos peccadores lo confieſſan, diziendo. Andamos arrimados y palpando las paredes como ciegos a medio dia. Segun aquello de Sophonias: andaran ciegos, porque peccaron contra el Señor. Esta es la causa porque

Io. 12. &
Ephe. 5. et
1. Petr. 2.
Pſai 37
Eſai. 1. 1.

con gran razon se llama tiniebla el peccado. El quarto que hiere y liaga, y lastima y dibilita el alma: en el apertito, en la razón, en la volūdad; y en todas sus fuerças. Y así se quexa David q̄ no tiene huesſo sano; y Eſaias afirma de su pueblo, q̄ de pies a cabeça no ay en el cosa sana: porq̄ esta lleno de heridas nueuas, y de llagas viejas, y de roças y verdugos y cardenales. No se podriã cō muchas palabras de clarar particularmente, los golpes mortales del peccado.

Tb. 1. 2. 9.
Es. ar. 3. et
9. 2. de ma
lo, art. 11.

Porque como el Doctor Sancto afirma, enflaquece la parte del apertito que llamamos irascible, enciende la cōcupiscible, ciega la razon, y daña la volūdad; y finalmente (co

mo el mesmo Doctor Sancto dice sobre San Iuan) dexa en el alma instabilidad, indevocion, tiniebla, temordimiento de conciencia y dolor. Y si el daño parasle en q̄ hiere y llaga, podriase sufrir, pero passa adelante, y obra el quinto efecto del todo cruel y lamentable. Porq̄ mata espiritual mente el anima (que es immortal y no muere) priuando la dela gracia y charidad de Dios, q̄ le da ser y vida espiritual. Por lo qual dixo el Apostol, q̄ el sueldo del peccado es la muerte, y el Sabio, q̄ la inuidia del demonio aposento y metio el pecado en el mūdo, y el pecado, la muerte. El vltimo efecto del pecado es, q̄ despues de auer muerto el alma por la culpa, la dexa condenada y obligada a pena eterna. Este es el efecto del peccado, q̄ los Theologos llamā reato. Delo qual se saca en limpio euidentissimamente, que aunque cesse el hombre de pecar, y passe, y se acabe el acto del pecado, queda el alma culpada, manchada, profanada, herida y muerta, y deudora, y condenada, y obligada a pena eterna: la qual llamo el bienauenturado San Iuan en el Apocalypsi muerte segunda. Roma. 6.
Sapient. 20
Apoca. 29

CAPITULO SEGUNDO DE LA DI
uision y efectos del peccado.



PARA entender mejor los efectos y daños del peccado, sera necessario explicar en este lugar sus maneras y suertes: porq̄ como a todos es manifesto, los generos del peccado son dos, vna llamamos original, q̄ se contrae e incurte solo por la culpa en todos los que somos hijos de Adā por propagaciō, esto es, engendrados de hombre y muger: porque somos hijos de traydores y aleues, y el afrenta del aleue y dela Aug. de si
de Ad Pr-
trum.

DISCURSO

Ps. 50. traycion de los padres, passa por la generacion a los hijos.
Eph. 2. Deste pecado hablaua David quando dezia, q̄ fue concebi-
Rom. 5. do en pecado en las entrañas de su madre: y el Apostol di-
Sap. 12. ziendo en vna parte, q̄ somos todos naturalmēte hijos de
 ira: y en otra, q̄ por vn hōbre entró el pecado en el mūdo:
 y la Sabiduria, que fue maldita nra propagacion desde el
 principio. No ay q̄ detenernos en pōderar los daños del
 pecado original q̄te llama nuestro (de la manera q̄ hemos
 dicho) sin auer nosotros dado mas q̄ interpretiuamente
 nro consentimiento y volūtad, assi por auer estado todos
 de cierta manera en Adam, del qual somos propagados
 y procedemos como de rayz y tronco de nuestra gene-
 racion: como por auer el tenido las vezes y persona de
 todo el linage humano. Passemos al pecado actual que
 es propriamente nuestro, y en esta consideracion dexemos
 el venial a parte, que no es muerte, sino enfermedad
 y indisposicion del alma. No porque deua ser tenido en
 poco, siendo muy cierto y muy experimentado, lo que
 dize el Sabio, que quien menosprecia, y no haze caso de
 lo poco, caera en lo mucho. Porque loco seria por cierto
 y sin iuyzio ni sentido comun, quien caminando por
 vna altissima puēte estrecha, sin pretilles, y rasa, de su pro-
 pria voluntad se apartasse de en medio por donde podria
 passar seguro, y se fuesse llegando a los cantones y a la o-
 rilla, poniendose a peligro de despenarse. Y ya que se des-
 uiasse algo del medio, no procurasse boluer luego a lo se-
 guro. Por tanto se deue desuiar y huyr con toda diligen-
 cia el peccado venial, que es como el gozquillo que la-
 drando despierta el mastin, o el alano, que despedaza al
 hombre. Pero diremos del peccado mortal, que como de-
 clara su nombre, es el que haze todos los efectos que arti-
 ba pusimos, y entre ellos aquellos dos formidables y terri-
 bles. El primero, matar el alma, dexalla sin Dios, y sin gra-
 cia,

Tbo. 1. 2.
9. 72 ar. 5
Ecclesi. 19.

cia, que es su vida espiritual. El segundo, constiruylla deudora, y dexalla condenada, y obligada a la pena, que por tá inestimable culpa se deue, que es eterna.

○ Ciertamente si tuuiessemos ojos espirituales, con los quales se vee esta muerte espiritual del alma, q̄ es perder a Dios, y viessemos qual queda sin el: gran freno nos seria para apartarnos de todo peccado. Pero tenemos los ojos, como dixo a Diogenes Platon, que tienē las moscas y los gusanos: con los quales se veen las cosas corporales y sensibles y carecemos de los ojos espirituales, con los quales se veen las immateriales inteligibles. Consideremos qual queda vn cuerpo sin alma: que por aqui podremos rastrear y entender, qual queda el alma sin Dios que es vida de la vida, y alma de las almas; y esta mas intimamente en las criaturas, que sus propias formas. Que feo, q̄ frio, que descolorido sin sentidos ni mouimiēto, pone grima y horror, solamente vello. Perdida su antigua hermosura, lleno de mal olor y corrupcion, en poder de gusanos: y finalmente tal que las mugeres, y los hijos, y si ay otro vinculo mayor en naturaleza, les entregan los cuerpos de sus maridos y padres, que poco antes tanto regalauan y seruian, cōsintiendo que sean puestos en la sepultura, cubiertos de tierra, y hollados y pisados de todos: porq̄ para conseruar la vida los viuos, es menester enterrar a los muertos. Y si les preguntamos, porq̄ consienten tratar desta manera a quel cuerpo delicado de su padre, o de su marido? Responderán q̄ porq̄ esta muerto y sin alma, y porq̄ ya no siente.

O dulcissimo D I O S, vida de la vida, y Alma de las Almas: cuyo nombre essencial es, el que da el ser y las essencias, quanto mas fea e insensible; y maltratada, y perdida q̄da vn alma sin ti, cōdenada, no a sepultura ni a gusanos, sino a demonios y infierno para siēpre: priuada dela vida, dela gracia q̄ la hazia bella y hermosa, y rica, y deiforme.

Plutarcho
i 1 apoteog.

Iebona

Con quãta razõ nos auiso el sabio, diziẽdo. Hijo si pe-
 caste vna vez, no vaya la foga tras el caldero, no tornes a
 pecar otra: antes ruega a Dios con feruor y con instãcia,
 que te perdone lo passado. Huye como de vna ponçoño
 la viuora, y de vna venenosissima serpiẽte el pecado: por-
 que si te llegares, morderte ha, y hagote saber que sus diẽ-
 tes, son dientes de Leon q̃ matan las almas de los hõbres.
 Es la iniquidad espada bolteada de dos filos, que su golpe
 y herida, es incurable. Estas palabras son del Ecclesiastico,
 en las quales, marauillosamente nos muestra la malicia
 del peccado. Porque lo compara a la Serpiente, que tiene
 astucia y veneno, y fue instrumento del demonio para
 persuadir el peccado, en lo qual muestra el peligro. Muestra
 tambien el remedio, diziendonos que huyamos, porque
 el segurissimo antidoto del veneno del peccado, es huyr el
 rostro a las ocasiones. Quando el Sancto Rey David, hi-
 zo campo con el Gigante Goliath, no llego con el a las ma-
 nos mas tirandole dẽde lexos con la honda, lo vencio: Mu-
 chos ay que dende lexos, huyendo las ocasiones del pecca-
 do vencen, que si se viessen en ellas, por ventura se per-
 derian. Luego lo que mucho nos conuiene, especialmẽ-
 te en cosas feas y sensuales, es huyr. Muestra tambien sus
 efectos, lo primero, diziendo que sus dientes son dientes
 de Leon del qual dizen los naturales, que tiene ponçoño
 los los dientes, y q̃ por esso se pudre y corrompe luego lo
 q̃ muerde. Y vno de los mas dañosos efectos del peccado
 es podrir el alma y cūdir como cãcer y azeyte, y rezẽtar
 para peccar, mas siendo muy cierto lo q̃ dize el dulcissimo
 Gregorio, q̃ la culpa que no se lava y descarga con la peni-
 tencia, con su peso trae otra. Lo segundo, diziendo que
 mata las animas de los hombres. Y lo tercero diziendo q̃
 es espada de dos filos, porque con el vno aparta al hom-
 bre del criador, y con el otro lo conuierte a la criatura, y

Eccles. 21.

Gregorius

con

con el vno mata el alma con la culpa en esta vida, y con el otro le da perdurable pena en el infierno. Ay del alma q̄ recibe este golpe muriendo con impenitencia, y apartada de Dios. Ay dellos dice el mesmo Dios por el Propheeta Oseeas quando yo me apartare dellos y los dexare. Para explicar, q̄ el colmo de la desventura del hōbre, es faltarle Dios: y assi auiendoles amenazado, q̄ vendrian sobre ellos guerra, hambre, pestilēcia, y otras muchas cosas gravissimas, y de dolor incomparable, como si todo no fuese nada, perder los hijos, las haciendas, la tierra, la salud, la libertad, por cōclusion de tā gran castigo añade, mas ay dellos, quādo yo me fuere y les faltare. Porque ser pobre, enfermo, mal tratado, yr de vencida; tener el cuello debajo del pie del enemigo, y todas las otras miserias y necesidades q̄ vn hombre puede padecer en esta vida, si tiene a Dios y sentimiento Christiano, son pan y miel. Pero si el falta, ay del hombre; porq̄ no es hombre de valor, sino vna confejia y vna vanidad, conforme a aquello q̄ dixo el sabio: el hombre sin gracia y sin Dios, es como vna fabula vana. Y a lo que dixo David: tan vanos y tan engañados son los hijos de los hōbres, que si se pusiesen ellos en vna balança; y en otra la vanidad, se la echarian de clauo y pesarian menos que la mesma vanidad.

Oseea. 9

Eccles. 20

Psal. 61.

Bien muestra este poco peso, y valor del hombre sin Dios la historia de Sanson. Era Nazareo, esto es ofrecido y dedicado para Dios, y escogido de su mano para mostrar en el su potēcia, y humillar los Philisteos, y dar libertad a los Indios. Era ley y obligaciō de los Nazareos criar el cabello sin cortallo jamas, cō vinculo tan estrecho, que si a caso acontecia caerse alguno subitamente muerto delante dellos, y por esta causa tan sin culpa y accidental, profanar su sanctificaciō, deuian raerse el cabello, porque en tal caso lo mandaua Dios. No se les contaua

Jud. 16.

Nume. 6

lo seruido, ni el tiempo q̄ hasta alli auian empleado en el cumplimiento de su voto, antes eran obligados a comēçar otra vez a servir de nuevo. Mientras el valiente y valeroso Sâson guardo su voto, y :uuo a Dios, q̄ leon, o q̄ Hercules o q̄ Theseo vuo en el mūdo, que designasse ni emprēdiel se ni saliesse cō lo q̄ el salio, desquixara leones, tala y abraza los campos de sus enemigos, desquicia las fortissimas puertas de la ciudad de Gaza cargadas de hierro y de cerraduras, y lleva las como por armas, vna por escudo, y otra por laça. Pelea solo con vn cāpo formado de Philisteos, y los rōpe, y mata con vna quixada de vn asno mil hōbres. Atāle de mil maneras y cō mil generos de prisiones, cō sogas y maromas y nieraos, cueros crudios, y todo lo rōpe y deshaze, y no ay quien resista a Sâson. Pero quādo descubierta la verdad y el secreto del cabello q̄ tenia cōsagrado para Dios selo corto Dalida, atado cō vnas cuerdas comunes, no las pudo romper ni desatar. Y dize el Spiritu diuino en el libro de los Iuezes, q̄ quādo del perito, y vio q̄ venian sobre el sus enemigos, dezia en su coraçon: Leuātarme he, y hare menuzos estas cuerdas cō que me hā atado, como lo he hecho otras vezes; y no sabia q̄ se auia apartado Dios del, y dexado solo. Para darnos a entender, que todo el valor del hombre, y las fuerças mostruosas y peregrinas con que todo lo vale y puede, nacen y estriban en la gracia, y en estar Dios con el. Pero quando Dios falta del alma por la culpa, quando el pecado le corta el cabello consagrado para Dios, y lo prende, luego queda sin fuerças, y juegan los niños cō el. Luego lo ciegan sus enemigos, estādo apoderados ya del, y lo hazen andar al retortero en el circulo de sus malos habitos moliendo la cibera de su apetiro hasta morir. Bien entendian este poco valor del hombre que esta sin Dios los enemigos de Dauid, los quales andando siempre a la

Iudi. 16

mira,

mira, quando se podrian aprouechar del, y quitalle la vida, dize en vn psalmo, q̄ entrado en consulta y en acuerdo, deziã, El Señor lo ha dexado a solas? a el a el, a el, por que ahora que esta sin padrinos, no se nos podra escapar, ni defender. No deuia ser gēte ignorāte, ni baxa, ni poco experimētada, la que en lo q̄ hemos dicho se resolua, pretendiendo quitar la vida a Dauid, y alçar se con el reyno. Bien conocido tenian el valor de Dauid y sus fuerças, y su coraçon. Bien sabian q̄ siendo aun mochacho y guardando el ganado de su padre, se tomaua a braço partido con vn osso, y lo hazia rebētar, y desquix araua vn leō, y le quitaua la presa que lleuaua de la boca. No ignorauan la victoria que tuuo hōbre a hombre contra Golias, y otras infinitas contra los Filisteos. dotando en dozientos prepucios dellos a su esposa Michol. Pero porque entendian q̄ todas estas proezas y hazañas obraua Dauid ayudado de Dios, no dudauan, sino que quādo lo tuuiesse enojado y ofendido, facilmente podrian contra el preualecer. Porq̄ el que tiene a Dios por contrario y enemigo, lleva jugada la vida como Cain, y puede dezir con el, que el primero que lo encontrare y quisiere, lo matara. Esta es la naturaleza del pecado y sus effectos. Ahora diremos (con el diuino fauor) de su grauedad.

Psal. 70

Gene. 4

**CAPITULO TERCERO DE LA GRA-
uedad del peccado, y de la costumbre
de peccar.**



Christo Redemptor y señor n̄ro, mostro en muchos lugares del Euangelio, ser vnos peccados mas graues q̄ otros. Pero es tã graue el q̄ menos pesa, y tan grande mal por ofender a Dios, que

Mat 5
· 12.
· Mat 3
· lo 19.

es summo bien infinito y eterno, q̄ si se pusiessen en vna balança todos los males de pena que se pueden concebir, assi temporales, como eternos con ser tantos y tan excelsiuos los de los hombres en la tierra, y los de los justos en el purgatorio, y los de los cōdēnados en el infierno, si todos estos males y penas se jūtassen dende q̄ començaron en el mūdo, (como emos dicho) ellos se pusiessen en vna balança, y en otra vn solo peccado venial, pesaria mas sola esta culpa, que toda aquella pena. Porque la pena es cōtra la criatura, que es limitada y finita: y la culpa contra Dios, que es summo bien, e infinito. Y la sabiduria humana confieſſa que entre lo finito, y lo infinito: no ay proporcion. Muestra esta grauedad y peso de la culpa, el pecado de los Angeles, que hūdio aquellos immateriales espiritus, agenos dela carga d̄ nuestros pesadissimos cuerpos dē de la cumbre del ciclo, a los infiernos. Muestralos tambien, la inobediēcia y pecado de Ionas, pues hūdia y çoçobraua cō su peso vna gran nauē, que sufria muchas toneladas, y salmas. Deste peso se quejaua el Sancto Rey David en vn Psalmo, y dezia. No tiene sanidad mi carne delante de tu ira, ni pāz mis huesos delante de mis pecados. Porq̄ cubren ya, vencen y sobrepujan mis culpas mi cabeça y como vna carga grauissima é intolerable, se cargauō sobre mi. Pudrieronle, y corrompieronse las señales de mis llagas, que estauan ya curadas y cerradas: por mi gran ignorancia y ceguedad. Soy hecho miserable, y quedo con su gran peso derrengado, y corcobado, y triste. Estas palabras son de David. En las quales muestra qual queda el hōbre, que tiene a Dios ofendido, sin salud, paz, ni reposo en las fuerças inferiores, que llama carne: ni en las superiores que llama huesos. Muestra tambien su peso diciendo que lo hunde y derriēga y mata. En lo qual llamandose bestia de carga, derrengada, y llena de mataduras,

alude

*Arist. 8.
Pis. text.
15. & 1 de
celo, text.
52. & 64*

Psal 37.

alude a los efectos del peccado de la carne, que haze a los hombres bestiales. Porque segun enseña el Doctor Santo, las hijas de la luxuria, son osueguedad, inconsideracion, precipitacion, inconstancia, amor proprio, aborrecimiento de Dios, afecion a las cosas presentes y temporales, y desesperacion de las eternas. Y si el pecador desuaturado, no siente este gran peso del peccado, hazelo, que todas las cosas reposan y descansan en su centro, y quando lo alcanzan las que eran graues, pierden el peso que tenian para llegar alla. Afsi lo canta el diuino musico David en vn Psalmo, diziendo, Tu fundaste Señor la tierra, y la assentaste sobre su centro; q̄ esto llama alli estabilidad, no lo armaste sobre falso sino tan a plomo, que jamas desmentira ni se inclinara a vna parte ni a otra: antes estara siempre firme y fixa en su niuel. Y afsi vemos que si se saca vn cubo, o vna herrada de agua de vn pozo, mientras sube por el agua no pesa, ni se siente la carga: pero en comenzando a salir fuera, comienza a peffar, y es necessario poner fuerza para hazella subir. El centro del peccado, es el pecador, luego no es mucho, que mientras en el persevera con la voluntad, no sienta su peso y su grauedad: pero en comenzando a salir fuera del peccado cō la gracia, luego dize con David, que lo hunde y que no lo puede llevar. Acontece lo que suele, a la gente que esta en lo obscuro, que aunq̄ aya cosas grâdes y de mucho cuerpo en la pieçs dōde estan, como está a escuras y sin luz, no las ven: Mas en abriendo la ventana, si entra el Sol, ya no solamente ven las cosas grandes y corpulêtas, pero aun los pelitos en el rayo del Sol. Entanto q̄ perseveran en el peccado, como ciegos y sin luz, no deuisan bien, ni de veras, su peso y su grauedad, pero en alumbrâdoles la gracia, no puedē sufrir el pelito venial. Para mostrar la diuina Scriptura (como suele) con singular elegancia y propiedad, esta grauedad

Tbo. 2. 2 1
53 ar. 6

Psal. 10.

y peso

y peso de la culpa, los castigos grandes y peñados q̄ Dios
 alas gētes embia por sus pecados, cargando la mano de su
 feueridad y justicia, llama carga,

*Maſa .i.
 onus.*

Esta grauedad y carga del peccado (como emos dicho)
 no es pareja ni yqual, pues respondiendola pena a la cul-
 pa, no mādaria Dios dar mas graues penas: sino fuesse por
 mas graues culpas. De lo qual se confuta la vanidad de
 Dracon, legislador antiguo de los Athenienses, que para
 todas las culpas y delitos, ponía vna sola pena, q̄ era muer-
 te. Del qual se dixo con razō, q̄ auia eſcripto sus leyes, no
 con tinta, sino con ſangre. Tambien se conuenne el deſa-
 tino de los Stoycos, que con grande error e ignorancia,

*Dent. 25.
 & Apoca.
 id. & Hie
 in.c. nō af
 feramus.
 24.9.1.*

pensaron ser todos los peccados yguales (como lo refie-
 re Ciceron en sus Paradoxas) Porque como prueua eſica
 ciſſimamēte el Doct̄or Sācto, de muchas partes les puede
 venir a los peccados deſigualdad. O de parte del objecto,
 porq̄ claro eſta que es mas graue peccado, el q̄ de pūta en
 blanco y derecha mente se comete contra Dios (como la
 infidelidad y la blaſphemia) que el q̄ deſta manera se co-
 mete cōtra el hombre (como el hurto, o el adulterio) o de
 parte de la virtud a quiē el peccado se pone, o de parte de
 ſu acto. Porq̄ quien duda que ſea mas graue peccado el de
 la obra q̄ el del pēſamiento, aunq̄ ſeā de vna meſma eſpe-
 cie? Y de parte del daño q̄ haze el peccado, porq̄ ſin duda es
 mas graue peccado el q̄ se haze en lo eſpiritual, q̄ el q̄ se ha-
 ze en lo tēporal. Y de parte de las circūſtācias, pues ay al-
 gunas; q̄ no ſolo hazē mas graue el peccado, como hurtar
 nil o hurtar ciēto, ſiēdo todas las otras cosas iguales: pero
 aū mudā la ſpecie del peccado, como pecar ſoltero cō ſolte-
 ra, q̄ es fornicaciō, o cō caſada, q̄ es adulterio. Y finalmēte
 de parte de las cauſas las quales ſō de dos maneras, vnas ex-
 teriores, como el demonio, el hōbre q̄ nos ſolicita a pecc-
 do, y los objectos del apetito ſenſitiuo, como la hermoſura

*Plat. in So
 lone. 1 bo.
 1.2.7.73
 ar. 2. & in
 2.d. 42.9.
 2. ar. 5. &
 3. cōtra gē
 tes. col 39*

la gracia y discrecion, y otras cosas semejantes q̄ suelen inclinarse y atraher al hōbre a pecar. Porque ciertamente mas peca el hōbre, que con menor tētacion e impulsio de estas cosas extrinsecas cae en los actos de pecado. Otras causas ay intrinsecas e interiores. Porq̄ aunque hablado rigurosa y estrechamēte (como dize el doctor Sato) no aya mas q̄ vna sola causa interior del pecado, q̄ es la voluntad: mas hablado no con tãto rigor sino mas largamēte (como el mesmo dize) tãbien se llama causas interiores, el apetito sensitivo y el entēdimiento. Por lo qual se señalan tres fuertes o generos de pecado. O por falta del entēdimiento, q̄ es vno de los tres principios de los actos humanos, y este se llama pecado de ignorãcia: o por falta y mouimieñto del apetito, y este se llama pecado de passion, o de flaqueza: o por falta, de fordē y elecciō de la voluntad, y este se llama pecado de malicia. Esta diuisiō general de los pecados se toma de S. Gregorio, al qual la refiere Graciano en vn decreto. Destos tres generos de pecado, el menor y el mas ligero es el de la ignorãcia (sino es afectada) porq̄ si es inuencible excusa, y si es gruessa, aunq̄ sea culpable, haze menos graue la culpa. Pero la buscada y afectada, dlos q̄ como dize Dauid, no quierē saber ni entēder la verdad, por no obrar cōforme a ella, y amã, como dize S. Iuã, mas a la tiniebla q̄ a la luz, y dizē a Dios, como dize el sancto Iob; q̄ no quieren saber sus caminos ni su voluntad, y no quierē dar audiencia a la verdad, y se bueluen a reuelaciones apocrifas, y a cōsejas, y en esso se ocupã y emplean como dize el Apostol, y tras esso se andã embeuecidos y locos, dexãdo el estudio de la palabra de Dios, y de la diuina Escripura, y vsurpã el officio del enseñar, sin auer jamas deprēdido, sino de sus cabeças y sueños, y no solo no buscã quiē los enseñe, pero dizē a los q̄ tienē, como dize Esaias, q̄ se dexē de mostrarles la verdad solida y maciza de la

Tho. 1. 2. q. 73. art. 2.

Tho. 1. 2. q. 75. art. 2.

Gre. l. 25. Mor. c. 16.

Et adducitur in ca. sciendū de peni. d. 2. Psal. 35. Ioann. 1. Iob. 12.

2. Timo. 4.

Esai. 30.

pala

DISCURSO.

Iob. 34

palabra de Dios, y les hablen al gusto de su paladar, y disimulen con sus errores y locuras: estos tales, son por justo juyzio de Dios ciegos y endurecidos; y dexados en la tiniebla de su error, conforme a aquello que dize la Scriptura. Como a impios los heriste en el lugar de los que ve a aquellos, que casi de industria y a sabiendas se apartaron de ti. El segundo lugar tiene el peccado de flaqueza quando el hombre vencido de la passion y inclinacion, cae en alguna miseria.

Yoannes C. 1.
 Iohannis, col
 latio. 2. c.
 13.

Cerca de lo qual deuemos notar y tener en la memoria aquella memorable historia, de la colacion del Abbad Moyse, que pone Cassiano: de vn monge mancebo, que siendo mucho tiempo fatigado de passiones feas y sensuales, y viendo que no le dexauan, auiendoles siempre resistido varonilmente: fuesse a vn monje viejo su vezino, a descubrielle su affliction, y a dalle cuenta de su consciencia, y pedille consejo de lo que deuia hazer. El qual luego que oyo la cruel batalla, que aquel Sancto moço tenia y la abominacion y fealdad de las cosas que el demonio le ofrecia, le dixo lleno de admiracion y escandalo. Tu ya no te puedes saluar, y eres indigno de traer el habito de religion que tienes encima. Lo qual como oyesse el moço, saliose lleno de desconuelo y lagrimas: y dixo: Si yo ya no me puedo saluar, y no merezco traer el habito de monge, quierome boluer al mundo. Y assi muy triste y desconsolado, començo de caminar. Pero el elementissimo Dios, que como testigo de vista, sabia el valor y valentia de aquel cauallero Christiano, ordeno que caminando, encontrasse con el Abbad Apolo, varon de rarissima sanctidad. El qual como viesse yr aquel monje lloroso y triste, preguntole que lleuaua? Y como supiesse lo que auia acaescido con aquel viejo, ignorante y imprudente, dixole. Hijo, ya tu sabes quan-

tos años ha q̄ viuo en este desierto, y soy dela edad q̄ ves y tengo la reputaciõ de auer aprouechado q̄ entiendes, y te digo cierto, que no viuo libre de essa guerra.

De que se escandalizo aquel ignorãte viejo? Bueluete hijo mio a tu celda y persevera: porq̄ los golpes que recibes resistiendo valerosamente en essa batalla, no solo no te ofenden: mas aun te labran vna corõna de inestimable gloria. Y el mancebo siguiendo su consejo, lleno de alegria y esfuerço, boluiose consolado a su celda. Entonces prostrose en oraciõ el Sãcto Abbad Apolo, y dixo. Buelue Señor la guerra de aquel valeroso moço contra este indiscreto viejo: porq̄ sepa compadecerse de sus hermanos, quando vinieren a el. Y leuantãdose de la oracion, vio vn demonio que no hazia sino arrojar saetas encendidas, a la celda de aquel viejo, con las quales tanto encendio su carne y su coraçon q̄ no pudiendo resistir al enemigo, lleno de turbaciõ y de fuego, salia ya de la celda para yrse al mũdo. Al qual salio al encuentro el Sancto Abbad y le dixo, Donde vas ciego y mezquino? Buelue a la celda y hagamos oracion: que esto te ha acaescido, por la respuesta llena de indiscrecion y crueldad, que diste à aquel religioso moço que te vino a consultar y dar cuenta de su conciencia. Aquel sufre tãto tiempo ha varonilmente, lo q̄ no has podido resistir, solo vn momento: y escandalizauaste tu de lo q̄ te contaua dandote cuenta de su consciẽcia? Reconoce pues aora, que el Señor clementissimo no auia permitido que tu fueses tentado, hasta aqui de aquella manera, porque eres flaco y sin valor, para resistir al aduersario, como lo ves aora. Y echa oracion, cesso la tentacion y fatiga del viejo, quedando muy auergonçado y confuso. Esta hy storia es muy util para confesores y prelados: porque sepan compadecerse de los que son apasionados e inclinados a algunos vicios, y caen en ellos, vencidos,
de la

DISCURSO

de la vehemencia de sus pasiones, y no se escandalizen, ni espanten, porq̄ por ventura si los que mas presumē, tuviessen aquel pueſto; tendriá menos resistencia y valor. El tercero lugar tiene el peccado de malicia, q̄ nace de la election de la voluntad. Porque aunque el ignorante, y el apasionado, y flaco pequen eligiēdo, pero el primer principio que les mueue a peccar, no es la voluntad que eligē (Como afirma el Doctor Sancto) sino la ignorancia; o la passion. Por tanto, siendo todas las demas cosas y guales, el mas graue peccado de todos, es el peccado de malicia, de parte de la causa. Como lo sienten los bienauenturados Doctores San Gregorio, y S. Hieronymo, y comúnmente todos los Theologos.

Tho. 1. 2. q. 78. art. 4.

Greg. in c. sciendñ. de pœni. d. 2. & Hier. in c. super tribus de pœni. d. 1.

Tho. 1. 2. q. 78. art. 8. & in. 2. d. 7. q. 1. & de malo. q. 3. ar. 13. & q. 2. ar. 15. Hier. 2

Offic. 10.

Pero porque entre los peccados de malicia, vnos nacen de sola la election de la voluntad, otros de la election de la voluntad ya vsada y habituada a elegir tales actos y peccados, que es peccado de habito y costumbre; del qual dixo el Sancto Propheta Hieremias, hablando con el Anima, y mostrando su grauedad, *Quan excessiuamēte te has hecho baxa y despreciada, iterando y repitiēdo, tus caminos y peccados: Sera justo mostrar breuemente, el peligro grāde y riesgo que corre el hombre que tiene costumbre de pecar estando mal habituado, por la frecuencia de los actos en algun peccado mortal. Porque sin duda esta manera de peccado, siendo todas las otras cosas y guales, es mas voluntaria, y mas intensa y tiene mas menosprecio y ingratitude, y menos impulsion, y movimiento de parte del apetito, yendose ya el miserable hombre tras su costumbre, como la Bezerra de Ephraim vezada a trillar. Y porque el acto de peccado que nace de habito y costumbre, hiere y llaga, lastima, y desconfierta y mancha mas el alma, y la dexa obligada a mayor pena, y con menos libertad. Porque la costumbre que es*

otra

otra naturaleza, debilita y en flaquece, la facultad del libre albedrío. Esta mayor grauedad de la culpa que nace del habito de clero bien el Spiritu diuino, en el primer Psal: En el qual mostrandonos como suele, luego en entrando ahuyr los vicios, y a seguir la virtud; Con vna gradacion elegantísima q̄ haze, nos muestra que (como dixo el poeta) ninguno llega a lo summo de repente. Sino que las virtudes, y los vicios, tienē sus grados, por los quales como por sus passos contados camina el hombre o a la gloria, o a la perdicion. El primer passo es dar el hōbre lugar al pecado en el pensamiento, deliberandolo y eligiendolo cō la voluntad. El segūdo, ponello por la obra. El tercero vezarse y acostūbrarse a pecar. Porq̄ desta costumbre nace el menor precio y el tener en poco el pecado, y el publicarlo y enseñallo como Sodoma, que es estarse sentado y rellanado, en la cathedra de pestilencia. Estos son los q̄ se precia de ser peccadores y malos; y se alegrā y regozijan y hazē cōuersaciō de sus obras nepharias y pecados como si fuesen hazañas dignas de loor. Estos son los q̄ cō singular propiedad llama el Spiritu Sācto profesores, y cathedricos de pestilencias, en las escuelas, en el Academia del demonio, y de la maldad. Porq̄ no ay corrupciō de ayreni pestilēcia en el mūdo, q̄ assi preda y se pegue, como la cōuersaciō desta gente, de la qual dice el Apostol, q̄ su veneno y pōçona, crece como cācer. Consideren esto los padres que se precian de vādoleros, y valientes de matar al vno y acuchillar al otro, de jugar noches, y días, de jurar más cada palabra, de adulterio y luziedades; dexando les esta infernal herēcia a sus hijos, hinehēdoles los entēdimiētos de fallas opiniones, y corrōpiendolos cō tā abominables exēplos, aun antes q̄ ellos pueda discernir, entre el biē y el mal. Veanlo tābien las madres dissolutas, y deshonestas, y malas Christianas ocupadas en vanidad.

*Es. in ps.
1. & Hieron.
Hie rem. a. 1*

DISCURSO

des, en galas, y en afeytës, que presumen de cortesanas, y de buena conuersaciõ: amigas de saraos, y de ventanas, y enemigas de toda piedad, recogimiento y deuocion: Por que sin duda hã de dar estrecha cuenta a Dios, pues como dize el Apostol: hablando de Christo nuestro Redemptor y de Adam: siempre sabe el hombre a la pega, y comunmente, quales son los padres, tales son los hijos, Aunque (como dixo Dante) no desciende por los ramos, la virtud humana: queriendolo assi Dios que la da, porque entiẽda el hombre que no le viene de casta, sino por su don, y por la election de su voluntad. Luego con razon llamo Dauid este pecado cathedra de pestilencia, porque es cosa tan pegajosa y contagiosa el peccado que como en vn raziño de vuas, solo vn grano podrido, poco apoco las pudre todas; assi solo vn malo consentido; como hombre herido de pestilencia, basta a inficionar y corromper vna Republica. Y por ventura apunto este pegajoso veneno del peccado, el Spiritu diuino, en el cap. 7. del Genesi, mã dando al Patriarcha Noe, que de los animales limpios recogiesse siete en el arca, para instauracion del mũdo: y de los suzios dos. Porque para que la suziedad, y el mal, y error crezca y se multiplique; pocos son necessarios, bastandos. Pero para que la virtud y la limpieza crezca y vaya adelante, siete, y aun setecientos son menester, y plega a Dios que basten.

Muy crecido mal por cierto y enfermedad casi incurables, es esta de la costũbre, y assi lo mostro Christo nuestro Redemptor en la resurreccion de Lazaro. Porque tres muertos, haze memoria la historia sagrada del euangelio que resuscito Christo nuestro Señor: la mochacha hija del Archisynagogo Iayro en su casa, que segun el dulcissimo Gregorio afirma, significo el peccado del pensamiento. El hijo de la biuda de Nain, fuera y a d la casa, y aũ de la

Dante.

Gen. 7.

Greg. li 4
mor. c. 29

de la ciudad, que significa el pecado de la obra; y al glorioso San Lazaro muerto ya de quatro dias, y enterrado y cubierto con vna losa y piedra grauissima. Para resuscitar los dos primeros, basto mandarselo, y darles la mano de su gracia Christo. Pero para resuscitar a Lazaro, al hombre mal habituado, enterrado y puesto en el sepulcro de la costumbre, cubierto con la graue piedra de la obstinacion y dureza, ora, y gime, y llora, y clama, el autor de la vida le su Christo. Dios nos guarde de habituarnos mal, porq̄ es enfermedad que con grandissimo trabajo, y con fortissimas y efficacissimas medicinas se cura. Como afirma el bienauenturado San Ieronymo, que lo significa el Spiritu sancto en el capitulo sexto de Esaias. Donde que xandose el Profeta de la impuridad de sus labios, por la qual no pudo alabar a Dios con los Seraphines, dize, que bolo vno dellos, y tomo con vnas tenazas vna brasa del altar q̄ estava delante del Señor, y le dio con ella vn cauterio en la boca, y le dixo: Ya queda limpia y purificada tu boca, y perdonado tu pecado. Rigurosa cura es por cierto la de cauterio de fuego, y quando menos en la boca, porque la quema, y la dexa cō señal. Hieremias, dize el sacratissimo Ieronymo, se que xaua tambien de achaque de boca, y de aia, que no sabia hablar, y no fue menester fuego, basto tacalle cō la mano: porq̄ Hieremias era niño, dize este santo Doctor; y para castigar vn niño, para mortificalle, y torcelle la propria voluntad, no es menester llamar al verdugo, vnos açotillos bastã dados cō la mano. Para resistir a los actos del pecado q̄ comienza, no ay tãta dificultad; Pero Esaias era ya viejo, y para curar vna enfermedad de pecado enuegecida y arraygada en el alma, vn hombre mal habituado, reuegido y añudado en su ppria volũtad, madrigado y podrido en el estiércol de sus pecados (como dixo el Profeta) para sacallo de sus casillas, y curalle la fisto.

*Hier. in. c.
7. Esai.*

Ioc. 1. 1.

DISCURSO.

la y el cácer del corazón, y para forjallo de nuevo, fragua diuina, y tenazas, y martillos, y fuego, y buen oficial es meter (yn Seraphin) y plega a Dios que baste. Porq̄ los peruerfos (como dixo el Sabio) cō grãdissima dificultad, y apenas se corrige. Es esta gente cozida y encalada en su maldad la q̄ dixo Dios por Ezechiel, Ay de la ciudad linguinaria y carnicera, y de la olla q̄ de tal manera esta passada y tomada del ollin, que en ninguna manera esta puede ser limpia. Ponla baçia en la fragua, para q̄ se funda y derrita su metal, y salga con el fuego el orin. Cō grãdissimo trabajo se fudo, y no salio della el orin que tenia, ni cō el fuego se consumio. Maldita y abominable es tu suziedad e inmudicia, porque te quise limpiar, y no fuyste limpia de tus abominaciones y suziedades, ni lo seras hasta que yo me desenoje, y se passe la furia de mi ira, y de la indignacion que tẽgo contra ti. Esto dezia Dios a la letra contra Hierusalẽ, que estaua avuãda y tinta en sangre de inocentes. Llamala olla; porque siendo cercados de los Asirios, dentro sus vezinos, auian de ser como olla cozidos en ella, con increyble fuego de angustia, y tribulacion. En el qual horno de probacion y castigo, ni se auian de conocer, ni enmendar. Pero con razon lo podremos aplicar al alma que esta habituada a peccar, y tan acostumbrada y hecha a seguir su mala inclinacion y appetito, que poniendose gran estudio y trabajo y sudor y cuidado, apenas se puede vencer y domar, ni aun puesta en el horno del castigo y de la probacion. Por lo qual dize aqui Dios, que es execrable, y maldita su suziedad, y por Esaias, que no sabe ya que se hazer, ni en que parte nos castigar. Dando a entender, que tiene esta gente los cueros duros, y hechos en ellos callos, contra el aqote. Como vnos esclauos hũydores y ruynes, que han lleuado tantos aqotes y pringues, que ya no lo sienten y acuer

Eccles. 1.

Ezech. 24

Esai. 1.

Y acuerdense los q̄ algun tiempo se h̄a visto fauorecidos del Señor, y h̄a gustado su familiaridad y las virtudes que llama el Apostol, del siglo venidero, q̄ por ventura son la limpieza, y puridad del coraçon, y de la consciencia: y agora se ven atollados en este cieno de la colūbre y habi-
ro de pecar, de lo q̄ el diuino Paulo a los Hebreos dize. *Hebr. 6.*
Pues para significar y encarecer la dificultad de la enfermedad, llama imposible la cura: Usando de vna manera de hablar, recebida en la Diuina escriptura: q̄ llama imposible, lo muy dificultoso.

Dios nos libre por su gran misericordia deste gran mal, y casi vltimo daño de alma. Porque haze al hombre insensible, ciego, abominable, inatil, y tal; que se beue (como dize el Sancto Iob,) como agua la maldad. *Iob. 15.*
Hazele tambie tan debil, y flaco, y de tan baxos pensamientos: que en mostrandole por aculla de mil leguas el demonio, la golosina y el señuelo del peccado, al punto se abate y se cena, que no ay cernicalo lagartijero de vñas blancas, que se pague de tan ruynes presas. Y as-
sile acontece, lo que el sancto Oseas dize. *Osea. 7.*
Quitaronle los estraños sin sentirlo el sus fuerças, esto es: lleuaronle los actos; y el uso del peccar las fuerças, que es lo mejor de la vida: y la juventud passosele en maldades y torpezas, y aconteciole lo que le sigue. Hinchose de canas, é ignorolo, y no las echo de ver. Esto es: llegaronse la vejez y las canas, y no lo acaba de entender. Porque tan loco, y tan moço, y tan verde, se esta el hombre mal habituado en la vejez: y a las vezes mas que en la mocedad. No echa de ver las canas mensajeras de la muerte, las rugas del rostro, los portillos de los dientes, y otras mil señales de la ruyna de la vida, antes le acontece lo que dize nuestro prouerbio vulgar, La zorra mudara los dientes, mas no las mientes. *Hiere. 13.*

DISCURSO.

Prov. 5.

*2 Mach. 9.
Año. 12.*

si puede el negro mudar su color, y el Tigre las manchas de su cuero? Por tanto deue mos con atencion oyr, lo que nos auisa el sabio diziendo. Hijo no des a los estraños tu honra, ni tus años al cruel, porque no enriquezcan los estraños con tu hazienda, y anden tus trabajos o por casas ajenas, y gimas en la vejez, quando vieres consumidas tus carnes y tu cuerpo, y entonces digas. Porque aborre-ci la virtud, y no segui la buena doctrina y reprehensio- nes que me daua micoraçon, ni incline mis oydos a la boz del maestro? Estas palabra son del sabio. Y muestra en ellas lo que acaesce a muchos, que se veen llenos de bubas a la vejez, sin honra, y sin hazienda, y sin amigos, y con otros mil daños, que trae el peccado. Como se vio el descreydo Antiocho podridas las entrañas: y Herodes, comido de piojos por sus peccados. Por lo qual deue el hombre poner grande diligencia y cuydado en resistir los primeros encuentros del peccado, pidiendo con fer- uiente y humilde oracion, continuamente al Señor, que no nos dexé caer en la tentacion. Antes nos de siempre el amparo de su gracia, sin la qual no puede el hombre miserable y flaco, ser superior a las fuerças de su appeti- to, y a la vehemencia de sus passiones, ni a las sugestiones y tramas, y engaños de Sathanas. Y si a caso fuere venci- do, acudir luego al remedio de la penitencia, y no permitir en manera alguna que haga callos el alma, y se muestre a lle- uar, y sufrir la carga de la culpa.

CAPITULO QUARTO DE LA RE- mission de los peccados, y de la Pe- nitencia.

Siendo



iendo tan graue y excessiua la malicia y grauedad de la culpa, como queda hasta aqui declarado, singular auiso y consuelo es el que en este articulo los Santos Apostoles propusieron al hombre peccador y flaco, diziendo, que deue-

mos creer, que ningun peccado puede auer en el mundo tan graue, enorme, ni feo, que usando con humildad y confiança de los remedios que contra el ordeno la bondad y misericordia de Dios nuestro Señor, no se remita y perdone. Y esto es lo que confessamos, quando dezimos, que creemos la remission de los peccados.

Porque aunque ay peccados tan atroces y crueles, que claman y dan bozes al cielo, pidiendo justicia, y casi declarando que no los puede sufrir la tierra, como el homicidio voluntario, el peccado nefando, la opressiõ de los huérfanos y biudas, y gente pobre y que poco puede, el jornal detenido del pobre que lo ha sudado y trabajado, y del se sustenta y mantiene. Pero ninguno de estos tan graue, q̄

si el peccador lo lava con lagrimas de verdadera penitencia, no se remita y perdone. Y finalmente aquellos peccados q̄ para declarar su gran grauedad y malicia, se llaman comunmente peccados contra el Spiritu Sancto, sino ay final impenitencia (como luego diremos) todos se perdonan y remiten en esta vida al verdadero penitente.

Y llama se peccado contra el Spiritu Sancto; la desconfiança de la diuina misericordia juzgando el hombre locamente, que su maldad y malicia, véce la bondad y misericordia de Dios que es intolerable blasfemia, y peccado contra el Spiritu Sancto, al qual se atribuye la bondad. La qual como de todas partes y absolutamente sea infinita: no puede en alguna manera ser vencida, ni sobrepujada, de la malicia del peccado. Por lo qual se concluye, que poco

DISCURSO.

mas Cain desesperando de la diuina misericordia, q̄ matã do a su hermano Abel: y Iudas descõfiando, que vendien do a Christo nuestro Redemptor y bien. Y deste pecado dixo el Redemptor, que ni se perdona en este mūd o, ni en el otro. No dixo que era irremisible, porque sin duda no ay pecado de tal naturaleza que no se pueda remitir y perdonar mientras viuiamos, por graue y enorme q̄ sea: si no dixo, que no se perdona, porque muchas cosas no se ha zen, que se podrian hazer. Para declarar por aquella ma nera de hablar su grandeza, y lo que comunmente acõte ce, q̄ los que tan indignamente cõciben y sienten de la bõ dad de Dios, o luego se ahorcã y matan, desesperando co mo Iudas, o al fin mueren perleuerando en sus pecados, con final impenitencia y obstinacion, como Cain. Y en tal caso, su pecado no solo no se remite ni perdona; mas aun es irremisible: no por su malicia, porque (como he mos dicho) esta no puede vender ni agotar la bondad de Dios, que es infinita. sino por la muerte que lo acompaña que es el plazo y el termino que Dios nos ha puesto y se ñalado para negociar nuestra salud mientras el viene: el to es, para merecer y desmerecer, caer y leuãtar, peccar y hazer penitencia: el qual llegado, se cierra la puerta, co mo lo declaro nuestro Redemptor Iesu Christo, en aque lla parabola de las virgines, en la qual se dize, que las pru dentes y cuerdas que fueron halladas apercebidas y a pun to, celebraron con el las bodas perdurables de alegria y consuelo y entrarõ en la holgãça y reposo de la gloria sem piterna, y se cerro la puerta. En tãto q̄ viuiamos esta abier ta la puerta del perdõ y de la misericordia para convertir nos todas las vezes q̄ quisiereamos, a Dios: mas acabada la vida se cierra la puerta del perdõ, de la misericordia, del me recar, de la penitẽcia, de las lagrimas, y finalmẽte de todo remedio: porque ya no lo ay, sino que a dõde cayere el ar bol

Mat. 25.

Ec. les. 11.

bol, allí sera plátado para siépre, miétras Dios fuere Dios, o a la amenísima ribera del caudaloso rio de la gloria, o enel terrible y profundo cétro del infierno. Por tanto mucho deuia de temer el pecador del acto del pecado, que quiere cometer, la incertidumbre de la vida, pues podria ser comerido enel postrer pūto de la vida, y hallar cerrada la puerta del perdō y de la misericordia. A este pecado cōtra el Spiritu sancto, se reduzen la perseuerancia y obstinacion enel mal, la inuidia y pesar de la gracia q̄ nuestro Señor da a sus siéruos, con la qual le sirven con limpieza y virtud: desseando que todos sean malos como nosotros lo somos. Y la impugnacion de verdad conocida, como los hereges la impugnan y contradizen, siendo (como el *Titi. 3.* Apostol dize) condenados de sus proprias consciencias. Y la presumpcion que el hombre tenia para pecar de la bondad diuina, sintiendo (como algunos sienten cō gran error y locura y vanidad) q̄ Dios lleva al hōbre desta vida enel mejor estado que ha de tener en ella, y q̄ viuiédo mal y peccando, no le sacara della, antes le esperara a que haga penitencia. Philon el antiguo dize, que tuuieron este error Ophni y Phinees, hijos del summo sacerdote Heli, y que respondian a su padre quando los reprehendia por las fuerças que hazian a las mugeres que venian a sacrificar y velar delante el Tabernaculo diuino en Silo; y por otras grandes maldades que hazian; que los dexasse holgar, que quando fuesen viejos hechos tierra como el, harian penitencia. Pero engañoles esta esperança de larga vida, que llamo vn philosopho sueño de los ciegos *Philos. l. de Biblico an* piertos, y succedioles muy de otra manera de lo que ellos *tiquit.* traçauan. Porque en la batalla de Aphec, en la flor de su *Arif apud* juventud, siendo el Arca de Dios captiua, murieron en *Laertiu in* trambos a cuchillo a manos de sus enemigos, mostran *eius vita.* do Dios la vanidad y poco fundamento de sus esperan- *1. Reg. 4*

DISCURSO.

ças. Estos se llaman peccados cōtra el Spiritu Sancto, por que muchas vezes permite Dios que mueran obstinados y endurecidos, y con final impenitencia, y en ellos, los q̄ los tienen como Pharaon.

*Psal 94.
Hebr. 3*

Por lo qual deuemos tener siempre en la memoria, aquellas diuinas palabras de David, q̄ con tãta magestad y grãdeza, repite el Apostol S. Pablo a los Hebreos diziendo. Si oyeredes oy su boz, no querays endurecer vuestros coraçones: antes os auisa, y amonesta, a vos otros mismos cada dia, miẽtras dura y se nõbra el oy. De manera, q̄ ninguno de vosotros se endurezca, cõ el engaño del peccado. Mientras dura el oy dize el Apostol. Este oy de que habla el Apostol, segun el bienauenturado S. Basilio, es el espacio y tiẽpo desta vida: la qual como sea del todo incierta, es grã de fatino, y locura, diferir en ella vn punto la penitẽcia, y esperar a mañana, no teniẽdo por nuestro sino a oy Luego cõuiente procurar de leuãrarnos en cayendo, porq̄ no seamos endurecidos cõ el engañoso gusto dl peccado. Por lo qual el sabio dize, No tardes de cõuertirte al Señor, ni lo dilates de dia en dia: porque subitamẽte, y quãdo menos pẽsares llegara su yra y en el tiẽpo de la vengãça te destruira. Porq̄ de diferir la penitẽcia viene el habituarnos al peccado: y de estar muy habituados y acostũbrados, a hazer callos, y no sentirlo. Y aunq̄ lo sintamos y lo conozcamos, a holgarnos, y cõtẽtarnos en el de tal manera que no queremos el remedio, ni la cura. Como los q̄ hã tenido muchos años quartana, que gustã ya del dia del frio, y de la calentura: y si vienen a sanar del todo: no se hallan aquel dia, y les parece que estã solos, y que les falta la compaõia, de la qual por la costũbre larga, ya gustauã. Asĩ viene el alma estãdo herida, a no sentir la mortal llaga del peccado, porq̄ ella toda es vn callo, el qual, aunq̄ lo cortẽ y lo quemẽ no siẽte. Por lo qual elegantissimamẽte di-

*Basilius in
epistol. ad
Chilonem*

Ecclesi. 5

Hypocrates: los que teniendo dolor en alguna parte del cuerpo, no lo sienten: bien muestran y señal es, q̄ tiene en el alma otra mayor enfermedad. Pues quien teniendo la enfermedad, y el dolor en el alma, es endurecido y no lo siente: señal es q̄ la tiene muerta, o que es casi irremediable su enfermedad. Como parece que lo explica Dios por Hieremias diciendo. No se puede soldar tu quiebra, no se puede sanar tu enfermedad, incurable y gravissima es tu llaga: porque no ay quien te persuada q̄ ay necesidad de atalla. Y en otra parte dize. Subitamente Cayo Babilonia, y se hizo pedaços y se quebró: llorad sobre ella y poned tremétina a sus llagas para q̄ se le mitigue el dolor, y para ver si por vètura sanara. Curamos a Babilonia y no san dexemosla, y vayase cada vno de nosotros a su tierra: porq̄ toco al cielo su juyzio, y fue levantado hasta las nubes. Y en otra parte. Porque es perpetuo mi dolor; y mi llaga desespera la salud, y no quiere ser curada. Ha sido para mi como la mètira de las aguas engañosas. En las quales palabras maravillosamente explica la naturaleza deste mal. Porq̄ aquellas se llaman aguas engañosas en las quales se ve e y quentan las arenicas y el suelo; y parece q̄ esta cerca y que le alcançaremos con la mano, pero en poniendo el pie dentro, se hunde y anega el hombre. Así le acòtete al peccador miserable, que juzga que es vn poco de ayre el daño de su consciencia, y quando mas descuydado esta y menos piésa; se hunde cō la grauedad y peso de sus culpas en el infierno. Gran riesgo corre el alma, castigada con el gravissimo castigo del peccado, sino lo siente, y es del numero de aquellos, de los quales dize Dios por Esaias, que auiendo sido gravissimamente pugnidos y castigados, con todo esso no boluieron al que los castigaua; y heria, ni buscaron al Señor Dios de Israel. Y por Hieremias, Embalde castigue vuestros hijos, porque no

Hypocr. 1.
2. Apbor.

Hiere. 30

Hiere. 51.

Hiere. 15.

Esai. 9

Hiere. 2.

reci-

DISCURSO.

Hiere. 5 recibieron la disciplina ni la correccion. Y en otra parte: Heristelos, y no les dolieron tus heridas; y destruytelos y trillastelos, porq̄ se corrigiessen: y sanassen: y cō todo esto, siempre dizen nones: y no quieren recibir tu castigo y disciplina. Endurecieron sus caras mas que vna piedra, y no quisieron bolverse a ti. Bien mostro Christo nuestro Redēptor en el Euāgelio, que ay enfermedad, de la qual no quiere sanar el enfermo. Pues para sanar al Paralytico de la probatica piscina, que auia treynta y ocho años q̄ padescia aquella enfermedad: le pregunto si queria sanar? Gran riesgo corre de perseverar en sus peccados y endurecerse, y de morir con final impenitencia aquel, sobre el qual estan juntos los males (como dize David) y los ignora, y ha muchos años q̄ los vsa. Porq̄ como dize el Sabio, no le puede yr bien al que es assiduo, esto es, continuo en el mal. Y porque estando habituado, y acostumbrado a viuir mal (como queda dicho arriba) a penas se puede mudar, tan hondas y tan profundas; y tan presas estan ya en el alma, las rayzes del peccar. Y assi le acontece lo que a los hijos de Israel en Babilonia, a los quales estando captiuos dio libertad y licencia el Rey Cyro para boluer a su tierra: pero los que tenian ya haziendas, heredades, y rayzes en Babilonia, y estauan hechos a la tierra, quisieran mas quedarse en la captiuidad y seruidumbre que tenian, que gozar de la libertad que se les daua. No de otra manera por cierto, el hombre por larga costumbre endurecido elige de su propria volūdad el peccado, y en el persevera y muere: sin querer gozar de la remission y indulgēcia de los peccados, q̄ nuestro Señor le promete y ofrece, por la verdadera penitencia.

Psal. 37
Eccle. 12

Luego siempre es nuestra culpa, y siempre queda por nosotros, el no impetrar perdon y remission de nuestros peccados: quantoquier que sean enormes, atroces, gra-

ues y crueles. Porq̄ desta enfermedad es Christo el medi-
 co, y tiene el balfamo de su preciosa sangre, cō el qual no
 ay cācer tan arraygado, ni fistola tan antigua q̄no se cure.
 Tiene sus sacramentos y dones y virtudes, con las quales
 medicinas soberanas y del cielo, no ay mal q̄ no sane: y al
 si parece que espātándose Dios de nuestras enfermedades,
 auiendo tales remedios y medicinas, dize Hieremias. So- *Hiere. 8*
 bre el quebranto de mi pueblo, estoy quebrātado y triste
 y fuera de mi. Por ventura no ay resina en Galaad? O por *Hiere. 9*
 ventura no ay alli medico? Pues porque no se cierra la lla-
 ga de la hija de mi pueblo? Y luego comienza a llorar en
 el capitulo siguiente, diziendo, Quien dara a mi cabeza
 agua, y a mis ojos lagrimas para llorar, quien los hara co-
 mo vna fuente de lagrimas? y llorare dia y noche, los que
 se pierden y se mueren de mi pueblo, por no querer se cu-
 rar. Galaad es la tierra dōde se haze el balfamo: y dezir,
 por ventura no ay resina en Galaad? es dezir, por vētura
 falta el agua en la mar? no ay en Dios misericordia? no
 ay en su yglesia remedios para curar las almas? Pues si ay
 en ella el balfamo preciosissimo de su sangre, las efficacis-
 simas medicinas de sus sacramentos, las inestimables ri-
 quezas y caudal incomparable de sus merecimientos, de sus
 virtudes y dones, y sobre todo medico tan admirable co-
 mo Dios, del qual dize Dauid en vn psalmo, que sana to-
 das nuestras enfermedades, y el mesmo Dios de si mismo *Psal. 102*
 en otra parte: Yo soy el señor Dios medico tuyo: porq̄
 no somos curados y sanamos, sino porque no queremos?
 Porq̄ cierto es, que siēdo tal el medico, y tales las medici- *Exodi. 17.*
 nas, ninguna enfermedad puede auer por arraygada e in-
 curable q̄ sea, de la qual no nos sane y no nos cure. Y dādo
 caso que n̄ro Señor nos cure del pecado original en el ba-
 ptismo, y de todos los actuales (a los q̄ siendo ya adultos
 y crecidos lo reciben) de tal manera que en aquel diuino
 Sacra-

DISCURSO

Sacramento, se les remite toda la culpa y toda la pena. Pero porque facilmente (tanta es nuestra flaqueza) caemos de la gracia, y perdemos la innocencia que en el sagrado baptismo recebimos; instituyo Christo Iesu redemptor nuestro, el sacramento de la penitencia (la qual con razón es llamada la segunda tabla despues del naufragio) por virtud de la qual todos nuestros pecados se remiten de la manera que se sigue, la qual forma se colige del Sãcto Concilio Tridentino.

*Concilium
Trid. sess.
6. c. 14.*

Lo primero, despertádonos, y llamádonos Dios a penitencia y detestacion y dolor de los pecados, por sola su grã bõdad y misericordia. A la qual diuina vocacion y llamamiento se sigue el responder el hõbre cõ humildad y proprio conocimiento, y con el dolor y detestacion que hemos dicho de la culpa; y con la confesion sacramental, alomenos con el proposito firme de hazella a su tiempo, y con el absolucion del sacerdote, y deuida satisfacion, con ayunos, limosnas, oraciones, y otros piadosos exercicios de la vida espiritual. No para remission de la pena eterna, la qual se remite juntamente con la culpa en el sacramento, o en el firme proposito y voto que el hombre tiene de confesarse, y recibir la absolucion sacramental, fino de la temporal. La qual no siempre se perdona toda en el sacramento de la penitencia, como en el del baptismo.

CAPITULO QUINTO QUE DECLARA particularmente, la manera de la remission de los peccados.

CLarissima cosa es, y declarada en muchos lugares de la diuina Escriptura, que el pecar, que es caer, y faltar, es del hombre. Pero el darle la mano de su gracia, y leuantallo, y sacalle el pie del lodo, es de Dios.
Como

Como el mesmo lo dize por Oseas, Tu perdiciõ Israel, es tuya y de tu cosecha, pero tu socorro y fauor, solamente esta en mi. Porque bien puede vn hombre herirse, y meterse vn cuchillo por los pechos quãdo quisiere: pero no puede sanar quando quiere. Y assi si vna vez caydo el hõbre del biãuẽturado, y dichoso estado de la gracia, Dios lo dexasse en el lodo, y en el cieno de su culpa, en el acabaria miserablemente, sin poder jamas por solas sus fuerças naturales, vécer ni desechar su peso, ni salir del pantano y atolladero del pecado. Antes es grã misericordia de Dios (como dixo Hieremias) no ser en el consumidos, y derribados al centro de todo mal. Y assi lo primero q̄ Dios haze (porq̄ el hombre esta como dormido y muerto) es llamallo y despertallo, cõ el fauor particular de su gracia preueniẽte. combidãdole con la paz y entrãdosele por las puertas de su alma, aun siẽdo su enemigo. En lo qual se ve la bõdad y misericordia de Dios, q̄ todo lo puede. Esta diuina vocaciõ acontece de muchas maneras. Porq̄ a vnos llama y despierta, y toca: y auia, cõ secretas inspiraciones trayendoles a la memoria y representãdoles, sus inestimables beneficios. Que nos cria y gouierna, y cõserua, y sustenta, y redimio con su preciosissima sangre, y nos ama, y nos espera con tanta lenidad y paciencia, porq̄ nos enredemos y hagamos penitencia. A otros con su diuina palabra, proponiendolos su seueridad y justicia, y iuyzios incomprehensibles. De los quales muchas vezes nos muestra al ojo, exemplos formidables y terribles. Las muertes subitaneas, y desastradas q̄ vemos acaescer a muchos, las afrentas, y prisiones, y castigos temporales que vemos venir sobre nuestros hermanos, cada dia. A otros por los exemplos marauillosos de los sanctos, como lo cuẽta el amenissimo Augustino, de aq̄llos dos caualleros Poticianos, que acompaõando al Emperador, a caso se a-

Osee. 13

Treno 3:

Aug. i. 8.
cõfesso. c.
6.

se a-

DISCURSO.

se apartaron: y entrado en la celda de vn siervo de Dios, encontraron con vn libro: en el qual estaua escripta la maravillosa vida del bienauenturado San Antonio Abbad. Y leyendola se convirtieron, y dexaron muy de veras y muy de coraçon las vanidades del mundo: y abraçaron la soledad y la pobreça, y la perfection de la vida verdadera mēte Christiana. Lo mesmo dize que le acōtecio a si mismo oyendo cōtar la vida y milagros, del gloriosissimo Antonio: y diziendo, Leuantanse los ignorantes, y roban los cielos, y nosotros con nuestra sciencia y erudicion, nos rebolcamos aun en la carne y en la fangre. A otros llama por la conuersacion y exemplo viuo, de algunos hōbres recogidos y buenos. Es tan gran beneficio este de la vocacion, que no ay iuyzio, ni entendimiento, ni razon humana: que pueda alcanzar su secreto, fundado en sola la bondad, y charidad infinita de nro señor Dios. Que nos busca cō tanto cuydado, quādo nos perdemos: como el mesmo lo mostro por su sagrada boca, en aquella parabola, llena de regalo y cōsolaciō, de la ouija perdida: y nos llama con tanto cuydado, como el mesmo muestra en el Apocalypsi, diziendo. Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye rē mi voz y me abriere la puerta, entrare a el, y cenare cō el, y el cōmigo. Y en el quinto cap. de los Cantares, de aquellos versos nupciales, y Epithalamio del cielo en el qual plugo al Spiritu diuino, poner como en bucolica pastoril a la villanesca, en bocas y personas de carillos, y zagalas, algunos de los mayores sacramentos de su sabiduria, y de nuestra redempcion. La esposa dize, Yo duermo y mi coraçō vela. Muestra el cuydado del alma, q̄ es verdadera mēte esposa de Christo, que aunq̄ se traspone y duerme (porq̄ al fin la carne es flaca) pero no a fueño suelto, no pesada, ni profundamente: siempre esta entre duermir y vela: siēpre su sueño es liuiano, porq̄ la porciō superior del

Ang. vbi
supra, cap.
18

Ma. 13. et
Mar. 4.
Luca. 15
Apoc. 3

Cantic. 5.

del alma goza en alguna manera de su esposo, y lo sueña. Conforme a lo que el deuotissimo Ambrosio pide, en aquel piadoso hymno que la Iglesia cãta a visperas: y su doctissimo hijo Augustino cita en sus confesiones, diziendo. Desnuda señor del sentido deleznable, la porciõ superior del alma te sueñe, porque con el engaño, del inuidioso enemigo, el temor no despierte nuestro reposo. Esto es de san Ambrosio. De donde acontece a muchas personas simples y deuotas, que a su parecer se les passan muchos dias, y noches, sin dormir jamas, porque estando la porcion superior empleada, y ocupada en Dios en el mesmo sueño, les parece que no reposan ni duermen. Y luego dize, la voz de mi querido que llama, alla tiene cierto tono, la voz llena de dulçura deste diuino pastor, en que la reconocen sus ouejas, juntamente con su pastora. Ella reconoce la voz y despierta, y el le ruega que le abra, con palabras regaladas y tiernas, diziendo, Abreme hermana mia amiga mia, paloma mia, sin macula ni falta, fino toda perfectissima y cabal. Porque traygo la cabeça llena de rocio, y las fortijas del cabello de mi melena, llenas de cerriõnes del yelo: y de la escarcha de la mañana. Guarda el decoro de la persona rustica que representa, que anda sin caperuça, y descubierta la cabeça como pastor. Dize que viene mojado, y cubierto del yelo, frio, porque al fin, el se lleuo las malas noches, y los peores dias como Iacob. Y todo lo que nosotros hazemos y sufrimos es nada, si lo comparamos cõ los trabajos de su vida; y cõ su cruz. Dios habla en este spiritual requiebro cõ tanto regalo y amor, veamos con que sale la zagala, y como le responde. Alla sale cõ los refabios y rõcerias de la carne, y dize. Estoy desnuda, tengome de tornar a vestir? Tengo los pies lauados: tengolos de poner en el suelo? Rustica y descomedida villana sayaguesa, si estays desnuda, y temey el

*Ambrosi
in hymno.
Augusti cõ
fessionum.*

DISCURSO.

romadizo (aun que es mucha delicadeza para pastora,) to-
 ma vna çamorra del pastor, y si teneys los pies lauados po-
 neldos en vuestras galochas, y salta bolando de la cama, y
 abrilde con alegria y amor, no haga vuestra ingratitud q̄
 se enoje, y vaya Dios. Y assi le acontecio a la letra, q̄ co-
 mo empercezo y se detuuo, quando abrio, ya era ido eno-
 jado el esposo, y no le hailo. Bien muestra aqui el Spiri-
 tu Sancto, la bõdad y cuydado con que nos llama Dios,
 y bien muestra y declara, quan pequeñas, y de quan poco
 momento, son las cosas que nos detiené para no recebille
 en nuestra alma, y responder a su vocacion, vna pereza
 de vestirnos. Estoy desnuda tengome de tornar ahora a
 vestir? Vn no querer poner los pies en el suelo: tengo los
 pies lauados, tengolos de poner en el suelo? Por tanto el
 mesmo Dios se quexa, en muchos lugares de las letras di-
 uinas que nos llama y nos hazemos sordos: especialmẽte
 en los Proverbios diziẽdo, Porque os llame y os hezistes
 sordos, comence a hablar y no vuo hõbre que me quisies-
 se oyr, porque menospreciastes mis consejos, y hezistes
 burla de mis correcciones y auisos, yo tãbien me reyre en
 vuestra perdicion y muerte, y hare burla de vosotros: quã-
 do os viniere lo que temeys, y quando os sobreuiniere la
 calamidad de rẽpente, y la muerte, como tẽpestad y tor-
 menta. Quando viniere sobre vosotros el angustia, y la tri-
 bulacion, entonces me llamareys y me hare sordo; y ma-
 drugareys para hallarme, y no me hallareis. Porq̄ aborre-
 cistes el castigo y la doctrina, y no temistes a Dios, ni rece-
 bistes sus cõsejos. Estas palabras son de la sabiduria. Lue-
 go no se deue menospreciar este primer passo de nuestra
 justificacion que da Dios, llamãdonos a penitencia; y cõ-
 bidandonos con la paz, aun siendo sus enemigos. Antes
 se deue abraçar con singular amor y humildad.

A esta diuina vocacion, se sigue el consentimiento del

libre

*Prover. i.
 Esa 65. &
 66. Hie. 7.
 & 33.*

libre aluedrio del hombre, que ayudado de la Fe, y de la esperanza, despierta, y responde con verdadera penitencia esto es con dolor y detestacion de sus pecados, y proposito de la satisfaccion, de la enmienda de la vida, a la diuina vocacion. A este dolor de los pecados, y verdadera contricion, se junta el sacramento de la penitencia (que llamamos confesion) recebido en efecto, o alomenos con el desseo, y el amor de Dios, sobre todas las cosas, que es acto de charidad y luego se infunde la gracia. La qual gracia, que Dios por el Spiritu Sancto, infunde en nuestros corazones; que es vna qualidad sobre natural, que nos haze semejantes y conformes a la ymagen de I E S V Christo, y hijos de Dios; remedia todos aquellos defectos y danos del pecado, q̄ pusimos en el capitulo primero deste discurso. Porque reconcilia el alma, que era tēplo de Dios, y estava violado por el pecado: y la limpia, y saca della la mancha que hizo la culpa: y la alumbra y sana y cura de sus heridas y llagas, y la resuscita, y haze que torne a viuir vida spiritual, y finalmente haze que la pena a q̄ estava obligada dexa de ser eterna, y se mude en temporal: remitiendo y perdonando Dios liberal y benignamente la culpa y ofensa, y impiedad, y injusticia que cometio el hombre peccando cōtra el. Todo esto se haze en vn pūto, y no ay en ello diferencias de tiempo, aunque segun las altas y subidas razones de la Theologia Christiana, y naturaleza destas cosas sea vna primero q̄ otra; de las quales no ay para que tratar aqui. Solamente aduertire, que se coligé claramente, que en esta justificacion del hombre por la penitencia y remision de los peccados: ay cosas que tocan a solo Dios, y cosas que tocan a solo el hombre, y cosas dō de concurren Dios y el hombre, segun el orden, que su diuina bondad tiene dado, a nuestra justificacion. Lo qual explico diuinamente el diuinissimo Augustino, en

*Aug. de st
de ad Pe
1100.*

DISCURSO

el libro q̄ escriuio de la Fe a su amigo Pedro, diziendo así; El principio de n̄ra salud tenemos de la misericordia d̄ Dios, q̄ nos inspira, y llama y despierta: Respōder y prestar cōsentimiēto a las inspiraciones saludables y diuinas, esta en n̄ra mano, y es negocio de nuestro libre aluedrio. Pero recibir y alcāçar lo q̄ pretendemos, respondiēdo a la diuina vocacion, q̄ es la gracia, es don y gracia de solo Dios. Perseuerar en la gracia recibida, depende del fauor y ayuda de Dios, y de n̄ra volūtad. Estas palabras son de S. Augustin: en las quales cō marauillosa caridad, declara, que el llamarnos y la vocacion, es de solo Dios; en la qual no tiene que ver el hombre: El responder a Dios que nos llama y despierta, es del hombre, porque en nuestra mano esta el despedillo, como lo hazemos muchas vezes cō increyble maldad e ingratitud: o recibillo y obedecello. Pero el tercero grado, que es la infusion de la gracia, y nuestra justifiçacion, tan de veras es de solo Dios, q̄ en ninguna manera puede el hombre, ni pudo jamas merecer esta soberana gracia, que los Theologos llamā primera, como lo es. El quarto de la perseuerancia, pide que el hombre se exercite en buenas obras, y que sea diligente en los exercicios espirituales, como nos lo aconseja el Spiritu sancto en muchos lugares de la Escripura diuina, y que con todo esto Dios nos tenga de su mano y ayude, pues todas nuestras diligencias no bastan sin su fauor y gracia: la qual su Diuina bondad jamas niega al que de su parte haze lo que deue. Y deuese notar, que el perdon y remission de los peccados, por authoridad y poder supremo, toca a solo Dios, como el mesmo lo dize por Esaias: Yo soy el que perdono tus peccados. Y así lo declaro el sancto Iob diziēdo, Quié puede hazer limpio al q̄ fue cōcebido por suzia propagacion, sino tu solo Señor? Mas por aquel poder que llaman soberano y de excelencia a Christo

Esai. 43
Iob. 14

Christo nro Redemptor en quãto hõbre, pões en virtud de su sangre y merecimiento, son eficaces los sacramentos y contienen y dan gracia. Y finalmente, por el poder y llame q̃ llama de orden, esto es, como a ministros de Dios, a los sacerdotes. Tãbien se ha de notar aqui, que aunque el beneficio de la vocacion se funda en sola la bondad y misericordia de Dios, de tal manera, que nadie lo puede merecer, cõ todo esso no son inutiles para muchas cosas, las buenas obras q̃ el hõbre haze estando en pecado mortal (especialmente en el q̃ no esta obstinado y endurecido, antes conoce cõ humildad su pecado, y desea alcanzar perdõ) como son, apartarse de otros pecados, ayunar, dar limosna, oyr missa, rezar, y otras cosas semejãtes: porq̃ aun q̃ no merezcã gracia ni gloria: lo primero hazẽ al hõbre menos indigno de la gracia y de la gloria: porq̃ mas apartado esta de Dios el q̃ tiene mas pecados y menos obras buenas en su tanto y en su genero. Lo segundo, apartan los castigos tẽporales, q̃ Dios suele embiar por los peccados, como se vee en los Niniuitas y en Achab. Lo tercero alcançan bienes tẽporales, como se vee en las parteras de Egipto, y felicidad y victoria a la republica, como lo sien te el gloriosissimo Augustino, de la Monarchia y buẽ desceso de los Romanos. Lo quarto, porq̃ inclina la divina misericordia para que nos alũbre, como se vee en Cornelio, y en Zacheo. Lo quinto, valen para resistir a las malas inclinaciones, y habituarnos a obrar bien, que es cosa de grã importancia, porq̃ no vaya la soga tras el caldero, como lo muestra el amenissimo Augustino, diziendo assi. Quãdo por el temor del infierno se abstiene el hõbre del pecado: habituase a la justicia, y comiençase a amar cõ la costumbre, lo que primero era zedo y duro, y comiença a echar fuera el temor, la charidad: y succede el temor casto, cõ el qual no tememos como primero el infierno,

1.º de el
2.º de el
3.º de el

4.º de el
5.º de el

6.º de el
7.º de el

8.º de el
9.º de el

10.º de el
11.º de el

12.º de el
13.º de el

14.º de el
15.º de el

16.º de el
17.º de el

18.º de el
19.º de el

20.º de el
21.º de el

22.º de el
23.º de el

fino que el esposo no tarde, o se vaya, de manera q̄ carezamos del. Esto es de S. Augustin. Por lo qual dize el en otra parte, que como la seta mete el hilo, assi el temon haze que entre la caridad. Vale lo ultimo para diminucion de la pena et o por que para cosa cae (co mo lo dize el ab̄ uinissimo Augustino) que tendra menos pena, el que tuere menos culpa.

In. c. sicut
seta de pa
ni. d. 2.

In. c. si quis
de pani. d.

3.

2. Reg. 12

2 Paral. 33

Luce. 23.

Matth. 26.

Luce. 7.

Mat. 3. &

Luce. 3.

Apoca. 3.

2. Cor. 7.

Esai. 1.

No ay para q̄ gastar tiẽpo en ponderar la eficacia de la verdadera penitẽcia, que alcãça remission de los peccados pues cõ vn peque, dicho de veras y de coraçon, con conoçimieto y dolor de la atrocidad de la culpa, perdono Dios a David, la trayciõ y el homicidio y el adulterio: y cõ otro peque, y vna lagrima, y vn puererico, perdono Dios a Manasse las idolatrias y muertes, aunq̄ tenia a Hierusalẽ tinta en sangre de profetas, entre los quales se affirmo q̄ maõdo a ferrar por medio b̄ su tio Esaias, cõ vna sierra d̄ madera. Y con vn, acuerdate de mi, que fue vn acto de feruentissima caridad, a vn ladron, y con vnas lagrimas a S. Pedro, y a la Magdalena. Al fin, no sin causa es esta la primera palabra de la predicacion del Euangelio, hazed penitencia. Y en el Apocalypsi se nos dize en persona del obispo de Epheso, Acuerdate de donde cayste, y buelue a tu puesto, y haz las obras que primero hazias, y penitẽcia. Y S. Pablo nos haze cietros, q̄ la tristeza, q̄ es segũ Dios, obra penitẽcia, para salud estable. Y por Esaias nos dize el mesmo Dios, que dexemos los peccados haziendo verdadera penitẽcia, y sigamos las virtudes, y que entremos con el en cuenta y en razon, porque si fueren nuestros peccados mas negros que la pez, quedaran mas blancos que la nieue. Dõde por diuersas palabras, repitio dos vezes el Propheta vna mesma sentencia diziendo: Si se parecieren y echaren de ver tãto vuestros peccados, si fuerẽ tã sangrientos y rojos como el carmesi, o la purpura, quedaran como la

molida lana muy blanca, y muy lauada, y como la nieve:
 Quiere dezir q̄dara el alma restituyda en su inocéncia por
 el baptismo de las lagrimas y de la penitencia: en virtud de
 la sangre del cordero sin manzilla de Iesu Christo: en la qual
 dizé los Sáctos, q̄ lauaron sus estolas en el Apocalypsi, y *Apoca. 7.*
 las hizieron blácas como vn armiño. Lo qual no deue el *& 2.*
 pátar a nadie, q̄ la sangre de Iesu Christo siédo, roxa y co
 lorada, haga blácas las animas. Lo primero, porq̄ esta ma
 nera de hablar es metaphorica. Lo segūdo porq̄ es como
 el xabō, o como la lexia, que siédo el xabō con que laua
 mos leonado, y casi negro, y la lexia turbia: sacá las man
 chas, y hazen la ropa q̄ se laua blanca y limpia. Lo tercero
 porq̄ la sangre muy digesta con el calor natural, muda co
 lor, y se haze bláca: como se vee en la leche, y la d̄ Christo
 cozida en su infinita charidad, es mas digesta y pura, q̄ to
 das y assi puede purificar y lauar (como dizé el Apostol) *Heb. 6. &*
 nuestras consciéncias, de las obras malas y muertas. *9.*

Y es de tanta virtud y eficacia esta sagrada y verdadera
 penitencia, q̄ no ay tassa, ni numero (como declaro Chri
 sto nuestro Redemptor respondiéndolo a vna pregunta de *Mat. 18*
 San Pedro) en el uso della. Sino que si cié mil vezes cayere
 el hombre en peccados por feos y enormes q̄ sean; cié
 mil vezes, por virtud della alcançara remission. Y lo que
 mas es en el mesmo punto que se arrepintiere; como el
 mesmo Señor dixo por Ezechiel, y le pesare y doliere a
 uerle ofendido y propusiere firmemente, detestando, y *Ezech. 18.*
 abominando el pecado, la enmienda, y la satisfaccion,
 y la confesion sacramental, al menos en el tiempo que
 es obligado: muchas espuelas y feruor nos auia de poner
 esta consideracion a no hazerte asiento en el peccado, el
 qual es tan peligroso como hemos dicho arriba, y a usar
 luego de la medicina y contra yerua que Dios nos tiene
 señalada, contra su infernal y mortifero veneno, que es

la penitencia. Aunq̄ no fuesse por mas, de por no perder el fructo y merecimiento y trabajo, de todas las buenas obras, q̄ hasta entonces etos hecho. Como nos lo auisa el Apóstol Santiago diziendo: *Quicon vuiere guardado todos los preceptos de la ley diuina, y cayere en vn pecado mortal solo, es reo de todos: no quiere dezir, q̄ peccará to, como si cayesse en todos: ni quiere dezir, que queda obligado a tanta pena, como si vuiera caydo en todos. Porque como arriba queda declarado, todo esto es imposible. Sino solamente quiere dezir, que perdera el fructo y el premio, q̄ se le deuia, y auia de recibir por la obseruancia de todos pecando en vno solo.* Lo qual declaró el Spiritu Sancto en el Ecclesiastico diziendo, *Mas vale la sabiduria, q̄ las armas de la guerra: y quien en vna sola culpa pecare, perdera muchas obras buenas.* Estas son palabras de Salomō, a las quales aludio Santiago. Y por Ezechiel diziendo. *Si dixere yo al justo que viuira, y fiado de su justicia cayere en vn pecado mortal, todas sus buenas obras y justicias, seran olvidadas, y en su pecado morira.* Demanera, que esta palabra, reo, en la diuina Scriptura, no solo significa el que esta condenado, o merece alguna pena: sino tambien al que por su culpa pierde el premio que le esta prometido: y se le deuia. La qual manera de hablar, y usurpacion deste vocablo, reo, no es agena del lenguaje del derecho comun y de las leyes. Pues si tan grãdes, y tantos son los bienes q̄ por el peccado perdemos perdiendo a Dios, y todo lo feruido y trabajado, y tã ala mano tenemos el remedio de la culpa, siẽdo tan eficaz, la verdadera penitencia, q̄ aleaga remission de los pecados, grã cuydado y diligencia auiamos de poner en leuãtarnos quando caemos y cõ grã estudio y cõtina oraciõ auiamos de suplicar a nuestro Señor q̄ nos tuuiesse de su mano, y no nos dexasse caer. Al qual sea honra y gloria, por siẽpre jamas Amẽ.

Discur-

Iacobi. 2.

Ecclesi. 9

Ezech. 18

In. l. stipu
lationũ a
li. 5. cõ
stitutionis. ff
de ver. obl.
et in. l. qui
bominẽ qui
dã. ff. de so
lutio. patri
tus coebur.
l. 2. de vul
gari scrip.
tu. a. frasi.

DISCURSO DIEZ Y NVE

ue sobre el artículo onze de la

Resurrección de la

Carne.

CAPITULO PRIMERO COMO

resuscitaran nuestros cuerpos, y como su re

surrección celebra la potencia y ju-

sticia de Dios



VE punto tan secreto el de la resurrección de los cuerpos, entre los que recibieron de la lumbre de la Fe (que como escribe el bienaventurado San Hieronymo, a Auito, aunque muchos de los antiguos conocieron y predicaron la immortalidad de las almas de los quales fue el primero Pythagoras, a-

uiendo entédido este mysterio de los prophetas y sacerdotes de Egipto, y tras el Socrates y Platón, y otros excelentísimos philosophos) a penas vuo quié atinasse a la resurrección de los cuerpos. Y en la immortalidad de las animas mezcló aquel primer maestro suyo Pythagoras; que la enseñó a los Griegos, el grandísimo error de la transnima- cion, pensando que vn anima passaua de vn cuerpo a otro, como quien muda aposento. Como si le faltara a Dios poder, para criarlas de nuevo, auiendolo tenido para criar las primeras. Parecialos la resurrección de los muertos, cosa tan imposible y formidable, que tratando della el sacratísimo Paulo, delante del rey Agrippa, y la Reyna Berenice, y del Proconsul Porcio Festo, con a-

Hiero ad
Auito de
errori loã.
Hieroja.

Metemp
schaps.

Este mes-
mo error se
uieren los
phariseos,
como lo en-
sea Josepho
lib. 8. de las
antigueda-
des c. 18. y
lib. 2. de la
guerra in
data. c. 17
S. Epipha-
nio.

*in brevis sa-
risco ystra
tonio ebi)
po de Cu-
mas en jus
Colutancra
contra los
Judios.
Acto. 26*

Acto. 17

*En el dis-
curso. 6.*

quella eficacia y eloquencia, q̄ solia hablar el Spiritu diuino, por la boca de aquel vaso de election: de tal manera afombro y arrebató el animo del Proconsul, que delante todo el mundo, corta el hilo de la oracion del Apostol diciendo. Bueluete loco Pablo? las muchas letras, y erudiciones, te deue hazer salir de juyzio, y de seso. De manera, que le parecio locura y excessó, afirmar la Resurrección. Lo mesmo juzgaron algunos en Athenas, de la mesma predicacion de S. Pablo. Espantauales oy: que esta carne que ahora táto regalamos y queremos, buelta despues de la vida en ceniza, y en gusanos, despues de tántas transmuciones naturales, y despues de auer passado por tántas manos: ha de boluer a ser la mesma en indiuiduo y en numero, q̄ tuuimos viuiendo. Especialmente teniendo ellos por principio aueriguado y cierto que no ay potencia, q̄ pueda reduzir la pura priuacion, a habito. El qual, aũque es firme y cõstante, respecto da la potècia de las causas naturales: es vano y sin fundamento respecto de la omnipotencia diuina, que tiene por medida de su poder, solo su querer, y voluntad: (Como ya hemos declarado en su lugar.) Y assi Dios alumbra los ciegos, y resuscita los muertos. Por lo qual van siempre coxas las razones; de los que miden lo que Dios puede, por lo que puede la naturaleza y piensan q̄ el es agente natural, y no libre. Destè pie cox quecaua la opiniõ de los que dezian, que el mundo no fue criado. Porque criar es hazer algo de nada, y no entendia que vuisse causa; o agente natural; que pudiese sacar y producir algo de nada, no mirando que a la causa vniuersalissima, y sobre natural, que es Dios: no repugna poderlo hazer y producir, como en efecto lo hizo, criando y facendo el mundo, del abismo del no fer y de la nada. Por lo qual es cosa muy inferior la resurrección de los cuerpos a la creacion. Porque en la resurrección, por muchas conuer-
uersion-

transformaciones y mudanças, q̄ aya pasado la carne de nuestros cuerpos, siempre queda el sujeto de las transmutaciones naturales, que es la materia primera, de la qual dize la sabiduria humana, que es ingenerable e incorruptible, Pero la creaciõ, no tubo, ni tiene sujeto. Como es poco hazer vn vaso vn artifice, si tiene oro, y vn platero otro si tiene plata; y mucho hazer el vaso juntamente, y el oro, lo qual no sabra, ni podra hazer el official, sino fuese falso, o chímico. y aun esse nõ de nada, sino de muchos materiales y sujetos.

Ari. 1. 7. bi

Pero esta verdad catholica, q̄ en este Artículo confesamos diziendo que creemos la resurreccion de la carne. Esto es, q̄ nuestros propios cuerpos, siendo vnos mesmos en indiuiduo y en numero cõ los q̄ aora tenemos, resuscitaran en fin del mundo, cessando el mouimiento del cielo y estando el Sol en Oriente, y la Luna en poniente, a la hora del amanecer (a lo que se cree probablemente) por que conforme (como dize el Doctor Sancto) la hora de la resurreccion del hombre, con la hora de su creacion, es tan aueriguada y tan cierta, que Christo nuestro Redemptor la auerigua, y define contra los Saduceos en el cap. 22. de San Matheo, por su propria boca, prouandola con vn testimonio del tercer capitulo del Exodo, No por que no vuisse otros muy euidentes en la Sancta Scriptura diuina del viejo testamento, de los quales pudiera vsar el Redemptor, sino porque los Saduceos no recibian mas de los cinco libros de Moyfen. Prueuase del primero Psalmo. y. 65. y. 80. y. 117. y. 118. y de los 19. capitulos de Iob. 24. y. 26. de Esaias, de los, 8. de Hieremias, y 37. de Ezechiel. y. 12. de Daniel. y. 8. de Amos, y. 3. de Sophonias, y de los. 7. de los. 12. del. 2. libro de los Machabecos y de otros infinitos lugares del viejo testamento. Pues este Artículo es el fundamento del Euangelio, como prueua

Tho. in. 4.

d. 44 q. 1.

art. 1. d. 2.

Tho. in. 4.

d. ar 3 q. 4.

Matt. 12.

Exodi. 3.

1. *Cor. 15.* prueba S. Pablo a los Corinthios: el qual es tantas vezes del repetido, q̄ será necesario poner aqui gr̄a parte d̄ sus cartas, si quisiessimos citar por menudo los lugares.

Este articulo celebra y engrádece la infinita magestad y potencia diuina, por cuya virtud resuscitaran en vn p̄to nuestros cuérpos, sin que les falte heuilleta de lo q̄ toca a la perfeccion y verdad de la naturaleza humana, quedando entonces de la mesma naturaleza que ahora tienē, los hombres seran hombres, y las mugeres mugeres. Y todos resuscitaremos quanto a la estatura, en la edad florida y perfecta de la juuentud, y en aquella cantidad, a la qual pudieramos llegar, no errando la naturaleza, quitado lo superfluo, como en los gigantes, y supliendo las faltas, como en los enanos. Seguirá los cuerp̄s de los resuscitados la condicion de las animas que los viuifican. Porque los cuerp̄s de los bienaventurados y justos, resuscitaran sin deformidad alguna; pero no los de los pecadores y condenados. Todos seremos incorruptibles e inmortales entonces, aun quanto al cuerpo, buenos y malos, quedando los cuerp̄s, y siendo de la misma especie que ahora son. Tendran los cuerp̄s de los justos soberanos dotes de agilidad y claridad e impasibilidad, aunque por ser impasibles, no perderan el sentir. Cessara el v̄o del comer y del beuer y del dormir, y de otras cosas semejantes, y las ocupaciones de la vida actiua, y todo el resto se echara y empleara en cōtemplacion de las cosas soberanas y eternas. Luego mucho ensalça y encomienda la potēcia de Dios, el articulo de la resurreccion, pues muestra gran parte de lo que puede.

Celebra t̄bien su justicia, pues quiere que cuerpo y alma que tuuieron compañía corriendo y igual riesgo en esta vida, tengan comun perdida y ganancia. Y el cuerpo que fue compañero de la culpa, lo sea tambien de la pena, y por

y por el cōtrario el cuerpo que hizo cōpañia al alma en la mortificacion y en la penitencia, sea tãbien con su cōpañero en su bienauenturança y glorificacion. Conforme a lo que auia dicho el Apostol, que si somos compañeros de la pena, lo seremos de la consolacion. Porque si reprehende con razon el Sabio al amigo que es cōpañero de la mesa y no de la tribulacion, parece que quedaua lugar para poner la lengua en la justicia diuina, si auiendo sido el cuerpo compañero del alma en la tribulacion, padeciendo hambre, vigiliã, açotes y afliciones, y perdiendo sus deleytes y contentos, por seruir y obedecer a la razõ, alla en el cielo se lo lleuasse todo, y se alçasse çon todo el alma, y el pobre cuerpo se quedasse sepultado en perpetuo oluido sin galardõ.

Y no solo toca la resurreccion de los cuerpos, a la potècia y justicia de Dios, pero tãbien a la perfecciõ de las almas, cuya gloria, alomenos accidètal, sera sin duda acrecètada con la vnion y cōpañia de sus cuerpos. Porq̃ dado caso q̃ las almas de los bienauenturados, q̃ gozan de la bienauenturança de la gloria, de parte de lo que se puede apetecer y desfiar, esten cõtentas con lo que tienen, porque veen a Dios, pero de parte de lo que apetece, que son ellas mismas. como naturalmente son forma de sus cuerpos, y naturalmète se inclinan a ellos, como dize el bienauenturado sancto Thomas, clara y resplandeciente lumbrẽ de la yglesia, y su eruditissimo discipulo Tostado, no tienẽ total reposo, porque aun no possean aquel summo biẽ del todo, como ellos querrian, deseando gozallo juntas y vnidas con sus cuerpos, por lo qual se estèdera su gloria, quando recibieren sus bienauenturados cuerpos. Lo qual significa aquel clamor continuo de los Sãctos, del qual se haze en el Apocalypsi tantas vezes mencion.

Algunas muestras auia nuestro Señor dado en el viejo

1. Cor. 1.

Ecles. 6

Aug. l. 12.
super Ge.
ad litera.
rum.
S. Tb. 1. 2.
q. 4. ar. 5.
ad 5. Abu
len. Mat.
22. q. 26.

DISCURSO.

restaméto dela resurrecion delos cuerpos, con las quales se desayunassen los Hebreos, y tuuiesse calientes las orejas a la predicacion del Euāgelio, q̄ enseña la resurreciō. Porque el hijo de la biuda Sareptana, resuscito Helias, y Eliseo al hijo de su huésped la Sunamitide, y vn defunto q̄ lleuádolo a enterrar de miedo de vnos salteadores d̄ Moab, que les salieron al camino, arrojaron los q̄ lo lleuauā en el sepulcro de Eliseo, en tocādo sus huēssos resuscito. Y el eruditissimo Platō, del qual solo tenemos noticia que entre los philosophos y Gētiles alcáçasse el secreto d̄ la resurreciō delos cuerpos (como es autor el doctissimo Eusebio, obispo de Cesarea de Palestina) trae la verdadera historia y exēplos de algunos q̄ despues de muertos resuscitaron. Especialmente aquel de Eres Armenio, q̄ despues de diez dias que auia sido muerto en vna batalla resuscito. Y de Enarcho amigo suyo, dize Eusebro, q̄ cuēta el eloquentissimo Plutarco, en el primero libro delos que escriuio del anima, que despues de muerto resuscito. Y Plinio y otros autores ponē muchos exēplos de muchos hombres, que despues de muertos resuscitaron, losquales yo aqui no pongo por breuedad. Queriendo aun desta manera, dar nuestro Señor a los Gētiles vn assom̄o de la resurrecion general. Verificándose con todo esto, de Christo nuestro Redemptor, lo que dize la Escripura diuina, que es el primogenito de los muertos. Porque todos estos muertos que resuscitaron, tornaron a morir, esperando la resurrecion general, pero el fue verdaderamente el primero que resuscito immortal e impasible para no morir, y la causa y el autor de nuestra resurrecion. Como queda a la larga declarado, en el articulo quinto, dōde tratamos de su resurrecion.

Y nadie deue dudar que todos los hombres moriran antes de la resurrecion general, de la manera que queda decla-

5. Reg. 17.

4. Reg. 4.

4. Reg. 13.

Euse. l. 11.

prepar. e-

uāg. c. 18.

Eusebius.

vbi supra.

Plinius. l.

c. 52. Vale

rius de mi

raculis

Macrobius

. 5. satyr.

116.

declarádo en el Artículo septimo, y que todos juntos en
 vn pũto, y en vn momento (como dize el Apostol) resuci-
 taremos, y seremos presentados delante del tribunal de
 Christo nuestro Redēptor. Porq̄ lo que el mesmo Apo- 1. Thes. 4
 stol dize escriuiendo a los Thessalonicensis, los q̄ murie-
 ron en Christo resuscitaran primero, y despues nosotros
 q̄ emos quedado residos y viuimos, seremos juntamēte
 arrebatados en el ayre, y saldremos al encuētro a Christo,
 no cōradize, ni turba esta doctrina, entēdiēdo biē. Porq̄
 alli, esta palabra primero, y esta palabra despues, no dizen
 orden de las cosas; sino distribucion de las palabras, y len-
 tencia. Como podriamos nosotros dezir, En las cortes de
 Monçon, se hallaran con el Rey, primeramente Valēcia-
 nos, despues Aragoneses, Catalanes, Castellanos, Andalu-
 ces, Vizcaynos, Montañeses, Gallegos, Asturianos, y Na-
 uarros, no queremos en esto dezir, ni poner el ordē de las
 cosas, porq̄ todas estas naciones estuierō juntas, y no e-
 stuu vn primero q̄ otra. Sino vsamos desta distribuciō
 y desta cuēta, para hablar cō ordē; y darnos mejor a entē-
 der. Assi lo hizo el Apostol en el lugar citado, nōbrando
 primero a los q̄ primero murieron, y despues a los que en
 tonces viuian, porq̄ de stos va hablando, y no de los q̄ vi-
 uirā en el dia final, como claramēte lo muestra, el cōtexto
 y hilo de la letra: Y concluyendo: q̄ los vnos y los otros,
 juntamēte resuscitarā, y jūtamēte saldrā al encuentro al
 Redemptor. Pero porq̄ de la resurreccion de Christo, y de
 las cōsideraciones q̄ podemos sacar de la nuestra, emos ha-
 blado arriba de espacio en el articulo quinto, y de la im-
 mortalidad de las animas; (cō el fauor diuino, emos de ha-
 blar en el q̄ se sigue,) q̄ son cosas rā casadas cō esta, q̄ a pe-
 nas se puedē bien diuidir y a partar, cōtentarnos emos cō
 lo que aqui breuemente hemos recogido de la resurrecciō
 de la carne, y passaremos a declarar el articulo siguiente.

DISCURSO VEINTE Y VL
timo de la vida perdurable.CAPITULO PRIMERO QUE
declara que cosa sea vida perdurable.
y las miserias y trabajos de
esta vida.

(.!.)



ON tantas en numero, y tan cresci-
das las miserias y desventuras desta vi-
da, en el estado que nos puso el pecca-
do: que a penas merece el nombre
que le damos, llamandola vida. Por-
que vida, dize ser, y descanso, y firme-
za, y estabilidad y funciõ, y exercicio
y obras, conformes a la naturaleza de
la forma q̄ da vida al q̄ la tiene. Pero la nuestra va tã lexos
de lo q̄ promete su nombre, que como elegantissimamen-
te dixeron, el sacratissimo Basilio, y Numenio Pythago-
rico (como es autor el eruditissimo Eusebio, y nosotros
emos declarado mas a la larga en otra parte) va tan mez-
clado nuestro ser: con el no ser, que mas es lo que no so-
mos, q̄ lo q̄ somos: Descanso en ella, ni lo ay, ni lo pue-
de auer, porque como dixo el dulcissimo Augustino auie-
do nos hecho para si Dios, jamas reposa ni sosiega nue-
stro coraçon, hasta que lo gozemos. Pues el que pide cõ-
stancia y estabilidad en las cosas humanas, no las entien-
de, andando todas, y nosotros con ellas en vna perpetua
mudança. Por lo qual las letras diuinas, llaman nuestra vi-
da mi-

*Basilio in
heramero.
Eusebi^o. l.
ii. prap^a.
euang. c. i.
et elegãter
Aug. l. 13.
de ciuitate
c. 11.*

da milanos de yeruas, y hojarascas que mueue el viêto y aun ayre, y viento y vapor, y agua que corre, y soplo que no dura, y flor que luego se marchita y lo que muy al proprio declara su naturaleza, sombra. Porq̃ ni mas ni menos como dende que nace el Sol, la sombra comiença a andar sin parar jamas vn pũto (como se vee en vn reloj del Sol) y a dar la buelta hasta que se acaba la luz del dia: assi nuestra vida dēde que nacemos corre, no haziendo jamas parada ni assiento, hasta la muerte. Pues q̃ funciones, o exercicios dignos de la forma y del alma que tenemos, tiene vna vida que para sustentalla pide comer y beuer, y sueño como la de las bestias, y otras mil condiciones y pertrechos, que serian largos de referir: Sinos paresciere ya difsimular los actos de pecados y maldades, que cada dia cometemos, contra el dictamen de la razon. Por lo qual me parece, que justamente en sentido mistico se transfiere aquella vision del Sancto Ezechiel, que a la letra habla del crescimiêto del Euangelio, a los grados de la gloria de los bienauenturados spiritus que gozan de Dios: Quando dize que vio manar vna fuente de los vmbrales del tēplo, q̃ hazia luego vn caudaloso rio; y vn hombre que tenia vna vara de medir en la mano y medio mil varas, y mādando al propheta q̃ pasasse, dice q̃ le daua el agua al tobillo, y q̃ midio otras mil adelãte, y le llegaua el agua a la rodilla, y midio otras mil y dauale el agua a la cinta, y midio adelãte otras mil, y estaua ya alli tan hōdo y profundo a quel diuino rio, q̃ en ninguna manera se podia passar a vado. Este pielago impenetrable, y golfo q̃ no se apea ni fonda, es la vida eterna de la gloria, a dōde llega el justo, por tres passos. El primero es salir d̃ las miserias, y necesidades desta vida. O q̃ passo tã bienauenturado deve ser este quãdo passado el tráce de la muerte se vee el justo horro de las necesidades deste mundo: hábre; sed calor, frio, cá-

Ezech. 47.

DISCURSO.

fancio enfermedad, y esta de mil maneras. Quando se acuerda que vio a vnos leprosos, a otros llagados: a otros comidos, y sin figura de hombre, a otros, con dolores, y accidentes estraños y peregrinos, de grandissima intension y sentimiento. Quando se vee libre y quito, de los cumplimientos, mētiras, engaños, puntos, y trapaças, y calumnias y lenguas de los hombres. Por cierto crecida gloria y singular cōtento deue ser este aunq̄ respecto de los que restan, es el agua solamente al tōuillo: y vn lauatorio de pies para descanso del camino y peregrinacion de aquesta vida. Porq̄ quando tras esto se vee en el segundo passo, con firmado ya engracia y sin peligro de perder a Dios y de peccar: que es el mayor riesgo, y desventura desta vida: en la qual no sabe el hōbre, si es de los amados, o de los aborrecidos; y dado que fuesse de los amados, no sabe lo q̄ le durara esta gracia y fauor, pues miētras viue la puede perder, y trae siempre casi juzgada el alma, incomparable gozo y alegria deue ser la que su anima recibe, y gloria que llega a la rodilla. Pero quādo yendo de buelo para el cielo, en los braços de los Angeles, buelue de camino los ojos al infierno, y vee lo q̄ alla passa, y de lo q̄ le libro Dios: gloria muy mas crecida deue ser el agua hasta los pechos. Pero quando da el postrer passo, y se vee ya vnido y junto con Dios, con vinculo de amor inseparable, y de gloria sempiterna que no puede ser cōcebida por los sentidos, por los ojos, ni por las orejas, ni aun por el entēdimiento en esta vida: ya este es Oceano tan ancho y tan profundo que en el se anega y se hunde, toda la capacidad de la criatura sin tener mas q̄ dessear.

Todas aquellas miserias, de que se vee el hombre libre en aquellos dos primeros passos tiene esta vida, y aun en ella se perdiga y recienta el peccador, para las que estan aparejadas en el infierno. Por lo qual los q̄ entendie

ron la immortalidad del alma y vida, que acabada esta tie-
 ne para siempre, apenas se pudieron detener, de no po-
 ner en si mesmos las manos, por verse libres desta serui-
 dumbre y captiuerio. Cleomboto leyendo el dialogo
 de Platon, que llamo Phedon, donde trata de la immor-
 talidad del Alma, en vna torre sobre el muro, por gozar
 la, se echo de la torre a baxo, y se mato. Caton Vticen-
 se, para animarse a morir, huyendo la seruidumbre del ty-
 ranno, leyo, como cuenta Plutarcho, dos vezes este mes-
 mo dialogo de Platon, y se mato. Egefas Cyrenaico, e-
 loquentissimo philosopho, del qual hazen memoria Va-
 lerio Maximo y Ciceron, con tanta vehemencia, y tan
 al viuo proponia a los hombres las miserias desta vida,
 que los persuadia a morir, y dexallas de su propria volun-
 tad. Y eran tantos los que por sus proprias manos se ma-
 tauan, que fue necesario vedarle con edicto publico el
 Rey Ptolomeo, que no tratasse mas esta materia. No di-
 go esto, porque alabe a los que se mataron, como quiera
 que sea cosa el matarse contra la ley, y voluntad de Dios
 (como lo coligen los Doctores Catholicos, del capitulo
 nono del Genesi, y del quinto precepto del decalogo) si
 no porque se entienda, de quan gran esperanza y con-
 suelo es, este diuino Artículo con que los Sanctos Apo-
 stoles concluyeron su diuino Symbolo, diziendo, que
 creemos que ay vida perdurable. En las quales palabras
 confessamos que ay vna vida aca en este mundo, caduca,
 y miserable, que se acaba, y da fin a nuestros trabajos y co-
 tentos, y por el contrario otra en la vida que esperamos,
 perdurable y eterna, que no fenece, ni acaba: en la qual
 la gloria es immortal, y la pena sempiterna. No va lexos
 desto q̄ dezimos el vocablo con q̄ los Hebreos dizé vida,
 porq̄ es del numero plura!, y significa, no vida, sino vidas:
 para despertarnos cō el mesmo nōbre a memoria d̄ la vi-

*Plutarcus
 in Catō Vti-
 cense. Vale-
 rius, l. 8. c. 9.
 Cicer. l. 1.
 Tuscu-
 questionū*

Cay i. vi-

DISCURSO.

da eterna y perdurable q̄ esperamos tras esta desdichada y mezquina q̄ tenemos: declarádo, q̄ no deue el hōbre pagarfe delo presente, sino esperar lo futuro. Porque lo visible y presente es tēporal, segun el Apostol: pero lo invisible y futuro, sempiterno. Y assi vemos, que Christo n̄o redemptor en el sancto Euāgelio, por exelēcia llama vida a la eterna. Dádo casi a entender, que ella sola merece el nōbre de vida, y que la tēporal va mezclada y amassada con la muerte. Por lo qual (como diximos arriba) la lengua sancta, que tiene gran propiedad en sus vocablos con vn mesmo nombre llama los muertos y los viuos. El qual en el escribir se diferencia en solo vn p̄nto. Para dar a entender, que entre los muertos y los viuos, apenas ay vn punto de diferencia. Y assi los Españoles y latinos cō nombre muy semejante a los que acabaron ya la vida llaman muertos, y a los que viuiamos condenados y sentenciados a muerte; mortales.

Tuieron noticia de la vida eterna los Hebreos, como es author el sacratissimo Augustino, y se prueua de muchos lugares del Euangelio, especialmente del capitulo quinto de San Iuan, donde el Rey del cielo, remitte los Iudios a la divina Escripura, diziendoles, Escudriña las Escripuras, en las q̄ uales vosotros dezis q̄ esta la vida eterna. Y de los diez, y diez y ocho cap. de San Lucas, en los quales lugares, vn letrado y vn cauallero preguntan a Christo, que haran para alcanzar la vida eterna? Lo qual dize San Augustin, que pudieron entender de muchos lugares del viejo Testamento. Y llaman la eternidad con vn nombre deriuado de vn verbo, que significa cubrir y esconder. O porque no ay cosa que tanto entierre y oluide como el tiempo, que todo lo cubre y esconde, conforme a lo que dixo el Poeta, Tu tiempo tragador de todas las cosas, y tu antiguedad inuidiosa, todo lo

Mat. 7. et
13. & 19.
& 25. &
Mar 9. et
13. & 18. et
16. 3. et 4.
& 5. & 6.
& 12. & 12.
& 17.
Melior,
cū seba sig
nificat vi
uos, cū cere
significat
mortuos.

Aug. l. 19.
contra Pau
stum c. 30.
Ioann. 5.

Luce. 10.
& 18.

Pf. 12. &
117. sap.

Holā gter
nū aradi
ce Halā i.
celare &
abscondere.
Tēpus edax

lo cōsumis, y cō los dientes comedores de la edad, poco a poco acabays y olvidays todas las cosas con vna espacio la muerte. Por lo qual no fue vana aquella antigua disputa que refiere Aristotil, entre Paron Pythagorico, y Symonides poeta, affirmado Symonides, que ninguna cosa era tan docta, ni descubria tãto como el tiempo. Y por el cōtrario affirmado Paron, que ninguna cosa era mas ignorante ni indocta, q̄ el tiempo, porque todo lo acaba y consume, hasta las piedras y ciudades, y estatuas de bronze y de metal, sin dexar cosa firme, sin alteracion ni mudança. Teniendo el vno y el otro, segun diuersos officios y efectos, razon, Porque sin duda son infinitas las cosas que cubre: y por el contrario sin cuento las que descubre. De lo qual ay tantos exemplos, que nos lleuariã muy lexos de nuestro proposito, si los quisiessimostratar, O por ventura deriuã el nombre de la eternidad los Hebreos, del verbo que significa, esconder: porque el principio y fin de la eternidad (no en su duracion, que no lo tiene, teniẽdo todas sus partes juntamente, sino sus obras y efectos) es ignorado de los hombres. Por lo qual dize el sacratissimo Hieronymo, que se mostro Dios a Esaias cubierta la cabeza y los pies.

Y aunque esta palabra, eternidad, y eterno, en las letras Diuinas algunas vezes se tome por lo que ni tiene principio ni fin, como Dios, y otras por lo q̄ tuuo principio, pero no tendra fin, como los Angeles, y los hombres, los quales recibieron en su creacion animas immortales, como prueua Eusebio Cesariense, de aquel lugar del Genesi, donde se dize, que crió Dios el hombre del lodo de la tierra, y soplo en su cara, y vn soplo de vida, y fue hecho el hōbre en anima viuiente: dōde afirma, que anima viuiente, quiere dezir, anima immortal. Y otras vezes se toman eternidad y eterno, por diuturno, esto es,

verū inque
inuidiosa
viciosa,
etc.

Arist. 4. l.
de physie.
audia.

Hic. in. c.
6. Esai.

Euseb. r.
pra. euang.
c. 18

por lo que dura mucho tiempo (como noto el abundan-
 tísimo y gloriosísimo Augustino en muchas partes.)
 Pero quando se junta este nombre, vida, y dezimos, vi-
 da eterna: siempre dize lo que es principio, o camino
 para la bienauenturança y gloria eterna, o a la mesma bié-
 auenturança y gloria perdurable, que jamas falta, ni se
 acaba, ni tiene fin. Y assi dize el sacratísimo Augustino,
 que vida eterna, se toma por la gracia, cõforme aquellas
 palabras del Apostol, la gracia de Dios es vida eterna.
 Y aquello que dixo Christo por san Iuan, que al q̄ creyere
 con Fee viua, le nacera en el alma vna fuente de agua
 que mana para la vida eterna, porque la gracia es vn prin-
 cipio y vna prenda que el hombre tiene en esta vida, de
 la eterna.

Aug. q. 31
 i Gē. & q.
 124 & 125
 in Exodū.

Aug. epif.
 105 ad Six
 tū pres. &
 l. de gratia
 & libero
 arbitr. ac.
 6. vsq. ad
 11. Ro. 9.
 Ioann. 4

Aug. epif.
 ad Sixtum
 pres. & l.
 1. de mori.
 Eccl. c. 25.
 Boetius li.
 5. consola.
 philosophia.
 Aug. l. 13
 de Trinit.

Tambien se toma propriamente, por el premio y ga-
 lardon eterno, de la perdurable gloria, que el piadosísi-
 mo Dios tiene aparejado a los justos (como lo sintio el
 bienauenturado S. Augustin) el qual es tã grande y tã cre-
 cido, q̄ con ningunas palabras se puede emparejar ni ex-
 plicar. Boccio dixo, que era vn estado perfecto, cõ el cõ-
 curso de todo bien. San Augustin dixo, que el bienauen-
 turado, tiene en el todo lo que quiere. Pero el Spiritu di-
 uino con palabras de mayor peso y magestad; declaro
 la buena dicha y felicidad de los bienauenturados, y el
 summo bien y contento que les esta aparejado, dizen-
 doles en persona de Abrahá, que el mesmo Dios sera su
 premio y galardon, grande sin medida, excessiuamente.
 En las quales palabras se echa el sello, y se abraça todo lo
 que la légua humana de cosa tan soberana puede decla-
 rar, y el entendimiento criado concebir. Porque ni mas ni
 menos como Dios es summo bien infinito, eterno, per-
 durable, immésõ, sobre el qual nada se puede concebir ni
 pensar: assi el premio de los justos excede los limites de
 todo

todo lo que se puede dezir, ni imaginar, pues es el mismo Dios. Porque aunque la gloria, y bienaventurança, que formalmente en si tienen, tenga su rassa y medida, y en vnos ser mayor, que en otros, conforme a la gracia, y charidad mayor, y menor, que tuuieron en esta vida, pero en objecto, y la causa eficiente de su gloria que es el mismo Dios, sin duda es infinita. Luego como declarando la claridad y refulgencia, de alguna cosa muy clara y resplandeciente, no se podia dezir mas, de lo que es tan clara como el Sol: y la dulçura de otra, diziendo que es tan dulce como la miel, y a quien nos preguntase que tan claro es el Sol, le responderiamos que como el Sol: y a quien preguntasse q̄ tã dulce es la miel? diriamos q̄ como la miel, porq̄ no ay passar de alli. Así declarando el mismo Dios la grandeza y el colmo, del premio y de la gloria de los justos, no pudo dezir mas diziendo que era tã grãde como Dios, sobre el qual (como dixo el diuino Anselmo) ninguna cosa se puede cõcebir ni entender mayor. Muy biẽ declaro el Sancto Euãgelio, el abyssmo impenetrable, y la infinidad y inmensidad desta gloria de los justos, q̄ en este Articulo confessamos. Quando en el cap. diez y seys de San Lucas, nos pinto al rico auariento que se ardia en los infiernos, y pedia que el pobre Lazaro mojasse el dedo minimo de su mano en el agua, y cõ el letocasse y refrigerasse la lãgua. Porque si por vna parte cõsideramos la grãdeza de los tormentos del infierno, y la intension, y fuego de aq̄lla llama (de lo qual diximos a la larga en su lugar) y por otra lo q̄ pide por refrigerio, parecera sin duda demãda de frenetico, y de hombre que desatina, con la grandeza del dolor. Mas a lo que yo creo, con esta ponderacion y manera de hablar tan estraña, quiso el Spiritu diuino dar a entender, la grandeza de la gloria de los justos. Pues sola vna gota de su gloria, basta refrigerar vn infierno.

Lucas. 16.

DISCURSO

Y sola su sombra basta a olvidar todo lo visible, como lo mostro Sant Pedro en la transfiguracion de Christo, que era sombra de su gloria. Y assi una nube que passa, les hizo sombra.

CAPITULO SEGUNDO PROSIGVE LA grandezza y copia de los bienes de la gloria.



Mat. 19.
& Mar. 10.
& Luc. 18.

Aste. i. be
atitudines
p/a. 118. in
clinani. cor
meu ad fa
ciendas iusti
ficationes.
tu. 25. v. atoy
nu. p. p. p. r.
retributio.
nem. & 1.
Reg. 17.

L Oceano, y colmo desta gloria soberana, muestra tambien en el Evangelio, la respuesta que Christo nuestro Redemptor dio a Sant Pedro, quando oyendole prometer thesoro inestimable en el cielo, a vn cauallero moço, si vendida su hazienda, y dada a los pobres lo siguiessse. le preguntó y le dixo. Señor, a nosotros q̄ lo emos dexado todo, y te emos seguido, q̄ nos daras? Al qual respondió el Redemptor. De verdad os digo, q̄ vosotros q̄ me aueys seguido, en la resurreccion general, en la qual por regeneracion admirable, tornaran a viuir, y seran renouados los cuerpos, sentados sobre doze tronos reales; juzgareys los doze tribus de Isracl. Y mas os digo, q̄ qualquiera q̄ dexare el padre o la madre, o la hazienda, por seruirme, y por mi amor, recibira ciento por vno en este mundo (q̄ assi lo declara Sant Marco, y en el venidero, vida perdurable y eterna. Porque veamos de camino, con quanta razon la lengua Sancta, no llama gloria ni bienauenturança, a la felicidad del justo; sino glorias, bienauenturanças en plural. Bien para el cuerpo, y bien para el alma bien acá y bien allá, ciento por vno en esta vida; y gloria y vida eterna en la venidera. Cerca de lo qual deue mos considerar la codicia del que pide, y la liberalidad del q̄ promete.

mete

mete. Porq̄ el hombre, luego pone los ojos en el interés, como lo muestra aqui san Pedro, y lo mostro David por palabras en vn psalmo: y por obras en la guerra. Quâdo oyendo dezir, que auia prometido vna hija en casamiêto el Rey Saul, al que matasse al Gigante Goliath, y que haria la casa de su padre noble y libre de tributo en Israel, luego abrio el ojo al interes, y informandose bien primero del premio dixo, que eñtraria en campo conel, y le cortaria la cabeza cõ el ayuda de Dios. Luego el hõbre de tu cosecha es auaro e interesal, y por el cõtrario Dios tan liberal y magnifico, q̄ en metiendole en materia de dar (como le mete S. Pedro) y de hazer mercedes, es menester ponerle tassa y yrle a la mano, porq̄ todo lo da. Bié muestra, esta naturaleza del summo bié, cuya propiedad es difundirse, y comunicarse, lo q̄ dixo S. Ioan. Que llego a tâ- *Ioan: 3.*
 to el amor q̄ Dios tuuo al mûdo y la gana d hazelle mer- *Rom. 8.*
 cedes, que le dio su hijo vnigenito, y con el dize el Apo-
 stol S. Pablo q̄ echo el resto, y q̄ todo lo dio.

Pero con marauilloso primor y elegancia, muestra esta diuina magnificencia el Spiritu sancto por Oseas: en el capitulo nueue. Donde representando a los Hebreos sus grauissimos pecados, y sobre todos la idolatria y infidelidad dize, Profundamente pecaron como en la de Gabaon: acordarse ha Dios de sus pecados, y visitara sus maldades. Alega la diuina Scriptura batallas señaladas, y cosas acaescidas en otro tiempo, conseruadas en la memoria de la posteridad para corregilla, y auisalla. Afsi alega por Esaias esta mesma batalla y historia de Gabaon, y la de Balpharsim, y la de Madian, la qual refiere tambien en el psalmo. 82. con la que se dio a Sifara capitân general de Iabin, en el arroyo de Cifon; con las muertes de aquellos quatro potentissimos Reyes Oreb, y Zeò, y Zebe, y Salmana. Estas batallas de todos conocidas y illustres,

DISCURSO

en las quales alcançaron los Hebreos señaladissimas victorias. Quales há sido para nosotros los Españoles, aquellas victoriosas y memorables batallas, de Róces Valles, de las Nauas de Tolosa de Pauia; y otras semejâtes. Aqui se alude a la historia del Leuita, q̄ passando por la ciudad de Gabaa de Benjamin, le quitaron y forçaron, y mataron los vezinos della su muger, como se cuêta en el cap. diez ynueue del libro de los juezes. De lo qual resulto despues de muchos trances y batallas, ser al cabo la ciudad, y casi todo el tribu de Benjamin assolado sin quedar biuos mas que obra de sey cientos hōbres. Pues quiriendo aqui ponderar los pecados de los diez tribus, dize q̄ son tã grandes, como los de la ciudad de Gabaa. Y pidiendo a Dios cōtra ellos justicia y castigo dize. Dales Señor mast para darnos a entēder q̄ en metiēdo a Dios en esta materia de dar, es menester ponelle tassa, y quasi dalle curador como a prodigo, aña de luego vna galanissima correctiō diziendo, Mas que les daras? Como si dixera, de dar he hablado, tratâdo cū vos Señor, q̄ (si se sufre assi dez illo) soys vn manirroto y todo lo days? Menester es poner tassa, señalar pieça, y q̄ destajemos, (como dize el refran) y q̄ aueriguemos primero, q̄ es lo q̄ auēys de dar, y q̄ declare yo bien lo q̄ pretēdo pedir. No os pido Señor q̄ les hagays mercedes, ni que les deys gente, y los multipliqueys, q̄ es lo q̄ ellos dessean, y vos hariades de buena gana, aunq̄ no lo merecē. Sino que les deys castigo, porque se enmiēden, y en aquello que mas los ha de lastimar y doler. Dad Señor esterilidad a sus mugeres y falta de hijos y de leche para podellos criar. Pero si tãta es la liberalidad y magnificēcia de Dios, grãde deue ser el premio q̄ promete a S. Pedro, pues en aq̄lla respuesta sin ponelle nadie tassa, alargó la mano de summa bondad, y hincho los senos de nuestra cobdicia. Promete en esta vida ciento por vno; en la qual

Iudi. 19.

Da eis domine, quid dabis eis, vuluā sine liberis & vbera arētis.

Quiē desta ja no bara ja.

la qual, quãdo cargãdo a Indias cõ mil trabajos y riesgos se ganã dos por ciento, aunq̃ sean brutos, es gran ganar, porque tresdobra la moneda; y ciento le parẽ casi doziẽtos. Pero que solo vno de caudal para ciento, riqueza es que solamẽte se halla en el thesoro de Christo. Algunos diz en, que este recibo tan crecido, q̃ dela mano de Dios recibe el hombre en esta vida, recibiendo ciẽto por vno, es el derecho que por la gracia tiene el justo en este mundo, de conseguir la vida eterna: el qual se llama ciento por vno, tomando la sancta Escripura (como suele muchas vezes) el numero tassado y finito, por el que no tiene tassa, y por el infinito. Como parece q̃ lo declara San Lucas, el qual no dice q̃ recibira el hõbre q̃ todo lo dexare por Christo, ciento por vno, sino muchas cosas mas delas q̃ dexare, y la vida eterna. Assi q̃ esta palabra, ciẽto por vno, explica grande y casi infinita comodidad en esta vida, aludiendo a la buena tierra del Euãgelio, que rinde cien hanegas por vna. Pues si esto haze la buena tierra, y tãto coge el que en ella siembra, porq̃ no lo cogera y ganara el q̃ emplea su caudal y tesoro en Christo? Otros diz en, que recibe el hõbre ciento por vno, en el successo, y en el cõtento: esto es, q̃ tanto contẽto halla en vno que dexa, como en ciento que tenia; y q̃ por vno q̃ dexa, ahorra ciento que perderia. Otros diz en muy llanamẽte, que recibe el hombre justo, ciento por vno, que dexa en esta vida, quanto al vso y a la comunion, por vna casa, ciento; por vna madre, ciento: como se vee en los verdaderos pobres y religiosos, aunque no quanto a la propiedad, ni quanto a la possession. Assi que recibe en todas estas maneras, ciento por vno en esta vida. Pero lo que echa el sello, y colma todos los beneficios y dones de Dios, y abraça y encierra todo lo q̃ el hombre puede esperar y caber en su naturaleza, es la vida eterna, y gloria que es objecti

Lucas. 18.
multo plus
ra.

DISCURSO

ua y efectiuaméte el mismo Dios: Del qual dixo diuina-
mente el glorioso sancto Thomas en vn hymno: Nascien-
do, se nos dio por compañero; comiendo, por májar; mu-
riendo, por precio y rescate: y finalmente reynando, por
galardon y premio sempiterno.

Todos los q̄ professaron letras y erudicion, anduieron
dádo caza y alcáçe a este mysterio de nra bienauenturá-
ça, desseando saber en q̄ estaua y çonsistia el summo bien
de la criatura racional. Pero como yuã ciegos rastreádo
sin Fee, con sola la fuerça de la razõ y del entédimiento,
este fin sobre natural y diuino; no pudierõ atinar. Demo-
crito, Aristipo, Eudoxo, Epicuro, y Philoxeno; y otros lo-
cos y perdidos, lo pusieron en el deleyte, cuya sentéçia si-
guio (como dize Ciceron) el infame Sardanapalo ultimo

*Cicer. li. 5
Tusculana
q. 6. Sni-
das i Nin.*

*Arist. in E-
thicis, Cic.
de finibus
Amb. li. 2
off. c. 2.
Tho. 1. 2. q.
1. Aug. li.
19 de ciui-
ta. c. 1.*

rey de los Assyrios. Otros en la honra, como Themisto-
cles. Otros en la potencia, como Anaxarco. Otros en la sa-
lud y falta de dolor, como Calyphon, y Diodoro. Otros
en saber, como Herilo. Otros en la virtud, como Zenon.
Otros en la cõtemplacion, como Aristotil. Pero para que
me detégo en esto, que se puede ver muy a la larga en Ari-
stotil y Ciceron, y en el sacratissimo Ambrosio, y en el Sá-
cto Doçtor. Pues el amenissimo Augustino afirma, que
Marco Varron, hombre doctissimo y diligèntissimo, reco-
gio de solo este punto, dozientas y ochenta y ocho opi-
niones, que tuieron los antiguos y philosophos. Porque
ciertamente en Dios, que es nuestro summo bien, y vl-
timo fin del hombre, tienen los bienauenturados deley-
tes, no carnales y comunes con las bestias, sino cele-
stiales y diuinos, honra, potencia, sabiduria, riqueza, falta
de dolor, y salud eterna, y toda honestidad y virtud, y la
contemplacion de la mas diuina y exceléte substãcia que
puede ver ni considerar nuestro entendimiento. La qual
es de tanta hermosura y resplandor y luz, que ni mas ni

menos

menos como no la puede conocer en esta vida sino por lūbre infusa y don sobrenatural de Fee, ni merecer el hōbre sin la calidad diuina de la gracia sobrenatural: assi tã poco la podria ver en el cielo, sin la calidad sobrenatural de la lūbre de la gloria, que esfuerça, y leuata tãto nuestro entendimiento, q̄ puede ver sin ser ahogado ni deshecho este summo bien. Porque aunque toda nuestra alma que de bienauenturada con la vision de la diuina Essencia, no ay duda, sino que su nobilissima y prestatissima potēcia, que es el entendimiento, principalmente la toca y alcança. Assi parece que lo sienten los gloriosissimos sanctos, Augustino, Gregorio Naziãzeno, Basilio, y Hieronymo y Clemente Alexandrino, y el doctor sancto en muchos lugares; y fue opinion antigua de Platon y de su escuela, especialmente de Porphyrio, Plotino, Apuleyo, y Macrobio, y de Aristotil, y la suya, particularmēte de Teophrasto, Alexandro Aphrodisco, y de todos los Arabes, que siguen la disciplina Peripatetica, de Auen Pache, y de su discipulo Auerroys, Auicena, Auicembron, Alphorabio Algazelo, y Abubater: los quales cita y refiere el pientissimo Dionysio Cartusiano, aunque le parezca a Augustino Nimpho, ociosa esta question.

El estado desta gloria bienauenturada, y grande y soberana felicidad de los Sanctos, muestra el diuino Sant Iuan en los dos postreros capitulos de su reuelacion y Apocalypsi, diziendo, Que vio nuevo cielo, y nueva tierra, sin mar de mudança, ni de alteracion. Y que oyo vna gran voz de trono diuino, que dezia, Ya tiene Dios assentado su tabernaculo con los hombres, ya viue y esta con ellos de assiento, y viuirá de aqui adelante, y ellos seran su pueblo, y el mismo Dios con ellos, sera su Dios dellos. Y enxugara, y limpiara las lagrimas de sus ojos, y no aura mas llanto, ni gemido, ni clamor, ni dolor.

Y dixo

*In Clemēt.
ad nostrum
de hereti-
cis ex cōci-
lio Vienēti
II.*

*Aug. l. 22
de ciuit. c.
30. de mori
Eccle. c. 25
& l. 1. con-
tra Acad.
c. 2. de vita
beata. et l.
1. de tri. c.
13. & l. 1.
retra. c. 2.
Naziã. epi-
sto. 118. Ba-
si. 3a p̄sa 1.
& 61. c. 10.
Alex. l. 1.
pedago. c.
10. Plaro
Gorgia
in Timoo,
& in Phe-
done, & in
Eutidemo,
& in Lyfi-
de, & in
Symphoso-
Drom. Car.*

DISCURSO.

Y dixo el que estava sentado en el trono, mira que hago todas las cosas nuevas. Y despues dize que fue arrebatado en spiritu, y que vio la ciudad Sancta de Hierusalem: por la qual se le significaua la gloria y el estado de los bienauenturados llena de claridad y refulgencia, y su lumbrera era como de piedras preciosas, de gran consuelo y alegria para mirar. Como lumbrera de jaspe fino, y de Christal. Cercada de vn fuerte y muy rico muro, que tenia doze puertas, y doze Angeles, y soberanos Spiritus por alcaydes de ellas. Era su edificio quadrado, labrado de finissimo jaspe, y parecia toda la ciudad de oro, y de limpiissimo vidro. Sus cimientos tenian toda la riqueza y pedreria del mundo jaspe, saphiros, porfidos; calcedonias, esmeraldas, jacintos, granates, topacios, Chrisolito, berylos, y amatistios. Desta riquissima pedreria; y uia labrados los liços de aquella muralla de la gloria, de puerta, a puerta. Y sendo variada, aquella nunca vista canteria en otra parte; de amenissimos colores, alegres y agradables ala vista, De verde, azul, morado, encarnado, roxo, dorado, turquesado, jaspeado, y otras muchas mezclas, y colores, Cada puerta era labrada de sola vna perla oriental finissima, y la plaza de oro muy cen drado, luzido y trasparente, como vn Christal, o como vn vidro. Auia en aquella diuina ciudad perpetua luz, estava desterrada della la noche, y la tiniebla, y la luz que en ella resplandecia, no era del Sol; ni de la Luna: sino muy mas clara sin comparacion y refulgente, porque el cordero sin maza que la labro con su sangre, era su luz: auia en ella perpetua paz, y reposo, y seguridad, y por esso siempre las puertas estauan abiertas de par en par, noche y dia: Auia tambien en ella hartura y abundancia graciosamente y de balde, de todo lo que se puede desear. Porque por medio la atravesaua vn caudaloso rio que nacia del trono, y del asiento de Dios que tenia a la fresquissima ribera de arboles de vida que lleuauan

uauan fructo cada mes, y sus hojas eran salud y medicina de las gentes. En esta ciudad admirable era la estâcia; y el asiento, y el palacio, y casa de Dios: y veen los que en ella viuen la essencia de Dios perdurablemente. Estas palabras casi a la letra son del glorioso S. Ioan. Cõ las quales con figuras y metâforas de cosas visibles, marauillosamente declara, la buenavétura, y dicha y gran gloria de los justos. Pues por esta manera de hablar, se explica el abundâcia, la riqueza, el contento, la seguridad, y bienauenturança; que tienen, y tendran perpetuamente los justos, que en ella residen y estan.

E S T A confesion tan soberana, y excelente, de los Articulos de nuestra sacratissima Fe, concluymos con esta palabrita, Amen. La qual es Hebrea, y se deriua de vn verbo que quiere dezir, crecer, y ser fiel; y estable, y permanecer. Y assi algunas vezes es aduerbio del que jura, y quiere dezir: verdadera, fiel y firmemente. Otras se viste trage de nõbre, y quiere dezir, fe, o verdad; Como se vee, en aquel lugar del cap. 65. de Esaias, donde leemos. En el qual el q̄ es bendito sobre la tierra sera bendito; en Dios, Amé. Esto es en Dios de la verdad: Y assi piéscan algunos, que quando esta palabrita se dobla en el Euangelio, en el primer lugar es nombre, y en el segundo aduerbio, y haze este sentido. Yo verdad, (porque habla Christo) os digo certissimamente esto, o lo otro. La qual manera de hablar encomienda y celebra mucho, la dignidad, verdad, y firmeza del Euangelio. Pues la summa verdad Christo Iesu Redemptor nuestro nos habla cõ juramento, verdadera, cierta, leal; y firmemente. Tambien es aduerbio de quien pide y deslea con gran vehemencia, que se haga alguna cosa. Y quiere dezir, hagase. Y casi significa lo mismo, que lo q̄ nosotros, con vocablo Arabigo, recebido en nuestra lengua Española, dezimos, oxala. Y assi se dobla,

para

Amen.

Esaiâ 65:

DISCURSO.

Numer 3. paramostrar este afecto, al fin de algunos Psalmos, y en el quinto capitulo de los numeros, tratando lo que deue responder la muger, por la qual se ofrece el sacrificio de los zelos, a la oracion del Sacerdote, para mostrar vn intensissimo afecto y desseo, de que se descubra la verdad, se dize que responda. Amen. Amen.

Pues en todas tres significaciones del verbo, de donde se deriva esta palabra Amen, la podemos tomar en esta parte, Que diximos ser, Creer, ser fiel y estable, y permanecer. Porque nosotros creemos firmisimamente todos los Articulos de nuestra sancta Fee Catholica, que propusieron en su Symbolo los sagrados Apostoles, y nosotros con el diuino fauor emos declarado hasta aqui, y pretendemos con su gracia ser fieles, y firmes, y estables, y permanecer en esta sagrada confession perpetuamente. Y desleamos con gran humildad, y afecto y deuocion (aunque indignos) gozar desta vida eterna, que confesamos q̄ tienen los bienauenturados, en el mesmo Dios. Al qual sea honra y gloria perdurable, por siempre sin fin

Amen

(?.)

TABLA DE LOS DISCURSOS

y capitulos desta obra.

DISCURSO PRIMERO

de la Cruz

Capitulo primero. Como la vida Christiana es verdadera milicia, y de la significaciõ de aquellas palabras con q̄ nos figuramos diziendo, por la señal de la sancta Cruz. &c. Fol. 1.

Capitulo segundo, de la dignidad, virtud, y eficacia de la sancta Cruz, 3.

Capitulo tercero, de los Typos y figuras admirables, y dignidad, y excelencia de la Cruz. 10.

¶ Discurso segundo desta palabra Symbolo.

Capitulo primero, de la significacion desta palabra Symbolo, y de los Autores q̄ lo cõpusieron y sus partes, 14.

¶ Discurso tercero, de la Fe.

Capitulo primero, q̄ declara su primera palabra del Symbolo q̄ es Greco, y la necesidad de la Fe, y el origen y principio que tienen en nuestros coraçones. 18.

Capitulo segundo, q̄ declara mas particularmente la naturaleza y vtilidad de la Fe. 22.

Capitulo tercero, de la necesidad y forma de la Fe. 27.

¶ Discurso quarto, de la significaciõ desta palabra Dios, y de su vnidad.

Capitulo primero de la significacion desta palabra Dios y diuision del Symbolo. 30.

Capitulo segundo de la vnidad de Dios. 33

¶ Discurso quinto, de la Sanctissima Trinidad.

Capitulo primero, de la Trinidad de las diuinas personas y vnidad de la Essencia. 35

TABLA

Discurso sexto, de la creacion,	
Capitulo primero, de la persona y potencia del padre, y de la creacion del vniuerso	41
Capitulo segundo, de la obra de la creacion y de las piadosas y subidas consideraciones, a que leuanta y despier ta nuestro entendimiento.	45
Discurso septimo de la significacion desta palabra Christo.	
Capitulo primero, de la verdadera diuinidad y humanidad de nuestro Redemptor, y de la significaciõ deste nombre Christo.	48
Discurso octauo del dulcissimo nombre de Iesus.	
Capitulo primero, de la significacion y excelencia del sacratissimo nombre de Iesus.	51
Capitulo segundo que prosigue las excelencias del sacratissimo nombre de Iesus.	57
Discurso noueno de la encarnacion, Concepciõ y Nascimiento del Redemptor	
Capitulo primero que comienza a declarar las palabras del tercer Articulo de la Fe, que fue concebido del Spiritu Sancto, y nacio de la virgen Sancta Maria.	62
Capitulo segundo de la manera q̄ nuestro Señor fue concebido de spiritu Sancto.	67
Capitulo tercero, del Nascimiento de nuestro Redemptor, y perpetua virginidad de su sacratissima madre:	71
Capitulo quarto de la virginidad perpetua y dulcissimo nombre y excelencias de la sacratissima virgē Maria.	75
Discurso diez de la Passion y muerte de Christo nuestro señor.	
Capitulo primero de los dolores, y penas incomprehensibles de nuestro Redemptor.	82
Capitulo segundo, que declara las palabras deste Articulo quarto, que fue crucificado y muerto.	86

TABLA

Capitulo tercero que prosigue el misterio de la muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo.	92
Capitulo quarto, de los frutos de la sangre passio y muerte de nuestro Redemptor en la qual como en vna soberana pintura se proponen al Christiano, los altissimos principios morales de nuestra religion	97
Capitulo quinto que contiene vna deuota meditacion de la vida y muerte de Iesu Christo nuestro señor imitacion de otra que hizo en cierto genero de verso, el bienauenturado sant Anselmo.	100
Capitulo sexto que comienza la meditacion de la Passio y muerte de nuestro Redemptor.	103
Capitulo septimo que prosigue la meditacion de la passio, y muerte de nuestro Redemptor.	106
Capitulo octauo que prosigue la meditacion, y muerte de nuestro Redemptor.	110
Cap. 9. q̄ contiene vna deuota oracion para cada dia.	114
¶ Discurso onze, del descendimiento de Christo a los infernos.	
Capitulo primero de la primera parte del Artículo quinto del Symbolo que es: descendio a los infernos, y de las estancias y aposentos que ay	119
Capitulo segundo de la tercera estancia y aposento del inferno, que es el purgatorio.	122
Cap. 3. de las penas de Purgatorio, y de la manera q̄ pueden; y deuen ser ayudados los que las padecen.	126
Capitulo quarto del infimo y miserable aposento de los infernos, que por excelencia de desventura y miseria se llama Inferno: donde estan los condenados, y de sus penas eternas	130
¶ Discurso doze de la gloriosa Resurreccion de Christo nuestro señor.	

T' A B' L A.

- Cap. 1. de la segunda parte del articulo quinto, que es, Al
tercero dia resuscito de los muertos 134
- Cap. 2. de los fructos y consideraciones que se coligen de
la sagrada Resurreccion del Redemptor, para despertar
y auuiar nuestra esperanza. 138
- ¶ Discursio treze, de la admirable Ascension
del Redemptor.
- Cap. 1. del articulo. 6. del Symbolo Apostolico, que dize,
Subio a los cielos, esta assentado a la diestra de Dios pa
dre todo poderoso. 141
- Cap. 2. de las consideraciones y efecto de la sacratissima y
admirable Ascension de Christo nuestro señor 145
- ¶ Discursio catorze, del iuyzio final.
- Cap. 1. del articulo septimo del Symbolo, De dõde uerna
a juzgar los viuos y los muertos. 147
- Cap. 2. de las razones del iuyzio yniuersal 151
- Cap. 3. de las señales q̄ precederã el iuyzio yniuersal, y de
la manera q̄ sera celebrado por Christo nro señor. 155
- ¶ Discursio quinze del SS. y de la sagrada Escripura.
- Cap. 1. del articulo octauo del Symbolo Apostolico, Creo
en el Spiritu sancto 158
- Cap. 2. de la dignidad y excelẽcia de la sagrada Scriptura.
fol. 162
- Cap. 3. Que prosigue la excelẽcia de la Scriptura. 165
- Cap. 4. que prosigue la dignidad y excelencia de la diui
na Scriptura. 170
- Cap. 5. que prosigue la dignidad y excelencia de la sancta
Scriptura 174
- ¶ Discursio diez y seys de la Yglesia
Catholica.
- Capitulo primero, de la primera parte del articulo noue
no, que es, Creo la sancta yglesia Catholica, y de su gran
importancia. 177
- Capit

T A B L A.

Capitulo segundo de la primera y segunda señal, en que se conoce la yglesia Catholica.	182
Capitulo tercero de la tercera señal de la sancta yglesia Catholica.	186.
Capitulo quarto de la vltima señal y marca de la verdadera yglesia Catholica que es ser Apostolica.	192.
Capitulo quinto de la Autoridad y riquezas, de la sancta yglesia Catholica	198.
¶ Discurso diez y siete de la segunda parte del Artículo nueue q̄ es, creo la cõmuniõ de los sanctos	
Capitulo primero de la cõmuniõ que entre si tienen los Christianos	204
Capitulo segundo del socorro y patrocinio de los sanctos	208
¶ Discurso diez y ocho cerca del Artículo diez de la remission de los peccados	
Capitulo .r. de la naturaleza y efectos del pecado.	215
Capitulo segundo de la diuision y efectos del peccado	218.
Capitulo tercero de la grauedad del pecado y de la cõfusiõ del peccar	221.
Cap. 4. de la remissio de los peccados y de la penitencia.	228
Capitulo quinto que declara particularmente, la manera de la remission de los peccados.	231.
¶ Discurso diez y nueue sobre el articulo onze, de la Resurreccion de la carne	
Cap. 1. como resuscitaran nuestros cuerpos, y como la Resurreccion celebra la potencia y justicia diuina.	237
¶ Discurso veynte, y vltimo de la vida perdurable	
Capitulo .r. que declara que cosa sea vida perdurable y las miserias y trabajos desta vida	240
Cap. segundo, y vltimo del libro que profigue la grande-	

za y copia de los bienes de la gloria. 244

Index, o tabla de las cosas mas no

tables que en esta obra se contienen, hecha por el mismo Autor, tan vtil (particularmente para los predicadores) como en el discurso de la leccion cada qual podra experimentar.

- A**brahã creyo lo q̄ cõtradezia a la razõ y naturaleza. 20.
- Tiene vniuersidad y escuelas en Mãbre. 55
- Adã que significa. 52. y 63. y 64
- Alma palabra Hebrea que significa. 69. solas tres vezes se halla en la escriptura, cõ articulo prepositiuo. 72. y 73
- Alphabeto Hebreo, cuyo ordẽ no guarda Hieremias, en el. 2. y tercero que texe en los trenos, y porque. 76. y 77
- Ameliõ Platõnico que sienta del principio del Euangelio de san Ioan. 36
- Amãn, que significa. 248
- Amor de Dios. 64. y 65
- Angel enciẽsa la Cruz. 5. Angeles muestran vna Cruz de fuego a Constantino diziendole, en esta señal vence.
4. Angeles apareciendo en figura humana figurarõ la Encarnatiõ del verbo, en la qual algunas vezes aparecio a los padres el mismo verbo, significãdo lo mismo al folio. 74
- Angelès presidentes de Reynos, y gentes y naciones. 208
- Antipodista. 193
- Antithesis. 64
- Apostoles autores del Symbolo Apostolico. 16
- Apostoles de nuestro tiempo en el nuevo mundo. Felipe el qual quando sup ordẽ del libro omisiõs. 188. y 200. y 202.
- Ardid

TABLA

- Ardid de Sofrates Gnidio Architecto** fol. 24
- Articulo de gran importancia y consuelo, creer en la san-
cta yglesia Catholica, que no puede errar.** fol. 177
- Articulo de la Resurreccion celebra la potēcia y justicia
o Diuina** fol. 238
- Articulo prepositiuo que importa.** fol. 71
- Augustinos, los primeros q̄ passarō a la nueva España lla-
maron su prouincia del nombre de Iesus.** fol. 59
- Batalla de Gedeō, Typo de la vitoria de Christo.** fol. 91. y. 92
- Bienauenturāça es del número plural en Hebreo y porq̄
creca de la qual vuo entre los Gentiles, que la ponian
en diuersas cosas, dozientas y ochenta y ocho opimio-
nes. r 4. En que consiste y con que potencia se al cança
principalmente** fol. 247.
- Cain, que significa** fol. 52
- Cathadupe de Egypto, que** fol. 18
- Catholica, que significa.** fol. 186.
- Ceremonias** fol. 2. y. 3
- Cielos quantos son y como se llaman en la sancta Scrip-
tura.** fol. 141. y. 142
- Cleombroto se mata y porque.** fol. 24
- Código se ofrece a la muerte.** fol. 67
- Cofradia del dulcissimo nombre de Iesus.** fol. 60. y. 61
- Cōfederaciō como se hazia entre los antiguos.** fol. 170. y. 171
- Consideraciones, a que leuanta nuestra alma el articulo
de la creacion** fol. 45. y. 46. y. 47
- Consideraciones y efectos de la Resurreccion de Christo
nuestro Señor. r 38. y. 139. y. 140. y de su sancta Alcefiō
fol.** fol. 145. y. 146. y. 147
- Constantino traxo por estandarte y pendon Real, que los
Romanos llamarō Labaro, la Cruz, y la mando poner**

TABLA

- en la mano de sus estatuas en Roma. 4. Quito la pena
 de la Cruz, mandando que ninguno fuese de allí adlá
 te crucificado. Mandola batir en su moneda. Vio tres
 vezes la Cruz maravillosaméte, y con maravillosos ef
 fectos. 4. Puso tres cruces en Constantinopla, y como
 las llamo 5
 Conversion de las gentes del nuevo mundo. 35
 Creacion fue, hazer el mundo de nada, lo qual no es páta a
 los q̄ cōsideran lo q̄ haze el arte. 45. Arguye la creaciō
 por su potencia que la resurreccion, y porque. 237
 Crio Dios todas las cosas perfectas, dañolas el peccado: y
 como diuipaméte con la subtraction de vna letra sig
 nificaron esto las letras diuinas. 84
 Christianos fuerō llamados los creyētes en Antiochia; y
 porque, 1. y 50. y 51
 Christianos antiguos de Asia y Ethiopia, y de la India O
 riental, que duran oy, dende el tiempo de los Apосто
 les. 187. y 188
 Christo principe de la milicia christiana 3
 Christo significa vngido, y del nos llamamos christianos
 vngidos, como los antiguos luchadores, y como reyes,
 y como sacerdotes. 50. y 51
 Christo engendro siēdo ya muerto. 90. 91. segū la essen
 cia de su bendita anima, descendio a los infiernos. 119.
 y 120 Estuuō tres dias en el sepulcro, y como se entien
 den 135
 Christo verdadero dios y hōbre, lo qual significa esta pa
 labra su generacion passiva y actiua inefable. 49
 Christo resuscitado aparece el mesmo dia seys vezes, y la
 primera a su benditissima Madre: Y si se estuuō siēpre
 la sacratissima Virgen en el sepulcro, 136. y 137
 Christo medico del peccado, medicinas, los sacramen
 tos 230. y 231
Cruz.

TABLA.

- Cruz; guion, estádarte, pendon Real, y Labaro de ambas
 yglesias triumphate, y militante. 1. y. 3. y. 4. Y assi como
 vandra de los fieles con Christo crucificado, precede
 las processiones y pōpas Eclesiasticas, y porque. 4
- Cruz tres vezes vista milagrosamente, y con soberanos ef-
 fectos de Constantino. 4. Con la señal de la Cruz signã
 dose le dan principio a todas sus obras los Christianos
 auiedo recebido esta costūbre sancta de los apóstoles. 2
- Cruz dexada de Alferez pagano, y tomada del hijo de
 Martyr Christiano desarmado: y el que la dexa muere,
 y el que la toma vive. 234
- Cruz cercada de letras en el Cielo. 5.
- Cruzes tres puestas en Cōstantinopla, por Cōstãtino. La
 primera llamada Iesus: La segunda, Christo: La tercera,
 Vence. Y Herachio, mudandole vn poco el nombre, la
 llamo inuicta. 5.
- Cruz vista en el monte Caluario. 5
- Cruz triumphante en las Nauas de Tolosa, 6
- Cruz roxa, en vn arbol verde, diuinamēte mostrada a los
 Christianos. 6. Cruz coronada de laurel, aparece en las
 entrañas de los animales que sacrifica Iuliano. 6. y. 7.
- Cruzes en los vestidos de los paganos. 7. signãdole al
 rededor con la cruz, se defiende vn Indio de los demo-
 nios. 7. Signarse con la Cruz, remedio singular contra
 el pecado. 8. Y contra las enfermedades: por lo qual se
 halla impressa en las frentes de los Turcos, en tiempo
 de Mauricio. 8.
- Cruz entallada en vn piedra del suelo, reuerenciada por
 Tiberio. 8. Descubre vn thesoro inestimable. 8
- Cruz alabada por Venacio. 4. Y por Ephrē. 9. Significada
 por muchos typos y figuras. 11. y. 12. y. 13. y. 14. Signifi-
 cada por el sacrificio de separacion y eleuaciō. 11. Por
 la leña de Isaac. 10.

TABLA

- Cruz pintada en los quatro Reales estandartes, del campo de los Hebreos. 11. Misterio de la Cruz ente ndido por los Hebreos, y Magos, y Astrologos. Y en el Acrostichi, o principio di ciertos versos Sybillinos 12
- Cruz letra Hieroglyphica que significaua la vida q̄ auia de venir 13
- Cruzes puestas por los caminos, y reuerenciadas, echandoles piedras los caminantes, y porque 13.
- Cruz, significada en la letra chi Griega, en el arbol de la vida, y en los dos maderos de Ezechiel. 14
- D
- Decios mueren por la patria. 67
- De derecho diuino, auia de suceder vnó a S. Pedro en la mesma jurisdiction y potestad que el auia recebido de Christo. 196. y. 197
- Deuteronomiõ, perdido por descuydado de los Iudios, hallado por Helcias 175
- Diamante, piedra iman, y hierro 68
- Differentes conclusiones, sacan de vnos mismos principios; los malos, y los buenos 150. 151
- Diffinicion dal peccado 215
- Dignidad y excelencia de la escriptura diuina, assi por el autor, como por la materia 162. y. 163. y. 164
- Dios, segun Platon, auia de mostrar a su hijo al mudo, en la figura de la letra chi Griega; que es esta. X. 13
- Dios, primero que nos pidiesse que le amassemos, quiso que le conociessemos 23
- Dios obra, lo que sin proporcion excede la capacidad de nuestros entendimientos. 25. y. 26
- Dios, de donde se deriuu este vocablo, y que significa. 30 y. 32. y. 33
- Dios fuente y abyssmo del ser 30
- Dios inefable e innominable, quantos nombres diuinos 30
- cli-

TABLA.

eligen los Cabaleos de solas tres lineas del Exodo.	31
Dios q̄ infinidad tiene de su diuinidad, segū Homero.	31
Dios incōprehēfible pareficio a Symonides Poeta.	31
Dios vno	33
Dioses de los gentiles, muchos. He fiado dize, q̄ solos los terrestres son treynta mil, Indios Nahuales Mexicanos, de solos los borrachos ponē trezientos Dioses.	34.
Pluralidad de los Dioses, burlada de los mesmos gentiles	34. y. 35
Dios cumplio su palabra, y todo lo prometido, tomando el Verbo diuino carne	56. y. 57
Dios y hōbre, Madre virgē, fe y entendimiento	65
Dios sabe y puede hazer lo que nosotros no sabemos, ni podemos entender	67. y. 68
Dios humillado y medido con el niño	69
Dios largo y magnifico en premiar y hazer biē.	244. 245
Disciplinas humanas, que tienen necesidad de presuponer la verdad de sus principios	27
Disputa entre Parō Pytagorico, y Symonides Poeta, del tiempo	242. y. 243
Don Fernando Cortes inclito Marques del Valle, alabado	60
Don Luys de Velasco, Virey de Mexico:	60
Dō Fray Alōlo de Mōtufar Arçobispo de Mexico	60
Don Antonio Baçan	201
E.	
Egefas contando las miserias de la vida, fue causa q̄ muchos por librarse dellas se matassen	242
Efficacia de la verdadera penitencia.	235. y. 236.
En preposicion, que fuerça tiene en el symbolo, y en la sagrada escriptura.	27. y. 178. y. 179
Encarnaciō del verbo. 62. y. 63. Porque atribuyda a solo el hijo.	71

TABLA

- Entendimiento y voluntad, los pies con que caminamos para Dios. 23
- Error de los Phariseos y de algunos Philosophos. 237
- Esaías, para tratar de la muerte del Redemptor haze salua. 85
- Eua, que significa. 152
- Euangelio de S. Juan hallado en los cimientos del téplo de Salomon. 38
- Euangelio predicado en tierras no conocidas antes. 151
- Euangelio, si fue predicado antes de agora en el nueuo mundo. 188. y. 189
- Euágelio escrito por S. Marco, en la lengua Latina. 193 y 194. y. 198.
- Euangelio, que significa. 193. y. 194
- Excelencias del nombre de Iesu. 57
- Excelencias de la sacratísima virgen Maria. 78. y. 79. y. 80. y. 81.
- Excomulgados arrebatados del Demonio en la yglesia primitiua. 204
- Exemplo memorable de Cassiano. 223. y. 224
- F
- Fe necessaria, por la falta de proporcion, que ay entre el objeto de las cosas sobre naturales, y de nuestro entendimiento. 18. y. 19
- Fe habito sobre natural, que proporciona nuestro entendimiento con las cosas sobre naturales, y diuinas, es habito infuso, que en certeza, firmeza, e infabilidad vence todo lo que muestran las disciplinas humanas. 20: vsurpase este nóbre fee de muchas maneras. 21. estriba en la verdad primera, y q cosas nos mueue a creer. 21
- Fe, paje de hacha, y antojos del alma. 22
- Fe substancia de las cosas que esperamos, y como se entie de

TABELA.

de. 24. y. 25. Precede la fe a la razon, en el conocimiento de las cosas sobrenaturales. 25. Haze que ceda el hombre al derecho de la razon, y como. 27. Fe sin charidad es muerta, y no justificada. 29. y. 30.	
Fe, nuue tenebrosa; pero alumbrá la noche.	177
Fe, crece quanto a la especificacion.	184
Fray Andres de Vrdaneta alabado.	61.
Fray Antonio de Mendoça.	190.
Fray Francisco de la Cruz; Fray Hieronymo Ximenez, Fray Antonio de Roa. Fray Iuan de Moya.	202
Fray Alófo de la Veracruz. Fray Iacobo de Dacia. Fray Ioan Frocher. Fray Toribio Motolinea. Fray Domingo de la Cruz, Fray Thomas de S. Ioan. Fray Christoval de la Cruz, varones excelentes y de singular exemplo y sanctidad	202
Francisco de Merida y molina, señor de Metitlan.	190
Frutos de la passion de Christo nuestro señor, y quien son los que lo configuen.	97. y. 98. y. 99. y. 100
Fructos de la resurrección de Christo. 138. y. 139. y. 140. y. 141	
G	
Gabriel, llamado, Angel, hombre, y porque	53
Gonçalo de las Casas Señor de Anguitlan	61
Gloria, mira bien auenturança. Gloria Patri, quien lo compuso. 159. Hiezi, porque no resuscito el muerto.	69
H.	
Hereges, todos son cabeças, y así sigue cada vno su opinion, y en qué concuerdá, como las razones de Salón. 183.	
Hesiodo de sola la tierra pone treynta mil Dioses.	33
Historia Latina del autor de la conquista de Mexico, y religion, y Theologia de los Indios Mexicanos, perdida en el naufragio de los Iardines	34
Historia de Hieron.	169
Historia del Carbonero, al qual preguntaron qué creya?	177
	Home-

T A B L A

Homero que insignia de su diuinidad atribuyo a Dios, 31

I

- Iacob vence el Angel, y queda vendito en los que creyeron; y coxo en los que no creyeron 67
- Iehouah, nombre inefable, que significa, y q̄ letras tiene, y que significan. 56. y. 57
- Iesu nombre diuino, declarado en las primeras letras de los versos de la Sybilla Eritrea, y su Orthographia segun algunos 59
- Iesus nombre soberano, y diuino, deduzido de vn verbo que quiere dezir, Saluar, llamaron se asi en figura tres hombres, señalados del viejo testamento. 53. y. 54. aũ que algunos sienten que es su nombre diferente del de Iesus. 54. Su Orthographia, segun algunos 54
- Iglesia militante 1.
- Iglesia Romana, cabeça y Maestra de todas las del mundo, en la qual preside el Papa vicario de Christo. 41
- Iglesia Catholica, boca y oraculo por donde nos habla y enseña Dios: Coluna y firmamento de verdad: Creer en ella: Abraço todos los principios infalibles de nuestra religion Christiana. 178
- Iglesia nombre Griego, que significa, y su Ethimon. 179
- Iglesia llamada de muchas maneras, en las letras diuinas y entre otras, Reyno de los cielos, y porque. 179. y. 180 y. 181. y. 182.
- Iglesia Catholica, tiene sus marcas y señales, por las quales se conoce. La primera ser vna. La segunda, ser sancta. La tercera, ser Catholica, La quarta, ser Apotolica, dende la hoja. 182. hasta la hoja 198
- Iglesia Catholica, vna en la succession legitima de sus Prelados, debaxo de vna cabeça y Monarcha, que es el Papa, y en la vnidad de la doctrina. 174
- Iglesia

TABLA.

Iglesia mas antigua que la escriptura, a ella le toca declarar los libros que son Canonicos.	198. y. 199
Iglesia rica con la palabra de Dios, assi escripta, como no escripta, sino viua y conseruada en ella, por tradicion en los coraçones de los hōbres, en ella ay Prophecia y milagros, &c.	200
Iglesia visible	191
Iglesia en este tiempo tendida por mas largas y mayores tierras q̄ nūca, y como, dēde la hoja. 187. hasta la hoja. 192	
Iglesia, porque se llama Apostolica.	195,
Ignorancia gran mal, y de Dios muy aborrecido	19
Infiel, segun sant Gregorio, no viue sin fe, y como.	28
Infierno, lugar diputado para los Demonios, y para quiē mas. 120. Labrado de quatro quartos. 121. tiene en la escriptura muchos nombres.	130
Intercession y patrocinio de los sanctos: Dende la hoja. 208. hasta la hoja	215
Isaac subio al monte la Cruz.	10
Iudios vno, que aunque con gran error afirmaron que algunos hombres fueron Angeles encarnados.	67
Iuyzio final no acabado de entender, ni de creer de los impios, y porque	147. y. 148
Iuyzio final, declarado por muchos particulares. 149. 150	
Iuyzio particular, en la muerte de cada vno, pero cō todo esso ha de auer iuyzio vniuersal, y porque.	152. y. 153
Iuliano Apostata, se defiende de los demonios con la señal de la Cruz.	6
Iustos llenos de ojos como los animales de Ezechiel.	19
L.	
Lēgua Hebrea, de grā dignidad sobre todas, y porq̄ se llama lancta. 51. Tiene grā propiedad en sus vocablos, lo qual se muestra cō muchos exemplos. 51. y. 52. y. 53	
Lēgua Syriaca, no fue vulgar de los Iudios, en tiempo	de

T A B L A:

d: Christo, al margen:	51
Letras pintadas con estrellas en el cielo	5.
Letra quitada a este nombre generaciones, y porque.	48
Letras del Alphato Hebreo, son significantes, y los mysterios que por letras y apices, las letras diuinas apuntan.	75. y. 76
Letras Hieroglyphicas	165
Ley de dōde se deriua su nombre en Latin, y Hebreo, y porque la ley diuina, conferida en las letras diuinas, se llama Testamento	170. y 171. y. 172
Ley tiene dos effectos	174
Luna, y Cruz de Mezritlan.	190

M

M. Cerrada Hebrea, en aquella palabra lemarbe.	77. y. 78
Mal, cunde presto y mucho, el biē poco y tarde.	225. 226
Magdalena, asida de los pies de Christo, oye aquellas palabras, Nolime tãgere, y que significan	142
Magdalena sanctissima la verdadera Respha.	137
Marco Varron, y Ciceron, pretendieron hazer Mistica la pluralidad de los Dioses.	34
Martyres de Inglaterra, y Reyno de Granada	203
Mauricio Emperador, viēdo cortar la cabeça a su muger y ocho hijos, &c. Hincado de rodillas, que dezia.	155
Meditaciō deuota de la passiō y muerte de Iesu Christo nuestro Redēptor, dēde la hoja. 100. hasta la hoja.	114
Meritos de Christo en diuersas maneras, aplicados en diferentes sacramentos	114.
Miguel Lopez de Legazpi, Adelātado de las Philipinas &c.	60. y. 61
Milagro de vn Monje y vna Monja que se signauan con la cruz.	8
Milagro nunca oydo en aprobacion del sancto Concilio	lio

TABLA.

lio Niceno. 17. y 18. Otro en aprouacion del Calcedo- nense. 17. Otro en aprouacion de S. Leon Papa, con- tra Euthiques, Nestorio hereges. 18. Otro de Alexan- dro patriarca de Cõstãtinopla, en cõfirmacion de nue- stra Fe. 22. Otro en cõfirmacion dela misma Fe, acaeci- do en el concilio Niceno. 21. y 22	
Milagros que vencieron toda naturaleza. 21. y 22	
Milagros acaecidos en el nuevo mundo, en la predicaciõ del Euãgelio, y don de lenguas. Dende la hoja. 200. ha- sta la hoja. 204	
Milagro del sancto Sacramento	203
Milagro de la cruz de la Vega	ibidẽ.
Milagro acaecido al Emperador dõ Carlo Maximo.	203
Milagro acaecido no lexos de Cracouia	204
Milagros del glorioso principe de los martyres S. Esteuã, dende la hoja. 29. hasta la hoja. 213.	
Milagros del glorioso Sãtiago patrõ de Espaõa.	213. 214
Milagro en el sagrado cuerpo de sancta Claretã de Mon- te Falcon	40
Milagros naciendo Christo.	73. y 74
Milicia es la vida del hombre; y lo q̃ significa este voca- blo. i. Mimesis	296. y 297
Mimesis	ibidem
Mysterio dela cruz, entendido por los Hebreos y Magos y Astrologos.	113
Muchas cosas hazen los hombres, y producen las causas naturales, que no podemos entender	67. y 68.
Mugeres perdidas por ser hombres.	52
Muzã, la antigua Seleuzia. 187.	
Niõo Iesu; hallado en las Filipinas, en Zubu	61
Noe, que significa.	53
Nombraron los antiguos antes del Euangelio, cõ tres ti- tulos a Dios.	55
	Nombres

T. A. B. L. A. T.

- Nombres buenos se auian de comprar.** 53
Nombres que fueron revelados antes q̄ naciessen las personas que los auian de tener, sin el nombre de Iesus, son seys. 53. y 54
Nombre de Iesu, segun algunos, tiene parentesco con el nombre inefable. 54. y 55. **Diferente, segun algunos, del nombre de aquellos que lo tuuieron en figura.** 54. **Su orthographia** 54. y 55
Nombre de las doze letras, y de las quarenta y dos de los Hebreos 39
Nombre inefable en cifra ibidem
Nombres del hombre Enos, y Adam 64. y 65
Nombres del Spiritu sancto, y su diuina virtud y eficacia 161
Nombres de los sanctos que nos ponen, a que nos deuen incitar 210
Nouedad no deue ser admitida en las cosas ecclesiasticas, porque es como la caña. 78
Nuevo mundo; su grandeza, lo que esta sujeto a la Santa yglesia Romana. 188. y 189. **Fue antes conocido, o no** 189. y 190

O

Obras buenas hechas en pecado como aprouechan. 235
Oenomaio burla de la pluralidad de los dioses con ser gentil 34
Omnipotencia es atributo que abraça todas las perfectiones de Dios 42
Oracion deuota para cada dia 104
Orthographia del nombre de Iesus 53. y 59

P

Pablo cortada la cabeza pronuncio el dulcissimo nombre de Iesus 58.
Padre, palabra suauissima, y porque a esta palabra, padre
aña-

TABLA

- añadieron los Apóstoles, todo poderoso. fol. 209. y 210.
- Papa cabeza de la yglesia, Vicario de Iesu Christo y de q̄
manera. fol. 209. y 210. y 211. y 212.
- Pasiō de Christo de que manera excedio en dolor y sen-
timiento a todas las de los sanctos. 82. y. 83. significada
por la herpe de metal fol. 209. y 210. y 211. y 212.
- Pecado vencido a su propia costa fol. 209. y 210. y 211. y 212.
- Pecadō original dexo al hombre ciego y con mas necesi-
dad de ver. fol. 209. y 210. y 211. y 212.
- Pecado es el mayor mal q̄ se p̄uede entēder; y en vn mal
tan grande para nuestro buen despacho, fue gran dicha
nuestra ser el offendido Dios. Y de q̄ manera. fol. 213. y 214.
- Pecado, dize auersiō del criador y cōuersiō a las criaturas
la grādeza deste mal se explica. 215. y. 216. aliēde del a-
uersiō q̄ tiene el pecado. Y q̄ obra en el alma. 217. y. 218.
- Pecado original y natural y lo que se deue huyr el venial
217. y. 219. Efectos y daños del pecado. El mayor de to-
dos es perder a Dios. 219. y. 220. y. 221. La carga del pe-
cado es inmensa, y porque algunos no lo sienten. 221.
y. 222.
- Los pecados no son iguales, y de que parte se cōsidera
su grauedad. fol. 223. y 224. y 225. y 226. y 227.
- Pecados de costumbre y habito, grauissimos, y de muy
dificil cura y remedio. fol. 224. y. 225. y. 226. y. 227.
- Pecados contra el Spiritu Sancto. fol. 228. y. 229.
- Pecado que no se siente, casi irremediable, fol. 229. y. 230.
- Pecado como seremite, Dende la hoja. 231. hasta la hoja
Fol. 236.
- Pecado de los Angeles. fol. 65. y. 66.
- Penitencia, no se deue diferir. fol. 228. y. 229.
- Pena de daño, no atormenta a los niños que mueren sin
vfo de razon, y sin sacramento, y porque. fol. 125. y. 122.
- Penas de Purgatorio. fol. 226. y. 227.

TABLA.

- Penas del infierno, reducidas a dos maneras, y de su eternidad 131. y. 132. y. 133
- Perseuerancia significada en las granadas del ruedo de la ropa sacerdotal 146
- Philenos. 67
- Platon pedia en sus leyes que los mancebos las obedeciesen sin pedir razon dellas 27
- Platō conoce la vnidad de Dios. 34. Algunos quisierō dezir, como es autor S. Hieronymo, que Pericthonia madre de Platō, lo pario q̄dando virgen, aunq̄ fabula 67
- Pluralidad de Dioses burlada de los mesmos gētiles, porq̄ implica cōtradicō estando aun en la lūbre natural 34
- Preceptos de la ley diuina, padrones que nos muestran el camino del cielo 175
- Preposicion, en que importa 178. y. 179
- Principios de la fe. 28
- Profundidad y obscuridad de la sancta escriptura, 165
- Pronombre mio o nuestro, o vuestro, &c. Iunto con el nombre de Dios, en las letras diuinas, que significa y q̄ importa 23. y. 51
- Prouidencia Diuina, deue ser adorada de los hōbres, y su marauilloso cuydado aū de las cosas infimas. 152. y. 165
- Prouincia del niño Iesu. 61
- Prudencia es virtud muy necessaria, y porque es su Symbolo la serpiente 18
- Purgatorio, conocido de Platō, y de los Pytagoricos 123
- Probado por la sancta escriptura, y por los sanctos cōcilios, y por el vnanime consentimiēto de los padres. 124. y. 125. Ordenado por la Diuina justicia para los restos de quantas y cumplida satisfacion 12. y. 124
- Pythias, y Damō, vn par de aquellos famosos amigos. 67
- R.
- Redempcion, hecha por Christo, porque. 87. y. 88. 36.

T A B L A

- Reo en derecho, que significa. 236.
- Riquezas grandes comunican entre si los justos. 205.
- Resurrection de Christo y sus typos, y figuras, y lo q̄ confesamos en este Artículo. 134. 135.
- Resurrection solemnizada por Christo. 136.
- Resurrection de la carne, parecio locura a los que la oyeron predicar a sant Pablo. 237. Rastreada por Platon. 239. Apuntada en el viejo testamento, en algunos q̄ resuscitaron. 239.
- Reyno de los cielos, la Iglesia militante y porq̄. 180. y. 181.
- Sabiduria y potencia Diuina resplandecen en sus obras, y manera de obrar. 69.
- Sacrificio de Abraham, en el monte Caluario, Typo de la muerte de Christo. 93. y. 94. y. 95.
- Sancta se llama la yglesia, y porque, y que significa y de dō de se deriua este vocablo. 184. y. 185.
- Sanctos obraron marauillas, en virtud del nombre dulcissimo de Iesus, y con la señal de la Sancta Cruz. 158.
- Sangre de Christo, lava como xabon, y lexia. 235. y. 236.
- Sanfon, vence cō la quixada de aso, y Dios con aquello q̄ la sabiduria del mūdo tiene por ignorancia. 89. y. 90.
- Scriptura sancta no se deve permitir en lēgua vulgar. 164.
- Scriptura sancta llena de sacramentos y misterios, 164. guardada por los Hebreos nuestros capitales enenigos traduzida. 285. años antes que Christo nuestro Redēptor naciesse, en Griego aunq̄ Aristobolo afirma auer se traduzido la ley antes de la Monarchia de los Griegos, y porq̄ hizierō ra poca memoria della los Gētiles. 176.
- Secreto y reuerencia se deve a las cosas diuinas como lo muestra la naturaleza, y lo mostraron los Egypcios, y Tarquino Rey Romano. 115.
- Señales q̄ precederā al juyzio vniuersal, y como aparcesce

T A B L A.

- ra Christo nuestro Redemptor; y juzgara. 156. y. 157. y. 158
 Sol buelue atras, en señal de la vida que se alarga a Eze-
 chias, y porque. 77. y. 78
 Soltrato Gnidio architecto del Pharò de Alexandria. 24
 Spiritu, que significa en las letras Diuinas. 156. y. 160
 Spiritu Sancto se toma personalmente por la persona q̄
 procede del Padre y del hijo. 159.
 Spiridon sanctissimo Obispo de Trimito, en Chipre, y sus
 milagros. 22
 Strabon via la flota que salia de Chartago, desde el Libco
 de Sicilia, por espacio de ciento y treynta y cinco mil
 passos. 19
 Sufragios de Missas, limosnas, oraciones, obras pias, e in-
 dulgencias de gr̄a satisfacion y efecto, para las animas
 de purgatorio, y de que manera. 127. y. 128. y. 129
 Symbolo de donde se dixo: Porque no lo encorporarò
 los sanctos Apostoles, en la sagrada escriptura, quan an-
 tigua cosa es dallo los Capitanes, y guardarse con gran-
 dissimo secreto. 14. y. 15. fue el Symbolo menor, cõ pue-
 sto por todos los doze Apostoles, segun la doctrina
 verdadera, firme y constancie de los sanctos. 15. 16. Re-
 citanlo los Christianos con gran razon, quando agoni-
 zan, y quando se veen en algun gran peligro: especial-
 mente del demonio. 16. Quatro Symbolos tienela ygle-
 sia Catholica, y quien son sus Autores. 17. El Symbolo
 compuesto por los Apostoles se reza, los que compu-
 sieron los sanctos se cantan, y porque. 17.
 Symbolo, y Canones del sancto Concilio Niceno; mila-
 grosamente subscriptos, por Chrisancto, y Mufonio O-
 bispos ya muertos. 17. y. 18
 Symbolo de prudencia, la serpiente, y porque. 19.
 Symonides Poeta, entedio ser la naturaleza diuina incõ-
 prehensible. 31

T A B L A.



Theología de los Indios de Chiapa, maravillosa y extra- ña	190
Temeridad grandísima de aquellos que sin maestros ni principios quieren entender la Scriptura sancta. Déde la hoja. 166. hasta la hoja. 169	169
Testimonios de la innocéncia con q̄ Christo muere.	184
Testamento viejo, nascuño y de baxo del nuevo.	192
Toligo dado sin efecto, por los Indios a los Españoles.	200
Tradiciones y costumbres de la sancta yglesia.	199
Transitos de la sagrada Escripura	90
Trinidad de personas, y vnidad de essencia, confessamos en Dios, la Fe deste sacramento, y del mysterio de la encarnacion del Verbo, siempre fue necessaria al hō- bre, y de que manera	36
Trinidad mostrada por escripturas, y erijaturas, y figuras, y oraculos, y testimonios de Hebreos y Gētiles, de Sera- pis, de Mercurio, de Platō, de Plotino, de Numenio, y de Amelio. Déde la hoja. 36. hasta la hoja. 40.	40
Trinidad mostrada por el grā milagro de las tres piedras halladas en el sancto cuerpo de la bienauenturada sancta Clareta de monte Falcon	39. y 40
Triumpho, que principio tuuo	143.

V.

Vanderas y estandartes de los hijos de Israel, que colores y blasones lleuauan, y porque	11. y 12
Vandera y labaro de la yglesia triumphante y militante, la sancta cruz	1. y 3. y 4
Vida del numero plural, en Hebreo, y porq̄. 242. Como se vsa esta palabra, vida eterna, en la sancta Scriptura, y como ay vida eterna, e immortalidad de las animas ra- cionales, y como se llama gloria la vida eterna, y quan grande es. Déde la hoja. 243. hasta la hoja. 248.	248.

Vida

TABLA

- Vida después del peccado, llena de grandes miserias 246.
y 247.
- Union hypostatica, significada en la letra que Dios, añá-
de la Abraham, y Sarra que es la he. 74. y 75.
- Vocacion, es gran beneficio, y como Dios nos llama de
muchas maneras, y quan pequeñas cosas, nos son im-
pedimento para no responder a su divina magestad, co-
mo deuenos. 232. y 233.
- Vr. patria de Abrahá, llamada Orchoe de Ptolomeo. 55.
- Zacharias; padre del glorioso S. Iuan Baptista muerto, se-
gū S. Basilio, y S. Gregorio Nifeno, por afirmar q̄ la sa-
cratissima virgen, era virgen despues del parto. 81
- Zacharias padre de S. Iuan, de quien habla Christo, segū
algunos de los padres; en el c. 33. de san Matheo. 81

LAVS DEO.







